

# El Proceso fue liberal

## Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)

Autor:

Cersósimo, Facundo

Tutor:

Pagano, Nora

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

**Tesis de Doctorado**

**“El Proceso fue liberal”. Los tradicionalistas católicos  
argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional  
(1976-1983)**

**Doctorando: Prof. FACUNDO CERSÓSIMO**

**Directora de Tesis: Mg. NORA PAGANO**

MAYO DE 2014

*A mi padre, in memoriam*

## ÍNDICE

Agradecimientos	
Introducción	9
<b>I. UNA APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO</b>	<b>17</b>
<b>II. CATOLICISMO INTRANSIGENTE, FUERZAS ARMADAS Y “PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL”. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN</b>	<b>30</b>
<b>III. LOS TRADICIONALISTAS CATÓLICOS ENTRE EL DERROCAMIENTO DEL PERONISMO Y LAS VISPERAS DE LA DICTADURA (1955-1976)</b>	<b>46</b>
1. El resurgimiento del catolicismo intransigente	46
2. La creación del Vicariato Castrense	53
3. La aparición de <i>La Ciudad Católica</i>	58
4. La recepción de la noción de “guerra revolucionaria”	64
5. Los años de Onganía	69
6. “Por la Nación contra el caos”. La emergencia de <i>Cabildo</i>	85
7. La legitimación de la “lucha antsubversiva” y el concepto de <i>Bellum justum</i>	95
<b>IV. POR LA RESTAURACIÓN DE UN <i>ORDEN CRISTIANO</i> (1976-1978)</b>	<b>104</b>
1. Introducción	104
2. La llegada de la dictadura	106
2.1. La Asamblea Plenaria de la CEA	116
3. El “enemigo interno”. La legitimación de la represión estatal	120
3.1. Las <i>Jornadas Pastorales Castrenses</i>	126
4. El conflicto con los “herejes”	130
4.1. Los Testigos de Jehová	131
4.2. La “Iglesia clandestina”	134
4.3. La Biblia latinoamericana	138
5. “Subversión” en el ámbito educativo	149
6. El Ministerio de Planeamiento y el <i>Proyecto Nacional</i>	158
6.1. Fuerzas Armadas e “integristas” católicos	164
7. “Dios es fiel... ¿Y los obispos?” El Episcopado versus los tradicionalistas	177
8. La visita de monseñor Marcel Lefebvre	182
8.1. Monseñor Lefebvre	183
8.2. El surgimiento del “lefebvrismo” argentino	185
8.2.1. Ezeiza, 20 de julio de 1977	187
8.2.2. Crónica de siete días	192
8.3. “Lefebvrismo”, Iglesia católica y Fuerzas Armadas	203
9. El “peligroso mito de los derechos humanos”	204
9.1. “Reflexión cristiana para el pueblo de la patria”	207
9.2. El mundial de fútbol y la “campana antiargentina”	213
10. El “enemigo externo”. El conflicto del Canal de Beagle	218
10.1. El conflicto con Chile	218
10.2. <i>Cabildo</i> , <i>La Nueva Provincia</i> y la defensa de la soberanía	221

10.3. Nacionalismo territorial, determinismo geográfico y seguridad nacional	229
<b>V. UNA NUEVA OPORTUNIDAD PERDIDA (1979-1981)</b>	234
1. Introducción	234
2. El “fracaso” del Proceso	237
3. En busca de la educación católica	244
3.1. El ministro Llerena Amadeo y la creación de Formación Moral y Cívica	244
3.2. Redes educativas y académicas en torno al CONICET	251
4. El “caso Graiver”, Jacobo Timerman y el antisemitismo católico	259
4.1. El caso Graiver	260
4.2. Jacobo Timerman en la mira	263
4.3. El “complot judío”	266
4.4. La liberación de Timerman y la crisis militar	274
4.5. Entre las coincidencias ideológicas y las posibles colaboraciones	277
5. Los derechos humanos y la permanencia de la “subversión”	282
6. Anticomunistas, nacionalistas y católicos. Trayectorias y redes	289
6.1. <i>Falange de Fe</i> y el “Primer Encuentro Nacional Anticomunista”	290
6.2. IV Congreso de la <i>Confederación Anticomunista Latinoamericana</i>	292
6.3. <i>Cabildo</i> y la España posfranquista	301
6.4. <i>Ciudad Católica</i> y el Congreso IPSA	304
7. El retorno de la “partidocracia” (1º Parte)	309
<b>VI. OTRA VEZ LA “SUBVERSIÓN” (1982-1983)</b>	316
1. Introducción	316
2. La Guerra de Malvinas	317
2.1. La invasión	318
2.2. La guerra	323
2.3. El visitante	328
2.4. La derrota	330
2.5. El debate	334
3. El retorno de la “partidocracia” (2º Parte)	339
3.1. Entre la doctrina y la coyuntura	344
4. “La guerra no ha terminado”	354
4.1. “Camino de reconciliación”	356
4.2. Legitimidad y legalidad. Crítica a los métodos represivos	360
5. Octubre de 1983	367
<b>CONCLUSIONES</b>	372
<b>APÉNDICES</b>	391
<b>ABREVIATURAS y SIGLAS</b>	396
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b>	397

## Agradecimientos

Toda tesis implica la colaboración de un conjunto de personas que, en diversos momentos, o en todos, se hicieron presentes. Con la posibilidad cierta de cometer omisiones, quiero agradecer a todos ellos.

Nora Pagano me brindó las libertades necesarias para elegir y trabajar el tema sin imponer *corset* académico ni intelectual alguno, situación no siempre habitual en una relación director-doctorando. Su capacidad de sugerir lecturas y cubrir vacíos historiográficos resultó además un valioso aporte. También tuvo el generoso gesto de abrirme las puertas de su cátedra en la facultad de Ciencias Sociales de la UBA siendo un inexperto alumno de grado.

Daniel Mazzei supo transmitirme un oficio de historiador no frecuente de hallar, fomentó un clima de trabajo ameno y, claro está, en sus seminarios de grado y posgrado me brindó herramientas para explorar el funcionamiento interno de las Fuerzas Armadas. Más que el oficial y formal título de “consejero de estudio”, en la práctica cumplió el rol de co-director de tesis.

Por su parte, Ernesto Salas me permitió participar de una experiencia de cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA ciertamente gratificante. Sus clases demostraron que rigor profesional, compromiso y honestidad intelectual pueden ser compatibles. El esfuerzo por recordar que, más allá de las categorías de análisis utilizadas, nuestro objeto de estudio son los seres humanos también fue un aporte invaluable. Sus recomendaciones bibliográficas me ayudaron a comprender más acabadamente la violencia en la historia argentina reciente.

Los docentes de los seminarios cursados aportaron valiosas correcciones a los trabajos finales entregados. De todos ellos, Ismael Saz Campos me permitió observar el problema desde una mirada transatlántica y ajustar así el análisis y la definición del objeto de estudio.

También quisiera agradecer a todos los que leyeron apartados de este trabajo por canales formales e informales y además aportaron otras cuestiones. A Elena Scirica por marcar errores que sólo una especialista en el tema puede hacer y por su predisposición a evacuar dudas, a Marcos Vanzini por guiarme en un terreno pedregoso como es el conocimiento de la Iglesia católica, a los colegas brasileños Gizele Zanotto y Ianko Bett por el intercambio de información.

A su vez, Alejandro Jasinski, su compañera María Inés y Jorge Saborido me permitieron acceder y completar ciertos materiales difíciles de ubicar. Mariano Rodríguez Otero tuvo la generosa amabilidad de abrirme las puertas de su biblioteca y facilitar así materiales de la historia de España.

Melisa Slatman y Natalia Casola supieron compartir las ansiedades de becarios como las miradas y lecturas de un mismo período histórico. Alejandro Cattaruzza supo brindar valiosos consejos ante la incertidumbre del fin de la carrera de grado. Costanza Rivero también tuvo la paciencia necesaria para solucionar dudas respecto al funcionamiento del Conicet.

Mis amigos de la carrera de historia me acompañaron en todos estos años de investigación. A los que recién descubrí una vez finalizada la misma y a los que nos encontramos antes: Marcelo Rey, Franco Lucietto, Javier Gerbasi, Eugenia Sik, Emiliano Meincke. No solo por el interés permanente en saber cómo avanzaba la tesis, sino también por leer los borradores, por aportarme material y por ponerle un poco de humor a su desarrollo.

Claro que esta tesis no hubiese sido posible, primero sin la ayuda del Conicet, quien permitió dedicarme durante cinco años a investigar el tema. Más que méritos individuales para ser merecedor de dos becas consecutivas, tuve la suerte de beneficiarme del crecimiento exponencial en estos años del número de becarios. Segundo, y último, sin la compañía de Cecilia no habría llegado a destino: por su aporte profesional de bibliotecaria, archivera e historiadora, por la lectura de los borradores, por su aliento a seguir, por aguantar las fobias de un tesista, por la paciencia de convivir durante estos años con todos los materiales que se citan a pie de página... *por todo*.

En un artículo titulado “Brujas y Chamanes”, el gran historiador italiano Carlo Ginzburg relataba cómo arribó a la elección de su tema de investigación y el por qué, quizás, de la perspectiva adoptada. Retrospectivamente había llegado a la conclusión que en dicha elección había actuado, entre otros, un elemento del inconsciente anclado en ciertas influencias y vivencias familiares de su infancia.

La elección del tema de investigación la terminé de madurar tras cursar el último seminario de grado en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en 2007, dictado por Daniel Mazzei. Allí tomé contacto por primera vez con los textos de la periodista francesa Marie-Monique Robin y con las primeras investigaciones de Elena Scirica, ambos, principalmente, sobre el grupo laico *Ciudad Católica*. Las posteriores lecturas

de los trabajos del periodista Horacio Verbitsky terminaron de despertar mi curiosidad por el tema. Fue recién avanzada la investigación cuando caí en la cuenta de la posibilidad de que mi inconsciente también podría haber jugado un papel en la elección del mismo. Era quizás el interés por hurgar, desentrañar, comprender episodios y a un personaje de mi pasado familiar lo que me llevaba a buscar respuestas e intentar sumergirme en un universo de nombres individuales y grupales (por momentos imposibles de reconstruir) como a ubicarlos en el tiempo y en el espacio.



“Desafortunadamente, a fuerza de juzgar uno termina, casi de manera fatal, por perder hasta el gusto por explicar”

**Marc Bloch**, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001 [1949], pp. 140-141.

## INTRODUCCIÓN

Hacia los años setenta del siglo XX, grupos católicos contrarrevolucionarios de la Argentina alcanzaron un conocimiento público que excedía con creces las fronteras de sus seguidores. Si bien algunas empresas lograron atraer la atención del periodismo de circulación masiva, ser destinatarias de no pocas referencias por parte de autoridades oficiales y eclesiásticas, y hasta instalarse en ciertos segmentos del imaginario social como sinónimo de “ultramontanos”, su estudio, en cambio, fue ciertamente escaso.

Las investigaciones elaboradas en el contexto de los primeros años de la etapa democrática marcaron la agenda de los trabajos venideros, preocupadas por conocer, pero principalmente por denunciar, la relación entre Iglesia y dictadura. En ellas, los “integristas” católicos (su denominación más divulgada) fueron colocados como una pieza más de la alianza entre la “cruz y la espada” que posibilitó y justificó el terrorismo de Estado. Una pieza, además, que al interior de la supuesta coalición nacional-católica aparecía sin contornos definidos quedando diluida como un protagonista más del consenso represivo.

El ejercicio analítico de reconstruir y analizar a los heterogéneos actores que durante el “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983) adhirieron a un compromiso autoritario, pero que también mantuvieron importantes disensos, aún no fue plenamente realizado para el caso argentino. Sí para otras latitudes y con óptimos resultados.<sup>1</sup> Precavidos de las considerables diferencias con las dictaduras europeas, creemos que el ejercicio de trazar los contornos y restituir las voces de un conjunto de actores católicos identificados a partir de ciertas coordenadas ideológicas resulta válido, permitiéndonos recorrer los años del Proceso por caminos aún poco visitados.

Por lo tanto, la tesis considera sugerente transitar por sus límites y debilidades como por las tensiones mantenidas con el gobierno *de facto*, más que por su

---

<sup>1</sup> La investigación más relevante que efectúa un ejercicio similar, pero circunscripto al ámbito militar, es Canelo (2008a). Para el caso español, un ejemplo es el del historiador Ismael Saz, quien con mayor sistematicidad indagó la tensa y conflictiva convivencia durante los años franquistas de los actores políticos filiados a las diversas culturas políticas nacionalistas. Saz (2003, 2012) estudió las relaciones entre *nacionalistas reaccionarios* (Acción Española), *tradicionalistas* (carlistas) y *fascistas* (falangistas) en el transcurso de las distintas etapas por la que atravesó la “dictadura nacionalista fascista”, tal como denominó al régimen de Francisco Franco.

“peligrosidad” real o latente, o por su “complicidad” en la represión estatal. Desde esta perspectiva, nos proponemos reconstruir la historia de los tradicionalistas católicos argentinos *durante* la dictadura, como encarar una historia de la misma *desde* su mirada. Buscamos así dar cuenta de sus agendas, prácticas, coordinadas de pensamiento e imaginarios ante un gobierno militar que también se consideraba católico, nacionalista y anticomunista.

La apuesta elegida nos permite estudiar y repensar varias cuestiones. Primero, recorrer la “zona gris” de un escenario organizado a partir de la binaria cuestión de la colaboración o no colaboración que podría haber existido entre *Iglesia y Dictadura*. Para eso se reconstruyen con particular atención los acuerdos y disensos que los católicos intransigentes mantuvieron con las Fuerzas Armadas y con el Episcopado, incorporando también, cuando amerite, las tensiones internas de ambas instituciones.<sup>2</sup> El eje no está puesto, entonces, en reafirmar como tampoco negar la alianza entre la “cruz y la espada”. Si bien se da cuenta del papel que desempeñó el Vicariato Castrense –cuyas máximas autoridades fueron claros exponentes del tradicionalismo católico– en justificar a partir de argumentos teológicos el terrorismo de Estado, no es éste el registro a partir del cual se diagrama la tesis.

En segundo lugar, dar cuenta de las cisuras internas que atravesaban a los propios católicos intransigentes. Tensiones entre laicos y obispos, entre “lefebvristas” y los fieles al Vaticano, entre los que privilegiaban su anticomunismo a su nacionalismo (y viceversa), las generadas a partir de las lecturas diversas acerca del alcance y profundidad de la lucha antisubversiva, y tensiones en torno a los acontecimientos políticos y decisiones de la Junta Militar. Y a pesar de compartir coordenadas ideológicas comunes, al momento de pensar un modelo político y económico, tampoco existieron demasiados acuerdos.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Utilizamos como sinónimos Episcopado, Conferencia Episcopal Argentina (en adelante, CEA) y jerarquía católica para referirnos a la totalidad de los obispos y arzobispos que integran el cuerpo colegiado que institucionalmente representa a la Iglesia católica argentina. Cuando sea necesario, se hará mención de los organismos que conducen la CEA y que se ocupan de su funcionamiento interno: la Asamblea Plenaria, la Comisión Ejecutiva, la Comisión Permanente, como otras Comisiones y Equipos Episcopales.

<sup>3</sup> Para no sobrecargar la escritura y alivianar la lectura, las palabras “Proceso de Reorganización Nacional” (en adelante, Proceso) como “subversión”, “enemigo subversivo”, “enemigo interno”, y todos sus derivados, se escribirán, de ahora en más, sin comillas entendiendo que se trata del lenguaje de los propios actores.

Tercero, permite aproximarnos a un campo de investigación poco frecuentado en la historia argentina reciente, y aún más en el período: “la derecha”. Al identificar a este sector del catolicismo logramos reconocerlo y estudiarlo en relación a otros actores y empresas cuyos imaginarios y estrategias estaban atravesados, también, por la instauración de una contrarrevolución victoriosa. Si bien el anticomunismo era el elemento que (bajo diversas modulaciones) podía identificarlos, sus diferentes lecturas del nacionalismo y del catolicismo, como los cambios en la coyuntura política nacional e internacional, llevaron a que sus apuestas terminen por distanciarse.

Por último, reconstruir sus miradas e imaginarios, recorriendo los acuerdos y conflictos mantenidos con las Fuerzas Armadas, nos ayuda a observar desde otros ángulos los objetivos y las políticas desplegadas por la dictadura y, a partir de allí, hacia el final de la investigación reflexionar acerca de la pertinencia o no de su catalogación como conservadora, liberal, nacionalista, católica o fascista; registros éstos comúnmente utilizados por las ciencias sociales y, más frecuentemente, por el género periodístico.

Como ya mencionamos, no nos proponemos mostrar las “vinculaciones secretas” entre miembros de las Fuerzas Armadas y los grupos católicos tradicionalistas. Menos realizar un análisis teológico y filosófico de sus coordenadas. Sí la investigación se sitúa en el campo de los estudios y problemáticas de la historia reciente<sup>4</sup>, y en la agenda desplegada aquí por una nueva historia política.<sup>5</sup>

Para cumplir con los objetivos propuestos colocamos particular atención en la recuperación de las perspectivas de los sujetos como de sus percepciones del devenir político de aquellos años. Observándolos “desde afuera”, también incorporamos algunas prescripciones de la historia cultural como la historia, recepción y circulación de algunas de sus ideas; también apelamos al estudio de sus redes políticas y ámbitos de sociabilidad, las relaciones establecidas con agencias estatales, los itinerarios de sus principales dirigentes, entre diversas variables.

Recurrimos por momentos a la variación de escala de análisis a fin de alcanzar otros objetivos trazados.<sup>6</sup> Así, para reconstruir trayectorias singulares, detectar ciertas regularidades y distinguir heterogeneidades en los derroteros de los integrantes de la

---

<sup>4</sup> Para un interesante análisis y balance centrado en el caso argentino acerca de la historia reciente, cfr., entre otros, Franco y Levín (2007). Otros aportes en: L. Alonso (2007) y Pittaluga (2010).

<sup>5</sup> Acerca de la nueva historia política cfr., entre otros, Cattaruzza (1996) y Sábato (2007).

<sup>6</sup> Cfr., entre otros, G. Levi (2003).

galaxia tradicionalista, no dejará de estar ausente la sistematización y el análisis de biografías individuales y colectivas teniendo en cuenta el método prosopográfico como el método biográfico serial.<sup>7</sup> Por su parte, el método comparatista nos dará la posibilidad de pensar e interrogar (por momentos explícitamente) a la familia católica estudiada en función de otros linajes católicos como de otros actores de derecha, sean del ámbito local como de los representantes europeos.<sup>8</sup>

A partir de la propuesta diagramada, la tesis se detiene entonces en aquellas temáticas que concitaron el interés de nuestro objeto de estudio, y que pusieron en tensión sus coordenadas de pensamiento como su relación con las Fuerzas Armadas y con la jerarquía eclesiástica. Retomando las recomendaciones de Lucien Febvre, una *histoire-problème*. Es así que sucesos que para una agenda periodística o para una historia *événementiel* de la última dictadura podrían quizás ser el centro de las miradas, carecerá aquí de la misma atención. En buena medida nuestro temario será el de los propios tradicionalistas.

\* \* \*

A lo largo de la tesis sostenemos algunas hipótesis generales básicas. En primer lugar, consideramos que los católicos intransigentes no constituían un bloque homogéneo. Por el contrario, si accedemos a su estudio desde otras preguntas, y no solamente a partir de la complicidad mantenida con las políticas represivas, sus diferencias no son menores. Sus agendas, sus referencias doctrinarias, sus anhelados modelos económicos y políticos, las redes políticas hilvanadas y su relación con la institución Iglesia, entre otros temas, presentaban marcadas ondulaciones, originadas, en algunos casos, en las décadas precedentes a las analizadas en este trabajo.

En segundo lugar, afirmamos que si bien compartían coordenadas de pensamiento inscriptas en una común interpretación de la doctrina católica, los comportamientos de obispos y laicos no fueron similares. Los compromisos institucionales de los primeros, principalmente los derivados de las Asambleas Plenarias del Episcopado, delimitaban las fronteras en las cuales podían desplegar su corpus

---

<sup>7</sup> Acerca del análisis prosopográfico cfr. el clásico trabajo de L. Stone (1971); en relación a su utilización desde la historia política consultar, entre otros, M. Ferrari (2010). Sobre el método biográfico, los problemas y modalidades de uso, cfr. el artículo de Jacques Revel “La biografía como problema historiográfico”, en Revel (2005).

<sup>8</sup> Para una aproximación al método comparatista, cfr., entre otros, el trabajo de Bloch (1963). Algunas claves para su utilización desde la sociología histórica en Bonnell (1980) y Skocpol (1984). También cfr. el dossier “El comparatismo como problema”, en *Prismas*, n° 8, 2004.

católico. Por su parte, los laicos, muchas veces en abierto enfrentamiento con la jerarquía católica, y sin los límites impuestos por una disciplina institucional, exhibían una intransigencia mayor.

En tercer lugar, si recorremos el período desde la agenda de los tradicionalistas podemos encontrar que, especialmente en el caso de las voces laicas, las disidencias mantenidas con la Junta Militar prevalecieron por sobre las coincidencias. Si bien en torno a la lucha antsubversiva encontraron los acuerdos más profundos, los deseos compartidos de clausurar el tercer gobierno peronista como las expectativas de acabar con el enemigo subversivo, se transformaron en dudas y decepciones a medida que la dictadura aplicaba sus planes de gobierno.

Por último, si bien las declaraciones de importantes sectores de las Fuerzas Armadas estaban plagadas de citas provenientes del corpus católico, su interpretación y práctica del catolicismo guardaban poca relación con el repertorio tradicionalista. Esto nos obliga a complejizar y revisitar la relación entre catolicismo, Fuerzas Armadas y terrorismo de Estado, relación que alimentó los imaginarios y orientó las disímiles investigaciones que abordaron el problema.

\* \* \*

La tesis se encuentra organizada en seis capítulos. Por haber sido denominado y tratado de las maneras más heterogéneas, en el primero delimitamos las características y fronteras de nuestro objeto de estudio. Explicitamos, además, las categorías elegidas para denominarlo. En el segundo capítulo realizamos un análisis crítico de la bibliografía que trató o se aproximó al tema. Allí señalamos las ausencias y los déficits de los trabajos que marcaron las agendas de investigación, mientras identificamos algunas de las deudas teóricas e intelectuales de la tesis. En el capítulo tercero recorreremos el período que transcurre entre los derrocamientos de ambos gobiernos peronistas, es decir, 1955 y 1976. El objetivo es dar cuenta –en el contexto de las tensiones políticas, sociales y del propio campo católico– de las vicisitudes de la familia tradicionalista, entre ellas, la aparición de los principales protagonistas de esta historia. También, en el marco de la Guerra fría, prestar atención a la recepción de nuevas ideas surgidas en la Europa de posguerra que permearon los imaginarios tanto de sectores castrenses como católicos.

Los tres capítulos siguientes ya se sumergen en los años de la dictadura. Si bien están dispuestos en orden cronológico, los temas desarrollados en cada uno de ellos se

organizan a partir de acontecimientos o problemas que marcaron las agendas de los católicos en cuestión. De esta manera, el cuarto capítulo abarca desde el golpe de Estado en marzo de 1976 hasta los meses finales de 1978, cuando la tensión mantenida entre los gobiernos *de facto* de Argentina y Chile en la zona austral del Canal de Beagle habilitó una posible contienda bélica. Como señalaron algunos investigadores, la fecha coincide con el paulatino distanciamiento de la jerarquía católica respecto a las autoridades del Proceso, síntoma que aquí se tuvo en consideración para señalar el cambio de etapa. El período estuvo signado por la “cruzada antisubversiva”; cruzada deseada, saludada y acompañada por los tradicionalistas, aunque exigida con un mayor grado de profundidad e intransigencia. En estos años también aparecieron los primeros indicios de disconformidad con ciertas políticas oficiales, como disputas entre la jerarquía católica y los laicos tradicionalistas. Nos detenemos a reconstruir, además, las vicisitudes de un episodio que provocó fuertes tensiones y fracturas al interior del catolicismo, y no sólo de sus exponentes intransigentes: la visita del arzobispo francés Marcel Lefebvre en julio de 1977, sancionado recientemente por el Vaticano.

El quinto capítulo muestra, especialmente entre los sectores laicos, el alejamiento, las profundas críticas hacia el devenir del Proceso y, salvo políticas puntuales, lo que ya consideraban evidentes claudicaciones. Sin embargo, el recambio de autoridades en el Ministerio de Cultura y Educación abrió la posibilidad de insertarse o profundizar sus redes en el ámbito educativo. A su vez, el caso Timerman despertó las aristas más antisemitas de un sector de los mismos; mientras una serie de congresos y jornadas organizadas entre 1979 y 1980 permiten aproximarnos a sus redes transnacionales, reconstruir itinerarios individuales y repensarlos en el marco de la militancia contrarrevolucionaria de la época.

El sexto capítulo recorre los meses finales del Proceso y recupera la angustia creciente que provocaba la clausura (y fracaso) de un nuevo período castrense. La Guerra de Malvinas marca, sin dudas, el fin de la dictadura. Su desenlace precipita la transición hacia la democracia y, para los tradicionalistas, la decepción de observar el retorno de la “partidocracia”.

Finalmente, en las conclusiones retomamos las hipótesis planteadas y realizamos un balance reflexivo acerca de las relaciones entre catolicismo intransigente, jerarquía católica y Fuerzas Armadas. También intentamos situar y repensar las ideas centrales de la tesis en una lectura de más largo alcance.

Si bien al finalizar la tesis pueden consultarse las fuentes utilizadas, nos parecen pertinentes algunas aclaraciones. Uno de los principales desafíos que enfrentamos para su elaboración consistió en recuperar las heterogéneas voces tradicionalistas durante el período trabajado, en especial, las menos difundidas públicamente. Por lo tanto, el principal corpus de fuentes primarias está constituido por las publicaciones (fundamentalmente revistas) editadas por los grupos católicos, donde no solo se siguió con especial atención sus artículos editoriales sino que se consideró a las mismas como “microsociedades”.<sup>9</sup>

A pesar de no integrar el catálogo de la prensa propiamente tradicionalista, la inclusión del diario *La Nueva Provincia* descansa en la consideración de que sus editoriales sí dieron cuenta del pensamiento de sus propietarios. Como ajustadamente reflexionó Ricardo Sidicaro al momento de relevar el diario *La Nación*, “producto de múltiples plumas, los editoriales son la expresión oficial de una publicación. Si la ideología de ésta se puede leer en todos sus artículos y secciones, presenta en el caso de los editoriales una sistematización explícita que le acuerda el mencionado rasgo de página de un tratado”.<sup>10</sup> Así como en su momento el por entonces director de *La Nación*, Luis Mitre, definía con términos precisos que la importancia de sus editoriales estaban en “preservar la doctrina”, palabras similares también podrían haber sido pronunciadas por los propietarios del diario de Bahía Blanca.<sup>11</sup> Claro que su doctrina estaría permeada por las coordenadas del catolicismo intransigente. Aunque con intensidades diversas e itinerarios individuales disímiles, los integrantes de la familia Massot (Diana Julio de Massot y sus hijos Vicente Federico, Alejandro Enrique y, tenuemente, Federico Christian) fueron exponentes del ideario tradicionalista; además de insertarse en sus redes, circular por sus emprendimientos periodísticos, incorporar en

---

<sup>9</sup> Retomando expresiones del historiador Christophe Prochasson, Carlos Altamirano destaca el rol de las revistas como “microsociedades”: “Ellas no son sino excepcionalmente simples recopiladoras de artículos; son lugares de vida. Las amistades que se tejen, las solidaridades que se refuerzan, las exclusiones que allí se manifiestan, los odios que se anudan son elementos igualmente útiles para la comprensión del funcionamiento de una sociedad intelectual y para el análisis de la circulación de las ideas, de los modos de recepción [...]”. En: Altamirano (2006:126). En Sarlo (1992) pueden hallarse interesantes herramientas para el análisis y estudio de las revistas.

<sup>10</sup> Cfr. Sidicaro (1993:8).

<sup>11</sup> Ídem.



su periódico a destacadas figuras y divulgar allí temáticas y preocupaciones de este sector del catolicismo argentino.

Para el seguimiento de los obispos y de los sacerdotes se relevó el Boletín de la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA), boletines eclesiásticos, revistas editadas por los propios sacerdotes, como la prensa periódica católica *Esquiú Color*. Para las actividades de los capellanes castrenses como de sus máximas autoridades, la principal publicación utilizada fue el *Boletín* del Vicariato Castrense.

Además de consultar la prensa de mayor circulación de la época, las causas judiciales y los archivos policiales vinculados con la represión estatal en el Cono Sur (principalmente el Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires –DIPBA– y el Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, conocido como “Archivo del Terror”, situado en Paraguay) constituyeron repositorios de gran utilidad. Atentos a las precauciones y dificultades de acceder a ellos en busca de fuentes (principalmente al segundo grupo), más que buscar material biográfico intentamos, en ambos, recolectar documentos producidos por los grupos tradicionalistas, reunidos como evidencia/prueba en el caso de las primeras, o como material de respaldo y acompañamiento de los informes de inteligencia, en los segundos.

El uso de testimonios orales –en tanto narraciones de testigos protagonistas– frecuentemente utilizados en los estudios de historia reciente no ocupa un lugar preponderante en nuestro catálogo de fuentes. La prioridad otorgada a la reconstrucción de los años del Proceso desde las percepciones tradicionalistas los situaba en un plano secundario. Manteniendo buena parte de los dirigentes aún vivos similares lecturas que cuatro décadas atrás, sus recuerdos, en buena medida, aparecen reelaborados en el marco de los combates por la memoria desplegados en la etapa democrática.

Luego de la presente introducción y de las aclaraciones pertinentes, ¿dónde inscribir y cómo leer, entonces, las páginas que siguen?, ¿cómo una historia de la dictadura, como parte de una historia de “las derechas” o como un capítulo de la historia del catolicismo argentino? Ciertamente quedará en el lector donde ubicarla en las estanterías de su biblioteca.

## CAPÍTULO I. UNA APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO

Ante la ausencia de consensos, resulta necesario precisar a qué y a quienes nos referimos cuando hablamos de tradicionalismo católico. Utilizando un repertorio heterogéneo de conceptos, distintos investigadores denominaron de las formas más divergentes a un conjunto de empresas políticas, proyectos editoriales y referentes intelectuales, incluidos los aquí analizados. La combinación –o no– de términos como catolicismo, integrista, nacionalismo, fascismo, derecha, ultramontano, reaccionario fue empleado con frecuencia para designar a emprendimientos que iban desde *La Nueva República* y la *Legión Cívica Argentina* hasta *Tacuara*, la *Triple A* y la revista *Cabildo*; como también a figuras desde los hermanos Irazusta y Leopoldo Lugones hasta Julio Meinvielle, Jordán B. Genta y José López Rega. En ciertos casos, efectivamente, existían elementos transversales que habilitaban su común abordaje. No nos proponemos resolver aquí un problema de nomenclaturas por demás complejo. Sólo delinearemos algunos parámetros que nos permitan pensar a un grupo de actores en torno a determinados episodios ocurridos durante los años en cuestión.

Si se obtiene una “fotografía de grupo” de los referentes y de las empresas católicas a estudiar se podrán detectar ciertos registros similares, desplegados, claro, con intensidades y modulaciones diversas. En principio, guardaban la convicción de que la Iglesia católica era la única y verdadera religión, y a partir de la cual la sociedad debía organizarse. La doctrina católica no sólo debía permear sino también subordinar todas las esferas de la actividad humana. Así, por considerar esto plenamente realizado, era la Edad Media la etapa histórica asiduamente revisitada. En *su* Medioevo primaba la armonía social (el orden), el respeto a las “jerarquías naturales” según el modelo de los tres órdenes (los *bellatores*, los *oratores* y los *laboratores*) y la Iglesia, además, ungía y legitimaba al poder político.<sup>12</sup> Con diversas lecturas, pero con nostalgia, filiarán allí sus imaginarios, situando en la Europa (occidental) de aquellos siglos la experiencia histórica más próxima al “Orden Natural” deseado. Si bien, al menos buena parte de

---

<sup>12</sup> Acerca del surgimiento del imaginario de la sociedad de los tres órdenes consultar los clásicos trabajos de Duby (1992, 1996).

ellos, eran conscientes de la imposibilidad de reimplantar dicho modelo al tiempo presente, la atemporalidad de su recuerdo les permitía rescatar postulados válidos para diagramar y repensar su actual militancia.

Por lo tanto, rechazaban sin concesiones a todos los procesos históricos que pretendieron horadar dicho orden. Desplegaban entonces una fuerte reacción frente a las corrientes de secularización y laicización de la sociedad iniciada con la Reforma protestante en el siglo XVI, continuadas con el Renacimiento y el Humanismo, según su imaginario considerablemente acelerada con la Revolución francesa, y coronada con una de sus “hijas”: la Revolución rusa. A pesar de que, en ocasiones, algunas de las empresas políticas podían apelar a la fórmula de la “Revolución Nacional”, bregaban entonces por una *contrarrevolución* que, para alcanzar su plena realización, debía, indefectiblemente, restaurar un *orden cristiano*. Solamente de esta manera podía combatirse con eficacia a los enemigos de la religión católica que, si bien se originaban en distintos momentos y aparecían bajo diversas formas, eran parte de un mismo proceso histórico, de una misma “Revolución”.

De allí proviene tanto su antiliberalismo, el rechazo sin concesiones a la democracia –en la acepción liberal del término– como su anticomunismo. Aunque exacerbado por el clima de la Guerra fría, a diferencia de otros actores como de otras expresiones católicas, la vehemencia de este último se inscribía dentro de un proceso histórico de larga duración. La añoranza a una época pretérita y su virulento rechazo a los procesos que trastocaron y cuestionaron las jerarquías naturales los ubicaba como utópicos reaccionarios.

En la última etapa de la “Revolución anti-Cristiana” poseían la firme convicción que el enemigo había logrado penetrar al interior de la propia Iglesia católica. Allí debía librarse un combate crucial en defensa de la verdadera “Tradición”, cuya sustancia residía en la Doctrina definida dogmáticamente por la Iglesia y era transmitida a través de los siglos por la sucesión apostólica. La misma podía enriquecerse pero nunca cambiarse, transmutarse ni reformularse, ya que “Dios no cambia”. El clima pos-Concilio Vaticano II y la emergencia en Argentina de una Iglesia “tercermundista” intensificó los combates por su defensa. Así, el término *tradicionalista* sería utilizado para autodenominarse y diferenciarse de los *otros* católicos.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la ofensiva sobre la Iglesia por parte de gobiernos liberales y anticlericales de Europa y América latina (reflejada en la pérdida de los estados pontificios producto de la unificación italiana) precipitó a la Santa Sede a

desplegar una actitud intransigente. La única solución posible pasaba por el retorno a un orden social cristiano donde el catolicismo, como mencionamos, permee todas las esferas de la sociedad contemporánea. Es decir, una concepción *integral* de la vida religiosa.<sup>13</sup> Así, a partir del pontificado de Pío IX, y el de sus sucesores León XIII y Pío X, la Iglesia adoptó un talante de conquista ante dicha ofensiva. La encíclica *Quanta cura* (1864) del primero de ellos (principalmente su apéndice *Syllabus erroroum*), como *Pascendi* (1907) del último pontífice, brindaron las justificaciones teológicas necesarias para rechazar las ideas e instituciones derivadas de los “errores” de la Modernidad. Por adscribir a estas estrategias también se los denominó *católicos intransigentes*.<sup>14</sup>

Para sustentar teológicamente el lugar que debía ocupar la Iglesia y la religión católica en la sociedad, fue sin dudas en la obra de Santo Tomás de Aquino donde hallaron el repertorio conceptual más efectivo. Desde el pontificado de León XIII hasta la década de 1930, el *neotomismo* experimentó un auge en la Iglesia universal. Para el caso argentino, los Cursos de Cultura Católica inaugurados en 1922 fueron el principal cenáculo intelectual y ámbito de sociabilidad donde varias generaciones de militantes católicos –y no sólo los linajes estudiados– se formaron en su pensamiento. Dicha experiencia quedará en su memoria como la “edad de oro” del catolicismo argentino y se transformará en emblema y faro de su activismo.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> De allí deriva el concepto *integralismo*, que luego comienza a adoptar diversas y confusas acepciones. Según el sociólogo francés Émile Poulat, “En un sentido amplio, dicha actitud [intransigente] indica un rechazo de los valores liberales de la sociedad moderna; en un sentido más estricto, la intransigencia será la connotación de fondo del movimiento católico italiano, nacido y estructurado a partir del rechazo a reconocer los hechos consumados de la toma de Roma y del fin del poder temporal [...] Resulta confusa la identificación de los términos, sobre todo en aquellas lenguas donde se usan indistintamente ‘integrismo’ o ‘integralismo’ (*integrismo* en español, pero *integralismus* en alemán, *integralism* en inglés, *integralismo* en italiano). A finales de siglo y en los primeros años del siglo XX [...] de la concepción integrista rígida acerca de la religión y por tanto acerca de la actitud intransigente, nace su último epígono, el *integrismo* propiamente dicho. Originariamente el término indicaba un partido político español, disidente del carlismo, fundado con escaso éxito alrededor de 1890, como aplicación del *Syllabus*. Adoptado en Francia algunos años después, se usó para indicar la oposición al progresismo en materia de exégesis bíblica, y por tanto para definir las formas de oposición más duras contra el modernismo [...]. Acabará así por asumir una connotación polémica, refiriéndose a los católicos que se oponen por todos los medios y sistemas a toda apertura a la modernidad”. Poulat (2002) [Resaltado en el original]. En otro trabajo, el mismo autor afirma que a comienzos del siglo XX ya existían dos ramas dentro del catolicismo intransigente: el catolicismo integral y el catolicismo social y que fueron los católicos sociales quienes comenzaron a llamar integristas a sus adversarios. Cfr. Poulat (1969). Retomando estas observaciones para aplicarlas al caso argentino, Claudia Touris aclara que “no se encuentra ningún grupo que se defina a sí mismo como ‘integrista’”, siendo utilizado, en cambio, “para referirse siempre a un adversario, a un enemigo, a alguien del ‘otro bando’”. Touris (2004).

<sup>14</sup> Cfr. Poulat (1969, 1988).

<sup>15</sup> Cfr. Zanatta (1996:375); Di Stefano-Zanatta (2000:427).

Afirmar que eran nacionalistas poco diría. La polivalencia del concepto merece definiciones más ajustadas. Como punto de partida podemos afirmar que para todos ellos la nación (aunque el concepto *Patria* será el más utilizado) no era un contrato entre ciudadanos (como podía afirmar la tradición liberal hija de la Revolución francesa), sino una misma religión (y de allí una misma cultura, la católica), un mismo territorio (pero como parte integrante de una comunidad mayor delimitada por las antiguas posesiones de la monarquía española en América) y una misma lengua. Por lo tanto, se asumían como férreos defensores de la nacionalidad argentina, en tanto poseía un pasado y una “esencia” hispánica y católica. De allí que situaban los rasgos arquetípicos de la nación en el pasado y no en el futuro (como sí podría hacer la escuela nacionalista donde se inscribía el fascismo italiano).<sup>16</sup> También consideraban (al igual que buena parte del catolicismo local) que las Fuerzas Armadas como la Iglesia católica precedían a la nación, constituían sus pilares y, por lo tanto, debían custodiarla.<sup>17</sup> Guiados por este imaginario, combatieron intransigentemente a todos los movimientos que pretendieron eliminar o debilitar a la “nación católica”.

Al igual que empresas nacionalistas europeas, presentaban un fuerte rechazo contra los procesos liberales del *ochocientos*. Creían que éstos habían abierto las puertas a la penetración de una heterogénea gama de enemigos culpables de la decadencia de la *Patria*; decadencia inserta en aquella otra de larga duración que horadaba a la religión católica. La Constitución de 1853 y la conformación de la República liberal, la inmigración transatlántica finisecular y la ley Sáenz Peña de 1912 representaban los hiatos originarios de un prolongado (y permanente) declive nacional, al que más tarde se les sumará el peronismo (al que combatirán por sus ideas socializantes, su estética plebeya y sus confrontaciones anticlericales). Esta reacción era la réplica local de un proceso más amplio en el que también puede situarse a la *Acción Francesa* en su combate a los postulados de la Revolución francesa y al *affaire* Dreyfus, la *Asociación Nacionalista Italiana* con la “democracia” giolittiana, el *Integralismo Lusitano* con la República portuguesa, y *Falange Española* y *Acción Española* con la “decadencia” pos-1898 y la II República.<sup>18</sup> De esta manera, *su* nacionalismo, signado por el catolicismo,

---

<sup>16</sup> Cfr. Devoto (2002: Introducción).

<sup>17</sup> Cfr. Zanatta (1996).

<sup>18</sup> Si bien preocupado por el caso español, en Saz (2012: cap. 2) se comentan los efectos de estos episodios en la cristalización de las culturas políticas de los respectivos movimientos *nacionalistas*

el antiliberalismo y el anticomunismo, se diferenciará del desplegado por otros actores políticos de la época. Los diagnósticos de la crisis, y de allí, sus estrategias y aliados, también.

El antisemitismo, registro frecuentemente a ellos asociado, permeaba su pensamiento de maneras diversas y con centralidades heterogéneas. En gran parte de ellos se desplegaba a partir de un antijudaísmo bíblico, es decir, como rechazo hacia el pueblo deicida y, desde allí, como un enemigo más de la “Revolución anti-Cristiana”. En otros (pocos) revestía argumentos modernos en clave racial compaginados con la noción de “complot”, donde los judíos dominarían tanto el capitalismo como el comunismo con el fin de destruir la nación. El *affaire* Dreyfus y los *Protocolos de los Sabios de Sión* eran para ellos las claras evidencias que demostraban la peligrosidad – real o latente– de la “raza judía”.<sup>19</sup>

### **Ni nazis, ni fascistas**

A pesar de las habituales identificaciones no era frecuente la recuperación de postulados fascistas, menos aún del nazismo. Ciertamente que elementos transversales podían tentar las comparaciones. El carácter nacionalista –en tanto defensa de la *Patria* ante una situación de decadencia y/o amenaza– y la voluntad de combatir a enemigos comunes (el liberalismo, la democracia, el socialismo, etc.), podían ser los puentes posibles. Sin embargo, y si partimos de una definición genérica del fascismo en términos ideológicos que incluya tanto la experiencia italiana como la alemana (y a los movimientos que no lograron transformarse en regímenes estatales), notaremos que las diferencias no eran menores. Y desde la perspectiva de los propios actores, en especial respecto al caso alemán, muchas veces irreconciliables.<sup>20</sup>

Ante todo, para el fascismo no había nada por encima de la nación, la cual no sólo era eterna sino que su esencia era el *pueblo*. Así, mientras que instituciones como la Iglesia y el Ejército quedaban sujetas a los destinos trascendentes de la misma, para los católicos estudiados estos eran, justamente, sus pilares y fundamentos. De allí que si el fascismo impulsaba un partido único centralizado y desplegaba una estrategia de

---

*reaccionarios y fascistas* de Europa. Para el clima cultural y político argentino en relación a la reacción nacionalista, cfr. Devoto (2002).

<sup>19</sup> Cfr. Lvovich (2003), especialmente capítulo 1, 6 y 9; Ben-Dror (2003).

<sup>20</sup> Para trazar la comparación, cfr. Griffin (1993).

masas para la conquista del Estado, los segundos, siguiendo la Doctrina Social de la Iglesia, se ilusionaban con un Estado corporativo diagramado a partir de la descentralización en los *cuerpos intermedios* de la sociedad.

Un Estado cuyos principales mecanismos de representación debían ser los puramente ‘orgánicos’, cuyo principal elemento de socialización debía constituirlo la Iglesia y que tuviera en el Ejército el elemento de fuerza fundamental. Un Estado, podríamos decir, parecido al fascista, pero con menos política de plaza y más iglesia y cuartel, con menos *Duce* y más rey –o un Jefe que hiciera las veces de tal–, con menos partido y más religión, con menos milicia y más ejército.<sup>21</sup>

Por lo tanto, su preocupación estaba abocada más que en la conformación de partidos políticos, en desarrollar una intensa actividad de penetración al interior de las élites, sean económicas, sociales, militares o religiosas. Si bien algunos de sus dirigentes no descartaban la herramienta partidaria como medio para sus fines, sí todos ellos la observaban con desconfianza por considerarla parte del “juego” liberal. No pocos reparos guardaban también hacia la centralidad estatista del fascismo, herencia, para los tradicionalistas, de su modernidad filosófica y política.

A diferencia de aquellos, no hacían del culto a la violencia un elemento constitutivo de su identidad. Era el Ejército (católico) el encargado de combatir a los enemigos de la nación. En coyunturas que lo ameritaban (en la década del setenta lo considerarían más que perentorio), y bajo las prescripciones de la “guerra justa” cristiana, sí podían –y debían– utilizarse políticas represivas (contemplando aún la eliminación física de personas) pero sin una exaltación de la violencia *per se*. La guerra debía desatarse contra todos los enemigos de la religión católica con el fin último de restaurar el *orden cristiano*, para ellos, el único posible. Las cruzadas medievales, pero más próximas en el tiempo, la guerra Cristera en México y las protagonizadas por el Carlismo en España, eran los escenarios bélicos frecuentemente conmemorados.

Entonces, cuando el fascismo predique una revolución desde coordenadas populistas, los tradicionalistas, reconociéndose también nacionalistas, hablarán de una contrarrevolución desde las élites; mientras los primeros piensen en un orden posliberal como salida de la sociedad burguesa decadente, los imaginarios de los segundos no dejarán de permanecer anclados a uno preliberal como muro de defensa ante la “Revolución anti-Cristiana” de largo y profundo alcance.

---

<sup>21</sup> Saz (2012:22-23).

En Argentina las empresas filiadadas al fascismo fueron escasas y marginales. Si lo eran ya en las décadas del veinte y del treinta, más lo serían tras el desenlace de la segunda guerra mundial. Sumado a esto, durante los años treinta la Iglesia católica argentina logró “colonizar” el campo nacionalista con óptimos resultados, reduciéndose los márgenes para el desarrollo de sujetos opuestos o autónomos respecto a sus estrategias institucionales. Así, mientras que empresas ancladas en las coordenadas de un catolicismo tradicionalista –o que circulen por sus fronteras– conocerán múltiples y prolongados derroteros, aquellas emparentadas con las experiencias europeas de entreguerras tenderán a extinguirse.<sup>22</sup>

De los modelos autoritario transatlánticos, era en la dictadura de Francisco Franco donde sin dudas se hallaban más identificados. El lugar otorgado a la Iglesia, y el catolicismo en clave hispanista, eran la puerta de entrada para filiarse al régimen español. Existía, además, una justificación desde sede historiográfica. La reconquista de la Península contra el “infidel” culminada en el siglo XV, la evangelización del “Nuevo Mundo” y la nueva “cruzada” contra los “rojos” republicanos eran las estaciones recurrentes de una lectura del pasado guiada por el corpus católico. Por lo tanto, era España el faro de la Cristiandad. Claro que una España católica y monárquica; aunque cierto es que, tanto por la inexistencia histórica de una monarquía local como por su efectividad política ante situaciones de excepcionalidad histórica (como consideraban los años aquí analizados), la figura del dictador militar católico representada en el *Generalísimo* también habitaba el imaginario de algunas de las figuras estudiadas. Se explica así que de la diversidad de actores que confluyeron en torno a su liderazgo, no era tanto en la Falange (la versión local del fascismo) donde encontraban las mayores afinidades ideológicas (aunque ciertas simbologías y filiaciones no dejarán de estar presentes), sino en los representantes, para entonces ya en franca declinación, más fieles del tradicionalismo español: los Carlistas.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Las empresas políticas contemporáneas próximas a los fascismos europeos podían hallarse en la *Legión Cívica Argentina* y, de menor relevancia, en la *Legión de Mayo*. Cfr. Navarro Gerassi (1969); Buchrucker (1987). Para la segunda mitad del siglo resulta difícil hallar proyectos similares. Bardini (2002), Gutman (2003) y Lvovich (2009) sitúan los primeros momentos de Tacuara cercanos al ideario de *Falange Española* de José Antonio Primo de Rivera; mientras que *Milicia Nacional Justicialista* (y su *Editorial Milicia*), liderada por Federico Rivanera Carlés fue, hacia la década de 1970, el minúsculo intento de filiarse a las experiencias europeas. Cfr. Buchrucker (1998).

<sup>23</sup> Como veremos, además de la afinidad ideológica, algunos representantes argentinos tejieron redes personales y grupales con sectores carlistas. Para una historia del carlismo cfr. Canal (2000).



Por lo tanto, del frondoso pensamiento antiliberal peninsular, escasamente retomaban registros de José Ortega y Gasset ni Miguel de Unamuno, tampoco de sus representantes más católicos como Eugenio d'Ors y Marcelino Menéndez Pelayo. Era en Ramiro de Maeztu (el de los años treinta) donde encontraban las principales referencias doctrinarias, entre otras cuestiones, para justificar su hispanismo. Su estancia diplomática en Argentina a finales de la década del veinte, y las redes de sociabilidad allí establecidas, no sólo dejaron una visible huella en el ideario contrarrevolucionario argentino sino que también le permitieron a Maeztu madurar su propio pensamiento, sintetizado años después en el que sin duda sería su trabajo de mayor y prolongada influencia, *Defensa de la Hispanidad*.<sup>24</sup>

Ahora, si bien vía Maeztu dicho hispanismo estaba filiado a un espacio que remitía a una comunidad imaginaria en torno a las antiguas posesiones de la corona española, había otra vía de acceso al mismo. Quizá poco reconocida, más difusa y menos citada que la anterior, también se recuperaba a un nacionalismo local de principio de siglo que redescubría la herencia española como reacción ante el arribo de nuevos contingentes inmigratorios, camino que también transitaban miembros de las élites culturales y políticas de la época; claro que acá, como podía hacer el Manuel Gálvez de finales de los años veinte y comienzo de los treinta, era incorporado en clave católica tradicionalista.<sup>25</sup>

Hacia los años setenta ¿cuánto había de aquel primer nacionalismo local entre los católicos estudiados? Poco, más allá de las amistades personales y de las conmemoraciones realizadas. Parecía que la genealogía trazada se iniciaba en los Cursos de Cultura Católica (y en sus exponentes tomistas), y de allí, sin mediaciones, se pasaba al catálogo contrarrevolucionario europeo recuperado y releído en el clima de Guerra fría. Si bien la matriz hispánica sin duda poseía una centralidad relevante, también convivía con la circulación de pensadores contrarrevolucionarios franceses, principalmente con sus referentes católicos. Itinerarios individuales y grupales, y un

---

<sup>24</sup> Cfr. Maeztu (1986) [1º Ed. 1934]. Maeztu llega a Buenos Aires en 1928 como embajador de la dictadura de Primo de Rivera. Además de establecer una sólida amistad con los redactores de *La Nueva República*, especialmente con Ernesto Palacio, colabora en las revistas *Criterio* y *Crisol*. En febrero de 1930 renuncia a su cargo y permanece en Argentina hasta fines de 1931, cuando retorna a su país. A comienzos de la Guerra Civil española es apresado por los republicanos y más tarde fusilado. Para la recepción del pensamiento de Maeztu en Argentina, cfr. González Calleja (2007) y Zuleta Álvarez (2000: cap. 10).

<sup>25</sup> Cfr. Devoto (2002:49-58).

activo entramado editorial, establecieron los canales necesarios para sus recepciones.<sup>26</sup> Fuera de ello, traducciones y lecturas más fragmentadas: algo de los ingleses como G. K. Chesterton y Hilaire Belloc, y de los fascismos europeos la versión más católica de ellos, Corneliu Codreanu.<sup>27</sup>

Hasta aquí los contornos de un objeto de estudio no ausente de reparos. Ciertamente, diferenciar a un conjunto de católicos sólo por sus coordenadas ideológicas carecería de precisión. No pocas de ellas se hallaban también en otros sectores, sean de las heterogéneas familias nacionalistas, del peronismo, o aún, de los diversos linajes católicos. Sin embargo, agreguemos que los actores estudiados, además, se hallaban atravesados por espacios institucionales y académicos comunes, circulaban por mismas empresas periodísticas y editoriales, se habían formado con similares referentes intelectuales, compartían jornadas y congresos, y presentaban, también, trayectorias grupales e itinerarios individuales con no pocas intersecciones. Creemos factible, entonces, abordarlos como parte de un mismo colectivo.

Veremos que ante un catolicismo de matriz conservadora mostraban límites porosos, entre otros aspectos, en la coincidencia de la necesidad de la lucha antisubversiva. Sin embargo, la ausencia de una postura de conquista ante instituciones y postulados de la Modernidad (que habilitaba una mayor predisposición al diálogo con otros actores políticos y sociales) era una de las diferencias relevantes. Diferencias que

---

<sup>26</sup> Con mayor o menor intensidad circulaban, traducían y/o prologaban las obras de: Louis de Bonald, Louis Billot, Augustin Barruel, Frédéric Le Play, Joseph De Maistre, Maurice Barrès, el Cardenal Pie, Edouard Drumont, Augustin Cochin, Charles Maurras, Marcel Lefebvre, Jean Ousset (aunque nace en Portugal, de padres franceses y allí se desarrolla intelectualmente), Marcel Clement, Jean Madiran y, en menor medida para los grupos católicos analizados, J.M. Mahieu. Las editoriales *Huemul*, *Nuevo Orden*, *Cruzamante*, *Iction*, *Cruz y Fierro*, *Dictio*, y *Rioplattente*, cumplieron un destacado rol en su divulgación. La pervivencia del pensamiento de Maurras es quizás la más compleja de analizar. La rememoración del autor de *Encuesta sobre la monarquía* no implicaba la filiación directa a su ideario. Un indicio era la heterogeneidad de la comisión homenaje al cumplirse veinte años de su fallecimiento. Presidida por Julio Irazusta y Alberto Falcionelli (quien en Francia alcanzó a ser su secretario durante los años treinta), tenía a Federico y Vicente Massot como secretarios ejecutivos, y contaba con la presencia de figuras que ya por entonces poca relación guardaban en sus posiciones políticas y cuyas trayectorias se habían bifurcado, en algunos casos, hacía décadas: los sacerdotes Julio Meinvielle, Mario Pinto y Raúl Sánchez Abelenda, Fermín Chávez, Marcelo Sánchez Sorondo, Ernesto Palacios, Ignacio Anzoátegui, Roque Raúl Aragón, Mario Amadeo, Nimio de Anquín, Luis Alberto Barnada, Francisco Bosch, Rubén Calderón Bouchet, Fernando de Estrada, Alberto Ezcurra Medrano, Carlos F. Ibarguren, Federico Ibarguren, Bonifacio Lastra, Juan Manuel Palacios, Antonio Rego, Enrique Zuleta Álvarez, Juan Carlos Goyeneche, entre otros. Cfr. "Homenaje a Maurras", *La Tradición*, n° 113, 1972, pp. 4-5. Unos años antes, Zuleta Álvarez (1965) había reeditado por editorial *Huemul* un trabajo laudatorio titulado *Introducción a Maurras*.

<sup>27</sup> El Padre Leonardo Castellani, para los ingleses, y Alberto Ignacio Ezcurra, para el rumano, serán sus principales difusores.

en los años estudiados distinguirán a Tortolo de Primatesta, a Diana Julio de Massot de Mariano Grondona, o a publicaciones como *Cabildo* y *Roma* de otras como *Rumbo Social* o hasta la misma *Criterio*.<sup>28</sup>

\* \* \*

Para remitir a los grupos y personalidades relevadas, utilizaremos, por un lado, la denominación de *tradicionalistas católicos*, considerando que frecuentemente “la historia recibe su vocabulario de la materia misma de su estudio”. Convivirá, por otro lado, con el de *católicos intransigentes*, producto éste, en cambio, del “esfuerzo rigurosamente concertado de los técnicos”.<sup>29</sup> Ambas, aunque no las únicas, sí son las categorías que más ajustadamente remiten a las características descriptas.

¿Por qué no llamarlos nacionalistas católicos o, aun, católicos nacionalistas? Con mayor frecuencia, la primera fue utilizada por diversos investigadores para identificar algunas de las empresas analizadas. Si bien también podría aproximarse, con resultados más óptimos para la primera mitad del siglo XX, presenta ciertas dificultades para las décadas posteriores. Al incluir a otros actores políticos con coordenadas ideológicas disímiles que, especialmente durante las décadas de 1960 y 1970, también se reconocían nacionalistas y católicos, creemos que no da cuenta ni alcanza a delimitar con precisión sus fronteras. Sin embargo, vale aclarar que a pesar de la preocupación de ciertos investigadores por las delimitaciones conceptuales (este apartado es una muestra), para ellos, salvo excepciones, no existía contradicción alguna en reconocerse, indistintamente, como nacionalistas, nacionalistas católicos o tradicionalistas.<sup>30</sup>

Más allá de la utilidad que revista como nomenclatura, en ciertos momentos de la investigación no dejará de estar presente la tensa convivencia de ambos, es decir, el

---

<sup>28</sup> Cfr. Obregón (2005:42-43).

<sup>29</sup> Bloch (2001:152).

<sup>30</sup> Fue la revista *Cabildo* quien frecuentemente apareció como exponente del “nacionalismo católico”. Sin embargo, no existiría una contraposición con su identidad tradicionalista. Saborido (2005) denomina “nacionalistas católicos” a sus miembros, pero en sus coordenadas ideológicas encuentra coincidencias con el pensamiento tradicionalista. Por su parte, Orbe (2011b) se refiere a sus integrantes como “un grupo de personalidades de sensibilidad católica y tradicionalista que buscaba participar en el debate público en nombre del ‘verdadero nacionalismo’”. Si bien el *staff* de la publicación en ocasiones se reconocían tanto nacionalistas como nacionalistas católicos, no encontraban una contradicción con identificarse también como tradicionalistas. En una discusión con TFP, afirmaban: “El tradicionalismo, tan caro a la inteligencia de Occidente y tan necesario en esta época de locura progresista y revolucionaria, ha sido recogido en la Argentina sólo por el Nacionalismo”. “Otra vez la TFP”, *Restauración*, n° 2, 1975, p. 32.

ser nacionalista y el ser católico. Tensión que se desplegaba entre lo temporal y lo espiritual como fundamento de la acción, entre la defensa de la nación y de la Doctrina Social de la Iglesia, entre la *politique d'abord* maurrasiana y la consigna “primero el catolicismo”. Tales clivajes conllevaban estrategias opuestas que delimitaban las posturas de lo que podríamos identificar como nacionalistas católicos o católicos nacionalistas, más allá de la común identificación con el corpus tradicionalista.<sup>31</sup>

Otra apuesta estará dada por ubicar y pensar al catolicismo intransigente argentino como *una* expresión más de la familia de las derechas.<sup>32</sup> Una mirada rápida identificará rasgos compartidos en torno a un marcado anticomunismo; anticomunismo que en la convulsionada Argentina de los años sesenta y setenta podía temporalmente unificarlos en una misma amalgama contrarrevolucionaria. Claro que un análisis más detenido detectará no pocas diferencias. Lecturas y referentes intelectuales, itinerarios individuales, trayectorias grupales, participación en diferentes redes transnacionales, serán tan sólo algunos de los elementos que produzcan tensiones y fracturas en su interior; variables que daban cuenta de genealogías diversas de más largo alcance.

No solo con la tradición fascista, como se señaló, transitaban por andariveles separados. Diferenciándose de otras derechas, nuestros católicos rechazaban sin matices las derivas del pensamiento Ilustrado, consideraban irreconciliable catolicismo y liberalismo, no admitían el esquema partidocrático ni la posibilidad de un escenario electivo (restringido o no) como vehículo de participación republicana. De allí sus diferencias con empresarios e intelectuales inscriptos en una tradición autoritaria liberal-conservadora. Tradición también con visibles huellas de la cultura católica y que se insertaba u orbitaba (con mayor efectividad) alrededor de las redes de sociabilidad desplegadas por la Iglesia.

También serán renuentes (aunque no excluyentes) a dialogar o reconocerse en otra tradición de derecha, la radical europea, también antiliberal, pero que buscaba

---

<sup>31</sup> La distinción la tomamos de Mallimaci (2011). Según recuerda un miembro de *Cabildo*: “Una eterna conversación en nuestras filas, gira alrededor de si debemos llamarnos Nacionalistas Católicos o Católicos Nacionalistas. Parece un juego de palabras, pero en rigor es un juego de prelación”. La diferencia residiría en “saber si el nacionalista en su condición de tal acentúa su apostolado [...] o acentúa la praxis política para ver cómo puedo llegar al poder. En un caso el énfasis está puesto en el testimonio de Cristo y en la lucha por el reino de Cristo; y en el otro el énfasis está puesto en la consecución del poder”. Sin embargo, “no es que sean vía contradictorias, porque uno podría decir busco el poder para instaurar todo en Cristo desde el poder [...] Entonces, no veo que haya al menos una contradicción teórica entre católicos nacionalistas, nacionalistas católicos”. *Entrevista* a Antonio Caponnetto, 2013.

<sup>32</sup> Acerca de la pertinencia del uso del plural en torno al concepto “derecha” cfr. Bohoslavsky (2011b).

legitimar su discurso y proyecto político no en la religión (al menos no exclusivamente), sino en nociones “científicas” derivadas o producto del clima positivista europeo, y con una agenda social con mayor centralidad entre sus coordenadas ideológicas.<sup>33</sup> Más allá de intelectuales que podían recuperar y releer registros de algunos de sus representantes (Oswald Spengler, Carl Schmitt, Charles Maurras, Giovanni Gentile, entre otros), al igual que las fascistas (hija de esta tradición), las empresas políticas heredadas de esta escuela en la Argentina fueron escasas e irrelevantes. La ya comentada colonización cultural del espacio nacionalista efectuada tempranamente por la Iglesia, sumado a la cuestión social saldada por el peronismo, no dejó espacio para su crecimiento, al menos por caminos autónomos de ambos.

El devenir del Proceso, el alejamiento de la amenaza subversiva y el despliegue de diversos planes y programas del gobierno militar dejarán expuestas algunas de sus diferencias con los demás actores de derecha; en especial con la corriente liberal-conservadora, sí con mayor presencia en nuestro medio.

Ahora, ¿quiénes eran los católicos tradicionalistas argentinos? Algunas dificultades para su identificación es preciso señalar. En primer lugar, registros transversales a diversas culturas políticas, y las cambiantes y conflictivas coyunturas nacionales e internacionales, posibilitaron en el período posperonista desplazamientos a través de fronteras porosas que sin dudas complejizan la tarea. Sumado a esto, su fragmentación organizativa fue una constante que no sólo alimentó su debilidad política sino que produjo una permanente dispersión de sus referentes y una vida efímera de no pocos de sus emprendimientos. Por último, estrategias disímiles de crecimiento, de divulgación y de públicos a los que se buscaba interpelar, parecían alejarlos aún más entre sí. Sin embargo, hacia mediados de los años setenta creemos posible identificar a un conjunto de ellos. Publicaciones periódicas, grupos políticos, asociaciones civiles, obras laicas, como también diversas personalidades religiosas, expresaron las coordenadas de pensamiento descriptas, aunque, como ya se mencionó, no ausente de intersecciones con otras culturas políticas de derechas.

En tanto que a través de sus columnistas como de su director incorporaba elementos de algunas de ellas, de los emprendimientos analizados fue la revista *Cabildo* la que presentaba una mayor hibridez. Entre otros, resonaban allí, y en ocasiones tras

---

<sup>33</sup> Cfr. González Cuevas (2000:46-47).

una misma persona, ecos maurrasiano, lugonianos, falangistas, fascistas; conviviendo, aunque nunca desplazando, con sus cimientos tradicionalistas.

Si bien aquí logramos relevar una importante cantidad de expresiones laicas<sup>34</sup>, la atención girará principalmente en torno a aquellas que no sólo lograron desplegar una actividad más intensa y perdurable en el tiempo sino que también, en relación a otras empresas similares, alcanzaron mayor visibilidad pública: además de *Cabildo*, nuestra atención se detendrá principalmente en revistas como *Roma*, grupos como la *Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad* (en adelante, TFP) y *Ciudad Católica*, y en el diario *La Nueva Provincia*. Si bien es posible identificar a determinadas figuras con algunos de dichos emprendimientos, buena parte de los militantes católicos en cuestión circulaban por más de uno de ellos, coincidiendo muchas veces en espacios políticos y entramados institucionales comunes; y manteniendo fluidos vínculos personales, sociales y hasta familiares.

En el ámbito religioso, un conjunto de obispos también adoptó buena parte de las coordenadas mencionadas. Si bien minoritarios en el interior del Episcopado, ocuparon posiciones relevantes y, algunos, además de poseer una vasta trayectoria lograron desarrollar extensas redes de sociabilidad dentro y fuera de la Iglesia. Figuras que demostraron una mayor actividad en el período fueron las autoridades del Vicariato Castrense Adolfo Tortolo (hacia 1976, además, presidente de la CEA, arzobispo de Paraná, y orientador tanto de su Seminario como de la revista *Mikael*) y Victorio Bonamín, Octavio Derisi, Antonio Plaza, Juan Rodolfo Laise, Ildefonso Sansierra, León Kruk, Guillermo Bolatti, entre otros.<sup>35</sup> Con menor visibilidad, sacerdotes que circularon por distintas publicaciones, que participaban de congresos y jornadas organizadas por los grupos laicos, y que fueron considerados referentes intelectuales, también serán incorporados en los momentos que la investigación lo demande.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> Para la Iglesia, los laicos son aquellos “no consagrados” pero que cumplieron con un rito de pasaje (el bautismo) que los incorpora a sus filas. Cfr. Bianchi (2002:144). A diferencia de la autora, quien de manera más acotada considera laicos a aquellos que pueden definirse como “actores de la institución eclesial” y que se encuentran “insertos en sus estructuras con cierto grado de organicidad”, para los fines de nuestra investigación adoptaremos una definición más laxa, es decir, la de fieles bautizados que se consideran católicos pero que no necesariamente forman parte orgánica de las estructuras eclesiales.

<sup>35</sup> Al comienzo del Proceso el Episcopado argentino estaba integrado por 82 obispos, e identificados con el pensamiento tradicionalista, entre 13 y 20 aproximadamente.

<sup>36</sup> Algunos de ellos serán: Carlos Miguel Buela, Alberto Ezcurra Uriburu, Raúl Sánchez Abelenda, Alberto García Vieyra, Hervé Le Lay, Alfredo Sáenz, Aníbal Fósbery, Mario Pinto, entre otros.

## **CAPÍTULO II. CATOLICISMO INTRANSIGENTE, FUERZAS ARMADAS Y “PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL”. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Los estudios que centraron su análisis en el catolicismo intransigente, en sus empresas políticas, publicaciones o principales referentes, fueron realmente escasos. Su tratamiento pareció quedar diluido –marginal o fragmentariamente– en la exploración sobre los nacionalismos y los nacionalistas, la Iglesia católica, las Fuerzas Armadas, como también del más heterogéneo y difuso campo de las derechas. La escasez de consensos para definir ajustadamente el objeto de estudio (que conllevó las más variadas denominaciones) y el período cronológico en el que se sitúa la investigación, nos permiten reconocer dos núcleos de temas y problemas. El primero dará cuenta de las investigaciones que con anterioridad a la dictadura se aproximaron al análisis del catolicismo intransigente a partir del estudio de actores que compartían sus coordenadas ideológicas (antisemitismo, anticomunismo, antiliberalismo) como fragmentos de sus imaginarios (el rescate de la nación ante las amenazas internas y externas); o, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, desde el análisis de las Fuerzas Armadas y los períodos dictatoriales. La segunda, en cambio, ya se situará en los años del Proceso y en los trabajos que se abocaron al estudio del catolicismo; donde, sin duda, aquellos que reconstruyeron y pretendieron explicar la relación entre Iglesia y dictadura hegemonizaron la agenda de problemas.

### **2.1. Derechas, nacionalismos y catolicismo**

Los trabajos que abordaron las temáticas referidas a nacionalismo y catolicismo, o al menos circularon por sus fronteras e intersecciones, mayormente dirigieron sus miradas al período previo al golpe de Estado de 1955. Con heterogéneos resultados, el interés de científicos sociales (predominantemente historiadores), periodistas y ensayistas pareció no perder nunca vigencia. Los pioneros trabajos de Marysa Navarro y de Enrique Zuleta Álvarez iniciaron un extenso recorrido de investigaciones que colocó a ambos como referencia obligada al iniciar el abordaje de un tema para entonces poco

explorado.<sup>37</sup> Desplegando un minucioso trabajo de fuentes producto de su tesis doctoral de historia en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, Navarro se avocaba a reconstruir itinerarios de grupos e intelectuales centrando su atención en el primer golpe militar del siglo y a la presidencia de Agustín P. Justo. Utilizando como sinónimos “nacionalismo de derecha” y “nacionalismo”, sin embargo comenzaba a disociar nacionalismo y fascismo, y a explorar, a su vez, su relación con el catolicismo. A pesar de señalar la impotencia del nacionalismo autoritario en su tarea de crear un movimiento político, deba cuenta de su éxito al momento de poner en circulación una novedosa interpretación revisionista del pasado argentino, sea en clave católica, antiimperialista o antiliberal, que gozará de no poca popularidad en los años venideros.

Años después, Zuleta Álvarez estructurará su investigación ubicándose, sin adoptar demasiadas precauciones, como defensor de una de las corrientes analizadas. Consagrada como la interpretación nacionalista del nacionalismo, Zuleta dejaba entrever así sus simpatías por el “nacionalismo republicano” representado en los hermanos Irazusta, ajustando cuentas con la otra corriente, los “nacionalistas doctrinarios”, a quienes inscribía en la familia de “la derecha”. Más allá del cuestionable parámetro utilizado para subdividirlos en corrientes opuestas (las opciones políticas de sus miembros), y de la operación política que realizaba el autor, era una de las primeras apuestas para complejizar su estudio.

A pesar de sus revisiones posteriores, ambos trabajos marcaron tendencia en las agendas de investigación que se sucederían. En primer lugar, persistieron las preferencias por abordar el “período clásico”, es decir, los años que transcurren entre los prolegómenos del golpe militar presidido por José F. Uriburu en 1930 (donde el surgimiento de *La Nueva República* y *Criterio* actuaron como referencias ineludibles) y la irrupción castrense de 1943, donde ante el surgimiento del peronismo las trayectorias y empresas políticas de los nacionalistas parecían diluirse. En segundo lugar, se mantuvo constante la preocupación por inscribir o analizar las ideas de grupos y personalidades en relación a las coordenadas ideológicas del pensamiento europeo. Con tratamientos metodológicos y resultados heterogéneos, la filiación o no a ideas corporativistas, fascistas, nacionalsocialistas, o a intelectuales y pensadores asociados a estas, atraerá buena parte de las preguntas e inquietudes. Por último, la reconstrucción de la actuación política, tanto de grupos nacionalistas como de itinerarios individuales,

---

<sup>37</sup> Navarro (1969); Zuleta Álvarez (1975).



estará guiada por las coyunturas políticas signadas por la violencia institucional, política y social. Los golpes de Estado, levantamientos, conspiraciones, violencia callejera, movilizaciones, serán los momentos elegidos por los investigadores para posar su atención.

En las décadas posteriores, los investigadores, en su mayoría historiadores, revisitaron con frecuencia el tema. Así, comenzaron a publicarse una variada gama de trabajos, aunque vale señalarlo, de calidades dispares. Aportando más dudas que certezas, se encaró una ambiciosa historia del nacionalismo desde el siglo XIX hasta finales del XX donde el eje del autoritarismo (colocado como sinónimo de nacionalismo) permitía a su autor abarcar identidades políticas y trayectorias intelectuales heterogéneas<sup>38</sup>, se inició la exploración de ideas antisemitas en relación a la Iglesia católica y su postura ante el Holocausto<sup>39</sup>, se realizaron estudios de caso sobre organizaciones contrarrevolucionarias<sup>40</sup>, se analizaron las ideas y las prácticas de sociabilidad intelectual y política de escritores considerados autoritarios<sup>41</sup>, y hasta apareció la primera búsqueda de una historia comparada de la derecha y extrema derecha en el Cono Sur.<sup>42</sup>

Fue la compilación que se publicó en 2001 bajo el título *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales* la que parecía marcar una tendencia y fijar cierta estabilización historiográfica.<sup>43</sup> Primero, se confirmaba el interés que despertaba el tema de “la derecha” y la violencia en la Argentina entre los investigadores extranjeros. De los ocho historiadores que participaban del proyecto, cinco no sólo no eran argentinos sino que además se hallaban insertos en redes académicas norteamericanas.<sup>44</sup> Segundo, el período temporal elegido continuaba circunscripto al “período clásico”. Más allá que sus compiladores proponían un análisis

---

<sup>38</sup> Rock (1993).

<sup>39</sup> Ben Dror (2003).

<sup>40</sup> McGee Deutsch (2003) [1986, 1º Ed. en inglés].

<sup>41</sup> Echeverría (2009a). Algunos de los intelectuales consignados como tales fueron Leopoldo Lugones, Carlos Ibarguren, Julio y Rodolfo Irazusta y Gustavo Franceschi.

<sup>42</sup> McGee Deutsch (2005) [1999, 1º Ed. en inglés].

<sup>43</sup> Rock; Mc Gee Deutsch [et. al.] (2001) [1993, 1º Ed. en inglés].

<sup>44</sup> Ellos eran: David Rock, Sandra Mc Gee Deutsch, Ronald H. Dolkart, Richard J. Walter, Paul Lewis. La compilación se completaba con colaboraciones de María Ester Rapalo, Daniel Lvovich y Leonardo Senkman.

“desde sus orígenes hasta los tiempos más recientes”, seis de los ocho artículos no iban más allá de 1955. Tercero, la falta de una definición ajustada del objeto de estudio no parecía quedar saldada. Bajo el término “derecha”, el nacionalismo (definido como “el conjunto más visible y extremista de la derecha”) era inscripto en un campo que definían más amplio, cuyos integrantes parecían estar delimitados por el subtítulo de la obra: “nacionalistas, neoliberales, militares y clericales”. Para acercarse con mayor precisión a los actores estudiados era necesario, entonces, una serie de adjetivos que acompañasen a la categoría “derecha”. Así, “vieja”, “nueva” o “liberal” se intercalaban al momento de hacer uso del término.

Sin embargo, también fueron surgiendo investigaciones de historiadores argentinos que presentaban rasgos originales. Tres de ellos merecen ser recuperados. En 1987 Cristian Buchrucker publicaba en español su tesis doctoral elaborada unos años antes en Alemania, *Nacionalismo y Peronismo*. Desde una historia de las ideas se proponía la comprensión del fenómeno nacionalista mediante la reconstrucción de las autorrepresentaciones de los actores indagados; mientras, por primera vez, además de abordar los años peronistas aparecía un análisis detallado, como parte de la “cosmovisión básica” de la ideología del nacionalismo restaurador, del denominado “tradicionalismo católico”.<sup>45</sup>

Por su parte, Daniel Lvovich, además de incorporar una ajustada precisión conceptual y preocuparse por delimitar las fronteras del tema abordado en torno a dos tópicos que serán pasibles de variadas lecturas –nacionalismo y antisemitismo–, iluminaba un campo que presentaba zonas difusas al reflexionar, al comienzo de su investigación, acerca de la relación entre nacionalismo, catolicismo e Iglesia en la primera mitad del siglo XX.<sup>46</sup> Por otra parte, en diferentes ensayos y artículos, y en un marco temporal que ya excedía las primeras décadas del siglo, ambos problematizaron definiciones, imaginarios, rupturas y continuidades, tanto de lo que denominaba “nacionalismo de derecha”, en el caso de Lvovich, como de la “extrema derecha”, desde la mirada de Buchrucker.<sup>47</sup>

Por último, en un erudito trabajo ubicado en las intersecciones de la historia política y la historia de las ideas, Fernando Devoto retomaba reflexiones previas y

---

<sup>45</sup> Buchrucker (1987).

<sup>46</sup> Lvovich (2003).

<sup>47</sup> Lvovich (2006), Buchrucker (1997).

planteaba una novedosa y sugerente hipótesis.<sup>48</sup> Reconstruyendo no sólo los proyectos de los nacionalistas (que para el autor representaban un movimiento cultural más que una empresa política), sino también pensando sus límites, relativizaba “la fortaleza del nacionalismo autoritario” durante la década del treinta, para enfatizar, en cambio, “su debilidad, su subalternidad ante la larga pervivencia del fundador imaginario liberal argentino”.<sup>49</sup> Con la salvedad del marco temporal y el objeto de estudio analizado, el ejercicio de pensar más en dichos límites que presentaban los actores analizados, y menos su potencial autoritario, sin dudas actuó como elemento de reflexión para la presente tesis.

Si la preocupación acerca del nacionalismo durante las primeras décadas del siglo XX había interpelado a diversos investigadores, quienes desde allí abordaron cuestiones como el catolicismo, el antisemitismo y fracturas políticas e institucionales, merecen mencionarse entonces dos trabajos abocados al estudio de la Iglesia católica y al catolicismo, y que introdujeron renovados planteos. Desde la sociología uno y desde la historia otro, tanto Fortunato Mallimaci como el italiano Loris Zanatta buscaron explicar y reconstruir el inicio de una ofensiva católica durante la década de 1930, la cual se proponía la cristianización de la sociedad argentina bajo un espíritu de “conquista”.<sup>50</sup> El resurgimiento del catolicismo, conducido por su representación institucional, la Iglesia católica, conllevaba el despliegue de estrategias diversas para permear bajo una moral religiosa tanto el Estado –donde el Ejército era el vehículo predilecto para lograrlo– como la sociedad, donde la multiplicación de organizaciones laicas y una activa militancia de sus miembros era la opción considerada más efectiva.

En sus investigaciones, ambos autores aportaban claves para pensar las consecuencias de este proceso en el largo plazo. Siguiendo las reflexiones de Emile Poulat sobre el catolicismo integral francés, Mallimaci detectaba en el período analizado la conformación de una “matriz católico-integral” amplia que en las décadas posteriores permitiría explicar y dotar de sentido a itinerarios militantes, opciones políticas heterogéneas, redes de sociabilidades extensas, como también reflexionar acerca de las articulaciones entre el ámbito político y el religioso. En artículos posteriores insertará estas ideas en una mirada de larga duración, mientras que otros investigadores la

---

<sup>48</sup> Devoto-Barbero (1983).

<sup>49</sup> Devoto (2002: XI).

<sup>50</sup> Mallimaci (1988); Zanatta (1996).

retomarán para aplicarla al estudio de organizaciones políticas surgidas en las décadas de 1960 y 1970.<sup>51</sup>

En tanto, Loris Zanatta prestaba especial atención a detectar el origen y pervivencia del “vínculo simbiótico” que Iglesia y Ejército forjaron en los años treinta y que condicionó la evolución política del país. Tanto la clericalización de la vida pública como el proceso de confesionalización del ámbito castrense, demostraban “cómo el catolicismo luchó por imponerse como fundamento constitutivo de la identidad nacional y logró elevar a misión institucional del Ejército la construcción y defensa de la ‘nación católica’”; erigiéndose ambas “como instituciones tutelares de la identidad nacional”.<sup>52</sup> Al igual que Mallimaci, en libros y artículos posteriores extenderá este proceso más allá del período analizado.<sup>53</sup> Las indagaciones acerca de la relación Iglesia-Ejército que desplegaba el historiador italiano, acompañadas de un interesante repertorio conceptual, también brindaron valiosas herramientas para pensar la historia política argentina en décadas posteriores. La presente tesis se siente deudora de tales aportes y, a su vez, en determinados momentos proyecta el “mito de la nación católica” a los años del Proceso para confrontarlo con las coordenadas del catolicismo intransigente.

\* \* \*

Marcadas por los avatares políticos de la etapa, las investigaciones que recorren el período posterior a 1955 presentan algunos cambios respecto a los estudios hasta ahora mencionados. Aunque no deje de ser revisitado, la preocupación por el nacionalismo cede el paso a trabajos que mayormente giraron en torno a las Fuerzas Armadas, los golpes de Estado, la violencia política, la represión estatal y paraestatal; preocupados buena parte de ellos en dar cuenta de la intensificación de tendencias autoritarias. Si el estudio de los actores tradicionalistas durante las décadas iniciales del siglo XX quedaba opacado y subordinado al conocimiento de los nacionalismos, las temáticas mencionadas cumplían una similar función para los convulsionados años posperonistas. Sumado a esto, una segunda tendencia se consolidaba: los análisis y

---

<sup>51</sup> Cfr. Mallimaci (1996); Mallimaci, Cucchetti, Donatello (2006); Donatello (2010); Cucchetti (2010a).

<sup>52</sup> Zanatta (1996:20, 84).

<sup>53</sup> Cfr. Zanatta (1997, 1999); Di Stefano-Zanatta (2000). En el último fue el encargado de redactar el período posterior a 1865.

reconstrucciones de las apuestas revolucionarias de la etapa eran considerablemente mayores –en cantidad y calidad– que las indagaciones de los actores y proyectos del campo contrarrevolucionario, tan o más heterogéneos que sus “enemigos”; sin contar ya con el interés, salvo excepciones, de los investigadores extranjeros.

El protagonismo político que en la nueva etapa adquirirían las Fuerzas Armadas y, ciertamente, la recepción en su interior de tópicos del catolicismo intransigente, llevó a los investigadores a subordinar nuestro objeto de estudio al estudio de las mismas, y especialmente a una de sus Armas: el Ejército. Sin dudas, fue el golpe de Estado liderado por el general (RE) Juan Carlos Onganía el que concitó la atención acerca de grupos católicos “integristas”, tanto en los prolegómenos como en el entorno del dictador. Primero desde el periodismo de investigación, y luego desde la historia profesional, se consolidó la idea de la existencia de un “partido secreto” –los *Cursillos de la Cristiandad*– que, acompañado por grupos como *Ciudad Católica* y el *Ateneo de la República*, manejaban desde las sombras el aparato gubernamental.<sup>54</sup>

La preocupación por reconstruir la participación “secreta” de personalidades y grupos católicos intransigentes durante gobiernos militares (en especial en los años de Onganía), guiaba así las preguntas, los abordajes y los imaginarios de buena parte de los estudios que se aproximaban al tema. Empresas católicas que serán estudiadas en la presente tesis, en las décadas del cincuenta y del sesenta aparecían asociadas como un brazo del “Partido Militar” o como la expresión más “reaccionaria” de la alianza entre la “cruz y la espada”.<sup>55</sup>

Fue tiempo después que, sea desde el periodismo sea desde la historia profesional, se lograba profundizar en el conocimiento de grupos católicos intransigentes hasta entonces señalados, pero escasamente estudiados. Con alta rigurosidad metodológica en sus respectivas disciplinas, Marie-Monique Robin y Mario Ranalletti aportaban valiosas investigaciones sobre grupos como los *Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey* y, especialmente, la *Ciudad Católica*.<sup>56</sup> Ambos se dedicaban a reconstruir la recepción, y el segundo además la circulación, de la doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria de origen francés en ámbitos castrenses argentinos,

---

<sup>54</sup> Selser (1986) [1º Ed. 1973]; García Lupo (1984) [Especialmente el artículo “Los cursillos de cristiandad: partido secreto de Onganía”, publicado en *Marcha*, Montevideo (Uruguay), 27 de diciembre de 1968]; Rouquié (1982). Para un interesante estado de la cuestión del tema, cfr. Scirica (2013).

<sup>55</sup> Rouquié (1994) [1972]; Verbitsky (2008, 2009), entre otros.

<sup>56</sup> Robin (2005); Ranalletti (2006, 2009).

desplegando un interesante relevamiento de fuentes y entrevistas. Por primera vez se conocían aspectos del arribo de dichos grupos, los itinerarios de sus principales figuras y las relaciones con la jerarquía católica argentina de la época. Sin embargo, la entrada al tema continuaba dependiendo de una agenda atenta a indagaciones y preguntas circunscriptas a las Fuerzas Armadas.

Los trabajos que durante el período se dedicaron al estudio de los católicos tradicionalistas fueron escasos. Cabe mencionar sí los artículos donde las historiadoras Elena Scirica y Patricia Orbe, a partir de una agenda propia de la disciplina, avanzaron en el conocimiento de *Ciudad Católica* y su publicación *Verbo* como también, en menor medida, de la revista *Roma*, la primera; y de la revista *Cabildo*, la segunda. En diversos artículos se analizaron sus discursos, sus redes de sociabilidad, sus estrategias políticas y hasta sus antagonismos al interior del campo católico con el clero “tercermundista”.<sup>57</sup>

Si bien con menor densidad y de forma más fragmentaria que las décadas precedentes, los trabajos sobre el nacionalismo no estuvieron ausentes. Si la falta de un ajuste en la definición del objeto a estudiar presentaba ya dificultades en la primera mitad del siglo, en los años sesenta y setenta el déficit se hacía más evidente. Pesquisas que insistían en asociar nacionalismo con autoritarismo y violencia (política, paraestatal e institucional) no lograban dar cuenta de la heterogeneidad de empresas y actores políticos que desde opciones políticas diversas –y hasta antagónicas– se reconocían nacionalistas (y también católicos) y donde mayormente eran incluidas diversas expresiones de nuestros tradicionalistas, sean sacerdotes, obispos o grupos laicos. Desde la historia profesional, el periodismo y libros de testimonios, la temática continuaba despertando interés. Aparecían trabajos que recorrían el período prolongando confusos análisis de largo plazo acerca del nacionalismo<sup>58</sup> o que recorrían con más detenimiento los años posperonistas<sup>59</sup>, pero sin poder dar cuenta, ningunos de ellos, de las continuidades y rupturas en torno a su objeto de análisis.

Filiados al género periodístico o al ensayo, otros autores encararon estudios de caso sobre grupos como *Tacuara* y la *Triple A*, donde ambas empresas aparecían inscriptas bajo una común y difusa sensibilidad nacionalista.<sup>60</sup> En los últimos años, las

---

<sup>57</sup> Scirica (2006, 2010, 2012a, 2012b), entre otros; Orbe (2008, 2009, 2011a).

<sup>58</sup> Rock (1993).

<sup>59</sup> Díaz-Zucco (1987); Beraza (2005); Finchelstein (2008).

<sup>60</sup> Bardini (2002); Gutman (2003); González Janzen (1986); Paino (1984); Larraquy (2007).

ciencias sociales, ahora sí, se propusieron investigar publicaciones y agrupaciones políticas asociadas al nacionalismo de derecha, y a indagar en aquellas emparentadas a la denominada “derecha peronista”. Comenzaron a aparecer artículos y tesis de posgrado donde se analizaba la experiencia editorial de *Azul y Blanco*<sup>61</sup>, y a organizaciones como *Guardia de Hierro*<sup>62</sup> y *Tacuara*<sup>63</sup>; además de la periódica realización de talleres de discusión acerca de las derechas y los nacionalismos<sup>64</sup>, y *dossiers* especiales donde se indagaban diversas experiencias que circularon por fuera de la más revisitada izquierda peronista<sup>65</sup>, dando cuenta de un área en expansión a partir de nuevas generaciones de científicos sociales.

Por su parte, la atención que en la segunda mitad del siglo comenzó a merecer el estudio del catolicismo, en particular de la Iglesia católica, arrojaba una concentración de las agendas alrededor de dos grandes preocupaciones e intereses. El período 1943-1955 mereció la atención de los investigadores que desde diversos marcos conceptuales, y buscando explicar los avatares de una convivencia fluctuante pero decisiva para comprender la vida política argentina, se detuvieron a analizar la relación Iglesia-Estado, las matrices comunes que atravesaban al peronismo y a la institución eclesiástica, sus espacios de competencia, tensiones y conflictos, y hasta la aparición de una religión partidaria –el “cristianismo peronista”– a partir de un proceso de sincretismo político-religioso.<sup>66</sup> El derrotero del catolicismo durante estos años parecía brindar así resultados más seguros e indicar caminos menos sinuosos para recorrer la etapa, que los casi inexistentes estudios acerca del nacionalismo y la “derecha”.

Un segundo núcleo de trabajos, en cambio, se detenía en las novedades generadas por el Concilio Vaticano II y su recepción al interior del catolicismo en clave

---

<sup>61</sup> Galván (2012).

<sup>62</sup> Cucchetti (2010).

<sup>63</sup> Galván (2008), Lvovich (2009), Padrón (2009).

<sup>64</sup> Una vez al año, la Universidad Nacional de General Sarmiento viene organizando el *Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”*. Al 2013 iban por su V edición. Cfr. especialmente el trabajo de Sergio Morresi (2011) y el de María Celina Fares (2012).

<sup>65</sup> Humberto Cucchetti (Coord.), *Dossier “¿Derechas peronistas?”*, En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 01 junio 2013, consultado el 03 noviembre 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/30463#-derechas-peronistas>. Cfr. Cucchetti (2013) y Besoky (2013b), quienes problematizan en sus intervenciones acerca de los alcances y pertinencia del concepto “derecha peronista”.

<sup>66</sup> Caimari (2010) [1994 1º Ed.]; Bosca (1997); Zanatta (1999); Bianchi (2001).

latinoamericana. Una sobrestimación (tanto en el justificado clima de época como posteriormente) de las posibilidades transformadoras de la “nueva” Iglesia arrojaban una saturación de producciones acerca de lo que comenzaba a reconocerse como catolicismo posconciliar, tercermundista, renovador o progresista.<sup>67</sup> Hegemónicos en los espacios institucionales, sus “opponentes” no eran destinatarios de una atención similar. Dicho vacío historiográfico sería cubierto, en parte, por la aparición de las primeras historias no confesionales de la Iglesia católica argentina. Tanto la novedosa investigación de Abelardo Soneira<sup>68</sup> inscripta en una sociología de la religión, como los trabajos posteriores de los historiadores Loris Zanatta y Roberto Di Stefano<sup>69</sup>, y de José María Ghio<sup>70</sup>, permitieron alcanzar una mirada de larga duración respecto a la actuación política de la Iglesia, detectar continuidades y rupturas en sus relaciones con el Estado como con diversos actores socio-políticos, y reconstruir las corrientes internas del Episcopado más allá de la revisitada preocupación por el sector “renovador”. El balance de los estudios del catolicismo durante la segunda mitad del siglo marcaba así un déficit en relación al conocimiento de sus expresiones tradicionalistas.

## **2.2. Los años del Proceso**

La relación entre Iglesia y dictadura orientó, sin dudas, las investigaciones acerca del catolicismo durante el período. La noción de excepcionalidad, es decir, la ruptura absoluta respecto a la etapa previa de la vida política argentina, que permeó e indujo mayormente las preguntas de los estudios que transitaron los años del Proceso, alcanzaron también aquellos referidos al catolicismo. De esta forma, la inédita represión estatal determinó que, justificadamente, la búsqueda de respuestas que dieran cuenta de su genealogía e implementación haya concitado mayor preocupación; y de allí los caminos de acceso al papel de la Iglesia en el período. Influenciados por el clima democrático transicional, por sus mismas biografías personales y por sus redes

---

<sup>67</sup> Habegger (1970); Pontoriero (1991); Martín (1992); Touris (2005, 2012); Zanca (2006); Lanusse (2007), entre otros.

<sup>68</sup> Soneira (1989).

<sup>69</sup> Di Stefano-Zanatta (2000).

<sup>70</sup> Ghio (2007).



institucionales, Emilio Mignone primero, y Rubén Dri después, establecieron los registros frecuentes para recorrer el tema.

Con mayor éxito editorial y circulación, en 1986 Mignone publicaba *Iglesia y dictadura*, libro destinado con el tiempo a transformarse en un clásico del período.<sup>71</sup> Si bien años antes, y en un trabajo de no menor alcance, ya se habían formulado acusaciones respecto al lugar ocupado por la jerarquía católica en la represión<sup>72</sup>, la investigación poseía elementos que le permitieron fijar una perdurable agenda de investigación. El lugar de enunciación de su autor (padre de una joven secuestrada y desaparecida por su militancia en un barrio marginal de la Ciudad de Buenos Aires), sus redes políticas en torno a la Iglesia católica (producto de su participación juvenil en la Acción Católica como de su posterior desempeño en áreas educativas durante gobiernos civiles y militares), y su inserción institucional del momento (fundador y primer presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales, CELS, reconocido organismo defensor de los derechos humanos) le otorgaron al libro una innegable credibilidad y legitimidad ante una sociedad que luego de los juicios a la Juntas Militares había comenzado a conocer con mayores detalles lo acontecido en el período. Tras la desaparición de su hija, y sensibilizado por la falta de respuestas durante su búsqueda en ámbitos castrenses y eclesiásticos, Mignone se abocó a reconstruir el lugar de la Iglesia, especialmente de su jerarquía, en el dispositivo dictatorial. Utilizando su archivo personal, el del CELS y testimonios de figuras del campo católico (habilitados por sus relaciones personales), se preocupó en indagar las causas que posibilitaron la justificación ideológica del régimen y que explicaban su colaboración con la dictadura, prestando especial atención a la actuación del Vicariato Castrense. Factores históricos (la dependencia de la Iglesia del Estado) e ideológicos (las ideas y creencias comunes que atravesaban a sacerdotes y miembros de las Fuerzas Armadas) brindaban así los indicios necesarios para explicar el comportamiento del Episcopado durante el período.

Un año después, Rubén Dri publicaba *Teología y dominación*. Ex sacerdote vinculado a la experiencia del *Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo*, desde sede filosófica se preocupaba de analizar el “tipo de legitimación que la Teología de la

---

<sup>71</sup> Mignone (1986). El mismo año de su publicación alcanzaba las cuatro ediciones y la traducción a varios idiomas. En 1999 el diario *Página/12* y la Universidad Nacional de Quilmes lo editaban nuevamente; y, finalmente, al cumplirse el 30º aniversario del golpe militar, se publica una “edición definitiva”, donde se incluía el prólogo de Adolfo Pérez Esquivel a la edición en inglés.

<sup>72</sup> Duhalde (1983).

Iglesia Católica prestó a la Doctrina de la Seguridad Nacional que sirvió de base al genocidio”.<sup>73</sup> Con la atención colocada en la dimensión ideológica de la colaboración entre Iglesia y dictadura, y con un formato, lenguaje y volumen testimonial de menor impacto social que la investigación de Mignone (lo que explica su más escasa circulación), sí contribuyó a consolidar la agenda y las preguntas de acceso al tema, especialmente, aunque no sólo, en el género del periodismo de investigación.<sup>74</sup> Así, el clivaje “Iglesia cómplice-Iglesia perseguida” y la hipótesis de una alianza indisoluble entre la “cruz y la espada” serían los dos ejes que orientarían buena parte de las indagaciones futuras.

Posiblemente el clima de retroceso judicial en el juzgamiento de los delitos del terrorismo de Estado, como la ausencia de causas judiciales donde se investigue la participación de civiles (y especialmente de eclesiásticos), habilitó que el tema sea revisitado durante la década del noventa y en los años posteriores, a la luz, también, de nuevos fondos documentales y testimonios. Fue el periodista Horacio Verbitsky quien más ajustadamente retomó y amplió la línea de investigación iniciada por Mignone. En dos trabajos aparecidos con escasos años de diferencia, e incorporando un profuso repertorio de fuentes y relevamiento de archivos (en algunos casos de dificultoso acceso), el ahora presidente del CELS abordaba los años del Proceso a partir de los ejes ya mencionados.<sup>75</sup> Con mayor sistematicidad que los dos investigadores precedentes, y ampliando la muestra analizada, Verbitsky también mencionaba algunos de los grupos laicos y obispos tradicionalistas estudiados, pero los incorporaba como una pieza más – la más “reaccionaria”– del dispositivo de la “cruz y la espada”. Sin tratarlo como un objeto de estudio de contornos propios, tampoco se abordaban las tensiones y divergencias mantenidas con la dictadura y el Episcopado, y menos aún a su interior.

Publicado como el último tomo de una historia política de la Iglesia católica argentina, el segundo trabajo sí mostraba mayor preocupación por dar cuenta, aunque sin profundizar, de algunas de dichas tensiones. Sin embargo, los registros que guiaban el recorrido de la obra continuaban siendo los inaugurados por Mignone veinte años antes; los cuales también permeaban los estudios donde el mismo autor, y otros,

---

<sup>73</sup> Dri (1987:13).

<sup>74</sup> Año después publicará nuevamente, y prácticamente sin modificaciones, la II parte de su trabajo. Cfr. Dri (2011).

<sup>75</sup> Verbitsky (2006, 2010).

reconstruían episodios puntuales del período.<sup>76</sup> A pesar del abordaje desde objetivos, preguntas y metodologías disímiles, la presente tesis reconoce su deuda con las investigaciones de Verbitsky, siendo una fuente de reflexión en el tema “Iglesia y dictadura”.

El estudio del catolicismo durante el período por parte de las ciencias sociales (y la historia profesional en particular) fue sin dudas más fragmentario. Por motivos diversos –cercanía temporal, una agenda hegemonizada por el periodismo, falta de archivos y documentación disponible– la preocupación por el tema fue escasa. Artículos de investigadores que se habían interesado por etapas previas<sup>77</sup>, recortes sobre aspectos institucionales de la Iglesia<sup>78</sup> y estudios que lateralmente recorrían los años finales del Proceso pero que brindaban interesantes aportes para identificar tendencias internas del Episcopado<sup>79</sup>, son algunos ejemplos de las producciones que merecen ser recuperadas.

Seguramente la excepción esté dada por el trabajo del historiador Martín Obregón, preocupado en indagar el papel del Episcopado durante los dos primeros años del Proceso.<sup>80</sup> Con la atención colocada en sus estrategias y posicionamientos, tipificó corrientes internas –tradicionalistas, conservadores, renovadores– a las que correspondían posturas políticas y religiosas. Guiado por un enfoque institucional, prestó especial atención a la política de disciplinamiento interno desplegada por el Episcopado e intentó detectar la pervivencia del “mito de la nación católica” que posibilitó la alianza entre Iglesia y Fuerzas Armadas. Sin extenderse demasiado, el elemento que quizás resultaba más interesante era el estudio acerca del lugar ocupado por clero castrense en la represión ilegal. Si bien es prácticamente el único trabajo que desde la historia profesional trató el tema, su alcance temporal, la mirada puesta sólo en el papel de los obispos y la identificación de sectores internos del catolicismo como actores homogéneos sin tensiones internas (en el caso que nos interesa, de los tradicionalistas), heredaban las carencias de los trabajos analizados.

Al igual que Obregón, otros investigadores se detuvieron a reflexionar sobre el papel desempeñado por la Iglesia (y algunos por el catolicismo en general) en permear,

---

<sup>76</sup> Cfr. Verbitsky (2003, 2004); Wornat (2002); Brienza (2003); Kimel (2010) [1989], entre otros.

<sup>77</sup> Zanatta (2008, 2010).

<sup>78</sup> Fernández (1990); Bonnin (2012).

<sup>79</sup> Esquivel (2004); Fabris (2011).

<sup>80</sup> Obregón (2005).

legitimar y justificar la violencia estatal. Si bien eran preocupaciones ya presentes y que ocupaban un lugar no menor en Mignone (1986) y Dri (1987), trabajos posteriores que introdujeron novedosos y hasta polémicos planteos, entraron al problema a partir del funcionamiento de los campos de concentración<sup>81</sup> o de los imaginarios de la violencia y de la guerra de diferentes actores de la etapa.<sup>82</sup> Un registro común que presentaban era la ubicación de diversas expresiones tradicionalistas, especialmente los miembros del Vicariato Castrense, como los actores centrales en dicho papel legitimador. Sin negar esto, ya que la evidencia histórica (y hasta judicial) es contundente, en las conclusiones se retomará el tema para aportar nuevos elementos a partir de las fuentes aquí relevadas.

\* \* \*

Si para las décadas previas el conocimiento de los católicos intransigentes se presentaba disperso y fragmentado, para la etapa dictatorial el diagnóstico se mantiene. La recuperación de grupos, publicaciones, y sacerdotes y obispos allí inscriptos se daba a partir de los estudios que vinculaban Iglesia y dictadura, en el marco de agendas construidas en torno a problemáticas del ámbito castrense (tendencia originada en los estudios de los años sesenta y que se proyectaba a los setenta) o a partir de investigar diferentes aspectos que hacían a los avatares políticos del Proceso. Así, en los trabajos más citados, diversos actores –o simplemente “los integristas”– aparecían asociados a las Fuerzas Armadas como una pieza de su plan represivo, como ideólogos y legitimadores del mismo a partir de su discurso religioso “mesiánico” o como un aliado político más de la amalgama antisubversiva del período.<sup>83</sup>

La preocupación de los investigadores en reconstruir su actuación fue ciertamente escasa. Con la excepción de la incorporación de publicaciones como *Verbo* y *Mikael* en el marco del estudio de las políticas educativas de la dictadura<sup>84</sup>, ensayar una historia comparada acerca de TFP<sup>85</sup>, o los trabajos ya mencionados que en el

---

<sup>81</sup> Calveiro (2006).

<sup>82</sup> Vezzetti (2002).

<sup>83</sup> Uriarte (1991); García (1995); Yannuzzi (1996); Armony (1999); Seoane-Muleiro (2001); Novaro-Palermo (2003); Quiroga (2004); Canelo (2008a).

<sup>84</sup> Rodríguez (2011).

<sup>85</sup> Ruderer (2012).

análisis del dispositivo represivo aludían a figuras del Vicariato Castrense, sin dudas el sector que más acaparó la atención fue la revista *Cabildo*.

El interés que en la década del sesenta había provocado el grupo laico *Ciudad Católica* (y su publicación *Verbo*) cedía el paso a la revista dirigida por Ricardo Curutchet, que a partir de su primera aparición en mayo de 1973 se transformaba en el grupo de mayor visibilidad pública de los católicos estudiados. Parecía que, al menos del espectro laico, *Cabildo* era prácticamente la única expresión de un sector que se presentaba por demás heterogéneo. Sólo un ejemplo lo constituía el trabajo de Luis F. Beraza, quien pretendiendo reconstruir la trayectoria de los nacionalistas desde 1927 (y donde los testimonios orales obtenidos eran quizás el aporte más valioso), en los capítulos que recorrían los años del Proceso se recostaba casi exclusivamente en los “nacionalistas católicos tradicionalistas o de derecha”, cuya expresión política parecía estar monopolizada por la publicación.<sup>86</sup>

El despliegue de un formato propio del género de denuncia, el empleo de un lenguaje disruptivo y con registros xenófobos, sumado a una estrategia comercial orientada a la divulgación (de la que carecían publicaciones similares) posiblemente expliquen la atracción de los investigadores. El estudio de sus posturas antisemitas<sup>87</sup>, sus redes educativas y la inserción en aparatos estatales<sup>88</sup>, como el análisis por parte de Jorge Saborido de sus coordenadas ideológicas, de sus posicionamientos ante los avatares del Proceso, de sus propuestas políticas y la revisita, también, de su discurso antisemita, fueron los tópicos que provocaron mayor interés.<sup>89</sup>

El vacío historiográfico que presenta el tema, agravado por una escasez de *memorias* de católicos tradicionalistas, es el que intentaremos cubrir en la presente tesis.<sup>90</sup> Especialmente serán dos las cuestiones a trabajar en relación a las ausencias y déficits de la bibliografía relevada. En primer lugar, tendremos en cuenta una muestra

---

<sup>86</sup> Cfr. Beraza (2005: cap. 9 y 10). Algunos de los referentes políticos que logra acceder entrevistar fueron: Antonio Caponnetto, Raúl Puigbó, Francisco Bosch, Vicente Massot, Luis María Bandieri, Juan Francisco Guevara, Juan Luis Gallardo y Enrique Graci Susini.

<sup>87</sup> Waisman (1989).

<sup>88</sup> Rodríguez (2011c).

<sup>89</sup> Saborido (2004a, 2004b, 2005, 2011, entre otros).

<sup>90</sup> Tres son las memorias y testimonios que resultaron de utilidad para el tema: A. Beccar Varela-Castaños Zemborain (2008), el primero de ellos miembro de TFP y sobrino del fundador; María Josefina Amadeo de Beccar Varela (1998), esposa de Cosme (h); Gallardo (2011), militante de extensa trayectoria en espacios políticos y de sociabilidad católicos y nacionalistas.

más extensa y heterogénea de voces tradicionalistas –laicas y religiosas– presentes durante los años del Proceso y que no fueron (o lo hicieron marginalmente) incorporadas en las investigaciones. En segundo lugar, abordaremos a los mismos no desde preguntas y problemas en torno a las Fuerzas Armadas u otros actores de la etapa, sino como un objeto de estudio en sí mismo, lo que nos permitirá reconstruir sus tensiones y fracturas internas –desconocidas en los trabajos citados– e indagar desde una agenda propia de la disciplina aspectos hasta el momento desatendidos.

## **CAPÍTULO III. LOS TRADICIONALISTAS CATÓLICOS ENTRE EL DERROCAMIENTO DEL PERONISMO Y LAS VISPERAS DE LA DICTADURA (1955-1976)**

### **1. El resurgimiento del catolicismo intransigente**

El 16 de septiembre de 1955 un nuevo golpe de Estado derrocaba al gobierno de Juan D. Perón. El conflicto iniciado con la Iglesia católica meses antes no sólo apartaba a un aliado clave de su proyecto, sino también habilitaba la conformación de una amalgama por demás heterogénea que incorporaba a diversos actores políticos, sociales y económicos detrás del común deseo de poner fin a los años peronistas. Partiendo de diferentes diagnósticos, los partidarios del golpe de Estado coincidían en la perentoria necesidad de retornar a un sendero del cual la “demagogia” del “régimen depuesto” había apartado al país. En ese arco opositor los católicos intransigentes participaron activamente.

Entusiastas acompañantes de la “Revolución del ‘43”, creyeron encontrar allí la posibilidad de desplegar el proyecto católico que la experiencia de José F. Uriburu no logró concretar. Los primeros meses de la dictadura parecían confirmar sus deseos de que la Argentina retorne al sendero hispano-católico liderado por España, ahora conducida por Francisco Franco. Enseñanza católica en las escuelas, represión al comunismo, no alineamiento con el bloque de los aliados en la segunda guerra mundial y el acceso a importantes cargos del Estado (entre ellos, el siempre deseado Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación a cargo de Gustavo Martínez Zuviría) eran señales que parecían confirmar que, finalmente, la instauración de la “nación católica” había llegado.<sup>91</sup>

Sin embargo, la precipitada coyuntura nacional e internacional modificaría el rumbo inicial. La ruptura de relaciones con los países fascistas, la posterior proscripción de agrupaciones simpatizantes de los mismos y el rumbo “populista” desplegado desde la Secretaría de Trabajo y Previsión por el entonces coronel Juan D. Perón, trazaban una distancia con los postulados tradicionalistas y su obligada salida del proyecto militar.<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup> La intervención de Alberto Baldrich en la provincia de Tucumán reunió a un grupo importante de ellos. Sobre la misma, cfr. Pavetti (2011).

<sup>92</sup> Cfr. Rouquié (1994). En San Miguel de Tucumán, desde su cargo de comisionado municipal, Federico Ibarguren decretaba en enero de 1944 “duelo nacional” ante la ruptura de relaciones

La presidencia de Perón los encontraba dispersos y sin capacidad para sentar un pronunciamiento unificado y claro ante la nueva experiencia política que transitaba el país. Individualmente fueron recorriendo la década con estrategias y posturas disímiles. Así, mientras figuras como Jordán B. Genta desde un cerrado y anticipado antiperonismo se refugiaba junto a sus discípulos en la “Cátedra Privada de Filosofía” que en 1946 inauguraba en su domicilio particular, el sacerdote Julio Meinvielle, luego de tímidos elogios, en 1949 ya denunciaba desde la revista *Presencia* que la política de Perón conducía el país al comunismo. Otros, como Juan Carlos Goyeneche y Mario Amadeo, decidían, al menos durante los primeros años, presentar una postura conciliadora, acompañando al gobierno desde lugares periféricos.<sup>93</sup>

El devenir de la década peronista fue descartando las esperanzas de los católicos intransigentes que aún guardaban alguna evaluación positiva del gobierno. A sus ojos, Perón comenzó a representar los peligros de un personalismo colectivizante de impronta obrera que exacerbaba la lucha de clases y una inadmisibles degradación moral provocada por sus supuestas conductas personales. El enfrentamiento con la Iglesia y las medidas anticatólicas decretadas por el Estado terminaron de confirmar sus diagnósticos. En dicho contexto consiguieron nuevamente unificarse tras el objetivo de salvar la “esencia” católica de la *Patria* frente a lo que ya consideraban la tiranía peronista.<sup>94</sup>

Activos protagonistas en los sucesos de junio de 1955, muchos de ellos formaron parte de los comandos civiles que acompañaron las acciones donde la aviación naval bombardeó la Plaza de Mayo y las adyacencias del centro porteño.<sup>95</sup> Tres meses después recibían con fervor la caída de Perón y la victoria de la “Revolución Libertadora”, tal como se autodenominaba el nuevo gobierno militar.

---

diplomáticas con el Eje, provocando la reacción del presidente Ramírez quien ordenaba detener a un grupo de ellos. Cfr. Gallardo (2011:188-189).

<sup>93</sup> Cfr. Ferrari (2009), Beraza (2005:67). Goyeneche y Amadeo escriben en *Dinámica Social*, que a diferencia de publicaciones como *Presencia*, observaba positivamente al peronismo. Años después, ahora desde las páginas de *Quincena*, adoptaban una línea más crítica. Amadeo, además, dirigió por esos años la revista de la Facultad de Derecho de la UBA, donde participaban personalidades nacionalistas católicas adherentes al peronismo como Arturo Sampay e Ignacio Anzoátegui, entre otros. Cfr. Amadeo (1956).

<sup>94</sup> Para los enfrentamientos con la Iglesia, cfr. Zanatta (1999), Caimari (2010).

<sup>95</sup> Sobre la participación de militantes católicos en las jornadas de junio y septiembre de 1955, consultar las memorias de Amadeo (1956), Guevara (1973), María Josefina Amadeo de Beccar Varela (1998), Sánchez Sorondo (2001), Gallardo (2011).



En el heterogéneo frente que confluyó en torno al derrocamiento del peronismo encontraron en Eduardo Lonardi a su mejor interlocutor. Oficial de artillería y católico practicante, a través de su esposa estaba emparentado a los Villada Achával, una tradicional familia católica de la provincia de Córdoba. Con una activa participación de las redes católicas provinciales, y a través de uno de sus principales colaboradores en la conspiración, el mayor Juan Francisco Guevara, pretendió imprimirle al levantamiento la impronta de una “cruzada” religiosa.<sup>96</sup>

Los antecedentes católicos del nuevo presidente, y su estrategia política de recuperar ciertas aristas nacionalistas del gobierno depuesto, otorgaban esperanzas a no pocos católicos tradicionalistas de que era posible retomar el rumbo inicial del proyecto militar de junio de 1943. La inserción alcanzada en el Estado, también. Así retornaban destacadas figuras, mientras otras nuevas, que tendrán una extensa trayectoria en empresas políticas católicas y nacionalistas, aparecieron por primera vez en lugares expectables de gobierno: Mario Amadeo era designado Canciller, Atilio Dell'Oro Maini ministro de Educación, Juan Carlos Goyeneche secretario de Prensa y Difusión (acompañado por Ricardo Curutchet como subsecretario), mientras que Clemente Villada Achával (cuñado de Lonardi) y el mayor Guevara eran designados secretarios de Asesoramiento con rango de ministros. A su vez, dos militares católicos nacionalistas como el general Justo León Bengoa y el coronel Eduardo Señorans, ocupaban el Ministerio de Guerra y la subefatura del Estado Mayor General del Ejército, respectivamente.<sup>97</sup>

La política conciliadora que promovía Lonardi, y el elenco de colaboradores que lo rodeaba, resultaron intolerables para los sectores liberales que también protagonizaron el derrocamiento de Perón. Éstos veían en muchos de los nuevos funcionarios los rastros nazi-fascistas que pretendían erradicar del país. El intento de designar como ministro del Interior a Luis María de Pablo Pardo, separando la cartera de Interior y Justicia que ocupaba el liberal Eduardo B. Busso, fue el detonante que puso fin a la tensa convivencia de ambos sectores. Resistido fuertemente por Isaac

---

<sup>96</sup> Desde la provincia mediterránea, la radio de los rebeldes así anunciaba el triunfo de los sublevados: “Con la fe en Cristo y la Virgen del Rosario a quien el general que dirigió las operaciones de la ciudad ha ofrecido en voto su espada y la ha llamado la Virgen de la Resistencia y de la Recuperación, hemos triunfado tal vez milagrosamente. No en vano en los pechos de los soldados y civiles, en las alas de los aviones, en las baterías de la artillería se vio lucir un nuevo lábaro, una cruz y una V = Cristo Vence”. Citado en: Rouquié (1982:123).

<sup>97</sup> Cfr. Guevara (1973:69-113), Rouquié (1994).

Rojas desde la Marina (y a cargo de la vicepresidencia), por Pedro E. Aramburu desde el Ejército y por civiles integrantes del gobierno, ninguno estaba dispuesto a tolerar la nueva disposición. Con las presiones destituyentes hacia Lonardi dejaban en claro que la “desperonización” debía eliminar todo lo que consideraban rastro totalitario, aún también el de los católicos que lo acompañaban.<sup>98</sup>

A sesenta días de haber asumido, la experiencia lonardista llegaba a su fin. Acotada en el tiempo, pero más intensa y relevante que gestiones castrenses previas, esta participación marcará una huella en su memoria militante, tanto por el activo papel de muchos de ellos en las jornadas de junio y septiembre de 1955, por la relevancia de los cargos obtenidos en el Estado, como por las enseñanzas (y futuras desconfianzas) que dejaba la coalición junto a “los liberales”.

El capítulo lonardista también representaba tanto un punto de llegada como de partida. Allí confluían derroteros de biografías militantes atravesadas por el tradicionalismo católico como por diversas gradaciones de nacionalismos. Algunos partirán por caminos que los llevarán a sedes católicas democráticas, o nacionalistas populares que habilitarán acercamientos al peronismo, otros hacia empresas demócratas cristianas o liberales; mientras que un conjunto de laicos, en el clima político y social de las décadas venideras, mantendrán o profundizarán sus posturas ante el avance de un arco variopinto de “enemigos”.

De esta manera, si figuras como Amadeo limaban las aristas más intransigentes de su identidad nacionalista y católica (camino iniciado ya durante el peronismo), y Dell'Oro Maini, personalidad central del dispositivo católico desde los inicios de siglo, se acercaba a la Democracia Cristiana (lo que le permitía continuar en el gabinete de Aramburu, anticipando, quizás, el catolicismo aceptado de aquí en más por las elites liberal-conservadoras)<sup>99</sup>; otros, como Juan C. Goyeneche, Jordán B. Genta, M. Roberto Gorostiaga y Julio Meinvielle, mantenían sus coordenadas y en los años venideros las desplegaban aún con mayor virulencia. Este último grupo –al que habría que sumarle al multifacético Padre Leonardo Castellani– se encargará de transmitir la experiencia y la memoria católica de los años treinta, y en torno a ellos se formarán nuevas capas de activistas católicos incorporados a la vida política en el agitado 1955, como en los años posteriores.

---

<sup>98</sup> Acerca de las internas de la “Revolución Libertadora”, cfr. Spinelli (2005).

<sup>99</sup> Un interesante análisis de los derroteros iniciales de Dell'Oro Maini en el campo católico en Devoto (2005).

Así, mientras que en el clima de época determinado por la Guerra fría, la Revolución cubana, el Concilio Vaticano II y la resolución de la cuestión peronista, una parte no menor de la militancia católica y nacionalista atravesaba desplazamientos ideológicos, resignificaciones de trayectorias y cruces de fronteras con heterogéneo (e impensados) actores políticos; otros, como se mencionó, profundizaban la impronta intransigente de su catolicismo.

Las vicisitudes de la organización *Tacuara* son una muestra de ello y un indicio de las fracturas que comenzaron a sufrir la familia de las derechas. De sus crisis periódicas se desprendieron grupos como el *Movimiento Nueva Argentina* que se aproximaba al peronismo, el *Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara* que derivaba en organizaciones guerrilleras, mientras otros, siguiendo al Padre Meinvielle, conformaban la *Guardia Restauradora Nacionalista* y denunciaban la infiltración comunista al interior mismo de la organización.

La experiencia del *Sindicato Universitario de Derecho* (SUD), agrupación estudiantil que funcionaba en la UBA, también fue para un sector de las nuevas generaciones (tentados muchos de ellos por el prestigio social aún brindado por la abogacía) un ámbito de sociabilidad política relevante que hacia finales de los años cincuenta lograba reunir a un numeroso grupo de militantes detrás de tópicos antiliberales, nacionalistas y católicos. En las jornadas del año 1958, atravesadas por los debates de la “laica o libre”, se formaban en las pujas universitarias y callejeras un conjunto de jóvenes que luego conocieron derroteros heterogéneos. Si bien buena parte protagonizó la experiencia de *Tacuara*, otros se sumarán a empresas católicas tradicionalistas.<sup>100</sup>

Sin embargo, era la principal empresa periodística nacionalista de estos años la que mejor reflejaba las tensiones provocadas por el clima de época como las cisuras que comenzaban a atravesar a diversas biografías militantes. Reuniendo a buena parte del grupo que había adherido al lonardismo, y bajo la dirección de Marcelo Sánchez Sorondo, en junio de 1956 surgía *Azul y Blanco*. A cargo de sus secciones aparecían figuras ya de renombre como Mario Amadeo, Federico Iburguren, Juan Carlos

---

<sup>100</sup> Algunos de los integrantes que comienzan su militancia en el SUD luego serán destacadas figuras de *Tacuara*, entre ellos, Emilio Berra Alemán, Juan Carlos Coria, Enrique Graci Susini, Bernardo Lasarte y Guillermo Malm Green. Otros, como Francisco M. Bosch, Juan Luis Gallardo, Jorge Labanca, Juan Carlos Monedero, Bernardino Montejano, transitarán por diversas empresas católicas intransigentes. Para el SUD, cfr. Gallardo (2011:110-120); para *Tacuara*, cfr. Bardini (2002), Gutman (2003), entre otros.

Goyeneche y Máximo Etchecopar, que se intercalaban con nuevas generaciones como Ricardo Curutchet o más jóvenes aún como Raúl Puigbó y Mariano Montemayor.<sup>101</sup>

Claro que su *staff* comenzaba a fracturarse ante el devenir de la presidencia de Arturo Frondizi, a quien decidieron acompañar ante la apertura electoral de 1958. Al poco tiempo de asumir, un grupo de “azulblanquistas” comenzaba a distanciarse y a adoptar un tono crítico que se incrementaría con el transcurso de los meses. El giro aperturista hacia el capital extranjero (incluso en la sensible área petrolera), el acercamiento al Fondo Monetario Internacional, la autorización de universidades privadas (que, a pesar de favorecer a instituciones católicas, para ellos fomentaba la radicalización política del estudiantado), y su política exterior atravesada por las tensiones diplomáticas desatadas tanto por la Revolución cubana como por el *affaire* Eichmann, eran algunos de los temas que alejaban a la publicación (o a una parte de sus miembros) del nuevo gobierno. Allí se ubicaban su director, acompañado por Juan Carlos Goyeneche y Ricardo Curutchet (a cargo de aquí en más de la secretaría de redacción en reemplazo de Mariano Montemayor); quienes no tardaron en iniciar una fuerte campaña opositora acusando a Frondizi de comunista y de “agente del enemigo”, provocando la clausura y el final de su primera y más próspera etapa.<sup>102</sup> Representados por Mario Amadeo, otro grupo más numeroso decidió acompañar las políticas del gobierno, iniciando un camino que los llevará a nuevas empresas y estaciones políticas alejadas ya de la intransigencia de épocas pasadas. Aunque no sería la última, sí marcaba la escisión más significativa de la publicación. A pesar de que, algunos, continúen manteniendo canales de diálogo a partir de vínculos personales o de ciertas redes familiares (y compartiendo no pocos ámbitos sociales), de ahora en más las trayectorias políticas de los ex lonardistas no harán más que bifurcarse.

Si tenemos que situar un punto de partida de las experiencias tradicionalistas en la Argentina posperonista, debemos dar cuenta de dos emprendimientos periodísticos: *Combate* y *Cruzada*. Bajo el lema bíblico “Mi boca dice la verdad, pues aborrezco los labios impíos”, la primera de ellas era promovida por uno de los “notables” dentro de la familia tradicionalista, aunque no sin detractores en ella. Desde diciembre de 1955 hasta

---

<sup>101</sup> Cfr. Beraza (2005: cap. 3), Galván (2012).

<sup>102</sup> Cfr. Galván (2012: cap. 3). La primera época se publicó entre junio de 1956 y noviembre de 1960. Reaparece con el nombre de *Segunda República* entre agosto de 1961 y junio de 1963, cuando es nuevamente censurada. Finalmente, en julio de 1966 inicia su segunda y última etapa bajo el nombre *Azul y Blanco. Para la Segunda República*, hasta que en julio de 1969 recibe su clausura definitiva.

mediados de 1967, Jordán Bruno Genta publicaba la revista que lo tenía como figura destacada. Sin ejercer la dirección, pero reservándose sí la sección editorial, criticaba desde sus páginas a la “Revolución Libertadora” aún en su etapa lonardista. Transformándose así en una *rara avis* dentro de las filas católicas intransigentes, tenía el convencimiento de que el nuevo gobierno estaba dominado por la masonería y el comunismo.<sup>103</sup> Dirigida en sus primeros años por un joven Antonio Rego (más tarde, convertido en importante divulgador del pensamiento católico y nacionalista desde su editorial y mítica librería *Huemul*), contará con las siempre requeridas y dispuestas plumas de Julio Meinvielle y Leonardo Castellani, además de la colaboración de María Lilia Losada y de Mario Caponnetto, esposa y yerno del autor intelectual de la publicación.

A las clásicas coordenadas tradicionalistas, Genta sumaba una obsesión mayor de la habitual en denunciar los peligros de la infiltración masónica y recurrentes intervenciones antisemitas reflejadas en la sección titulada “Crónica del ghetto”. Allí se satirizaba a la comunidad judía y se llegaba a defender la veracidad del escrito *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.<sup>104</sup> Ambas aristas, como la capacidad de incorporar registros de otras culturas de derechas, reaparecerán décadas más tarde en otras empresas periodísticas que buscarán filiarse al pensamiento gentista tal como será el caso de la revista *Cabildo*, donde M. Caponnetto cumplirá un papel relevante como puente de sendos emprendimientos periodísticos.<sup>105</sup>

Si *Combate* surgió en torno a un destacado pensador con ya cierta trayectoria en las filas tradicionalistas, *Cruzada*, en cambio, era la primera experiencia editorial de un grupo de jóvenes pertenecientes –gran parte de ellos– a familias de la élite social porteña. Creada en julio de 1956 por Cosme Beccar Varela (h), y contando en sus inicios con licencia eclesiástica, la nueva publicación comenzaría rápidamente a hacerse un espacio dentro del espectro católico y nacionalista de la época. A partir de novedosas intervenciones en la vía pública lograron ocupar un lugar expectable en el catálogo de publicaciones de la etapa. Sin duda que también aprovecharon para ello una nutrida

---

<sup>103</sup> Cfr. Ferrari (2009:198).

<sup>104</sup> Cfr. *Combate*, n° 65, 1959, p. 4, citado en Ranalletti (2009:257).

<sup>105</sup> Según Mario Caponnetto: “Es cierto que *Combate* no disimuló sus simpatías por el fascismo italiano, el corporativismo portugués, el falangismo español, las figuras de Charles Maurras y Oswald Spengler y aún por ciertos aspectos –muy limitados– de la política de la Alemania nacional-socialista, lo que no implicaba, de ningún modo, una asunción de los principios ideológicos del nazismo incompatibles con la fe católica”. M. Caponnetto (1999:32).

agenda de relaciones sociales y familiares en ámbitos donde el peso de los antepasados no era irrelevante. Relaciones hilvanadas no sólo a partir del apellido de su principal promotor, sino de otros, también de linaje “patricio”, que la revista irá incorporando: sean un Félix Dufourq, un Carlos Alberto Díaz Vélez, o, desde mediados de la década del sesenta, el ingreso de Carlos Federico Antonio Iburguren, nieto de Carlos e hijo de Carlos Federico.<sup>106</sup>

Ciertas particularidades comenzarían a distinguir a este grupo de militantes católicos del resto de las empresas de la época. Primero, la preeminencia interna que irían adquiriendo las redes familiares de los Beccar Varela y los Iburguren (emparentados a su vez por diversas vías), que poblarían el grupo con sus apellidos.<sup>107</sup> Segundo, el discurso del grupo adoptará una impronta *nobiliaria* que estará acompañada de un acorde “modo de ser” que los llevará a una constante reivindicación en clave aristocrática de la época medieval. Tercero, el anticomunismo (profundizado con los años) y una sistemática defensa de la propiedad privada, estarán más presentes como vertebradores de su discurso que en otras experiencias católicas. Estos registros, más otros que luego describiremos, acotarán los márgenes de acuerdos e intercambios con otras empresas filiadas también al catolicismo intransigente, y los llevará a un marginamiento que, en parte, será propiciado por ellos.

A finales de la década del cincuenta, el grupo de *Cruzada* establecerá relaciones con los miembros de una publicación brasilera: *Catolicismo*. La profundización de sus vínculos durante la siguiente década, y la fascinación que provocó entre los argentinos la figura de Plinio Correa de Oliveira, llevará a replicar en su país la asociación ya existente en la vecina nación. En 1967 surgirá así la *Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad*.

## 2. La creación del Vicariato Castrense

---

<sup>106</sup> Acompañaron a Cosme (h) en la creación de *Cruzada*: Federico Ezcurra, Jorge Labanca y Hortensio Iburguren (hermano menor de Carlos Federico A.). A comienzos de la década del sesenta el equipo también estaba integrado por José Luis Bravo, Félix Dufourq, Jorge Labanca, Andrés de Asboth, Juan Carlos Clausen, Carlos Alberto Díaz Vélez y Bernardino Montejano. Cfr. Amadeo de Beccar Varela (1998:102, 151). Según el posterior recuerdo de Cosme (h), se imprimían unos dos mil ejemplares de la revista, vendidos por ellos mismos en la vía pública. Cfr. *Entrevista* a Cosme Beccar Varela (h), 2014.

<sup>107</sup> Cosme (h) y Carlos Federico A. eran concuñados al haberse casado (un mismo día del año 1959) con dos hijas de Mario Amadeo, María Josefina, Cosme; y María Ester, Carlos Federico. A su vez, un hermano menor de Cosme –Alfonso María– estaba casado con una hermana menor de Carlos Federico, Estela Milagros. Cfr. Amadeo de Beccar Varela (1998), Alfonso María Beccar Varela (h) y María de los Dolores Castaños Zemborain, (2008).

Con el objetivo de suturar las heridas entre el Estado y la Iglesia católica abiertas por el peronismo, la “Revolución Libertadora” amplió el número de diócesis y arquidiócesis existentes. Mientras el primero permitió la creación de una sola jurisdicción en casi diez años, el segundo autorizó trece.<sup>108</sup> Una de ellas tiene un interés central para la presente investigación: el Vicariato Castrense.

Desde sus orígenes, las Fuerzas Armadas argentinas contaron con la participación de sacerdotes al interior de sus instituciones. Las campañas militares y los conflictos bélicos fueron las ocasiones frecuentes donde el apoyo religioso a las tropas se hacía necesario. A partir de 1905, cuando Ejército y Armada (Aviación aún pertenecía a la primera de ellas) inician su proceso de profesionalización, la presencia de los capellanes no sólo ya es permanente sino que pasaron a depender de los respectivos obispos diocesanos donde se situaba la unidad militar. Sin embargo, fue tras el derrocamiento de Juan D. Perón cuando las capellanías atravesaron las reformas más profundas y duraderas.

El 28 de junio de 1957, durante la dictadura de Pedro E. Aramburu, la Santa Sede y la República Argentina firmaron un acuerdo a través del cual se establecía la creación del Vicariato Castrense. Su función principal era, de ahora en más, “proveer de manera conveniente y estable a la mejor asistencia religiosa de las Fuerzas Armadas de Tierra, Mar y Aire, según su tradición desde los orígenes y sus anhelos”.<sup>109</sup> A través del decreto-ley 12.958 del mismo año se reglamentaba su sistema orgánico y se dejaba establecida su composición: “El Vicariato Castrense estará constituido por el Vicario Castrense, designado conforme al artículo IV del Acuerdo mencionado en el artículo 1º; un pro-Vicario, designado conforme al artículo II del mismo Acuerdo; un Secretario General; tres Capellanes Mayores para las fuerzas militares de tierra, mar y aire; y los Capellanes Castrenses”.<sup>110</sup>

Los capellanes mayores pasaban a ejercer las funciones y a conservar las mismas prerrogativas que los antiguos vicarios generales de Ejército, Armada y Fuerza Aérea. El nombramiento del vicario castrense quedaba como atribución de la Santa Sede, previa consulta con el Presidente. En cuanto a sus límites, el acuerdo establecía que:

---

<sup>108</sup> Cfr. Di Stefano-Zanatta (2000:474).

<sup>109</sup> *Boletín Oficial*, 25 de octubre de 1957. Por decreto-ley n° 7.623 del 5 de julio de 1957 quedaba aprobado dicho acuerdo.

<sup>110</sup> *Boletín Oficial*, 25 de octubre de 1957. A su vez el reglamento se aprobó por decreto-ley 5924/58. Cfr. *Boletín Oficial*, 23 de junio de 1958.

La Jurisdicción del Vicario Castrense y de los Capellanes es personal, se extiende a todos los militares de Tierra, Mar y Aire en servicio activo, a sus esposas, hijos, familiares y personal doméstico que conviven con ellos en los establecimientos militares, a los cadetes de las instituciones de formación y aspirantes de los institutos de suboficiales y a todos los religiosos y civiles que de manera estable viven en los hospitales militares o en otras instituciones o lugares reservados militares.<sup>111</sup>

En ciudades de pocos habitantes donde se asentaba una unidad militar, el predicamento del capellán cobraba una dimensión ciertamente relevante, ya que no sólo los militares sino también sus familias y todo el personal que allí trabajaba pasaban a integrar su feligresía. En la primera exhortación al clero castrense, su primer vicario, Fermín E. Lafitte, manifestaba que: “La preocupación de vuestro celo sacerdotal, ha de concretarse, principalmente, al personal militar así como a sus familias, que os corresponderá atender con disposición generosa, para ser entre ellos el guía, el maestro, el padre y el pastor de sus almas”.<sup>112</sup>

Lafitte permaneció en la función hasta su fallecimiento en 1959. Al año siguiente lo sucede el arzobispo de Buenos Aires, Antonio Caggiano, quien ocupa el cargo hasta abril de 1975, cuando es reemplazado por Adolfo Tortolo. Caggiano nombró provicario castrense a un discípulo suyo, Victorio Bonamín, quien aún estuvo más años que su superior, hasta 1982. Fue él quien se encargó de recorrer sistemáticamente las unidades militares y quien cumplió un papel crucial en diseminar las ideas del tradicionalismo católico entre los soldados de las distintas Armas.<sup>113</sup>

Una de las herramientas relevantes que desplegó el VC para permear la formación de los soldados fueron las *Semanas de Religión y Moral*. Según estipulaba su propia publicación, la finalidad de las mismas consistía en “propender al fortalecimiento espiritual de los cuadros y tropa, de acuerdo a los lineamientos fundamentales de nuestra nacionalidad y a los requerimientos tradicionales de religión y moral expuestos

---

<sup>111</sup> *Boletín Oficial*, 25 de octubre de 1957.

<sup>112</sup> *Boletín del VC*, n° 1, 1958, p. 1.

<sup>113</sup> Así se desprende de los *Boletines del VC* del período 1960-1976, donde se detalla su agenda de actividades como los lugares que frecuentaba. En una entrevista posterior, de 1989, que le concediera al investigador José Pablo Martín, quejándose de su sucesor en el Vicariato, diría: “Yo recorría todas las guarniciones. Conocía a los hombres en sus lugares de destino. Ahora parece que la atención espiritual de las Fuerzas Armadas es una actividad de escritorio que se puede manejar desde Buenos Aires. Yo ya te dije que dejé el Vicariato *spinte, non sponte*” [juego de palabras entre latín e italiano: *empujado, no espontáneamente*; J.P.M]. Cfr. J. P. Martín (2013:113).



en los Reglamentos en vigencia, tendientes a lograr la complementación de la formación integral del personal”.<sup>114</sup>

Se realizaban una vez al año en distintos lugares del país y solían participar varias unidades de una misma fuerza, como unidades cercanas de otras Armas. Intervenían sacerdotes, militares y laicos como expositores; y soldados, suboficiales y personal civil como oyentes. Los temas que se exponían giraban en torno al credo católico y a los problemas que éste atravesaba, mientras que procesiones y el suministro de los sacramentos ocupaban parte del desarrollo de las jornadas. Este tipo de actividades –junto a las *Acampadas*, que analizaremos luego–, fueron los canales más relevantes –aunque no los únicos– a través de los cuales los capellanes preparaban a las Fuerzas Armadas para afrontar el combate antisubversivo. Como ajustadamente señala el sociólogo Fortunato Mallimaci:

Los capellanes militares formaron parte privilegiada de este proceso. Vivieron la militarización y catolización no como dos esferas que pueden llegar a tener conflictos y diferencias, sino como un mismo proceso identitario. No fueron los únicos actores religiosos que lo hicieron, pero sí los más visibles. Evangelizar a los centuriones significaba hacer lo mismo que los centuriones y además brindarles la ayuda espiritual para que no hubiera remordimientos de conciencia. Destruir, aniquilar y matar al subversivo apátrida era la misión que Dios les encomendaba a estos virtuosos de uniforme. Como en las épocas de las cruzadas, no sólo el morir por Dios llevaba al Cielo sino también el matar por Dios sería premiado en el juicio final.<sup>115</sup>

Como se desprende de su publicación oficial, desde la creación en 1957 hasta el final del Proceso, el VC creció en número de miembros y en estructura edilicia:

AÑO	EJÉRCITO	ARMADA	FUERZA AÉREA	TOTAL	Iglesias, Capillas y Oratorios
1959	130	20	22	172	22
1970	142				
1976	163	28	26	217	
1983	201	44	29	274	140

NOTA: Los capellanes de cada arma incluyen a los auxiliares; así como los de Ejército incluyen a los de Gendarmería y los de Armada a los de Prefectura. El número de iglesias, capillas y oratorios incluyen Unidades, hospitales, hogares y barrios militares. Elaborado en base a *Boletines del VC*: (n° 6, diciembre de 1959, p. 11; n° 34, diciembre de 1970, p. 8; n° 52, diciembre de 1976, p. 31; n° 76, abril de 1984, p. 4).

A partir de los datos puede concluirse que: 1°) entre 1959 y 1983 las tres Armas incrementaron el número de capellanes, siendo el Ejército, y en mayor medida la

<sup>114</sup> *Boletín del VC*, n° 52, 1976, p. 32.

<sup>115</sup> Mallimaci (2007:18-19).

Armada, las que lo hicieron en porcentajes más altos; 2º) a pesar de su reconocida tradición católica, la Fuerza Aérea no tuvo un aumento importante de sacerdotes; 3º) en diecisiete años (1959-1976) el Ejército incorporó 33 capellanes, y en los siete años que duró el Proceso incorporó 38. En la Armada sucedió algo similar: pasó de incorporar 8 capellanes a sumar 16 durante la última dictadura; 4º) a su vez se produjo una importante ampliación en la edificación de iglesias, capillas y oratorios, pasando de 22 a 140 entre los extremos del período analizado. Así, el aumento de la presencia de capellanes al interior de las Fuerzas Armadas otorgó al VC la capacidad de penetrar capilarmente al interior de los cuarteles alcanzando óptimos resultados.

Como señala Emilio Mignone en su investigación, uno de los efectos que produjo su creación fue la separación de la clase militar del resto de la sociedad.<sup>116</sup> La presencia permanente de los capellanes en el interior de las unidades militares, y la administración allí de los sacramentos a los soldados y sus familias, llevaron, además, a un salto cualitativo en el proceso que Loris Zanatta denominó “simbiosis patológica” entre Fuerzas Armadas e Iglesia católica.<sup>117</sup> En capellanes y militares dicha simbiosis alcanzó niveles aún mayores: la identidad común forjada entre el clero orgánicamente unido a las Fuerzas Armadas y los soldados, tornaron difusa la separación de ambas instituciones. Funcionar desde 1957 como nueva diócesis, con sus propias autoridades, reglamentos y jornadas de formación, le permitieron al VC obtener un elevado grado de autonomía, más cercano a la institución castrense que a la jerarquía católica. La presencia en la Armada de capellanes con grado militar era tan sólo un síntoma, por demás elocuente, de dicho proceso. Los conceptos de “Iglesia militar” e “Iglesia paralela” parecen resultar efectivos para dar cuenta del perfil que de acá en adelante adquiriría el VC.<sup>118</sup>

---

<sup>116</sup> Cfr. Mignone (1986:26).

<sup>117</sup> “[...] Iglesia y ejército fueron entablando progresivamente un estrecho vínculo que a comienzos de los años cuarenta había no sólo adquirido ya todos los rasgos de una simbiosis, sino que se configuraba como el embrión del ‘nuevo orden cristiano’. El ejército se había convertido en aquel momento en ‘ejército cristiano’, es decir, en el guardián del mito de la ‘nación católica’, mito del que se había profundamente impregnado y que lo había llevado a asumir la protección de la catolicidad en tanto que elemento irrenunciable de la seguridad nacional, es decir, de su misión profesional”. Di Stefano-Zanatta (2000:441).

<sup>118</sup> Loris Zanatta utiliza el término de “Iglesia militar” en Di Stefano-Zanatta (2000:556). También en Zanatta (1997:182). En este último, además, emplea el término “Iglesia paralela”. Ambos serán retomados para analizar al VC.

Sin duda, uno de los aportes centrales del clero castrense consistió en suministrar a los miembros de las Fuerzas Armadas un discurso que justificó y legitimó la represión estatal. Otorgándole un sentido de “cruzada religiosa”, los capellanes contribuyeron a delinear a un enemigo que, apelando a una interpretación intransigente del corpus católico, fue necesario deshumanizarlo para luego aniquilarlo. Como luego analizaremos, durante los años previos, como en los primeros momentos del Proceso, su actividad alcanzó un inédito despliegue.

Con la creación del VC aparecía un ámbito orgánico y permanente de relación entre el clero castrense y las Fuerzas Armadas, como también un canal a través del cual un sector del tradicionalismo católico desarrollará con ambos vínculos estables y duraderos.

### **3. La aparición de *La Ciudad Católica***

Así como al interior de las Fuerzas Armadas fue el Vicariato Castrense y sus capellanes quienes desplegaron registros del corpus tradicionalista con mayor sistematicidad, de los grupos laicos analizados sin duda ese lugar fue ocupado, aunque en menores dimensiones, por *La Ciudad Católica*. La aparición de la obra laica era la consecuencia del accionar en la Argentina del grupo homónimo francés surgido en 1946 bajo el auspicio de Jean Ousset, *La Cité catholique*.

Militante en su juventud de la *Acción Francesa* de Charles Maurras, durante los años cuarenta Ousset se vinculaba a la Congregación de los *Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey*. Desde entonces, y tras participar en los retiros espirituales que éstos realizaban (basados en los ejercicios ideados por San Ignacio de Loyola en el siglo XVI), su prédica anticomunista se transforma notablemente.<sup>119</sup> Allí se interioriza del mensaje y metodología de trabajo de los padres cooperadores y se convence de que el

---

<sup>119</sup> Acerca de dichos ejercicios, según Ranalletti (2009:260): “Se trata de un tipo de espiritualidad fruto de una experiencia mística de su creador y fue concebida como el camino hacia un ideal: buscar la mayor gloria de Dios sirviendo a la Iglesia y a los hombres. Los ejercicios ignacianos se desarrollan a partir del encierro por cinco días de los ejercitantes, con una rutina de misas, plegarias, penitencias, confesiones, reflexiones y conferencias sobre temas religiosos, respetando una rigurosa metodología que apunta al refuerzo de la disciplina, la fe y la internalización de consignas a aplicar en la práctica cotidiana. Los sacerdotes responsables de la predicación del retiro parten de la premisa de que es imposible entender el mundo moderno si no se lo considera como una conspiración contra toda forma de vida espiritual. Los temas abordados por los predicadores giran en torno al pecado, el infierno, el castigo, el calvario de Cristo. Esta selección temática responde al objetivo de generar ‘odio’ a todo lo que se presenta en la predicación como maligno y demoníaco para elegir el campo opuesto: es una preparación para un combate ‘a muerte’ contra el demonio y sus manifestaciones”.

único camino para derrotar al comunismo consiste en la recristianización de la sociedad. Manteniendo los vínculos con ellos, decide, sin embargo, crear la obra laica con el objetivo de imprimirle una impronta decididamente política a su “misión” contrarrevolucionaria.

Gracias a la ayuda brindada por el entonces arzobispo del lugar, monseñor Antonio Caggiano, en la década del cincuenta la Congregación arriba a la Argentina y se establece en las afueras de la ciudad de Rosario. Ya designado arzobispo de Buenos Aires y luego vicario castrense, con su intermediación y la de otros sacerdotes, en el transcurso de la siguiente década los padres cooperadores consiguen implantarse en los espacios católicos intransigentes locales y, en especial, en las Fuerzas Armadas, donde replican sus ejercicios ignacianos.<sup>120</sup> Uno de sus sacerdotes, por entonces destinado en Argentina, amigo personal de Ousset y miembro fundador de *La Cité catholique*, fue quien a finales de 1958 comenzó a vislumbrar la posibilidad de reclutar a un grupo de laicos para crear en el país una filial de la obra francesa. Así, Georges Grasset, un personaje que supo mantener su biografía personal bajo un halo de misterio y hermetismo, a partir de sus redes personales y grupales (más la colaboración del Padre Julio Meinvielle) reúne al núcleo fundador. Integrada por el entonces coronel Juan Francisco Guevara (como se describió, de activa participación en la “Revolución Libertadora” y en el entorno católico de Eduardo Lonardi), el ingeniero de origen francés Roberto J. Pincemin (también amigo personal de Ousset)<sup>121</sup>, el acaudalado empresario Mateo Roberto Gorostiaga<sup>122</sup> y Juan Carlos Goyeneche (militante católico

---

<sup>120</sup> Cfr. Ranalletti (2009).

<sup>121</sup> Miembro del régimen de Vichy, conoce a Jean Ousset cuando ambos apoyan y participan en el gobierno del mariscal Philippe Pétain. Pincemin lo hace activamente desde el grupo paramilitar *Milice française*, donde llega a ocupar puestos relevantes. Con pasaporte expedido por la Cruz Roja Internacional en Roma, arriba a nuestro país en octubre de 1946, fugándose de Europa, al parecer, gracias a la ruta establecida por el cardenal Antonio Caggiano –con apoyo del Vaticano– para los criminales de guerra de habla francesa. Junto a Juan Carlos Goyeneche, son los dos únicos miembros del grupo fundador que permanecen durante los años del Proceso. Cfr. Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA) (1998) (1998:104), Goñi (2002:135) y Robin (2005:303).

<sup>122</sup> Ingeniero civil recibido en la UBA en 1945, y empresario en el rubro de la construcción junto a su hermano Pablo, también ingeniero civil, dirigió varias firmas, entre ellas la Empresa Argentina de Cemento Armado; ganador de varias licitaciones para la realización de importantes obras públicas. Militante católico desde su juventud, supo desplegar una intensa actividad tanto en ámbitos empresariales como católicos. Fue miembro del Centro Argentino de Ingenieros, de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas, del Rotary Club, del Jockey Club y del Rowing Club. Cfr. Scirica (2009) y Mallimaci-Giorgi (2012).

de extensa trayectoria)<sup>123</sup>, en marzo de 1959 quedaba establecida en Argentina *La Ciudad Católica*.<sup>124</sup>

Aunque formalmente presidida por Gorostiaga, en la práctica su funcionamiento fue colegiado y con la participación de Grasset “en la sombras”; quien, al parecer, nunca dejó de guiar y tutelar las acciones del grupo.<sup>125</sup> En el transcurso de los años sesenta y los posteriores, cobró forma una organización interna que permitió contener su crecimiento.<sup>126</sup>

Si partiendo de los trabajos escritos de Ousset, el ideario que divulgaba *Ciudad Católica* no presentaba demasiadas novedades respecto al pensamiento católico antimodernista europeo (de allí que encontrará una favorable recepción en los círculos intransigentes locales), era la metodología de trabajo y la estrategia de crecimiento importadas del núcleo francés la principal distinción respecto a las demás empresas laicas analizadas.

---

<sup>123</sup> Activo militante del renacimiento católico argentino desde la década del treinta. Participa de los Cursos de Cultura Católica y en 1938, junto a Mario Amadeo, dirige la revista *Sol y Luna*. En 1942 inicia una larga estadía en Europa, primero como corresponsal de la antigua revista *Cabildo* y luego como agregado cultural de la embajada argentina. Viaja a España, y luego a Italia y Alemania. Como periodista integra la División Azul del ejército franquista en el frente ruso acompañando a las tropas alemanas. Entre 1943 y 1946 estudia en la Universidad de Madrid y luego regresa a la Argentina. Una vez en el país, escribe en la revista *Dinámica Social*, cuyo director era el emigrado fascista Carlo Scorza. Como se describió, junto a un conjunto de personalidades católicas, participa activamente de los grupos civiles que acompañan el levantamiento militar del 16 de junio de 1955 y meses después la “Revolución Libertadora”. Secretario de Prensa del gobierno *de facto* de Lonardi, forma parte también de la primera época de *Azul y Blanco*. A partir de los vínculos establecidos con España en su estadía de los años cuarenta, durante las décadas del cincuenta y sesenta es uno de los principales nexos con círculos franquistas, viajando reiteradas veces a la península ibérica. Desde su influencia en el Instituto de Cultura Hispánica en Buenos Aires, selecciona a los becarios que estudiaban en España. Fallece durante el Proceso, en 1982. Cfr. Amadeo (1956), González Janzen (1986: 93-101), Buchrucker (1987: 227).

<sup>124</sup> Para sus orígenes, cfr. Ranalletti (2009) y Scirica (2010). Según el testimonio de Juan Francisco Guevara, hacia 1958 el Padre Grasset primero le ofrece a Cosme Beccar Varela (h), por entonces director de la revista *Cruzada*, ser el representante principal de la filial argentina. Según dicho testimonio, ambas personalidades no logran convivir, frustrándose así el primer intento de inaugurar la obra. Cfr. Hernández (2007:53). Sin embargo, según el posterior recuerdo de Cosme (h): “Jamás intervine en la fundación de la *Ciudad Católica* en la Argentina”. Sí confirma que durante unos meses de ausencia en el país, los responsables de *Cruzada* “se dejaron convencer por el Padre Grasset”, suspendieron la edición de la revista y se sumaron a participar de *Verbo*, “pero cuando volví, retiré ese apoyo y volvimos a editar *Cruzada*”. Cfr. *Entrevista* a Cosme Beccar Varela (h), 2014. Además, cfr. Amadeo de Beccar Varela (1998:103).

<sup>125</sup> Cfr. Robin (2005: cap. XV), *Entrevista* a C.M., 2013.

<sup>126</sup> Hacia el inicio del Proceso, estará organizada en torno a Consejos Regionales, un Consejo Nacional donde participaban delegados de las provincias en representación del órgano anterior, un Consejo Directivo de funcionamiento permanente, carácter ejecutivo y con las principales autoridades de la obra. Además se establecerá la realización de una reunión nacional de “animadores” donde participan los integrantes de todos los órganos precedentes. Cfr. “*Ciudad Católica* y su reunión de animadores”, *Verbo*, n° 163, 1976, pp. 34-37 (Dirección: Miguel A. Iribarne).

Según Ousset, la concreción del proyecto de recristianización de la sociedad y la premisa de “restaurar todo en Cristo” no se daría mediante una acción directa de propaganda y evangelización sobre las masas, sino a través de la cooptación y formación de élites, que él denominaba “los mil”. Copiando la metodología leninista (que conoció de cerca durante su cautiverio en un campo de prisioneros junto a soldados comunistas en los inicios de la segunda guerra mundial) y a través de una discreta militancia, “células” de *Ciudad Católica* debían ir reclutando (en general, a partir de vínculos personales) y formando adherentes en ámbitos de la sociedad que consideraban estratégicos: la justicia, la educación, el empresariado, la Iglesia católica, las Fuerzas Armadas, entre otros. La formación de una elite integrada por personalidades que ocupaban lugares influyentes en el entramado social permitiría diseminar las ideas de la obra “desde arriba” e irradiarlas así al resto de la sociedad. De allí que denominaran “capilaridad” a dicha metodología. Las “células” debían estar conformadas a partir de uno o más miembros de la obra con los adherentes reclutados, no debían superar la docena de personas (el ideal propuesto era de 5 a 8) y se debía mantener en reserva la participación en las mismas. Una vez que sus integrantes se hallaban consustanciados con los objetivos, eran alentados a conformar nuevas “células” en pos de preparar las condiciones contrarrevolucionarias que permitan edificar un *nuevo orden* cristiano.<sup>127</sup>

Si bien los primeros contactos con los posibles adherentes se hacían de manera personal, la “carta de presentación” del grupo, su vidriera pública y el principal material de divulgación de sus ideas, era su publicación oficial: la revista *Verbo*. También bajo la dirección de M. Roberto Gorostiaga, de escasa factura y diseño rudimentario (al comienzo, su tapa presentaba los colores blanco y amarillo del Vaticano), circulaba a través de suscripciones o en la red de librerías tradicionalistas, donde se insertarían a través de una propia: el *Club del Libro Cívico*. Desde sus páginas se podía conocer el ideario y metodología de trabajo a partir de los artículos que, en los inicios, consistían en buena medida en traducciones al español de notas publicadas en su homónima francesa, *Verbe*, como fragmentos de libros de Jean Ousset.<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> Cfr. Scirica (2010).

<sup>128</sup> Para los detalles y descripción de la publicación, cfr. Scirica (2010). Hacia 1963, dos años después de visitar por primera vez la Argentina, Ousset, en el marco de la expansión de *La Cité catholique*, decide modificarle el nombre por el de *Office international des œuvres de formations civiques et d'action doctrinale selon le droit naturel et chrétien* [Oficina Internacional de Obras de Formación Cívica y de Acción Doctrinal según el Derecho Natural y Cristiano]; y, a su vez, *Verbe* comienza a denominarse *Permanences*. Bajo la nueva denominación celebra una vez al año en Laussane, Suiza, los luego

La metodología de expansión y difusión adoptada, la inexistencia de locales abiertos al público (su sede central será un departamento en el quinto piso de la calle Córdoba 679, en la Ciudad de Buenos Aires) y la ausencia de figuras de renombre entre sus autoridades, le otorgaron a *Ciudad Católica* un perfil hermético y difícil de dimensionar en cuanto a la cantidad oficial de sus miembros como a su real inserción en los ámbitos seleccionados para actuar. Así todo, sí puede constatararse sin riesgos que a partir del *background* y las redes personales de sus miembros fundadores, sumado a la agenda de contactos que le habilitaron los padres cooperadores, el agitado despliegue de actividades del Padre Grasset, y el contexto político y religioso argentino (que en los años posteriores parecía confirmar sus diagnósticos acerca del imparable avance de “la Revolución”), facilitaron en los años venideros un importante crecimiento.<sup>129</sup>

Sin embargo, teniendo en cuenta la estrategia de divulgación adoptada, y a diferencia de otros grupos que surgirán luego, dicho crecimiento difícilmente pueda medirse en función del conocimiento público logrado. Sí, en cambio, en el predicamento e inserción alcanzada al interior de las elites, en especial, en el ámbito castrense y, más aún, en el eclesiástico. Además de los vínculos con el Padre Julio Meinvielle y el cardenal Caggiano, supieron tejer fluidas relaciones con personalidades como los obispos Adolfo Tortolo, Guillermo Bolatti, Victorio Bonamín, Miguel Medina y el sacerdote Raúl Sánchez Abelenda, entre otros.<sup>130</sup>

La presencia de *Ciudad Católica* en el circuito católico intransigente local también fortaleció los lazos con los ambientes católicos franceses. De esta manera se sumaba a una red transnacional de circulación de ideas y de personas que ya era impulsada desde Argentina por congregaciones religiosas como los *Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey*, y un conjunto de sacerdotes como Julio Meinvielle,

---

recordados “Congresos de Laussane”, donde participaban exponentes mundiales del pensamiento católico intransigente.

<sup>129</sup> Hacia 1982 afirmaban que con 2 mil hombres formados y activos –que “pertenecen a tres grandes grupos: los militares, los religiosos y los civiles”– se podría influir “profundamente” en la política nacional. En el mismo artículo aproximaban un posible número de sus miembros. Tal como metafóricamente cuantificaba Ousset cuando mencionaba a “los mil”, afirmaban: “en cuanto a los hombres formados y concertados, estamos a mitad de camino”, en referencia a los 2 mil necesarios. Cfr. “Carta al Lector. VIII Congreso del IPSA: la representatividad natural y el poder político”, *Verbo*, n° 220, 1982, pp. 5-8.

<sup>130</sup> Cfr. Scirica (2010).

Agustín Barrère, Michel André, Jorge Benson, y a la que se había sumado a mediados de la década del cincuenta otro sacerdote del mismo origen, Hervé Le Lay.<sup>131</sup>

Siendo cura párroco de la localidad de El Tala, en la provincia de Salta, comenzó a editar su propio boletín *–La Tradición–* que alcanzó una importante penetración en ambientes católicos intransigentes. En el clima pos Concilio Vaticano II se encargó de divulgar, además, las vicisitudes del catolicismo francés como del español en sus combates contra “el progresismo”. También distribuida a través de suscripciones (a mediados de la década del sesenta afirmaba imprimir tres mil ejemplares)<sup>132</sup>, y al republicar fragmentos de sus artículos, comunicados o solicitadas, actuó de vidriera de la extensa y heterogénea red de publicaciones y empresas que circulaban por el campo tradicionalista local.

Si las dos empresas hasta ahora mencionadas tuvieron un carácter por demás restringido al momento de divulgar el ideario tradicionalista, se debe dar cuenta de un caso opuesto. Se trata de un diario que siendo de carácter local, sin embargo logró una presencia significativa en el campo periodístico argentino. Fundado en 1898 en la ciudad de Bahía Blanca por Enrique Julio, en 1959 asumía la dirección de *La Nueva Provincia* una de sus nietas, Diana Julio de Massot. Sus profundas convicciones religiosas, su vehemente anticomunismo y el no menos intransigente antiperonismo, llevaron a que la empresa periodística familiar, a su cargo durante los próximos cincuenta y tres años, se inserte en las redes católicas tradicionalistas y que su línea

---

<sup>131</sup> Le Lay nace en octubre de 1913 en un pequeño pueblo de Bretaña, Francia. Inicia sus estudios eclesiásticos en enero de 1926 en los Padres del Espíritu Santo (la misma congregación que ordenará sacerdote a Lefebvre), estudios que debe suspender ante el llamado del Ejército al iniciarse la segunda guerra mundial; un año después caía prisionero de las tropas alemanas. Finalizada la misma regresa a Francia donde en París conoce a M. Lefebvre (por entonces superior del Seminario de Filosofía de la Congregación) y es ordenado sacerdote en julio de 1946. En 1947 se traslada a Canadá y comienza a denunciar a Maritain y las influencias modernistas dentro de la misma Congregación. Sin embargo, luego de seis meses es nuevamente enviado a Francia. Tiempo después se asienta en Argelia, solicitando más tarde a la Santa Sede su secularización, que en 1953 lo llevará a desvincularse de su congregación. De regreso a París, y gracias a un amigo francés de Buenos Aires, arriba a la Argentina. Llega por primera vez en diciembre de 1953, y en enero de 1954 se establece en la provincia de Salta, donde consigue la protección del arzobispo monseñor Tavella, quien lo designa cura párroco de El Tala hacia marzo de 1957. Desde aquel año y hasta su fallecimiento editará *La Tradición: boletín mensual de cultura católica*. A través de sus páginas *La Tradición* comenzó a cuestionar las decisiones del Concilio adhiriendo desde entonces a la causa del arzobispo francés. Por calificar de cismático y hereje a Paulo VI, a mediados de 1976 fue removido de dicha parroquia y suspendido *a divinis*. En 1978, luego de la visita aquí reseñada de Lefebvre, se traslada a Alta Gracia, Córdoba, donde continuó editando el boletín y oficiando la misa tradicional. Fallece en Córdoba, el 19 de abril de 1982.

<sup>132</sup> Hacia 1969 anuncia que comenzará a imprimir 3300 ejemplares. También según datos de la propia publicación, la parte principal de la financiación del periódico provenía de Francia. Cfr. *La Tradición*, n° 73, 1965, p. 16; n° 94, 1969, p. 2; n° 107, 1971, p. 24.



editorial se transforme en una potente “tribuna de doctrina” de sus coordenadas ideológicas.

Si bien en cuanto periódico nunca dejará de estar atento al crecimiento como empresa periodística, y buscará estrategias comerciales pensando en un público masivo, desde sus columnas editoriales y secciones políticas también interpelará a una audiencia más reducida pero influyente, procurando construir una agenda sectorial que dé cuenta de sus preocupaciones socio-profesionales. Así, además de obtener una aceptable circulación en ambientes judiciales y empresariales (quizás sí de carácter local), será al interior de las Fuerzas Armadas (en especial, en la “familia” castrense de Bahía Blanca asentada en torno a la sede del Quinto Cuerpo del Ejército y a la base de Puerto Belgrano de la Armada)<sup>133</sup>, como en ciertos círculos católicos, donde tendrá a los lectores más consustanciados con su perfil editorial.

La aparición de *La Ciudad Católica* en Argentina abonaba también un proceso que ya estaba en marcha. Hacia mediados de la década del cincuenta, y en el clima de la Guerra fría, el espacio castrense local comenzó a adoptar un nuevo marco doctrinario que sin duda modificará sus hipótesis de conflicto y, de allí, su formación. La obra laica se sumaba así a un entramado católico que contribuiría a instalar en la mentalidad militar tanto la existencia a nivel planetario (incluida la Argentina) de un nuevo tipo de conflicto –la “Guerra Revolucionaria”– como las recetas para combatir al enemigo que la promovía.

#### **4. La recepción de la noción de “guerra revolucionaria”**

El análisis de la humillante derrota colonial propinada por la guerrilla del Viet Minh en Indochina en 1954, llevó al Ejército francés a elaborar una nueva doctrina para enfrentar lo que evaluaba un tipo de conflicto de características disímiles a las guerras convencionales. Según el alto mando francés, en la “nueva guerra” el enemigo ya no sería un ejército regular, sino un movimiento político-militar que estaría “disuelto”, “mimetizado” en la población civil y que sólo atacaría por las armas a través de la táctica de la guerra de guerrillas. Sería entonces la población civil el principal escenario

---

<sup>133</sup> Uno de sus hijos atribuía los vínculos más amistosos del diario con la Armada (en relación al Ejército) a que fue ésta quien luego de la “Revolución Libertadora” lo restituyó a sus propietarios luego de que el peronismo lo expropiara. Cfr. Entrevista de Ana Belén Zapata a Vicente G. Massot, en: *Página 12*, 24 de noviembre de 2013.

de disputa, donde la guerrilla lograba moverse, citando la frase del líder comunista chino Mao Tse Tung, “como un pez en el agua”.

Por lo tanto, la contienda no estaría regida por enfrentamientos militares para dominar y conquistar un territorio. En la *guerra moderna* –así se titulaba el libro *bestseller* de uno de los principales “expertos” franceses en el tema<sup>134</sup>– el enemigo buscaría el adoctrinamiento de la sociedad con el fin último de subvertir el orden vigente e instaurar un régimen comunista. La frontera que separaban ambos bandos, entonces, ya no sería geográfica sino ideológica, y la disputa pasaría, como afirmaban los teóricos franceses, por conquistar las “mentes” y los “corazones” de la población.<sup>135</sup>

A esta “guerra revolucionaria” había que enfrentarla con nuevas recetas, con una nueva doctrina: la de la Guerra Contrarrevolucionaria. Actuando bajo la premisa de que la población en su totalidad se transforma en sospechosa, y con el objetivo de “retirarle el agua del pez”, comienza a impartirse otro tipo de preparación. Acciones psicológicas y permanente despliegue de propaganda anticomunista, multiplicación de organismos de inteligencia, técnicas de tortura para obtener información y “desarticular” el entramado clandestino de la guerrilla (y de sus apoyos no armados), infiltración de agentes encubiertos y operativos de control sobre la población civil, pasaban a dominar el paisaje de una guerra donde ahora el enemigo era interno.<sup>136</sup>

Según el diagnóstico del Ejército francés, éste no actuaba por propia motivación, sino que era la Unión Soviética quien, en el contexto de la Guerra fría y con el objetivo de expandir sus zonas de influencia, los apadrinaba. Por lo tanto, conflictos de índole anticolonial como había sido el de Francia en Indochina (y luego lo sería en Argelia), analizados con el lente de la nueva doctrina, se transformaban en enfrentamientos a escala planetaria entre comunismo y anticomunismo; o aún, bajo lecturas permeadas por imaginarios religiosos, entre dos “civilizaciones”: el “occidente cristiano” contra el “oriente ateo”. Así, todos los conflictos pasaron a ser concebidos como uno solo: una “guerra revolucionaria” digitada por el “marxismo-leninismo” contra el “mundo libre” cuyo objetivo final era el dominio comunista a nivel mundial.<sup>137</sup>

---

<sup>134</sup> Trinquier (1963) [1º Edición en francés, 1961].

<sup>135</sup> Para la reconstrucción del contexto histórico del surgimiento de la nueva doctrina, cfr. Robin (2005: Parte I).

<sup>136</sup> Cfr. Amaral (1998), Mazzei (2002), Ranalletti (2009).

<sup>137</sup> Cfr. Mazzei (2002).

Fue en el clima de la “Revolución Liberadora”, y en momentos de importantes reformas internas en el Ejército producto del proceso de “desperonización”, cuando la nueva doctrina francesa comienza a encontrar el terreno propicio para insertarse en el ámbito castrense local. Su recepción se produjo por diversos canales y prácticamente en simultáneo a su mismo proceso de formulación y ejecución. Desde mediados de los años cincuenta hasta principio de los sesenta, la publicación de artículos en revistas militares hasta los contactos personales y profesionales entre oficiales de ambos países contribuyó a su pronta divulgación.<sup>138</sup> También la misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra del Ejército cumplió, sin dudas, un rol más que destacado en este proceso.<sup>139</sup>

Sin embargo, el mapa de los canales de recepción no estaría completo sin dar cuenta del rol desempeñado por las redes católicas intransigentes. Ciertamente, el predicamento de figuras tradicionalistas en ámbitos castrenses no constituía una novedad. Sacerdotes como Julio Meinvielle o laicos como Jordán B. Genta, entre otros, desde los años treinta ya divulgaban tópicos antiliberales, antisemitas y anticomunistas al interior del Ejército. Pero era la adopción por parte no sólo del Ejército sino de la totalidad de las Fuerzas Armadas (luego incluidas también las de seguridad) de las nuevas hipótesis de conflicto lo que abría, aún más, las puertas de las sedes militares al activismo tradicionalista. Esto guardaba una explicación.

Además de compartir un vehemente anticomunismo, la doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria contenía como parte de su heterogéneo arsenal conceptual uno explícitamente de origen católico: la noción de la “guerra justa”. Las influencias católicas que poseían los oficiales franceses (donde no fue menor el papel ocupado por *La Cité catholique*), permitieron reactualizar antiguas justificaciones bélicas formuladas por un conjunto de teólogos católicos desde San Agustín en adelante.<sup>140</sup> El catolicismo intransigente argentino encontraba así elementos compatibles para apropiarse de la nueva doctrina, tamizarla a través de sus coordenadas (por ejemplo, situar al comunismo como parte de un mismo ciclo revolucionario iniciado con la Reforma Protestante en el

---

<sup>138</sup> Cfr. Périès (2009), Ranalletti (2005, 2011).

<sup>139</sup> Cfr. Mazzei (2002).

<sup>140</sup> Para un análisis de la justificación de la guerra desde preceptos católicos, cfr. Fumagalli Beonio Brocchieri (2007).

siglo XVI), adaptarlas al contexto de la Argentina posperonista y diseminarla al interior de una audiencia castrense a la que ya estaba habituado a dirigirse.

Así, una densa trama conformada, entre otros, por los integrantes del Vicariato Castrense, por obras laicas como *Ciudad Católica*, congregaciones como los *Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey*, que se sumaban a los ya mencionados Meinvielle y Genta, ayudarían a difundir e internalizar en el imaginario castrense las nuevas hipótesis de conflicto, reforzando, claro está, su interpretación en clave tradicionalista. Su actuación en la exitosa readaptación de la doctrina francesa no fue menor. Al preguntarse acerca de las consecuencias y del por qué los militares argentinos se interesaron y encontraron tan atractiva a una doctrina producida por un ejército derrotado y que respondía a una situación ajena como la colonial, Mario Ranalletti ajustadamente señala:

La respuesta está en el componente religioso que incluía este conjunto de ideas y que se acoplaba perfectamente al adoctrinamiento que recibían de parte del catolicismo intransigente. La importación y adaptación de esta doctrina tuvo dos consecuencias, fundamentalmente. En primer término, permitió traducir al lenguaje militar el adoctrinamiento recibido de parte de católicos intransigentes y extremistas de derecha. En segundo lugar, iba a consolidar la tendencia hacia la “internacionalización” de los conflictos locales, colocando la antinomia peronismo-antiperonismo en la lógica de la Guerra fría.<sup>141</sup>

De esta manera, para los militares argentinos, la creciente conflictividad social y laboral originada con la proscripción del peronismo, los cambios al interior del catolicismo tras el Concilio Vaticano II, el ciclo de protesta protagonizado por heterogéneos actores políticos y sociales a partir de la dictadura de Juan Carlos Onganía y el surgimiento sí de organizaciones propiamente guerrilleras, era parte de un mismo plan digitado por el comunismo a nivel internacional al cual ellos debían responder en pos de preservar la “civilización occidental y cristiana”.

Hacia mediados de la década del sesenta ya podían detectarse un conjunto de producciones de autores tradicionalistas donde, con intensidades diversas, sus registros conceptuales eran reactualizados o permeados por el contexto de la Guerra fría. *Revolución y Contra-Revolución* de Plinio Correa de Oliveira, *El marxismo-leninismo* de Jean Ousset (con traducción de Juan Francisco Guevara y prólogo del cardenal Caggiano), *El comunismo en la revolución anticristiana* de Julio Meinvielle y *Guerra contrarrevolucionaria* de Jordán B. Genta (escrito a pedido de miembros de la Fuerza

---

<sup>141</sup> Ranalletti (2009:275).

Aérea argentina) eran tan sólo algunos de los títulos que empezaban a circular tanto en los ambientes castrenses locales como en círculos católicos inquietos por lo que consideraban un indetenible avance comunista.<sup>142</sup> Producciones que, por otro lado, se sumaban a un catálogo de obras de origen militar, también integrado por autores locales y extranjeros, que con el paso de los años alcanzará un volumen considerable.<sup>143</sup>

La creciente conflictividad social que atravesaría el país a partir de 1955, y el clima regional tras la Revolución cubana (con el consecuente temor a la “teoría del dominó”), parecían consolidar en el imaginario militar los diagnósticos efectuados bajo las hipótesis de conflicto importadas. De esta manera, producto de incorporar mecánicamente los conceptos franceses surgidos en un contexto de enfrentamiento armado anticolonial, como también producto de la efectividad lograda por la traducción católica intransigente de los mismos, la noción de *subversión* pasó a denominar, de aquí en más, a un conjunto de enemigos tan vasto que sus límites fueron difíciles de determinar. Miembros de las organizaciones armadas y sus “aliados”, militantes políticos y sindicales, sacerdotes de la “opción por los pobres”, cultos religiosos no católicos, integrantes de organismo de defensa de los derechos humanos, el peronismo, el liberalismo, los judíos, la democracia, fueron personas y conceptos que terminaron asociados a “la subversión” o a cualquiera de sus derivaciones: subversión política, económica, fabril, religiosa, cultural, etc.<sup>144</sup>

Durante las décadas del sesenta y del setenta, y con todo su esplendor en los años del Proceso, las Fuerzas Armadas desplegarán una paranoia anticomunista poco novedosa, pero sí exacerbada y potenciada ahora por el nuevo marco doctrinario. Con escaso vuelo intelectual, y discursivamente formulada tras el formato de una vulgata más que de un cuerpo teórico sólido y justificado, se lanzarán a un combate contra el omnipresente enemigo comunista. Los heterogéneos exponentes del tradicionalismo católico no permanecerán ajenos a dicho proceso, aunque cierto que desde lugares y centralidades diversas.

---

<sup>142</sup> Cfr. Correa de Oliveira (1970) [1ª Ed. 1959], Meinvielle (1964) [1ª edición, 1961]; Meinvielle (1973) [1ª edición, 1962], Meinvielle (1974) [compilación de ocho conferencias dictadas sobre el tema entre 1960 y 1972], Ousset (1963) [1ª Edición en francés, 1961], Falcionelli (1962), De Pablo Pardo (1963) [prólogo a Mao Tse-Tung, *La guerra de guerrillas*], Genta (1965) [1ª edición, 1964], entre otros.

<sup>143</sup> Por citar sólo algunas: Mom (1959), Sánchez de Bustamante (1960), Trinquier (1963) [1ª Edición en francés, 1961]; Villegas (1963) [1ª Edición, 1962], McCuen (1967) [1ª Edición en inglés, 1965], Chateau-Jobert (1975?) [Reeditado en 1980].

<sup>144</sup> Para algunos ejemplos durante el Proceso, cfr. García (1995: Apéndice III).

Sin embargo, así como éstos tradujeron y potenciaron aquellas aristas de las ideas francesas que más compatibilizaban con sus coordinadas ideológicas-religiosas, buena parte de los militares argentinos hicieron un ejercicio similar. Si bien en los próximos años las actividades de actores tradicionalistas al interior de las sedes castrenses se potenciarían, en ese camino supieron incorporar no todas, sino aquellos conceptos que mejor servían para su papel de guardianes anticomunistas locales. Al momento de la llegada del Proceso, y en el marco de la lucha antisubversiva, será sin duda la noción de “guerra justa” la que encuentre mayor utilidad y la que mejor pueda convivir con su agenda gubernamental. No ocurrirá lo mismo con los otros registros del corpus católico intransigente.

## **5. Los años de Onganía**

Un nuevo período militar iniciado en junio de 1966 entusiasmaba, una vez más, a la familia tradicionalista. Los motivos eran varios y justificados. Primero, era el escenario adecuado para terminar de resolver la fractura interna que en los años previos atravesó al Ejército en torno a la división entre “azules” y “colorados” y que, según creían, facilitaba el avance subversivo. En segundo lugar, eran las Fuerzas Armadas (y no las de Seguridad) las que debían combatir a las organizaciones guerrilleras que comenzaban a surgir, convencidos de que tras la Revolución cubana el comunismo se extendería con mayor fuerza en la región. Por último, las primeras decisiones adoptadas por Juan Carlos Onganía, el dictador que inauguraba el ciclo autodenominado “Revolución Argentina”, parecían dar cuenta de objetivos compartidos acerca de la necesidad de instaurar un orden moldeado por la doctrina católica.

Un anticomunismo católico permeado por el clima de la Guerra fría parecía guiar así una serie de medidas que los hacía ilusionar con haber encontrado al Francisco Franco argentino: disolución de los partidos políticos, despliegue de medidas (hasta entonces inéditas en su alcance) de censura y represión sobre aquellos sujetos pasibles de ser calificados de subversivos (jurídicamente acompañado por la Ley de Represión a las actividades comunistas), Consagración de la Argentina al Inmaculado Corazón de María, amistosas relaciones con la jerarquía católica representada por el cardenal Antonio Caggiano que permitió, entre otras cuestiones, la firma del Concordato entre el Vaticano y el Estado argentino; y, por si fuera poco, el ingreso a la función pública de

una importante cantidad de funcionarios católicos filiados a disímiles redes de sociabilidad, aún también las tradicionalistas.

Por diversos canales, un denso entramado comenzó a ganar espacios en el Estado y a influir, aún más, en la formación de las Fuerzas Armadas.<sup>145</sup> Uno de dichos canales, que despertó la curiosidad del periodismo de entonces, fueron los Cursillos de la Cristiandad.<sup>146</sup> Menos para planificar la conspiración golpista entre los militares protagonistas, la eficacia de estos retiros espirituales, además del explícito fin de acrecentar las convicciones religiosas de sus participantes, estuvo en lograr amalgamar sociabilidades preexistentes a través de la articulación de lazos interpersonales de los que Onganía (partícipe de los mismos) se valió luego para reclutar parte de su elenco. A su vez, los *Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey* realizaron con mayor sistematicidad sus propios retiros según el modelo de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola (por su dinámica interna y duración, más rígidos que los Cursillos), en este caso, sí destinados al adoctrinamiento contrarrevolucionario de las Fuerzas Armadas.<sup>147</sup>

En tanto, católicos de diversa procedencia arribaron a distintas agencias estatales. Algunos directamente pertenecían a instituciones oficiales del laicado católico; otros, bajo coordenadas nacional-desarrollista, lo hacían desde el *Ateneo de la República* (un club político que en los hechos funcionaba como una red de sociabilidad política y cultural por donde circulaban empresarios, intelectuales, funcionarios públicos, y cuyo núcleo fundador liderado por Mario Amadeo se hallaba cada vez más alejado de su pasado intransigente)<sup>148</sup>; uno pocos a través del *Opus Dei* (en boga en la España franquista de los sesenta permeada cada vez más por el ideario tecnócrata-desarrollista); mientras que desde sede tradicionalista otros lo hicieron desde *Ciudad*

---

<sup>145</sup> Para las redes católicas en el entorno de Onganía, cfr. Mallimaci-Giorgi (2012) y Scirica (2013).

<sup>146</sup> Entre otros, Gregorio Selser, “Los Cursillos de Cristiandad”, *Clarín*, Santiago de Chile, 5 de noviembre de 1966, reproducido en: Selser (1986, tomo I); García Lupo, “Los cursillos de cristiandad: partido secreto de Onganía”, *Marcha*, Montevideo (Uruguay), 27 de diciembre de 1968, reproducido en: García Lupo (1984); “Tucumán, reino del cursillismo”. *Primera Plana* N° 319, 4 de febrero de 1969.

<sup>147</sup> Cfr. Ranalletti (2009), Scirica (2013). Tras el Concilio Vaticano II, los *Cooperadores* abandonan sus postulados católicos intransigentes. Esto provoca en Argentina el distanciamiento de uno de sus sacerdotes quien decide mantenerse en las coordenadas tradicionalistas, el español José Luis Torres Pardo. Con la ayuda de los monseñores Adolfo Tortolo y Victorio Bonamín, primero crea en Rosario la *Legión de Cristo Rey* (1974), oficialmente una “asociación pública de fieles”, y años después el *Instituto Cristo Rey* (1980), de quien pasa a depender el primero. Para las repercusiones en ambientes tradicionalistas, cfr. *La Tradición* (n° 118, 1973, p. 20; n° 130, 1977, p. 16). Hacia los años del Proceso estará vinculado a las actividades de *Ciudad Católica* y continuará organizando los retiros ignacianos desde el *Instituto*. Cfr. *Verbo* (n° 162, 1976, p. 38; n° 217, 1981, p. 57).

<sup>148</sup> Cfr. Mallimaci-Giorgi (2012).

*Católica*. Si bien todos ellos podían identificarse como católicos y compartir espacios y actividades en común (excepto, quizás, el último de ellos), sus prácticas y coordinadas ideológicas no eran similares. Por lo tanto, el entorno católico que rodeaba a Onganía era ciertamente diverso; su análisis tras el lente dicotómico de “liberales” y “católicos” parecía indicar una homogeneidad de la que realmente carecía.<sup>149</sup>

Fue en el flamante Ministerio de Bienestar Social donde pudo reflejarse con mayor claridad las heterogeneidades (y tensiones) de las familias católicas convocadas.<sup>150</sup> En una de sus dependencias, la Secretaría de Promoción y Asistencia de la Comunidad (SEPAC), fue designado Mateo Roberto Gorostiaga, miembro fundador de *Ciudad Católica* y por entonces director de *Verbo*. Desde allí intentó la puesta en práctica del “comunitarismo” a través de la revitalización de los *cuerpos intermedios* pregonado por el *principio de subsidiariedad* católico; como pretendía la obra, y un objetivo compartido con el nuevo presidente *de facto*, una vía para reemplazar al sistema liberal de partidos políticos.<sup>151</sup> El ingreso de Gorostiaga a los equipos de gobierno estaba acompañado, además, por otros nombramientos de personas vinculadas a la obra.<sup>152</sup> Desde su aparición en 1959, fue si dudas el momento de mayor inserción alcanzado en el Estado.

Sin embargo, con el cambio de gabinete a comienzos de 1967, su principal dirigente en el gobierno presentaba la renuncia en disconformidad con la modificación del rumbo económico, ahora a cargo del ministro Adalbert Krieger Vasena. Así, el proyecto “comunitarista” quedaba bajo la responsabilidad de su sucesor en la SEPAC, el ateneísta Raúl Puigbó, cuya interpretación e implementación del *principio de subsidiariedad* no coincidía con los objetivos de los integrantes de *Ciudad Católica*. El

---

<sup>149</sup> En O’Donnell (1996) aparece la clásica división entre ambos sectores al interior del elenco gubernamental.

<sup>150</sup> Cfr. Mallimaci-Giorgi (2012).

<sup>151</sup> Durante la década del sesenta se realizaron experiencias a nivel municipal en La Plata, Pergamino y en la provincia de Córdoba. Para el caso de Pergamino, en la provincia de Buenos Aires, cfr. Rodríguez-Barbarito (2011).

<sup>152</sup> En los inicios de la dictadura, Juan Francisco Guevara se ubicó entre los hombres de consulta de Onganía, siendo a comienzos de 1967 designado embajador en Colombia, aunque para entonces ya se había alejado de la organización; mientras que Roberto J. Petracca fue nombrado ministro de Bienestar Social. Otro conjunto de funcionarios (al parecer sin filiación directa a la obra laica, pero sí próximos a ella), ocuparon importantes cargos. Carlos José Caballero gobernador-interventor en la provincia de Córdoba, Francisco Imaz gobernador-interventor en la provincia de Buenos Aires, mientras que el general (RE) Eduardo Señorans, amigo de Guevara, ocupa la Secretaría de Informaciones del Estado. Cfr. García Lupo (1984:11-27), Rouquié (1994), Scirica (2010, 2013).



“giro liberal” y tecnocrático de la dictadura de Onganía opacaba la agenda anticomunista que tantas esperanzas había despertado en las filas tradicionalistas y, buena parte de sus representantes laicos, comenzarían a mostrar ciertas críticas y distanciamientos.

A pesar de las preocupaciones que marcaba la política coyuntural, un nuevo tema adquiriría mayor volumen en la agenda del catolicismo intransigente. La “infiltración comunista” al interior de la Iglesia católica pasaba a transformarse en un registro recurrente. Si bien la denuncia y el combate contra los católicos que se apartaban de la “verdadera Tradición” no constituían una novedad, las consecuencias derivadas del Concilio Vaticano II (1962-1965) habían modificado el escenario. Sus resultados debían inquietarlos, teniendo en cuenta que éste

propició que se recuperaran ciertos planteos de una teología más propensa a aceptar las consecuencias de la secularización y se introdujeran rotundos cambios en la forma de concebir la sociedad, el hombre, la Iglesia y la relación de éstos con Dios [...] El ‘régimen de cristiandad’ propio de un catolicismo triunfalista y jerárquico daba paso a una Iglesia que se redefinía como *Pueblo de Dios* y se imponía como nueva misión estar al servicio del hombre.<sup>153</sup>

A raíz de ello, surgieron nuevas interpretaciones de los textos sagrados, y se comenzaron a revisar las prácticas litúrgicas, la estructura organizativa de la Iglesia y la redefinición del papel de sus miembros.<sup>154</sup> Preocupados entonces por las vicisitudes del Concilio, siguieron con atención las actividades de los obispos filiados al *Coetus Internationalis Patrum* (Grupo Internacional de Padres), promovido por monseñor Marcel Lefebvre y los brasileros monseñor Antonio Castro Mayer y monseñor Geraldo de Proenza Sigaud.<sup>155</sup> De amplia circulación en las filas tradicionalistas, el boletín *La Tradición* comenzaba a traducir sus documentos y materiales donde se denunciaba la “desviación” del mismo producto de la preeminencia del “modernismo progresista”, iniciando así la oposición de mayor trascendencia pública a sus reformas.<sup>156</sup>

---

<sup>153</sup> Touris (2012:148) [Resaltado en el original].

<sup>154</sup> Cfr. Obregón (2005:25).

<sup>155</sup> Cfr. Roy (2011), Caldeira (2012). Para una versión desde coordenadas tradicionalistas de los primeros discípulos de Lefebvre, cfr. Tissier de Mallerai (2010).

<sup>156</sup> Durante la realización del Concilio, Le Lay ya comienza a difundir las posturas adoptadas por monseñor Lefebvre. Cfr. “‘Colegialidad’ del Episcopado”, *La Tradición*, n° 67, 1964, p. 1. Además, traducía notas de revistas católicas francesas (citando asiduamente al sacerdote Georges de Nantes y a su publicación *La Contrarreforma Católica*) y transcribía artículos de revistas españolas, especialmente de *¿Qué pasa?* Otro sacerdote, también de origen francés, que comienza a denunciar las reformas conciliares fue el padre Michel André. Párroco en Monte Comán (San Rafael, Mendoza), fue convocado por

Consecuencia de la recepción conciliar (aunque no exclusivamente), los años venideros impulsaron a sectores del clero y del laicado a un fuerte activismo político y social en pos de luchar contra las “injusticias sociales” (y de allí a realizar una valoración positiva del fenómeno peronista), a reclamar la “democratización” de la vida interna de la Iglesia y a peticionar para que las decisiones adquirieran un carácter colegiado. Para los tradicionalistas estos planteos no sólo resultaban intolerables sino que los convencieron de que la Iglesia estaba siendo asediada desde sus propias filas. Más aún cuando las innovaciones se insertaban en un contexto social signado por la radicalización de la protesta y el surgimiento de nuevos actores y empresas políticas que, sea desde el peronismo o desde las izquierdas, por la vía armada o no, entablaron canales de diálogo con ciertos sectores católicos influidos por el clima posconciliar.<sup>157</sup> Así, ante una jerarquía católica poco propensa a introducir modificaciones, el campo católico argentino comenzó a estar atravesado por tensiones y fracturas que se proyectarán a la década siguiente. Como ajustadamente señala Loris Zanatta, durante los años sesenta y setenta el mundo católico se asemejó a un campo de batalla: “la jerarquía fracturada, el clero dividido y en rebeldía, las vocaciones en crisis, el laicado falto de confianza o politizado sobre el telón de fondo de un enfrentamiento generacional, cultural, ideológico y político cada vez más agudo”.<sup>158</sup>

Sin duda que, aunque no la única, el *Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo* fue la expresión más acabada del nuevo clima de época y el destinatario de las denuncias más sistemáticas desde las tribunas católicas intransigentes. Si bien estuvo formalmente integrado por 524 sacerdotes (cerca del 9% del presbiterio de entonces)<sup>159</sup>, representó a un conjunto de fieles que en el nuevo movimiento encontró canales de participación y expresión para intervenir políticamente ante un clima de fuerte censura estatal. Además de denunciar las consecuencias sociales del plan económico vigente, el MSTM desafiaba de esta manera el orden soñado por Onganía. Desafío que también

---

Lefebvre en octubre de 1969 para comenzar la oposición a las reformas introducidas en la celebración de la misa conocidas como el *Novus Ordo Misae*. Según el padre Le Lay, hacia 1973 se va de Argentina luego de permanecer siete años en el país y vuelve a Francia, donde funda la Asociación Sacerdotal *Noel Pinot*, donde edita el periódico *Introibo*. Escribe en la revista *Roma* (“El congreso del Valle de los Caídos”, n° 15, 1970). Cfr. *La Tradición*, n° 119, 1973, p. 2; Tissier de Mallerai (2010:442, 457, 578).

<sup>157</sup> Cfr. Morello (2007).

<sup>158</sup> Di Stefano-Zanatta (2000:477).

<sup>159</sup> Cfr. J. P. Martín (1992).

abarcaban a una jerarquía católica cuya matriz teológica continuaba aún filiada al tomismo y concibiendo a la Iglesia como una “sociedad perfecta” y jerárquica.

Como era de esperar, todas estas innovaciones desataron una ofensiva militante de los exponentes tradicionalistas. La pelea no era menor. Era la Iglesia la única institución capaz de combatir eficazmente “la Revolución” a través de una “Contrarrevolución” que instaure un nuevo *orden cristiano*. Si era capturada, la derrota sería total e irreversible. Bajo este prisma comenzaron a leer todos los conflictos y disputas que fueron sucediendo en el mundo católico, sea en torno a los aspectos litúrgicos, teológicos, doctrinarios o pastorales. Los cuestionamientos que sufrieron monseñor Ramón Castellano en Córdoba, el arzobispo Alfonso M. Buteler en Mendoza y el arzobispo Guillermo Bolatti en Rosario por parte de los sacerdotes más jóvenes de sus diócesis, conformaba un mismo plan diseñado por los sectores “tercermundistas” para ganar espacios en el interior de la Iglesia en detrimento de los defensores de la “Tradición” católica.<sup>160</sup>

Las jornadas del año 1969 conocidas como “Rosariazo” y “Cordobazo”, y las noticias periodísticas de la presencia de sacerdotes en los orígenes de la organización armada Montoneros, adicionaban elementos a su diagnóstico, y reforzaban sus campañas de denuncia. Una serie de materiales (libros, revistas, folletos, solicitadas) comenzaron a señalar la “infiltración subversiva” en la Iglesia.<sup>161</sup> De todos ellos, el de Carlos Sacheri fue el que contó con mayor circulación e impacto público. Destinado a denunciar la actuación del MSTM, y producto de la recopilación de una serie de artículos redactados para *Verbo*, en abril de 1970 aparecía *La Iglesia clandestina*. Editado por Ediciones del Cruzamante, a comienzos de 1971 alcanzaba ya su cuarta edición (una quinta aparecerá durante el Proceso, en 1977). Su autor, además, acompañaba la difusión con un despliegue de conferencias y charlas en clubes y asociaciones barriales, centros municipales, colegios católicos, organizaciones estudiantiles e incluso al interior mismo de las Fuerzas Armadas; amplificadas aún más a través de reportajes en programas televisivos y artículos en distintos medios de prensa (por la amistad que lo unía a su dueña, el más destacado fue el diario *La Nueva*

---

<sup>160</sup> Para un ajustado análisis y reconstrucción de los enfrentamientos, cfr. Touris (2012). Para una versión contemporánea a los sucesos, cfr. Habegger-Mayol-Armada (1970).

<sup>161</sup> Cfr. Genta (1970), Caturelli (1974), Corbi (1980) (allí se compilan textos de Alberto García Vieyra, y Mateo Roberto Gorostiaga, entre otros).

*Provincia*).<sup>162</sup> El libro de Sacheri se transformaba así en un manifiesto de los sectores tradicionalistas. Continuando las denuncias contra el clero “tercermundista”, recién meses después de su publicación aparecía el primer documento firmados por sacerdotes.<sup>163</sup>

La jerarquía católica también consideraba que la “Iglesia del Pueblo” avanzaba demasiado rápido y decidió entonces comenzar un proceso de disciplinamiento interno que se prolongaría a la última dictadura. De allí se explicaba la elección en 1970 de monseñor Adolfo Tortolo (por entonces, arzobispo de Paraná) como nuevo presidente de la CEA. No solo había sido uno de los pocos obispos argentinos que durante el Concilio se sumó al *Coetus*<sup>164</sup>, sino que en Argentina era uno de los detractores públicos más importantes del MSTM y uno de los que mantenía mejores relaciones con las Fuerzas Armadas.

Si bien los combates contra un enemigo en común estaban claros, la familia tradicionalista no estaría exenta de las tensiones, fracturas y reposicionamientos que también atravesaban a no pocos actores políticos y religiosos durante la convulsionada década del sesenta. Sin lograr modificar una historia signada por desencuentros, rivalidades y disímiles estrategias militantes, aún ante una situación de urgencia como la diagnosticada, los representantes laicos continuaban fragmentándose. Durante la segunda mitad de la década se producían en sus filas importantes modificaciones que se proyectaban a los años del Proceso.

Tras su renuncia en la SEPAC, Gorostiaga decidía abandonar la *Ciudad Católica*, al parecer, por disentir con la evaluación que realizaba la obra de las reformas conciliares. Emprende, entonces, la creación de una nueva publicación –la revista *Roma*– y una nueva editorial –Ediciones del Cruzamante–. Si bien la dirección de la

---

<sup>162</sup> Cfr. Ranalletti (2009:268), Ferrari (2009:245) y, especialmente, Scirica (2012b).

<sup>163</sup> Algunos de los firmantes de la “Declaración de sacerdotes argentinos”, fueron: Octavio N. Derisi, León Kruk, Julio Meinvielle y Alberto García Vieyra. El documento completo en Sacheri (1970: Anexo II). Según el recuerdo posterior del sacerdote Alfredo Sáenz, integrante entonces del Seminario de Paraná: “La organizamos entre tres, Meinvielle, Etcheverry Boneo y yo. Yo acababa de volver de Roma. Los tercermundistas iban adelante... adelante... y entonces, con el aval del Nuncio, secreto en aquel tiempo porque me dijo Etcheverry que no lo contara, pero había un aval de la Nunciatura... empezamos a juntar firmas en todo el país. Se juntaron unas 300 firmas y cada semana se iban agregando nuevas. Tanto que tuvimos el propósito de organizar una sociedad parecida a la que se organizó en España, después del Concilio... Hermandad sacerdotal”. En: Hernández (2007:348). Para más datos de las repercusiones del libro de Sacheri consultar los capítulos 14 y 16 de este último.

<sup>164</sup> Cfr. Tissier de Mallerai (2010: Apéndice II).

primera quedaba a cargo de Andrés de Asboth<sup>165</sup>, desde su Consejo Patrocinador él sería su orientador. Alejada, aunque no exenta, de los avatares políticos que atravesaba el país, la atención de la revista estará puesta en preservar la “verdadera Tradición” católica y, de allí, su preocupación en dar cuenta con detalle de la agenda de monseñor Lefebvre en su cada vez más conflictiva relación con el Vaticano.<sup>166</sup>

En tanto, *Ciudad Católica* también atravesaba importantes cambios que marcaban el final de una etapa y el comienzo de otra. Si bien Adalberto Zelmar Barbosa pasaba a ejercer la dirección de *Verbo* tras el nombramiento de Gorostiaga en la SEPAC, en 1967 sucedían los más significativos. Por un lado, Juan Francisco Guevara se distanciaba del Padre Grasset por diferencias acerca de las estrategias de visibilidad que debía adoptar el grupo; mientras que, como consecuencia del alejamiento de Gorostiaga, Carlos Alberto Sacheri era nombrado nuevo presidente de la obra.<sup>167</sup>

---

<sup>165</sup> Nace en 1935 en una familia noble húngara que migró a la Argentina luego el ascenso del comunismo al poder. Cursó su secundario en el Colegio del Salvador y luego se graduó de abogado en la UBA. Tras participar en la revista *Cruzada*, abandona la misma y se suma a *Ciudad Católica*. Entre 1964 y 1965 es secretario de redacción de *Verbo*. Cfr. Amadeo de Beccar Varela (1998:151) y Scirica (2012a:139).

<sup>166</sup> De periodicidad bimestral, en los primeros tiempos contará con licencia eclesiástica, que le será retirada en 1976 cuando la revista decida continuar adhiriendo al arzobispo francés tras ser suspendido *a divinis* por el Vaticano. Uno de sus auspiciantes iniciales era la empresa Petracca Construcciones, propiedad de quien había sido el primer ministro de Bienestar Social de Onganía, mientras Gorostiaga ocupaba una de sus secretarías. Integrado no sólo por argentinos, de las 16 personas que participaban de su primer Consejo Patrocinador, cinco eran miembros del clero, que también se irán retirando a medida que aumente la confrontación con la Santa Sede. Así, el Consejo inicial estará integrado por: monseñor Julián Agüero, presbítero Adolfo Arana, Carlos José Caballero, Joaquín Campos, Juan A. Casaubón, José Antonio Domínguez, José Gerónimo Garrido, monseñor Vicente Garrone, M. Roberto Gorostiaga, Pedro Benedicto Gutiérrez, Clodomiro Ledesma, Jorge Letemendía, presbítero Manuel Quintás, Carlos María Peltzer, Gustavo Sarría, Guido Soaje Ramos, monseñor Juan Stillo, Francisco J. Vocos. Para un detalle de sus postulados fundacionales, cfr. “¿Por qué Roma?”, *Roma*, n° 1, 1967, pp. 1-2.

<sup>167</sup> Cfr. Ranalletti (2009:266). Desde octubre de 1962 Guevara se hallaba en situación de retiro luego de los primeros enfrentamientos entre “azules” y “colorados”. Días antes había dado a conocer su propia “Declaración de Rebeldía”, donde denunciaba lo que consideraba una acefalia de poder. Esto le valió que el nuevo secretario de guerra tras el triunfo “azul”, teniente general Rattenbach, le exigiera explicaciones y recriminaciones, decidiendo Guevara presentar la solicitud de retiro. De allí en adelante, y manteniendo su pertenencia a *Ciudad Católica*, intenta primero formar un nuevo agrupamiento político (*Fuerza Nueva*) que no logra prosperar, pero desde la cual comienza a divulgar las ideas “comunitaristas”. Con el mismo fin, hacia 1964 emprende la creación del *Movimiento Nacional Comunitario*. Durante estos años comienza a mantener diferencias con Grasset en función de las estrategias de crecimiento y visibilidad que debía adoptar la obra, y que llevan a abandonarla en 1967. Tras su alejamiento, en 1970 publica *Argentina y su sombra*, reeditado luego en 1973. Allí analizaba la historia reciente argentina, entremezclada con sus propios recuerdos y protagonismos, decretando que el sistema de partidos políticos estaba caduco y que era necesario otro sistema distinto al que estableció la Constitución de 1853, sustentado en el “comunitarismo”, propuesta que desarrolla en la segunda parte del libro. Entre marzo y abril de 1972 visita a Perón en Madrid, y en 1975 redacta *Proyecto XXI- Mañana se hace hoy*. Por esos años tiene que exilarse en Uruguay por amenazas de la Triple A. Luego del fallecimiento de su esposa y con 86 años de edad, ingresa al Seminario del Verbo Encarnado, en San Rafael, Mendoza. Fallece en 2009 y es velado con su sotana de seminarista, su sable de coronel y sus condecoraciones de embajador,

Tras un primer viaje de estudios a comienzos de la década del sesenta, por entonces Sacheri se hallaba nuevamente en la Universidad Laval, en Canadá, completando ahora su doctorado en filosofía. Allí estrecha vínculos con el fundador de la *La Cité catholique*, Jean Ousset, profundiza el conocimiento de sus escritos como de los objetivos y métodos de trabajo de la obra. Si bien en 1963 había ya establecido una relación a partir de la visita que el dirigente francés realizara a la Argentina (y a partir de allí iniciaba sus colaboraciones con la revista *Verbo*), fue su segunda estadía en Canadá la que terminó de consolidar la relación y decidiendo su “repatriación” a la Argentina como nuevo presidente de *Ciudad Católica*.<sup>168</sup>

La nueva etapa a cargo de Sacheri representó un crecimiento notable del grupo católico como de la revista, etapa que concluirá con su asesinato en 1974 y la posterior crisis interna de 1976. Sus lazos familiares (al momento del golpe militar de 1955, su padre era general Auditor del Ejército), su sólida formación académica en filosofía (que le permitirá insertarse en ámbitos académicos públicos y privados), su relación directa con Ousset (de aquí en más los intercambios con el grupo francés se estrecharán notablemente), el estilo menos intransigente de su prédica (en contraposición a exponentes como Genta y Meinvielle) y su pertenencia a una nueva generación de católicos (había nacido en 1933), fueron elementos que contribuyeron al aumento de la inserción de *Ciudad Católica* no sólo al interior del ámbito castrense, sino también en disímiles espacios religiosos, sociales, educativos, culturales, donde Sacheri solía desplegar una abultada agenda de conferencias y charlas.<sup>169</sup>

---

pronunciando unas palabras de despedida Mohamed Alí Seineldín. Cfr. Guevara (1973), Hernández (2007:503, 732) y Gallardo (2011:10).

<sup>168</sup> Cfr. Hernández (2007:54), Scirica (2012b). Carlos Alberto Sacheri nace en 1933, siendo el cuarto hijo del abogado y general del Ejército Oscar Antonio y de María Elena Kussrow. Su padre fue el último auditor del Ejército de Perón y autor del Código de Justicia Militar; y por su matrimonio era sobrino político de Mario Amadeo. Desde los 15 años toma lecciones de filosofía con el padre Julio Meinvielle, en la Casa de Ejercicios de la calle Independencia, en la Ciudad de Buenos Aires. Cursa incompletos los estudios jurídicos entre 1951 y 1957 en la Facultad de Derecho de la UBA. En 1959 se casa con María Marta Cigorraga, con quien tiene siete hijos. Gracias a las gestiones de Julio Meinvielle y Marcel Clement (también docente en la Universidad Laval, y director del bimensual *L'Homme Nouveau* –junto a *Verbe e Itinéreires*– principal divulgador del pensamiento católico intransigente francés), en 1961 gana la beca del “Conseil des Arts du Canada” para estudiar allí. Tiene de docente al belga Charles de Koninck, también referente del catolicismo intransigente. Tras licenciarse en filosofía en 1963, regresa a la Argentina y empieza a escribir en *Verbo* con firma, seudónimo o anónimo. Su amistad con Diana Julia de Massot le abrió las puertas de *La Nueva Provincia* para publicar una serie de artículos que más tarde se editarán como libro bajo el título *El Orden Natural*. En 1965 retorna a Canadá como profesor contratado y a realizar el doctorado donde a través de Marcel Clement estrecha su relación con Jean Ousset. Cfr. Hernández (2007).

<sup>169</sup> Cfr. Ranalletti (2009).

Por su parte, la revista *Verbo*, además de enriquecerse con sus artículos, mejoraba su diseño, incrementaba el número de páginas y comenzaba a incorporar publicidad de Aerolíneas Argentinas (para entonces, a cargo de la Fuerza Aérea) y de otras importantes empresas privadas (Olivetti, Renault, General Motors, Molinos Moyerca, Petracca construcciones, entre otras).<sup>170</sup> De allí en más, la *Ciudad Católica* reforzó su intransigencia ante el clima de agitación política y social que vivía el país. Así, el lenguaje bélico y la necesidad de combatir al enemigo subversivo a través de la violencia ganaron espacio en su prédica en detrimento de su objetivo fundacional de conformar una élite de “los mejores” preparada para las tareas contrarrevolucionarias.<sup>171</sup>

El mismo año en que Sacheri asumía su nueva función, *Combate*, la publicación orientada por Jordán B. Genta, llegaba a su fin, no sin antes adoptar una postura crítica hacia Onganía. Al igual que con Lonardi, sus credenciales católicas no bastaron para obturar una oposición centrada, en este caso, en el “modernismo tecnocrático y liberal” que asumía la dictadura.<sup>172</sup> En tanto, el sacerdote Leonardo Castellani comenzaba a publicar *Jauja*, la última empresa periodística que lo tenía como figura principal. Además de criticar a la dictadura también con eje en el modelo económico (aunque, a diferencia de la anterior, preocupada más en los ingresos de los sectores populares, en la defensa de la “soberanía nacional” y desplegando ciertas aristas anti-norteamericanas), el otro registro relevante que aparecía era la oposición a las reformas conciliares. Sin embargo, hacia 1969 y por motivos de salud de su director, la revista llegaba a su fin.<sup>173</sup>

A diferencia de otros exponentes del pensamiento tradicionalista (sea Genta, Sacheri o Meinvielle), aunque sin perder el reconocimiento y admiración de sus seguidores, en los años venideros Castellani no radicalizará sus posturas al calor del clima político del país. Con problemas de salud que lo llevarán a recluirse cada vez más en el ámbito privado, menguará su exposición pública y transitará pasivamente los primeros años de la última dictadura militar.<sup>174</sup>

---

<sup>170</sup> Cfr. Scirica (2012b). Durante los años del Proceso continuarán los avisos publicitarios de empresas privadas como Olivetti, Etchart Privado, Renault, Industrias químicas Pampa.

<sup>171</sup> Ídem.

<sup>172</sup> Cfr. M. Caponnetto (1999:29-30).

<sup>173</sup> Publicada por la Editorial Cruz y Fierro, entre sus colaboradores se encontraron Juan Carlos Moreno, Luis Soler Cañas, Bruno Jacovella, Federico Ibareguren, Julio Meinvielle y Juan Pablo Oliver. Cfr. P. J. Hernández (1977:69), Teodoro (2011).

<sup>174</sup> Castellani fallece el 15 de marzo de 1981, a los 81 años de edad. En una entrevista que le realiza el periodista Pablo José Hernández hacia octubre de 1976, afirmaba que leía la revista *Cabildo*, aunque no

Tampoco permaneció exenta de problemas la nueva etapa del semanario *Azul y Blanco*. Reinaurada en 1966, en sus comienzos bajo la dirección formal de Ricardo Curutchet y con Marcelo Sánchez Sorondo en un lugar al parecer secundario (aunque sin abandonar la columna editorial), aparecían nuevas generaciones de nacionalistas como Juan Manuel Abal Medina (a cargo de la secretaria de redacción) y Luis Rivet (que por un tiempo llegará a ocupar la dirección).<sup>175</sup> También entusiasmados con el rumbo inicial de la “Revolución Argentina”, al año siguiente de su aparición las críticas también dominaban el clima de la publicación. Claro que los registros y estrategias elegidas por los “azulblanquistas” para oponerse a Onganía comenzaron a ser divergentes. Mientras que junto al general (RE) Carlos Augusto Caro, Sánchez Sorondo lanzaba el *Movimiento de la Revolución Nacional* para articular con sectores que excedían el habitual público del semanario (entre ellos diversos exponentes del peronismo o cercanos al mismo, alguno de los cuales invitaba a colaborar en la publicación)<sup>176</sup>, Curutchet, acompañado por Juan Pablo Oliver y Roque Raúl Aragón, y disconforme con el espíritu aperturista, abandonaba la misma para conformar la *Junta Coordinadora Nacionalista*. Desde allí también se opone a Onganía pero desde una agenda permeada cada vez más por las coordenadas tradicionalistas.<sup>177</sup> Al igual que el derrotero de otras empresas políticas de la época, la bifurcación de ambos grupos no

---

coincidía plenamente con su línea editorial. En cambio, se sentía más identificado con *Premisa*, para entonces alejada de las coordenadas tradicionalistas. Cfr. P. J. Hernández (1977:66). La aparición más recordada durante los años del Proceso fue su participación (en tanto escritor) en el almuerzo que mantuvo con el presidente *de facto* Jorge R. Videla en mayo de 1976, junto a Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato y al presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, Horacio Ratti. Allí, a raíz de un pedido de la esposa e incomodando a los otros comensales, el sacerdote solicitó a Videla la liberación del escritor Haroldo Conti, un ex alumno del Seminario de Villa Devoto, que por entonces se hallaba desaparecido. Al parecer, días después Castellani logra visitarlo en Coordinación Federal, uno de tantos lugares donde estuvo detenido ilegalmente. Con evidentes signos de tortura y en estado de inconsciencia, alcanza a impartirle la unción de los enfermos. Para una versión de los hechos del propio Castellani, cfr. P. J. Hernández (1977:48). El recuerdo de Videla en Reato (2012:252). Otros relatos en: Mochkofsky (2004:244) y Beraza (2005:351). Para una biografía de Castellani hasta el año 1949, cfr. S. Randle (2003).

<sup>175</sup> Además de los mencionados, el equipo a cargo del semanario en estos casi tres años de su II época estaría conformado, entre otros, por: Ignacio B. Anzoátegui, José Luis Muñoz Azpiri, Juan Manuel Palacio (hijo de Ernesto Palacio), Luis Alberto Murray, Federico Ibarguren y Jorge Korembli. Además colaboraron Leonardo Castellani, Julio Meinvielle, Nimio de Anquín, Julio Irazusta y Santiago de Estrada, y los más jóvenes Luis Bandieri, Roque Raúl Aragón y Pedro Ancarola. Cfr. Sánchez Sorondo (2001: 183) y Galván (2012: 51-52).

<sup>176</sup> Así, en diferentes momentos de esta nueva etapa aparecerán colaboraciones de Raimundo Ongaro, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, José María Rosa, Ramón Doll, Ernesto Palacio y Arturo Jauretche. Cfr. Galván (2012: 51-52).

<sup>177</sup> Cfr. Beraza (2005:233) y Ghio (2007:163).



hará más que profundizarse en función de la coyuntura política diagramada alrededor del retorno de Juan D. Perón. Mientras que junto a Juan Manuel Abal Medina los primeros terminan por integrarse al *Frente Justicialista de Liberación Nacional* (reencontrándose allí con ex “azulblanquistas” como Mario Amadeo), Curutchet no solo se opone a este nuevo capítulo peronista, sino que desde las páginas de la revista *Cabildo* observará en él un avance del enemigo subversivo.

El panorama de los avatares del campo tradicionalista del período, o de sectores que se aproximaban o alejaban de él, no estaría completo sin dar cuenta del surgimiento de una de sus principales empresas. Como ya se mencionó, en 1967, a partir del equipo que editaba la revista *Cruzada*, surgía el capítulo argentino de TFP. Este se sumaba al que en 1960 se creara en Brasil con Plinio Correa de Oliveira como principal figura, grupo reunido a partir de otra publicación: *Catolicismo*.<sup>178</sup> Si bien los contactos entre los jóvenes argentinos y Plinio se iniciaron a comienzos de la década, fue para esa fecha que decidieron crear la nueva entidad cívica, formalmente autónoma de la originaria, aunque en la práctica, como analizaremos, fuertemente influenciada por ella.<sup>179</sup>

Las características ya señaladas forjadas durante la experiencia de *Cruzada* se proyectaban y profundizaban en el nuevo proyecto. Así, en torno a los Beccar Varela (Cosme (h) será desde sus inicios el presidente del Consejo Nacional) y a los Ibaguren (Carlos Federico Antonio será primero vocal y luego vicepresidente del mismo), se acentuaba el peso de las redes familiares al interior del grupo.<sup>180</sup> Por otro lado, si bien permanecían en la órbita de las coordenadas tradicionalistas, una agenda propia le otorgaba rasgos ciertamente particulares. Según sus postulados fundacionales, era la defensa de la tradición (católica), la familia (monogámica e indisoluble) y la propiedad (privada) los valores centrales sobre los que debía edificarse la “civilización cristiana”. La defensa intransigente del último de ellos, en especial, la del ámbito rural, fue uno de

---

<sup>178</sup> Para TFP Brasil, cfr. Zanotto (2012).

<sup>179</sup> Con los años se irá conformando una red de grupos similares en diversos países: Chile (1967), Uruguay (1967), Perú (1970), Colombia (1971), Venezuela (1971); España (1971), Ecuador (1973), Bolivia (1974), Francia (1974), Portugal (1974), Estados Unidos (1974), Canadá (1975), Italia (1976), Sudáfrica (1980), Alemania (1982), Australia (1982), Costa Rica (1983), Nueva Zelanda (1985), Filipinas (1986), Paraguay (1987), Gran Bretaña (1991), India (1992), Polonia (1995). Cfr. De Mattei (2010:173); Zanotto (2012:186).

<sup>180</sup> Las autoridades iniciales del Consejo Nacional fueron: Cosme Beccar Varela (presidente), Julio C. Ubbelohde (secretario), Carlos F. Antonio Ibaguren (vocal), José Antonio Tost Torres (vocal), Alfonso Beccar Varela (vocal), Carlos Alberto Díaz Vélez (vocal), Jorge M. Storni (secretario de prensa). Cfr. Amadeo de Beccar Varela (1998), Comisión de estudios de la TFP's (1990).

los registros principales que atravesaron su discurso y sus campañas de denuncias. De esta manera no sólo rechazaron toda pretensión del Estado de legislar o cobrar impuestos sobre la misma, sino que también se opusieron a cualquier intervención estatal en la economía.<sup>181</sup> De allí que, en el imaginario de los otros actores tradicionalistas, “la TFP era liberal”.<sup>182</sup>

Sumado a esto, otros dos registros también diagramaron su agenda en disonancia con el transversal espectro tradicionalista. Uno de ellos fue la permanente reivindicación del modo de ser aristocrático (no serán pocos los artículos de sus publicaciones donde se elogie a la nobleza medieval y sus formas de sociabilidad). El otro, un virulento anticomunismo; más que preocupado en combatir a un enemigo de la religión católica dicho anticomunismo permaneció atento al temario planteado por los Estados Unidos en el contexto de la Guerra fría. De allí que fue habitual su presentación como “entidad cívica católica y anticomunista”.

Si el origen de tales rasgos no pueden filiarse exclusivamente a la aparición de la TFP argentina, sino que se presentaban ya en la época de *Cruzada*, la simbología, las estrategias de intervención pública y ciertas prácticas y cultos religiosos que sus integrantes comenzaron a desplegar fueron, en cambio, producto de la influencia cada vez más notoria de sus pares brasileros y, en especial, de la particular figura de Plinio. Así, con el objetivo de atraer la atención comenzaron a difundir sus materiales a través de campañas en la vía pública incorporando recursos poco habituales (megáfonos, pasacalles, cánticos, etc.). Tras el mismo fin, y con el especial protagonismo de los

---

<sup>181</sup> Al año siguiente de su aparición comienzan a editar la colección de cuadernos *Diálogos Sociales*, cuyos títulos de las cuatro ediciones daban cuenta de sus preocupaciones (“La propiedad privada ¿es un robo?”; “Ahorrar para los hijos, ¿es antisocial?”; “¿Usted debe trabajar sólo para el Estado?”; “Un solo patrón y todos proletarios, ideal socialista”). Estos materiales de divulgación se sumaban a un folleto de la anterior etapa: “Reforma Agraria, falsa solución para un problema inexistente” (1965). Durante la década del sesenta colocan *stands* en las tradicionales muestras de la Sociedad Rural Argentina para difundir allí el derecho a la propiedad privada. A su vez, y aún bajo la revista *Cruzada*, en 1966 se habían opuesto a ley de Arrendamientos Rurales sancionada por el Congreso durante la presidencia de Arturo Illia. En octubre de 1972, ante el anuncio del presidente *de facto* Alejandro A. Lanusse de la inminente promulgación de la Ley de Tierras Inexplotadas, publican una carta abierta a éste titulada “¿Política Agraria Auténtica o Política Agraria de Gabinete?”, donde se advierte el peligro de una “reforma agraria socialista y confiscatoria”, recibiendo la solidaridad de la Sociedad Rural. Cfr. Comisión de estudios de la TFP’s (1990). Fue a partir de esta agenda que formularon las pocas críticas a la dictadura de Onganía. En febrero de 1969, cuando promulga una ley de Impuesto a la Propiedad de la Tierra, TFP manifiesta su discrepancia debido a su carácter “confiscatorio”, exhortando “a los hombres de campo a defender sus derechos y el principio sagrado de la propiedad privada”. Cfr. Comisión de estudios de la TFP’s (1990:147).

<sup>182</sup> Cfr. “Otra vez la T.F.P.”, *Restauración*, n° 2, 1975, pp. 32-33; Hernández (2007:343); Gallardo (2011:154); *Entrevista a C.M.*, 2013; *Entrevista a Sebastián Randle*, 2014.

miembros más jóvenes, iniciaron las “caravanas”, donde recorrían con varios vehículos largas distancias por el interior del país. Ambas estrategias de divulgación fueron acompañadas con la adopción de una particular estética medieval que simulaba (o pretendía hacerlo) el atuendo de los cruzados cristianos, y que consistía en la exhibición de estandartes rojos con la figurada estampada del león rampante y la utilización de capas en sus hombros de similar color.<sup>183</sup>

A su vez, la estructura organizativa comenzó a estar segmentada por diversos niveles de compromiso. Además de los miembros del Consejo Nacional, se hallaban los socios y cooperadores (militantes en sentido estricto), y luego los corresponsales-esclarecedores, encargados de difundir los ideales de la TFP en el interior de sus ámbitos familiares y profesionales, pudiéndose sumar también a las campañas públicas pero sin llegar a pertenecer a la organización.<sup>184</sup>

A estas singulares características se le agregaba una agenda de actividades internas rodeadas de una atmósfera hermética y atravesada por una piedad laica novedosa respecto a los otros grupos tradicionalistas. Además de las sedes públicas (en 1970 inauguran la más conocida de ellas ubicada sobre la calle Figueroa Alcorta de la Ciudad de Buenos Aires, bautizada “Don Pelayo” en honor del héroe del combate de Covadonga en el siglo VIII contra los musulmanes)<sup>185</sup>, contaban con los llamados

---

<sup>183</sup> Para el origen y explicación de dicha simbología, cfr. Zanotto (2012:163-168).

<sup>184</sup> Cfr. De Mattei (2010:176). Según Cosme (h), ante la pregunta de qué diferenciaba a cada uno de ellos, respondía: “Todos éramos parte de la TFP. La distinción era la mayor o menor dedicación de cada uno a la tarea común”. *Entrevista a Cosme Beccar Varela (h)*, 2014.

<sup>185</sup> Según recuerda María Josefina Amadeo de Beccar Varela, esposa de Cosme (h), “Se había conseguido alquilar una casa estilo Tudor que tenía algo de castillo inglés, con almenas, torres, techos artísticos y lindos pisos en damero. Para decorar la sede vino un brasilero experto en la materia [...]. ‘Don Pelayo’ quedó magníficamente decorada con cortinas de terciopelo coloradas, sillas de pana bordadas y lámparas de hierro forjado. Fue un ‘tour de force’ de la TFP Argentina”. Amadeo de Beccar Varela (1998:202-203). Según los recuerdos de Alfonso María Beccar Varela (h), sobrino de Cosme (h), y también integrante de TFP: “La casa original contaba con una amplia planta baja, donde un salón con piso de mármol y granito negro, iluminado por una enorme araña de bronce, creaba un gran ambiente apto para grandes reuniones o fiestas. De hecho, ahí tenía lugar todos los sábados un cocktail donde gran parte de los miembros del grupo se reunían a conversar. Al lado de este salón, y separado de mismo por una pesada cortina, se había armado un auditorio con estrado y butacas para los oyentes. Este auditorio también se usaba para reuniones o para ver películas en un proyector de 16mm que había sido de abuelo [...] En el primer piso había varias salas, incluyendo una biblioteca, una capillita y una salita que hacía de oficina de Tío Cosmín [...] En otra ala de la casa y conformando la torre (en lo que el diseño original sería la zona de los sirvientes), también había un par de salas de reuniones. En el sótano, funcionaba ‘La Clama’ que era nuestro nombre para la imprenta casera que usábamos para imprimir la revista, folletos y cosas varias. También estaba la caldera (muy adecuada para quemar material comprometedor) y un cuarto donde mi primo Mario y yo instalamos durante un tiempo un taller de encuadernación [...] Finalmente, arriba de todo había también un altillo, lleno de libros, archivos, papeles varios [...]”. Beccar Varela-Castaños Zemborain (2008:34-35).

“éremos”, que proponían ser lugares de estudio y de oración caracterizados por un mayor recogimiento y por reglas de vida precisas.<sup>186</sup>

Tras la conversión de *Cruzada* en TFP los contactos que ya mantenían con Plinio se tornaron permanentes. Producto de sus estadías en la sede central de San Pablo, comenzaron a ser alcanzados por ciertas prácticas que con el paso de los años darían lugar al surgimiento de una “religión *tefepista*” paralela (o superpuesta) a la católica, con liturgia y doctrina propia.<sup>187</sup> Con aristas escatológicas y apocalípticas (interpretando el mensaje de la Virgen de Fátima, creían inminente el inicio del “Gran Castigo”, internamente llamado “la Bagarre” –en idioma francés, pelea, lucha–, donde la salvación y el triunfo sobre las fuerzas del mal sólo sería posible a través de la TFP) retomaban elementos de antiguas prácticas religiosas tales como el encierro en “camándulas”, fomento de votos de clausura, silencio, castidad, pobreza y obediencia, prácticas de autoflagelación, estrictos regímenes de disciplina interna acompañadas de ejercicios de entrenamiento físico, y el uso de atuendos con la estética de los caballeros guerreros medievales (botas, cadenas a la cintura, etc.).<sup>188</sup>

Si todas estas características iban ubicando al grupo de Cosme (h) en una situación disruptiva y de aislamiento en la familia tradicionalista, el libro institucional publicado en 1970 terminó de completar el proceso. *El Nacionalismo: una incógnita en constante evolución* buscaba monopolizar la representación católica intransigente creándose un relato de origen legitimador. Para ello la operación consistió en redactar

---

<sup>186</sup> Cfr. De Mattei (2010:176). Al parecer, fueron dos las abiertas por el grupo argentino, conocidas como la “Eremita de Pilar” y la “Eremita de la Divina Providencia”. Cfr. Cosme Beccar Varela (h) (1993:127).

<sup>187</sup> Así, la sede de San Pablo (Brasil) era su centro religioso, se comenzaron a crear “Iglesias” en otros países (los demás centros de TFP’s), no sólo surgió un culto en torno a la persona de Plinio sino que prácticamente comenzó a detentar el tributo de la *infallibilidad*, su libro *Revolución y Contrarrevolución* se transformó en texto sagrado, se comenzó a venerar a la madre de Plinio (“Doña Lucilia”) como una Santa y se elaboraron estampitas, oraciones y cánticos para las celebraciones internas. Cfr. Zanotto (2012). Para una biografía oficial de Plinio, cfr. De Mattei (2010). Para una historia de la evolución de sus ideas y pensamientos, cfr. Caldeira (2005).

<sup>188</sup> A diferencia de los “éremos”, las “camándulas” eran casas de estudio bajo un severo régimen de disciplina y bajo una vida totalmente aislada de otras personas. Allí se estudiaban temas específicos y escribían materiales a pedido de Plinio. Al parecer, el grupo argentino no llegó a inaugurar este tipo de sedes. Sí durante una de sus estadías en Brasil, Carlos Federico A. Iburguren permaneció encerrado en una de ellas por un tiempo prolongado. Una vez fuera de la organización, Cosme (h) fue quien describió críticamente este tipo de procedimientos. En cuanto al régimen de disciplina de la sede paulista, la esposa de Cosme (h) cuenta el caso de un miembro de la TFP Brasil que llevaba un año encerrado en el cuarto de un hotel por haberse “portado mal”; mientras que un sobrino da cuenta de sus prácticas de autoflagelación y del régimen de disciplinar impuesto por los colaboradores más cercanos a Plinio. Cfr. Cosme Beccar Varela (h) (1993:31-39), Amadeo de Beccar Varela (1998:195), Beccar Varela-Castaños Zemborain (2008:69, 130).

una historia fuertemente crítica del nacionalismo argentino donde se incluía a grupos y personalidades que también se reconocían católicos y donde ellos, tras “arrepentirse” de su filiación a dicha familia en los primeros tiempos de *Cruzada*, se ubicaban ahora como el punto de partida del “auténtico” tradicionalismo local.

Así, el libro se distanciaba de la “edad de oro” del catolicismo al criticar los Cursos de Cultura Católica y a sus exponentes tomistas como los sacerdotes Juan Sepich, Leonardo Castellani y Octavio N. Derisi, acusaba a figuras como Mario Amadeo, Marcelo Sánchez Sorondo y Jordán B. Genta de oportunistas y de promover el economicismo, el industrialismo y el estatismo. Sin embargo, uno de los blancos predilectos era el Padre Julio Meinvielle, a quien denunciaban, entre otras cuestiones, de promover un “igualitarismo agrario”.<sup>189</sup> De esta manera, la aparición del libro marcaba una ruptura y un punto de no retorno en su relación con las demás empresas y referentes.<sup>190</sup>

Su aislamiento también alcanzó ámbitos como la Iglesia y las Fuerzas Armadas, auditorios siempre interpelados por los tradicionalistas. A diferencia de su par brasilera (y de otros grupos laicos locales), tendría escasos e irrelevantes contactos con miembros de ambas instituciones, más allá de los vínculos personales a partir de frecuentar comunes ámbitos de sociabilidad. El conocimiento público alcanzado a partir de sus campañas propagandísticas (acompañadas de solicitadas en diarios de circulación masiva, en especial, en *La Nación*) no guardará relación ni con su efectiva inserción en sectores de la élite (sea eclesiástica, militar, política o empresaria) ni con la cantidad efectiva de sus miembros.<sup>191</sup>

---

<sup>189</sup> Cfr. Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (1970).

<sup>190</sup> La esposa de Cosme (h), e hija de Mario Amadeo, recuerda las tensiones familiares que generó el libro al interior tanto de la familia Amadeo, como de los Beccar Varela y de los Ibarguren. Recuerda que su padre acusaba a Plinio de promover su realización para separar a los miembros de TFP de ambas familias del resto de sus integrantes. Cfr. Amadeo de Beccar Varela (1998:201-208). Para algunos registros polémicos contemporáneos que provocó el libro: cfr. Víctor Eduardo Ordóñez, *Respuesta a la TFP*, 1972, s/e. El propio Meinvielle se ocupa de responder desde las páginas de *Tiempo Político*; mientras que el sacerdote Hervé Le Lay buscó terciar en la polémica (cfr. *La Tradición*, n° 112, 1972, p. 14; n° 114, 1972, p. 18). Tiempo después *Cabildo* se suma a los debates, cfr. “Otra vez la TFP”, *Restauración*, n° 2, 1975, p. 32. El historiador nacionalista Enrique Zuleta Álvarez (1975:790-806) también se dedicó a criticarlo. Según el recuerdo de uno de los entrevistados, el Padre Meinvielle, sarcásticamente, se refería a TFP como “propiedad, propiedad, propiedad”. Cfr. *Entrevista* a Sebastián Randle, 2014.

<sup>191</sup> El investigador Stephan Ruderer (2012:83) la única mención explícita que encuentra acerca de la cantidad de integrantes de TFP proviene del diario *Pregón* de la localidad de Azul, provincia de Buenos Aires, que el 4 de febrero de 1980 menciona a un total de 600 miembros activos en todas las ciudades del país. Citando, por otro lado, informes de la DIPBA, da cuenta que los mismos suelen mencionar como partícipes de sus actividades a una veintena de personas, una cifra que, según Ruderer, podría ajustarse a

Si bien mantuvieron relaciones conflictivas con buena parte del espectro tradicionalista, fue una nueva publicación surgida en 1973 la que parecía ubicarse en el vértice opuesto ante cada coyuntura política o religiosa que invadía sus agendas. Ambos grupos, sin duda los de mayor conocimiento público, mantendrán explícitas polémicas y representarán dos formas contrapuestas de interpretar el ideario católico intransigente.

## 6. “Por la Nación contra el caos”. La emergencia de *Cabildo*

Para los tradicionalistas la clausura del ciclo dictatorial iniciado por Juan C. Onganía no pudo haberse producido en peores condiciones. No sólo un gobierno militar convocaba nuevamente a elecciones, sino que la fuerza política con mayores posibilidades de ganar era la versión radicalizada de aquél enemigo de la religión católica que tanto habían combatido en el ya lejano año 1955. El último capítulo de la “Revolución Argentina” liderado por Alejandro A. Lanusse (sin duda, el presidente *de facto* del período que menos simpatías generaba en sus filas) habilitaba al peronismo a imponer la fórmula elegida por su fundador y, lo que era aún más dramático, apadrinada por su “tendencia revolucionaria”. Esta situación era la que llevaba a TFP a considerar a Lanusse como un “Kerensky argentino”, en alusión al dirigente ruso que precedió, y para ellos posibilitó, la llegada de los bolcheviques al poder.<sup>192</sup>

Si quedaba alguna duda, este tercer ciclo peronista terminaba de confirmar en su imaginario el diagnóstico que Julio Meinvielle ya hiciera hacia finales de la década del cuarenta en un recordado artículo titulado “Hacia un nacionalismo marxista”, donde alertaba acerca de la deriva comunista de dicha fuerza política. Fue en torno a la breve presidencia de Héctor J. Cámpora con un espacio público hegemonizado durante la campaña electoral por una juventud cuyas consignas anunciaban el “socialismo nacional”, con importantes funcionarios pertenecientes o próximos a la organización armada Montoneros, con la presencia de los mandatarios Salvador Allende de Chile y

---

la realidad. También ésta última cantidad se corresponde más con los datos de sus autoridades. Según el testimonio de quien por entonces era su presidente, nunca superaron los 50 miembros activos. Cfr. *Entrevista* a Cosme Beccar Varela (h), 2014. También sostiene que imprimían alrededor de tres mil ejemplares de su publicación mensual *Tradición, Familia, Propiedad*, reemplazada en 1979 por *Pregón de la TFP*, de periodicidad quincenal.

<sup>192</sup> Cfr. Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (1972). Similar decepción ante el final de la dictadura y el llamado a elecciones demostraba *Ciudad Católica*. Cfr. “La salida ilusoria”, *Verbo*, n° 109, 1971, pp. 5-7; “La debilidad intrínseca del proceso político”, *Verbo*, n° 112-113, 1971, p. 6.

Oswaldo Dorticós de Cuba en la ceremonia de asunción y con la amnistía a los presos políticos (que, años después, será utilizada por sectores castrenses para justificar la metodología clandestina de desaparición de personas), donde encontraron la ratificación de sus premoniciones. Aquellos días (y los que vendrán) los vivieron como un amenazante asedio a la cristiandad. Quizás el título del editorial de *La Nueva Provincia* posterior a la elección del 11 de marzo de 1973 daba cuenta de los sentimientos que por entonces vivían los distintos espacios tradicionalistas.<sup>193</sup>

Es en este clima político y social cuando aparece un nuevo emprendimiento periodístico que en poco tiempo se transformará en una de las referencias públicas más relevantes de la galaxia tradicionalista, sino en la principal. Tras la decisión de los jóvenes universitarios Vicente Gonzalo Massot (miembro de la *Guardia de San Miguel*, uno de los tantos pequeños grupo católicos que circulaban por entonces) y Juan Carlos Monedero (alistado en otro similar denominado *Centuria Nacionalista*) de convocar al experimentado Ricardo Curutchet para ejercer la dirección de la nueva revista, el 17 de mayo de 1973 se publicaba el primer número de *Cabildo*. Diana Julio de Massot no sólo se encargaba de editar en los talleres de *La Nueva Provincia* las dos ediciones iniciales, sino que además prestaba el dinero para financiarlos.<sup>194</sup>

No fueron pocas las particularidades del nuevo proyecto que le permitieron una divulgación y permanencia mayor que otras publicaciones. En primero lugar, la trayectoria de su director lograba amalgamar un plantel de columnistas que con disímiles derroteros personales y con formaciones intelectuales no menos heterogéneas conservaban un destacado prestigio entre la militancia católica intransigente, como también, en algunos casos, entre las familias nacionalistas. Así, junto a Julio Irazusta, Ignacio B. Anzoátegui y Carlos F. Ibarguren, que filiaban a la revista con el nacionalismo de los años treinta (quizás más simbólica que ideológicamente), aparecían otros como Luis M. Bandieri, Roberto Raffaelli, Bernardino Montejano, Víctor Beitía, Hugo Esteva y Enrique Díaz Araujo, que insertaban al nuevo emprendimiento en espacios institucionales diversos, y que actuarán de polea de transmisión en la formación y surgimiento de nuevas figuras jóvenes que en los próximos años

---

<sup>193</sup> “Editorial. Quiera Dios darnos fortaleza”, *La Nueva Provincia*, 18 de marzo de 1973, en: *La Nueva Provincia* (1977:7).

<sup>194</sup> Cfr. Beraza (2005:305-ss).

comenzarán a escribir en sus páginas.<sup>195</sup> Además de los lazos afectivos que los vinculaban, buena parte de ellos habían acompañado a Curutchet en dos efímeras empresas periodísticas creadas tras su salida de *Azul y Blanco*, como fueron *Tiempo Político* (1970) y *Vísperas* (1972), y en cuya tradición la nueva publicación parecía pretender inscribirse no solo al sumar buena parte de sus colaboradores sino también al retomar el subtítulo de las mismas: “Por la Nación contra el caos”.

En segundo lugar, sus editores supieron desplegar un conjunto de herramientas que la dotaron de una visibilidad pública no inédita en la historia de la prensa nacionalista y católica, pero sí ampliamente superior en relación a sus contemporáneas. Retomando experiencias previas, sea la ya mítica *La Nueva República* o la más próxima y controvertida *Azul y Blanco*, *Cabildo* organizó su tarea de divulgación y disputa doctrinaria tras el formato del periodismo político. En torno a dicho género logró mantener una estructura interna con secciones fijas, donde su “Editorial” y la “Crónica Nacional” (que retomaba el espíritu y objetivo de la sección “7 días en política” de *Azul y Blanco*) marcaban la línea política del equipo de redacción.<sup>196</sup>

Su formato y contenido, a su vez, estuvo atravesado por otros dos registros (también presentes en la publicación de Marcelo Sánchez Sorondo) que otorgaban a la revista características particulares. Por un lado sus tapas (replicadas en sus contratapas) fijaron una identidad visual convocante a partir del recurso tanto de la fotografía de denuncia (en boga por entonces en revistas como *Gente* o *Siete Días Ilustrados*) como del humor gráfico político mediante la utilización de la caricatura (retomando aquí la tradición de publicaciones como *El Mosquito* y *Caras y Caretas*). Por otro lado, y en especial en los artículos de su director, un lenguaje plagado de recursos irónicos, sarcasmos, expresiones metafóricas y juegos de palabras, destinados, en buena medida,

---

<sup>195</sup> Cfr. Orbe (2008).

<sup>196</sup> Mientras que unos pocos editoriales aparecían con la firma de su director, la mayoría se publicaban sin ella. Según Antonio Caponnetto, “El grueso de los editoriales los escribía Víctor Eduardo Ordoñez [...] Por supuesto que Curutchet concordaba con él las líneas fundamentales, y en ocasiones fuera de lo común se analizaban en equipo las líneas más convenientes que debía contener el Editorial. Pero Ricardo se reservaba la ‘Crónica Nacional’, que era una verdadera cátedra de análisis político, de cultivo del más noble idioma castellano y de ejercicio de la sátira y del retruécano”. *Entrevista a Antonio Caponnetto*, 2013. Por su parte, C.M. confirma la autoría de esta última sección, pero afirma que las editoriales eran redactadas por Ricardo Curutchet. *Entrevista a C.M.*, 2013. La estructura de la revista prácticamente se mantuvo sin alteraciones durante los años analizados. Con 36 páginas promedio, sus secciones eran: Editorial, Crónica Nacional, Política Exterior, Castrenses, Gremiales, Universitarias, Económicas, Culturales, Internacionales, Religiosas y Comentario de Libros-Películas.



también a satirizar a rivales políticos como a obtener frases con mayor impacto, en especial llevadas a sus titulares.<sup>197</sup>

Por último, a diferencia de otras publicaciones analizadas que se adquirían por suscripciones, ventas en librerías afines (*Huemul*, sin duda, la más importante), campañas en el espacio público, en jornadas, congresos o al interior del espacio eclesiásticos, *Cabildo* contó, además, con la posibilidad de insertarse en los puestos de venta de kioscos de revistas que le permitió una mayor exposición y, de allí, alcanzar una mayor circulación. Sus ventas, al parecer, estuvieron por encima de los cinco mil ejemplares. Si bien pretendió ubicarse como una revista de análisis con la idea de influir en la coyuntura y posicionarse así como una voz de denuncia, su recepción, sin embargo, estuvo acotada a ámbitos de sociabilidades nacionalistas, católicos y castrenses.<sup>198</sup>

Como ya mencionamos, *Cabildo* supo incorporar elementos de distintas tradiciones del pensamiento contrarrevolucionario, tradiciones sin duda difíciles de diseccionar. Resonaban allí (en determinadas ocasiones, tras una misma persona) aristas maurrasianas, lugonianas, falangistas, fascistas, que cohabitaron con sus coordinadas católicas intransigentes; y bajo la dirección y la experiencia editorial de Ricardo Curutchet pudieron interactuar también con arcos etarios y trayectorias heterogéneas. Sin embargo, el ejercicio de trazar filiaciones debe hacerse con cuidado. En ciertos pasajes las referencias sí son explícitas (como puede ser el caso de Maurras); en otros, como Lugones, más complejas. Quizás su pertenencia a la masonería, su antihispanismo

---

<sup>197</sup> Cfr. Patricia Orbe (2008).

<sup>198</sup> Según el testimonio de Vicente Massot, era una de las publicaciones más leídas en los cuarteles. Cfr. Beraza (2005:310). A su vez, Rosendo Fraga (1988:160, 165) afirma que *Cabildo* “se distribuía gratuitamente a gran cantidad de oficiales [...]”. En cuanto a su circulación, en Díaz-Zucco (1987:179) se afirma que, para la década del ochenta, la tirada es de 4200 ejemplares. Beraza (2005:366) sostiene que según estadísticas del Instituto Verificador de Circulaciones (IVC), durante segunda mitad de 1977 *Cabildo* era, después de *Somos*, la revista de mayor venta en la Argentina. Según otra estadística de la época, citada por la misma revista, eran la publicación política más vendida en Buenos Aires: “un organismo militar decidió evaluar por sí mismo el nivel comparativo de venta de las publicaciones políticas que circulan en Buenos Aires. Para ello ideó un sistema inédito: consultar directamente a los vendedores de los quioscos. El resultado sorprendió mucho a los autores de la iniciativa: CABILDO ganó por amplio margen”. *Cabildo*, 2º Época, n° 36, 1980, p. 11. Un miembro de la revista recuerda: “La tirada de *Cabildo* oscilaba entre 5000, 7000 y 9000 ejemplares. Dependía mucho de los presupuestos que manejábamos; concretamente de la plata disponible para cada número, que siempre era escasa y muy menguada. Hubo números más buscados que otros, es cierto [...] La revista se vendía mucho en los barrios militares, en los tribunales y en ciertos ambientes religiosos tradicionalistas. Teníamos además algunos colaboradores infatigables que la vendían muy bien en sus respectivas localidades. Por ejemplo, en Paraná y en San Rafael”. *Entrevista* a Antonio Caponnetto, 2013.

y su anticatolicismo provocaron ciertas incomodidades y expliquen la no filiación directa al mismo, aunque su huella, por momentos, no dejará de ser evidente.<sup>199</sup>

Si bien *Cabildo* se situó en la órbita del espectro tradicionalista diagramado por los registros ya descriptos, en los años analizados dos de ellos cobraron una centralidad particular. De inmediata herencia “azulblanquista”, uno era el marcado nacionalismo desplegado en torno a la defensa de la “soberanía nacional” (territorio, recursos naturales, extranjerización de la economía) y a la denuncia del “imperialismo” norteamericano, además, claro está, del soviético. El otro, enmarcado más en la tradición “gentista” de *Combate*, o quizás en una aún más antigua maurrasiana, era el antisemitismo. Ciertamente que presente con intensidades diversas, en determinadas coyunturas apareció evidentemente exacerbado. Por momentos se presentaba tras el género de humor político acompañado de los vulgares estereotipos “raciales”, aunque la mayor parte de las veces se lo incorporaba en una amalgama de enemigos que, además de los judíos, incluía a la masonería, al capitalismo y al comunismo como actores de un mismo complot universal destinado a combatir la religión católica y a debilitar la nación.

A diferencia de grupos como TFP, buscó no solo insertarse en una genealogía nacionalista y católica (desde la elección de sus columnistas hasta los nombres elegidos para sus tres sucesivas publicaciones del período) sino también sumarse a un espacio más amplio de emprendimientos.<sup>200</sup> Durante sus primeros años, y hasta la llegada del Proceso, dio cuenta de actividades y comunicados de pequeñas agrupaciones que por

---

<sup>199</sup> Años antes del período tratado, uno de los colaboradores de mayor trayectoria y más respetados de la revista, Julio Irazusta, publicaba por la editorial de la UBA un libro laudatorio (aunque sin ahorro de críticas) titulado *Genio y figura de Leopoldo Lugones*. Era especialmente señalada la “conversión” al catolicismo en los años finales del biografiado. Cfr. J. Irazusta (1968). Su segunda reedición por la editorial universitaria en noviembre de 1973, durante el gobierno peronista, indicaba que para entonces su autor estaba lejos de ser una figura sólo identificada con los círculos católicos aquí analizados. También por aquellos años la editorial *Huemul* había reeditado dos obras de Lugones: *La grande Argentina* en 1962 y *El payador* en 1972. Ya durante el Proceso, en ocasión de editarse el trabajo del filósofo tradicionalista Alberto Caturelli *El itinerario espiritual de Leopoldo Lugones* (Ediciones Mikael, Paraná, 1981), aparece en *Cabildo* una elogiosa reseña de la investigación. El autor de la columna realiza allí una relectura de la biografía intelectual de Lugones recuperando ciertos rastros católicos de su pensamiento. Cfr. Domingo Demaría, “El itinerario espiritual de Leopoldo Lugones, de Alberto Caturelli”, *Cabildo*, 2º Época, nº 44, 1981, pp. 33-34.

<sup>200</sup> Clausurada tres veces por el gobierno de Isabel Perón, para reemplazarla editaron también *El Fortín* y *Restauración*. Todas las publicaciones retomaban empresas periodísticas de décadas pasadas. *Cabildo* había sido el nombre de un periódico nacionalista fundado en 1942 por Santiago Díaz Vieyra, quien aún en vida lo cede al nuevo emprendimiento. A su vez, entre 1940 y 1943 se editó *El Fortín* bajo la dirección de Roberto de Laferrère. *Restauración*, en cambio, no provenía de una experiencia editorial sino del grupo político creado en junio de 1937 bajo el liderazgo de Alfredo Villegas Oromí.

diversos canales se ubicaron en la órbita de la revista (algunos de sus dirigentes pertenecían al *staff* de la publicación)<sup>201</sup>, sus miembros aportaron en la conformación de una nueva empresa de unidad de grupos afines como fue el *Movimiento Unificado Nacionalista Argentino* (MUNA)<sup>202</sup> y, además, se concibió como parte de una red de publicaciones al circular no pocos de sus colaboradores por las páginas de *Verbo* y de una nueva revista, de origen eclesiástico, que también surgía en 1973: *Mikael*.<sup>203</sup>

Si para sus redactores (y para el resto de la intransigencia católica del período) la nueva experiencia peronista ya resultaba traumática, los asesinatos de Jordán B. Genta y de Carlos A. Sacheri, durante octubre y diciembre de 1974, los convenció de la urgente necesidad de intervención de las Fuerzas Armadas en el combate antisubversivo. Transformados ambos en “mártires” de la familia tradicionalista, los aniversarios de sus asesinatos fueron, de aquí en más, motivo de rememoración.<sup>204</sup> Sus ausencias, junto al fallecimiento un año antes de Julio Meinvielle, los privaban de sus referentes

---

<sup>201</sup> Según el relevamiento de Patricia Orbe (2009), entre 1973 y 1976, aparecieron algunas organizaciones con un grado mínimo menciones y, por sus dimensiones, alguna de ellas de difícil ubicación (Patria Grande, Orden de los Caballeros del Inmaculado Corazón de María, Círculo Republicano, Círculo de Amigos del Padre Leonardo Castellani, Centro de Estudios Políticos Jordán Bruno Genta, Ateneo de Estudios Argentinos, Ateneo de San Nicolás Carlos A. Sacheri, Falange Restauradora Nacionalista, entre otras). Mientras que otras figuraron con mayor frecuencia y sus dirigentes contaron con una mayor exposición (Confederación Nacionalista Argentina, Falange de Fe, Corporación de Estudiantes, Sindicato Universitario de Derecho, Centuria Nacionalista, Guardia de San Miguel).

<sup>202</sup> El MUNA se constituye también durante 1973, contando con un Secretariado Nacional y Juntas zonales. En el año de su creación, el primero aparecía conformado por Ricardo Curutchet, Félix A. Lamas y Julio C. Noacco. Al año siguiente, Ricardo Curutchet parece abandonar el mismo, quedando ahora como autoridades nacionales Jorge Luis Lona, Héctor H. Hernández, Félix A. Lamas, Carlos Sacheri y Julio C. Noacco. Tras el asesinato de Sacheri en 1974, el MUNA se presenta públicamente representado por Héctor Humberto Hernández, Félix Adolfo Lamas y Roberto Brie.

<sup>203</sup> Editada por el Arzobispado de Paraná como órgano de su Seminario Arquidiocesano. Si bien por ser el arzobispo, Tortolo era la referencia intelectual, la dirección de la revista y la redacción de las editoriales quedaban a cargo de Silvestre C. Paul, rector del Seminario. También adquieren un destacado lugar los sacerdotes Alberto Ignacio Ezcurra Uriburu (quién fue profesor, prefecto y vicerrector del Seminario), Carlos Miguel Buela y Alfredo Sáenz. *Mikael* era el nombre hebreo del Arcángel Miguel, “jefe de los ángeles y caudillo de los ejércitos celestiales”.

<sup>204</sup> Si bien en los primeros días existía cierta confusión acerca de los autores de los asesinatos, en las conmemoraciones tradicionalistas quedó establecido que fueron realizados por el grupo armado ERP-22 de Agosto, quien tiempo después parece adjudicárselos a través de comunicados que hace llegar a sus familiares. En el asesinato de Sacheri, fue el Ejército quien inicialmente acusó a dicha organización. Pero el primer comunicado que se atribuye el crimen llevaba la curiosa firma de “Ejército de Liberación 22 de Agosto”, una organización inexistente. Un autor de las propias filas tradicionalistas, en cambio, argumenta que tanto a Sacheri como a Genta los mata la Triple A. Cfr. Hernández (2007: cap.45). En el caso de Genta, Vicente G. Massot también acusa del asesinato a la Triple A, debido a que éste reclamaba a sus compañeros de la Fuerza Aérea que investiguen los fraudes de López Rega en el gobierno. Cfr. Verbitsky (2009:336-339).

intelectuales más destacados en un clima que, tras la muerte de Juan D. Perón, estaba dominado cada vez más por la violencia.

Si bien los tres eran referencias obligadas, sus derroteros individuales, su formación intelectual, las redes institucionales por donde circulaban y sus personalidades, presentaban interesantes diferencias. Desde la década de 1920, el sacerdote Julio Mienvielle (1905-1973) era uno de los actores centrales del renacimiento católico argentino, sea como docente en los Cursos de Cultura Católica (fue sin dudas uno de los referente del renacimiento tomista local), sea como promotor de nuevas instituciones (creó la Unión de Scouts Católicos Argentinos e impulsó la Juventud Obrera Católica y nuevas ramas de la Acción Católica Argentina), o como fundador y director de varias publicaciones (entre otras, *Diálogo*, *Nuestro Tiempo*, *Balcón* y *Presencia*). Su pluma era siempre requerida para jerarquizar cualquier nuevo emprendimiento editorial, llegando a colaborar en un voluminoso catálogo de revistas. Conocido entre sus seguidores como “el Padre Julio”, por sus cursos de teología dictados en la Casa de Ejercicios Espirituales, ubicado en el convento de la calle Salta e Independencia, en la Ciudad de Buenos Aires, circularon varias generaciones de fieles católicos, y no sólo los linajes aquí estudiados. Muchos de ellos luego se reconocerán sus discípulos, resultando su opinión de consulta obligada ante cualquier controversia que girara en torno al corpus católico. Cura párroco en el barrio porteño de Versalles, supo combinar su actividad parroquial con la polémica y el debate con figuras locales e internacionales; de intervenciones por momentos eruditas y por otras sarcásticas y mordaces, sin embargo, no era bien considerado por una parte del entramado institucional de la Iglesia argentina. De los tres, fue quien tejió lazos más fluidos con espacios católicos de otras latitudes, en especial, como se mencionó, con el catolicismo intransigente francés. Prolífico escritor, sus obras, además de alcanzar múltiples reediciones, llegaron al público europeo y americano al traducirse a varios idiomas.

El derrotero de Jordán B. Genta (1909-1974) presentaba algunas diferencias. Más eficaz como divulgador, docente y combativo conferencista que como referente intelectual (era licenciado en Filosofía por la UBA), desde inicios de la década del cuarenta se preocupó en establecer sólidos vínculos con sectores de las Fuerzas Armadas más que en el espacio católico oficial, asemejándose así (en esta faceta) a un Lugones y menos a un Meinvielle. Tras su conflictivo paso como funcionario en distintas áreas educativas durante el período militar iniciado en 1943, cargos que fue perdiendo mientras ascendía la figura de Juan D. Perón (de allí, en parte, que de los tres

era quien detentaba el más vehemente antiperonismo), fue en la Aeronáutica donde a partir de los años sesenta su predicamento alcanzó a permear las ideas de varias promociones, en especial a partir de su desempeño docente en la Escuela de Aviación ubicada en la provincia de Córdoba. Mientras, desde la “Cátedra Privada de Filosofía” que funcionó en su domicilio desde 1946, durante dieciocho años dictó cursos para varias generaciones de alumnos, aunque su intransigencia lo llevó a cultivar un auditorio acotado y a restringirle el acceso a ciertas audiencias católicas y aún castrenses, como era el caso de la Armada.<sup>205</sup> Al igual que el sacerdote, en su pensamiento habitaba un componente antisemita, no de raíz bíblica, como podía darse en aquel, sino compaginado junto a un sistemático predicamento antimasónico.

Por su parte, Carlos Alberto Sacheri (1933-1974), hijo del abogado y general del Ejército Oscar Antonio Sacheri, pertenecía a generaciones más jóvenes que los anteriores. Discípulo de Meinvielle, con tan sólo quince años comenzó a asistir a sus cursos de filosofía; cursos que años después lo llevaron a realizar estudios de grado y posgrado en la Universidad Laval, Canadá, donde accede a prestigiosos docentes y le permiten alcanzar una sólida formación en la disciplina. Una vez que regresa a la Argentina consigue insertarse y circular por ámbitos académicos tanto públicos como privados. Más identificado con una organización laica (la *Ciudad Católica*) y con su revista (*Verbo*), su personalidad, sin embargo, le permitió cultivar un público sin duda más amplio que las dos figuras precedentes, excediendo así la audiencia tradicionalista y penetrando en un heterogéneo entramado institucional. De mejores relaciones con el mundo católico oficial, a diferencia de Genta su predicamento llegaba a todas las Fuerzas Armadas y hasta la misma CGT (escenario impensado para los anteriores), alcanzando a cultivar una amistad con su secretario general José Ignacio Rucci.<sup>206</sup> A pesar de mostrarse menos prolífico como escritor, dos de sus trabajos, como fueron el ya mencionado *La Iglesia clandestina* (1970) y el póstumo *El Orden Natural* (1974), alcanzaron una amplia divulgación. Difícil de sustituir, su asesinato privó de un importante referente a la *Ciudad Católica*, que en los años venideros la llevaron a un

---

<sup>205</sup> Cfr. testimonio de Patricio Randle, en Hernández (2007:95, 152), y de su hija María Lilia Genta de Caponnetto, en Márquez (2008:116).

<sup>206</sup> Según Vicente Massot, “tenía contactos en todas partes, más que Genta”. Cfr. Hernández (2007:444). En otro testimonio, Massot daba cuenta de la amistad mantenida con Rucci. Cfr. Beraza (2005).

paulatino aislamiento y a replegarse a la propia familia tradicionalista, estableciendo sólidos vínculos con el grupo militante ubicado en torno a la revista *Cabildo*.<sup>207</sup>

Si bien es cierto que desconfiaban del peronismo por considerarlo la puerta de entrada del marxismo, en el clima represivo de entonces hallaron al interior del Estado canales propicios para combatir al enemigo subversivo más allá de sus habituales tribunas de divulgación. Sin duda fue la intervención de Alberto Ottalagano como nuevo rector de la UBA, el lugar más adecuado que encontraron, algunos de ellos, claro está, para sumarse a una amalgama contrarrevolucionaria junto a grupos nacionalistas, peronistas y sindicales.<sup>208</sup> Sin embargo, y a diferencia de sus circunstanciales acompañantes, consideraban esta empresa sólo una receta defensiva y transitoria. Desde las páginas de *Cabildo*, Vicente Massot se encargaba de dar cuenta de la disímil apreciación, recordándole al elogiado funcionario Ottalagano que el peronismo, aún en su capítulo más “macartista”, no era la solución sino parte del problema.<sup>209</sup> En un tono ahora sí abiertamente crítico, otro funcionario de la gestión de María Estela Martínez de Perón no menos anticomunista que el anterior, provocaba el rechazo de buena parte de los tradicionalistas, en parte, por sus prácticas esotéricas y por los infructuosos intentos de erigir un culto alternativo al católico (entre otras medidas, mediante su excéntrico proyecto del mausoleo “Altar de la Patria”) como por su creciente poder en el oscuro ejercicio de la gestión estatal. Era el mismo autor quien desde otro artículo que continuaba el título de portada –“El Estado soy yo”– dejaba en claro que una agenda antisubversiva en común no alcanzaba para simpatizar con figuras como la de José

---

<sup>207</sup> Para más datos biográficos de Sacheri, cfr. cita n° 168.

<sup>208</sup> Desde diferentes cargos algunos de los que participaron de la intervención fueron: Francisco M. Bosch, Roberto J. Brie, Jorge N. Ferro, Félix A. Lamas, Carlos A. Sacheri, Raúl Sánchez Abelenda, Adalberto Zelmar Barbosa. Cfr. Beraza (2005:318). Meses antes, durante los días de la gestión camporista, confluencias similares se habían producido para contrarrestar las ocupaciones de edificios públicos por parte de los sectores que ellos llamaban “los bolches”. Uno de los episodios más resonantes fue la toma del edificio del CONICET, donde, simbólicamente, llegaron a proclamar a Sacheri como presidente del organismo. Cfr. *Entrevista* a Sebastián Randle, 2014.

<sup>209</sup> Cfr. Vicente G. Massot, “El error de Ottalagano: creer en el peronismo”, *Cabildo*, I Época, n° 21, 1975, p. 24.

López Rega.<sup>210</sup> La edición en cuestión provocaba el enojo del ministro de Bienestar Social y la primera clausura de la publicación.<sup>211</sup>

Fue a partir de junio de 1975, ahora desde las páginas de *Restauración*, cuando comenzaron a evaluar la coyuntura política como una situación de excepcionalidad que requería, también, una respuesta similar: la dictadura. Así, su primer editorial comenzaba afirmando que “La Argentina vive sin duda un momento límite de su historia”, y dejaba en claro que el problema no era sólo un gobierno ineficaz y caótico, sino el sistema mismo de partidos políticos: “La izquierda, el peronismo, el populismo, el radicalismo y el lopezreguismo, no son excesos de la democracia [...] ¡Ellos son la democracia!”. Tras este diagnóstico, finalizaban ofreciéndose para el combate que según ellos debían desplegar las Fuerzas Armadas y que para entonces lo llevaban a cabo, en escala reducida, en la provincia de Tucumán:

Hoy aparece ‘Restauración’ [...] Nos proponemos, con humildad, ser la voz que clama en el desierto, ser la voz sana de la patria enferma, dar testimonio de la luz en medios de las tinieblas [...] Simplemente, tremendamente, venimos a recoger la causa de la Argentina, a convertirnos en sus abogados, en sus testigos y en sus soldados [...] Nosotros, como Maurras ante los esbirros izquierdistas, proclamamos que, después de habérselo dado todo a la Patria, aspiramos a darle también nuestra sangre. La nuestra es una empresa cristiana. Nos ponemos, pues, bajo la advocación de Nuestro Señor Jesucristo, sabedores que, para nuestra generación, este amargo trance argentino no es más que la cruz que nos fuera destinada desde siempre.<sup>212</sup>

---

<sup>210</sup> Cfr. Vicente G. Massot, “El Estado soy yo”, *Cabildo*, I Época, n° 22, 1975, p. 7. Desde las páginas de *Premisa*, publicación aparecida en enero de 1974 y orientada por Carlos A. Sacheri, también se evaluaba críticamente al ministro de Bienestar Social. Cfr. “Un altar sin religión”, *Premisa*, n° 7, 1974, p. 6; “De cabo a rabo”, *Premisa*, n° 6, 1974, p. 4.

<sup>211</sup> A través del decreto 394 del 20 de febrero de 1975, la Presidenta clausuraba la revista, finalizando así su primera época luego de publicarse 22 números. Al mes siguiente, dirigida también por Ricardo Curutchet, reaparece con el nombre de *El Fortín*, del que solamente salen dos ediciones (marzo y abril), siendo en mayo de 1975 otra vez clausurada. Según Rosendo Fraga (1988:165) “En marzo apareció el mensuario nacionalista *El Fortín* [...]. La nueva revista iba dirigida casi exclusivamente al medio militar, distribuía 1500 ejemplares en forma gratuita a oficiales en actividad y en sus artículos criticaba a la subversión, al gobierno y a la conducción del Ejército”. A partir de junio vuelve a editarse, ahora bajo el nombre de *Restauración*. Para proteger a Ricardo Curutchet, quien tras los asesinatos de Genta y Sacheri había sido amenazado, la dirección oficial queda a cargo de Marcos Gigena Iburguren. Aquí ya no figura Vicente Massot como secretario de redacción (seguirá sí integrando la *Guardia de San Miguel*), siendo relevado por Juan Carlos Monedero. De la nueva revista se editan 7 números, hasta que en febrero de 1976 es otra vez clausurada. Tras la llegada del Proceso, y luego de un decreto de Jorge R. Videla levantando su prohibición, en agosto de 1976 reaparece bajo el nombre nuevamente de *Cabildo* (II Época). Curutchet vuelve como director y J. C. Monedero continúa como secretario de redacción; sin embargo, muchos de los colaboradores de su I Época ya no participan o lo hacen con menor asiduidad.

<sup>212</sup> “Directorial”, *Restauración*, n° 1, 1975, p. 3

El “Operativo Independencia” autorizado por el poder ejecutivo en febrero de aquel año, despertaba verborágicas simpatías y la convicción de que, al fin, se había convocado a la institución capaz de derrotar (al menos militarmente) al enemigo subversivo. Durante los dos años previos al golpe de Estado, desde distintas tribunas tradicionalistas se comenzaba a justificar y a legitimar el nuevo escenario represivo. Las huellas de dicho predicamento quizás hayan sido la marca más evidente de la circulación de sus ideas en el interior del ámbito castrense.

## **7. La legitimación de la “lucha antisubversiva” y el concepto de *Bellum justum***

En el contexto del proceso de incorporación de la doctrina de Guerra Contrarrevolucionaria, hacia mediados de la década del cincuenta el discurso antisubversivo comienza a afianzarse aceleradamente en el interior de la Fuerzas Armadas. Para los años setenta éstas contaban con el respaldo de manuales prácticos y teóricos como de un corpus legislativo que durante gobiernos civiles y militares habilitaron una paulatina (pero creciente) injerencia en la represión interna.<sup>213</sup> Las condiciones políticas que se gestaron a partir de la asunción de Héctor J. Cámpora sin duda aceleraron dicho proceso. Durante los años del tercer peronismo, y en especial tras el fallecimiento de Juan D. Perón en julio de 1974, fue produciéndose tanto una paulatina militarización del Estado como también una creciente autonomización del ámbito castrense respecto al poder político.<sup>214</sup>

Los tradicionalistas cumplieron un papel central en la tarea de legitimar y avalar la represión contra la subversión. Consideraban que la cristiandad se hallaba peligrosamente asediada y, además, observaban que estaban dadas las condiciones para considerar válida una contienda bélica ejecutada por las Fuerzas Armadas. Según ellos, la ejecución de una “guerra justa” estaba más que justificada porque se realizaba en pos de buscar la paz, la causa (restaurar un *orden cristiano*) era válida y estaba ordenada por una autoridad legítima (a partir del 24 de marzo de 1976, la Junta Militar).<sup>215</sup> Si bien no fue el único canal de transmisión, sí el clero castrense cumplió el rol más activo en

---

<sup>213</sup> Cfr. Ranalletti-Pontoriero (2010), Summo-Pontoriero (2012).

<sup>214</sup> Cfr. García (1995) y Franco (2012).

<sup>215</sup> Cfr. Castro Castillo (1979:cap. 3-5) y Aversa-Colom (2004). Acerca de los orígenes del concepto y su utilización en el pensamiento católico, cfr. Fumagalli Beonio Brocchieri (2007), en especial su capítulo V, “Agustín y la guerra”.



diseminar el concepto de *Bellum justum* al interior de las Fuerzas Armadas. Los dos años previos al golpe de Estado reflejaban así una creciente actividad.

De esta manera, en 1974, y por resolución del Comandante General del Ejército Leandro E. Anaya, se iniciaban de manera regular las *Acampadas*, actividad similar a la realizada por el clero español y que complementaban las *Semanas de Religión y Moral* anteriormente mencionadas.<sup>216</sup> Organizadas en distintos momentos del año en unidades militares del Ejército y de la Fuerza Aérea, soldados y sacerdotes colaboraban en conjunto con su desarrollo. Era en el boletín del VC del mes de diciembre donde se detallaba la cantidad y los lugares de cada actividad realizada en el año.<sup>217</sup>

A su vez, las autoridades del VC comenzaron a desplegar más sistemáticamente sus discursos legitimadores de la represión. En octubre de 1974, su titular Antonio Caggiano pronunciaba una homilía con motivo del día de la Policía Federal donde se preguntaba:

¿Querría decir que la Nación no puede defender a la ciudadanía y no puede defender la misma vida de la Nación, cuyas estructuras se intenta suplantar por un régimen socialista de Estado, que de hecho es materialista, y en consecuencia ateo y esencialmente totalitario? La represión, pues, cuando es racional, no sólo es conveniente, sino a veces necesaria. ¿No reprimió acaso el Señor a latigazos a los mercaderes que profanaban el Templo?<sup>218</sup>

También en octubre, el VC organizaba la *Semana de Religión y Moral*. Acompañados por sectores laicos que compartían el mismo diagnóstico acerca de la coyuntura política y el rol que debían cumplir las Fuerzas Armadas, participaban entonces no sólo capellanes y militares sino también destacados tradicionalistas como

---

<sup>216</sup> La resolución establecía: “Considerando: que resulta necesario revitalizar en la Fuerza por un medio idóneo los valores morales y cristianos del hombre ante la cada vez más creciente ofensiva de las teorías ateas y materialistas [...] El Comandante General del Ejército resuelve 1° Adoptar en la Fuerza como un medio más de apostolado castrense, la ‘Acampada’. 2° Denominar a partir de la fecha a esta actividad como ‘Campamento espiritual’ [...] 4° Fijar el 15 Nov. 74, como plazo para la publicación de la documentación necesaria para que el año 1975 esta actividad se desarrolle en forma orgánica y funcional en la Fuerza”. *Boletín del VC*, n° 46, 1974, p. 35.

<sup>217</sup> Sumando las dos fuerzas, en un año se organizaban entre 10 y 15. En 1978 se realizaron dos exclusivas para las esposas de los militares. Estas jornadas eran paralelas a las implementadas durante la década de 1960 por los *Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey*. Cfr. Ranalletti (2009).

<sup>218</sup> “Valor y necesidad de la represión racional”, *Boletín del VC*, n° 46, 1974, p. 18. La homilía es del 26 de octubre de 1974. Con el título “La Justa Represión. Cardenal Caggiano: En Defensa de la Vida Humana” fue valorada positivamente por un editorial del diario *La Nueva Provincia*. Cfr. *La Nueva Provincia*, 10 de noviembre de 1974, en: *La Nueva Provincia* (1977:194).

Carlos Sacheri, Carmelo Palumbo, Aníbal D'Angelo Rodríguez y Juan Vocos, quienes, en dicho marco, brindaban distintas conferencias en el Ministerio de Defensa.<sup>219</sup>

Sin embargo, fue la represión a la guerrilla del ERP en la provincia de Tucumán (y el clima social aparejado que generaba en el país) la ocasión que habilitó la campaña de legitimación de la lucha antisubversiva. A través del decreto secreto 261, en febrero de 1975 la Presidenta María Estela Martínez de Perón establecía que “el comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán”.<sup>220</sup> Con el inicio del “Operativo Independencia”, nombre que recibía la misión, se autorizaba oficialmente la intervención del Ejército –acompañado por la Armada, la Fuerza Aérea y otras fuerzas de seguridad– para reprimir “la subversión”.

El general de brigada Acdel Vilas, encargado de la misma hasta diciembre de 1975, desplegaba allí la doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria enseñada por sus maestros franceses: realizaba un exhaustivo trabajo de inteligencia, ejecutaba operaciones militares nocturnas, reubicaba a parte de la población local, efectuaba acciones cívicas junto a habitantes de la provincia, inauguraba los primeros centros clandestinos de detención para interrogar a los detenidos, utilizaba diversos métodos de torturas, creaba grupos parapoliciales que actuaban en zonas urbanas y, a través de la prensa, ideaba las necesarias operaciones psicológicas.<sup>221</sup> Uno de los fundadores del grupo tradicionalista tucumano *Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino*, e

---

<sup>219</sup> *Boletín del VC*, n° 46, 1974, p. 20. Carmelo Palumbo escribió, entre 1978 y 1981, distintos artículos en la revista *Verbo*. Durante la última dictadura, además de ser profesor titular de la UCA, formó parte del programa televisivo “Temas de Nuestro Tiempo”, transmitido por canal 13 y que contaba con la guía de monseñor Octavio Derisi. Aníbal D'Angelo Rodríguez participó entre 1976 y 1978 de los congresos que realizaba el IPSA, promovidos por *Ciudad Católica*. Desde 1981 fue colaborador de la revista *Cabildo* volviéndose una figura importante desde 1998, en su 3° época. Juan Francisco Vocos fue miembro del consejo patrocinador de la revista *Roma* a fines de la década de 1960, y entre 1981 y 1983 escribe varios artículos en las revistas *Verbo* y *Civilidad*, ligada ésta a la primera.

<sup>220</sup> Decreto secreto 261/75.

<sup>221</sup> En 1977 Vilas escribió un libro titulado “Tucumán, Enero a Diciembre de 1975”, donde bajo las coordenadas de la Guerra Contrarrevolucionaria explicaba tanto su actuación en Tucumán como su posterior desempeño en Bahía Blanca. Cfr. Vilas (1977). Massot (2003:235) reconoció la aplicación de métodos de “carácter irregular [...] con grupos de tareas integrados por oficiales que operaban las más de las veces sin uniformes y en la que el elemento esencial era obtener información precisa en el menor tiempo posible para luego enderezar contra los integrantes y simpatizantes del ERP el máximo grado de violencia”. Consultar testimonios orales de residentes tucumanos en D. Fernández (2007).

interventor en Tucumán de la agencia de prensa estatal Télam, Héctor D'Agostino, era uno de los encargados de su implementación.<sup>222</sup>

Así, diversos grupos del catolicismo intransigente interpretaron las acciones del Ejército como la versión local de la *Batalla de Argel*. Mientras que la revista *Roma* solicitaba rezar por nuestras Fuerzas Armadas<sup>223</sup>, el diario *La Nueva Provincia* saludaba que “el Ejército empuñó las armas en defensa de un estilo de vida, donde no tienen cabida las doctrinas exóticas”, y dejaba en claro que “a la violencia destructora de la guerrilla, es menester responderle con otra, integral y casi quirúrgica”.<sup>224</sup> Por su parte, en julio de 1975 la revista *Restauración* (continuadora de la clausurada *Cabildo*) realizaba una extensa reseña del libro de Roger Trinquier donde el coronel francés explicaba en detalle en qué consistía la Guerra Contrarrevolucionaria; mientras que el autor del artículo no se privaba de hacer una relectura de *La Guerra Moderna* permeada por el clima del “Operativo Independencia”:

Leyendo a Trinquier uno no puede dejar de pensar en nuestra propia experiencia y, en cierto modo, en lo que está aconteciendo en Tucumán. Por de pronto Trinquier enfatiza la importancia que tiene *La Información* [...], la necesidad de que los militares comprendan que enfrentan a un enemigo *diferente*, al cual primero hay que *conocer* para luego poder vencer.<sup>225</sup>

Era la convicción de que para hacer frente a este tipo de enemigo se necesitaba que las Fuerzas Armadas también posean una “adecuada formación religiosa, intelectual y moral”<sup>226</sup>, que lo llevaban a exaltar y defender la figura de Acdel Vilas. Sus acciones militares daban cuenta de un mesianismo contrarrevolucionario acorde a las pretensiones de *Cabildo* como de los otros grupos tradicionalistas.<sup>227</sup>

---

<sup>222</sup> El artículo n° 6 del decreto 261 establecía al respecto: “La Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación desarrollará a indicación del Ministerio de Defensa [...], las operaciones de acción psicológica concurrentes que le sean requeridas”.

<sup>223</sup> Amalia de Estrada de Shaw, “Recuerdos de gloria”, *Roma*, n° 36, 1974, pp. 59-62.

<sup>224</sup> *La Nueva Provincia*, 29 de mayo de 1975 y 16 de noviembre de 1975, en: *La Nueva Provincia* (1977:245 y 316).

<sup>225</sup> “La Guerra Moderna, Roger Trinquier – Editorial Rioplatense”, *Restauración*, n° 2, 1975, p. 27 [Resaltado en el original].

<sup>226</sup> Ídem, p. 30.

<sup>227</sup> En los primeros meses del “Operativo”, *Cabildo* —por entonces con el nombre de *El Fortín*— fue muy crítico de Vilas por considerar que no aplicaba la doctrina francesa y por defender en sus comunicados iniciales la “institucionalidad democrática”. Fue con el devenir de las acciones en Tucumán que comenzaron a elogiarlo. Cfr. *El Fortín*, “Editorial”, n° 1, 1975, p. 3.

Sin embargo, fue *Ciudad Católica* quien intentó homologar de forma más explícita la actuación del Ejército francés en Argelia a la del argentino en Tucumán. En dos números sucesivos de su revista *Verbo*, entre septiembre y octubre de 1975, reprodujo los artículos publicados por su homónima francesa en enero de 1959. Bajo el seudónimo “Centurión” trasladó para la coyuntura del “Operativo Independencia” lo que un tal “Cornelius” había escrito para Argelia. En dos escritos titulados “Moral, Derecho y guerra revolucionaria” y “Respuesta a un oficial argentino. Civilización o subversión: Lo que está en juego”, traducían textualmente al castellano los que *Verbe* publicó en “Moral, droit et guerre révolutionnaire” y “Civilisation ou révolution”. Las diferencias residían en que donde se mencionaba a Francia colocaban Argentina, la palabra Argelia la intercambiaban por Tucumán, y guerrilla reemplazaba a Frente de Liberación Nacional, el movimiento armado de los sublevados argelinos.<sup>228</sup> Era en dichos artículos donde se justificaba el uso de la tortura en clave teológica, argumentos que circularan con mayor frecuencia a partir del 24 de marzo de 1976.

El VC también decidió acompañar las acciones en Tucumán, pero más activamente. A través del “Operativo Oración” pretendió dotar a los soldados del necesario respaldo religioso en el terreno mismo de los enfrentamientos.<sup>229</sup> Ya un mes antes, autorizaba a sus capellanes a officiar misa fuera de los lugares habituales y a recibir confesiones en zonas militares.<sup>230</sup> La campaña militar parecía reunir las condiciones adecuadas de lo que consideraban una “guerra justa”, y como clero castrense sentían el deber de formar parte de la misma.

Mientras el Estado comenzaba a otorgarle un marco legal a la lucha contra la subversión, la “Iglesia militar” se reestructuraba para acompañar la escalada represiva. Era el provicario Victorio Bonamín quien asumía un rol intelectual destacado ante el conjunto de los capellanes. En el contexto de la represión en Tucumán se encargaba de recordarles su importancia:

---

<sup>228</sup> Esta operación la señaló Robín (2005:307) y la analizó en profundidad Périès (2009:404).

<sup>229</sup> A través de la Orden 149/75 dictada por el director de la Escuela Sargento Cabral, coronel Juan Bautista Sasiañ, el apartado “Mantenimiento de la moral” establecía: “Considerando: [...] Que es bueno y necesario rogar por nuestros hermanos, los camaradas, Cuadros y soldados que luchan y sufren por la Patria en el Operativo Independencia, en Tucumán, dando ejemplo de subordinación y valor, fundamentos angulares de nuestra Institución castrense; Ordeno: Desde el día de la fecha, 12 de agosto, damos comienzo en la Escuela de Suboficiales “Sargento Cabral” al Operativo Oración, como apoyo logístico espiritual a nuestros camaradas, Cuadros y soldados del Operativo Independencia en Tucumán”. *Boletín del VC*, n° 48, 1975, p. 27.

<sup>230</sup> *Boletín del VC*, n° 47, 1975, p. 45.

Aquello de Tucumán nos obliga a reavivar nuestra conciencia de ‘conductores’ religiosos [...] Es que nuestra misión nos obliga ‘a contribuir al mejoramiento y la formación moral del personal, haciendo de ellas una escuela completa que constituya, para el país, la más alta expresión de elevación ciudadana’. ¿Se concibe más encumbrada ‘elevación’ que la de ser instrumentos conscientes en manos de Dios para la salvación de su pueblo, y víctimas expiatorias unidas a su Sacrificio redentor para la expiación de las culpas de todos? ¿Y no es a vosotros a quienes corresponde ayudar, con la luz del evangelio, a que sean de veras ‘conscientes’ de su elección esos ‘instrumentos de Dios’?<sup>231</sup>

Conceptos como sacrificio, redención y expiación comenzaban a tornarse frecuentes en la discursividad del clero castrense, y más aún en Bonamín. Encargado de redactar los editoriales del boletín del VC durante buena parte del mandato de Caggiano y en los primeros años de Tortolo (el nuevo vicario castrense desde abril de 1975), se preocuparía también en recorrer el territorio tucumano durante el desarrollo del operativo.<sup>232</sup>

Fue en las instalaciones del Colegio Militar de la Nación, en ocasión del homenaje al mayor Argentino del Valle Larrabure –quién apareció muerto después de estar secuestrado un año por el ERP– donde sin dudas pronunciaba su homilía más recordada, y cuando la fusión de vocabulario militar y religioso alcanzaba su síntesis más precisa:

Quando hay derramamiento de sangre hay redención, Dios está redimiendo mediante el Ejército a la Nación [...] ¿Es audacia decir que el Ejército Argentino está expiando por todos? [...] ¿No querrá Dios algo más de las Fuerzas Armadas, que estén más allá de su función de cada día en relación a una ejemplaridad sobre toda la Nación? Debe alzarse lo que está tan caído y qué bueno es que sean los primeros en alzarse los militares. Que se pueda decir de ellos que es una falange de gente honesta, pura, que hasta ha llegado a purificarse en el Jordán de la sangre para poder ponerse al frente de todo el país hacia grandes destinos futuros. Les toca velar con las armas en la mano el festín de los corruptos [...] Yo estoy orgulloso de este Ejército Argentino.<sup>233</sup>

En estos meses la compaginación de parábolas bíblicas con referencias a la nación, la *Patria* y a las Fuerzas Armadas, resultaba una constante en discursos ante

---

<sup>231</sup> Victorio Bonamín, “Aquello de Tucumán...”, *Boletín del VC*, n° 49, 1975, p. 1.

<sup>232</sup> “[...], durante el Operativo Independencia visité varias veces el campo de operaciones. Pasaron en ese período más de 40 capellanes distintos, sucesivamente. Una vez estuve varios días y con el general Bussi recorrimos los campamentos. En esa oportunidad me presentaron un preso, era un muchacho de unos 30 años, petiso y barbudo. Me dice Bussi: ‘Háblele monseñor, interróguele lo que usted quiera’. Yo le hablé a este muchacho, que se comportó correctamente y que me dijo que lo trataban bien. Si había otras cosas, yo no lo puedo decir”. Entrevista concedida al investigador José Pablo Martín, 1989, en: Martín (2013:111).

<sup>233</sup> La homilía se transcribe completa en Ferrari (2009:123).

soldados, en las *Acampadas* y en las *Semanas Religiosas*. Frente al creciente deterioro del gobierno de Isabel Martínez de Perón, desde el VC se instaba a los militares para que asuman las riendas del Estado y se establecieran, definitivamente, como autoridad legítima, condición necesaria para la ejecución de una “guerra justa”. A pocos días de que finalice el año 1975, parecía que el momento había llegado.

El 18 de diciembre se producía el levantamiento de un sector de la Fuerza Aérea con el objetivo de derrocar al gobierno nacional. Se trataba, según lo denominaron sus promotores, del “Operativo Cóndor Azul”. Liderados por el brigadier Jesús Orlando Capellini y el comodoro Fernando Luis Estrella, un grupo de pilotos se apoderaba de la VII Brigada Aérea con asiento en Morón y del Aeropuerto Jorge Newbery, solicitando que el Comandante General del Ejército, en nombre de las Fuerzas Armadas, asumiese la conducción del gobierno.<sup>234</sup> En la proclama afirmaban que “desde el seno de la Fuerza Aérea surge la decisión de [...] operar hasta el derrocamiento de la autoridad política y la instauración de un nuevo orden de refundación con sentido nacional y cristiano”.<sup>235</sup> Una vez iniciado el levantamiento se sumaban dos aviadores retirados discípulos de Jordán Bruno Genta: el brigadier Cayo Antonio Alsina y el comodoro Agustín de la Vega.<sup>236</sup>

---

<sup>234</sup> Según Horacio Verbitsky (2009:381) estaban encuadrados en el grupo tradicionalista *Falange de Fe*, pero las proclamas, testimonios y la cobertura periodística de la época no dan cuenta de esta pertenencia. Cfr. *La Nación* y *La Razón*, 28-23 de diciembre de 1975. Jesús Orlando Capellini se había sublevado en septiembre de 1955 en el golpe de Estado contra Juan D. Perón. Durante la última dictadura, entre abril de 1976 y diciembre de 1977, fue director de la Escuela de Aviación Militar en Córdoba. Ya retirado de la Fuerza Aérea, en enero de 1988 defiende a Juan Carlos Puy, uno de los sublevados –junto a civiles y militares nacionalistas– en los levantamientos de los “carapintadas” de Aeroparque, en la Ciudad de Buenos Aires, y donde el comodoro retirado Luis Fernando Estrella era uno de sus líderes. Éste se desempeñó durante la última dictadura como segundo jefe de la base aérea de El Chamental, en La Rioja, siendo acusado por los crímenes de los religiosos Murias y Longueville, y sospechado de participar en el de Angelelli. El 1988 vuelve a sublevarse en apoyo al coronel Mohamed Alí Seineldín. Para esa fecha un informe de la DIPBA lo ubica como parte de *Ciudad Católica*. Cfr. Archivo DIPBA (Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo n° 17.416, Tomo 2, folios 329-331).

<sup>235</sup> *La Razón*, 19 de diciembre de 1975, p. 14.

<sup>236</sup> Cayo Antonio Alsina fue uno de los tres comandantes que participó del derrocamiento de Arturo Frondizi en 1962. Participa al mando de la Fuerza Aérea del bando “azul” en los enfrentamientos de 1962-1963, garantizando el triunfo del sector de Onganía. A fines de 1963 es pasado a retiro a raíz de un intento infructuoso de sublevación, pero su influencia dentro del arma se mantuvo. Por su parte, Agustín de la Vega, participa de los bombardeos de junio de 1955, y en 1957 la “Revolución Libertadora” lo designa en la jefatura del Cuerpo de Cadetes de la Escuela de Aviación Militar de Córdoba, donde imparte clases de “ética militar”. En 1962 por pocos días es interventor de la provincia de Santiago del Estero. Participa activamente en el enfrentamiento de “azules” y “colorados”, también alineado a los primeros. En la década de 1960 lidera la *Legión Nacionalista Contrarrevolucionaria*, grupo cívico-militar orientado ideológicamente por Jordán Bruno Genta.

Los sublevados eran sin duda el sector castrense más identificado con el corpus tradicionalista. No sólo se ubicaban en la órbita de sus coordenadas ideológicas, sino que además podían exhibir una trayectoria con no pocas intersecciones con sus espacios de sociabilidad. Al igual que el director de la Escuela Superior de Guerra general Rodolfo Clodomiro Mujica (único miembro del Ejército que, al menos públicamente, adhirió a los sublevados)<sup>237</sup>, la mayor parte de los católicos intransigentes se entusiasmaba con la sublevación. Mientras que desde *Cabildo* y *La Nueva Provincia* decidían acompañar el levantamiento, otros salían a las calles para intentar brindar algún tipo de apoyo.<sup>238</sup>

A pesar de reconocer que “muchas de las cosas que dice esa gente es verdad y afecta a distintos estratos de la vida argentina”<sup>239</sup>, cuatro días después finalizaba la sublevación cuando Adolfo Tortolo lograba convencer a sus protagonistas de que aún no era el momento para derrocar al cada vez más deteriorado gobierno peronista. La distancia adoptada por el Ejército y la Armada mostraba no sólo que era necesaria una planificación y coordinación más ajustada que el golpe de Estado de 1966, sino que la intransigencia de los objetivos y el discurso de los aviadores no eran compartidos por los sectores mayoritarios de las otras dos fuerzas. Menos contaban con el apoyo del embajador de los Estados Unidos en la Argentina, Robert Hill, para quien Capellini representaba a la “extrema derecha” y Videla, a quien veía con mejores ojos, a los “moderados”.<sup>240</sup>

---

<sup>237</sup> El oficial de infantería Rodolfo Clodomiro Mujica se había desempeñado como colaborador de Carlos Rosas en la ESG. Desde la aparición de la revista *Cabildo* en 1973, participa de diferentes actividades y aniversarios. Cuando en mayo de 1977 lo pasan a retiro, la publicación defiende su continuidad, al igual que la de Juan Antonio Buasso y Acdel Vilas, argumentando que los motivos de su retiro se debían a la participación del militar en el levantamiento de la Fuerza Aérea de diciembre de 1975, y a su rechazo de la Jefatura de la Policía Federal en los inicios del Proceso (Cfr. *Cabildo*, n° 8, 1977, p. 32). Según dos fuentes de visiones contrapuestas –Seoane-Muleiro (2001:234) y Massot (2003:236)–, él, junto a Buasso, no habrían aceptado los métodos de desaparición de personas como práctica habitual, postura que, como veremos, también adoptaron algunos sectores tradicionalistas.

<sup>238</sup> Cfr. “Editorial. EL Operativo ‘Cóndor Azul’. ‘Muchas de las cosas que dice esa gente es verdad’...”. *La Nueva Provincia*, 31 de diciembre de 1975, en: *La Nueva Provincia* (1977:342-344). La revista *Restauración* en su n° 6 dedica su tapa al tema. En el editorial afirmaban: “La reacción protagonizada por la VII Brigada Aérea es, en lo fundamental, la rebelión de la Argentina del Bien contra la Argentina del Mal”. *Restauración*, n° 6, 1975, p. 3. Un integrante por entonces de la *Guardia de San Miguel*, confirmaba el intento de apoyo a los sublevados. *Entrevista* a C.M., 2013.

<sup>239</sup> *La Nueva Provincia*, 31 de diciembre de 1975, en: *La Nueva Provincia* (1977:343).

<sup>240</sup> Cfr. Argentina Project. Memorando desclasificado, diciembre de 1975. Disponible en: [Web en línea] <[www.foia.gov](http://www.foia.gov)>. [Consulta: 05/07/2011].

Como consecuencia del levantamiento era reemplazado Héctor Fautario como Comandante General de la Fuerza Aérea por Orlando Ramón Agosti. Quedaba así delineada la Junta Militar que el 24 de marzo de 1976 daría un nuevo golpe de Estado. Como demuestra Marina Franco, durante el trienio previo la creencia del peligro subversivo que amenazaba a la nación lograba hegemonizar los discursos públicos. La construcción de sentidos, alimentada por medios de circulación masiva, por relatos y prácticas estatales, por referentes políticos y por las mismas Fuerzas Armadas, impulsaba a heterogéneos actores a encontrar en éstas la solución más viable para acabar con el “caos” generado por el “comunismo”, el “terrorismo”, el “extremismo”, para entonces conceptos ciertamente intercambiables. Los consensos sociales y políticos a partir de la necesidad de “extirpar” a un enemigo ajeno al cuerpo social y acabar así con el desorden no eran menores.<sup>241</sup> Sin embargo, mientras que para buena parte de los acompañantes del Proceso sería éste el *leitmotiv* de su apoyo a las Fuerzas Armadas, para los tradicionalistas la eliminación de la subversión debía ser sólo el comienzo, el primer capítulo, de una restauración del *orden cristiano*.

---

<sup>241</sup> Cfr. Franco (2012).



## CAPÍTULO IV. POR LA RESTAURACIÓN DE UN *ORDEN CRISTIANO* (1976-1978)

### 1. INTRODUCCIÓN

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 cumplió los deseos de una porción considerable de la sociedad argentina. Saturados por el clima de violencia, el arribo de las Fuerzas Armadas al gobierno contaba con la aprobación de sectores sociales y políticos heterogéneos que, apremiados por la necesidad de reimplantar el *orden*, le otorgaron a los militares el consenso necesario para erradicar al enemigo interno. La represión estatal desplegada, aunque hallaba no pocas herramientas de legitimación en discursos, prácticas y legislación de la etapa previa, no encontraba antecedentes en la historia argentina. Los primeros años del Proceso serán así los de mayor intensidad en la lucha antisubversiva. Fue éste el repertorio central de legitimación pública y en torno al cual las Fuerzas Armadas encontraron su principal punto de cohesión.

El consenso inicial de estos primeros años no sólo otorgaba a las autoridades militares el margen necesario para la represión interna, sino además para implementar un plan económico destinado, fundamentalmente, a desmontar el entramado industrial y reorientar la economía hacia la actividad financiera.<sup>242</sup> Para ello el equipo liderado por el ministro José Alfredo Martínez de Hoz contaba con el respaldo del presidente *de facto* Jorge R. Videla, como también para contener el malestar de los sectores castrenses permeados aún por el ideario nacionalista de la industrialización.<sup>243</sup>

Si para segmentos importantes de la sociedad el golpe de Estado fue recibido positivamente, para los católicos intransigentes se estaba, además, ante una nueva posibilidad de restaurar el anhelado *orden cristiano*. Interpelados por el discurso del enemigo interno que pregonaban las Fuerzas Armadas, tanto los grupos laicos como los obispos se esperanzaban con la nueva etapa. Sin embargo, al poco tiempo de iniciarse las autoridades del Proceso dejaban en claro, más con las designaciones y medidas gubernamentales que con los discursos públicos, que sus objetivos poca relación guardaban con las esperanzas de los católicos intransigentes. Así, estos primeros años

---

<sup>242</sup> Cfr. Schvarzer (1986).

<sup>243</sup> Cfr. Canelo (2008b).

los hallaba con sentimientos encontrados generados por el entusiasmo del combate contra la subversión y por las decepciones de las políticas oficiales. La agenda de Jorge R. Videla se centraba en alcanzar simultáneamente la unidad de unas Fuerzas Armadas abocadas a la lucha antisubversiva pero expuestas a fracturas internas, a sortear las presiones internacionales sensibles a la violación de los derechos humanos y a estabilizar una economía en crisis, más que a reconfigurar una sociedad a partir de los preceptos del catolicismo intransigente.

Las crecientes críticas que comenzaban a efectuar los tradicionalistas tampoco encontraban al interior del Episcopado la resonancia esperada. La renovación de autoridades que decidían los obispos en mayo de 1976, permitió observar que a pesar de entusiasmarse con la posibilidad de reconquistar espacios perdidos en el entramado social y estatal, la jerarquía católica se resistía a la pérdida de autonomía ante sectores militares convencidos que en el interior de la Iglesia también anidaba el enemigo subversivo, y que, contando o no con su consentimiento, tenían el deber de eliminarlo.

El ingreso de Raúl F. Primatesta por Adolfo Tortolo como presidente de la CEA marcaba así el inicio de una nueva estrategia episcopal, donde se buscaba acompañar a la Junta Militar más que formar parte de ella. A pesar del relegamiento en la conducción de la Iglesia que sufría el sector identificado con el vicario castrense, los obispos tradicionalistas mantuvieron durante estos primeros años lazos más que fluidos con estamentos militares, como también la conducción de importantes diócesis. Además no perdieron la capacidad de instalar debates y propuestas en las Asambleas Plenarias, donde un Primatesta preocupado en sellar las grietas internas del cuerpo episcopal calcularía cuando recogerlas como también cuándo desecharlas.

Sin la obligación de tener que respetar los tiempos y dinámicas que imponía el funcionamiento institucional de la Iglesia, los laicos, a diferencia de los obispos, mantuvieron críticas explícitas y permanentes hacia las autoridades eclesiales. Con la esperanza y la exigencia de que en la nueva etapa la Iglesia se coloque al frente de una cruzada recristianizadora, la agenda de una parte de ellos estará signada por la confrontación cada vez mayor contra la jerarquía católica, incluyendo, aún, ciertas divergencias ante pronunciamientos de algunos obispos próximos al ideario tradicionalista.

Aunque considerada insuficiente, era sin duda la estrategia represiva de la Junta Militar la que provocaba los acompañamientos más efusivos y la que permitió –tanto a obispos como a laicos– los consensos más profundos y perdurables. Sin embargo,

episodios como la visita del arzobispo francés Marcel Lefebvre expusieron tan sólo una de las tensiones que atravesaron a este sector del catolicismo. La escalada bélica que a finales de 1978 precipitó a la dictadura a encontrarse a horas de iniciar un enfrentamiento armado con Chile fue otra de las coyunturas importantes que los colocó ante la disyuntiva de la guerra y la paz.

## 2. LA LLEGADA DE LA DICTADURA

Al momento de producirse el golpe de Estado, en el imaginario castrense aún pervivía el fracaso de la “Revolución Argentina” y lo que consideraban una humillante retirada. Los diagnósticos realizados por Juan Carlos Onganía se habían agravado aún más luego del interregno peronista. Si hacia 1966 creían que las reformas debían guardar profundo alcance, en la nueva etapa se debería desplegar un proyecto refundacional sin duda más ambicioso y radical.<sup>244</sup>

Si bien los sucesos del 24 de marzo de 1976 fueron recibidos positivamente por sectores de los partidos políticos, grupos empresarios y buena parte del campo católico, los desacuerdos surgían al momento de consensuar dicho proyecto, incluso, aún, al interior mismo del ámbito castrense.<sup>245</sup> Las diferencias sobre el nuevo orden a construir se originaban, en parte, tanto del diagnóstico acerca de la gravedad de la crisis como de sus orígenes. ¿Era sólo una crisis política y económica derivada de la ausencia de liderazgo producida tras la muerte de Juan D. Perón? ¿Era además una crisis del sistema liberal democrático? ¿O se explicaba por la disolución de los “valores morales” de la sociedad? Por otro lado, ¿dónde se hallaban sus orígenes? ¿En la laica Generación del Ochenta, en la crisis de 1930, en el peronismo o en los fracasos de las dictaduras de 1955 y 1966? Para un sector no menor de las Fuerzas Armadas y para los grupos de civiles que integraban los equipos del nuevo gobierno:

[...] se consolidó un diagnóstico común acerca de la naturaleza de la crisis argentina y de los instrumentos que debían ser aplicados para restablecer el ‘orden’. Ambos encontraban las causas principales de la larga crisis argentina en la

---

<sup>244</sup> Cfr. Novaro-Palermo (2003:23).

<sup>245</sup> Para observar los heterogéneos apoyos recibidos por la Junta Militar consultar, entre otros, Yannuzzi (1996), Quiroga (2004) y Muleiro (2011).

forma distintiva en que se habían establecido las relaciones entre la sociedad y el Estado desde mediados de la década del cuarenta, y en el modo particular de constitución de actores ligados a ese modelo, que se expresaba en una creciente activación social y política que desafiaban el ‘normal’ funcionamiento del capitalismo argentino y que denotaba la ausencia de una clase dirigente ‘proba’, tras el agotamiento del Proyecto Nacional de la ‘ilustrada’ Generación del Ochenta. La extendida convicción de que se encontraban ante una oportunidad histórica única para impulsar su proyecto refundacional se vio fortalecida por la percepción de una amenaza común y por un compartido y visceral antipopulismo.<sup>246</sup>

Ciertamente que se simplificaría el análisis al incluir a todos ellos detrás de dicho diagnóstico. Las heterogeneidades que atravesaban a los distintos sectores ahora a cargo del Estado sin duda eran mayores. Sin embargo, las necesidades inmediatas a encarar sí hallaban consensos más profundos: la lucha antsubversiva y la normalización de la economía eran los registros que en los inicios lograban cohesionar no sólo al sector militar sino también a buena parte de sus acompañantes, entre ellos al Episcopado.

Si bien la jerarquía católica compartía el diagnóstico de largo plazo, los mayores consensos se ubicaban en torno a las tareas inmediatas, en especial lo que consideraban la perentoria necesidad de la lucha antsubversiva. Discursivamente el fenómeno subversivo, al menos hasta 1976, era ubicado como parte de los “problemas morales” generados a partir de 1955 con la activación social y política posperonista, y que durante la década del setenta habían alcanzado niveles inadmisibles. En 1974 la CEA ya brindaba un mensaje donde advertía la gravedad de la “crisis moral” que atravesaba la sociedad y de sus “múltiples manifestaciones”.<sup>247</sup>

Hacia comienzos de 1976 sus figuras tradicionalistas iniciaban así una “cruzada moralizante”. Eran las páginas del *Boletín de AICA* las que daban cuenta de la multiplicación de las homilías y declaraciones de Ildelfonso Sansierra, León Kruk, Juan Rodolfo Laise, José Miguel Medina y Adolfo Tortolo, entre otros.<sup>248</sup> Claro que no sólo ellos compartían la necesidad de la misma. Con una intransigencia menor, buena parte de los obispos imaginaba la posibilidad real (al igual que en las irrupciones castrenses

---

<sup>246</sup> Canelo (2008:38).

<sup>247</sup> En el documento mencionaba como parte de la “crisis moral”: el “acentuado secularismo”, la “relajación de la familia como comunidad indisoluble”, el “lucro desmedido”, el “alza indiscriminada de precios”, la “proliferación de casas de citas”, el “auge progresivo de los juegos de azar”, el “exhibicionismo crudamente pasional”, la “difusión irresponsable de doctrinas e ideologías totalitarias y marxistas”. Cfr. “Mensaje de la Conferencia Episcopal Argentina al pueblo argentino en el Año Santo”, en: Conferencia Episcopal Argentina (1982:244-247).

<sup>248</sup> Cfr. Obregón (2005:168).

previas) de lograr la anhelada recristianización de la sociedad.<sup>249</sup> Así, incluida también como parte del combate antsubversivo, en la necesidad de las Fuerzas Armadas de obtener “la transgresión microsocial” (expresada “en la cotidianeidad molecular de las relaciones sociales en dimensiones como la familia, la educación, la vestimenta, la música y los valores culturales”)<sup>250</sup> vislumbraron la posibilidad de permear tras la “moral católica” todo ámbito social posible, apelando nuevamente a su histórica alianza corporativa con el mundo castrense.<sup>251</sup>

Bajo estas premisas los miembros de la CEA –adscriptos o no al tradicionalismo– mayoritariamente acompañaron desde los inicios la nueva etapa. Sin embargo, y a diferencia de sus pares, era la sistematicidad de las denuncias contra la subversión (y sus acciones activas y militantes para erradicarla) el registro que diseñaba la agenda de los obispos tradicionalistas. La efusividad de sus declaraciones iniciales contrastaban así con la cauta discursividad, aunque no menos aprobatoria, de los otros prelados. Los deseos de “cooperar positivamente a la restauración del auténtico espíritu nacional [...]”, manifestados por Adolfo Tortolo luego de reunirse con los integrantes de la Junta Militar el mismo 24 de marzo, era sólo una de las tantas muestras de apoyo que en los próximos años recibirán de este sector del Episcopado dispuesto a acompañar sin reparos al nuevo gobierno *de facto*.<sup>252</sup>

Los objetivos del Proceso les otorgaban no pocos elementos para entusiasmarse. No era demasiada la distancia que separaban ciertos fragmentos del Acta de la Junta Militar con sus declaraciones de entonces. Los deseos de las nuevas autoridades de mantener la “Vigencia de los valores de la moral cristiana”, la “Vigencia de la seguridad nacional, erradicando la subversión y las causas que favorecen su existencia [...]” como

---

<sup>249</sup> Según Obregón (2005:64, 161): “El Proceso de Reorganización Nacional aparecía, a los ojos de numerosos obispos, como una barrera defensiva contra el comunismo y la secularización [...]. Precisamente, uno de los elementos que colocaba del mismo lado a la cúpula militar y a la jerarquía católica era la común preocupación por el proceso de radicalización político-social que involucraba a vastos sectores de la población”.

<sup>250</sup> Tcach (2006:128).

<sup>251</sup> Cfr. Rouquié (1982:357), quien se encargó de señalar la importancia que también le dieron las Fuerzas Armadas argentinas al restablecimiento de la “moralidad” ante cada golpe de Estado desde 1930.

<sup>252</sup> *La Nación*, 25 de marzo de 1976, p. 5. La noche previa al golpe de Estado dos de los inminentes miembros de la Junta Militar, Jorge Rafael Videla y Emilio Eduardo Massera, se reunían con las máximas autoridades de la Iglesia. Cfr. Mignone (1986:21). Por su parte, Horacio Verbitsky reconstruye el episodio de la desaparición del sobrino nieto del provicario castrense Victorio Bonamín, Luis Bonamín, quien fuera asesinado días antes del golpe. Cuando la esposa de Luis y el sobrino de Victorio (y padre de la víctima) fueron a solicitarle ayuda la noche del 23, el obispo respondió “Él se lo buscó”. Cfr. Verbitsky (2010:13).

la “Ubicación internacional en el mundo occidental y cristiano [...]”<sup>253</sup>, eran frases que podían hallarse con facilidad en la prensa periódica de aquellas semanas pronunciadas por cualquiera de ellos.

Así, Tortolo saludaba “las intenciones manifestadas por la Junta Militar de colocarse en el mundo occidental y cristiano”,<sup>254</sup> y advertía que “ha comenzado la hora de los grandes sacrificios” y el momento de “colaborar decididamente con el gobierno militar, cuyos integrantes parecen bien inspirados”.<sup>255</sup> Enfatizaba los aspectos que consideraba centrales y que estaban en relación con el diagnóstico de la “crisis moral” mencionada: “Si queremos un hombre libre y una familia unida, necesitamos que a todo lo que esté bajo el rubro cultura y educación se le preste una gran importancia”.<sup>256</sup> Tampoco ahorra elogios para con el nuevo mandatario: “Al igual que los míos, los principios que rigen la conducta del general Videla, son los de la moral cristiana [...] como militar es de primera y como católico es extraordinariamente sincero y leal a su fe”.<sup>257</sup>

Por su parte, Guillermo Bolatti confiaba en que “los peligros de una ruptura de la unidad de la patria” quedaran “felizmente superados”, aunque al igual que Tortolo advertía que demandará “una cuota de sacrificio y de morigeración”.<sup>258</sup> Pero de los obispos tradicionalistas, fueron Juan Rodolfo Laise y Octavio N. Derisi quienes explicitaron con mayor precisión la profundidad de los cambios a iniciar. Señalando quién era el enemigo a vencer, el primero de ellos afirmaba:

Ineficaz será la acción si se detiene solamente en lo circunstancial y en lo inmediato. Sólida y estable la que construye sobre fundamentos que ordenan el pensamiento y la vida de acuerdo con la ley divina, eterna, objetiva y universal [...] Deletérea sería, asimismo, la posición ambigua, indefinida o amorfa, Hacen falta criterios claros, precisos y orientadores. La opción del momento no puede ser oportunista, debe ser definitiva.<sup>259</sup>

---

<sup>253</sup> “Objetivos básicos del Acta de la Junta Militar”, *La Nación*, 25 de marzo de 1976, p. 1.

<sup>254</sup> *La Razón*, 27 de marzo de 1976, p. 1.

<sup>255</sup> *AICA*, n° 1007, 8 de abril de 1976, p. 22.

<sup>256</sup> Reportaje en la revista *Gente*, n° 559, abril de 1976, reproducida en *Esquiú Color*, n° 834, 18 de abril de 1976, p. 5

<sup>257</sup> Ídem.

<sup>258</sup> *AICA*, 29 de abril de 1976, en: Obregón (2005:60).

<sup>259</sup> *AICA*, n° 1009, 22 de abril de 1976, pp. 8-9.

Mientras que el rector de la UCA y obispo auxiliar de La Plata dejaba en claro quiénes representaban un peligro para el “ser nacional”:

La salvación de la Nación está por encima de todas las pasiones políticas. Nuestro empeño no ha de estar dirigido contra nadie, sino solo en busca del bien de la Patria, y solo contra los que buscan destruir nuestra comunidad argentina, su fisonomía espiritual cristiana, sobre todo como el comunismo marxista, que con la guerrilla y otras múltiples formas está empeñado en destruir nuestro ser nacional.<sup>260</sup>

Para el sector de obispos tradicionalistas comenzaba una etapa de activa participación en pos de erradicar la subversión. Las fronteras porosas que adquirió dicho término desde el prisma del catolicismo intransigente llevaron a los prelados a emprender una “cruzada” en diversos ámbitos de la sociedad como a acompañar efusivamente las acciones que la Junta Militar realizaba en esta dirección.

Si estos últimos buscaban clausurar una “crisis moral” (acompañando la mayoritaria estrategia episcopal) o eliminar la subversión en sus múltiples formas, para los laicos tradicionalistas, además, la urgencia del momento y la profundidad de la crisis determinaba que la solución sea, indefectiblemente, implantar un *nuevo orden* cristiano custodiado por las Fuerzas Armadas. Desde *Ciudad Católica*, tras afirmar que “[...] el mismo Estado Argentino se ha refugiado en la estructura jerárquica de la única institución que aún podía darle esqueleto, la institución militar”, advertían acerca de la situación límite imperante, donde ya no había margen para repetir el fracaso de intervenciones castrenses previas:

[...] tarde o temprano hará falta una *respuesta política*, en el más alto y noble sentido del adjetivo. Si no se acierta con ella reincidiremos en el círculo vicioso de los últimos lustros, en que, a gobiernos militares relativamente ordenados y constructivos [...] suceden gobiernos populistas demagógicos y anarquizantes, que despilfarran aquello que los anteriores habían acumulado. Y en esta oportunidad, si el Gobierno militar fracasa en dar a la Nación una nueva legitimidad, es probable que, en lugar del populismo, topemos con el marxismo liso y llano [...] Debemos repudiar la democracia de masas [...] Y debemos también desarraigar la ideología liberal, que sembrando escepticismo y poniéndonos en pugna con el sentido común y la tradición nacional, nos ha hecho presa fácil de todas las codicias y todas las aventuras.<sup>261</sup>

Con el título “No hay margen para el error”, su segundo editorial luego del 24 de marzo desplegaba con mayores detalles las características de la respuesta política que mencionaban:

---

<sup>260</sup> AICA, n° 1007, 8 de abril de 1976, pp. 19-20.

<sup>261</sup> “El nuevo Régimen”, *Verbo*, n° 162, 1976, pp. 3-4. [Resaltado en el original]

Los responsables de la conducción político-militar deben comprender, pues, que el camino que han emprendido no tiene retorno. Es sano su propósito de evitar conflictos gratuitos y de mantener fluidas sus comunicaciones con el mundo civil. Pero sería trágico que confundieran al mundo civil con sus exponentes institucionalizados, cómplices todos de la calamidad pública que hemos vivido. Los militares argentinos están obligados a profundizar su intervención hasta poner en marcha nada menos que una nueva clase dirigente. Por cierto, los miembros eventuales de esa nueva élite civil ya existen [...] Si las Fuerzas Armadas no atinan a cumplir la fecunda y apasionante labor de integrar esta selección civil, y de prever el sistema político que sirva para su progreso y consolidación, estarán dentro de uno o dos años abocados nuevamente a la tarea de organizar una retirada lo menos desdolorosa posible.<sup>262</sup>

En función de sus objetivos fundacionales, y al igual que durante los años de Juan Carlos Onganía, *Ciudad Católica* aspiraba a dotar ella misma a la dictadura de una “élite civil”. Ofrecían aportar sus integrantes considerando que era éste el único camino que las nuevas autoridades tenían para evitar, nuevamente, una retirada apresurada. Por lo tanto, rechazaban la participación de civiles liberales y de la denominada “partidocracia”, que en estos primeros meses parecían ser los elegidos para cubrir una porción no menor de cargos estatales.

El pronunciamiento de *Ciudad Católica* aceleraba una crisis interna originada años atrás y llevaba, no sin consecuencias, al reemplazo del director de la publicación. La fractura provocaba la curiosa situación generada por la aparición de dos versiones del número 163 de *Verbo*, una con la dirección de Miguel Ángel Iribarne y otra con la de Fernando de Estrada.<sup>263</sup> El sector representado por este último se inclinaba por una mayor precaución ante la posibilidad de involucrase institucionalmente en el Proceso. Más allá de las coincidencias iniciales en apoyar la dictadura, no estaban dispuestos a participar activamente en política. En el editorial del número por él dirigido, afirmaban:

---

<sup>262</sup> “No hay margen para el error”, *Verbo*, nº 163, 1976, pp. 5-6. (Dir.: Miguel Ángel Iribarne)

<sup>263</sup> En una de las versiones de *Verbo*, Miguel Ángel Iribarne, director de la publicación desde 1970, escribió una carta titulada “Mensaje a nuestros amigos” donde reflejaba las internas de *Ciudad Católica*. Las diferencias residían en que Iribarne, y otros, querían que la obra sea de laicos y se involucre en la coyuntura política —como se refleja en la editorial citada del mismo número—, mientras que el otro grupo pretendía volcarla hacia el ámbito eclesiástico e influir desde allí en lo doctrinario. En el citado artículo afirmaba: “hemos querido que esta fuese una obra de laicos [...] netamente encuadrados en la misión cristianizadora del orden temporal [...] Nos hemos propuesto además, que fuese obra de argentinos [...] Para afirmar esta conducta debimos más de una vez chocar [...] con aquellos que, consciente o inconscientemente, arriesgaban convertir a *Verbo* en instrumento de desordenadas voluntades de poder [...] Unas y otros se agitaron hasta obtener que los organismos creados para asegurar el sustento económico de la Obra pretendiesen dictarle su conducta futura y desconociesen paladinamente a su Consejo Directivo. Durante estos últimos dos meses hemos soportado presiones tendientes a desviar a *Ciudad Católica* y a *Verbo* del camino adoptado y a subordinarlas a personales vocaciones de dominio [...] *Verbo*, bajo mi dirección, sigue siendo su órgano”. Sin embargo, al número siguiente ya no figuraba al frente de la revista, continuando el mismo *staff* pero ahora bajo la dirección de Fernando de Estrada. Hernández (2007:172) da cuenta brevemente estas diferencias.



La gente impaciente no nos entiende, evidentemente [...] Se habla hoy de ‘reorganización nacional’ como anteayer de ‘revolución argentina’ y ayer de ‘Argentina potencia’. Aceptables y loables propósitos. Pero, ¿Qué pasará cuando los tomemos en serio y nos decidamos a tocar los reductos del espíritu maligno? [...] ¿Qué pasará cuando nuestros compatriotas y nosotros mismos nos demos cuenta que lo propuesto nos coloca ante una ineludible conversión moral? ¿Sabremos discernir en lo concreto y en el detalle, dónde está el verdadero bien y dónde las engañosas actitudes y falsas respuestas? ¿Sabremos eludir las trampas, resistir las tentaciones, estar en paz con nuestra conciencia, no temer la muerte si fuera necesaria?<sup>264</sup>

La cautelosa postura parecería ser una respuesta a la estrategia de Iribarne, más entusiasmado con la posibilidad de integrar dicha élite civil destinada a acompañar al nuevo gobierno.<sup>265</sup> A dos meses del 24 de marzo, las dudas del sector representado por Estrada giraban en torno a la profundidad de los cambios propuestos: “Quizás convendría preguntarles primero si saben hasta dónde los va a llevar este combate. Después, si tienen voluntad indefectible de seguir hasta las últimas consecuencias”.<sup>266</sup>

El rechazo a la posibilidad de que los miembros de la obra laica se incorporen como funcionarios del nuevo gobierno fue la postura que se terminó imponiendo. Retomando sus objetivos fundacionales, y clausurando quizás la crisis iniciada tras el asesinato de Carlos Sacheri, Iribarne era desplazado.<sup>267</sup> De esta manera, durante los años del Proceso las páginas de su publicación se abocarían al combate doctrinario, al trabajo a nivel municipal en función del *principio de subsidiariedad* y a la discusión teológica, aunque siempre en pos de preparar la élite necesaria capaz de conducir la contrarrevolución católica; élite, ella sí, que podría influir en la política nacional: “No busquemos otras fórmulas de acción. Quizás parecerán lentas. Se las descuidará por impaciencia para volcarse a fórmulas proclamadas ‘más cortas y eficaces’”.<sup>268</sup>

---

<sup>264</sup> “Génesis de prudentes”, *Verbo*, n° 163, 1976, pp. 6-9 (Dir.: Fernando de Estrada).

<sup>265</sup> Cfr. *Entrevista* a C.M, 2013.

<sup>266</sup> “Génesis de prudentes”, *Verbo*, n° 163, 1976, p. 9 (Dir.: Fernando de Estrada).

<sup>267</sup> Carecemos de los datos para determinar quiénes fueron las personas que acompañaron la posición de Iribarne y su posterior expulsión de la obra. Un memorándum del agente de la DINA chilena en Buenos Aires, Arancibia Clavel, dice al respecto: “Adjunto folleto del SEMINARIO PREPARATORIO DEL CONGRESO SOBRE LA REFORMA DEL ESTADO. Espero poder concurrir. Lo organiza CISPAL, que es el mismo grupo de personas que manejan la REVISTA DOCTRINA POLITICA [...] Este grupo es la escisión del grupo VERBO”. *Memorandum* 124-O. “Envío Normal”, Buenos Aires, 7 de octubre de 1976. *Fondo Arancibia Clavel*. En: Documentación Anexa, Causa N° 259 “Arancibia Clavel, Enrique Lautaro s/ delitos de homicidio calificado, asociación ilícita y otros”. Como luego se analizará, hacia fines de 1979 Iribarne aparecía, junto a Adalberto Zelmar Barbosa (otro ex miembro de *Ciudad Católica*), como asesor del equipo del ministro del Interior Albano Harguindeguy para colaborar en el proyecto “Las Bases Políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional”.

<sup>268</sup> “Génesis de prudentes”, *Verbo*, n° 163, 1976, p. 10 (Dir.: Fernando de Estrada).

Parecían confrontar allí dos apuestas que habitaban las coordenadas de los tradicionalistas católicos y que traían aparejadas disímiles estrategias. En la actual coyuntura ambas dejaban de estar latentes para emerger con fuerza y entrar en tensión. Tensión que se desplegaba entre lo temporal y lo espiritual como fundamento de la acción, entre la *politique d'abord* murrasiana y la consigna “primero el catolicismo”; y que retomando una formulación de Fortunato Mallimaci dimos cuenta en otro apartado como la distancia que separaba a los nacionalistas católicos de los católicos nacionalistas. Hacia marzo de 1976, al interior de *Ciudad Católica* se agudizaron las diferencias de ambas apuestas y su fractura se hizo inevitable. Si la primera descansaba en la figura de Iribarne, la segunda, de aquí en más la postura oficial de la obra, era la representada por Estrada.<sup>269</sup>

Si la postura derrotada era minoría al interior de *Ciudad Católica*, era sin dudas en *Cabildo*, detrás de la figura de su director, donde encontraba su representación más ajustada. Coincidiendo con el diagnóstico de los demás sectores tradicionalistas en que el país se hallaba “al borde de su desintegración y su ruina”, la publicación de Ricardo Curutchet saludaba la instauración del nuevo gobierno *de facto*: “de las seis irrupciones militares [...] ninguna tan necesaria ni ansiada”. Sin embargo, y ya transcurridos unos meses de iniciado, su preocupación estaba puesta en que este

parecería autolimitado al ejercicio de una operación simplemente higienizadora del Estado y solo afanada por reordenar aquella misma partidocracia culpable, limpiándole sus llagas epidérmicas y aliviándola —exculpándola— benevolentemente del peso de sus abusos.<sup>270</sup>

A pesar de la desconfianza por las decisiones iniciales, aún guardaban esperanzas en que el Proceso adopte el camino correcto:

---

<sup>269</sup> Recién a partir de agosto de 1976 (*Verbo*, n° 165) se detallan los integrantes de su *staff*. Tras la dirección de Fernando Estrada, el Consejo de Redacción quedó integrado por Juan Carlos Goyeneche, Roberto J. Pincemin, Juan Carlos Montiel, Alberto Fariña Videla, Jorge Ferro, Juan Olmedo y Carlos Pezzano. En noviembre de 1977 Estrada se suma al Consejo de Redacción y asume la dirección César Berutti. En marzo de 1980 se produce un nuevo cambio de dirección cuando asume Ignacio R. Garda Ortíz. Un año después, Olmedo, Pezzano y Estrada dejan de figurar como parte del Consejo, mientras que en octubre de 1982 el fallecimiento de Goyeneche produjo una reducción aún mayor de sus miembros. Según C.M., los cambios no se debieron a crisis o tensiones internas, sino cuestiones meramente administrativas. *Entrevista a C.M.*, 2013.

<sup>270</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial”, *Cabildo*, 2° Época, N° 1, 1976, p. 3. Al momento de producirse el golpe militar, la revista se encontraba clausurada. En mayo de 1976 su director envía una carta a Videla solicitándole la derogación de los decretos que prohibían su circulación. En junio accede al pedido y dicta el decreto 944, apareciendo en el mes de agosto el n° 1 de su 2° época.

El actual ‘proceso evolutivo’, ¿procurará su continuidad mediante una nueva ‘institucionalización’ que incluya a todos, menos a la comunidad argentina deseosa de que las causas de su fracaso sean removidas y no sólo atemperados los efectos? [...] Ese buen camino pudo haber sido trazado por el golpe del 24 de marzo. Y lo puede ser todavía si, desde luego, deviene en Revolución.<sup>271</sup>

La “Revolución” reclamada se inscribía en la tradición de publicaciones antecesoras de *Cabildo* y en las que su director había participado, como eran *Azul y Blanco* y su continuadora *Segunda República*.<sup>272</sup> Era este el único camino para que la nación no quede “a merced de los viejos responsables de su derrota. Y, por vía de ellos, definitivamente en manos de quienes consumirán su muerte”. Así, solamente “la instauración de una férrea dictadura nacional” podría llevarla adelante.<sup>273</sup>

Similares planteos desplegaba el diario *La Nueva Provincia*, aunque se pronunciaba de forma más intransigente acerca de las disyuntivas que tendría que enfrentar la “Revolución”, que características debería adoptar y quienes eran sus enemigos. En el editorial del mismo 24 de marzo, afirmaba que

La REVOLUCIÓN, pues, no tiene sino dos caminos: O le vuelve la espalda a las raíces fundacionales de esta heredad histórica que busca cumplir su sino, o reconoce la necesidad de recostarse en la tradición, de asumirla, de afirmarse sobre ella para no desmerecer, en su intento, al ser nacional [...] De un lado álzase la REVOLUCIÓN tradicionalista, cuya empresa apunta a rehacer una Nación convertida en erial; del otro, no nos engañemos, cabe la posibilidad del simple cuartelazo, incapaz, por respeto a las ‘instituciones’ falaces, de trascender la estéril senda del régimen [...].<sup>274</sup>

Retomando, quizás, registros del jurista alemán Carl Schmitt, el diario de la familia Massot solicitaba a las nuevas autoridades la necesidad de “abandonar el profesionalismo aséptico y establecer la primera y fundamental distinción de una política revolucionaria: la del amigo-enemigo”. Más ajustadamente que los demás sectores tradicionalistas definía a quiénes abarcaba la categoría de enemigo:

ENEMIGO ES, salvando cualquier duda, el aparato subversivo en todas sus facetas; el ‘sacerdocio’ tercermundista, desesperanzado de alcanzar el cielo, intenta transformar la tierra en un infierno bolchevique; la corrupción sindical [...]; los

---

<sup>271</sup> Ídem.

<sup>272</sup> Cfr. Galván (2012).

<sup>273</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, N° 2, 1976, p. 3.

<sup>274</sup> “Editorial. Refundar la Patria. Si así lo hicierais, que Dios os lo premie; Si no, que os lo demande”, *La Nueva Provincia*, 24 de marzo de 1976, p. 1. [Resaltado en el original]

partidos políticos [...]; enemiga es la usura de la ‘derecha’ económica y también la contracultura izquierdizante.<sup>275</sup>

La novedad no residía, por cierto, en la idea de que el aparato subversivo contenía múltiples manifestaciones –tópico común al repertorio tradicionalista– sino en que una de ellas era “la ‘derecha’ económica”. A horas de iniciarse la dictadura, reclamaban que su objetivo no debía solamente remitirse a eliminar el aspecto armado de la subversión, ni una restitución de la “moral católica”; aún tampoco realizar un reordenamiento económico en el marco del capitalismo liberal. El objetivo era eliminar a los enemigos e instaurar un *nuevo orden*. Diagramado tras el formato de un *manifiesto* más que de un editorial periodístico<sup>276</sup>, los párrafos finales aclaraban que

AL ENEMIGO es menester destruirlo allí donde se encuentre, mas destruirlo sabiendo que sobre la sangre redentora debe alzarse la SEGUNDA REPÚBLICA [...] A la violencia destructora y asesina es necesario responderle con una violencia ordenadora [...] Cabe hoy a nuestras Fuerzas Armadas el noble cometido de cortar el nudo gordiano, levantando la bandera de guerra y empuñando, nuevamente, la tizona de combate. LA ARGENTINA es una Nación occidental y cristiana y esa ha de ser su postura en el mundo [...] LA EMPRESA no puede ser más riesgosa. Se trata, nada menos, que de salvar nuestra heredad histórica [...] Abdicar es traicionar.<sup>277</sup>

Tributarios de premisas teóricas que prescribían la necesidad de la dictadura ante una situación de excepcionalidad –quizás bajo una impronta católica desde un Donoso Cortés o bajo preceptos más laicos desde un Schmitt–, los editorialistas de *Cabildo* como de *La Nueva Provincia* parecían leer la coyuntura política (y su solución a futuro) desde una clave temporal más que desde una espiritual; y que los llevará a transitar en los años venideros ciertos caminos comunes y a diferenciarse en no pocas ocasiones de los demás grupos tradicionalistas.<sup>278</sup>

Sin embargo, para el conjunto de los laicos la oportunidad que se abría luego del 24 de marzo era única y, quizás, la última. Si bien algunos optaban por un prudente silencio inicial (tal era el caso de *Roma* como de TFP), se esperanzaban todos con

---

<sup>275</sup> Ídem.

<sup>276</sup> Retomamos la definición de Mangone y Warley (1993) quienes sostiene que las características centrales de los manifiestos son, entre otras, la utilización de literatura de combate y la definición de un enemigo.

<sup>277</sup> “Editorial. Refundar la Patria. Si así lo hicierais, que Dios os lo premie; Si no, que os lo demande”, *La Nueva Provincia*, 24 de marzo de 1976, p. 1. [Resaltado en el original]

<sup>278</sup> Para una primera aproximación comparativa al pensamiento de ambos, cfr. Jorge E. Dotti, “Donoso Cortés y Carl Schmitt”, en: Grillo (1999).

finalmente poder sepultar a la democracia liberal, sea desde un gobierno militar con la participación de una “élite de civiles”, sea a través de una “férrea dictadura nacional”, o aún mediante la instauración de una “Segunda República”. El recuerdo de su última etapa –es decir, las presidencias peronistas de los años setenta– resultaba demasiado traumático para tolerar un retorno al sistema que habían combatido en todo momento. Claro que su diagnóstico acerca del origen de los problemas del país estaban enmarcados en un proceso histórico global que excedían las fronteras nacionales y que se iniciaba –como se analizó anteriormente– en la época del Renacimiento, cuando comenzó a cuestionarse el orden social que, según la lectura de los tradicionalistas, tenía a la religión católica como epicentro.

Los primeros pasos del Proceso, con la incorporación de civiles ligados a sectores liberal-conservadores, y de no pocos dirigentes políticos en embajadas e intendencias, eran los primeros indicios de que la dirección adoptada no era la esperada.<sup>279</sup> Al poco tiempo de comenzar, las esperanzas y apoyos iniciales comenzaron a matizarse, actitud que contrastaba, en cambio, con la efusividad de los obispos citados. El arribo de la dictadura y las primeras reacciones dejaban en claro que dentro del campo católico no todos integraban la alianza de la “cruz y la espada” con similar intensidad. Algunos lo hacían como defensores entusiastas del nuevo período, otros desde los márgenes y con críticas crecientes por considerar “anticatólicas” o conciliadoras con el enemigo varias políticas diseñadas por el Proceso. Si bien todos los católicos intransigentes lo recibieron positivamente, sus expectativas a futuro no eran similares, más allá que tras ciertos registros sus visiones coincidieran.

Recorrer así el campo tradicionalista no sólo a través de sus coincidencias permite acceder desde otros lugares al estudio de las relaciones entre catolicismo y Fuerzas Armadas durante los años del Proceso. Cuando en el mes de mayo se elijan las nuevas autoridades de la Iglesia católica durante la primera Asamblea Plenaria de la CEA luego del golpe de Estado y, además, se conozca la Carta Pastoral, quedaría en evidencia que con la jerarquía católica no transitarían caminos similares.

## **2.1. La Asamblea Plenaria de la CEA**

---

<sup>279</sup> Para profundizar acerca de la relación entre intelectuales liberal-conservadores y las autoridades del Proceso, cfr. Morresi (2009, 2010) y Vicente (2012a, 2012b).

La expectativa que generaba en diversos sectores de la sociedad la primera reunión de obispos residía en conocer la postura oficial que asumirían ante la nueva etapa. Si bien las sucesivas opiniones conocidas en las primeras semanas eran favorables a la dictadura, la Carta Pastoral “País y bien común” reflejaba, más allá de manifestaciones individuales, su mirada como cuerpo episcopal. Las ambigüedades contenidas en este primer documento daban cuenta de sus tensiones internas más que de sus consensos. Los párrafos de apoyo se intercalaban con otros que seguidamente los matizaban.

Así, luego de reconocer que “El bien común y los derechos humanos son permanentes, inalienables y valen en todo tiempo-espacio concreto, sin ninguna emergencia, por aguda que sea, autorice a ignorarlo” se sostenía que “En tales condiciones no podemos razonablemente pretender un goce del bien común y un ejercicio pleno de los derechos, como en época de abundancia y de paz”.<sup>280</sup> Aclaraba también que “sería fácil errar con buena voluntad contra el bien común” si se pretendiera “que los organismos de seguridad actuaran con pureza química de tiempo de paz, mientras corre sangre cada día”; pero a continuación advertía que no era conveniente si “en el afán por obtener esa seguridad que deseamos vivamente, se produjeran detenciones indiscriminadas, incomprensiblemente largas, ignorancia sobre el destino de los detenidos, incomunicaciones de rara duración, negación de auxilios religiosos”.<sup>281</sup>

La apremiante necesidad de sellar las cisuras internas del Episcopado heredadas de años donde las convulsiones políticas y sociales habían horadado los concesos básicos de una misma cosmovisión católica, posiblemente den cuenta de las ambigüedades del documento. Afirmaciones que remitían a los derechos humanos y comenzaban a denunciar el accionar represivo del Estado aparecían intercaladas con aquellas que lo justificaban por la situación excepcional que vivía el país. Se optaba entonces por compaginar ambas lecturas y eliminar cualquier referencia que pudiese incomodar o mostrar una Iglesia alejada del gobierno militar. También se abandonaba la

---

<sup>280</sup> Conferencia Episcopal Argentina (1982:286-287). Según Verbitsky (2006:20) esta última oración se suprimió en la edición de 1984.

<sup>281</sup> Conferencia Episcopal Argentina..., pp. 286-287.

posibilidad de denunciar las acciones clandestinas que se estaban desplegando desde el Estado, tema que por cierto no dejó de debatirse en la Asamblea Plenaria.<sup>282</sup>

Buscando contener los dos “extremos” (tanto el progresista como del tradicionalista), limando además sus aristas más irritantes para en la nueva etapa construir un conceso amplio entre la mayor cantidad de obispos posible, el posicionamiento adoptado le permitía a la Iglesia católica preservar dos características que no dejará de custodiar en los próximos años: autonomía institucional respecto a la Junta Militar y cohesión interna. Continuar bajo las coordenadas de figuras como Tortolo, Sansierra o Laise debilitaba dicha autonomía y se quedaba en una situación vulnerable ante los intentos de intromisión militar, intentos que, como veremos, no dejarán de presentarse. A su vez, recoger el discurso de obispos como De Nevares, Angelelli o Ponce de León también tensionaba la alianza corporativa entre ambas instituciones en momentos donde el consenso en torno a la lucha antisubversiva era por demás mayoritario.

La necesidad institucional de la jerarquía católica de alcanzar equilibrios internos no era comprendida por los laicos católicos. La revista *Roma* sostenía que la “línea media” adoptada no era “ni tradicionalista ni progresista” y “recibe aplausos de un aparato eclesiástico que se suele calificar como ‘conservador’, y trata de acomodar las cosas, navegando entre dos aguas”.<sup>283</sup> Cuestionaban también al Episcopado cuando reparaba en las políticas represivas: “Si ejecutar a empecinados terroristas asesinos de fuerzas del orden, es privativo derecho de decisión de la autoridad civil –y en ciertos casos *es deber*– [...] es contrario a esa ley de Dios ejercer presiones o protestar contra tales ejecuciones”.<sup>284</sup> Tampoco dejaban de señalar a aquellos sacerdotes que consideran próximos a su ideario y que, según ellos, no opusieron las fuerzas necesarias para modificar o denunciar la “línea media” adoptada:

Duele ver a tantos, entre quienes no faltan sacerdotes con largos años de servicios abnegados del altar, caminar por esa ruta ancha y momentáneamente cómoda que

---

<sup>282</sup> Para un detalle acerca de la elaboración de la Carta Pastoral y las discusiones internas, cfr. Verbitsky (2006:22-28).

<sup>283</sup> “¿Pecado contra el Espíritu Santo?”, *Roma*, n° 43, 1976, p. 3. Para más detalles de lo que llamaban la “línea media”, cfr. “La línea media”, *Roma*, n° 40, 1975, pp. 3-5.

<sup>284</sup> “¿Pecado contra el Espíritu Santo?”, *op. cit.*, p. 2. [Resaltado en el original]

lleva a la mediocridad, a la aceptación del mundo y que amenaza con esterilizar el esfuerzo de los que no aceptan doblegar la bandera del catolicismo íntegro.<sup>285</sup>

Además de emitir la Carta Pastoral, la Asamblea Plenaria elegía sus autoridades para los próximos tres años. Raúl Francisco Primatesta reemplazaba en la presidencia a Adolfo Tortolo, mientras que Vicente Zazpe y Juan Carlos Aramburu completaban la comisión ejecutiva. En tanto que para algunos investigadores se iniciaba así la “hegemonía de los cruzados”, donde “la derecha episcopal” lograba “la completa hegemonía ideológica en el seno del Episcopado”<sup>286</sup>; otros, en cambio, consideraban que la elección marcaba para los tradicionalistas “un retroceso político importante”<sup>287</sup> y “sugería la búsqueda de algún equilibrio”.<sup>288</sup>

La trayectoria del nuevo presidente de la comisión ejecutiva de la CEA, y el resultado del primer documento episcopal del periodo, si bien daban cuenta de un acompañamiento a la Junta Militar también señalaban la existencia de una relación no ausente de tensiones.<sup>289</sup> Así, a dos meses de iniciarse el Proceso, la Iglesia optaba a través de la conducción de Primatesta no sólo alcanzar un mayor equilibrio interno, sino además comenzar a desplegar una política ciertamente pragmática (y sin dudas más compleja de analizar) para conducir armónicamente los destinos del Episcopado en momentos políticos turbulentos, y simultáneamente preservar una alianza de larga duración con las Fuerzas Armadas sin perder autonomía institucional.

A pesar de que el saldo de la primera Asamblea Plenaria no fue positivo para los obispos tradicionalistas, continuaban conservando importantes lugares de poder. Entre

---

<sup>285</sup> Ídem.

<sup>286</sup> Dri (2011:43).

<sup>287</sup> Obregón (2005:104).

<sup>288</sup> Verbitsky (2010:20).

<sup>289</sup> El nuevo presidente del Episcopado fue una de las principales figuras de la Iglesia católica desde la década de 1960 hasta los años noventa. En 1965 era elegido arzobispo de Córdoba, llegando en 1970 a vicepresidente de la CEA, cuando la misma era presidida por Tortolo. En febrero de 1973 Pablo VI lo unge cardenal y en 1979 es reelegido como presidente del Episcopado hasta 1982, cuando lo reemplaza el cardenal Aramburu, y él continúa en la comisión ejecutiva como vicepresidente primero. Entre 1985 y 1990 nuevamente es elegido presidente de la CEA. Obregón (2005:104) lo describe de la siguiente manera: “la elección del cardenal Primatesta, un hombre que gustaba situarse en el ‘centro equilibrado y religioso’ [...] respondía a una racionalidad muy concreta. En primer lugar porque se trataba de una figura muy prestigiosa, que gozaba de un amplio consenso en las filas católicas (como lo puso en evidencia la amplitud del triunfo de su candidatura) y que se caracterizaba por una gran capacidad de negociación, elementos que fueron considerados decisivos para llevar adelante una política de contención de los distintos sectores del campo católico”. Para Ghio (2007:231) representaba también un “exponente de esta línea conservadora y pragmática”.



ellos la conducción del VC a cargo de Adolfo S. Tortolo. En el transcurso de la Asamblea de mayo se pudieron oír los reclamos de monseñor Enrique Angelelli acerca de la actuación paralela en las diócesis de ciertos capellanes castrenses, reclamos que continuarían otros obispos en la próxima reunión de octubre.<sup>290</sup> Durante estos meses el accionar de los capellanes y el acompañamiento de los tradicionalistas en lo que consideraban una “guerra justa” contra el enemigo interno alcanzaba una intensidad acorde al accionar represivo del Estado.

### **3. EL ENEMIGO INTERNO. LA LEGITIMACIÓN DE LA REPRESIÓN ESTATAL**

Durante los primeros meses del Proceso, y con la participación de la totalidad de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, la represión se desplegó de manera sistemática sobre todo el territorio nacional. Tras el objetivo de lograr una victoria sobre la subversión, el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea alcanzaron un “consenso antisubversivo” difícil de hallar en otras políticas oficiales.<sup>291</sup> El aumento cuantitativo como cualitativo de la represión encontró sin dudas en el VC un activo acompañante. A la par que apelaba al concepto de “guerra justa” para diseminar entre los soldados la justificación de dicha represión, también incrementaba su número de miembros.<sup>292</sup>

Los meses posteriores al golpe de Estado presenciaron un aumento significativo de las intervenciones públicas de sus capellanes y autoridades. Concibiendo sus actividades como si se tratara de una “cruzada”, la prédica de estos sacerdotes fue asemejándose cada vez más a las arengas militares. En julio de 1976 el provicario se dirigía a los conscriptos de la base militar de Chamental, provincia de La Rioja, transmitiéndoles un misticismo sacrificial que ya se podía hallar en la escalada represiva previa a marzo de 1976 pero que se proyectaba a la actual etapa:

---

<sup>290</sup> Cfr. Zanatta (1997:182).

<sup>291</sup> Al respecto, Canelo (2008a:43) afirma: “El ‘consenso antisubversivo’ se basaba en un diagnóstico común sobre la naturaleza del enemigo, sobre la validez de los métodos ‘excepcionales’ que debían ser empleados en su erradicación, y sobre la convicción de que la ‘masacre represiva’ era necesaria, legítima, y un verdadero ‘acto de servicio’”.

<sup>292</sup> El número total de capellanes pasó de 217 en 1976 a 274 en 1983, mientras que en 17 años (1959-1976) habían pasado de 172 a 217. Para los datos por arma consultar el cuadro del apartado “La creación del Vicariato Castrense”.

Creemos que lo demoníaco que se puede insinuar, viene principalmente de la envidia del enemigo de Dios. Creemos que el negativismo que puede insinuarse en la vida argentina; hasta pretender destruir la fuerza de esta nación, anular las mejores tradiciones; borrar su dignidad, acabar con su soberanía, proviene de la envidia del demonio y de quienes de parte del demonio se han inscripto. Por ejemplo, la guerrilla que mueven en el país unos hijos degenerados de la Argentina, contra su propia Nación [...] En el primer momento, por lo general gana siempre el demonio y entonces festeja su aparente triunfo, pero es efímero, Dios gana siempre y al decir Dios gana siempre, decimos el amor gana siempre, la paz gana siempre [...] Por eso en la Argentina volveremos a la tranquilidad como la tuvimos un tiempo y podremos trabajar en Paz.<sup>293</sup>

Fue en el transcurso del mismo mes, cuando el Nuncio Pío Laghi visitaba durante cuatro días la provincia de Tucumán, que el embajador del Vaticano en Argentina realizaba declaraciones que no diferían demasiado:

La causa de la violencia existente en el país es de origen ideológico [...] El país tiene una ideología tradicional, y cuando alguien pretende imponer otro ideario diferente y extraño, la nación reacciona como un organismo con anticuerpos frente a los gérmenes, generándose así la violencia [...] En ciertas situaciones la autodefensa exige tomar determinadas actitudes, con lo que en ese caso habrá de respetarse el derecho hasta donde se pueda [...] Los soldados cumplen con el deber prioritario de amar a Dios y a la Patria, que está en peligro. No sólo puede hablarse de invasión de extranjeros, sino también hay invasión de ideas que ponen en peligro los valores fundamentales. Esto provoca una situación de emergencia y entonces es aplicable el pensamiento de Santo Tomás de Aquino que enseña que en estos casos el amor a la patria se equipara al amor de Dios.<sup>294</sup>

Sus palabras parecían dar cuenta de que la lucha contra la subversión cohesionaba internamente no sólo a las Fuerzas Armadas sino también –salvo escasas excepciones– a los obispos y autoridades de la Iglesia.<sup>295</sup> El despliegue de un discurso con registros médicos patológicos propios del organicismo decimonónico formaba parte del repertorio común de quienes avalaban y ejecutaban el terrorismo de Estado. Compaginados, además, con citas extemporáneas de San Agustín, Santo Tomás de Aquino y Francisco de Vitoria, también utilizadas para legitimar la represión pero desde las coordenadas católicas de la “guerra justa”.

La justificación de la validez de dicha “guerra” encontró en el libro del capellán Marcial Castro Castillo, *Fuerzas Armadas, ética y represión*, su desarrollo más

---

<sup>293</sup> AICA, n° 1019, p. 21 y n° 1020, p. 14, 1976; citados en Aversa-Colom (2004).

<sup>294</sup> *Boletín del VC*, n° 51, 1976, p. 28.

<sup>295</sup> Cfr. Ruderer (2010) para un análisis de la argumentación religiosa de los obispos argentinos frente a la violencia estatal durante la dictadura.

explícito.<sup>296</sup> Publicado en 1979, pero escrito en los prolegómenos del golpe de Estado, representaba el ejemplo más acabado de difusión de una teología represiva. El objetivo que se proponía su autor era responder a las incertidumbres que percibía entre los soldados en el supuesto ejercicio de sus funciones. Así, en la introducción aclaraba que “Este es un libro dirigido al Oficial combatiente. No se escribió para teólogos ni filósofos ni juristas, sino para responder a los requerimientos de la acción, iluminándola con la más clara y práctica doctrina tradicional en el pensamiento y el derecho cristianos”.<sup>297</sup>

En un lenguaje sencillo y plagado de citas de Santo Tomás y Francisco de Vitoria, alternaba a autores franceses de la Guerra Contrarrevolucionaria con transcripciones de encíclicas papales. A través de catorce capítulos agrupados en tres secciones se encargaba de justificar cuándo estaba permitido hacer la guerra, por quienes, para qué fines y bajo qué metodologías.<sup>298</sup>

El libro de Castro Castillo no era el primero que visitaba el tema. Un manuscrito del sacerdote Alberto I. Ezcurra, quien hacia 1975 y ante la solicitud del vicario castrense Tortolo, preparó un texto titulado *De bello gerendo* –De la conducción de la guerra–, donde desde sede teológica ya había profundizado acerca de la legitimidad de la “guerra justa”. También destinado a los soldados, pero más conciso en cuanto a las situaciones permitidas durante ella, pretendía demostrar la licitud de la violencia cuando

---

<sup>296</sup> En 1986 Emilio Mignone (1986:36) afirmaba que el autor era un sacerdote de origen español de formación franquista y que el texto carecía de licencia eclesiástica. Ferrari (2009:235) y Verbitsky (2010:45) sostienen que se trata de un seudónimo. Para un autor perteneciente al tradicionalismo –Hernández (2007:353)– Castro Castillo era el seudónimo de un discípulo de Jordán Bruno Genta pero no devela su verdadera identidad. El mismo nombre reaparece en 2008 como colaborador en la 3º época de *Cabildo*. En una edición del libro que se encuentra en la biblioteca de la UCA se sugiere –a través de una anotación manuscrita en su portada– que el autor sería Edmundo Gelonch Villarino. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Córdoba, durante las décadas de 1970 y 1980 fue docente de Ética y Antropología Filosófica y director del Departamento de Humanidades de la Escuela Militar de Aviación en la provincia de Córdoba, lugar donde Genta ejerció también la docencia. Este nombre también figura en la 3º época de *Cabildo* como autor de algunas notas y el mismo Hernández (2007:49) lo menciona como discípulo de Genta pero sin relacionarlo a Castro Castillo. A su vez, la editorial que publica el libro –Nuevo Orden– fue la primera que también edita el trabajo de aquel, *Guerra Contrarrevolucionaria*. Por lo tanto, a partir de lo expuesto y teniendo en cuenta su trayectoria, su formación en filosófica y su desempeño como docente en Ética, podemos inferir –a modo de hipótesis– que Castro Castillo era el seudónimo utilizado por Gelonch Villarino. Además de la bibliografía citada cfr. testimonio de éste último en: Edmundo Gelonch Villarino, “Más sobre Genta y las Malvinas”, *Cabildo. Alguien tiene que decir la verdad*, 4 de abril de 2013. Disponible en: [Web en línea] <<http://elblogdecabildo.blogspot.com.ar/2013/04/arquetipos.html>> [Consulta: 04/04/2013].

<sup>297</sup> Castro Castillo (1979:13).

<sup>298</sup> Las tres partes en las que estaba dividido se titulaban: “¿Por qué la guerra?”, “Análisis ético de la guerra”, “¿Qué está permitido hacer al enemigo?”.

el “Bien Común” estaba en peligro y, al igual que el libro del supuesto capellán, advertía la inviabilidad de combatir a la subversión bajo un marco legal democrático.<sup>299</sup>

En clave de Guerra fría ambos autores releían a los teóricos franceses de la Guerra Contrarrevolucionaria (donde sin duda Roger Trinquier lideraba las preferencias) bajo las coordenadas de los teólogos católicos citados, equiparando así una guerra clásica con una “guerra moderna” contra el enemigo interno. Su derrota implicaba ahora el despliegue de políticas represivas aún más bastas que un escenario bélico convencional debido a que el aspecto armado del adversario –la guerrilla– era tan solo una de sus aristas. Meses antes de iniciarse el Proceso, y en el clima del “Operativo Independencia”, el Padre Alberto I. Ezcurra ya se quejaba de la escasa profundidad del diagnóstico oficial acerca del combate antisubversivo:

Mientras nuestras instituciones no castiguen el delito de subversión en la forma típica que asume dentro de la guerra revolucionaria en cualquiera de sus fases – intelectual, psicológica, sociológica, económica, sindical, política, etc.– seguiremos viendo como únicos blandos de la represión –por lo demás vacilante– a quienes pegan afiches, promueven escándalos o incendian automóviles, mientras los profetas de la subversión ocupan alegremente cátedras universitarias, espacios televisivos o columnas de la prensa periódica. Es menester comprender que existe cierta continuidad entre lo que éstos dicen y lo que aquellos hacen; entre el catedrático y el agitador o terrorista.<sup>300</sup>

Bajo similares coordenadas, pero ya en el contexto represivo de los meses iniciales de la dictadura, Castro Castillo reclamaba también un diagnóstico de la gravedad subversiva desde los parámetros de una *guerra total*: “Después del 24 de marzo, las nuevas autoridades han revertido notablemente la situación de la guerra armada, y se espera que también lo hagan con la guerra cultural y económica, lo que exige mayor tiempo y profundidad”.<sup>301</sup> El enemigo no era sólo el que empuñaba un arma sino todos los que buscaban subvertir el orden de la sociedad “occidental y cristiana”. Por lo tanto “la guerra contrarrevolucionaria, bien llevada para restaurar el orden cristiano, es la más justa de las guerras”.<sup>302</sup>

---

<sup>299</sup> Cfr. Ezcurra (2007). En 2007 la editorial Santiago Apóstol editó el manuscrito hasta entonces inédito de Alberto I. Ezcurra bajo el título *Moral Cristiana y Guerra Antisubversiva. Enseñanzas de un capellán castrense*. La edición estuvo precedida de un estudio preliminar a cargo de Antonio Caponnetto. Allí afirmaba que el texto era utilizado para las clases de Teología Moral en el Seminario de Paraná cuando Ezcurra se desempeñaba como docente.

<sup>300</sup> Ídem, p. 62.

<sup>301</sup> Castro Castillo (1979:9).

<sup>302</sup> Ídem, p. 117.

Hasta aquí los caminos recorridos por ambos eran similares. Sin embargo, era en la obra del último donde, desde los parámetros de una moral católica, se profundizaba en los detalles más sensibles que implicaba el despliegue de la doctrina francesa. Preocupado su autor por lograr conciliar una ética cristiana con los métodos de la guerra antisubversiva, abordaba sin subterfugios las temáticas que podían tensionar la conciencia católica de los soldados. Así, siempre y cuando la guerra fuera “justa” y ordenada por la autoridad competente –desde el 24 de marzo, la Junta Militar–, en determinadas circunstancias la tortura era lícita:

Únicamente los delitos gravísimos y daños irreparables pueden ser castigados con la muerte. Para delitos menores deben aplicarse penas menores, pero que siempre consisten en la privación, definitiva o temporaria, de algún bien. Este bien del cual se priva al penado puede ser: la libertad, mediante prisión; la honra, mediante la publicidad de su culpa; o bien la integridad física, mediante castigos corporales, sufrimientos físicos o, aun, mutilaciones.<sup>303</sup>

Como “cualquier civil puede hoy ser enemigo y, por lo tanto, culpable de agresión al Bien Común”<sup>304</sup>, la frontera de la noción de enemigo se ampliaba y abarcaba a sujetos que en el contexto de una guerra clásica entrarían en la categorías de civiles inocentes:

No caben dudas ni vacilaciones cuando se comprobase su activa militancia subversiva: niños, mujeres, clérigos y civiles serán culpables y enemigos, a pesar de su condición aparentemente pacífica que ellos mismos habrán abandonado y traicionado. Existirá entonces el pleno derecho de matarlos como a cualquier otro enemigo. La Ley moral es para todos los humanos conscientes y libres, no sólo para los varones.<sup>305</sup>

Si bien no puede corroborarse el grado de circulación que alcanzó el libro en unidades militares, su ubicación en repositorios institucionales de las Fuerzas Armadas podría ser un indicio de su exitosa recepción.<sup>306</sup> La reseña que le dedicara *Cabildo* – publicación que por los testimonios citados era consumida al interior de los cuarteles– también podría haber colaborado en su divulgación.

---

<sup>303</sup> Ídem, p. 143.

<sup>304</sup> Ídem, p. 161.

<sup>305</sup> Ídem, p. 166.

<sup>306</sup> Además de la biblioteca de la UCA, se encuentran ejemplares del libro en las bibliotecas de la Escuela de Aviación Militar de la Fuerza Aérea, en la Escuela Superior de Guerra Aérea y en la Escuela Superior de Guerra del Ejército.

Allí, Antonio Caponnetto no dejaba de señalar su importancia para aquellas personas ajenas a las Fuerzas Armadas: “Y los que no son militares, tienen en estas valiosas páginas la oportunidad de convencerse o de reafirmar sus convicciones sobre el imperativo ineludible de defender violentamente si es preciso, la atacada identidad argentina”.<sup>307</sup> Si bien era el ámbito militar el encargado de erradicar la subversión, los civiles debían ocupar un lugar activo en los momentos cruciales que atravesaba el país, sea desde la denuncia, desde la formación doctrinaria de las tropas (público al cual los laicos tradicionalistas siempre tenían en cuenta) o aún, como describía Caponnetto, desde el ejercicio mismo de la violencia.

En los primeros meses del Proceso buena parte de los grupos tradicionalistas depositaban su preocupación en los resultados de las acciones represivas. Mientras la publicación dirigida por Ricardo Curutchet celebraba que “la represión, actuando ahora sin trampas del poder político, ha producido vastísimas bajas en las filas arteras del enemigo”<sup>308</sup>, desde *Ciudad Católica* no solo acompañaban, sino que en sintonía con el artículo de Caponnetto, llamaban a sumarse a esta “guerra total”:

Nosotros, también, estamos implicados en esta guerra total y sucia [...] Primero, nuestros combatientes son nuestros conciudadanos y hermanos. *No son mercenarios* [...] Segundo, esta guerra afecta a todos. El civil también tiene su puesto de combate: en su hogar, en su trabajo, en sus actividades múltiples, religiosas, culturales y cívicas [...] No puede ser que la tarea recaiga sobre las solas fuerzas armadas. Ni la podrían realizar así sin el concurso de los civiles que deben servirles en muchos casos de ojos.<sup>309</sup>

Sin embargo, el VC continuó siendo sin dudas el principal canal del espectro tradicionalista por donde se avalaba y legitimaba la represión en curso. En octubre de 1976 Tortolo y Bonamín visitaban la zona de Tucumán donde el Ejército continuaba la lucha antisubversiva, desplegando ambos un repertorio de declaraciones públicas donde saludaban efusivamente su implementación.<sup>310</sup> Fue durante las *Jornadas Pastorales* de 1976, las primeras luego del golpe y las que merecieron una amplia cobertura desde las

---

<sup>307</sup> Antonio Caponnetto, “Fuerzas Armadas, ética y represión. Marcial Castro Castillo, 1979”, *Cabildo*, 2º Época, nº 39, 1981, p. 33.

<sup>308</sup> “Carta de situación”, *Cabildo*, 2º Época, nº 1, 1976, p. 7.

<sup>309</sup> “La fuerza civilizadora”, *Verbo*, nº 176, 1977, pp. 70-71. [Resaltado en el original]

<sup>310</sup> Acerca de las visitas del vicario y provicario a Tucumán, cfr. *AICA*, nº 1034, 14 de octubre de 1976. Para las declaraciones que realizaron ambos durante octubre de 1976, cfr. Novaro-Palermo (2003:97-98), Verbitsky (2010:54) y Dri (2011:50).

páginas de su boletín, donde se reflejó de manera más explícita un fuerte compromiso y acompañamiento de los capellanes hacia las autoridades militares.

### 3.1. Las *Jornadas Pastorales Castrenses*

Entre agosto y septiembre de 1976, y en distintas localidades del país, se realizó un nuevo ciclo de las *Jornadas Pastorales Castrenses*. Similar a la dinámica de los encuentros precedentes, capellanes y soldados participaron allí de manera conjunta.<sup>311</sup> Su reconstrucción nos permite dar cuenta de la *simbiosis patológica* que ambos habían alcanzado luego de décadas de convivencia en unidades, acampadas y jornadas.

En el primero de los encuentros, el general Abel Catuzzi, Comandante de la II Brigada de Caballería Blindada, en una reunión con todos los capellanes brindaba una charla sobre cómo debía ser el apostolado castrense:

Por el Vicariato Castrense pasan alrededor de 100.000 hombres por año; en dos años se convierten en 100.000 familias y en cinco años más son 500.000 familias. Con ello se puede modificar un país [...] El Capellán debe su atención a los soldados y también a los Cuadros y a sus Familias: debe, pues, recorrer barrios y casinos; y debe comenzar por el Jefe mismo que hoy día necesita más que nunca su ayuda espiritual [...] De las Acampadas digamos que son muy fructíferas en todo sentido. Hay que multiplicarlas, sin rodearlas de hermetismo y misterio.<sup>312</sup>

Hacia el final de su discurso aludía a la actual lucha que libraban contra la subversión y la función que deberían cumplir los capellanes:

Debe el Capellán ser un animador en la lucha antsubversiva. Es una lucha necesaria para defender una escala de valores: la vida espiritual que recibimos de la evangelización de España, la libertad que defendió San Martín y el sentido de la propiedad que movió tanta masa de inmigrantes hacia la Argentina. Es en definitiva una lucha entre Dios y el no-Dios, de una Bandera contra otra.<sup>313</sup>

En la segunda jornada, realizada en la sede del Comando del Tercer Cuerpo del Ejército, el Comandante del Cuerpo, general Benjamín Menéndez, acompañado por el vicario Adolfo Tortolo, daba la bienvenida a los capellanes presentes. Según daba cuenta el *Boletín* del VC:

---

<sup>311</sup> Se realizan cuatro Jornadas: la primera el 3 y 4 agosto, en Esperanza (Santa Fe); la segunda el 18 y 19 de agosto, en Córdoba; la tercera el 14 y 15 de septiembre, en Bahía Blanca (Buenos Aires); y la cuarta el 28 y 29 de septiembre, en Pilar (Buenos Aires).

<sup>312</sup> *Boletín del VC*, n° 51, 1976, pp. 19-20.

<sup>313</sup> Ídem.

El Sr. Comandante responde que el agradecimiento más bien lo debe hacer él, porque mientras el Ejército enseña al soldado ‘a vencer’, el Capellán debe enseñarle ‘a morir’ y a morir en gracia de Dios, completando así la formación del soldado argentino y cristiano, cuyo objetivo es, sin alternativa, vencer o morir. Más aún, ‘el Capellán debe darnos el aval moral para esta lucha, y decirnos que nuestra lucha es una cruzada, para discernirla de la violencia general, contra la que se levantan tantas voces...’.<sup>314</sup>

Al día siguiente el general José Antonio Vaquero “agradece el agasajo, definiendo al Servicio Religioso como el alma del Ejército, conformando el cuerpo y el espíritu una unidad compacta”.<sup>315</sup> Como se analizó, la lucha antisubversiva y los métodos empleados requerían de un acompañamiento “moral” para los soldados que evitara no solo cuestionamientos internos de conciencia sino además ante sus autoridades superiores. Era allí, para el imaginario militar, donde residía la función de los capellanes en las circunstancias actuales.

Sin embargo, tal como establecían los libros del Padre Ezcurra y de Castro Castillo, desde las coordenadas católicas de la “guerra justa” la represión debía darse por canales legales y no de manera clandestina. Así, en el marco de la tercera jornada, y con la participación del Comandante del Quinto Cuerpo general Acdel Vilas, “El señor Vicario añadió un anexo, a pedido de algunos Capellanes para establecer las leyes que deben presidir las acciones bélicas contra la subversión”.<sup>316</sup>

En la cuarta y última jornada, el *Boletín* daba cuenta de una sesión plenaria “fuera del temario” presidida por general Guillermo Suárez Mason. Allí surgía el tema de los métodos utilizados y de la desaparición de personas. En el inicio de la sesión el jefe del Primer Cuerpo afirmaba que:

A veces la Iglesia se hace eco de voces que reclaman, parcialmente, la vigencia de derechos humanos que dicen conculcados en nuestra Patria por parte de las Fuerzas Armadas; sin reclamar esas mismas voces, por los derechos de la mitad del mundo que gime aplastada por el comunismo. En todo caso, también nosotros estamos en contra de las desgracias que se nos pueden ir de la mano en nuestra Patria [...] Esto no es sólo un problema social o económico: se trata de una filosofía contra otra. Una de las dos va a triunfar, y si nosotros nos distraemos en cosas no fundamentales, estamos perdiendo irremediabilmente [...] Yo tengo una fe inquebrantable en la Santa Iglesia, y sostengo que debe respetarse a los demás.

---

<sup>314</sup> Ídem, p. 23.

<sup>315</sup> Ídem, p. 27.

<sup>316</sup> *Boletín del VC*, n° 52, 1976, p. 22.



Pero respetaremos a los que nos respeten. Caer en otras tentaciones es una soberana estupidez.<sup>317</sup>

El Padre José Fernández, capellán del Comando de Arsenales, disolviendo al parecer el espíritu de camaradería que permeaban las jornadas, preguntaba “qué se puede responder a los familiares de los subversivos presos, primeras víctimas de sus hijos, sobre su paradero o sobre el trato que reciben”; a lo que Suárez Mason respondía:

Está muy bien hecha la pregunta. Hay que pedir templanza y conducta, pero yo no puedo tampoco poner unilateralmente en la vidriera a los que se juegan por nosotros todos los días. La nuestra es sólo una réplica y cesará cuando ellos no insistan más. El mal está perfectamente planeado para corroer un sistema jurídico y obligarnos a entrar en una guerra total. Pero nosotros tenemos principios y luchamos para que puedan seguir en pie.<sup>318</sup>

A continuación otros sacerdotes decidían respaldar las declaraciones del Jefe del Primer Cuerpo. El Padre José Menestrina, quien durante dieciocho años (1964-1982) fue capellán Mayor del Ejército, manifestaba que el pensamiento del general “nos hace desembocar en una opción entre cristianismo y marxismo. Nos sentimos identificados con las Fuerzas Armadas y la Patria en su defensa”.<sup>319</sup> Por su parte, el Padre José María Lombardero, capellán del Batallón de Arsenales 101, respondía la inquietud del sacerdote Fernández explicándole “el carácter irregular de esta lucha y la legitimidad de la violencia contra la violencia”, recordándole que “la lucha patriótica de las Fuerzas Armadas debe ser hasta las últimas consecuencias”.<sup>320</sup>

Al clausurar la cuarta y última jornada, Tortolo avalaba, también, la posición de Suárez Mason y manifestaba que

No hay que olvidar que la legítima defensa es ‘legítima’. Téngase además en cuenta que el delincuente subversivo está generalmente saturado por una ideología que le hace decir aún al detenido: ‘volveré a matar’. Los que en nombre de la Patria la defienden, cumplen su deber con la guerra. Y el tema de la Guerra lo estudia Santo Tomás dentro del capítulo de la virtud de la caridad, como un acto de amor

---

<sup>317</sup> Ídem, p. 28.

<sup>318</sup> Ídem, p. 29.

<sup>319</sup> Ídem. Según Horacio Verbitsky (2006:168), era el capellán de confianza de Jorge Rafael Videla y quien lo confesaba. En la memoria de Bonamín: “Él [Menestrina] conoce muy bien al Ejército. Cuando yo fui nombrado provicario recibí su ayuda invalorable. Yo no conocía al Ejército, pues había vivido dando clases en los colegios salesianos. Menestrina lo conocía por dentro”. Entrevista a Victorio Bonamín realizada por José Pablo Martín en 1988. Cfr. Martín (2013:62).

<sup>320</sup> Ídem, p. 30.

[...] Démonos a nosotros mismos y a los militares los motivos teológicos que nos hagan obrar sin temor y en conciencia.<sup>321</sup>

La transcripción de las intervenciones de las jornadas, y en especial el intercambio de opiniones con el general que presidía el último de los encuentros, eran sólo un indicio del momento que atravesaban las relaciones entre capellanes y militares. Transcurridos ya más de veinte años de convivencia en unidades militares, quedaba claro que no había margen para dudas ni replanteos en momentos donde la “cruzada” reclamada por tanto tiempo desde el VC alcanzaba ahora su máximo apogeo.

El desempeño del clero castrense no estuvo exento de las críticas de ciertos obispos que temían la cristalización de una “iglesia paralela”. Como se mencionó, en la primera Asamblea Plenaria luego del 24 de marzo de 1976, monseñor Enrique Angelelli manifestaba su preocupación por la autonomía que adquiriría el VC en su diócesis. Allí fue testigo de cómo el provicario Bonamín viajaba a la base aérea de Chamental para officiar misa mientras él mantenía una fuerte disputa con el jefe de la misma.<sup>322</sup> En la segunda Asamblea el debate se reiteraba. Varios obispos le señalaron a Tortolo que era imprescindible la coordinación del VC con las autoridades de las diócesis, problema que se remontaba a inicios de la década del setenta.<sup>323</sup>

Estos conflictos en el interior de la CEA eran consecuencia, en parte, de la concepción tradicionalista de considerar a la religión católica como única y “Verdadera”, y en torno a la cual debía organizarse la nación con las Fuerzas Armadas custodiando su “esencia” católica. Los obispos que como Angelelli sostenían posturas “progresistas” o estaban dispuestos a dialogar con el mundo “moderno” debían ser denunciados; al igual que debían combatirse aquellas confesiones religiosas no católicas que cuestionaban la centralidad de la Iglesia y, por ende, el concepto mismo de “nación

---

<sup>321</sup> Ídem.

<sup>322</sup> Cfr. Verbitsky (2010:18).

<sup>323</sup> Uno de los conflictos que produjo la actuación del VC fue en 1972, en el marco de la huelga de El Chocón, cuando el obispo Jaime de Nevares dispone que ningún sacerdote de su diócesis officie misa en el lugar cuando se encuentren de visita autoridades nacionales. Lanusse recurre a Bonamín, quien envía un capellán a celebrar la ceremonia con la excusa de que sólo lo hacía para personal militar. Cfr. Mignone (1986:40). Respecto al problema de la “Iglesia paralela”, José Pablo Martín relata: “En 1969 se hizo público el enfrentamiento del obispo de Neuquén con el provicario Castrense por cuestiones de jurisdicción. En 1971 ocurre un enfrentamiento entre el diocesano de Goya el provicario Castrense, interpretando este último que las ‘jurisdicciones son acumulativas’ pero que la castrense ‘es primera y principal cuando se ejerce a favor de las Fuerzas Armadas’, lo que quiere decir que el Vicariato tiene una jurisdicción universal sobre el territorio argentino, allí donde se constituya un militar”. *Página 12*, 19 de febrero de 2012, p. 2.

católica”. Así, los tradicionalistas consideraban que en esta nueva etapa era necesario denunciar a los “herejes” ya que también éstos integraban su larga lista de enemigos.

#### 4. EL CONFLICTO CON LOS “HEREJES”

El deseo de los católicos intransigentes de restaurar un nuevo *orden cristiano* conllevaba no sólo una práctica excluyente traducida en el desconocimiento del diálogo interreligioso que la Santa Sede promovió a partir del Concilio Vaticano II, sino también observaba a las “falsas religiones” como una amenaza.<sup>324</sup> Todos los que no aceptaban la centralidad de la Iglesia en el entramado social, o que aún siendo miembros de la misma proponían introducir reformas (sea en la doctrina, en la liturgia, como en aspectos organizativos), también fueron considerados subversivos. En el marco del combate que los tradicionalistas iniciaban en los primeros meses de la dictadura, el hostigamiento contra los que consideraban “herejes” merece así un tratamiento particular.

Como ya mencionamos, durante la década del sesenta las denuncias contra los “tercermundistas” habían comenzado a incrementarse. *La Iglesia clandestina* de Carlos Sacheri, sin duda el trabajo de mayor difusión e impacto al interior del mundo católico, fue la más clara evidencia de que la Iglesia estaba siendo capturada por el enemigo. Luego del 24 de marzo de 1976, los católicos intransigentes consideraron que las condiciones para emprender una “cruzada” contra las “falsas religiones” y contra los “falsos católicos” que habitaban la Iglesia eran más que propicias. Sus sistemáticas predicciones alertando sobre los peligros a los que estaba expuesta la religión católica esperaron encontrar en el aparato represivo una positiva recepción. Al parecer, el momento, al fin, había llegado.

---

<sup>324</sup> Como bien describe Loris Zanatta (1996:378): “[...] las confesiones religiosas no católicas, eran no solamente corrientes de pensamiento perniciosas, sino, y sobre todo, ‘Ideologías extranjeras’, importadas artificialmente a la Argentina e inconciliables con su identidad nacional. Estas, por lo tanto, eran inherentemente ilegítimas. No sólo debían ser derrotadas, sino que tenían que ser eliminadas [...]”.

#### 4.1. Los Testigos de Jehová

Fueron los Testigos de Jehová uno de los cultos que sin duda mereció reiterados artículos condenatorios. Ya en 1968, en el *Boletín* del VC, una nota titulada “Qué son los Testigos de Jehová” los inscribía como un “grupo pseudorreligioso”.<sup>325</sup> En 1974, ahora desde las páginas de *Roma*, un sacerdote advertía sobre el avance de distintas sectas y reafirmaba a la religión católica como “la única verdadera”.<sup>326</sup> Su nombre era Alberto García Vieyra. Miembro de la Orden de los Dominicos, fue el sacerdote tradicionalista que, al igual que aquel famoso teólogo francés Jean-Baptiste Thiers, autor en el siglo XVII del *Traité des superstitions*, desplegó una mayor preocupación pastoral en torno a la denuncia de las falsas religiones, las prácticas vanas y el ejercicio abusivo de la religión, pero tres siglos más tarde.<sup>327</sup>

Más allá del combate doctrinario, resultaba necesario el acompañamiento de las autoridades militares para erradicarlas. Fue luego de iniciado el Proceso que las denuncias parecieron traducirse en medidas oficiales del Estado. A raíz de la negativa de algunos creyentes de los Testigos de Jehová a realizar el servicio militar obligatorio, de segregaciones sufridas al interior del sistema educativo y de posteriores solicitadas denunciando las persecuciones sufridas, en agosto de 1976 a través del decreto 1867, Jorge R. Videla prohibía su funcionamiento.<sup>328</sup>

Tanto desde *Cabildo* como desde el VC, la medida fue recibida con entusiasmo. Sin embargo, la primera (ya crítica a esta altura de otras políticas oficiales), si bien acompañaba la letra del decreto, desde sus coordenadas delimitaba sus falencias: “Aplaudimos la medida del gobierno, pero creemos que no está la Patria para una

---

<sup>325</sup> “Qué son los Testigos de Jehová”, *Boletín del VC*, n° 28, 1968, pp. 20-21.

<sup>326</sup> Alberto García Vieyra, “La religión católica es la única verdadera”, *Roma*, n° 33, 1974, p. 43.

<sup>327</sup> Acerca del padre Thiers, cfr. Revel (2005:119-120). Alberto García Vieyra cursó sus estudios de filosofía en Córdoba y en Buenos Aires, y de teología en Roma. En 1939 se ordena sacerdote y se doctora tres años después con una tesis sobre los dones del Espíritu Santo en San Alberto Magno. Escribe en *Verbo*, *Mikael*, *Cabildo* y *Roma*. En varias de ellas publica artículos denunciando las religiones protestantes. En *Roma*, además del recién citado, “Penetración indeseable” (n° 68, 1981); en *Cabildo*: “Ecumenismo y silencio” (2° Época, n° 36, 1980), entre otros.

<sup>328</sup> Las solicitadas se publicaron los días 25 y 26 de agosto de 1976 en los principales diarios del país, entre ellos *La Prensa*. La disposición establecía: “Que la secta en cuestión sostiene principios contrarios a la nacionalidad, a instituciones básicas del Estado y a preceptos fundamentales de su legislación [...]” y que “los fieles de la precitada secta, en manifiesta violación de lo dispuesto por el art. 21 de la Constitución Nacional y los arts. 4° y 11° de la ley 17.531 se niegan al cumplimiento de las obligaciones que dichos textos legales les imponen”. Decreto 1867/1976, publicado en *Boletín Oficial*, 9 de septiembre de 1976. Sobre la relación de los Testigos de Jehová con el Estado Argentino, cfr. Marinozzi (2009).

legislación ecléctica que dé lugar a confusiones. Y que la defensa de la nación en guerra es suficiente motivo para decidir la prohibición de una secta corruptora, sin necesidad de invocar ningún prurito constitucional [...]”.<sup>329</sup> La prohibición, entonces, se debía legitimar no en la legislación liberal que aplicaba el Ejecutivo, sino en clave católica bajo los argumentos de la “guerra justa”. Así, luego de justificar los peligros que implicaba su funcionamiento, exigía la profundización de la decisión y la ampliación de la prohibición a otros grupos:

Sus principios y dogmas son netamente subversivos, satánicos y perversos, anticatólicos y antinacionales [...] Su desprecio por la Patria, sus símbolos y su soberanía es la misma postura marxista tamizada con citas bíblicas. Lo mismo que el odio hacia lo militar y el estilo heroico de la vida. Medítese en la similitud de sus desaires a nuestra bandera con la que pregonan los comunistas [...] Los Testigos de Jehová han socavado los cimientos cristianos en muchos hogares [...] A la prohibición de las actividades, debe seguir un riguroso control de sus adeptos, o la expulsión de los mismos [...] Porque no son los únicos que enquistados en nuestra sociedad la están carcomiendo poco a poco. Abundan las asociaciones ‘religiosas’, de inequívocas vinculaciones masónicas, que tratan de captar principalmente a la juventud en una campaña sutilmente disociadora.<sup>330</sup>

Claro que el rechazo no se centraba sólo en la actitud “antipatriótica” de los Testigos. Los Hare Krishna también sufrían la mirada censora de la revista. Entendiendo que la guerra que se libraba era *total* y que no eran momentos de permanecer a mitad de camino, creían necesario, a pesar de sus limitaciones, avanzar por el camino trazado en el anterior decreto:

Pero en esta lista de la conspiración contra la Fe y la Patria que sabemos incompleta, no puede estar ausente la más sutil de las ‘sectas pestíferas’ cuya reciente aparición en las calles de Buenos Aires tiene sin cuidado a la mayoría de los argentinos como si se tratara de algo pintoresco e inofensivo. Nos referimos a la Asociación Internacional por la conciencia de Krsna (‘los Hare Krishna’) execrable grupúsculo, enajenante y enfermizo, brazo activo del gran complot contra la cristiandad y la nacionalidad.<sup>331</sup>

La campaña contra las “falsas religiones” prosiguió durante los primeros meses de 1977. Mientras la dictadura ejecutaba el período más cruento de la represión, *Cabildo* solicitaba incluir también a estas “sectas” como una parte más del enemigo subversivo. A principios de marzo, el *Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced* (impulsado por Juan Carlos Monedero junto a un grupo de jóvenes también vinculados

---

<sup>329</sup> “La subversión que también debe combatirse”, *Cabildo*, 2º Época, nº 5, 1977, p. 9.

<sup>330</sup> Ídem.

<sup>331</sup> Ídem, p. 10.

a la revista, con anuencia de su director) publicó una solicitada titulada “Alerta Argentinos”, donde a través de un despliegue intransigente de vocabulario bélico-religioso pretendía profundizar la ya censora política oficial de cultos

No debe escapar a nadie el papel decisivo que en esta campaña disociadora juegan **las distintas sectas pseudorreligiosas esparcidas impunemente por todo el territorio** [...] Una mal entendida ‘libertad de cultos’ o ‘respeto por las ideas ajenas’ adormece las voluntades. Nadie debe llamarse a engaño: **No hay libertad para los enemigos de la Libertad Verdadera de amar y servir a Dios Nuestro Señor. Nadie ha de detenerse a respetar la BLASFEMIA** [...] No son otra cosa, más que distintos brazos del Gran Complot contra la Civilización Cristiana; LAS MULTIPLES CARAS DEL ANTICRISTO, LAS INFECTAS PEZUÑAS DE LA BESTIA SATANICA, A LA QUE **HAY QUE ABATIR DONDE SE ENCUENTRE**.<sup>332</sup>

Días después, a través del decreto 488 el presidente *de facto* Jorge R. Videla ampliaba la prohibición incluyendo, entre otros, el grupo denunciado por *Cabildo*.<sup>333</sup> La publicación festejó la nueva medida y no en vano creyó obtener por parte de la Junta Militar las señales de que el diagnóstico acerca de la peligrosidad y el alcance del enemigo subversivo descansaba en premisas similares a las suyas. Pretendiendo colocarse así como autores intelectuales del decreto, en un artículo titulado “Un triunfo de Cabildo. La Subversión que también debe combatirse”, afirmaban: “Hemos visto con satisfacción –y no poco alivio– que esta advertencia nuestra ha tenido eco en las autoridades militares [...] Aplaudimos la medida que, con toda justicia, consideramos un triunfo de CABILDO”.<sup>334</sup>

A pesar de las persecuciones que habilitaban ambos decretos, las campañas de hostigamiento no cesaron.<sup>335</sup> No solo *Cabildo* y el VC, sino también otras voces

---

<sup>332</sup> Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced, “Alerta argentinos”, en: *Cabildo*, 2º Época, nº 6, 1977, p. 6. [Resaltado en el original]

<sup>333</sup> El decreto retiraba la personería jurídica, intervenía y liquidaba los bienes de la *Asociación Internacional por la Conciencia de Krishna*, la *Asociación Dúo* y de la *Misión de la Luz Divina*, “así como todos aquellos grupos, entidades o asociaciones directa o indirectamente vinculados con las anteriores o que pretendan sustituirlas”. Cfr. *Boletín Oficial*, 21 de marzo de 1977.

<sup>334</sup> “Un triunfo de Cabildo. La Subversión que también debe combatirse”, *Cabildo*, 2º Época, nº 8, 1977, p. 28. [Resaltado en el original]

<sup>335</sup> Así, desde la publicación del VC continuaría la prédica contra los Testigos de Jehová: “Los Testigos de Jehová no tienen Teología coherente. Forman una ‘secta’, no una Religión. Practican un ‘Fanatismo’, no una forma culta de Religión. No merecen tratamiento serio, no son dignos de una discusión honesta y científica [...] La misma objeción que impide a los Testigos vestir uniforme y usar armas, les prohíbe donar sangre (!), reconocer Patria, Autoridad y Bandera. Lo que nos demuestra su inhumanidad y peligrosidad porque abren con esto último la frontera a un ‘universalismo’ que tendrá la forma del más fuerte: la del comunismo. ¡Qué más querrá éste, sino que se ablanden las defensas para la

continuaron advirtiendo acerca de los peligros que implicaba su presencia en el entramado social. Aún en abril de 1978, *Ciudad Católica* destinaba la portada de su publicación y gran parte de su contenido a intentar demostrar los oscuros orígenes y tergiversaciones del mensaje bíblico que realizaban los Testigos de Jehová.<sup>336</sup> Si bien las denuncias contra éstos, como hacia otras familias del protestantismo, se proyectaban a toda la dictadura, la temática ya no tendrá similar centralidad en sus agendas y perderá el lugar alcanzado en estos primeros años.

En los inicios del Proceso parecía que las autoridades de la dictadura y los tradicionalistas, en principio, evaluaban de forma similar los peligros que conllevaba la existencia de grupos religiosos no católicos. Los segundos percibieron por primera vez que sus denuncias hallaban en el Estado las respuestas durante tanto tiempo reclamadas. Sin embargo, en el marco de un intento de apertura política y relajamiento de ciertas disposiciones de censura, desde la Presidencia se decidía derogar el primero de los decretos provocando malestar en las filas católicas.<sup>337</sup> Estas disidencias, sin embargo, sólo serían un adelanto de las tensiones que comenzarían a producirse entre sectores considerables de las Fuerzas Armadas y los católicos intransigentes, principalmente sus representantes laicos.

#### 4.2. La “Iglesia clandestina”

Mientras denunciaban a las “falsas religiones”, los tradicionalistas no abandonaron su combate en el interior mismo de la Iglesia. La convulsión política y social que atravesaba el país a inicios de 1976 era atribuida, en parte, a la infiltración subversiva que ella padecía, sea por la debilidad o por la complicidad tanto de obispos y

---

invasión final! El testigo es (podrá no saberlo pero lo es) un subversivo, y de la peor clase porque es un ‘místico’”. *Boletín del VC*, n° 56, 1978, pp. 23-24.

<sup>336</sup> Cfr. “Los Testigos de Jehová”, *Verbo*, n° 181, 1978. Pueden encontrarse más artículos de denuncia contra los grupos religiosos no católicos en: *Verbo*, n° 166, septiembre de 1966, p. 31. *Boletín del VC*, n° 63, 1980, p. 27; *Boletín del VC*, n° 65, 1981; *Cabildo*, n° 15, 1978, p. 27; *Cabildo*, n° 36, 1980, p. 30; *Mikael*, n° 30, 1982, p. 7; *Militancia de la Contrarrevolución*, n° 12, 1983, p. 4.

<sup>337</sup> Si bien en junio de 1977 la justicia emite un fallo a favor de del amparo presentado por los Testigos de Jehová, el cual les permitía realizar sus actividades, es recién a través del decreto 2683/80 (*Boletín Oficial*, 21 de enero de 1981), cuando el Poder Ejecutivo Nacional deroga el 1867/76 y cesa la persecución. Desde el VC dan a conocer su oposición a la medida y desde la revista *Roma* el sacerdote Alberto García Vieyra también denuncia el levantamiento de la misma. Cfr. *Boletín del VC*, n° 67, 1981, p. 15; *Roma*, n° 68, 1981, p. 24.

de sacerdotes, como por el activismo de sectores laicos por ellos apadrinados.<sup>338</sup> En el clima represivo de los primeros años del Proceso, clima que alcanzaba también al mundo católico, las denuncias esperaron encontrar, ahora sí, el terreno propicio para clausurar las disputas internas iniciadas en la década previa.<sup>339</sup>

A raíz del “Encuentro sobre los socialismos de Latinoamérica” realizado en Buenos Aires, y en el que participaron integrantes de la revista *Criterio* (además de laicos, sacerdotes y obispos del Cono Sur identificados con la denominada teología de la liberación), *Ciudad Católica* denunciaba su realización y alertaba sobre el viraje que estaría realizando la “Iglesia Clandestina”, quien ahora optaba por “una predicación pseudocientífica con momentáneo abandono de la mística de la metralleta”.<sup>340</sup> Sin embargo, fue el suceso de agosto de 1976 en Riobamba, Ecuador, el que generó mayor polémica y que merece su reconstrucción.

El día 14 la prensa informaba la detención en aquel país de 37 religiosos por realizar –según calificó el gobierno ecuatoriano– una “reunión subversiva”. El encuentro era convocado por el obispo de la ciudad Leonidas Proaño, con el objetivo de intercambiar experiencias sobre el trabajo pastoral junto a las poblaciones de menores recursos económicos. Entre los detenidos se encontraban el arzobispo de Santa Fe Vicente Zazpe y el fundador del *Servicio de Paz y Justicia* (y futuro Premio Nobel de la

---

<sup>338</sup> El grupo TFP, días antes del golpe de Estado, también criticaba a sacerdotes y obispos por no hacer los esfuerzos necesarios para detener al comunismo: “Una cosa es evidente: en determinado momento ese caos puede llegar a un punto en que una guerra civil sea inevitable o hasta deseable para el comunismo [...] ¿El clero argentino no prevé esa hipótesis, u otras semejantes? ¿No le alarma el peligro comunista? Y si le alarma, ¿por qué permanece frío y silencioso, inactivo e indiferente ante la amenaza? La constante en el clero argentino, en los últimos diez años, ha sido una posición frente al comunismo que sugiere la idea de que no es preciso luchar contra él o, peor aún, que es preciso no luchar. Ningún obispo, prácticamente ningún sacerdote estimula a prever, a vigilar, a luchar contra el comunismo y mucho menos aún, contra las formas larvadas de comunismo o contra las maniobras destinadas, bajo apariencias diferentes, a darle el triunfo”. Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (1976b: V-VI). Para las denuncias efectuadas por *Cabildo* contra el clero renovador en su primera época (1973-1975), cfr. Orbe (2011a).

<sup>339</sup> Hasta el episodio tratado a continuación, ya se habían producido varios casos de desapariciones y asesinatos al interior de la Iglesia. Los más resonantes habían sido la aparición sin vida de cinco religiosos de la Congregación de los Palotinos ocurrido en la Iglesia de San Patricio, en la Ciudad de Buenos Aires, el 4 de julio de 1976; y el 4 de agosto del mismo año la del obispo Enrique Angelelli en la provincia de La Rioja, en un supuesto accidente de tránsito, como luego también sucederá con el obispo Carlos Ponce de León. Para el caso de los Palotinos, cfr. Kimel (2010). Para los detalles acerca de la muerte de Angelelli, cfr. Verbitsky (2010:100). Respecto a Ponce de León, las vicisitudes del accidente como de su posterior investigación pueden reconstruirse también a partir de Verbitsky (2010:178).

<sup>340</sup> “Magisterio esotérico”, *Verbo*, n° 165, 1976, p. 41. Por su parte la revista *Roma* consideró el evento una “reunión subversiva”. Cfr. *Roma*, n° 45, 1976, p. 23.



Paz) Adolfo Pérez Esquivel. La noticia circuló rápidamente en los medios de prensa argentinos.

Como era de prever, las denuncias de los tradicionalistas no se hicieron esperar. Las primeras críticas se dirigieron al arzobispo. El grupo de laicos *Falange de Fe* revisitaba su pasado para remarcar que su presencia en la reunión no era casual:

Ante una solicitada de la Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, reacciona en forma violenta, acusando a dicha institución de difamación y de falta de caridad cristiana para con sus pastores [...] Aceptó en su jurisdicción reuniones del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, de indudable orientación y conexiones marxistas [...] En el verano de 1976 visitó Cuba [...].<sup>341</sup>

A pesar de reconocer que “sus últimas homilias aparecen ortodoxamente anti-marxista”, no era eso suficiente: “nada nos dice, ya que para ello basta conocer la doctrina de la Iglesia”.<sup>342</sup> A diferencia de los reclamos acerca de la necesidad y la urgencia de la lucha antiliberal, donde la mayor parte de los obispos –salvo escasas excepciones– y los laicos tradicionalistas coincidían, las divergencias aparecían al momento de denunciar la subversión al interior mismo de la Iglesia. Así, tanto *Cabildo* como *Falange de Fe* dirigieron sus acusaciones no sólo al arzobispo de Santa Fe, sino a todo el cuerpo Episcopal. Para la primera:

[...] ese ‘humo de Satanás’, para usar una terminología insospechada, han aparecido en nuestra jerarquía y en nuestro clero de un modo fehaciente. No son ya gestos o actitudes aisladas. Es toda una conducta, todo un proceso el que se ha puesto en marcha. Sin demasiada originalidad, es cierto, con frecuencia pedestre, en ocasiones ruin, el progresismo [...] fue ganando corazones e inteligencias en la Argentina, desfigurando el rostro de la Iglesia aquí también y confundiendo al buen pueblo.<sup>343</sup>

---

<sup>341</sup> *Falange de Fe*, “A propósito del incidente en Riobamba, Ecuador”, en: *Roma*, n° 46, 1976-77, p. 46. *Falange de Fe* era un grupo de laicos católicos creado en la provincia de Córdoba y con presencia en otras provincias. Su jefe a nivel nacional era José E. Flores Allende. En la revista *Roma* solían publicar sus comunicados. A comienzos de 1982 comienzan a editar su propio órgano de prensa titulado *Militancia de la Contrarrevolución*.

<sup>342</sup> Ídem. El caso de Zazpe obliga a que se indague acerca de las complejidades para clasificar a los miembros del Episcopado dentro de corrientes ideológicas homogéneas y estáticas. Aquí vemos que participa en un encuentro junto a miembros de la teología de la liberación como Joseph Comblin y, a su vez, reconocido hasta por los integrantes de *Falange de Fe*, tenía una prédica “ortodoxamente anti-marxista”. Según el libro de Obregón (2005) se encuentra entre los sectores renovadores pero los más moderados, al punto que en ocasiones sus posiciones se acercan a la de los sectores conservadores. Verbitsky (2010) lo ubica como uno de los críticos de la dictadura, pero alejado de los sectores organizados en torno a Alberto Devoto o Jaime De Nevares. En agosto de 1982 sufre un accidente de tránsito y fallece tiempo después.

<sup>343</sup> “Del caso de Río Bamba y otros casos”, *Cabildo*, 2° Época, n° 2, 1976, p. 28.

Ante la repercusión mediática que el caso adquiriría, y las críticas surgidas desde las mismas filas católicas, la CEA se sintió en la obligación de pronunciarse. Preservando su autonomía, emitió un comunicado en respaldo del por entonces vicepresidente primero, expresándole una “fraternal solidaridad”.<sup>344</sup> La política de Primatesta que evitaba exhibir públicamente las diferencias, cuidando así la unidad del cuerpo episcopal, ciertamente irritaba a los sectores laicos. Mientras que tras conocerse el documento *Falange de Fe* declaraba que “La mayoría de las adhesiones a los expulsados fueron refrendadas [...] más bien por ‘espíritu de cuerpo’ [...]”, y que su objetivo era procurar “un rápido y eficaz olvido del asunto”<sup>345</sup>; *Cabildo*, haciendo un claro llamado a los obispos próximos a sus coordenadas, los instaba a que den a conocer sus supuestos desacuerdos:

Urge determinar si la adhesión a Mons. Zazpe, arzobispo de Santa Fe, otro de los corridos de Riobamba, formulada por el Colegio Episcopal Argentino, fue sincera y fue total. Sería excelente que los que hayan disentido con su colega lo hagan público y den las razones. Porque tomar distancia de este reciente huésped de Fidel Castro es salvar la responsabilidad frente a su, ideológicamente, equívoca conducta.<sup>346</sup>

Los laicos fueron sin dudas quienes demostraban una postura fuertemente intransigente al momento de combatir la subversión al interior del catolicismo. La campaña que realizaron contra Zazpe también la replicaron (aún con mayor vehemencia y sistematicidad) sobre otros obispos considerados por ellos progresistas, sea un Enrique Angelelli o sea un Carlos Ponce de León.

En torno a ellos TFP pareció desplegar un esfuerzo militante aún mayor. Sus campañas públicas no parecieron remitirse solamente a meras denuncias periodísticas, sino que sus miembros le otorgaron a sus prácticas y discursos una impronta permeada por un mesianismo contrarrevolucionario que no todos los grupos tradicionalistas exhibían. De allí sus procesiones por la vía pública enarbolando sus clásicos

---

<sup>344</sup> El comunicado afirmaba: “Como es de público conocimiento, mientras se desarrollaba en Ecuador una reunión de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos de varios países de América, reunión pastoral y fraterna, [...] la misma fue sorpresivamente interrumpida y su finalidad totalmente tergiversada en los anuncios dados [...] Por ello la Conferencia Episcopal Argentina manifiesta su común preocupación por lo sucedido y expresa su fraternal solidaridad con el obispo argentino participante, S. E. monseñor Vicente Zazpe, arzobispo de Santa Fe, quien se ha visto involucrado en dicho desagradable mal entendido incidente”. *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires*, n° 193, julio-septiembre de 1976, p. 97.

<sup>345</sup> *Falange de Fe*, “A propósito del incidente en Riobamba, Ecuador”, en: *Roma*, n° 46, 1976-77, p. 40.

<sup>346</sup> “Del caso de Río Bamba y otros casos”, *Cabildo*, 2° Época, n° 2, 1976, p. 30.

estandartes, rodeados de rosarios y realizando oraciones públicas en pos del combate contra el comunismo; sólo posible de derrotar, para ellos, bajo una inflexible moral católica detentada, en el ámbito local, exclusivamente por su organización.<sup>347</sup>

Más allá de indagar en los autores materiales de ambos acontecimientos, camino que la investigación (y las preguntas que la guían) no se propone transitar, existían en las Fuerzas Armadas –en especial, en los sectores que tenían un concepto de subversión más amplio e intransigente– y en los grupos laicos la necesidad compartida de llevar la lucha antisubversiva al interior mismo de la Iglesia. Los combates y denuncias que los segundos venían realizando habían encontrado un receptor capaz de escucharlas, y así lograr erradicar de las filas católicas los elementos que consideraban apartados de la verdadera “Tradición”.

El comportamiento de los obispos tradicionalistas, en cambio, estuvo más guiado por las lógicas internas inherentes al funcionamiento de la CEA y menos por sus registros ideológicos o doctrinarios. La participación en las campañas contra sus colegas fue por cierto distante. A pesar de que pudieran compartir los deseos de impedir el avance de los sectores también por ellos considerados subversivos, decidieron no sumarse a las denuncias contra Zazpe.

Sin embargo, sí serían protagonistas al momento de impedir cambios “modernistas” vinculados a aspectos litúrgicos y doctrinarios de la Iglesia. Si en los dos casos precedentes no tuvieron el mismo protagonismo que los laicos, en el coro de denuncias que desataba el caso de la Biblia latinoamericana serán su voz principal.

### 4.3. La Biblia latinoamericana

---

<sup>347</sup> En relación al obispo Angelelli, el sacerdote Martín Horacio González tiempo después recordaba que: “Los grupos de los leones rampantes, esos que lideraba Beccar Varela, nos habían hecho la vida imposible. Habían pintado paredes atacando a los sacerdotes de La Rioja. Habían hecho correr la voz que éramos borrachos, mujeriegos, comunistas, perversos”. Declaraciones en *La Semana* (4 de agosto de 1983), citada en *Pregón de la TFP*, n° 99, 1983, p. 1. En cuanto a Ponce de León, en distintas investigaciones el investigador Horacio Verbitsky atribuye a los grupos *Legionarios de Cristo Rey* y TFP la autoría de su persecución. También se menciona al laico Héctor H. Hernández como colaborador del capellán castrense Miguel Regueiro –opositor a Ponce de León– y del teniente coronel Saint Amant, jefe del Área 132 y del Batallón de Ingenieros de Combate 101 con asiento en San Nicolás. Hernández habría ayudado a éste último en la elaboración de informes de inteligencia sobre los perfiles de los sacerdotes de dicha localidad. Las referencias al caso se desarrollan principalmente en Verbitsky (2006:84-87) y (2010:175-182). El nombre exacto del grupo que menciona como “Legionarios de Cristo Rey”, es *Legión de Cristo Rey*. Como ya mencionamos, éste fue creado por el sacerdote Torres Pardo en 1974 cuando se distancia de los *Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey*. Para más datos, cfr. cita n° 147.

En agosto de 1976, un conflicto que tendría que haber permanecido en el espacio eclesiástico se terminó transformando en un asunto de interés público tras alcanzar una inusitada repercusión mediática. En una nota publicada por la revista *Gente* titulada “Esto salió en una Biblia”, se alertaba sobre la edición titulada *Biblia latinoamericana*, donde aparecía, entre otras cosas, una foto de la Plaza de la Revolución en La Habana, Cuba, y donde supuestamente se deformaba su contenido con una “tendencia marxista”.<sup>348</sup>

De allí en más la noticia comenzaría a circular por diversas publicaciones. Días después la revista *Para Ti*, también de la editorial Atlántida, daba a conocer otro artículo –“Cuando a la Biblia se le quiere torcer su significado”– donde advertía que “Cosas como éstas no deben ser permitidas. Los cristianos debemos reaccionar ante estas claras maniobras de la subversión”.<sup>349</sup> En los meses siguientes –y hasta el pronunciamiento de la Asamblea Plenaria de la CEA a finales de octubre– obispos, grupos laicos y autoridades castrenses serán los protagonistas de un intercambio de declaraciones y disímiles lecturas en torno a dicha versión del libro católico. Conviene dar cuenta de ellas para recorrer así las no siempre cordiales relaciones que en estos años existieron entre Iglesia y dictadura.

Bajo la impronta de una “cruzada inquisitoria”, fueron los obispos inscriptos en las coordenadas tradicionalistas quienes iniciaron una sistemática campaña de denuncia. El arzobispo de San Juan Idefonso María Sansierra fue el primero en recoger el artículo de la revista *Gente*. Ocupando buena parte de la portada del diario *La Razón*, afirmaba que “La Biblia Latinoamericana encuadra dentro del plan establecido por el comunismo internacional, cuya doctrina es extranjera, atea, perversa y sanguinaria, para la subversión y luego esclavitud de nuestro continente”. Con la autoridad que le confería el cargo dentro de su diócesis solicitaba

[...] que en ningún establecimiento o asociación católica de la provincia se tenga en modo alguno el volumen señalado; ruego a los fieles que de buena fe lo adquirieron que lo destruyan y estimaría mucho, si las librerías y quioscos

---

<sup>348</sup> *Gente*, n° 579, 26 de agosto de 1979. La Biblia latinoamericana se tradujo por primera vez en 1972 y fue publicada en Chile con el *imprimatur* –autorización eclesiástica– del arzobispo de Concepción, Manuel Sánchez. Los derechos pertenecían a la orden alemana *Congregación del Verbo Divino*, que durante la última dictadura se hallaba instalada en Argentina. Eran dos los sellos difusores que se encargaron de su distribución: Ediciones Paulinas y Ediciones Guadalupe, esta última perteneciente a la orden mencionada. Al momento de iniciarse la polémica, esta edición llevaba cuatro años de circulación, diez ediciones y cerca de 800.000 ejemplares distribuidos en América latina y Europa.

<sup>349</sup> *Para Ti*, n° 3285, 30 de agosto de 1976.

sorprendidos en su honestidad, devolvieran a su origen esos ejemplares que son un insulto a Dios.<sup>350</sup>

Las declaraciones del arzobispo también comenzaron a circular por diversos medios de comunicación. La misma revista que inició la polémica entrevistaba a Sansierra, quien volvía sobre el tema:

Para mí es un injerto sacrílego, satánico y mortal en el libro de la vida [...] Las frases destacadas son todas aquellas que pueden interpretarse equivocadamente para realizar una revolución sangrienta [...] Allí se han insertado, en recuadros muy llamativos y en letras sumamente destacadas, textos de otros documentos, los de Medellín, que ciertamente no son palabra de Dios, y no tienen nada que hacer en una Biblia. Las fotografías son tendenciosas, o tendenciosamente elegidas. ¿Qué tiene que ver la Biblia con una fotografía de una reunión castrista en La Habana? [...] Si alguien quiere hacerse apátrida, ateo, perverso y sanguinario, que siga la intención marxista de la ‘Biblia Latinoamericana’, que es una prostitución de la verdadera Biblia.<sup>351</sup>

Y ante la pregunta “¿Quién cree que está detrás de esto?”, respondía: “Sin ninguna duda, el comunismo internacional [...] Hace muchos años que el comunismo resolvió ganar a los pueblos latinoamericanos no bajo el signo de la hoz y el martillo, sino bajo el signo de la cruz”.<sup>352</sup>

Claro que Sansierra no transitaba en soledad su indignación. Desde sede teológica el arzobispo de Paraná y vicario castrense Adolfo Tortolo criticaba su traducción, diferenciándose así de la teoría del complot levantada por Sansierra: “Expertos en Biblia señalan defectos en la traducción, traducción que cuestionan. Una simple mirada del pueblo fiel, al que va dirigida la traducción advierte escandalizado que no pocas láminas y explicaciones anexas son gravemente tendenciosas”.<sup>353</sup> Al igual que en la provincia de San Juan, en la arquidiócesis a su cargo prohibía su circulación

---

<sup>350</sup> *La Razón*, 5 de septiembre de 1976, p. 1. Acerca del citado diario, Franco (2012:194) afirma: “Según Rodolfo Walsh, *La Razón* estaba directamente ligada al sector militar y a la Secretaría de Informaciones del Estado desde que fuera incautado en 1955 por la ‘Revolución Libertadora’. Esto explicaría su toma de posición claramente ‘antisubversiva’ y la apropiación del discurso y de los reclamos castrenses que veremos aparecer de manera metódica en sus páginas”. Walsh había analizado el papel del mismo en su investigación sobre “el caso Satanowsky”.

<sup>351</sup> *Gente*, n° 581, 9 de septiembre de 1976, p. 6.

<sup>352</sup> Ídem.

<sup>353</sup> *AICA*, n° 1032-33, 7 de octubre de 1976, p. 35.

por considerarla “muy peligrosa”<sup>354</sup>, y ordenaba retirarla “sobre todo de las casas y colegios religiosos”.<sup>355</sup>

Con una retórica similar a la de Sansierra, otros como Antonio Plaza y Octavio Derisi se sumaban a las denuncias. El arzobispo de La Plata también creía que esta tergiversación de la Biblia estaba relacionada con una maniobra comunista proveniente de Cuba:

En 1974 [*sic*], durante el gobierno marxista de Salvador Allende, Fidel Castro visita Chile. En ese momento –como ahora– la situación de la Iglesia Católica en Cuba era muy difícil. Un grupo de religiosos le pidió a Fidel Castro permitiera la entrada de una edición de la Biblia en Cuba, porque entonces en la isla no circulaba ningún libro religioso. Para acceder al pedido, Fidel Castro exigió que la edición de la Biblia fuera modificada. Exigió ciertos textos y ciertas láminas claramente tendenciosas. Es decir, se inventó una Biblia a su medida y paladar. Y en esas condiciones se imprimió la edición de 1974. Entró en Cuba. La cosa les gustó y la distribuyeron por toda América.<sup>356</sup>

Era quizás la opinión de Octavio Derisi la que revestía una importancia mayor. No solo por su desempeño como rector de la UCA, sino que al presidir la comisión de Teología del Episcopado su lectura de la nueva versión de la Biblia tenía un peso institucional y simbólico diferente. Derisi centraba su principal observación en las láminas del libro: “salta a la vista que las fotografías que se han empleado están en una línea política izquierdizante. Basta recordar la que reproduce un acto comunista, con la hoz y el martillo y algunas consignas [...]”. Luego de enumerar otros defectos advertía que su lectura “crea evidentemente una atmósfera política izquierdizante y hasta por momentos subversiva”. Su conclusión no dejaba dudas: la edición en cuestión era “desaconsejable”.<sup>357</sup>

Una vez que fue incorporado a la agenda de diarios y revistas de circulación masiva, el gobierno militar también decidió involucrarse. En dos informes de inteligencia, uno elaborado por el Ministerio del Interior y otro por la Dirección General de Inteligencia, se retomaban algunas de las declaraciones efectuadas por los obispos mencionados donde se alertaba acerca de la peligrosidad de la Biblia latinoamericana

---

<sup>354</sup> *La Nación*, 15 de octubre de 1976, p. 20.

<sup>355</sup> *AICA*, n° 1032-33, 7 de octubre de 1976, p. 35.

<sup>356</sup> *Gente*, n° 587, 22 de octubre de 1976.

<sup>357</sup> *La Nación*, 13 de octubre de 1976, p. 20.

para la seguridad nacional.<sup>358</sup> Si se analizaban las denuncias (especialmente las de Sansierra y Plaza) bajo las coordenadas de la doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria, la conclusión, efectivamente, llevaba a considerar el episodio más que un asunto propio del mundo católico un tema sensible a la defensa interna de la nación.

Si bien las autoridades militares momentáneamente clausuraron uno de los canales de distribución –las Ediciones Paulinas– aguardaban que la prohibición definitiva provenga de la misma jerarquía católica. En sus conclusiones, uno de los informes no ocultaba su malestar: “La falta de definición de la Jerarquía Eclesiástica y en particular del Episcopado Argentino, respecto de ésta y otras publicaciones [...] contribuye a prolongar la acción del enemigo sobre la niñez y la juventud”.<sup>359</sup>

Con disímiles tratamientos, sectores laicos también creyeron, y aún con mayor intransigencia, que se trataba de un peligro para la religión católica y, por ende, para la nación misma. Así, inicialmente las denuncias fueron recogidas por *Roma* y *Cabildo*. La primera ya mostraba una creciente receptividad a los planteos que por entonces efectuaba el arzobispo francés Marcel Lefebvre. Las críticas a las reformas introducidas en la Iglesia católica durante y después del Concilio Vaticano II –principalmente las modificaciones en la celebración de la misa– eran difundidas en sus páginas y llevarían a la revista (junto a otros laicos) a acompañar su disidencia frente al Vaticano. Celosos guardianes de la “Tradición” y la ortodoxia litúrgica del catolicismo, el caso de la Biblia latinoamericana merecía entonces su preocupación. Ya meses antes de iniciarse la polémica, *Roma* rechazaba el uso de una Biblia protestante que supuestamente recomendaba el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).<sup>360</sup>

Si bien el conjunto de los tradicionalistas consideraban el episodio en cuestión como una maniobra más de “la Revolución”, mientras los obispos lo leían en torno al clivaje comunismo-anticomunismo, los editores de *Roma* consideraban que el combate a librar era en pos de preservar la pureza religiosa:

[...] que se falsifiquen –con ‘imprimatur’– las mismas Sagradas Escrituras, palabra de Dios, colma toda medida [...] existen muchos interesados en cambiar la jerarquía de los documentos eclesiásticos, *pues es un medio muy eficiente para*

---

<sup>358</sup> Ambos informes en Invernizzi-Gociol (2002:160-164).

<sup>359</sup> Boletín de Inteligencia Especial N° 908/76, Dirección General de Asuntos Policiales e Informaciones, Ministerio del Interior, Argentina. En: Invernizzi-Gociol (2002:160).

<sup>360</sup> Cfr. “Hasta cuándo se tolerará esto”, *Roma*, n° 43, 1976, p. 31.

*cambiar la religión* [...] La historia nos muestra la gran importancia de la fidelidad a la Tradición.<sup>361</sup>

La heterogeneidad de posturas del cuerpo episcopal tras conocerse las declaraciones de algunos de sus integrantes los desconcertaba. En su columna editorial se preguntaba: “Hay que seguir a los obispos... ¿A cuál de ellos?”.<sup>362</sup> El interrogante no parecía inoportuno. Las opiniones de los prelados distaban de reflejar la unidad que la conducción de la CEA sí se preocupaba en mostrar ante la sociedad.

Si en la revista orientada por Roberto Gorostiaga la mirada recaía sobre el cuerpo episcopal todo, en *Cabildo* se posaba en uno de los personajes que mayor irritación provocaba en la familia tradicionalista. Era el obispo de Neuquén Jaime De Navares el único defensor explícito de la versión de la Biblia cuestionada. Luego de que pidiera que esta versión “¡Ojalá la tuvieran todos!”, y la recomendaba “calurosamente” dentro de su diócesis<sup>363</sup>, la publicación respondía:

[...] un Obispo enseguecido por el ideologismo ‘evangélico’ recomendó a su grey la lectura de una Biblia marxista. Pues bien; aquellos traidores, esos irresponsables y este prelado incalificable, encarnan adecuadamente al enemigo. Al enemigo que hay que vencer para ganar esta guerra en que ellos mismos nos han envuelto.<sup>364</sup>

Así, *Cabildo* analizaba el episodio desde los parámetros de la doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria y no como una amenaza a la “Tradición” católica. Con el lenguaje bélico propio de una proclama militar emitía una solicitada donde, retomando la teoría del complot comunista desplegada por algunos obispos, afirmaba que

En los últimos años hemos asistido asombrados al desfile de todas las negaciones. Desde el progresismo a la brujería; desde el tercermundismo al satanismo, pasando por las múltiples gamas del vicio y la herejía [...] Por ello no nos sorprende el caso de la Biblia falseada, cuyo **contenido malévolo** no necesita ser demostrado con ninguna exégesis [...] Basta también con recorrer sus ilustraciones; aparecen en ellas, con toda nitidez, los cánones usuales de la grotesca estética comunista para uso de cristianos imbeciles y sensibleros: huérfanos, villas miserias, obreros y campesinos desanimados [...]. Detrás y más allá de ella aparece la TENEBROSA CONSPIRACIÓN BOLCHEVIQUE que hace tiempo ha golpeado las puertas de la

---

<sup>361</sup> “‘Hay que seguir a los obispos...’. ¿A cuál de ellos?”, *Roma*, nº 45, 1976, pp. 3-4. [Resaltado en el original]

<sup>362</sup> Ídem.

<sup>363</sup> *La Nación*, 13 de octubre de 1976, p. 20.

<sup>364</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, nº 3, 1976, p. 3.



Iglesia. Y en un rasgo de apostasía, desde dentro mismo de la Iglesia se le ha franqueado la entrada [...].<sup>365</sup>

Sin embargo, y aquí sí coincidía con el análisis de *Roma*, la publicación culpaba a los obispos por no impedir el ingreso de la “tenebrosa conspiración bolchevique” en la propia Iglesia católica:

La Teología de la Liberación reemplaza a la de la Salvación. Los cristos hippies, obreros y pacifistas a CRISTO REY, SEÑOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA. Faltó la mano dura, severa y correctora [...] Y la actitud de una revista que entre montones de frivolidades, denuncia públicamente el hecho **antes que la iglesia**. Otro signo de los tiempos que no deja de humillarnos. Nuevamente el nombre de Dios ha sido tomado en vano por sus enemigos. Cristo ha vuelto a ser crucificado y escarnecido. Y lo abandonan sus apóstoles como hace 20 siglos.<sup>366</sup>

La acusación no excluía ni siquiera a aquellos que como Sansierra, Tortolo, Plaza y Derisi intentaron dar cuenta ante los medios de prensa de su malestar por la tergiversación del mensaje bíblico. Salvo prohibir el uso momentáneo de la Biblia en sus diócesis, estos obispo no podían dictar otro tipo de medidas hasta el inicio de la Asamblea Plenaria de la CEA, donde esperaban sí conseguir una firme declaración de sus pares.

Hacia principios de octubre, luego de dos meses de iniciada la polémica, parecía imponerse la mirada de aquellos obispos que preferían limar las aristas más intransigentes de la disputa y arribar a una pronta resolución. El mensaje era claro: es la Iglesia, a través de sus canales institucionales, quien detenta el monopolio para la exégesis de su libro sagrado, y es puertas adentro que lo debate.<sup>367</sup> Sin embargo, la cuestión no estaba del todo resuelta cuando a fin de mes se realizaba la segunda reunión del Episcopado tras el golpe de Estado.

Las expectativas por la decisión que se adoptara concitaba la atención de no pocos medios de prensa. En especial, por las posturas encontradas de los meses previos y por la cerrada posición de los obispos tradicionalistas, entre ellos, la del presidente de la Comisión de Teología. Días antes del inicio, Tortolo adelantaba su posición para dejar sentado un piso del cual él, y otros, no pensaban retroceder: “El presidente de la Comisión Teológica llega a la conclusión de que no es aconsejable, por lo menos. Yo

---

<sup>365</sup> Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced, “A los católicos argentinos”, *Cabildo*, 2º Época, nº 4, 1976, p. 2. [Resaltado en el original]

<sup>366</sup> Ídem. [Resaltado en el original]

<sup>367</sup> Rubén Dri (2011:159) coloca como las figuras más representativas de esta postura a los obispos Vicente Zazpe, Alberto Devoto, Rómulo García, Oscar Justo Laguna y Juan Carlos Aramburu.

digo, en cambio, que no puede ser aprobada, por lo menos”.<sup>368</sup> Era el diario *La Nación* (que había seguido atentamente el desarrollo del conflicto) quien ajustadamente señalaba un aspecto clave que atravesaría el encuentro: “¿existe verdaderamente la unidad en el Episcopado? Quizá nunca como en esta reunión, los obispos argentinos tengan ocasión de demostrarlo”.<sup>369</sup>

El dictamen de la comisión presidida por Derisi no sólo que objetaba las notas, las ilustraciones y la tipografía, sino que además consideraba “desaconsejable su uso en nuestro país” y recomendaba “que se haga una edición [...] sin estas objeciones”.<sup>370</sup> Sin embargo, al momento de someter a una primera votación la aprobación o no de la Biblia en cuestión, la fractura fue imposible de ocultar. Mientras que la posición que desaconsejaba su circulación alcanzaba 31 votos, 32 obispos la aceptaban.<sup>371</sup> Si bien ambas posturas presentaban matices, ya que no todos los que votaron por rechazarla desplegaban las intransigentes modulaciones de un Sansierra o un Plaza, la cisura en torno a un tema que alcanzó una inusitada repercusión pública preocupaba a las autoridades católicas.

Tras el prioritario objetivo de reconstruir la unidad episcopal, el cardenal Primatesta se encargaba de proponer un texto consensuado que recoja las opiniones de la mayor cantidad posible de obispos. Así, en una segunda votación, la “Declaración sobre la llamada Biblia Latinoamericana” lograba obtener un importante respaldo y se ocupaba de recordar la exclusividad de la Iglesia para decidir sobre sus aspectos internos: “La interpretación auténtica de la Sagrada Escritura en la Iglesia es derecho exclusivo del magisterio jerárquico y ningún poder, cualquiera sea su motivación, puede interferir en esta fundamental función de los obispos [...]”.<sup>372</sup> Si bien buscaba revertir buena parte de las posturas de aquellos obispos que habían rechazado el texto, la declaración también pretendía distanciarse de las figuras tradicionalistas y, en especial, de los intransigentes comportamientos de sus representantes laicos:

---

<sup>368</sup> *La Nación*, 15 de octubre de 1976, p. 20.

<sup>369</sup> *La Nación*, 17 de octubre de 1976, p. 1.

<sup>370</sup> Asamblea Plenaria del Episcopado, 25 al 30 de octubre de 1976, Archivo Devoto, p. 70, en: Verbitsky (2006:94).

<sup>371</sup> Ídem, en: Verbitsky (2006:95).

<sup>372</sup> Conferencia Episcopal Argentina (1982:301). El documento se aprueba con 57 votos a favor, 7 en contra y dos en blanco. Cfr. Verbitsky (2006:95).

También en este tiempo y desde distintos lugares, se ha acusado a los obispos de cierta complacencia con el marxismo, en sus variadas formas. Con toda la firmeza que procede de nuestra responsabilidad pastoral, los obispos, una vez más, condenamos inequívocamente la ideología y la praxis marxista. Al hacerlo, la Iglesia sabe que está por encima de intereses políticos partidistas y que no es instrumento de ninguna cruzada.<sup>373</sup>

El documento, que lograba consensuar los matices ubicados entre Sansierra y De Navares, establecía “la necesidad de una revisión y complementación que supere los elementos discutibles y logre salvar sus muchos aspectos positivos”; y proponía “la edición de un suplemento obligatorio para Argentina que aclare esta situación”.<sup>374</sup>

Si había algo que quedaba en evidencia tras la decisión final de Primatesta, era que la hegemonía dentro de la CEA no residía, precisamente, en el sector de los “cruzados”.<sup>375</sup> El grupo de obispos tradicionalistas no lograba alcanzar el objetivo trazado por Tortolo: que “por lo menos” la nueva versión de la Biblia no sea aprobada. La promesa de redactar un suplemento obligatorio que aclarase los aspectos polémicos estaba lejos de impedir su circulación, como finalmente terminaría sucediendo.

La declaración aprobada provocó airadas respuestas de los laicos. Desde *Cabildo* se acusaba explícitamente a las autoridades del Episcopado de tener “una cada vez más aparente complacencia [...] con el enemigo, con el enemigo más total y radical que haya enfrentado la Patria desde su nacimiento”, y se les exigía una definición: “con el Orden o con la revolución marxista”.<sup>376</sup>

Aunque no atravesados por esta dicotomía, sí los obispos tradicionalistas se hallaban ante un dilema: o aceptar la decisión de la mayoría plegándose a la preservación de la autonomía episcopal y dejando en claro que el monopolio de la censura religiosa les pertenecía; o, como pretendían ciertos laicos, sumarse a los sectores de las Fuerzas Armadas que estaban dispuestos a eliminar cualquier registro (aún los de índole religiosa) que favorezca al enemigo interno. No sin demostrar su desacuerdo, por supuesto que decidieron por la primera de las opciones.

La fractura en la familia tradicionalista entre laicos y obispo era imposible de ocultar. Los primeros esperaban que *sus* obispos librasen un combate en un terreno (el cuerpo institucional de la Iglesia) donde ellos no tenían ninguna posibilidad de

---

<sup>373</sup> Conferencia Episcopal Argentina (1982:301).

<sup>374</sup> Ídem, p. 302.

<sup>375</sup> Cfr. Dri (2011:162).

<sup>376</sup> “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, nº 4, 1976, p. 3.

incidencia: “En la penumbra quedaron, pues, y en el archivo del olvido, las enérgicas expresiones de varios Obispos que, poco antes de la asamblea, habían denunciado sus ‘herejías’. Pero, eso sí, se salvó la unidad del ‘espíritu colegial’”.<sup>377</sup> Quedaba claro que éstos debían someterse a las lógicas y dinámicas del Episcopado. Primero eran obispos, y luego, tradicionalistas. Una vez que la Asamblea Plenaria votaba la aprobación del documento su “cruzada” era imposible de continuar.

Era *Roma* quien luego de expresar su “dolor y extrañeza ante el documento de la CEA sobre la llamada ‘Biblia Latinoamericana’”, y de disentir con que “la Iglesia ‘no es instrumento de ninguna cruzada’”, apelaba a la “desobediencia” de los obispos al momento de aplicar el documento en cada una de sus diócesis: “Nos parece [...] que como cada uno de ellos es responsable de su diócesis ante Dios y no depende de ninguna Conferencia, tiene todo derecho de prohibir y anatematizar la mal llamada ‘Biblia Latinoamericana’ y si otro obispo, en oposición con la doctrina católica lo alabare, aclarar a los fieles que ese obispo obra contra la Religión Católica [...]”.<sup>378</sup>

La férrea defensa del orden jerárquico católico que la publicación tanto sabía pregonar, parecía poder cuestionarse siempre y cuando se pretendiese defender la “verdadera” doctrina. El papel de “guardianes” de la “Tradición” católica era el lugar elegido por los integrantes de *Roma* (no ausente, claro, en los otros grupos laicos) en el combate por restaurar un *orden cristiano*. Si aquí parecían llamar a desobedecer a las autoridades locales de la Iglesia, pronto lo extenderían a su autoridad universal.

El episodio de la Biblia latinoamericana, sin embargo, no se clausuraba con las últimas críticas de *Roma* y *Cabildo*. Ante la demora de la publicación del suplemento obligatorio que prometía la declaración, meses más tarde TFP revisitaba el tema. A comienzos de 1978 se preguntaba en la portada de su publicación “¿Qué pasó, finalmente, con la Biblia Latinoamericana?”, y también acusaba a la Iglesia de ser cómplice de la subversión.<sup>379</sup>

---

<sup>377</sup> Ídem, p. 6.

<sup>378</sup> “Súplica por la restauración total”, *Roma*, n° 46, 1976/77, pp. 9-11. [Resaltado en el original].

<sup>379</sup> “El gobierno esperaba de los ambientes católicos apoyo contra la subversión [...] Es decir que, del campo del que era más lógico esperar colaboración para la preservación de la Civilización Cristiana en nuestra patria amenazada por la subversión, era el lugar adonde ésta, desde hacía años, se gestaba”. “¿Qué pasó, finalmente, con la Biblia Latinoamericana?”, *Tradición, Familia, Propiedad*, n° 38, 1978, p. 7.

El tema continuaría analizándose a partir que la CEA, al año siguiente, publicara el esperado anexo.<sup>380</sup> Disconformes, el grupo de Cosme Beccar Varela (h) se dedicaría a denunciar su contenido. Reservando nuevamente la portada de su publicación al tema, luego de preguntarse “por qué tardó tanto siendo tan breve y tan simple en su texto”, cuestionaban a los obispos “por qué no se prohíbe lisa y llanamente una edición de la Biblia que está plagada de errores (de los cuales los Obispos no señalan sino algunos y hartamente benévola)”.<sup>381</sup>

A partir de las notas publicadas por TFP, el semanario católico *Esquiú Color*, que reflejaba la línea oficial del Episcopado, luego de acusarlos de ser “más papistas que el Papa” al criticar el nuevo suplemento, les recordaba que “la interpretación auténtica de las Sagradas Escrituras en la Iglesia Católica es derecho exclusivo del Magisterio jerárquico”.<sup>382</sup> Siempre dispuesta al género de la polémica, TFP no demoraba en responder: “No es cierto que el ‘suplemento obligatorio’, que comenta y avala en gran medida la ‘biblia latinoamericana’ (que algunos obispos consideraron como subversiva) goce de la infalibilidad y de la indiscutibilidad”.<sup>383</sup>

Por cierto que el terreno en el cual se desplegaba la polémica no era nuevo en la vida del catolicismo. Las inquietudes que los laicos planteaban, más allá de la intransigencia en sus modulaciones, cuestionaban un tópico sensible a la dinámica institucional de la Iglesia. Es decir, si las decisiones del Episcopado en materia de exégesis bíblica eran pasibles de ser cuestionadas; y si como laicos católicos consideraban que se desconocía la verdadera “Tradición”, o aún, se favorecían los objetivos del enemigo de la religión católica, tenían o no la obligación de combatirlos.

Para el conjunto de actores anclados en las coordenadas tradicionalistas el saldo de las discusiones en torno a la Biblia latinoamericana era ciertamente negativo. Los obispos que habían recogido las denuncias realizadas por la revista *Gente* y se habían puesto al frente de la polémica no tuvieron la suficiente fortaleza para imponerse. Con descontento, tuvieron que aceptar la decisión de la mayoría de sus pares que, si bien coincidían en alguna o todas las críticas que se realizaban, no estaban dispuestos a generar fracturas profundas en el cuerpo episcopal, menos a permitir que desde otros

---

<sup>380</sup> Cfr. Conferencia Episcopal Argentina (1979).

<sup>381</sup> “Una crítica discreta a la ‘Biblia’ latinoamericana”, *Pregón de la TFP*, n° 3, 1979, p. 2.

<sup>382</sup> *Esquiú*, 8 de julio de 1979, citado en: *Pregón de la TFP*, n° 8, 1979, p. 2.

<sup>383</sup> “Más papistas que el Papa”, *Pregón de la TFP*, n° 8, 1979, p. 2.

ámbitos –militares o laicos– se les indicara qué hacer en aspectos que consideraban de su exclusivo monopolio. Si bien existía la coincidencia de restablecer la ortodoxia doctrinaria y homogeneizar las prácticas litúrgicas y pastorales, quedaba claro que el sector mayoritario del Episcopado no pretendía hacerlo bajo su óptica intransigente.

Para los laicos el sentimiento de derrota era, quizás, aún mayor. Las iniciales coincidencias que encontraron con algunos obispos desaparecieron al momento de la Asamblea Plenaria. El combate común que libraban contra el enemigo subversivo, y que impulsó a ambos a acompañar y legitimar las acciones represivas desplegadas desde el Estado, cuando pretendieron proyectarlo a las propias filas del Episcopado su soledad fue evidente. Tanto *Cabildo*, como en mayor medida TFP y *Roma*, se erigieron aquí como guardianes de la “Tradición” católica. Si bien consideraban a la Iglesia como una “sociedad perfecta” ordenada jerárquicamente desde el Papa hacia abajo, creyeron necesario, obligatorio, cuestionar a los miembros o instancias colegiadas que consideraban cómplices del enemigo.

En los meses siguientes las acciones que buscaban eliminar la subversión en el campo católico alcanzaban el área educativa. Los laicos también acompañaron las políticas de unas Fuerzas Armadas erigidas nuevamente en *teólogos de la nacionalidad*.<sup>384</sup> Otra vez más, las autoridades del Episcopado verían cuestionada su autonomía y el derecho a decidir acerca del funcionamiento de sus propias instituciones.

## 5. “SUBVERSIÓN” EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

Las Fuerzas Armadas consideraban que los “ideólogos” desempeñaban una función preponderante en el origen y desarrollo de la subversión. Las instituciones educativas, por lo tanto, eran señaladas como ámbitos generadores de ideas que erosionaban los cimientos de la “nación católica”. Las escuelas católicas no estaban excluidas del análisis. Por el contrario, eran los escenarios que mayor preocupación despertaban en sus diagnósticos. Así, en agosto de 1976, y a través de la ley 21.381, la dictadura se arrogaba la facultad de inhabilitar al personal de establecimientos

---

<sup>384</sup> Cfr. Di Stefano-Zanatta (2000:554).

educativos privados y a despedirlos sin indemnización. Los docentes de religión de las escuelas católicas también quedaban sujetos a la ley. Era el criterio de las autoridades estatales el que determinaba quien se encontraba “vinculado a actividades subversivas o disociadoras”.<sup>385</sup>

Fue durante el mes de noviembre cuando los operativos militares en ámbitos educativos católicos comenzaron a inquietar a la jerarquía eclesiástica. El día 29 fuerzas conjuntas de Ejército, Marina, Gendarmería y Policía Federal detenían a cuatro sacerdotes pertenecientes a los Padres lourdistas, a su vez docentes en el Colegio San Miguel, en la ciudad de Buenos Aires. Auspiciada por un grupo de padres de alumnos organizados en la *Unión de Padres de Familia*, la denuncia acusaba a los sacerdotes de ser “simpatizantes de doctrinas disociadoras de izquierda”.<sup>386</sup>

A través de un comunicado de su Comisión Permanente, el Episcopado buscó trazar los límites del conflicto y velar, nuevamente, por su autonomía. Preocupado por evitar una campaña similar a la iniciada en torno la Biblia latinoamericana, fijaba sin lugar a equívocos quienes eran los responsables de expedirse sobre los contenidos religiosos de sus escuelas confesionales:

Durante las últimas semanas se han repetido insistentemente publicaciones periodísticas y opiniones de grupos que atacan la enseñanza impartida en algunos colegios católicos [...] Si existieran en ellos actividades u orientaciones debidamente comprobadas que afectaran la doctrina de la Iglesia o los intereses fundamentales del país, el Episcopado no dudaría en reprobarlos y en tomar las medidas que correspondieren. Mientras tales pruebas no aparezcan pedimos a la opinión responsable y muy especialmente a los cristianos, no apresurarse a producir confusiones y condenas injustas por lo prematuras que afecten a personas e instituciones y esperar, en cambio, el pronunciamiento de la Iglesia o de la autoridad que correspondiere.<sup>387</sup>

Las autoridades de la Iglesia querían evitar así transformar un problema que consideraban de índole interna en un asunto de opinión pública y, menos aún, un tema

---

<sup>385</sup> El artículo 1º establecía: “Facúltase hasta el 31 de diciembre de 1976 al ministro de Cultura y Educación y al Delegado Militar en el Área para declarar inhabilitado para desempeñarse en los establecimientos de enseñanza privada –incluidas las universidades de este carácter– al personal docente y no docente que haya sido dado de baja por aplicación de la ley 21.260 o que de cualquier forma se encuentre vinculado a actividades subversivas o disociadoras como asimismo a aquellos que en forma abierta o encubierta o solapada preconicen o fomenten dichas actividades”. Mignone (1986:154).

<sup>386</sup> Los sacerdotes detenidos eran Andrés Bacqué, Daniel Haldkin, Ignacio Racedo Aragón y Bernardo Canal Feijóo, sobrino homónimo del escritor. Cfr. Mignone (1986:153) y Rodríguez (2011c:257). Otros colegios católicos intervenidos en la Ciudad de Buenos Aires fueron: San Martín de Tours, Santa Unión y el colegio parroquial Arturo Gómez.

<sup>387</sup> Comunicado de la Comisión Permanente de la CEA sobre “la situación difícil creada a los colegios católicos”, en: Conferencia Episcopal Argentina (1982:304).

de tensión entre sus fieles. En un mensaje quizás dirigido a los grupos que desde el tradicionalismo venían librando un combate interno en el mundo católico, el arzobispo de Mendoza Olimpo Maresma se refería a ciertas acusaciones: “En particular se ha observado con inquietud la ligereza y desaprensión con que algunos que se declaran católicos acusan y califican de marxistas a personas de instituciones católicas sin el sustento de una previa, serena y desapasionada comprobación de la verdad”.<sup>388</sup> Más explícito en su acusación fue el Consejo Superior de Educación Católica, que alejado de cualquier imaginario progresista en materia educativa, sin embargo atribuía a *Cabildo* dirigir hacia la escuela católica “el más feroz ataque de los últimos años”.<sup>389</sup>

Priorizando más la defensa de la nación que la de la Iglesia, *Cabildo* era quien más enfáticamente acompañaba aquellas acciones de las Fuerzas Armadas destinadas a erradicar del campo católico los elementos considerados subversivos. El operativo en el Colegio San Miguel parecía dar cuenta de ello:

[...] las FF.AA. están realizando sacrificios sin cuento de todo orden, para erradicar la violencia marxista –la única determinante, por otra parte– aun a riesgo de caer en el aislamiento internacional [...] Pero el poder temporal deberá mantenerse firme en su convicción de que está defendiendo el orden natural y con ello, a la Iglesia de siempre.<sup>390</sup>

El equipo de redacción de la publicación parecía no tener dudas respecto a la siempre tensa relación entre lo temporal y lo espiritual. Tampoco en el rol asignado a las Fuerzas Armadas como “custodios del catolicismo”, rol casi obligado, según creían, por la ya evidente defeción de los obispos. Así, acusaban a los prelados por no amurallar a la Iglesia frente a sus posibles enemigos:

Mientras tanto, los obispos harán bien en recapacitar acerca de sus deberes y de sus responsabilidades frente a Dios y frente a su Patria, frente al pasado y frente al futuro. Por lo pronto deben esforzarse en no defraudar a quienes confían en la parroquia y en el colegio católico para educar a sus hijos. Devolverle a un padre un hijo revolucionario es una burla, una traición y una injusticia. Hacer de un joven

---

<sup>388</sup> AICA, n° 1042, 9 de diciembre de 1976, p. 4. A pesar de sostener posiciones conservadoras y compartir la “lucha antisubversiva” llevada adelante por las Fuerzas Armadas –como lo demuestra la siguiente cita–, Maresma buscaba evitar divisiones entre los católicos. Dos meses antes de este episodio sostenía desde Mendoza: “el enemigo vive en nuestro interior y lo que es más grave, está alojado en el interior de muchos argentinos. Por eso nuestro trabajo debe ser total: debe abarcar el cuerpo y el espíritu [...] estamos en una guerra casi civil que no hemos declarado y que nos han declarado”. En: Revista *Puentes*, n° 22, 2007, p. 7.

<sup>389</sup> “Consudec y la Subversión en la Enseñanza Privada”, *Cabildo*, 2° Época, n° 10, 1977, p. 44.

<sup>390</sup> “Editorial”, *Cabildo*, 2° Época, n° 4, 1976, p. 3.



creyente un guerrillero, es constituirse en la usina de locos asesinos en la misma retaguardia de la Nación histórica.<sup>391</sup>

De los grupos analizados era en *Cabildo* donde el catolicismo parecía quedar sujeto a un ideario nacionalista que optaba por anteponer la acción política a la contemplación religiosa, la *politique d'abord* de tradición maurrasiana a “primero el catolicismo”; o, si se prefiere, era la primera de las ecuaciones la que preservaría a la segunda. Al menos así era en sus principales figuras, más allá de su plantel no estable.

De los diversos ámbitos donde habitaba la subversión, los educativos católicos cobraban una importancia por cierto relevante. Primero por su carácter de centros de enseñanza, considerados como una de las usinas principales donde el enemigo conseguía ganar “las mentes” de la población; y, segundo, por su condición de católicos, es decir, los encargados de obturar el avance de la ideología atea que propalaba. De allí derivaba la férrea defensa que realizaba la publicación:

Nuestra condición de católicos, y la certeza muchas veces confirmada de que la subversión ha elegido a la Iglesia y a sus instituciones educativas como terreno predilecto de su siembra ideológica y de su accionar práctico, nos ha llevado A PONER ESPECIAL ENFASIS EN EL PROBLEMA DE LA SUBVERSION EN LA ENSEÑANZA CATOLICA.<sup>392</sup>

La preocupación fijada en los ámbitos de enseñanza, agenda siempre presente en la revista, partía, claro, de una atenta lectura de la doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria tamizada por las coordenadas tradicionalistas.<sup>393</sup> Algunos sectores militares también permeados por la doctrina francesa, parecían desplegar, en cambio, lecturas menos intransigentes. Partiendo del diagnóstico de que la subversión era un fenómeno meramente armado (diagnóstico quizás motivado por la urgencia

---

<sup>391</sup> Ídem. El malestar de la publicación alcanzó también al presidente *de facto*. Para la navidad de 1976 Jorge Rafael Videla decidía dejar en libertad a los últimos dos sacerdotes que aún quedaban detenidos, provocando así la crítica de la publicación. Cfr. *Cabildo*, nº 12, 1977, p. 9. Sin embargo, el superior de la orden Ignacio Racedo Aragón, y Bernardo Canal Feijóo, debieron salir del país y radicarse en Francia. Cfr. Verbitsky (2010:82).

<sup>392</sup> “‘Consudec’ y la subversión en la enseñanza privada”, *Cabildo*, 2º Época, nº 10, 1977, p. 43. [Mayúsculas en el original]

<sup>393</sup> Algunos de los artículos más importantes durante los primeros años del Proceso fueron: “Enseñanza privada ¿habrá privilegios para la subversión?”, *Cabildo*, 2º Época, nº 6, 1977; “Enseñanza privada, seguridad nacional y derechos del Estado”, *Cabildo*, 2º Época, nº 9, 1977; “La subversión en la enseñanza”, *Cabildo*, 2º Época, nº 20, 1978. Para profundizar acerca de los posicionamientos de *Cabildo* respecto a las políticas educativas de la última dictadura, cfr. Rodríguez (2011c).

diplomática de “clausurar” el capítulo de la lucha antsubversiva), en el transcurso de 1977 Videla sentenciaba que la misma estaba derrotada.<sup>394</sup>

En consonancia con los sectores más intransigentes del Ejército, los laicos tradicionalistas no podían aceptar el diagnóstico. Ya hacia finales de 1976, en dos números sucesivos de su publicación, *Ciudad Católica* hacía notar su disconformidad. En un artículo titulado “Toque de atención para los guerreros”, se advertía acerca de los comunicados de las Fuerzas Armadas donde afirmaban que “la guerrilla está desmantelada... agotada... obligada a la defensiva...”. El autor, que firmaba con las iniciales J.O.L., sostenía que “el combate prosigue. Quedan los centros logísticos de los subversivos, la necesidad de emprender seriamente una guerra psicológica”.<sup>395</sup> En un segundo artículo, ahora sí de forma más explícita, advertía: “no aceptamos que se diga que la guerra ha terminado, porque sabemos que recién empieza”.<sup>396</sup>

Fue sin embargo durante los meses de agosto y septiembre de 1977 cuando comenzaron a multiplicarse los pronunciamientos en esta dirección. En una nota publicada en *Verbo* bajo el título “Subversión y Educación”, Juan Carlos Montiel confrontaba con la política oficial:

En estos días, por diversas vías oficiales, se nos comunica que la ‘delincuencia subversiva’ está prácticamente derrotada, y el país asiste con alivio a la desaparición de la amenaza que hasta hace poco pendía no sólo sobre la vida de los argentinos, sino sobre la patria como entidad permanente [...] ¿Podemos descansar pensando que la subversión marxista está efectivamente derrotada porque lo ha sido en los campos de batalla?<sup>397</sup>

Y como enseñaban desde hacía décadas, volvían a recordar o, más ajustadamente, les volvían a recordar a la audiencia militar (a quien parecía estar destinado el artículo), cuál era el tipo de guerra que estaban librando:

---

<sup>394</sup> Existen abundantes declaraciones donde Videla también le asignaba a la subversión un carácter más profundo. Cfr. Sidicaro (1996:13), Novaro-Palermo (2003:90). Sin embargo, hacia 1977 parece querer clausurar la lucha antsubversiva, al menos en el plano discursivo y posiblemente en el marco de su viaje a Estados Unidos en septiembre de aquel año. Cfr. Canelo (2008a:134).

<sup>395</sup> J.O.L., “Toque de atención para los guerreros”, *Verbo*, n° 168, 1976, pp. 51-52. Las iniciales del autor posiblemente pertenezcan a Juan Octavio Lauze, asiduo redactor de la revista en estos años.

<sup>396</sup> J.O.L., “La guerra no ha terminado”, *Verbo*, n° 169, 1976, p. 24.

<sup>397</sup> Juan Carlos Montiel, “Subversión y educación”, *Verbo*, n° 175, 1977, p. 19. Montiel era profesor de Biología egresado de la Universidad Nacional de La Plata. Durante el Proceso integró el consejo de redacción de *Verbo* y fue miembro de la SENOC. Era dueño y director del colegio secundario católico *Don Jaime* ubicado en la localidad de San Miguel, provincia de Buenos Aires, donde concurría uno de los hijos de Jorge Rafael Videla. Cfr. Rodríguez (2011b:4).

La guerrilla, pues, no se agota en un episodio bélico. Aunque sea duro decirlo, la guerrilla es la periferia del fenómeno y no su razón última. Por supuesto que es necesario combatirla y gracias a Dios que en nuestro país se lo ha hecho con la eficacia demostrada; pero suponer que la eliminación de los últimos guerrilleros implica la destrucción del problema, es una simplificación excesiva, porque la guerrilla no se nutre sólo con armas, ni con capitales mal habidos, sino con ideas. Esta es una guerra ideológica.<sup>398</sup>

En un editorial donde desde su título ya se le alertaba a las Fuerzas Armadas cual debía ser el diagnóstico correcto, *La Nueva Provincia* reproducía similares argumento; y teniendo en cuenta sus circuitos de mayor circulación, aquí sí el destinatario sin dudas era la familia militar.<sup>399</sup> Por su parte, para la misma época y desde las páginas de *Cabildo* el general de brigada (RE) Acdel Vilas daba a conocer un artículo –“Reflexiones sobre la Subversión Cultural”– donde desarrollaba una postura en sintonía a la mirada tradicionalista del problema. Inscripto en la línea del trabajo de Osiris Villegas, *Guerra Revolucionaria Comunista* (1962), sostenía que la naturaleza de la tercera guerra mundial era de índole cultural y que se había iniciado en el país “a fines de la década del 50, cuando se decidió entregar las universidades al marxismo”; y advertía a sus camaradas que “sería trágico ganar la batalla contra la guerrilla armada, mientras perdemos por descuido o desidia la guerra contra la subversión cultural”.<sup>400</sup>

En el siguiente número, *Cabildo* no quitaba el tema de su agenda. En un artículo de Roberto H. Raffaelli, el autor insistía en la necesidad de que la derrota de la subversión no debía ser solamente militar. Una verdadera victoria sólo se conseguiría si a la “mística internacional, niveladora y materialista que el marxismo implica” se le opone “una mística nacional, jerárquica, fundada en los valores del espíritu”.<sup>401</sup>

---

<sup>398</sup> Ídem, p. 21.

<sup>399</sup> “Editorial. La subversión ha sido diezmada militarmente, pero no derrotada”, *La Nueva Provincia*, 18 de agosto de 1977, p. 2.

<sup>400</sup> Acdel E. Vilas, “Reflexiones sobre la subversión cultural”, *Cabildo*, 2º Época, nº 9, 1977, p. 38. Ya en septiembre de 1976, ocupando el cargo de segundo comandante del Quinto Cuerpo del Ejército con asiento en Bahía Blanca, y comenzando una persecución contra alumnos y docentes en la Universidad Nacional del Sur, había manifestado en una conferencia de prensa que “la lucha contra la subversión en la subzona 51 se ha llevado hasta ahora contra la cabeza visible que es el delincuente subversivo, pero no contra el ideólogo [...] Debemos anular las fuentes mismas en que se nutre, forma y adoctrina el delincuente subversivo. Y esa fuente está en la universidad y colegios secundarios”. Citado en *Cabildo*, 2º Época, nº 2, 1976, p. 9. Cuando en diciembre de 1976 el Ejército pasa a retiro a Vilas –efectivizada meses después, en mayo de 1977– la revista inicia una defensa pública, al igual que en los casos de los generales de brigada Juan Antonio Buasso y Rodolfo Clodomiro Mujica. Como luego se analizará, los tres se encontraban cercanos a la revista y participaban de sus actividades. Cfr. *Cabildo*, nº 4, 1976, pp. 8-9.

<sup>401</sup> Roberto H. Raffaelli, “Alcance de una Victoria”, *Cabildo*, 2º Época, nº 10, 1977, p. 23.

También en el mes de septiembre, dos obispos tradicionalistas desplegaban argumentos similares. Juan Rodolfo Laise establecía que “las nuevas formas de la agresión marxista se darán por medio de la infiltración en todos los ámbitos de la sociedad, y encubiertamente, de manera de que no parezca agresión”; mientras que Ildefonso Sansierra expresaba que “ya se da en los jardines de infantes, donde se comienza de manera disimulada a trabajar en la cabeza de los niños”.<sup>402</sup>

Fue en este contexto, cuando parecía que el consenso autoritario inicial se fracturaba, justamente, en torno al registro que más acuerdo concitaba, cuando en el mes de octubre ciertos estratos militares asumían las lecturas más intransigentes del problema subversivo para diagramar sus políticas represivas. Así, y con el antecedente de las *Directivas sobre infiltración subversiva en la enseñanza* y de *Marxismo y Subversión. Ámbito Educacional*<sup>403</sup>, el recién asumido ministro de Cultura y Educación Juan José Catalán publicaba el folleto *Subversión en el ámbito educativo (Conozcamos a nuestro enemigo)*.<sup>404</sup> Organizado en cuatro capítulos acompañados por una serie de anexos, el nuevo documento debía distribuirse en todos los niveles de enseñanza y eran las autoridades de cada establecimiento las responsables de su difusión.<sup>405</sup>

---

<sup>402</sup> AICA, n° 1081, 8 de septiembre de 1977, p. 25.

<sup>403</sup> La *Directivas sobre la infiltración subversiva en la enseñanza* fueron elaboradas por la Secretaría de Estado de Educación a cargo de Gustavo Luis Perramon Pearson, y publicadas en el boletín de la Superintendencia Nacional de Enseñanza Privada. En el mismo año, el Estado Mayor General del Ejército, con un lenguaje menos didáctico que el documento editado por el ministro Catalán, publicaba *Marxismo y Subversión. Ámbito Educacional*. Éste contenía un análisis más desarrollado acerca de los “antecedentes de la subversión”, de las “bandas subversivas” y de las “tácticas de capacitación y agitación aplicadas en diversos ámbitos”. El apartado referido al “accionar en el ámbito educativo” era, en su mayor parte, una transcripción del folleto del Ministerio de Cultura y Educación. Cfr. Invernizzi-Gociol (2002:103-104).

<sup>404</sup> Su publicación y circulación se estableció a través de la resolución ministerial N° 538. En los artículos de Pineau y Mariño publicados en 2006 se puede encontrar un análisis del mismo desde el punto de vista pedagógico y en el marco de las políticas educativas de la dictadura. En Cersósimo (2008) se analiza el citado documento y se busca reflexionar, a diferencia del caso francés, acerca de la amplitud que alcanzó en Argentina el concepto *subversión*.

<sup>405</sup> El primer capítulo se titulaba “Conceptos Generales” e intenta definir que es el comunismo, la subversión y la agresión marxista internacional. En el segundo, “Organizaciones subversivas que operan en el ámbito educativo”, se describían las organizaciones político-militares de la época, denominadas “Banda de delincuentes subversivos marxistas” (BDSM), principalmente el ERP y Montoneros, y las organizaciones estudiantiles vinculadas a ellas. El tercero, “Estrategia particular de la subversión en el ámbito educativo”, detallaba las técnicas utilizadas por estas organizaciones para “infiltrarse” en los diferentes niveles de enseñanza. Mientras que el cuarto y último capítulo, “Construir el futuro”, brindaba un “mensaje de aliento” a los destinatarios del folleto. Luego continuaba con una serie de anexos entre los que se encontraba una “Sinopsis histórica del movimiento estudiantil en las Universidades”, que comenzaba en 1917 con la Revolución Rusa, y que era acompañado de gráficos varios.

Los ejes que ordenaban la información partían de un diagnóstico similar que los artículos recién relevados: la guerra que se vive es *total*, a escala planetaria y de carácter ideológico, su finalidad es la conquista de la población a partir de ganar la “psiquis” del hombre (para ello se apoya en acciones psicológicas) y de allí la especial atención que el enemigo destinaba en la educación. Se proponía como objetivo, entonces, restablecer en los distintos niveles de enseñanza “la vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino [...]”. Al igual que el arzobispo de San Juan, la preocupación estaba puesta desde el nivel preescolar: “se ha advertido en los últimos tiempos una notoria ofensiva marxista en el área de la literatura infantil [...]”.<sup>406</sup> Sin embargo, se enfocaba principalmente en los niveles secundarios y terciarios (universitarios y no universitarios) donde sí abiertamente, según el documento, actuaban las “Bandas de Delincuentes Subversivos Marxistas (BDSM)”.

Fue *Cabildo* quien más elogios dedicó al folleto: “se trata del **mejor documento oficial jamás redactado por el Estado Argentino** y relativo a la subversión marxista [...] el documento nos sorprendió por la seriedad, la agudeza, la franqueza, la lucidez y la veracidad con que ha sido escrito”.<sup>407</sup> A pesar de celebrar su edición, se quejaba porque “la distribución en los institutos de enseñanza ha sido hartamente deficiente” y situaba las responsabilidades en el nuevo ministro: “Esto no se sabe si debe ser atribuido a un defecto de la burocracia –que sería imperdonable, aunque no demasiado sorprendente en la gestión del Dr. Catalán– [...]”. Las diferencias surgían, principalmente, porque el folleto no circulaba en las universidades “donde más hace falta” y donde “estaba naturalmente dirigido”; atribuyendo la explicación a que Catalán tenía “ambiciones electoralistas”<sup>408</sup> y no quería enemistarse con el más alto nivel educativo.

Con o sin conocimiento efectivo de quién había redactado el documento, los integrantes de *Cabildo* posiblemente no estaban equivocados cuando afirmaban que guardaban razones fundadas “para suponer que proviene de fuente militar”. Distintas

---

<sup>406</sup> Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, *Subversión en el ámbito educativo (Conozcamos a nuestro enemigo)*. Buenos Aires, 1977, p. 49.

<sup>407</sup> “Subversión en el ámbito educativo (Conozcamos a nuestro enemigo)”, *Cabildo*, 2º Época, n° 18, 1978, p. 31. [Resaltado en el original]

<sup>408</sup> Ídem.

fuentes parecen dar cuenta de que, posiblemente, su autor haya sido el por entonces ministro de Planeamiento Ramón Díaz Bessone.<sup>409</sup>

A pesar de que el documento no proponía un proyecto educativo católico para los distintos niveles de enseñanza, durante los años iniciales del Proceso fue la medida (en el marco de las acciones represivas en el área educativa) que mayores adhesiones provocó entre los redactores de *Cabildo*. Sin embargo, la evaluación de las gestiones de los primeros ministros de Cultura y Educación no fue similar. A pesar de identificarse como católicos y demostrar una trayectoria ligada a los sectores conservadores de la Iglesia, Ricardo Pedro Bruera<sup>410</sup>, pero mayormente Juan José Catalán<sup>411</sup>, recibieron fuertes críticas de la publicación. Compartir similares imaginarios en torno a la alianza de “la cruz y la espada”, entre ellos la necesidad de la lucha antisubversiva, no atenuaba sus diferencias. Será recién con la llegada al Ministerio de Juan Rafael Llerena Amadeo en octubre de 1978, cuando buena parte de los tradicionalistas (y no sólo la publicación de Ricardo Curutchet) encuentren mayores acuerdos y reciban positivamente varias de las medidas adoptadas.

El folleto analizado permitía dar cuenta que en las Fuerzas Armadas habitaban sectores que compartían diagnósticos similares a los efectuados por los católicos intransigentes. Ahora, ¿hasta dónde llegaban sus acuerdos? ¿Compartían un mismo proyecto de nación? ¿Existían facciones militares inscriptas en las coordenadas tradicionalistas? ¿Había vínculos efectivos entre ciertos oficiales y los grupos católicos intransigentes? Los episodios ocurridos a partir de la creación del Ministerio de Planeamiento nos permitirán resolver, o al menos aproximarnos, a una respuesta.

---

<sup>409</sup> Así afirma Southwell (2004), Pineau (“Impactos de un asueto educacional. Las políticas educativas de la dictadura (1976-1983)”, en: Pineau-Mariño [*et.al.*], 2006:66) y Muleiro (2011:187). Sin embargo, Pineau advierte que “una lectura atenta puede suponer que tuvo varios redactores, ya que junto a párrafos de tono marcial y telegráfico típico de fuentes militares se encuentran otros de tono más académico, probablemente redactados por profesionales de la educación con un profundo conocimiento del campo”.

<sup>410</sup> Primer ministro de Cultura y Educación de Videla, ocupó el cargo entre marzo de 1976 y abril-mayo de 1977. Según Verbitsky (2010:81) y Rodríguez (2011:29) fue designado por impulso de la Armada, contando además con el consentimiento de las autoridades de la Iglesia católica, especialmente del presidente episcopal de la educación católica, monseñor Antonio Plaza. Luego de alejarse del Ministerio fue nombrado director de un nuevo instituto del CONICET, el *Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, creado en julio de 1977.

<sup>411</sup> Ministro de Economía de su provincia natal Tucumán entre 1967 y 1968, fue el segundo ministro de Cultura y Educación de Videla, ocupando el cargo entre junio de 1977 y agosto de 1978. Pertenecía al grupo Perriau y, según Muleiro (2011:187), era un hombre del Opus Dei. Tanto el Consejo Superior de Educación Católica, como monseñor Plaza, realizaron fuertes críticas a su gestión luego de haberlo apoyado en los inicios de la misma. Cfr. Rodríguez (2011:67).

## 6. EL MINISTERIO DE PLANEAMIENTO Y EL *PROYECTO NACIONAL*

El 29 de septiembre de 1976 la dictadura decidía crear un nuevo ministerio. A cargo del por entonces jefe del Segundo Cuerpo del Ejército general Ramón Díaz Bessone, en los meses siguientes el Ministerio de Planeamiento concitaría la atención de la agenda política nacional. Entre sus objetivos se establecía que debía “asistir en la consideración y aprobación de los planes de largo, mediano y corto plazo” y “concretar un Proyecto Nacional” que serviría como plan político institucional del Proceso.<sup>412</sup>

En el marco de las tensiones internas que atravesaban al gobierno militar, la creación de la nueva cartera y la elección de su titular parecían marcar así un fortalecimiento del sector denominado, tanto en la prensa de la época como en no pocas investigaciones, “duro” o “corporativista”.<sup>413</sup> En el Ejército sus representantes más destacados fueron sin duda los titulares de los respectivos Cuerpos: generales Carlos Guillermo Suárez Mason (Cuerpo I), Ramón Díaz Bessone (Cuerpo II), Luciano Benjamín Menéndez (Cuerpo III), Osvaldo Azpitarte (Cuerpo V); y sus 2º comandantes y jefes de Estado Mayor, entre los que se encontraban Acdel Vilas, Fernando Santiago, Carlos Dalla Tea, Jorge Olivera Rovere, y a los que podría sumarse Santiago Omar Riveros (comandante de Institutos Militares) y Ramón Camps (Jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires).

A partir de un común diagnóstico acerca de la profundidad y alcance del problema subversivo (en parte, como vimos, en sintonía con la lectura tradicionalista), estos oficiales del Ejército podían conjugar un vehemente anticomunismo con

---

<sup>412</sup> Ley 21.431, *Boletín Oficial*, 7 de octubre de 1976.

<sup>413</sup> Según Canelo (2008a:162), este sector de las Fuerzas Armadas se caracterizaba por rechazar “cualquier tipo de acercamiento con las organizaciones civiles, considerándolas responsables de la crisis terminal previa al golpe de Estado [...] profundamente anticomunistas y antiperonistas, debía priorizarse la lucha contra la ‘subversión’ y la ‘corrupción’ por sobre cualquier otro objetivo, a fin de garantizar la refundación de la Argentina en torno de un modelo corporativista y jerárquico de la sociedad [...] Lanzados a la concreción de sus objetivos de máxima sin importar las consecuencias, estos ‘revolucionarios’ no presentaban una postura ideológica unificada, que variaba entre el nacionalismo elitista, el paternalismo, el integrista católico y el desarrollismo económico”. La autora utiliza los términos “dura”, “revolucionaria” o “ultra”, e incluye aquí a los altos mandos de la Fuerza Aérea y a una fracción del Ejército. Por otro lado Quiroga (2004:99) utiliza el término “corporativista”, mientras que Novaro-Palermo (2003:178) el de “duros”; pero los dos últimos incluyen sólo a un sector del Ejército. Si bien la diferenciación de un sector llamado “duro” puede ocultar (suponiendo que existiría otro sector “blando”) el pleno consenso que existía en torno a la lucha antsubversiva al interior de las Fuerzas Armadas, para los fines propuesto en este apartado nos permite reflexionar acerca de la relación entre Fuerzas Armadas, catolicismo y, especialmente, tradicionalismo.

modulaciones antiimperialistas (es decir, antinorteamericanas); y, más que hacia el régimen político liberal (y la tradición en la que se legitimaba), desplegaron sí un evidente desprecio hacia los políticos que en él habitaban. De allí que, al igual que los tradicionalistas católicos, les provocaba no pocos rechazos tanto la política liberal del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz como las relaciones entabladas por el sector “politicista” del Ejército (representado por el equipo de la Secretaría General de la Presidencia a cargo del general José Villarreal) con ciertos dirigentes y partidos políticos.

Sin embargo, las coordenadas ideológicas de buena parte de estos generales eran ciertamente eclécticas. Tributarios de un nacionalismo elitista unos, filiadados a imaginarios paternalistas otros, deudores algunos de un desarrollismo en clave autoritaria, e incorporando no pocos de ellos ciertos elementos del corpus católico “integrista”, las intervenciones públicas de todos ellos aparecían frecuentemente desplegadas bajo intransigentes discursos antisubversivos no sin presencia de registros o metáforas religiosas. Fue al momento de redactar un proyecto de país de largo plazo (afición, por cierto, poco novedosa en el ámbito militar) cuando las diferencias con el ideario tradicionalista se hicieron evidentes, más allá, claro, de los acuerdos en torno la lucha antisubversiva. La concreción del mencionado Ministerio, y la posterior redacción del *Proyecto Nacional*, habilitaron su exposición.<sup>414</sup>

Los antecedentes del nuevo ministro, sumado a los planes que guardaba para la cartera creada, comenzaban a despertar críticas y a generar no poca desconfianza tanto en el ministro de Economía como en el equipo encabezado por el general Villarreal.<sup>415</sup>

---

<sup>414</sup> Si bien no fue el único plan elaborado por esta fracción del Ejército, sí representó el de mayor difusión y relevancia institucional; avalado, en sus inicios, por el conjunto de las Fuerzas Armadas. Existieron otros dos documentos que reflejaban los planes a futuro de los “duros” del Ejército y que presentaban propuestas similares al *Proyecto Nacional*. En octubre de 1976 el gobernador de la provincia de Buenos Aires, general Ibérico Saint Jean, junto a sus asesores Alberto Rodríguez Varela, James Smart y Jorge Aguado, elaboraron el documento titulado *Un nuevo ciclo histórico argentino: del Proceso de Reorganización Nacional a la Tercera República*. Allí se impulsaba la creación de “una nueva clase dirigente [...] inequívocamente identificada con la heredad tradicional y dispuesta a resistir hasta la victoria a la agresión marxista populista”. A su vez, en mayo de 1977 el general Jorge Olivera Rovere, secretario general del Estado Mayor del Ejército, elaboraba el *Plan Nueva República*. Este documento representaba un apoyo al proyecto de Díaz Bessone y generaba una crítica de los “politicistas” de la Secretaría General de la Presidencia, reflejadas en un trabajo reservado titulado *Comentario sobre el Documento “Plan Nueva República”*. Para un análisis de los documentos de los generales Saint Jean y Olivera Rovere, cfr. Novaro-Palermo (2003:199-202) y Canelo (2008a:71-77). A diferencia del *Proyecto Nacional* (que llegó a obtener la aprobación de la Junta Militar), los documentos de Saint Jean y de Olivera Rovere no tuvieron similar respaldo institucional.

<sup>415</sup> Díaz Bessone ya había estado a cargo durante los gobiernos de Onganía y Lanusse de áreas relacionadas con la planificación estatal. También había creado la Fundación Argentina Año 2000 y los Centros de Estudios Prospectivos, que habían editado en 1973 el *Proyecto Nacional Argentina Año 2000*.



Si el primero observaba en Díaz Bessone un recorte o superposición de sus funciones, el segundo objetaba su decisión de obturar el diálogo con los partidos políticos de cara a una futura salida institucional.<sup>416</sup>

Eran los rechazos de dichos sectores, sumado a la actuación de Díaz Bessone en el esquema represivo, los indicios que podrían haberle indicado a los tradicionalistas que el rumbo del Proceso comenzaba, al fin, a transitar por los senderos deseados. Sin embargo, fue a partir de conocerse los primeros detalles de los propósitos de la nueva cartera cuando quedó suficientemente claro que poco había para ilusionarse. Así, desde *Ciudad Católica* recordaban que los “guerreros” debían abocarse a la “guerra interna”:

No se trata de negar la utilidad de la planificación, pero sí de rechazar que sea una tarea castrense. Sobran los técnicos civiles calificados para semejante tarea. En cambio, un soldado no debe dejarse desarmar mientras siga la guerra. Y la guerra sigue aunque cambió sus formas. Tampoco debe bajar de su nivel propio, donde está fuerte y se ha demostrado invencible [...] No puede comprometerse con lo contingente ni exponerse a cuestionamientos. Su servicio consiste en el legítimo uso de la fuerza. Si se confunde con la ejecución de la política y de la economía, ¿a quién recurrir entonces si en ello se fracasa?<sup>417</sup>

La función de Díaz Bessone en el momento de máximo apogeo de la lucha antisubversiva no parecía ser la de integrar una nueva élite dirigente, sino la de abocarse a la represión interna. Si bien entre los objetivos de la obra católica estaba la conformación de dicha elite, no eran las Fuerzas Armadas como institución las encargadas de restaurar un *orden cristiano*, sino que eran, en el largo plazo, las responsables de custodiarlo y, en la actual coyuntura, de defenderlo de la subversión.

Se desconfiaba además de la capacidad del nuevo ministerio para solucionar el problema subversivo, que en los meses finales de 1976 parecía ser el asunto más urgente: “[...] no hay Ministerio de Planeamiento encarado tecnocráticamente y sin un proyecto profundo que se vertebre desde lo más verdadero del estilo de vida de un pueblo que resuelva el problema de la subversión. Ni en este país ni en ninguno. Por

---

<sup>416</sup> Las páginas de *La Nación* son las que mejor dar cuenta de los reparos que en el imaginario liberal (entre ellos en el de Martínez de Hoz) despertaba el nuevo Ministerio. Según Sidicaro (1993:403-404) en sus primeros editoriales referidos al tema se preguntaban: “¿Se trataba de implementar un nuevo aparato burocrático? ¿No era el planeamiento parte de una filosofía totalitaria opuesta al liberalismo? ¿Se abriría sin quererlo una nueva vía para el intervencionismo estatal? ¿No terminaría el de Planeamiento hostigando la labor de otros ministerios?”.

<sup>417</sup> J.O.L., “Toque de atención para los guerreros”, *Verbo*, nº 168, 1976, p. 52.

más que estén muchos ahora con una gran expectativa frente al tecnocrático Ministerio de Planeamiento”.<sup>418</sup>

La nueva crítica que aparecía en el artículo de Alberto Fariña, retomada por *Cabildo*, era hacia la “tecnocracia”. Ante una primera reacción de incertidumbre adoptada por la revista apenas conocida la noticia de creación del ministerio<sup>419</sup>, y del rechazo de algunos de los colaboradores designados<sup>420</sup>, la idea del “tecnócrata” como solución a los problemas nacionales se convertía en el eje de los cuestionamientos:

En la Argentina, desde hace largos y desesperantes años, los politiqueros y los politicólogos sólo conocen de su labor y misión, el manipuleo de los sentimientos populares [...] Para llenar este vacío el gobierno militar parece tentado a crear la clase de los tecnócratas-futurólogos [...] Apresurémonos a decir que las planificaciones y las prospectivas son no sólo inútiles sino peligrosas si no se cuenta con el hombre. Instituciones caducas, o nuevas, o renovadas, son casi retóricas si no se convoca al hombre político y su virtud. [...] ¿No ocurrirá, bajo el poder de esa tecnocracia sin doctrina lo que pasó bajo los ideólogos del liberalismo y del marxismo, del positivismo y del progreso indefinido, a saber: la realidad fue sacrificada salvajemente en el altar de las Ideas Redentoras y Definitivas?<sup>421</sup>

El problema no pasaba por saber elegir al hombre correcto, sino que se cuestionaba la posibilidad misma de que una sociedad pueda ser planificada: “[...] las FF.AA. suelen dejarse seducir por la sociología del planeamiento, sofisticada excrecencia de la cultura moderna”.<sup>422</sup>

Quien más se explayó en torno al problema de la “tecnocracia” y la idea de planeamiento fue Patricio H. Randle, arquitecto de amplia trayectoria en las filas del catolicismo intransigente. En una conferencia reproducida luego por *Verbo*, y en un

---

<sup>418</sup> Alberto Fariña, “La subversión en la cultura”, *Verbo*, n° 169, 1976, p. 31.

<sup>419</sup> “Sin duda, el modelo de planificación adoptado acarreará una modificación sustancial en las formas y hábitos sociales, económicos y políticos [...] Queda ahora por verse con qué decisión se llevará a cabo esta transformación y en qué grado la misma respetará las instituciones y tradiciones que son esenciales al ser nacional”. “Un semestre de ‘reorganización’”, *Cabildo*, 2° Época, n° 3, 1976, p. 12.

<sup>420</sup> Refiriéndose a los nombramientos de Julio Olivera, P. De Robertis y Gerardo Pagés afirmaba: “En ese sentido no ha dejado de sorprender que, junto a personas de insospechable posición ideológica, se haya producido la incorporación, en funciones de asesoramiento directo, de algunas figuras conocidas por la equivocidad de su actuación”. “La desnuda prosa del poder”, *Cabildo*, 2° Época, n° 4, 1976, p. 6. El primero fue secretario de Ciencia y Técnica durante el gobierno de Héctor J. Cámpora; P. De Robertis era acusado por su “liberalismo de izquierda” y pendular entre el peronismo-antiperonismo; en tanto que Pagés, sociólogo de la Universidad del Salvador, había sido subsecretario de Ciencia y Técnica durante el gobierno de Isabel Perón. El ejercicio de estudiar las continuidades de las segundas líneas en la burocracia estatal en el período que va desde la “Revolución Argentina”, hasta la última dictadura, pasando por los años peronistas, parecería arrojar interesantes resultados.

<sup>421</sup> “Política y planeamiento”, *Cabildo*, 2° Época, n° 6, 1977, p. 11.

<sup>422</sup> Ídem, p. 12.

libro posterior donde junto a Enrique Díaz Araujo y Abelardo Pithod, recopilaba los artículos críticos sobre el tema y profundizaba ideas esbozadas desde *Cabildo*:

La creencia generalizada de que la panacea sería que el Príncipe de hoy fuese no sólo un tecnólogo sino preferiblemente un científico [...] no resiste el menor análisis [...] La tecnocracia no se vale necesariamente de la estrategia de colocar un tecnócrata en cada puesto clave, sino de ejercer un poder oculto, una superstición [...].<sup>423</sup>

Y desechara también el concepto de planeamiento:

No faltará quien, con razón, argumente que el planeamiento como tal es sólo un medio que puede ser dirigido tanto a fines plausibles como a fines reprobables. Lo cierto es, sin embargo, que hasta ahora ha servido mejor para sistemas totalitarios que para modelos más humanistas [...] Respecto de los fines, el peligro principal del planeamiento es que centralice, concentre el poder y deliberada –como involuntariamente– inhiba la acción privada e individual [...] La sociedad no es una *cosa*. Tampoco es planificable como lo es una obra. Sólo quienes consciente o inconscientemente niegan el orden natural pueden entusiasmarse con semejante aberración.<sup>424</sup>

La planificación de una sociedad, entonces, no sólo era una noción propia de la “modernidad” sino que era opuesto al “Orden Natural”. Con este diagnóstico, cualquier entendimiento con el nuevo ministro parecía imposible. Así, cuando a mediados de 1977 se publicaba finalmente el *Proyecto Nacional* las críticas terminaron por consolidarse.<sup>425</sup> En la citada conferencia, Randle dejaba en claro la inutilidad del nuevo plan, mientras que Abelardo Pithod elegía los argumentos utilizados para rechazar la idea de planificación para oponerse ahora a la letra del proyecto: “La objeción de fondo

---

<sup>423</sup> Randle-Díaz Araujo-Pithod (1979:10).

<sup>424</sup> [Resaltado en el original]. Conferencia pronunciada en el mes de agosto y reproducida como artículo en: Patricio H. Randle, “La planificación y sus límites”, *Verbo*, n° 178, 1977, pp. 19-51. Recibido de arquitecto en la UBA en 1950, desde 1958 Randle fue profesor titular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de dicha universidad. Fue uno de los fundadores de la *Asociación para la Promoción de Estudios Territoriales y Ambientales* (OIKOS) dependiente del CONICET; y, entre 1976 y 1985, director de la *Unidad de Investigación para el Urbanismo y la regionalización* (UNIUR) en el marco de dicha asociación. Igual que varios funcionarios de la dictadura, fue miembro de número de la Academia del Plata y, como muchos nacionalistas y católicos, recibió una beca del *Instituto de Cultura Hispánica de Madrid*, uno de las principales instituciones de intercambio cultural y educativo con la España franquista. En los años de la última dictadura, Randle fue director de la UNIUR y miembro de la *Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* (GAEA). Colabora en varias publicaciones católicas: *Cabildo* (desde su primera época), *Verbo*, *Mikael*, *Estrada*, y con el regreso a la democracia integra el Consejo Consultor de *Gladius*. Cfr. Rodríguez (2011a:8).

<sup>425</sup> El documento fue publicado por el diario *La Nación* entre los días 17 y 20 de septiembre de 1977; y por *La Prensa*, prácticamente completo, el 25, 29, 31 de agosto de 1977. Al año siguiente se publicaba como *Proyecto Nacional. Documento de trabajo* bajo las firmas de Díaz Bessone, Nicanor M. Saleño, Enrique O. Guglielmi, Guillermo F. Blanco y José J. Rojas.

apunta a la idea misma de que se pueda formular un proyecto para una nación. Una nación es ya un ser que se desarrolla y no un artefacto por hacer o inventar”.<sup>426</sup>

Fue Enrique Díaz Araujo quien desplegó la lectura crítica más exhaustiva y pormenorizada del mismo.<sup>427</sup> No sólo disenta con la relectura del pasado argentino que se proponía (sea del siglo XIX como de los últimos cuarenta años), sino que también se diferenciaba en la valoración del mundo “moderno”, en el rescate de la democracia como forma de gobierno, en el rol del Estado en la economía y en las medidas económicas necesarias para el futuro cercano.<sup>428</sup>

Posiblemente apremiado Díaz Bessone por alcanzar el mayor consenso posible en la Junta Militar, el contenido del documento era ciertamente ecléctico. Se intentaba así conjugar “componentes del más rancio liberalismo conservador como del nacionalismo más corporativista”.<sup>429</sup> Aparecían elogios al sistema democrático y a la actividad económica privada mientras (en sintonía sí con las coordenadas tradicionalistas) se rechazaba la representación política partidaria, se revalorizaban los *cuerpos intermedios* sugeridos por la Doctrina Social de la Iglesia como órganos de participación política y se propiciaba, además, la conformación de una nueva élite dirigente. La confusión que dejaba su lectura habilitaba a que el proyecto (o su autor) fuera asociado a corrientes de ideas disímiles, buena parte de las veces sin un análisis ajustado.<sup>430</sup>

---

<sup>426</sup> Abelardo Pithod, “Proyecto Nacional y orden social”. En: Randle-Díaz Araujo- Pithod (1979:61). Originalmente publicado en *Centro Investigaciones Cuyo*, Cuadernos n° 4, Mendoza, 1978. Patricio Randle, a su vez, afirmaba: “Se me dirá que la formulación de un proyecto nacional es una buena manera de salirle al paso al marxismo; con un programa de doctrina y de acción que sea capaz de atraer a la juventud y servir de antídoto al virus de la ideología subversiva... Yo no estaría tan seguro ni siquiera de esto”. Patricia H. Randle, “La planificación y sus límites”, *Verbo*, n° 178, 1977, pp. 19-51.

<sup>427</sup> Díaz Araujo nace en Mendoza y se recibe de abogado en la Universidad de La Plata. Ejerce como funcionario judicial y desde 1965 se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Cuyo. Durante el Proceso escribe en diversas publicaciones del tradicionalismo católico: *Mikael* (1975-1982), *Verbo* (1977-1982) y *Moenia* (1980-1981); mientras que desde 1984 integra el Consejo Consultor de *Gladius*. Colaborador de *Cabildo* durante la última dictadura, en su tercera época, a partir de 1998, aún continuaba participando. Con el paso del tiempo se convirtió en uno de los escritores más prolíficos del catolicismo intransigente, abordando, entre otros, temas históricos, económicos y teológicos.

<sup>428</sup> Cfr. APÉNDICE N° 1 donde se transcriben cada una de las disidencias en relación a los contenidos del documento.

<sup>429</sup> Canelo (2008a:73). Para un análisis más detallado del contenido, cfr. Sidicaro (1996:16-21), Quiroga (2004:98-104).

<sup>430</sup> Yannuzzi (1996:93, 97) caracteriza las ideas del ministro como “corporativistas” y propias de una “concepción ultramontana”; Quiroga (2004:100, 104) lo denomina “proyecto de corte corporativista” y “con pretensiones semi-corporativista”; mientras que Novaro-Palermo (2003:198) lo incluyen dentro de “los planes políticos que generales devotos de las ideas corporativistas, elitistas y filofascistas se

A pesar de los desacuerdos mostrados, de las propuestas redactadas por las Fuerzas Armadas era sin dudas en el *Proyecto Nacional* donde se podían ubicar la mayor cantidad de intersecciones con el repertorio católico intransigente. Sin embargo, si bien existían los elementos para desde allí arribar a la asociación de los “duros” del Ejército con los grupos católicos intransigentes, la lectura en clave tradicionalista, tanto de la función del Ministerio como del contenido del documento, que Díaz Araujo y otros realizaban dejaban en claro que los caminos no eran tan directos como parecían.<sup>431</sup> Si bien efectivamente se rechazaba a los partidos políticos, acusados de ser los culpables del “caos” al que había arribado el país, su análisis daba cuenta de que las divergencias entre este sector del Ejército y la mirada católica estudiada no eran menores.

A pesar de que la creación del ministerio contaba con la aprobación de la Junta Militar, luego de conocerse el documento, Díaz Bessone recibía no pocas críticas y comenzaba a perder los apoyos iniciales. A cuatro meses de publicar el *Proyecto* presentaba su renuncia. Al año siguiente el Ministerio pasaba al desván de los recuerdos cuando se convertía en Secretaría y quedaba bajo la órbita de Presidencia. Los rechazos del grupo que acompañaba a Videla en la Secretaría General de la Presidencia como del equipo de Martínez de Hoz fueron oposiciones internas difíciles de sortear. Finalizaba así el intento más importante de una fracción del Ejército (por lo visto, sin la capacidad suficiente para incidir sobre la conducción del gobierno) de ensayar alternativas que permitan introducir reformas al sistema político y económico.

Como demostraba la frustrada experiencia del Ministerio, las relaciones entre el sector de las Fuerzas Armadas donde se inscribía su titular y los grupos tradicionalistas eran por demás complejas. Sus comunes enemigos parecían no transformarlos en aliados. Por eso resulta necesario detenerse ahora a analizar, más allá de este episodio, las relaciones entre ambos.

## 6.1. Fuerzas Armadas e “integristas” católicos

---

apresuraron a hacer circular”. Canelo (2008a:73), por su parte, afirma que “A nivel político, el Proyecto Nacional encontraba su antecedente más cercano en el corporativismo del onganíato”.

<sup>431</sup> Según Yannuzzi (1996:97), “Suárez Mason, Saint Jean y Harguindeguy participaban de este proyecto corporativo, acompañados por la revista *Cabildo* y el diario *Nueva Provincia*, de Bahía Blanca, que se caracterizaban por sus virulentos ataques a los partidos políticos, es decir, a lo que despectivamente denominaban [...] la *partidocracia*” [Resaltado en el original].

Los análisis que se preocuparon por señalar las “complicidades” de actores católicos (en especial, de los representantes intransigentes) en la represión llevada a cabo por el Estado dominaron las investigaciones que se aproximaron al tema. El acompañamiento que buena parte del Episcopado católico otorgó a dicha represión, más las frecuentes declaraciones de figuras militares incorporando registros del corpus católico fueron, efectivamente, las evidencias más utilizadas para avalar las hipótesis.

De ahí que un ejercicio habitual de no pocos autores sea la filiación del universo ideológico castrense al corpus tradicionalista. Claro que la operación quedaba habilitada al ser la tribuna católica intransigente la que con mayor espíritu militante justificaba la agenda represiva, aunque, como veremos, no sin ciertos reparos. Las conexiones ensayadas fueron varias. Desde la simbiosis que existiría entre los “duros” del Ejército y alguno de los grupos u obispos estudiados, pasando por destacar la plena coincidencia ideológica de los católicos intransigentes –o sus mentores– con los protagonistas de la represión, hasta llegar a homogeneizar a todos ellos –tradicionalistas y militares– como parte de misma familia: la “extrema derecha”.<sup>432</sup>

Quizás por ser asiduamente citados conviene detenerse en dos estudios que nos permitirán entrar por caminos más directos al problema que ahora pretendemos resolver. Uno de ellos es el trabajo de David Rock *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*.<sup>433</sup> Según el autor, el nacionalismo argentino, sinónimo de “autoritarismo” y representante de la “extrema derecha política”, habría pervivido en la historia argentina desde 1880 hasta los alzamientos “carapintadas” de la década de 1980. Rock ubica como parte de la familia nacionalista desde figuras como Julio Meinvielle, Gustavo Martínez Zuviría y Raúl Scalabrini Ortíz, hasta Dardo Cabo, organizaciones como Montoneros y revistas como *Cabildo*. Si bien reconoce que no lograron imponer su hegemonía, su participación sí habría sido importante durante los regímenes militares de Juan Carlos Onganía y Roberto Marcelo Levingston como también durante los años del Proceso. En el apartado que recorre este último período dedica un espacio considerable a reflejar las posturas reaccionarias de *Cabildo* como exponente de dicho nacionalismo, para luego reconocer que “hacia fines

---

<sup>432</sup> Tan sólo un ejemplo, entre tantos, puede ser el siguiente: “En sintonía circunstancial con Massera se movían los altos oficiales de Ejército Luciano Benjamín Menéndez, Leopoldo Galtieri y Guillermo Suárez Mason, inclinados a ideas nacionalistas fascistoides [...] Tenían apoyos en la Iglesia y en otros sectores ultramontanos como Tradición Familia y Propiedad [...]”. Muleiro (2011:195).

<sup>433</sup> Cfr. Rock (1993).

de los años 70, las afirmaciones de los oficiales superiores tenían fuertes connotaciones del lenguaje y de las construcciones figurativas de los nacionalistas”<sup>434</sup>; citando luego, y como parte del mismo universo de ideológico, declaraciones de Ramón Camps, Acdel Vilas y Jorge Rafael Videla. Sin embargo, la linealidad y relación entre los distintos momentos históricos parecía ser más compleja y problemática.

Caminos similares recorre el libro de Federico Finchelstein, *La Argentina Fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*.<sup>435</sup> La confusa utilización de categorías como nacionalismo, fascismo, antisemitismo y extrema derecha, impiden quizás identificar continuidades y rupturas, tensiones y acuerdos durante los años de gestación y esplendor de lo que el autor denomina la “Argentina fascista”. Según Finchelstein, desde las décadas del veinte y del treinta hasta la última dictadura, existiría una persistencia de estas ideas, siendo el ejemplo más claro la perdurable alianza de la Iglesia y el Ejército. Sacerdotes como Julio Meinvielle y laicos como Juan Carlos Goyeneche habrían sido, entre otros, los encargados de difundir los registros ideológicos –invariables desde entonces– que brindaron el basamento ideológico a la dictadura iniciada en 1976, etapa que representaría la consagración del “fascismo criollo”.<sup>436</sup>

Los imaginarios que alimentó la alianza de “la cruz y la espada” en una muestra importante de investigadores y ensayistas (que no se agotan, claro, en los dos trabajos citados), merece, entonces, algunos comentarios. No se transitarán los caminos de su refutación o afirmación, sino que se tratará de desarmar y volver a reconstruir algunos de sus elementos para sí poder arribar a nuevas hipótesis y conclusiones. Sólo como punto de partida, y a partir de lo hasta ahora desarrollado, se puede afirmar que la relación entre Fuerzas Armadas e “integristas” católicos resultó más distante, acotada y no ausente de tensiones de lo frecuentemente imaginado.

---

<sup>434</sup> Ídem, p. 229.

<sup>435</sup> Cfr. Finchelstein (2008).

<sup>436</sup> Así: “Fascismo y nacionalismo son sinónimos en la Argentina. Si Mussolini fue el padre del fascismo como ideología universal, no hay duda alguna de que los nacionalistas representaban la madre del fascismo a la argentina. La Iglesia y el Ejército fueron de alguna manera sus padres adoptivos, como veremos en las páginas que siguen. La dictadura militar (1976-1983) implicó su consagración, su puesta en práctica en el nombre de Dios, la espada y la Patria [...] Bonamín representaba un ejemplo de una tendencia general, el rol de la Iglesia como vector teórico del fascismo en la Argentina desde sus comienzos en las décadas de 1920 y 1930. Sacerdotes católicos actuaban como transmisores de esta ideología sagrada. Los nacionalistas fuera y dentro de las Fuerzas Armadas reconocían su papel central”. Finchelstein (2008:15).

Entonces, primero se dará cuenta de ciertos conflictos que mantuvo el gobierno militar con sectores del tradicionalismo católico o, para el fin propuesto, con la más genérica familia de las derechas. Segundo, se buscará reconstruir las redes personales establecidas con el campo religioso en general, y con el catolicismo en particular, de las principales figuras militares, o al menos de aquellas más citadas en los trabajos “clásicos”. Finalmente, se buscará detallar qué militares efectivamente estuvieron en la órbita o se acercaron a los ámbitos de sociabilidad y empresas políticas e editoriales del catolicismo intransigente durante los años del Proceso. Así, a partir de tres variables se irá reduciendo, sucesivamente, la escala del análisis.

1

Las censuras y prohibiciones que tras el golpe de Estado comenzaron a afectar a publicaciones periódicas y agrupaciones políticas alcanzaron a actores que también abonaban las políticas represivas. En septiembre de 1976 Jorge R. Videla ordenaba la clausura de *Milicia*, editorial difusora en el ámbito local tanto de publicaciones nacionalsocialistas alemanas como de otras emparentadas al fascismo italiano. El decreto establecía que sus materiales “introducen elementos de fricción que no se compadecen con los valores esenciales del ser argentino” y que “frente a las necesidades actuales del país, no puede admitirse la distracción de energías en conflictos ideológicos raciales”.<sup>437</sup> Meses después extendía la censura a otras dos editoriales que publicaban materiales similares.<sup>438</sup> La empresa política que las había creado, *Milicia Nacional Justicialista*, comenzaba también a recibir persecuciones producto, al parecer, de las propias internas del Ejército.<sup>439</sup>

---

<sup>437</sup> Decreto 1887, *Boletín Oficial*, 13 de septiembre de 1976. Algunos de los títulos que distribuía la editorial eran: “Las SS en acción”, “Los judíos”, “Las SS europeas”, “Cristo no es judío”, “La mentira de Auschwitz” y “Hitler o Lenin”. En el viaje que realiza a los Estados Unidos en septiembre de 1977, Videla colocaba la clausura de *Milicia* como una muestra de la buena predisposición ante los reclamos de la comunidad judía de aquel país. Cfr. Lotersztain (2008:123).

<sup>438</sup> A través del decreto 258 (*Boletín Oficial*, 3 de marzo de 1977) se clausuraba *Editorial Odal*, y mediante el decreto 2579 (*Boletín Oficial*, 6 de septiembre de 1977) se prohibían algunos títulos de *Ediciones Mi Lucha*. Salvo la última, que la dirigió junto a Pedro Castro Hardoy, las restantes fueron creadas por Federico Rivanera Carlés. Integrante de Tacuara durante la década de 1960, en 1974 creó la agrupación *Milicia Nacional Justicialista*, a partir de la cual acompañó la intervención de Alberto Ottalagano en la UBA e impulsó la creación de las tres editoriales mencionadas.

<sup>439</sup> Así se desprende de cables secretos emitidos por el agente chileno Enrique Arancibia Clavel: “La persecución a que han estado afectados grupos nacionalistas dentro de los cuales se encuentra el grupo de MARTIN [Ciga Correa] ha sido fundamentalmente por una rivalidad interna de OTO PALADINO [*sic*],



Por su parte, tanto TFP como *Cabildo*, las empresas tradicionalistas de mayor conocimiento público, no estuvieron exentas de ciertas medidas represivas. Mientras a los primeros se les prohibía exhibir sus característicos estandartes en su sede central, y se le allanaba uno de sus locales<sup>440</sup>; a los segundos se les incautaba una edición de la revista. Se decidía así decomisarles los ejemplares de junio de 1977 y se les impedía, además, la circulación de la siguiente edición. El decreto establecía que la publicación pretendía “crear o generalizar antinomias ideológicas o raciales que no concuerdan con los objetivos de unión nacional” y “que dicha actitud ha sido reiterada por la mencionada revista a través de varios artículos de idéntico tono y similar contenido”.<sup>441</sup>

Los registros antisemitas de la revista ciertamente se habían exacerbado en el contexto de la investigación del “caso Graiver” y la supuesta vinculación entre José Ber Gelbard y Jacobo Timerman con el mismo. A finales de abril alcanzaban a compararlo con el “caso Dreyfus” en Francia, denunciaban la alianza de “judíos-marxistas-montoneros”; y en la edición prohibida situaban a Gelbard como “proveniente de obscuro ‘ghetto’ lejano y de profesión, mercachifle”.<sup>442</sup> En la reaparición del mes de agosto afirmaban que *Cabildo* “vuelve a quedar entre dos fuegos: el gobierno que la ha

---

ex SIDE que los protegía y les daba ‘ciertos trabajitos’ y al gral. SUAREZ MASON, comandante del 1° cuerpo del Ejército”. *Memorandum* 136-P. “Envío Normal”, Buenos Aires, 24 de diciembre de 1976. *Fondo Arancibia Clavel*. En: Documentación Anexa, Causa N° 259 “Arancibia Clavel, Enrique Lautaro s/ delitos de homicidio calificado, asociación ilícita y otros”. En la misma dirección el *Memorandum* 132-O, 30 de noviembre de 1976; y “Carta a Andrés Wilson de Luis Felipe”, 3 de febrero de 1977. Durante el mes de diciembre el general Otto Paladino, que había sido nombrado por Videla y que había incorporado al organismo a organizaciones civiles como *Milicia*, dejaba la dirección de la SIDE.

<sup>440</sup> Según el posterior recuerdo de un ex miembro de TFP: “[...] pese a que más de un zurdo contemporáneo se llena la boca hablando de una unidad de objetivos entre la TFP y el gobierno militar, la cosa no era tan así [...] De hecho, a las pocas semanas del golpe militar en marzo de 1976, llegó aparentemente una orden prohibiendo la exhibición del estandarte en nuestra emblemática sede de Don Pelayo, en la tan transitada Avenida Figueroa Alcorta [...] y estuvimos muy cerca de tener nuestro propio ‘desaparecido’ cuando una cuadrilla, aparentemente de la Marina, allanó la sede de Covadonga en Pacífico y al día siguiente secuestró a uno de los nuestros, Cristian Vargas, un chileno que se había instalado en Buenos Aires con la caída de Allende”. Beccar Varela, Alfonso María (h) y Castaños Zemborain, María de los Dolores (2008:42). Por su parte, según su presidente: “Lo cierto es que en todo momento carecimos de libertad para hacer nuestra campaña doctrinaria contra el comunismo y fuimos presos innumerables veces por orden del gobierno militar, aunque sólo por pocas horas para desarticular la campaña”. *Entrevista* a Cosme Beccar Varela (h), 2014.

<sup>441</sup> Decreto 1711, *Boletín Oficial*, 16 de junio de 1977.

<sup>442</sup> “Editorial” y “David Graiver y el judeo-marxismo-montonero”, *Cabildo*, 2° Época, n° 7, 1977, pp. 3 y 5; Ricardo Curutchet, “Editorial”, *Cabildo*, 2° Época, n° 8, 1977, p. 3.

sancionado y el poder judío, que con múltiples manifestaciones la ha cubierto de amenazas”.<sup>443</sup>

2

Ahora conviene detenerse a repasar las redes religiosas por donde circularon algunas de las figuras militares. Partamos, claro, de Jorge R. Videla. Disímiles testimonios lo adscriben a heterogéneos sectores católicos. Según Rosendo Fraga “era un católico práctico y fue militante del Movimiento Familiar Cristiano”.<sup>444</sup> En la principal biografía los autores presentan su vida religiosa de manera fragmentada. Mientras confirman su participación en dicho movimiento, luego lo ubican próximo al “ala derecha de la Iglesia”, producto de la antigua amistad originada en la ciudad bonaerense de Mercedes entre la familia Videla y monseñor Tortolo.<sup>445</sup> Por lo tanto, “esta relación entre Videla y Tortolo es posible encararla como la de las dos cabezas visibles que representaron con orgullo de cruzados una nueva alianza entre la cruz y la espada que permitió el renovado despliegue del terror medievalista”.<sup>446</sup> Otros también afirmaron que era “un integrista acérrimo”.<sup>447</sup> Desde las filas tradicionalistas, en cambio, se lo ubicaba próximo a las coordenadas de la revista *Criterio* y opuesto a *Cabildo*.<sup>448</sup>

Los testimonios que inscriben a Videla próximo al catolicismo liberal parecerían explicar más ajustadamente su actuación durante aquellos años. Su efectiva

---

<sup>443</sup> “Editorial”, *Cabildo*, n° 9, 1977, p. 4.

<sup>444</sup> Fraga (1988:230). El *Movimiento Familiar Cristiano* nace en Argentina a fines de la década de 1940 con el objetivo de reforzar la espiritualidad conyugal y el apostolado familiar. Videla solía participar acompañado por su esposa, Alicia Raquel Hartridge.

<sup>445</sup> Cfr. Seoane-Muleiro (2001:171, 205).

<sup>446</sup> Ídem, p. 205. A su vez, en otra tramo de la investigación se cita el testimonio de la monja francesa Yvonne Pierron, que durante la década de 1960 residía en Hurlingham, al igual que la familia Videla, donde lo recuerda “merodeando por grupos ‘que tenían ese discurso nazi-católico’ [...] En Hurlingham había un montón de gente en eso. Los movimientos del tipo de Tradición, Familia y Propiedad eran fuertes en los 50 y en los 60”. Ídem, p. 172.

<sup>447</sup> Robin (2005:291).

<sup>448</sup> En la investigación de Héctor H. Hernández sobre la vida de Carlos Sacheri se relata el testimonio de “un amigo que prefiere quedar anónimo”: “Yo era cadete militar y traté una vez al general Videla. Conversamos y me preguntó qué leía en materia política. Yo le dije que leía *Cabildo*, la revista nacionalista. Videla frunció el ceño, no le gustó nada y entonces me aconsejó: ‘Le recomiendo que lea *Criterio*’”. Hernández (2007:668). En la segunda mitad del siglo XX *Criterio* adopta un cambio de línea editorial. En 1957 fallece Gustavo Franceschi reemplazándolo Jorge Mejía. El nuevo director coloca a la revista como la principal publicación del catolicismo liberal argentino.

participación en el *Movimiento Familiar Cristiano*, como la simpatía al ideario de *Criterio* de aquellos años, quizás permitan entender que, más allá de protocolares relaciones institucionales y, aún, de vínculos personales afectivos, al interior del Episcopado haya encontrado mayor sintonía político-religiosa con un Primatesta que con un Tortolo o un Bonamín.<sup>449</sup> Así como Videla buscaba mantener la unidad del Ejército y de la Junta Militar, Primatesta parecía desplegar una política no muy diferente en el Episcopado. Mientras el primero trataba de contener u obturar ciertas políticas de los denominados “duros” (sea del Ejército o de la Armada), el segundo hacía una operación similar con las propuestas de los obispos intransigentes.

¿Qué sucedía en el caso de Emilio Massera, integrante también de la Junta Militar en los primeros años del Proceso? Un dato no menor era que su participación en la logia masónica *Propaganda Due* (P-2) marcaba una frontera que sin duda lo separaba (y, en algunos casos, enemistaba) de los espacios católicos tradicionalistas. Si bien la P-2 profesaba un fuerte anticomunismo y, al parecer, contaba entre sus miembros a integrantes de la Iglesia católica, para los tradicionalistas la masonería formaba parte de las sectas laicistas que desde hacía siglos buscan debilitar y erradicar al catolicismo de la sociedad.<sup>450</sup> Según su principal biógrafo, “siendo un personaje básicamente arreligioso, Massera consideraba en el fondo que una buena superstición era mejor que cualquier religión, y a pesar de que en sus discursos de comandante hablaba incesantemente de Dios, su único nexo con la religión aparecía en la forma de una frase-amuleto que repetía en cada ocasión de dificultad o prueba: ‘Jesucristo me va a ayudar, Jesucristo está conmigo’”. Afirmaba, además, que “jamás iba a misa por iniciativa propia, lo que en cierto modo era lógico y clásico en un oficial de la laica y anglófila Marina de Guerra”.<sup>451</sup>

---

<sup>449</sup> En declaraciones posteriores, Videla reconocía esta proximidad: “El presidente de la Conferencia Episcopal, Cardenal Primatesta, a quien yo había conocido tiempo atrás en Córdoba, tenía fama de progresista, o sea proclive a la izquierda de entonces, pero cuando ocupó su cargo y yo era presidente del país teníamos una relación impecable. Y debe reconocer que llegamos a ser amigos y en el problema del conflicto, de la guerra, también tuvimos grandes coincidencias”. Entrevista en *Cambio 16*, n° 2094, España, 12 de febrero de 2012, Disponible en: [Web en línea] <[http://cambio16.es/not/1250/en\\_argentina\\_no\\_hay\\_justicia\\_sino\\_venganza\\_que\\_es\\_otra\\_cosa\\_bien\\_distinta](http://cambio16.es/not/1250/en_argentina_no_hay_justicia_sino_venganza_que_es_otra_cosa_bien_distinta) /> [Consulta: 21/02/2012]. Sin embargo, esto no contradice que también pueda haber establecido afectuosos vínculos personales con monseñor Tortolo. Cfr. Reato (2012:254).

<sup>450</sup> Para los vínculos de Massera con la P-2, cfr. Uriarte (1991:50-53). En *Cabildo*, 2° Época, n° 44, 1981, aparece un artículo titulado “La Argentina, Gelli y algunos argentinos...”, donde criticaban a las personas que aparecían en los listados de la P-2, entre ellos Massera, publicados en Italia ese mismo año.

<sup>451</sup> Uriarte (1991:50).

Sus no disimuladas críticas hacia los planes económicos de Martínez de Hoz, y su protagónico papel en la lucha antisubversiva, habilitaron a que ciertos grupos tradicionalistas (sin dudas los más próximos a las aristas nacionalistas de su discurso), sea *Cabildo*, sea *La Nueva Provincia*, por momentos elogiase su figura.<sup>452</sup> Las pragmáticas posturas del almirante en el contexto de las internas militares, en especial sus disputas con Videla, como el intento de diseñar un proyecto político personal, lo llevaron a acumular heterogéneas alianzas, incluso al interior mismo del catolicismo.<sup>453</sup>

Si además se repasan los civiles que acompañaron su empresa política, la ausencia de figuras tradicionalistas es evidente. Ni en las publicaciones periódicas creadas en aquellos años con el propósito de divulgar sus proyectos –*Convicción* y *Cambio para una democracia social*– ni en las organizaciones políticas –*Movimiento Nacional para el Cambio* y el *Partido para la Democracia Social*–, se permite observar una presencia destacable de éstos.<sup>454</sup>

---

<sup>452</sup> Ante la crítica efectuada por el jefe de la Armada a la política de Martínez de Hoz, afirmaron: “La Marina, con pulso firme, ha puesto la proa a cualquier intento populista, ha jugado sus cartas, y espera, ahora, el veredicto de brigadieres y generales”. “Marzo: un mes decisivo”, *Cabildo*, 2º Época, nº 6, 1977, p. 8. En *Cabildo* (“Donde nos conducen los hechos”, 2º Época, nº 25, 1979, p. 10) también se destaca su política exterior. Según recuerda un miembro de la publicación: “Haciendo memoria recuerdo que una vez se coló una pequeña nota, de un colaborador eventual, en la que se mostraba cierto entusiasmo ante un discurso de Masera, en el que había una alusión épica sobre el destino de la Argentina. Esa nota produjo algunos sinsabores y ocasionales cuanto pequeños desencuentros. Porque obviamente, el grueso de quienes hacíamos *Cabildo* no estábamos de acuerdo en el entusiasmo hacia Masera”. *Entrevista a Antonio Caponnetto*, 2013. Para el caso del diario de Bahía Blanca, cfr. su “Editorial” del 7 de marzo de 1977.

<sup>453</sup> Así parecía indicar su amistosa relación con el nuncio apostólico Pío Laghi. Para dos análisis contrapuestos acerca de la figura del nuncio durante la dictadura, y su relación con Masera, cfr. Passarelli-Elenberg (1999) y Verbitsky (2006). A su vez, Cucchetti (2010a: cap. 6) estudia su acercamiento con sectores de la disuelta organización peronista *Guardia de Hierro*, y a través de ésta a redes jesuitas en torno a la Universidad del Salvador.

<sup>454</sup> La única persona que había tenido un pasado en las filas tradicionalistas era el subdirector de *Convicción* Mariano Montemayor. Participante en su juventud de los Cursos de Cultura Católica, en la década de 1940 colabora en la publicación *Nuestro Tiempo* dirigida por Julio Meinvielle. Secretario general de la primera época de *Azul y Blanco*, se retira junto a Mario Amadeo cuando Frondizi asume el gobierno. Vinculado al sector “azul” del Ejército en los enfrentamientos de 1962-1963, desde allí le proponen crear un semanario que los represente titulado “Azul”. Sin embargo le terminan ofreciendo la dirección a Jacobo Timerman, quien acepta pero bajo el nombre de *Primera Plana*. Desde allí, hasta el golpe de Onganía, permanece vinculado a estos sectores del Ejército. Hacia mediados de la década de 1960 es el editorialista de *Confirmado*, donde colabora en la promoción del golpe de Estado contra Arturo Illia. Según Uriarte (1991:100) los vínculos con Masera provienen a través de su hermano, el capitán de navío Enrique Montemayor, quien pertenecía al círculo más cercano de Masera, aunque anteriormente había sido seguidor de Horacio Gómez Beret, un oficial naval de posiciones nacionalistas y opositor al jefe de la Armada. Por otro lado, el director de *Convicción*, Hugo Ezequiel Lezama, se sumó hacia los meses finales del Proceso –abril de 1983– como columnista de *La Nueva Provincia*, también con estrechos vínculos con la Armada. Para más información sobre *Convicción*, cfr. Borrelli (2008) y Borrelli-Saborido (2011).

Así, las dos principales figuras de la dictadura parecen no transitar por la galaxia tradicionalista. Pero ¿qué pasaba con aquel sector del Ejército “corporativista”? En Suárez Mason sus redes personales estaban atravesadas por la participación en espacios anticomunistas transnacionales. La adscripción a la logia P-2<sup>455</sup> –pero con un discurso católico más presente que el caso del jefe de la Armada– habilitaba su acercamiento a la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL).<sup>456</sup> Ambos espacios privilegiaban erradicar el comunismo del planeta antes que construir un nuevo *orden cristiano*. Sin embargo, quizás a partir de encontrarse frente a similares enemigos configurados a partir de un imaginario anticomunista compartido, algunos laicos católicos, al parecer, mantenían vínculos personales con el jefe del Primer Cuerpo, vínculos que les permitieron por aquellos años solucionar algunos problemas.<sup>457</sup>

No demasiadas diferencias presentaba la biografía de Díaz Bessone. Diversos autores señalaron su filiación a la Iglesia de la Unificación, más conocida, por el nombre de su creador, como Iglesia de Moon.<sup>458</sup> Al igual que la CAL y la P-2, la “secta Moon” impulsaba la conformación de un movimiento anticomunista transnacional, claro que bajo coordenadas disímiles a las tradicionalistas. Permeado por un catolicismo conservador, los principales registros del discurso de Díaz Bessone giraban en torno a un marcado anticomunismo en política internacional, acompañado de un nacionalismo

---

<sup>455</sup> En mayo de 1981, en el marco de una investigación sobre el líder de la P-2 Licio Gelli, se reveló en la ciudad de Roma (Italia) una lista de sus integrantes entre los que figuraban los argentinos Massera, Suárez Mason, López Rega y Lastiri, entre otros. En Argentina los reprodujo el diario *La Prensa*, el 22 de mayo de 1981.

<sup>456</sup> Si bien más adelante analizaremos la presencia de la CAL en Argentina, por el momento digamos que participaban allí grupos paramilitares centroamericanos, funcionarios de gobiernos anticomunistas de América central y el Cono Sur y miembros de la secta Moon como el coreano Woo Jae Seung.

<sup>457</sup> Cuando el hijo del director de *Cabildo* Diego Curutchet fue secuestrado por un grupo de tareas naval que lo retuvo en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), su padre acudió a Suárez Mason, quien negoció un canje de prisioneros con la Armada y luego lo dejó en libertad. Cfr. Beraza (2005:359). Por su parte, un ex miembro de TFP contaba la ayuda obtenida de Suárez Mason para poder circular sin problemas a la hora de realizar actividades por el interior del país: “a inicios de 1978 [...] circulábamos por el norte argentino con una carta de Suarez Mason –por aquel entonces Jefe del Estado Mayor Conjunto– una verdadera ‘carta blanca’ que nos servía para circular libremente, obtener a veces nafta gratis y dormir cuando se hiciera falta en algún cuartel”. Beccar Varela, Alfonso (h)-Castaños Zemborain (2008:43).

<sup>458</sup> Cfr. Silletta (1986:108), Bardini (1988:84), Armony (1999:244). Los dos primeros sugieren una pertenencia plena a la Iglesia de Moon, mientras que Armony afirma que sólo poseía relaciones con su representación política, la *Confederación de Asociaciones para la Unificación de las Sociedades Americanas* (CAUSA).

desarrollista en lo económico.<sup>459</sup> Si se analizan tanto los miembros que integraron su *Fundación Argentina Año 2000*, como sus colaboradores en el Ministerio de Planeamiento, y el *staff* de la revista *Futurable*, no aparecen figuras del mundo tradicionalista. No era casual que el secretario de la *Fundación* (a su vez secretario de redacción de la revista) sea un sacerdote dominico de origen belga filiado a la tradición católica desarrollista francesa, fray Michel J. Ramlot.<sup>460</sup>

Del itinerario personal de Ramón Camps tampoco surge, durante los años del Proceso, una activa participación en las redes tradicionalistas. Si bien se lo asoció a sectores que iban desde *Ciudad Católica* hasta la logia P-2, las fuentes relevadas no habilitan corroborarlo.<sup>461</sup> Luego de su retiro, aporta colaboraciones en el diario de la familia Massot, existiendo, por otro lado, cierta cercanía entre su universo ideológico y la agenda desplegada por *Cabildo*, especialmente, como luego se analizará, a partir de la investigación del “caso Graiver”. Finalizada la dictadura, aportó sí varios artículos en ella.<sup>462</sup>

Por último, detengámonos en la figura de Acdel Vilas. Elogiado en *Cabildo* por su actuación al frente del “Operativo Independencia” y por su desempeño en la represión como Segundo Comandante del Quinto Cuerpo del Ejército durante 1976, recibe una fuerte defensa de la publicación cuando lo pasan a retiro. A diferencia de Camps, Vilas sí escribe en *Cabildo* durante los años de la dictadura. Su primer artículo

---

<sup>459</sup> Dichas coordenadas pueden observarse en los contenidos de la revista *Futurable*. También aparece reflejado en el *staff* de colaboradores, que van desde liberales como Alberto Benegas Lynch (h) y Ezequiel Gallo, pasando por católicos (sean en versión conservadora o liberal) como Cayetano Licciardo y Enrique Loncan, hasta militares anticomunistas norteamericanos como Gordon Summer.

<sup>460</sup> Sólo dos personajes merecen un comentario. Uno es el del contralmirante (RE) Horacio Gómez Beret, quien durante el Proceso fue miembro del consejo de redacción de *Futurable* y vocal de la *Fundación*. El marino se encontraba próximo a *Cabildo*, aunque sin participar de la misma, sí en algunas de sus actividades. El segundo caso es Pablo Hary, quien llegó a aportar artículos a la revista y fue también columnista circunstancial de *Verbo*.

<sup>461</sup> En un artículo periodístico Horacio Verbitsky lo vinculó a *Ciudad Católica* (*Página 12*, 8 de julio de 2007); mientras que Hernán Brienza (2003:90) afirmó que pertenecía a la logia liderada por Licio Gelli.

<sup>462</sup> A comienzos de 1977 aparece un artículo de *Cabildo* elogiando la investigación que estaba llevando adelante por el “caso Graiver” (cfr. *Cabildo*, 2º Época, n° 7, 1977, p. 6). Más tarde, cuando en 1982 edita su primer libro (*Caso Timerman. Punto final*), Antonio Caponnetto realiza una reseña elogiosa (Cfr. *Cabildo*, 2º Época, n° 59, 1982, p. 33). Y al año siguiente, cuando publica *El poder en la sombra* se lo felicita por vincular allí la “subversión económica” con el “judáismo”, sumándose ahora a los elogios de la revista *Verbo* (Cfr. *Cabildo*, 2º Época, n° 67, 1983, p. 34; *Verbo*, n° 235, 1983, p. 86). Acerca de su colaboración en la revista luego de 1983, Saborido afirma: “Una vez producido el retorno de la democracia, se publicaron varios artículos firmados por el general Ramon J. Camps [...]; fueron transcritos sus alegatos en el juicio al que fue sometido y dispuso de un espacio para exponer sus ideas, coincidentes, por supuesto, con la línea editorial de la revista”. Saborido (2004b:121).

se publicaba justamente en la ansiada reaparición de la revista tras la clausura citada. Su colaboración se completaba con un reportaje donde realizaba el análisis de la política internacional de entonces.<sup>463</sup>

Si bien el ecléctico catálogo de ideas que habitaba el imaginario de los sectores “duros” de las Fuerzas Armadas parecía mostrar intersecciones con la agenda tradicionalista, parece apresurado inscribirlos como un actor más del universo “integrista”. Los acuerdos más estables sin duda giraban en torno a la profundidad (y continuidad) que debía adoptar la lucha antisubversiva, al recelo que guardaban respecto al sistema liberal de partidos (como hacia sus dirigentes) y, principalmente con *Cabildo* y *La Nueva Provincia*, al exacerbado belicismo, tal como luego analizaremos.

### 3

Finalmente, ¿hubo integrantes de las Fuerzas Armadas que hayan circulado por la galaxia tradicionalista, o aun, ser una pieza más de la misma? A partir de todas las fuentes relevadas se logró ordenar la información y confeccionar un cuadro. Allí figura nombre de la persona, arma a la que pertenecía y el grado alcanzado; el o los grupos católicos a los que estuvo emparentado; y, por último, en qué consistía su participación.<sup>464</sup>

La muestra no se agota en los casos señalados, pero al menos sí nos brinda un indicio. El número de oficiales próximo a la familia tradicionalista parece ser poco significativo; destacable, además, es la cantidad de ellos que se encontraba en situación de retiro (22 sobre 25) y su marginalidad durante aquellos años en relación al manejo del Estado. Confirmando el arraigo que poseía la publicación en el entramado castrense, y la positiva recepción que sus coordenadas generaba en el imaginario militar, casi la mitad de ellos se acercó a *Cabildo*.

---

<sup>463</sup> En diciembre de 1976 Vilas es pasado a retiro, efectivizándose la medida en mayo del año siguiente. A los pocos días hace pública una carta crítica hacia las autoridades del Proceso que le provoca el arresto en la III Brigada de Infantería de Cruzú Cuatía. Como se mencionó, la revista sale en defensa de Vilas y de otros dos generales que también pasaron a retiro, Juan Antonio Buasso y Rodolfo Clodomiro Mujica. Cfr. “Presuntas incidencias políticas en retiros del Ejército, n° 4, 1976; “Quiera Dios que se haga justicia”, n° 7, 1977; “Un aniversario bajo arresto”, n° 8, 1977. Además del artículo ya citado, el reportaje en: “Reportaje al Gral. de Brigada (RE) Adel Edgardo Vilas”, *Cabildo*, 2° Época, n° 11, 1977, pp. 29-30.

<sup>464</sup> Cfr. APÉNDICE N° 2.

Un último comentario acerca de las adscripciones que puede arrojar el cuadro confeccionado. No era similar, por mencionar sólo un ejemplo, la proximidad a *Cabildo* de figuras como Juan Antonio Buasso y Rodolfo Mujica, que la establecida por Isaac F. Rojas. Mientras los dos primeros reflejaban en declaraciones y no pocas participaciones sus coincidencias de más largo alcance con la revista, el ex vicepresidente *de facto* forjaba acuerdos ocasionales a partir de temáticas puntuales, como podía ser la del Canal de Beagle.<sup>465</sup> En otras, en cambio, como podía suceder con sus lecturas e interpretaciones de la historia argentina, se distanciaba, ocupándose la propia revista de dar cuenta de tales distancias.<sup>466</sup>

\* \* \*

Los oficiales de las Fuerzas Armadas que transitaban por las empresas político-editoriales como por otros ámbitos de sociabilidad de los grupos estudiados, parecían constituir un grupo no sólo reducido sino marginal, y buena parte de ellos ya en situación de retiro. Por lo tanto, las afirmaciones que señalan al “integrismo” católico como “aliado” o parte central del Proceso merecen, al menos, matizarse. Los acuerdos que pudieron mantener con ciertos oficiales se circunscribieron a proyectos determinados o escasos registros de la agenda política llevadas adelante por éstos, y raramente traspasaban el plano discursivo. Claro que esto no alcanzaba para adscribirlos

---

<sup>465</sup> Según recuerda un miembro por entonces de *Cabildo*: “En Rojas siempre había una reticencia [...] había un recelo recíproco justificado. Rojas veía en nosotros a una banda de forajidos nazifascistas y nosotros veíamos en Rojas el prototipo del masón de la Armada, entonces uno sabía que podía coincidir en la defensa del Beagle desde el punto de vista técnico pero nada más [...] Había mucho recelo de parte nuestra [...] Nosotros partíamos de un principio maurrasiano que dice ‘todo lo nacional es nuestro’; entonces si Isaac Rojas defendía la soberanía en el Beagle, esa defensa era nuestra porque era la defensa de lo nacional, y después hacíamos la separación, pero en la práctica era muy difícil deponer esos recelos que existía recíprocamente [...] Pero bueno, hubo convergencias circunstanciales alrededor de algunos temas concretos como este del Beagle, pero no podía pasar de allí, tampoco había ningún interés recíproco de que las convergencias pasaran de allí”. *Entrevista a Antonio Caponnetto*, 2013.

<sup>466</sup> En 1979, y a raíz de celebrarse un nuevo aniversario de la “Revolución Libertadora”, Rojas, en clave liberal, efectuaba una reivindicación de aquella etapa y la inscribía junto a otros episodios de la historia nacional, contraponiéndola a las etapas “totalitarias” como la época de Juan Manuel de Rosas y los años peronistas. En *Cabildo* (2º Época, nº 28, 1979, pp. 11-13) bajo el título “Inoportunamente, recrudescen el fanatismo liberal”, critican esta lectura, entre otras cuestiones, por considerar al peronismo – especialmente los años 1973-1976– dentro de la etapa totalitaria, cuando, según la revista, imperaba el liberalismo gracias al cual se produjo el avance subversivo. En la misma nota los redactores de *Cabildo* realizaban su balance del período 1955-1958, reivindicando la “revolución” encabezada por Eduardo Lonardi (en la cual había participado Ricardo Curutchet) en contraposición a la “dictadura liberal” de Pedro E. Aramburu. A pesar de estas diferencias, en la etapa que atravesaba el país, consideraban a Rojas un “aliado natural por ese sólo hecho de constituirse en defensor de los intereses nacionales” (*Ídem*, p. 11).



al catolicismo intransigente. Los oficiales en actividad podían parecer “cruzados medievales” al momento de ejecutar o justificar la lucha antisubversiva pero no a la hora de imaginar un nuevo orden político y social.

Como ajustadamente señala Sergio Morresi, a pesar de las fricciones que hubo durante la última dictadura entre “nacionalistas” y “liberales” en el interior de las Fuerzas Armadas, ambos “tenían en el liberalismo conservador un sustrato ideológico común que posibilitaba la interacción y la compatibilización de políticas incluso más allá de su acuerdo básico sobre la lucha antisubversiva”.<sup>467</sup> Si bien proyectos como el presentado por Díaz Bessone podían exceder las fronteras de dicho sustrato, tampoco lo negaba. Las diferencias entre estos dos sectores –“nacionalistas” y “liberales”– encontraban así en la matriz liberal-conservadora el basamento que posibilitaba los necesarios concesos para la etapa.<sup>468</sup> Jorge Rafael Videla parecía asumir la expresión más visible de dicho pensamiento al interior de las Fuerzas Armadas, representando a una muestra importante de oficiales que, por cierto, lograban marcar el rumbo del Proceso.

Los tradicionalistas católicos, ya sean sus representantes laicos como sus obispos, nunca lograron permear las políticas de la dictadura con sus coordenadas ni conseguir oficiales superiores que, próximos a sus filas, desplegaran proyectos inspirados en sus imaginarios. Tampoco lograron algún tipo de participación significativa en el diseño de los lineamientos que la Iglesia católica adoptaba a partir de sus Asambleas Plenarias. Ni los obispos (aún menos los laicos) pudieron modificar la agenda diagramada por Primatesta. Al igual que Videla en el Ejército, el presidente de la CEA buscaba (y lograba) interpretar al sector mayoritario del Episcopado, alejado tanto del orden medieval añorado por Tortolo como de los sectores progresistas representado por Jaime De Nevares.

---

<sup>467</sup> Morresi (2010:104). El autor así describe las principales características del pensamiento liberal conservador: “Es anti-comunista, pero también anti-peronista; es propulsor del libre mercado, pero también de un Estado fuerte, capaz de poner en funcionamiento ese mercado; es favorable a las formas republicanas y representativas, pero se muestra proclive a la regulación y el control de esas formas [...]; es contrario a la democracia, pero abierto al pluralismo político (con restricciones al comunismo y al populismo); es proclive a un ordenamiento jerárquico, pero no de corporaciones, sino de individuos-ciudadanos; se muestra alejado del integrismo católico, pero no deja de señalar la importancia de la instalación social de una ‘ética cristiana’ para que el orden político funcione”. Ídem, pp. 121-122.

<sup>468</sup> Cfr. Ídem, p. 121.

Así, no pocos obispos perdieron la oportunidad de manifestar sus disidencias y dejar en claro que las declaraciones de ciertos católicos intransigentes no iban en la dirección por ellos deseada. Estos son los conflictos que a continuación se darán cuenta.

## **7. “DIOS ES FIEL... ¿Y LOS OBISPOS?” EL EPISCOPADO VERSUS LOS TRADICIONALISTAS**

El conflicto en torno a la Biblia latinoamericana ya había expuesto la oposición desplegada por laicos tradicionalistas tanto durante el debate como tras la salomónica resolución episcopal. Más allá de concebir a la Iglesia como una “sociedad perfecta”, ordenada jerárquicamente, un conjunto de figuras creyó necesario cuestionar a los miembros o instancias colegiadas que según ellos no defendía la verdadera “Tradición” católica. Fueron sin duda TFP y la revista *Roma* las empresas que con mayor sistematicidad se encargaron de denunciar a los obispos o a las decisiones que consideraban que la horadaban.

Como mencionamos, fue durante los primeros tiempos del Proceso cuando el presidente de la CEA –no sin el consenso de buena parte de los obispos– se preocupó por reimponer el orden perdido tras años de disensos y fracturas internas, incrementados a partir del Concilio Vaticano II. Lograr la unidad del Episcopado disciplinando a los sacerdotes y laicos que, tanto por “izquierda” como por “derecha”, cuestionaron su autoridad y que habían reinterpretado desde sus coordenadas las decisiones conciliares, sin dudas estaba entre sus principales preocupaciones. Parte del orden a restaurar consistía, también, en situar nuevamente a la Iglesia católica como la única voz autorizada para regular y legislar sobre aspectos teológicos, litúrgicos y pastorales.

De allí se explica que desde los inicios de la dictadura la jerarquía católica se propuso desplazar a los laicos tradicionalistas del campo católico, desconociendo su lugar de fieles y activos militantes. En agosto de 1976, el vicario general de Bahía Blanca emitía un comunicado donde condenaba el libro donde TFP difundía en una de sus “caravanas” propagandísticas la edición argentina de una obra escrita por su par chilena, *La Iglesia del silencio en Chile. Un tema de meditación para los católicos*

argentinos.<sup>469</sup> En el prólogo que escribían días antes del golpe admitían que “en nuestro país, el comunismo no pudo penetrar tanto en los ambientes católicos como lo hizo en Chile”, pero alertaban que “ningún obispo, prácticamente ningún sacerdote estimula a prever, a vigilar, a luchar contra el comunismo y mucho menos aún, contra las formas larvadas de comunismo...”<sup>470</sup>

Monseñor Emilio Ogñenovich, firmante del comunicado, acusaba al grupo de que “a pesar de invocar el carácter de católica, prescinde en absoluto de la autoridad eclesiástica legítimamente constituida”, por no contar con la necesaria autorización para difundir ese tipo de materiales, los cuales el arzobispo consideraba que “deforman claras actitudes asumidas por la Conferencia Episcopal Argentina”.<sup>471</sup> Tras rechazar someterse a la investidura arzobispal (amparándose en que eran una entidad cívica constituida por católicos y, por lo tanto, no necesitaban autorización eclesiástica), TFP no solo acusaban a Ogñenovich de imitar las actitudes del clero chileno, sino que desconfiaban del anticomunismo de ciertos obispos argentinos:

en el momento en que miembros del Episcopado argentino se esfuerzan [...] en manifestar un celo anticomunista que según ahora parece tenían hace mucho tiempo reprimido en el alma, causa perplejidad que la nota del Arzobispado de Bahía Blanca no diga una sola palabra de elogio de la acción anticomunista que la TFP desarrolló cuando tantos todavía callaban.<sup>472</sup>

Si éste pareció un conflicto menor, el protagonizado entre la Curia metropolitana y la revista *Roma* sin dudas dio cuenta con mayor precisión acerca de la preocupación por parte de la jerarquía católica en disciplinar a los laicos tradicionalistas. A inicios de 1977 el Arzobispado de Buenos Aires emitía un comunicado –que además circulaba en formato de solicitada por no pocos diarios de circulación masiva– donde reprendía a *Roma* debido a que “la revista se erigía en censor y juez de las decisiones de la

---

<sup>469</sup> Cfr. Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (1976b). La primera versión del libro editada por TFP de Chile, intentaba probar, a través de una recopilación de documentos, la colaboración del cardenal Silva Henríquez y de gran parte de los obispos chilenos en el ascenso de Salvador Allende a la Presidencia, y cómo luego de su derrocamiento en 1973 se transformaban en referentes de oposición a la dictadura de Pinochet. La edición argentina buscaba alertar así sobre un comportamiento similar de los obispos argentinos.

<sup>470</sup> Ídem, pp. V-VI.

<sup>471</sup> El comunicado fue publicado por *La Nueva Provincia* y *La Razón*, el 6 de agosto de 1976. A fines de la década de 1960, el arzobispado de Buenos Aires y el obispado de La Rioja también condenaban las actividades de TFP con el argumento de que no contaban con la autorización eclesiástica necesaria. Cfr. *La Tradición*, n° 95, 1969, pp. 22-24.

<sup>472</sup> “Monseñor: lea San Juan XVIII (19, 23)”, *Tradición, Familia, Propiedad*, n° 32, 1976, p. 9.

autoridad eclesiástica [...], difundiendo concepciones que predisponen a la rebelión contra dichas autoridades”; aclarando que “no se responsabiliza del contenido de la revista y advierte a los lectores sobre la ambigüedad y peligro existente en sus artículos”.<sup>473</sup>

Distintos grupos y personalidades del tradicionalismo católico no tardaron en solidarizarse con su equipo editorial. Recibían así las adhesiones de grupos como *Falange de Fe y Acatar*<sup>474</sup>, como la de un grupo de católicos que representados por César Augusto Gigena Lamas enviaban otra carta al arzobispo Juan Carlos Aramburu donde lo acusaban de “marginar o eliminar de los cargos prominentes [...], a sacerdotes virtuosos que no comulgan con el modernismo progresista o que, por lo menos, no aceptan sus abusos y exageraciones que los llevan a la blasfemia y a la herejía”.<sup>475</sup>

Si aún no quedaba claro cuál sería el resultado de la disputa cuando el obispo Enrique Lavagnino retiraba su adhesión como miembro patrocinador de la revista, el pronunciamiento de un obispo tradicionalista, León Kruk, parecía saldar el debate.<sup>476</sup> El obispo de San Rafael determina así que dentro de su diócesis (donde, por cierto, circulaba no poca literatura de los laicos tradicionalistas):

se prohíbe la tenencia, la lectura y la difusión de libros y revistas que sistemáticamente atacan, se burlan, ‘basurean’, difaman, directa o veladamente al Papa, a la Jerarquía, a la Iglesia. Tal literatura no responde a las características que Cristo dio a su Iglesia, por más que se invoque el principio de ‘ortodoxia’. Lo que crea confusión, siembra dudas, debilita la unidad y ciertamente no es obra del Espíritu Santo.<sup>477</sup>

La unidad de la Iglesia y del Episcopado era prioridad, también, para este grupo de obispos. Ante alguna crítica al Papa como a otros prelados que proviniese por fuera del ámbito episcopal, el “espíritu de cuerpo” se imponía por sobre las afinidades en la interpretación de la doctrina católica. Como ya se mencionó, primero eran obispos, luego, tradicionalistas.

---

<sup>473</sup> AICA, n° 1048, 20 de enero de 1977, p. 5. Entre el 21 y 22 de enero se publicó en varios diarios de la capital, entre ellos, *La Nación*.

<sup>474</sup> Cfr. *Roma*, n° 47, 1977, suplemento especial. La publicación periódica *Acatar* comenzó a editarse en febrero de 1977. Retomando una frase de Santa Catalina de Siena, su lema era “Basta de silencios, gritad con cien mil lenguas, porque por haber callado el mundo está podrido”. Por publicarse de manera anónima, no se conocen sus editores. Cfr. *La Tradición*, n° 130, 1977, p. 13.

<sup>475</sup> Cfr. *Cabildo*, n° 5, 1977, p. 31.

<sup>476</sup> Cfr. AICA, n° 1055, 10 de marzo de 1977, p. 5.

<sup>477</sup> AICA, n° 1066-1067, 2 de junio de 1977, p. 9.

La preocupación de la jerarquía católica por el tema reaparecía tres meses después cuando la Comisión Ejecutiva de la CEA –integrada por Primatesta, Zazpe y Aramburu– se reunía con los miembros de la Junta Militar. Uno de los temas que figuraba en agenda era la actuación de ciertos sacerdotes y laicos tradicionalistas: “[...] algunos sacerdotes o seculares al margen de la disciplina eclesiástica por su mentalidad de ‘extrema derecha’ influyen en la conducta de algunos sectores con poder (v. gr. Rubén Alá, Tradición, Familia y Propiedad y Falange de Fe)”.<sup>478</sup> Si bien parece sobredimensionada la capacidad de influir sobre “sectores con poder”, no lo era la preocupación por alcanzar la “disciplina eclesiástica”.

En los años siguientes los conflictos no cesaron. La estrategia episcopal continuó buscando restarle entidad alguna a sectores que, como TFP y *Roma*, se atrevían a desafiar el monopolio de la interpretación teológica de los textos sagrados, a cuestionar la liturgia oficial y a rechazar los contenidos de los documentos por ellos consensuados. Las críticas (en el caso de TFP) o explícitos desafíos (en *Roma*) al orden jerárquico de la Iglesia –desde el Papa hacia abajo–, como su interpretación en clave tradicionalista de la doctrina católica que obturaba cualquier tipo de consenso, llevó a las autoridades católicas a ubicarlos en los márgenes del campo católico. Así se pudo observar cuando en mayo de 1978 el gobernador eclesiástico de la diócesis de Viedma, monseñor Juan Bengochea, afirmaba que los miembros de TFP “no pertenecen a la Iglesia Católica por rechazar su doctrina y magisterio y destruyen la unidad de la Iglesia favoreciendo la penetración marxista en nuestra Patria”, invirtiendo los argumentos esgrimidos por el grupo laico.<sup>479</sup>

El papel que asumían los laicos católicos como guardianes y defensores de la religión católica ocupaba un lugar destacado en su agenda. Es así que –como se reflejaba en el caso de la Biblia latinoamericana y como se repetía, con menor exposición pública, con el libro de catequesis *Dios es fiel*– se creían con el deber, o mejor dicha la obligación, de defender la “verdadera” interpretación de la palabra de Dios. En torno al texto de catequesis la dinámica fue similar: en septiembre de 1978 una

---

<sup>478</sup> Comisión Ejecutiva de la CEA. Borrador y minuta sellada como Confidencial sobre la reunión de la Comisión Ejecutiva con la Junta Militar del 14 de abril de 1977. Caja 24, Carpeta II. Documento 10.943 y 10.944. Archivo de la CEA. Citado en Verbitsky (2006:150). Según Emilio Mignone (1986:31), durante la última dictadura el sacerdote salesiano Rubén Alá colaboraba con los Servicios de Información dando charlas de instrucción a los militares sobre la “infiltración comunista” dentro de la Iglesia y, además, habría denunciado al Padre Ítalo Gastaldi, también salesiano, teniendo éste que refugiarse en el exterior del país.

<sup>479</sup> *La Nueva Provincia*, 9 de junio de 1978, p. 5.

publicación de circulación masiva –en este caso el diario *La Razón*– iniciaba una campaña periodística denunciando sus contenidos y desataba un debate público que desbordaba las fronteras institucionales de la Iglesia. Los laicos se sumaban y avalaban las acusaciones esperando un pronunciamiento de los obispos que prohíba el libro. Sin embargo, en la Asamblea Plenaria de noviembre, tras no hallarse error doctrinal alguno, se decidía absolverlo. Los laicos acusaban a los obispos de anticatólicos, cuestionaban su magisterio y, con ironía, se preguntaban, “Dios es fiel... ¿y los obispo?”. Sólo hubo una diferencia con el episodio anterior. Monseñor Plaza desobedece la decisión y prohíbe su circulación en la arquidiócesis de La Plata, obteniendo las felicitaciones de los grupos estudiados.<sup>480</sup>

Las autoridades de la Iglesia no admitían desafíos al momento de definir las fronteras del campo católico. La obediencia a la Santa Sede, el reconocimiento de su orden jerárquico y la aceptación acrítica de su magisterio eran pilares no pasibles de cuestionamientos. Así lo hicieron saber los obispos cuando en la Asamblea Plenaria de mayo de 1979 reivindicaron su derecho exclusivo a evaluar la ortodoxia de la enseñanza religiosa, mensaje que parecía estar dirigido tanto a sectores de las Fuerzas Armadas como a los rebeldes laicos católicos.<sup>481</sup>

A pesar de los citados desafíos a la autoridad episcopal durante los primeros años del Proceso, las disidencias de los grupos laicos no traspasaron los límites trazados por la Iglesia católica. Al menos hasta la visita de monseñor Marcel Lefebvre en julio de 1977. A partir de allí una parte de ellos decidirían acompañar al arzobispo francés y cuestionar, ahora sí, hasta la misma autoridad del obispo romano; frontera que, como veremos, no todos estuvieron dispuestos a traspasar. La presencia de Lefebvre en el país le planteaba a la Iglesia un novedoso escenario, conflictivo en cuanto a su cohesión interna, colocando además en una incómoda situación a aquellos obispos que podían simpatizar con algunos de sus postulados. En el próximo apartado se analizarán las tensiones que generó entre los tradicionalistas la visita del prelado francés, dando cuenta de lo que constituyó el surgimiento del “lefebvrismo” argentino.

---

<sup>480</sup> Para la postura de los laicos consultar: Antonio Caponnetto, “Dios es fiel... ¿y los obispos?”, *Cabildo*, 2º Época, n° 21, 1978, pp. 29-30; “Cierta clero anticatólico vuelve a la subversión cultural”, *Roma*, n° 55, 1978-1979, p. 17. El conflicto en torno al libro se analiza en Invernizzi-Gociol (2002:193-210).

<sup>481</sup> Cfr. “Declaración sobre los derechos de la Iglesia en materia de enseñanza”, *AICA*, n° 1168, 10 de mayo de 1979.

## 8. LA VISITA DE MONSEÑOR MARCEL LEFEBVRE

El 20 de julio de 1977 arribaba a la Argentina monseñor Marcel Lefebvre. Su visita –la primera tras la suspensión *a divinis* por parte de Pablo VI– concitaba la atención de la prensa nacional e internacional y provocaba visibles tensiones en el campo católico argentino, incluso en la propia familia tradicionalista.<sup>482</sup> La presencia del prelado francés en Buenos Aires obligaba al Episcopado, por si aún existían dudas, a reiterar su fidelidad al Papa. Al mismo tiempo, queriendo evitar deteriorar su relación con la Iglesia, las autoridades del Proceso buscarían impedir, o dificultar, el normal desarrollo de las actividades pautadas por los organizadores del viaje.

Resulta necesario, ahora, optar por una reducción de escala, imprescindible para explorar más ajustadamente el tema. La detallada reconstrucción del itinerario del visitante por la Argentina permitirá además de dar cuenta de las tensiones que provocó en el interior del campo católico, determinar, ya en la galaxia tradicionalista, quienes se plegaron a su disidencia, quienes estuvieron ante una disyuntiva difícil de sortear entre las simpatías del mensaje lefebvrista y la obediencia a la Iglesia católica, y quienes condenaron su “rebeldía”. Para ello, en primer lugar se dará cuenta de quién era Lefebvre y cuáles eran sus disidencias con el Vaticano. A continuación, para poder conocer a los patrocinadores efectivos del viaje (como a los que no participaron), se describirá la visita de siete días que realizó en julio de 1977 siguiendo sus huellas por Buenos Aires. A través de relevar diversas fuentes –públicas y secretas– se podrá confrontar disímiles informaciones respecto a quiénes lo recibieron en el aeropuerto internacional de Ezeiza y redactar una crónica día por día de su permanencia en el país. Solamente así se podrán conocer los integrantes de un sector del tradicionalismo argentino que, vale decirlo, no se consideraban a sí mismos “lefebvristas”, sino defensores de la “verdadera Tradición” católica. Finalmente, en un último apartado se indagará si existieron o no vínculos de Lefebvre (y de sus seguidores) con las Fuerzas Armadas argentinas.

La coyuntura analizada permitirá también ampliar nuestro catálogo habitual de grupos católicos relevados: pequeñas agrupaciones que en otras circunstancias resultaban de difícil ubicación, se sintieron en la obligación de exponerse y

---

<sup>482</sup> La suspensión *a divinis* implicaba la prohibición para impartir los sacramentos católicos.

pronunciarse ante un acontecimiento que, por entonces, parecía derivar en un nuevo cisma de la Iglesia católica.

### 8.1. Monseñor Lefebvre <sup>483</sup>

El 29 de noviembre de 1905 en Turcoing, Francia, en el seno de un matrimonio de ocho hijos (cinco de los cuales se consagraron a la vida religiosa) nacía Marcel Lefebvre. En 1929 los Padres del Espíritu Santo, congregación dedicada a misionar en diversas continentes, lo consagraba sacerdote. Así, en 1932 era enviado a Gabón, África, donde desarrollaría gran parte de su actividad sacerdotal.

Ungido obispo en 1947, luego de un paso por Europa regresa a África como vicario apostólico de Dakar, Senegal, y posteriormente como delegado apostólico para toda el África de habla francesa. Cuando en 1955 la diócesis de Dakar es elevada a arquidiócesis, Lefebvre es nombrado como su primer titular. Durante algunos meses fue obispo de Tulle, Francia, pero en julio de 1962 el capítulo general de su congregación lo designa Superior General de los Padres del Espíritu Santo, cargo en el que permaneció durante doce años.

Sin embargo, es en aquel año, cuando Juan XXIII inauguró las sesiones del Concilio Vaticano II, cuando su vida religiosa comenzó una nueva etapa. Durante el transcurso del mismo, y con el propósito de oponerse a las nuevas reformas, acompañado por Luigi Carli (obispo de Segni, Italia), Geraldo de Sigaud (por entonces obispo de Jacarezinho, Brasil) y Antonio Castro Mayer (obispo de Campos, Brasil) organizaba el *Coetus Internationalis Patrum* (Grupo Internacional de Padres).<sup>484</sup> Según

---

<sup>483</sup> Buena parte de los datos biográficos fueron extraídos de la documentada biografía de Lefebvre escrita por uno de los obispos consagrados por él en 1988: Bernard Tissier de Mallerais (2010). Otra fue la elaborada por Nelly Muzzio (2000).

<sup>484</sup> En un anexo de la citada biografía de Tissier de Mallerais se transcribe la “lista confiable de una mínima parte de los miembros del *Coetus*, a los que Monseñor Lefebvre llamaba ‘los más firmes y más militantes’”. En dicho grupo –según el listado por él mismo elaborado– se encontraban dos obispos argentinos: Jorge Carlos Carreras, por entonces obispo auxiliar de Buenos Aires; y Adolfo Tortolo, arzobispo de Paraná. Cfr. Tissier de Mallerais (2010:684). A pesar de no figuraba en el listado, en una entrevista posterior Lefebvre incluye a Antonio Caggiano entre los que acompañaron sus posturas. Cfr. *Catholic Tradition*, “Entrevista con el arzobispo Marcel Lefebvre”, citado en Verbitsky (2008:193). A su vez, Jerónimo Podestá señaló a Adolfo Tortolo y a Francisco Vicentín (primero obispo y desde 1961 arzobispo de Corrientes) entre sus seguidores durante el desarrollo del Concilio. Cfr. Entrevista de José Pablo Martín a Jerónimo Podestá, el 24 de enero de 1989, citado en Verbitsky (2008:194). Durante la década de 1960 Vicentín simpatizaba y colaboraba económicamente con el boletín elaborado por el sacerdote Hervé Le Lay, *La Tradición*, como se mencionó, uno de los primeros en difundir en Argentina los rechazos a las resoluciones del Concilio. Cfr. *La Tradición*, n° 55, 1962, p. 6 y n° 92, 1969, p. 7. Acerca de la conformación del *Coetus*, cfr. Roy (2011).



sus miembros, el Concilio estaba dominado por los sectores liberales (también llamados por ellos progresistas), quienes habían alcanzado el control de las comisiones estratégicas sin respetar los reglamentos establecidos.

Los combates que emprendió el grupo se centrarían, entonces, alrededor de tres temas: en la oposición contra la idea de colegialidad (debido a que la autoridad de los obispos avanzaría sobre la del Papa), en reclamar para que el Concilio elabore una petición de condena al comunismo y en rechazar el concepto de libertad religiosa que habilitaba el diálogo con las confesiones no católicas.<sup>485</sup> Según el *Coetus*, antes de iniciarse las sesiones conciliares se habría producido un pacto entre Roma y Moscú que explicaba tanto la negativa a rechazar el comunismo como la presencia de observadores del patriarcado de la capital soviética. Sin embargo, este grupo de prelados no logró revertir las reformas, que desde de 1963 eran ya promovidas por el nuevo obispo de Roma, Paulo VI. A partir de su clausura, Lefebvre emprendió una “cruzada” denunciando lo que consideraba un desvío de la “Tradición” católica.

Dos años después se producía un nuevo episodio que alimentaba aún más el descontento de los miembros del *Coetus*. A partir de resoluciones conciliares se daba a conocer el *Novus Ordo Missae*, modificándose la estructura de celebración de la misa. En 1969, finalmente, Paulo VI promulgaba el documento. A pesar de que sus cuestionamientos eran diversos y centrados quizás más en aspectos dogmáticos que litúrgicos, fue en torno a los últimos donde encontraría su principal bandera de oposición y la que sin duda contará con mayor repercusión mediática. Así, en rechazo al reemplazo del latín por las lenguas vernáculas, en la eliminación del canto gregoriano y en la prohibición de que los sacerdotes se ubiquen de espaldas a los fieles, Lefebvre y sus seguidores continuarán defendiendo y celebrando la misa tridentina.

En 1967 comenzaba a editar la revista *Fortes in fide* (Firmes en la fe) con la pretensión de agrupar a los obispos que rechazaban las innovaciones “progresistas”. Dos años después creaba un seminario en Friburgo, y en 1970 en Ecône, Suiza, la *Fraternidad Sacerdotal San Pío X*. Desde allí emprendía ya un abierto desafío hacia la autoridad de Paulo VI.

En mayo de 1975 el Vaticano suprimió la *Fraternidad* y el seminario, alcanzándose al año siguiente el punto más alto de la confrontación. El 25 de junio de 1976 el obispo de Roma prohibió la ordenación de sacerdotes programada para el día 29

---

<sup>485</sup> Tissier de Mallerai (2010: 329).

en Ecône. No obstante, Lefebvre ordenaba con toda publicidad a trece seminaristas pronunciando una alocución en la cual recordaba lo que representaba la misa para la doctrina católica y por qué el *Novus Ordo Missae* era una concesión a las doctrinas liberales y protestantes. El 22 de julio de 1976 recibía la suspensión *a divinis*, y se transformaba en el centro de atención de la prensa internacional. En ese clima, el 29 de agosto celebraba en Lille, Francia, una misa donde, además de desafiar en su homilía a Paulo VI, elogiaba a la dictadura argentina.<sup>486</sup>

Menos de un año más tarde emprendía una gira por el continente americano con el objetivo de expandir las actividades de la *Fraternidad*. Iniciando el periplo por Dickinson (Texas, Estados Unidos), continuaba por Méjico (donde el gobierno le prohibía su ingreso), Caracas (Venezuela), Bogotá y Pereira (Colombia), y Santiago de Chile. El 20 de julio de 1977, finalmente, arribaba a Buenos Aires.

## 8.2. El surgimiento del “lefebvrismo” argentino

La primera visita de Lefebvre luego de la suspensión *a divinis* atrajo la atención de buena parte de la prensa de circulación masiva. Su gira por distintos países de América despertó la atención de diversas publicaciones que, cada vez con mayor detalle, se encargaron de dar cuenta de su inminente llegada a medida que la fecha de arribo se aproximaba. Así, durante su previa estadía en Chile diversas opiniones comenzaban a ocupar la atención de los medios argentinos. El jefe de prensa del Episcopado Roberto M. Berg manifestaba que “la Iglesia católica en la Argentina es fiel a su santidad el Papa Paulo VI, el sucesor de Pedro y vicario de Cristo”.<sup>487</sup>

Por su parte, el arzobispo de Buenos Aires, cardenal Juan Carlos Aramburu, aconsejaba a los fieles “que no participen en actos de disidencia que afectan a la Iglesia”, y añadía: “Nos encontramos ante una actitud, con características bastante especiales; una actitud reaccionaria, contestataria, nerviosa, diríamos rebelde. Tiene una característica de enfrentamiento, de choque, contrapuesta a la otra actitud de la Santa Sede, que es serena, paciente, llena de caridad”.<sup>488</sup> Luego, emitía un comunicado donde

---

<sup>486</sup> “[...] Ahora la Argentina goza de un gobierno de orden, que tiene principios, una autoridad que pone un poco de orden en los asuntos del país, que impide a los bandidos matar a otras personas y así la economía se recupera. Los obreros tienen trabajo y pueden regresar a sus hogares sabiendo que no van a ser aporreados por quienes quieren que hagan huelga cuando ellos no desean hacerla”. *Gente*, n° 581, 9 de septiembre de 1976. Cfr. Tissier de Mallerais (2010: 543).

<sup>487</sup> *La Nación*, 16 de julio de 1977, p. 20.

<sup>488</sup> Ídem.

reiteraba la invitación a los católicos a no participar de las celebraciones impartidas por el visitante. Dirigiéndose ya a los sacerdotes responsables de iglesias u oratorios, les recordaba que “no les está permitido proporcionarles esos lugares de culto para celebrar la Santa Misa u otro oficio divino”.<sup>489</sup>

Si era previsible el posicionamiento adoptado por gran parte de los integrantes del Episcopado, no sucedía lo mismo con los obispos tradicionalistas. El primero en sentar opinión fue monseñor Antonio Plaza. El capellán mayor de la Policía de la provincia de Buenos Aires y arzobispo de La Plata, lo consideraba “un hermano separado, una persona equivocada, y no podría agregar otra opinión, solamente que esperamos que algún día reflexione bien”.<sup>490</sup> Mientras, Ildefonso Sansierra, días antes del arribo, y temiendo una fractura de impredecibles consecuencias, manifestaba que

todo obispo verdaderamente católico debe estar totalmente sujeto al Papa [...] Si Paulo VI no tuviese la autoridad de San Pedro, legítimamente se podría dudar de la legitimidad de todos los pontífices y, de hecho, naufragaría la unidad de la Iglesia en todo lo que tiene de histórica, dogmática y disciplinaria [...].<sup>491</sup>

La distancia adoptada respecto a Lefebvre era confirmada por el arzobispo de Bahía Blanca Jorge Mayer, quien calificaba su campaña de “demagógica” y expresaba – como veremos, acertadamente– que “no creía que ningún obispo argentino haya adherido a la posición de Lefebvre, aunque sí algún sacerdote en forma aislada”.<sup>492</sup>

Si bien el gobierno argentino a través del canciller Oscar Montes remitía una carta a su embajador en Colombia para que comunique al arzobispo francés –de paso por aquel país– que su futura visita “no era bien vista”, rechazaba sin embargo el pedido del cardenal Aramburu (quien directamente exigía impedir su entrada) por no existir motivos legales suficientes.<sup>493</sup> Una vez en suelo argentino, las declaraciones y manifestaciones provenientes del espectro católico como de funcionarios estatales comenzaron a multiplicarse.

---

<sup>489</sup> *La Nación*, 20 de julio de 1977, p. 12; *La Nueva Provincia*, 20 de julio de 1977, p. 4.

<sup>490</sup> *La Nación*, 16 de julio de 1977, p. 20.

<sup>491</sup> *Ídem*, 17 de julio de 1977, p. 17.

<sup>492</sup> *La Nueva Provincia*, 19 de julio de 1977, p. 4.

<sup>493</sup> *Ídem*, 20 de julio de 1977, p. 4.

La invitación y organización de la visita del “hijo rebelde” de la Iglesia estaba promocionada por seguidores del ámbito local. ¿Quiénes eran, entonces, los “lefebvristas” argentinos?

### 8.2.1. Ezeiza, 20 de julio de 1977

Proveniente de Santiago de Chile, el miércoles 20 de julio de 1977 a las 17:40 hs arribaba a la Argentina monseñor Marcel Lefebvre. Alrededor de doscientas personas concurren al aeropuerto a recibirlo.<sup>494</sup> Para el diario *La Nación* las agrupaciones organizadoras del viaje eran *Falange de Fe*, la revista *Roma* y los grupos *Patria Grande* y *Caballeros de María Reina*, quienes habrían conformado la coordinadora “La Fe de Siempre”.<sup>495</sup> *La Nueva Provincia* coincidía en la información de los organizadores – “Defensores de la Fe de Siempre”– y, con mayor detalle, mencionaba entre los integrantes que concurren a Ezeiza al sacerdote Raúl Sánchez Abelenda, al ingeniero Roberto Gorostiaga y Alejandro Aliaga, éste último como jefe de prensa de dicha coordinadora.<sup>496</sup>

Por otra parte, Oscar Raúl Cardoso –encargado de cubrir el evento para el diario *La Opinión*– afirmaba que la estadía del prelado francés era promovida por “Defensa de la Fe de Siempre” –presidida por Gorostiaga–, pero que sus integrantes eran el general de brigada (RE) Rodolfo Mujica (en representación de la revista *Cabildo*), la revista *Verbo*, *Falange de Fe* y *Guerrilleros de María Reina*. Además de representantes de estos grupos, también daba cuenta de la presencia en el aeropuerto del sacerdote Sánchez Abelenda, “quien interrumpió el paso de Monseñor Lefebvre para reclamarle, arrodillado, una bendición, que el obispo impartió con una sonrisa que nunca lo abandonó”.<sup>497</sup>

Al día siguiente, *La Opinión* publicaba una carta del director de *Cabildo* donde negaba tanto la participación de Mujica como de la revista entre los promotores

---

<sup>494</sup> Salvo la revista *Somos* (nº 44, 22 de julio de 1977) que publicó la cifra de treinta personas, los demás medios que cubrieron la llegada hablaron de doscientas. Cfr. *La Nueva Provincia* y *La Nación*, 21 de julio de 1977.

<sup>495</sup> Cfr. *La Nación*, 20 de julio de 1977, p. 1.

<sup>496</sup> Cfr. *La Nueva Provincia*, 21 de julio de 1977, p. 4.

<sup>497</sup> *La Opinión*, 21 de julio de 1977, p. 1.

oficiales de la visita.<sup>498</sup> Aunque, al parecer, fue motivo de discusiones internas (y ausencia de consensos) qué actitud adoptar frente a un tema que planteaba no pocas incertidumbres a las coordenadas ideológicas tradicionalistas.<sup>499</sup>

A su vez, *Ciudad Católica* rechazaba su participación, a pesar que otros informes también la ubicaban como seguidora del arzobispo.<sup>500</sup> Sin embargo, y al igual que la revista dirigida por Curutchet, se cuidaba de condenar los combates emprendidos por Lefebvre:

Algunos diarios han pretendido incluirnos entre los seguidores de Monseñor Lefebvre y organizadores de su visita [...] Y ello fue fundamentalmente suficiente para que se emitieran juicios, comentarios y sanciones y se desatara como una campaña de intimidación [...] La solución del grave planteo hecho por un obispo al Obispo de los Obispos está en el nivel de la Jerarquía eclesiástica. No somos indiferentes a las denuncias que formula monseñor Lefebvre y que comparten muchos católicos, especialmente en cuanto a la infiltración marxista dentro de la Iglesia de Cristo. Pero como Obra no tenemos otra actitud que la del silencio respetuoso y caritativo en cuanto a la situación de Monseñor Lefebvre para aplicar las reglas de discernimiento de espíritus cuando vemos a los anti-Dios atacarlo.<sup>501</sup>

Y refiriéndose a los periodistas que pretendían incluirlos entre los organizadores, el editorial agregaba: “parecerían que están acechando la ocasión de tirar al blanco, ocasión que tan fácilmente les brindan periodistas inescrupulosos, ávidos de dialéctica subversiva”.<sup>502</sup>

---

<sup>498</sup> Cfr. *La Opinión*, 21 de julio de 1977, p. 13. En un detallado informe que realiza la DIPBA sobre la visita de Lefebvre, también se menciona a *Cabildo* como grupo político adherente al prelado francés. Cfr. Archivo DIPBA, Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo n° 17.416, Tomo 2, “Inf.s/Situación existente entre la Iglesia Católica Apostólica Romana y Monseñor Marcel Lefebvre”, folio 7. Similar afirmación hace el historiador David Rock quien, erróneamente, concluye que *Cabildo* apoya “al cismático movimiento católico encabezado por el cardenal Marcel Lefebvre en Francia”. Cfr. Rock (1993:229).

<sup>499</sup> Según recuerda Antonio Caponnetto: “La verdad es que *Cabildo* no participó de manera institucional ni en la traída ni en la promoción de la visita de Lefebvre. Ahí había discusiones internas. Entonces Ricardo [Curutchet] prudentemente dijo ‘quedan en libertad de participar a título personal’, y la mayoría de nosotros participó [...]; incluso algunos asistimos a por lo menos una de las misas por él celebrada en casas particulares. Era una ocasión casi única para muchos de estar cerca de un hombre que en ese momento era una figura descollante y queríamos saber qué decía. Además teníamos un montón de dudas acerca de su posición, había un sinfín de preguntas teórico-prácticas que le queríamos hacer y la única ocasión era acercarse a esas reuniones en casas de familia y preguntarle”. *Entrevista* a Antonio Caponnetto, 2013.

<sup>500</sup> En un informe de la DIPBA también se menciona a *Verbo* como apoyo de Lefebvre en Argentina. Cfr. Archivo DIPBA, Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo n° 17.416, Tomo 1, p. 95. Lo mismo en otro telegrama del mismo organismo, cfr. “Viaje de Mons. Lefebvre a la Argentina”, Informe de la DIPBA, reproducido en: Horacio Verbitsky, “Gente enojada”, *Página 12*, 8 de febrero de 2009, p. 5.

<sup>501</sup> “La visita de Monseñor Lefebvre”, *Verbo*, n° 175, 1977, pp. 3-4.

<sup>502</sup> Ídem, p. 4.

Por otro lado, *La Opinión* daba cuenta de que “se hicieron manifiestas las disidencias entre los seguidores de Monseñor Lefebvre [...] la presencia de tres jóvenes religiosos, pertenecientes a la Iglesia Católica Apostólica Argentina, que se halla separada del Vaticano a causa del resultado del último concilio, fue severamente cuestionada por los restantes grupos”. Así, suponemos que miembros de la coordinadora a cargo de la organización, manifestaban que “asociar la figura de Lefebvre a otras iglesias es altamente perjudicial en estos momentos”.<sup>503</sup> Los promotores de la visita parecían no querer aparecer asociados a ninguna iglesia ni movimiento cismático. Si bien manifestaban disidencias con el Vaticano, se presentaban como defensores de la “Tradición” de la Iglesia católica, considerada la “única y verdadera”.

La revista *Somos* también dedicó sus páginas a cubrir la jornada. Informaba que fueron a recibirlo “la Comisión Coordinadora de la Defensa de la Fe de Siempre y la Falange de la Fe”, agregando que “a éstos se le sumaron algunos representantes de la Iglesia Católica Ortodoxa Americana, reconocidos por el auge que cobraron cuando José López Rega era ministro de Bienestar Social”.<sup>504</sup> La presencia de personas vinculadas a dicha Iglesia coincidía así con la información que relataba *La Opinión* (aunque mencionada por ésta como Apostólica Argentina en lugar de Ortodoxa Americana), revelando también que los organizadores habían rechazado la posibilidad de que sean recibidos por Lefebvre.

Otra publicación, *Panorama*, describía que a Lefebvre lo acompañaban la revista *Cabildo*, Horacio Calderón y “algunos miembros del comando Evita”.<sup>505</sup> Además de mencionar la presencia de *Cabildo* y de dicho “comando” –que no figura en ninguna otra publicación– aparecía la presencia de un tal Calderón. El diario *La Razón* también

---

<sup>503</sup> *La Opinión*, 21 de julio de 1977, p. 1. En la edición del 22 de julio, y bajo el título “López Rega y Lefebvre”, se mencionaba la presencia de tres miembros de una iglesia llamada Iglesia Católica Argentina (que no reconocen al Papa), quienes concurren a Ezeiza y pidieron ver al prelado francés. Se menciona a Oscar Arnedo –según el diario, ex miembro del Consejo Superior Peronista y de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Americana, vinculada a López Rega– como integrante de aquella. Cfr. *La Opinión*, 22 de julio de 1977, p. 12.

<sup>504</sup> *Somos*, n° 44, 22 de julio de 1977.

<sup>505</sup> *Panorama*, agosto de 1977, p. 13. Horacio Calderón fue a partir de 1974, con la gestión de Alberto Ottalagano, director de prensa de la Universidad de Buenos Aires y el autor del panfleto antisemita “La Argentina Judía”. En *La Nueva Provincia* (18 de julio de 1977) afirman que formaba parte del “movimiento tradicionalista francés” que lideraba el abate francés Georges de Nantes quien, al igual que Lefebvre, no reconocía las reformas introducidas por el Concilio Vaticano II.

lo incluía entre las personalidades que se dieron cita en el aeropuerto.<sup>506</sup> Años después la información de su presencia se reiteraba en un periódico de circulación masiva que citaba como fuente un parte de inteligencia de la DIPBA. Según el autor de la nota, “en Ezeiza lo recibieron Sánchez Abelenda, el ingeniero Mateo Roberto Gorostiaga [...]; Horacio Calderón, ex Director de Prensa de la UBA [...]; Alejandro Aliaga, de Falange de Fe, y representantes de los grupos Caballeros de María Reina, Guardia de San Miguel y las revistas Verbo y Cabildo”.<sup>507</sup> El parte original (o al menos el fragmento reproducido una semana más tarde por la misma columna periodística), si bien no mencionaba al grupo *Guardia de San Miguel* ni a la revista *Cabildo*, sí confirmaba la presencia de los demás participantes. También ajustadamente ubicaba a Gorostiaga como titular de la coordinadora *Defensa de la Fe de Siempre* (aunque incorrectamente lo menciona como esposo de la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú, siendo en verdad su cuñado), y efectivamente daba cuenta de la presencia de Calderón, supuesto autor, además, de la gacetilla que se repartía en el aeropuerto en la que “se insiste en los ataques al Vaticano y su llamado ‘pacto con el eurocomunismo’”.<sup>508</sup> Al hacerse público el informe a través del artículo citado, Calderón se encargaría de negar su presencia durante la jornada.<sup>509</sup>

La información transcrita hasta el momento, por cierto, parece bastante confusa. A partir de los datos relevados, ¿quiénes eran, entonces, los que recibían y

---

<sup>506</sup> Cfr. *La Razón*, 21 de julio de 1977, p. 1. Calderón, días antes del arribo de Lefebvre, declaraba en *La Nueva Provincia* que los núcleos católicos que lo invitaban eran *Falange de Fe*, *Verbo*, *Cabildo* y el *Círculo de Amigos de la Tradición*, no incluyéndose él en ninguno de éstos. Cfr. *La Nueva Provincia*, 18 de julio de 1977, p. 4.

<sup>507</sup> Horacio Verbitsky, “La única verdad”, *Página 12*, 1 de febrero de 2009, p. 3.

<sup>508</sup> Cfr. “Viaje de Mons. Lefebvre a la Argentina”, Informe de la DIPBA, reproducido en: Horacio Verbitsky, “Gente enojada”, *Página 12*, 8 de febrero de 2009, p. 5. En un informe de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) se adjuntaba la gacetilla mencionada con fecha del 20 de julio de 1977 y la firma de Calderón, más otra titulada “Para la salvación temporal de la Argentina”. Cfr. SIDE, N° 7331, Anexo 1, “Parte de inteligencia sobre visita de Mons. Lefebvre”. En: Archivo DIPBA, Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo n° 17.416, Tomo 2.

<sup>509</sup> “1) No asistí a la recepción en Ezeiza de monseñor Marcel Lefebvre, que el parte policial afirma fue el 20 de julio de 1977 y, en consecuencia, jamás pude pronunciar ningún discurso de bienvenida. El documento policial contiene en este caso una seria inexactitud. 2) No tuve oportunidad de asistir a ninguna de las Misas celebradas por el arzobispo francés, ya que como expresé en su momento se realizaron en casas y departamentos particulares a los cuáles solamente podía ingresarse con invitación (...). 3) No mantuve ninguna entrevista ni personal ni colectiva con el monseñor Marcel Lefebvre durante su permanencia en Buenos Aires. Resulta importante aclarar que de haber realizado alguna de dichas actividades no tendría problema alguno en admitirlo, dada la admiración que sentía por Monseñor Marcel Lefebvre, en tiempos previos al cisma producido años después. De hecho, había realizado declaraciones señalando tiempo antes de su arribo mis plácemes por tal acontecimiento”. Horacio Calderón, [Web en línea]. <[www.horaciocalderon.com](http://www.horaciocalderon.com)>. [Consulta: 10 de febrero de 2009].

patrocinaban su viaje a la Argentina? Confrontando la información y apoyándonos en solicitadas y comunicados que transcribimos (o lo haremos a continuación) puede inferirse una respuesta. A principios de julio de 1977 en diversos diarios se dio a conocer una solicitada bajo el título “Defender la Fe no es rebeldía”, donde desde argumentos teológicos se justificaba las posiciones de monseñor Lefebvre.<sup>510</sup> Entre las firmas promotoras se encontraba Mateo Roberto Gorostiaga, para aquel entonces miembro del Consejo Patrocinador de la revista *Roma* y titular de *Una Voce Argentina*.

A partir de las adhesiones a dicha solicitada y de las redes previas establecidas entre grupos tradicionalistas, ante la visita del sacerdote francés cobró forma la *Comisión Coordinadora de la Defensa de la Fe de Siempre*.<sup>511</sup> Presidida por Gorostiaga, serían los encargados de promover y organizar el viaje. Además de la revista *Roma* y *Una Voce Argentina*, formaron parte de la organización los grupos *Falange de Fe, Patria Grande y Caballeros de María Reina*<sup>512</sup>; los sacerdotes Raúl Sánchez Abelenda<sup>513</sup> y Hervé Le Lay, y diversas personalidades que ofrecieron sus domicilios para que el arzobispo se hospede y oficie misas privadas. Misas destinadas a un reducido número de fieles y a las que sólo se podía ingresar con una invitación previa. Más allá de figuras que a título personal, o grupos que emitieron comunicados de apoyo o concurrieron a recibirlo (*Guardia de San Miguel* y, quizás, miembros de

---

<sup>510</sup> Cfr. *La Razón*, 1 de julio de 1977, p. 8.

<sup>511</sup> La misma aparece mencionada en diferentes solicitadas sólo como “coordinadora”, como “comisión”, o simplemente como “Fe de Siempre” o “Defensa de la Fe de Siempre”. Pero todas las denominaciones hacen referencia al mismo grupo.

<sup>512</sup> El grupo *Caballeros de María Reina* sólo se menciona en ocasión del evento aquí reseñado, desconociéndose quienes eran sus dirigentes más destacados. A comienzos de la década del setenta un grupo de católicos organizados en torno al *Grupo de amigos del padre Castellani* deciden crear *Patria Grande*. Además de adherir a los postulados de Lefebvre, en el plano local se encargarían de editar parte de la obra de Castellani. Al parecer sus dirigentes más importantes eran Juan A. Vergara del Carril, Juan José Racado y Tomás Richards. Cfr. *La Nueva Provincia*, 24 de julio de 1977, p. 4; *Entrevista a Sebastián Randle*, 2014.

<sup>513</sup> Ordenado sacerdote en 1953, fue delegado-interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre el 20 de septiembre de 1974 y el 24 de marzo de 1976, bajo la intervención de Ottalagano y la de su sucesor Eduardo Mangiante. Según se relata en *La Voluntad*: “Sánchez Abelenda, asumió su cargo paseando por los claustros con un incensario ‘para exorcizar al demonio marxista’” (Anguita-Caparrós, 2006:101). También, en el mismo período, fue vicepresidente de Eudeba. Colaborador de *Cabildo*, a partir de 1976 apoya la obra de Lefebvre, recayendo sobre él sanciones canónicas impartidas por el Arzobispado de Buenos Aires. Luego de su opción por el “lefebvrismo” continúa escribiendo en *Cabildo*. Cuando fallece en 1996, es enterrado en el seminario Nuestra Señora Corredentora de la *Fraternidad Sacerdotal San Pio X*, en La Reja, Moreno, provincia de Buenos Aires.



*Cabildo y Ciudad Católica*)<sup>514</sup>, fue la citada coordinadora quien patrocinaba oficialmente el viaje, la que Lefebvre reconocía como interlocutora, y la encargada de organizar y acompañar su agenda de actividades. Ahora tratemos, siguiendo sus pasos por Buenos Aires, de reconstruir su itinerario lo más ajustadamente posible.

### 8.2.2. *Crónica de siete días*<sup>515</sup>

El mismo 20 de julio, y a minutos de pisar suelo argentino, Lefebvre es trasladado a una propiedad de Roberto Gorostiaga en el barrio de Villa Soldati (Ciudad de Buenos Aires) con el objetivo de celebrar su primera misa pública. Sin embargo, fuerzas de seguridad impiden la celebración. Horas más tarde, ahora en el domicilio del escribano Marcelo Ferrari en la calle Libertad 1576 (su alojamiento en los días que dure la visita) sí logra officiar la misma ante unas treinta personas especialmente invitadas.

A partir de su llegada a la Argentina, las opiniones de los obispos no demoran en llegar. Para monseñor Tortolo “no todo es negativo” en las recriminaciones del arzobispo francés, “pero sí lo es insalvablemente, en cambio, su modo de proceder”; y agrega que “no se prejuzgan las intenciones de monseñor Lefebvre, sino la validez teológica de los principios en los cuales afirma sus actitudes”. Considera sí que su viaje “era desaconsejable”.<sup>516</sup> En otra entrevista vuelve sobre “el caso Lefebvre”. Luego de reconocer que “hay una contradicción muy profunda en Monseñor Lefebvre: afirma, por ejemplo, estar con el Papa, pero lo enfrenta y lo ataca”, rescata, sin embargo, aspectos de sus denuncias: “No hay duda de que en las interpretaciones del Concilio y su

---

<sup>514</sup> Miembros de la primera de ellas concurren al aeropuerto de Ezeiza como a algunas de las misas que officia Lefebvre en los días posteriores. Cfr. *Entrevista* a Sebastián Randle, 2014. La *Guardia de San Miguel* fue promovida a comienzos de los años setenta por católicos de antigua trayectoria, como el tucumano Roque Raúl Aragón y el sacerdote dominico de origen cordobés Mario Pinto. Allí comienzan a formarse nuevas generaciones de católicos como Ricardo Curutchet (h), Vicente G. Massot, Jorge N. Ferro, Sebastián Randle, Guillermo Romero, Cristian Coronado, entre otros. Tras el inicio del Proceso prácticamente no realizan actividades públicas, dedicándose a tareas contemplativas. Sus miembros practicaban el ayuno, rezaban en común un rosario diario, realizaban un retiro al año, y aportaban a la organización el diezmo de su salario. No sólo retomaban el nombre del grupo rumano *Legión de San Miguel Arcángel*, sino que además leían los escritos de su fundador Cornelio Codreanu, y ampliaban el catálogo de lecturas clásicas del tradicionalismo hacia otros autores franceses (Étienne Gilson, René Guénon), alemanes (Josef Pieper) e ingleses (G. K. Chesterton y Hilaire Belloc), entre otros. Cfr. *Entrevista* a C.M. (2013), *Entrevista* a Sebastián Randle (2014), Beraza (2005:306).

<sup>515</sup> La crónica día por día se realizó a partir de los diarios *La Nueva Provincia* y *La Nación*, entre el 20 y 27 de julio de 1977. Ambos diarios –principalmente el primero– fueron los que cubrieron con mayor detalle cada una de las jornadas. Salvo que se cite otra fuente, los datos de los lugares que frecuentó Lefebvre se extrajeron de estos.

<sup>516</sup> *La Nueva Provincia*, 21 de julio de 1977, p. 4.

traducción a la práctica se dieron grandes corruptelas. Y aún se dan. En el campo de la liturgia, como en el campo de la teología, se llegó a límites increíbles, y no siempre se ha puesto el remedio necesario”.<sup>517</sup> Tortolo era de los pocos obispos argentinos que se habían aproximado a su grupo durante el Concilio Vaticano II. Al igual que otros, compartía varios de sus reclamos pero no parecía estar dispuesto a desafiar las decisiones de Paulo VI.

A su vez, el arzobispo de Rosario Guillermo Bolatti, para aclarar requerimientos de los medios locales, aclara: “en la certeza que interpreto el sentir de los fieles de esta arquidiócesis reitero mi incondicional adhesión al Santo Padre Papa Paulo VI, a su magisterio, y a cuanto ha expresado y resuelto en lo tocante a la actitud del antedicho prelado”.<sup>518</sup> La Universidad Católica Argentina, bajo la dirección de su rector Octavio Derisi, a través de un comunicado manifiesta que “dadas las circunstancias actuales, han creído cumplir con su deber expresando su adhesión filial a la autoridad y magisterio de S.S. Paulo VI”.<sup>519</sup>

A pesar de la poca receptividad que encuentra entre los obispos argentinos, la agenda de Lefebvre no se interrumpía. A primeras horas del día 21, oficia una nueva misa en latín en el departamento de la calle Libertad. Para ella contó con la ayuda de uno de los dos únicos sacerdotes que lo acompañaron públicamente durante su viaje, el Padre Le Lay.<sup>520</sup> Allí bendice al hijo de Gorostiaga y a su futura esposa. También, según un informe de inteligencia, “durante la mañana del 21 de julio recibió a diversas personas y a miembros de las revistas Tradición y Roma y de los grupos Caballeros de María Reina, Falange de Fe y Defensa de la Fe de Siempre”. Posiblemente, entonces, sean miembros de estas organizaciones los principales participantes de la celebración.<sup>521</sup>

---

<sup>517</sup> *Gente*, n° 627, 28 de julio de 1977, p. 74.

<sup>518</sup> *La Nueva Provincia*, 21 de julio de 1977, p. 4; *La Nación*, 21 de julio de 1977, p. 18.

<sup>519</sup> *La Nación*, 21 de julio de 1977, p. 18.

<sup>520</sup> Sólo el sacerdote de origen francés y Sánchez Abelenda fueron quienes adhirieron públicamente a Lefebvre y quienes lo acompañaron durante su estadía, mientras que otros, al parecer, optaron por visitarlo de forma privada. Según detalla la crónica elaborada por Le Lay, “Monseñor [Lefebvre] recibió la visita por lo menos de doce sacerdotes con sotana, sin contar los disfrazados. El Reverendo Padre Leonardo Castellani vino por lo menos dos veces. Vinieron también [...] doce seminaristas mayores, pero sin sotana por supuesto”. *La Tradición*, n° 132, 1977, p. 2.

<sup>521</sup> Cfr. “Parte de inteligencia sobre visita de Mons. Lefebvre”, N° 7341, Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE). En: Archivo DIPBA, Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo n° 17.416, Tomo 2.

En las primeras horas de la tarde “fue visitado por diversas personas, todas ellas identificadas por su status social alto (incluso concurrió una ‘condesa’)”.<sup>522</sup> Luego de finalizada la reunión se traslada al domicilio de Olga Moreno y mantiene una reunión con un grupo de sus seguidores.<sup>523</sup> En horas de la noche ofrece otra misa privada, ahora en el domicilio de Nicolás Mihanovich.<sup>524</sup> Al salir de allí, el jefe de prensa de la *Coordinadora*, Alejandro Aliaga, declara que la misma está integrada por católicos de todas las posiciones políticas, y que hay mucho obispos argentinos que le dieron su apoyo de palabra a Lefebvre, aunque no públicamente.<sup>525</sup>

Según un informe de la DIPBA, en las última horas de la jornada “se presentaron a la casa de la calle Libertad, dos personas civiles [que] entregaron a la custodia, una tarjeta, con unas líneas, en donde el Sr. Gral. Viola, solicitaba a Mons. Lefebvre, le concediera una entrevista, y que en caso de ser positiva, daba un número de teléfono, para que se comunique la decisión”. Sin embargo, al parecer, la misma nunca llega a concretarse.<sup>526</sup>

La noticia de la jornada sucede cuando un grupo de abogados presenta un recurso de amparo para que pueda oficiarse misas públicas y evitar lo sucedido en Villa Soldati el día de su llegada.<sup>527</sup>

---

<sup>522</sup> Ídem.

<sup>523</sup> Olga Moreno era una de las firmantes de la solicitada del 1º de julio de 1977 impulsada por la coordinadora *Comisión de Defensa de la Fe de Siempre*. Durante este mes de julio participa, integrando su Consejo de Redacción, de la edición de una nueva publicación titulada *Fidelidad a la Santa Iglesia*. Tanto su director, Álvaro Daniel Ramírez Arandigoyen, como varios de los miembros de su *staff*, también integraban dicha *Coordinadora*. La publicación se editó hasta el año 1983, apareciendo un total de dieciocho números.

<sup>524</sup> Un antecesor del mismo nombre ya figuraba en los “Ejemplos de Historias de vida” de Sábato (1991) como una de las personas más acaudaladas de la Argentina hacia fines del siglo XIX.

<sup>525</sup> Cfr. *La Opinión*, 22 de julio de 1977, p. 12. En la biografía citada de Lefebvre se menciona que el 21 de julio estuvo a punto de ser víctima de un atentado producto de una bomba, pero ninguna de los diarios consultados hace referencia a tal episodio. Cfr. Tissier de Mallerai (2010:581). En cambio, en el informe elaborado por la DIPBA sí se menciona el episodio, pero sin otorgarle demasiada relevancia. Cfr. Archivo DIPBA, Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo nº 17.416, Tomo 2, “Asunto: Mons. Marcel Lefebvre en Argentina (Inf. Nro. 2)”.

<sup>526</sup> Archivo DIPBA, *ídem*, p. 2. A diferencia de éste, el informe de la SIDE antes citado no da cuenta de este episodio. El parte de inteligencia de la DIPBA nos lleva a plantear algunos interrogantes. Resulta extraño que Viola quisiera entrevistarse con Lefebvre, cuando no mostraba ningún rastro ni simpatía por las posturas católicas intransigentes y, al igual que Videla, parecía próximo a posiciones católicas liberales.

<sup>527</sup> Uno de los abogados que presenta el recurso es Federico Iburguren, de larga trayectoria en las filas del nacionalismo católico. Además de ser uno de los fundadores del Instituto Juan Manuel de Rosas, formó parte de la Liga Republicana, y en la década de 1940 del *staff* de *Nueva Política*, revista que orientaba Marcelo Sánchez Sorondo. También participó de la publicación *El Balcón*. Con el golpe de

Por la mañana del día 22 brinda una conferencia de prensa en el hotel céntrico *Transocean* ante la presencia de unos cincuenta periodistas y ciento cincuenta seguidores. Allí afirma que no vino a la Argentina a polemizar con el cardenal de Buenos Aires Juan Carlos Aramburu –quien había llamado a los fieles a no participar de sus actividades, previo pedido de no dejarlo ingresar al país– ni con ningún integrante de Episcopado.<sup>528</sup>

Mientras tanto, AICA –dependiente del Arzobispado de Buenos Aires– emite un comunicado donde se sostiene que los sacerdotes Raúl Sánchez Abelenda, Hervé Le Lay y José Guido Pesce, “todos seguidores de Lefebvre”, y que “ofician como auxiliares personales del mismo”, “carecen de licencia sacerdotal lo que los inhibe de officiar misa, predicar o administrar sacramentos”.<sup>529</sup> Sin embargo, días después, el obispado de San Justo desmiente la información y confirma que Pesce sí cuenta con licencia ministerial para el sacerdocio y que no guarda relación alguna con el visitante.<sup>530</sup>

Luego de la conferencia es agasajado con un almuerzo en la casa de la directora de *La Nueva Provincia*, quien, sin embargo, se cuida en no difundir públicamente el encuentro. Además de Diana Julio de Massot, participan dos de sus hijos (Vicente Gonzalo y Federico Christian), Roberto Gorostiaga, Raúl Sánchez Abelenda y Hervé Le Lay.<sup>531</sup> No se pudo hallar rastro alguno de su agenda en horas de la tarde. Otra misa

---

Estado de 1943 fue designado comisionado municipal en la provincia de Tucumán, hasta 1944. Durante el primer peronismo escribe en la revista *Dinámica Social*. Luego colabora en la revista *Azul y Blanco* y dirige *Junta Grande*. Durante la dictadura de 1976 se desempeña como Director del Departamento de Historia de la Universidad del Salvador y escribe artículos para las revistas *Cabildo* y *Verbo*.

<sup>528</sup> La conferencia de prensa completa sólo se encuentra en: Archivo DIPBA, Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo n° 17.416, Tomo 1, pp. 13-26.

<sup>529</sup> *La Nueva Provincia*, 24 de julio de 1977, p. 4. También en *La Opinión*, 23 de julio de 1977, p. 10.

<sup>530</sup> Cfr. *La Nación*, 26 de julio de 1977, p. 10. En ninguna crónica periodística ni publicación de los grupos tradicionalistas se menciona a Pesce como su colaborador. Pesce era sacerdote de la diócesis de San Justo a cargo de Jorge Carlos Carreras, quién, según el listado de la citada biografía de Lefebvre era, junto a Tortolo, uno de los obispos argentinos que formaban parte del *Coetus* durante el Concilio Vaticano II. Cfr. cita n° 484.

<sup>531</sup> El diario de Bahía Blanca que, como se mencionó, cubrió detalladamente las actividades de Lefebvre, no dio cuenta de este encuentro. Sobre los participantes del almuerzo, cfr. *La Tradición*, n° 132, 1977, p. 3 y n° 133, 1977, p. 1.

privada cierra la jornada, celebrada ahora en el departamento del capitán de navío (RE) Jorge Rubio, miembro del Consejo Patrocinador de *Roma*.<sup>532</sup>

El mismo día, el *Ateneo de Estudios Argentinos*, con las firmas de su presidente Félix Adolfo Lamas<sup>533</sup> y su secretario Juan Alberto Lagalaye (h), emite un comunicado de adhesión donde afirman que “consideran un deber sagrado saludar a tan digno visitante y adherirá su heroica lucha en defensa de la integridad de la tradición”.<sup>534</sup> Durante la misma jornada, el Ministerio del Interior rechaza el amparo interpuesto ante la justicia por parte de los abogados seguidores de Lefebvre. A su vez, el juez federal en lo contencioso administrativo Jorge Enrique Cermesoni se dirige al ministro de Relaciones Exteriores y Culto solicitándole si efectivamente existe alguna medida que le impida al arzobispo francés celebrar actos religiosos.

El día 23 en horas del mediodía realiza una nueva misa privada en la capilla de la quinta “La Leonor” en Villa Tesei (provincia de Buenos Aires) perteneciente a Violeta Guerrico. Ante doscientas personas, en su sermón reitera los argumentos de su disidencia con el Vaticano. Luego de la celebración, la *Coordinadora* anuncia que, finalmente, al día siguiente se celebraría allí la primera misa pública, contando para eso con la necesaria autorización oficial. A su vez, su portavoz Alejandro Aliaga, miembro de *Falange de Fe*, manifiesta su disgusto ante las acusaciones periodísticas que acusaban a Lefebvre de nazi: “Quienes lo rotulan de nazi olvidan que su familia permaneció confinada en un campo de concentración durante la ocupación alemana a Francia”.<sup>535</sup> Por otro lado, los miembros del grupo *Patria Grande* dan a conocer la

---

<sup>532</sup> A comienzos de la década de 1970 Rubio era el jefe de la asociación católica laica *Macabeos del Siglo XX*, defensora de la “Tradición” católica frente las reformas conciliares. Cfr. *La Tradición*, n° 99, 1970, p. 1.

<sup>533</sup> Nacido en Rosario en 1944, cursa abogacía en la UCA de dicha ciudad santafesina. Durante 1968 y 1970 fue becario externo del CONICET en Madrid trabajando bajo la dirección de Luis Legaz y Lacambra. Becario interno del mismo Consejo, trabaja en la UBA y en el Instituto de Filosofía Práctica de Buenos Aires (INFIP) bajo la dirección de Guido Soaje Ramos. Fue investigador contratado del CONICET e investigador en el Instituto de Filosofía del Derecho UBA (1974). Enseñó Filosofía del Derecho desde 1969, en UCA Rosario y UCA Buenos Aires. Fue el fundador principal del Ateneo Universitario Santa María de los Buenos Aires, el cual presidió y que funcionaba en el ámbito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario de la UCA Rosario. A su iniciativa se fundó el Centro de Estudios Tomistas-Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”, que en 1983 se hace cargo de la revista *Moenia*, de la que a su vez era el director. Hacia 1973 aparece como miembro del Secretariado Nacional del MUNA, junto a Ricardo Curutchet. Durante la última dictadura escribió el libro *Panorama de la educación en la Argentina*, donde desarrolla un posible programa educativo, escribe artículos en la revista *Verbo*, participa en actividades de *Ciudad Católica* y colabora con algunas notas en *Cabildo* durante el año 1982. Un año más tarde se graduó de doctor en la UCA.

<sup>534</sup> *La Nación*, 23 de julio de 1977, p. 6; *Cabildo*, n° 9, 1977, p. 40.

<sup>535</sup> *La Nueva Provincia*, 24 de julio de 1977, p. 4.

noticia de que entre lunes y martes Lefebvre dejaría sentada las bases en Buenos Aires de un nuevo seminario de la *Fraternidad Sacerdotal San Pío X*, el primero de habla hispana.

Mientras tanto llegaban noticias desde el Vaticano. Apoyándose en las manifestaciones de fidelidad al Papa de los obispos Emilio Tagle (de Valparaíso, Chile) y de Geraldo de Sigaud (de Diamantina, Brasil), la radio Vaticana afirma que la gira por Latinoamérica “fue un fracaso” y que ni siquiera los obispos más conservadores de la región se plegaron a su visita.<sup>536</sup>

El domingo 24 celebra así su primera y única misa pública. Al mediodía alrededor de quinientas personas se congregan en la quinta “La Leonor”, donde Sánchez Abelenda y Le Lay confiesan a los asistentes, y el abate Juan Miguel Faure –miembro de la *Fraternidad*– oficia de traductor.<sup>537</sup> En representación de la Iglesia católica, el obispo de Morón, diócesis donde se ubicaba la capilla de la familia Guerrico, informa que la misma no se encontraba habilitada para el culto. Tampoco se pudo hallar rastros de sus actividades del domingo por la tarde.

El 25 por la mañana se reúne con miembros de la comisión organizadora para ultimar los detalles del nuevo seminario de la *Fraternidad*. El mismo día, en la reunión de la Comisión Ejecutiva del Episcopado, Primatesta negaba que el tema Lefebvre haya sido parte de la agenda. Mientras, TFP da a conocer su opinión respecto al visitante. Luego de aclarar que la TFP de Brasil no era el apoyo del sacerdote francés en dicho país, y ante similares versiones de medios locales sobre la entidad homónima argentina, ésta declara que

1) Ambas entidades son cívicas y están inspiradas en la doctrina tradicional de la Iglesia. Como cívicas que son, las TFP hermanas no tienen actitud que tomar en

---

<sup>536</sup> Junto al obispo Castro Mayer, representaron dentro de Brasil la reacción más fuerte contra el Concilio Vaticano II. En 1982 Castro Mayer fundó en Campos la *Fraternidad de San Juan María Vianney*, que también adhiere al “lefebvrismo”. En 1988 fue excomulgado junto a Lefebvre y los cuatro obispos ordenados por éste, por participar en dicha celebración. Fallece el 25 de abril de 1991, un mes después que el arzobispo francés. A diferencia de Castro Mayer, hacia la década de 1970 Sigaud mantuvo, sin dejar de sostener sus críticas, una postura próxima al Vaticano.

<sup>537</sup> Otra persona que colaboraba en la traducción del francés al español durante las distintas celebraciones oficiadas por Lefebvre es Sebastián Randle, por entonces miembro de la *Guardia de San Miguel*. Cfr. *Entrevista* a Sebastián Randle, 2014. Según la DIPBA la concurrencia a la misa fue de mil quinientas personas, agregando el informe que entre los concurrentes se encontraba el brigadier general (RE) Jorge Miguel Martínez Zuviría, hijo del reconocido pensador católico. Cfr. Archivo DIPBA, Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo n° 17.416, Tomo 1, p. 53. Según la crónica del sacerdote Le Lay, durante su estadía en el país Lefebvre fue visitado en el domicilio donde se hospedaba por el general (RE) Videla Balaguer, una vez; y por el brigadier general (RE) Martínez Zuviría, varias veces. Cfr. *La Tradición*, n° 132, 1977, p. 2.

cuanto a los problemas teológicos sobre los que se ha venido pronunciando el Arzobispo Mons. Lefebvre.

2) Según noticias periodísticas publicadas en varios países, S. E. Revdma, ha hecho varias declaraciones contra el comunismo. Las que son conocidas por la TFP merecen su entero aplauso. El peligro comunista es la gran amenaza de nuestros días y disminuiría sensiblemente en importancia si todos los arzobispos y obispos combatiesen el comunismo con igual decisión y coraje.

La TFP no se siente obligada a publicar este comunicado por la campaña insólita y poco elegante movida contra Mons. Lefebvre sino por el deseo de aclarar los referidos equívocos.<sup>538</sup>

El Padre Le Lay, hasta entonces un admirador y difusor de las actividades de TFP, se lamenta por la posición adoptada, como ya lo había hecho respecto a *Ciudad Católica*.<sup>539</sup> El comunicado llevaba la firma del presidente del Consejo Nacional, Cosme Beccar Varela (h). “Cosmín” era mencionado en el artículo periodístico ya citado donde, a partir del informe de la DIPBA, se afirmaba que “intentó alquilar el Luna Park para que desde allí predicara Lefebvre, pero Tito Lecomte se negó”.<sup>540</sup> Al igual que en su momento hiciera Horacio Calderón, ante la aparición de la información se preocupaba en aclarar su relación con el “lefebvrismo”. Si bien negaba su adscripción al mismo, reconocía la defensa que realizaba de la doctrina tradicional de la Iglesia.<sup>541</sup>

Por la tarde del 25, se reúne con estudiantes y docentes universitarios argentinos entre los que se encontraba Carlos A. Disandro. Allí, éste le solicita que declare “la

---

<sup>538</sup> *La Razón*, 25 de julio de 1977, p. 1.

<sup>539</sup> Le Lay escribía: “Este comunicado me ha llenado de estupor y de profunda tristeza. Mis lectores saben cuán adicto soy a la TFP [...] Pero, ¿cómo la TFP ha podido publicar un comunicado tan frío, tan seco, tan indiferente en una ocasión en que todos los católicos tradicionalistas han manifestado su adhesión y su apoyo al único obispo del mundo que se levanta en defensa de la Tradición total en medio del naufragio casi universal [...] Así que la TFP está dando un giro incomprensible. Por eso, les dije a esos jóvenes simpáticos encerrados en su asociación, que estoy con ellos sí, pero hasta cierto punto, no incondicional”. *La Tradición*, n° 132, 1977, pp. 9-10. Hacia comienzos de la década de 1970, Le Lay felicitaba a TFP por un número especial de su publicación donde condenaban la nueva misa, anunciando la compra de mil ejemplares del mismo para divulgar las críticas. Cfr. *La Tradición*, n° 107, 1971, p. 15. Hacia 1975 reiteraba su admiración por TFP en la defensa que realiza de la liturgia tradicional. Cfr. *La Tradición*, n° 125, 1975, p. 19. También criticaba la postura adoptada por *Ciudad Católica* en el comunicado anteriormente citado. Cfr. *La Tradición*, n° 133, 1977, p. 21.

<sup>540</sup> Horacio Verbitsky, *Página 12*, 1 de febrero de 2009, p. 3. También en Verbitsky (2010:189). Informe original se encuentra en Archivo DIPBA, Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo n° 17.416, Tomo 1, p. 95.

<sup>541</sup> “Jamás intenté semejante cosa, no conozco al Sr. Lecomte y en 1977 [...] yo no tenía relación alguna con Monseñor Lefebvre. Sólo en su viaje de 1974, cuando todavía no había violado el derecho canónico tuve algunas atenciones con él por tratarse de un prelado respetable que defendía la doctrina tradicional de la Iglesia y estaba en comunión con ella. Toda persona bien informada sabe que no soy ‘lefebvrista’”. *El Intransigente*, 5 de febrero de 2009. [Web en línea]. <<http://www.elintransigente.com/notas/2009/2/5/salta-12344.asp>> [Consulta: 22 de abril de 2010].

vacancia de la Sede Romana”.<sup>542</sup> Ante la negativa del arzobispo, de allí en más el titular del *Instituto de Cultura Clásica Cardenal Cisneros* comenzaría a profundizar su campaña “sedevacantista”, rechazando la legalidad de todos los papas que sucedieron a Pío XII, posturas que se verán reflejadas en la segunda época de la publicación del instituto, cuyo nombre retomaba el título de la novela del inglés G. K. Chesterton: *La Hostería Volante*.<sup>543</sup>

El martes 26, último día en el país, el presidente de la CEA Raúl F. Primatesta manifiesta que “los obispos han instruido a los fieles sobre la obediencia que se debe al Papa y la conducta a seguir en estas circunstancias”<sup>544</sup>, restándole importancia al tema. A su vez, la Comisión Central de la *Liga de Padres de Familia* dirige una carta a Primatesta donde lamenta la visita de Lefebvre y confirma su adhesión a la Iglesia.

Antes de partir celebra una última misa, también privada, en la calle Entre Ríos al 100 (Ciudad de Buenos Aires), por esos días sede de la *Comisión de Defensa de la Fe de Siempre*.<sup>545</sup> Horas después realiza una reunión en el departamento del escribano Marcelo Ferrari para dejar las últimas directivas de la apertura del nuevo seminario.

---

<sup>542</sup> “Proclamaciones doctrinales”, *La Hostería Volante*, n° 31, 1981, p. 8. Oriundo de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, Carlos Disandro cursó la escuela secundaria en el colegio Monserrat de Córdoba, donde conoce al filósofo Nimio de Anquín. Prosiguió en la Universidad Nacional de La Plata, graduándose de Profesor en Letras y perfeccionándose posteriormente como filólogo. Durante el peronismo trabaja en la Secretaría de Trabajo y Previsión, colaborando en el proceso de reforma universitaria que culmina en 1947. Tras el derrocamiento de Juan D. Perón se refugia en la producción intelectual. Hacia 1959 inaugura en La Plata el *Instituto de Cultura Clásica Cardenal Cisneros*, donde dictaría cursos de historia, filosofía, religión y política, y que luego extendería a Córdoba y Buenos Aires con dos institutos similares: *San Atanasio* y *Leopoldo Lugones*, respectivamente. A mediados de la década del sesenta comenzó a rechazar las reformas introducidas en la Iglesia por el Concilio Vaticano II. En enero de 1967 por primera vez visitó a Perón en Madrid e intercambió correspondencia sobre temas tales como la sinarquía, la Iglesia pos-Conciliar y los “infiltrados” en el movimiento peronista. Es uno de los promotores de la idea de sinarquía, escribiendo *La conspiración sinárquica y el Estado Argentino* (Buenos Aires, Ediciones Independencia y Justicia, 1973). Desde la ciudad de La Plata fue el intelectual que inspiró la *Agrupación Universitaria Platense* y la *Concentración Nacional Universitaria*. Su producción intelectual es copiosa y abarcó géneros como el político, teológico, poético, histórico, filosófico, etc. Falleció en enero de 1994.

<sup>543</sup> Finalizada la primera época en 1972, la segunda se inicia en mayo de 1981 con el número 31, manteniendo así la correlatividad de la anterior etapa. En la segunda época continuó firmando los editoriales con el seudónimo de “El Bodeguero”.

<sup>544</sup> *La Razón*, 26 de julio de 1977, p. 11.

<sup>545</sup> En dicho local funcionaba la *Asociación de Ex Becarios Argentinos en España*, a la cual habían pertenecido algunos miembros de *Patria Grande*. Ante la difusión de la noticia por el diario *La Nación*, y para evitar confusiones, la asociación emitió un comunicado donde “hace saber a la opinión pública que nada tiene que ver con la Comisión Coordinadora de la Defensa de la Fe de Siempre, ni ha autorizado el funcionamiento de la misma en su sede social (Entre Ríos 181, 2 piso) [...] Expresamos ahora fidelidad a Su Santidad Pablo VI, a quien consideramos la única autoridad de magisterio y disciplina de la Iglesia, en comunión con nuestros obispos”. *AICA*, n° 1074-1075, 28 de julio de 1977, p. 24.



Designa como representante personal y director del mismo al sacerdote francés Juan Miguel Faure. Finalmente, por la noche emprende su regreso a Europa poniendo fin a su periplo americano.

Ante la noticia de su partida, y para responder las abrumadas condenas de los comunicados oficiales de la Iglesia, con la firma de su director Andrés de Asboth la revista *Roma* publica una solicitada en su apoyo:

La revista *Roma* se honra expresar su agradecimiento a su Excia. el arzobispo Mons. Marcel Lefebvre por su visita a la Argentina, deseando que su lucha contra el cambio de Religión se vea coronada con éxito. Estima que no se puede considerar como ataque al Papa el combate contra la protestantización de la Fe, ni tampoco la resistencia a cualquier colaboración con el comunismo [...]. La revista *Roma* desea, al igual que Mons. Lefebvre, el restablecimiento universal de la Misa de siempre.<sup>546</sup>

\* \* \*

La visita de Lefebvre concitó la atención de buena parte de la prensa local. La misma se dedicó a cubrir, en detalle, su abultada agenda. A modo de balance, así resumía la revista *Somos* su paso por Argentina:

Monseñor Marcel Lefebvre, Obispo de Ecône, Suiza, estuvo siete días en la Argentina. Ofició catorce misas en domicilios privados y solamente una de carácter público. Dio una conferencia de prensa y recibió varios cuestionarios periodísticos, escritos, que no contestó [...]. No son pocos los seguidores del obispo de Ecône. En Buenos Aires no son multitud pero representan a familias tradicionales argentinas [...]. No hubo escándalo en torno a la visita de monseñor Lefebvre. Lo rodeó permanentemente una disciplinada grey, alrededor de quinientas personas, entre las que se pudo ver a militares, jueces, sacerdotes católicos e intelectuales.<sup>547</sup>

Con un análisis aún más ajustado, un informe de la DIPBA –que como pudo notarse, permaneció atenta a sus movimientos– también formulaba una conclusión acerca de su estadía en el país:

La presencia de este alto dignatario disidente de la Iglesia, sólo contó con el apoyo de un reducido número de tradicionalistas católicos y de integrantes de grupos políticos de raíz nacionalista, circunscribiendo su visita a la Capital Federal, ya que no se concretó la anunciada recorrida por el interior, pasando prácticamente inadvertido y no dio lugar a manifestaciones de franca adhesión popular, salvo los reducidos grupos que auspiciaron su visita y se encargaron de promocionar la misma por medio de la prensa.<sup>548</sup>

---

<sup>546</sup> *La Nueva Provincia*, 27 de julio de 1977, p. 4.

<sup>547</sup> *Somos*, n° 45, 29 de julio de 1977, p. 18.

<sup>548</sup> Archivo DIPBA, Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo n° 17.416, Tomo 1, p. 8.

Hacia mediados de la década del setenta, la figura del arzobispo se había convertido en la bandera de rebeldía de los católicos que criticaban o abiertamente rechazaban las reformas introducidas a partir del Concilio Vaticano II. Sin embargo, desde la sanción impartida por Paulo VI, sumado a sus posteriores desafíos al Vaticano, el reconocimiento y seguimiento de su causa implicaba enfrentarse explícitamente a la Iglesia católica.

Su viaje a la Argentina expuso las tensiones internas que atravesaban al tradicionalismo católico local, dejando en evidencia que este no poseía la homogeneidad que muchas veces se le atribuía, sea desde sede periodística como académica. Si bien compartían buena parte de sus denuncias, no todos estaban dispuestos a desobedecer la autoridad pontificia.

Sólo una parte de ellos acompañó oficialmente el combate que Lefebvre libraba contra la máxima autoridad de la Iglesia. Con motivo de organizar su visita al país se organizaron en torno a la coordinadora *Comisión de Defensa de la Fe de Siempre*, integrada por grupos como *Falange de Fe*, *Patria Grande*, *Caballeros de María Reina* y *Una Voce Argentina*; revistas como *Roma* y sacerdotes como Raúl Sánchez Abelenda y Hervé Le Lay. También se acercaron diferentes personalidades, muchas de las cuales, como describía la revista *Somos*, pertenecían a acaudaladas familias argentinas. A título individual algunos de ellos prestaron sus domicilios para que oficiara misas privadas y durante los siete días acompañaron sus actividades. Mateo Roberto Gorostiaga, militante de antigua trayectoria dentro del campo católico argentino, fue quien promovió su visita y quien presidió dicha coordinadora. A pesar de forzarse en aclarar que no eran “lefebvristas”, ni se habían declarado en “rebeldía” frente a la Iglesia católica<sup>549</sup>, con el tiempo este sector profundizará sus disidencias con el Vaticano, asumiendo, algunos, posturas “sedevacantistas” y distanciándose hasta del mismo arzobispo francés.<sup>550</sup>

---

<sup>549</sup> Cfr. “Comunicado de la Comisión de Defensa de la Fe de Siempre”, agosto de 1977, en: *Fidelidad a la Santa Iglesia*, n° 2, 1977.

<sup>550</sup> Así ocurrirá, años después, con el propio Gorostiaga. También los redactores de la revista *Fidelidad a la Santa Iglesia*, liderados por su director Álvaro Daniel Ramírez Arandigoyen, comenzarán durante 1979 y 1980 un camino que los llevará a desconocer a los papas desde Juan XXIII hasta el recientemente nombrado Juan Pablo II. Le Lay transitará un camino similar. Los dos últimos firmaron un comunicado donde daban a conocer estas posturas y tomaban distancia tanto de Lefebvre como de sus seguidores locales, quienes sí reconocían el nombramiento papal aunque sin abandonar sus fuertes disidencias. Cfr. *Fidelidad a la Santa Iglesia*, n° 13, 1980. Como mencionamos, otra publicación que se inscribió en el “sedevacantismo” fue *La Hostería Volante*, aunque crítica también del sacerdote Le Lay.

Incómodos por la situación, y con algunas incertidumbres por las futuras derivas que podía llegar a tener el camino iniciado por Lefebvre, otro grupo de laicos católicos adoptaba una posición ciertamente ambigua. Tanto la revista *Cabildo*, como *Ciudad Católica* y TFP, decidían no ser parte de los promotores oficiales del viaje pero tampoco formulaban un público rechazo hacia el arzobispo francés. Sí, en cambio, se preocupaban en explicitar que compartían buena parte de sus argumentos e incluso, integrantes de las dos primeras, a título personal, concurrían a algunas de sus celebraciones y charlas privadas.<sup>551</sup> Sin embargo, plegarse a una incondicional adhesión luego de que, como afirmaba Cosme Beccar Varela (h), había violado el derecho canónico y había sido suspendido *a divinis*, significaba cuestionar los preceptos católicos que tanto pregonaban: la unidad y organización jerárquica de la Iglesia con el heredero de Pedro como máxima autoridad; y, aún, el propio dogma de la *infallibilidad pontificia*, citado y celebrado no pocas veces por ellos mismos. Traspasar esa frontera – como por entonces lo hacía Lefebvre– era transitar por un camino con final desconocido.

Otros católicos intransigentes, a título individual y posiblemente para no tensar las relaciones con algún sector del Episcopado o del gobierno militar, optaron por mantener encuentros de carácter privado. Allí pueden ubicarse figuras como Leonardo Castellani o la directora de *La Nueva Provincia* Diana Julio de Massot. Desde las páginas de su periódico esta última dio cuenta en detalle de las actividades de Lefebvre y hasta lo agasajó en su domicilio particular, pero se cuidó de mostrar públicamente sus simpatías hacia el visitante.

Al interior del Episcopado argentino las opiniones fueron más homogéneas. Si en una parte de los laicos el temor pasaba por no figurar como desobediente ante el Vaticano, entre los obispos tradicionalistas esto fue aún más evidente. Adolfo Tortolo, Antonio Plaza, Emilio Derisi, Guillermo Bolatti e Ildefonso Sansierra se encargaron de recordar su fidelidad a la Iglesia; y si en algún momento estuvieron cercanos a Lefebvre, como pudo haber sido el caso del vicario castrense, dejaba en claro que su magisterio respondía a la Iglesia y no a un “hijo rebelde” de la misma.

---

Cfr. Carlos Disandro, “Una Nueva Voie de Garage” y “La táctica de Ecône”, en: *La Hostería Volante*, n° 31 (n° 1, segunda época), 1981.

<sup>551</sup> Cfr. *Entrevista* a Antonio Caponnetto (2013) y a C.M. (2013).

Las disímiles lecturas de los tradicionalistas argentinos acerca de la figura y el mensaje de Lefebvre no serían fáciles de ocultar. De allí en más diferencias ya latentes se acrecentaron, otras nuevas se iniciaron, generándose enemistades personales (y hasta familiares) que, para ellos, resultaron difíciles de resolver. Aparecía un elemento, otro más, que alimentaba las grietas internas que surcaron su historia.

### 8.3. “Lefebvrismo”, Iglesia católica y Fuerzas Armadas

En no pocos artículos y libros se sostuvo la existencia de canales que en Argentina permitían vincular “lefebvrismo” y Fuerzas Armadas. Así, habría “obvias coincidencias ideológicas entre la Junta Militar y el prelado”<sup>552</sup>; Lefebvre (en referencia al viaje aquí analizado) “se reunió con Jorge Rafael Videla”<sup>553</sup> y “supo aprovechar sus contactos en la jerarquía militar y eclesiástica”.<sup>554</sup> Y realizando un análisis de más largo alcance se llegaba a afirmar que “en el cuarto de siglo que va desde el derrocamiento de Perón en 1955 hasta la conclusión de la última dictadura, el lefebvrismo fue la fuerza hegemónica en la modelación de la conducta y los valores de los militares argentinos”.<sup>555</sup>

Sin embargo, como aquí se analizó, ni la jerarquía militar ni la eclesiástica mostraban una favorable recepción a la visita y al mensaje del prelado francés. Durante su estadía en la Argentina quedó en evidencia tanto la indiferencia de los militares como la hostilidad de los obispos. Lefebvre y sus seguidores locales (a su pesar) poco afecto despertaban al interior de ambas instituciones.<sup>556</sup>

---

<sup>552</sup> Verbitsky (2006:224).

<sup>553</sup> Horacio Verbitsky, *Página 12*, 1 de febrero de 2009, p. 3 y Verbitsky (2010:190). Marie-Monique Robin, posiblemente la fuente original de Verbitsky, afirma: “*Se cuenta* que [Lefebvre] fue recibido por el general Videla en persona, reputado como un integrista acérrimo, pero que oficialmente nada se filtró, pues el dictador prefería no ser visto junto a un obispo en ruptura con el Vaticano”. Robin (2005:291) [El resaltado es nuestro].

<sup>554</sup> Robin (2005:291).

<sup>555</sup> Horacio Verbitsky, *Página 12*, 20 de febrero de 2009, p. 2.

<sup>556</sup> Según el periodista Horacio Verbitsky (2010:188), “El dictador [Videla] no quería irritar al Episcopado, pero menos producir un conflicto en su frente interno castrense, donde Lefebvre tenía arraigo”. A su vez, sin un acompañamiento de las fuentes correspondientes, Vicente Muleiro (2011:38) afirma erróneamente que Lefebvre, en el viaje estudiado, “cultivó una relación cercana con el general genocida Antonio Domingo Bussi”. Por otro lado, la única fuente que permitiría comprobar la adhesión de sectores castrenses en actividad es el testimonio de un detenido del centro clandestino de “La Perla”, en la provincia de Córdoba. Gustavo Contepomi declaró en el juicio a las Juntas Militares que en un mimeógrafo incautado a un detenido, los capitanes Ernesto Barreiro y Carlos J. González imprimieron

Si alguna de las autoridades del Proceso guardó ciertas simpatías por sus postulados, se abstuvo de hacerlas públicas. Ya expuesta a no pocas tensiones (en su mayor parte, canalizadas a través de ámbitos privados), evitar nuevos conflictos con la jerarquía católica era para los principales responsables de la dictadura un objetivo prioritario. Las Fuerzas Armadas, a su vez, no estaban dispuestas a exponer una alianza corporativa de largo alcance con la Iglesia católica en torno a un tema por demás sensible.

Por su parte, en la búsqueda de disciplinar al campo católico, el Episcopado hizo lo posible para deslegitimar la presencia y el mensaje del visitante. A las advertencias del arzobispado de Buenos Aires para impedir que éste oficiara misa en lugares que dependían de su diócesis, meses después Primatesta amenazaba con suspender a los sacerdotes que en Córdoba celebraran misa en latín. También, quizás exageradamente, la Comisión Ejecutiva manifestaba ante Videla su preocupación por la influencia de los seguidores de Lefebvre en las Fuerzas Armadas y por la presencia de militares en las misas celebradas.<sup>557</sup>

Las evidencias, entonces, que permitirían concluir que el “lefebvrismo” tuvo una significativa presencia al interior de las Fuerzas Armadas parecen ser escasas. Como ya se indicó en otro apartado, más allá de militares retirados o de lazos personales (por fuera de los institucionales), hacia mediados de los años setenta los vínculos efectivos entre grupos tradicionalistas (sean o no “lefebvristas”) y las Fuerzas Armadas carecían de volumen. Los coincidentes registros de sus agendas se circunscribían, mayormente, a la necesidad de eliminar al enemigo subversivo; aunque también aquí las distancias variaban en relación al alcance de la tarea.

## 9. EL “PELIGROSO MITO DE LOS DERECHOS HUMANOS”

---

folletos firmados por *Falange de Fe* y TFP, además de volantes “que hicieron saludando la llegada a Córdoba de monseñor Lefebvre, que iba a dar una conferencia”, visita que, como pudo notarse, finalmente no se concretó. Versión taquigráfica de la declaración de Gustavo Contepomi ante la Cámara Federal de la Capital en la causa 13/84, 24 de junio de 1985, en: “El Diario del Juicio”, n° 12, 13 de agosto de 1985, Editorial Perfil, p. 260.

<sup>557</sup> Para el comunicado de Primatesta, cfr. *AICA*, n° 1100, 19 de enero de 1978, pp. 12-14; *La Nación*, “Severa amonestación del cardenal Primatesta”, 4 de enero de 1978. El contenido de la reunión de Videla con la Comisión Ejecutiva de la CEA en: “Comisión Ejecutiva CEA. Informe sobre la entrevista de la Comisión Ejecutiva con el presidente de la República, el 10 de abril de 1978”. Caja 24-Caja II. Documento 10.949. Archivo de la CEA, citado en Verbitsky (2010:236).

A escasos meses de iniciada la dictadura, las denuncias de violación a los derechos humanos comenzaban a cobrar relevancia. Si bien las campañas contra la violencia estatal y paraestatal se habían originado durante la escalada represiva de los años previos, a partir de la implementación de un plan represivo desde el Estado las mismas adquirirían un mayor volumen, debido, en parte, a que la desaparición de personas se transformaba, ahora, una práctica habitual.

El tema tampoco tardó en incorporarse a la agenda tradicionalista. Ya en octubre de 1976 podía encontrarse la primera referencia en *Cabildo*. Allí se leían las denuncias de violación a los derechos humanos como “el pivote de unas vastas y nada sutil acción de la izquierda internacional contra la estabilidad del gobierno militar”. A diferencia de las Fuerzas Armadas, que optaron por negar tales violaciones hasta los meses finales del Proceso, proponían asumir las responsabilidades:

[...] reconocer que esas violaciones existen y son fruto lamentablemente inevitable, de una situación no querida ni promovida por la sociedad argentina [...] afrontar las consecuencias de esa actitud, cualesquiera ellas sean y cualquiera sea el frente afectado.<sup>558</sup>

Sin embargo, fue a comienzos de 1977, con la llegada de James Carter a la presidencia de los Estados Unidos, que las denuncias adquieren un volumen hasta entonces desconocido. Como afirma el investigador Ariel C. Armony, el nuevo presidente demócrata buscaba mejorar la imagen de su país reorientando la política exterior hacia “un marco más flexible de cooperación internacional basado en los principios de los derechos humanos, la democracia, la reducción de las armas estratégicas y la disminución de las tensiones con la Unión Soviética”.<sup>559</sup>

Sin duda Argentina fue uno de los países elegidos por Carter para desplegar su nueva agenda centrada en la defensa de los derechos humanos. Si bien no fue el único tema de fricción que mantuvo con la Junta Militar, sí se convirtió, en los cuatro años de su mandato, en el eje de las tensiones. Así, ante cada arribo a la Argentina de funcionarios norteamericanos con el propósito de reclamar ante las autoridades militares a partir de denuncias recogidas en su país o en organismo internacionales, el tema

---

<sup>558</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, nº 3, 1976, p. 3.

<sup>559</sup> Armony (1999:73).

eclipsaba el resto de las preocupaciones de la agenda bilateral y se incorporaba al catálogo informativo de los medios locales de circulación masiva.

Era la primera visita que a finales de marzo de 1977 realizaba Patricia Derian (coordinadora de la Oficina de Derechos Humanos del Departamento de Estado y la más activa de los funcionarios norteamericanos en el tema) la que iniciaba oficialmente el cambio de rumbo en la política exterior de Carter. Ante otro de sus viajes, TFP reproducía un folleto de su par norteamericana donde comenzaba a denunciar al presidente norteamericano por favorecer la expansión del comunismo; argumento que sería retomado por *Ciudad Católica* y que se transformaría en uno de los principales pilares discursivos de los tradicionalistas en el tema.<sup>560</sup>

Pero un artículo de Antonio Caponnetto era el que sin duda mejor daba cuenta de los registros utilizados para rechazar las denuncias. Primero, éstas eran incluidas como parte de la Guerra Revolucionaria que estaba viviendo el país, donde el “enemigo marxista” se estaba replegando en el terreno militar e intentaba avanzar en el plano de la “acción psicológica: “Sólo dentro de esa *acción psicológica revolucionaria* –subversiva y disociadora– debe analizarse y entenderse la estentórea campaña ‘pro defensa de los Derechos Humanos’ que se viene intensificando en los últimos tiempos”.<sup>561</sup> El segundo argumento era la complicidad de Carter en esta campaña; mientras que el tercero, y último, sostenía que las Fuerzas Armadas debían abstenerse de demostrar que no violaban los derechos humanos, sino que debían rechazar las acusaciones por ser “intrínsecamente subversivas”.<sup>562</sup>

La importancia que adquiriría el tema también obligó a la Iglesia católica a incorporarlo en sus discusiones, no sólo por las repercusiones en el plano internacional sino además por las denuncias que comenzaba a recibir de los familiares de las víctimas. Posiblemente con la intención de influir dentro del campo católico, los obispos tradicionalistas iniciaban una dinámica actividad con el propósito de desmentir las acusaciones e impedir que el Episcopado argentino transite el camino ya iniciado por

---

<sup>560</sup> *Tradición, Familia, Propiedad*, “Los derechos humanos en América latina. El utopismo democrático de Carter favorece la expansión comunista”. En: Archivo DIPBA, Mesa De Entidades Varias, Legajo nº 195. “Palabras y silencios de un hombre sin miedo”, *Verbo*, nº 173, 1977, pp. 63-66.

<sup>561</sup> Antonio Caponnetto, “El peligroso mito de los derechos humanos”, *Cabildo*, 2º Época, nº 7, 1977, p. 27 [Resaltado en el original].

<sup>562</sup> Ídem.

sus pares de Chile y Brasil.<sup>563</sup> Iniciaban un *raid* de declaraciones que iban desde la negación de las denuncias hasta sostener su imparcialidad señalando que en su momento nadie se preocupó de los derechos humanos de las víctimas de la subversión; argumento que con los años será central en el discurso de los defensores del Proceso.<sup>564</sup>

Fue en la primera Asamblea Plenaria del Episcopado de 1977 cuando los obispos debatieron el tema y cuando estuvieron obligados a pronunciarse públicamente. La declaración de la Iglesia concitaba la expectativa tanto de las autoridades militares (para quienes un apoyo de los obispos era crucial para mejorar su imagen en el exterior, especialmente en Estados Unidos y el Vaticano), como de los sectores tradicionalistas. Para éstos, la lucha antsubversiva requería de la guía y apoyo del Episcopado, demostrando así, a diferenciarse de lo que ocurría en los países vecinos mencionados, que “el humo de Satanás” no había entrado al “templo de Dios”, como había afirmado Pablo VI en relación a la Iglesia universal.

### **9.1. “Reflexión cristiana para el pueblo de la patria”**

Hasta la reunión de los obispos de mayo de 1977, los reclamos de las autoridades de la Iglesia a los miembros de la Junta Militar no habían excedido de peticiones en reuniones reservadas o de pronunciamientos a través de ambiguos documentos. La “comisión de enlace” creada ese año, integrada por los obispos Oscar Justo Laguna, Alfredo Mario Espósito y Carlos Galán, reflejaba la primera de las estrategias donde, de forma privada y periódicamente, la Iglesia solicitaba a los secretarios de las tres Fuerzas Armadas información sobre personas que se encontraban desaparecidas o, en algunos casos, la liberación de ciertos detenidos.

Así, los documentos –tanto la “Carta Pastoral” de mayo de 1976 como la “Carta de la Comisión Permanente a los miembros de la Junta Militar” de marzo del año

---

<sup>563</sup> A diferencia de Argentina, ambos Episcopados lideraron o tuvieron un papel relevante en las denuncias contra las violaciones a los derechos humanos cometidas por las dictaduras, cobrando mayores dimensiones el caso de la Vicaría de la Solidaridad, impulsada en Chile por el arzobispo de Santiago, Raúl Silva Enríquez. Cfr. Zanatta (1997). Para una comparación entre los obispos argentinos y chilenos ante la violencia estatal, cfr. Ruderer (2010).

<sup>564</sup> En octubre de 1976 Tortolo afirmaba: “no conozco, no tengo prueba fehaciente de que los derechos humanos sean conculcados en nuestro país. Lo oigo, lo escucho, hay voces, pero no me consta”. Citado en: Novaro-Palermo (2003:98). Por su parte, el obispo de San Rafael, León Kruk, señalaba: “Cuando la plaga de los secuestros, robos, matanzas, destrucciones, privación de la vida, la libertad y de los bienes a tantos seres humanos, enluta a tantas familias, destroza tantos hogares, ¿hay respeto por los derechos humanos?”. AICA, n° 1059, 7 de abril de 1977, p. 19.



siguiente— no llegaban a transformarse en denuncias explícitas sobre las violaciones a los derechos humanos sino que, luego de introducciones aclaratorias sobre su amistoso carácter, en la última de éstas, por ejemplo, transmitían la preocupación de “no pocos ciudadanos a quienes el reclamo de sus parientes y amigos presenta como secuestrados o desaparecidos, por la acción de grupos de personas que dicen ser de las Fuerzas Armadas o policiales”.<sup>565</sup> Y en la misma carta, para que no queden dudas del lugar elegido para emitir el documento, adscribían al discurso que la dictadura ponía en circulación acerca de las denuncias del exterior.<sup>566</sup>

Como las acusaciones comenzaban a incrementarse y el silencio ante los crecientes reclamos que recibían de los familiares de las víctimas resultaba, al menos, llamativo, fue en la Asamblea Plenaria de mayo cuando logró posicionarse en el centro de los debates. Sólo la preocupación que despertaba dentro de las Fuerzas Armadas un pronunciamiento condenatorio de la jerarquía católica podía explicar la presencia en una de las jornadas de Roberto Viola, Carlos Martínez y Luciano Adolfo Jáuregui, respectivamente jefes del Estado Mayor del Ejército, de Inteligencia y de Operaciones. Esta inédita visita sin dudas pretendía influir en el futuro documento, especialmente tras la extensa conferencia del oficial de inteligencia. Martínez pretendía demostrar la supuesta “acción subversiva” de Montoneros y del ERP sobre la Iglesia católica, como la existencia de sacerdotes miembros de dichas organizaciones armadas.<sup>567</sup>

Tras las exposiciones de los integrantes del Ejército, en los días sucesivos los obispos debatieron acerca del futuro documento. Presididos por Octavio Derisi, los exponentes tradicionalistas pretendían que sólo se hiciera referencia a cuestiones pastorales; sin embargo, si bien consiguieron importantes apoyos, vieron cómo su propuesta, una vez más, se frustraba.<sup>568</sup> Ante la imposibilidad de bloquear la publicación de un documento que señalaba los métodos represivos ilegales, sus esfuerzos se concentraron tanto en limar las aristas más irritantes para el auditorio castrense como en introducir ciertas muestras de apoyos a su actuación en materia de

---

<sup>565</sup> Conferencia Episcopal Argentina (1982:307).

<sup>566</sup> “pareciera haberse desatado contra la Argentina una campaña internacional, que nos duele como ciudadanos amantes de la patria que somos y por nada quisiéramos vernos involucrados en posturas de reclamo de las que no conocemos el origen, y que a veces, son harto dudosas en sí mismas”. Ídem, p. 308.

<sup>567</sup> Cfr. Zanatta (2008:95).

<sup>568</sup> La propuesta obtuvo 34 votos negativos y 29 positivos. Asamblea Plenaria del Episcopado, San Miguel (Buenos Aires), 2-7 de mayo de 1977, Archivo Devoto, p. 157. Citado en: Verbitsky (2006:160).

lucha antisubversiva. A pesar de conseguirlo, alguno de ellos, igualmente, se opuso a la versión definitiva.<sup>569</sup>

El documento “Reflexión cristiana para el pueblo de la patria” cuidadosamente evitaba tensar las relaciones con la dictadura pero, por otro lado, buscaba no aparecer públicamente como “cómplice” de las violaciones a los derechos humanos. Recogía, entonces, tanto el reclamo de familiares como de ciertos obispos que comenzaban a solicitar un pronunciamiento episcopal, y de otros pocos que, como Jorge Novak y Jaime De Nevares, ya se sumaban a organismos defensores de los derechos humanos. La supuesta contradicción que podía contener el documento daba cuenta, una vez más, de los trabajosos consensos que buscaba obtener el presidente del Episcopado en pos de la unidad del cuerpo colegiado, metodología que Primatesta venía ya utilizando (y lo seguirá haciendo) en no pocas coyunturas conflictivas de aquellos años.<sup>570</sup> Las denuncias contra la metodología represiva de la dictadura –una novedad por parte del Episcopado– aparecían, entonces, compaginadas con párrafos donde se buscaba justificarlas. Aseguraba que “ninguna teoría acerca de la seguridad colectiva [...] puede hacer naufragar los derechos de la persona”, y que la alteración del orden social

han llevado a muchas conciencias a tolerar y aun aceptar, la violación de los elementales derechos del hombre [...], así como ha llevado también a admitir la licitud del asesinato del enemigo, la tortura moral y física, la privación ilegítima de la libertad o la eliminación de todos aquellos de los que pudiera presumirse que son agresores de la seguridad personal o colectiva.<sup>571</sup>

Luego de reconocer que “se viven circunstancias excepcionales y de extraordinario peligro para el ser nacional”, y que hasta se podría sacrificar “si fuese necesario, derechos individuales en beneficio del bien común”, solicitaba que se proceda “en el marco de la ley” y bajo “una legítima represión”, especialmente por “el carácter cristiano que el gobierno de las Fuerzas Armadas quiere imprimir a su

---

<sup>569</sup> La votación de la versión final del documento obtuvo 52 votos positivos y 4 negativos. Cfr. Ídem. Según *Cabildo*, estos cuatro votos serían de los obispos Antonio Plaza, Guillermo Bolatti, Juan Rodolfo Laise y Jorge Carlos Carreras. Cfr. M.C., “Un penoso desencuentro: El Episcopado y la Nación”, *Cabildo*, 2º Época, nº 8, 1977, p. 27.

<sup>570</sup> Un ejemplo del deseo de mantener la unidad fue la elección de sus redactores: Oscar Justo Laguna, Juan José Iriarte y Adolfo Tortolo. Si bien no estaban representados los sectores más comprometidos con la defensa de los derechos humanos, entre los tres cubrían las miradas de una amplia mayoría del Episcopado.

<sup>571</sup> Conferencia Episcopal Argentina (1982:312).

gestión”.<sup>572</sup> Para equilibrar las denuncias no dejaba de reconocer “la difícil empresa que en la práctica significa custodiar el bien común, herido por una guerrilla terrorista que ha violado constantemente la más elemental convivencia humana y por tanto, esos mismos derechos”, inscribiéndose así en los argumentos, tanto castrenses como tradicionalistas, de que era la subversión la primera en desconocer los derechos humanos.

Más allá de sus ambigüedades, el documento episcopal representaba hasta entonces (y aún después) la postura más firme de los obispos en torno a la temática de los derechos humanos.<sup>573</sup> Para aquellos que acompañaban militantemente las acciones represivas y pretendían una justificación de la misma desde los parámetros cristianos de la “guerra justa”, su contenido los ubicaba en una incómoda posición. Si bien consiguieron incorporar condenas a las acciones subversivas, tanto su espíritu general como el resultado de su votación, mostraban que sus propuestas transitaban por los márgenes de la Asamblea Plenaria.

En las semanas posteriores a su publicación las respuestas de los tradicionalistas no se hicieron esperar. Temerosos de que se pueda erosionar la “simbiosis patológica” entre Iglesia y Fuerzas Armadas, los obispos se preocuparon en traducirlo desde sus coordenadas para dejar en claro que no estaba destinado a la audiencia militar. El provicario Bonamín, quizás uno de los más consustanciados con el plan represivo, era explícito en este sentido:

¿Este documento contra quién va? ¿Contra el gobierno? ¿Contra el Ejército? No, no. El Ejército es el que está recibiendo las cachetadas con toda esta subversión. Por eso el Episcopado ha dado este documento, porque ama, porque apoya la acción que desarrollan el gobierno y las Fuerzas Armadas.<sup>574</sup>

Consciente de que guardaba apartados inusualmente críticos, buscaba matizar las afirmaciones más irritantes para las Fuerzas Armadas y reafirmar la alianza corporativa

---

<sup>572</sup> Ídem, pp. 312-313.

<sup>573</sup> Emilio Mignone da cuenta de la publicación, en una segunda edición de documentos compilados por la misma CEA en 1982, de uno, hasta entonces de carácter secreto, titulado “Pro-memoria, documento entregado por la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina a la honorable Junta Militar”, entregado a Videla el 30 de noviembre de 1977, a pocos días de su redacción. Entre otros puntos, los prelados se quejaban allí de la falta de respuesta de la Junta Militar ante las denuncias contenidas en el documento de mayo del mismo año. Cfr. Mignone (1986:57).

<sup>574</sup> AICA, n° 1064-1065, 19 de mayo de 1977, pp. 4-5.

que unía a ambas instituciones: “esas palabras que por momentos parecen un poco fuerte, son como la cachetada que da el padre al hijo”.<sup>575</sup>

Además de remarcar el valor de las Fuerzas Armadas “al salir a la calle para salvar la integridad del territorio nacional y su soberanía”, este conjunto de obispos denunciaban que Argentina era víctima de una campaña internacional y recordaban que los derechos humanos “en tiempos de guerra son suspendidos, no porque se quiera sino porque se está obligado a ello en esos casos”.<sup>576</sup>

Menos preocupados en si tensaban o no las relaciones con las Fuerzas Armadas, las críticas de los laicos señalaron lo que consideraban debilidades (o directamente defecciones) de los obispos. Así, *Ciudad Católica* reproducía un artículo escrito al poco tiempo de finalizado el Concilio Vaticano II en el cual se buscaba deslegitimar las decisiones tomadas por los cuerpos colegiados –en este caso la Asamblea Plenaria– y recordaba que la autoridad residía no en el Episcopado sino en cada uno de los obispos.<sup>577</sup>

Ubicándose, una vez más, en censores de las conductas episcopales, *Cabildo y Roma* creían que los prelados definitivamente habían claudicado ante el enemigo. Disconformes con el tono conciliador del pronunciamiento, un artículo que aparecía firmado con las iniciales M.C. (correspondientes, quizás, a Mario Caponnetto, hermano de Antonio), señalaba sus defectos

Aquí no se trata de un brote de violencia [...] *se trata de la Guerra Revolucionaria, esto es de la más extrema, cruel, despiadada y sostenida agresión al país* [...] Un documento episcopal no puede soslayar esta realidad suprema. Bien es cierto que se nombra al marxismo y se habla de la agresión de fuerzas ocultas; pero el planteo no está suficientemente claro ni, menos aún, expresamente definido.<sup>578</sup>

En conocimiento, al parecer, del contenido de la exposición del oficial de inteligencia en una de las jornadas de la Asamblea, se lamentaba del “denso silencio con que los Obispos han cubierto una realidad tan inegable [*sic*] como dolorosa: *la infiltración marxista montonera en los cuadros eclesiásticos en todos sus niveles*”.<sup>579</sup> A

---

<sup>575</sup> Ídem, p. 5.

<sup>576</sup> Ildefonso Sansierra, Ídem. En el mismo boletín pueden hallarse las declaraciones de Antonio Plaza y de José Miguel Medina, quienes retoman similares argumentos.

<sup>577</sup> Cfr. Luigi M. Carli, “Las conferencias de los obispos”, *Verbo*, n° 173, 1977, pp. 9-26.

<sup>578</sup> M.C., “Un penoso desencuentro: El Episcopado y la Nación”, *Cabildo*, 2° Época, n° 8, 1977, p. 27. [Resaltado en el original]

<sup>579</sup> Ídem. [Resaltado en el original]

pesar de reconocer la existencia de excesos, “que nadie niega pero que no pueden ser juzgados en el falso contexto de un personalismo liberal”, los derechos vulnerados no eran los de las personas, sino los de “Cristo y la existencia soberana de la Patria, sin los cuales no se concibe el adecuado desarrollo de la persona”. Finalmente, luego de lamentarse de “este desencuentro entre los Obispos y la Nación” y de solicitar una “ascesis purificadora” para la Iglesia –que las Fuerzas Armadas ya estarían haciendo– pide a Dios, en clara alusión a los obispos tradicionalistas, “iluminar a los buenos Pastores para que proclamen públicamente la verdad [...] aunque para ello sufran desmedro los cuerpos colegiados”.<sup>580</sup>

*Roma*, tan o más frontal que *Cabildo* a la hora de criticar a los obispos, y cada vez más alejada de las directivas vaticanas, buscaba interpelar a los representantes tradicionalistas para lograr de estos una “desobediencia” similar a la ya transitada por Lefebvre:

Nos duela más aún que estas declaraciones episcopales tan favorables a la subversión, se vean prestigiadas por la aprobación de obispos que tienen fama de ‘derechistas’, ‘conservadores’ y ‘anticomunistas’ [...] ¡Cuidado con una unidad del Episcopado que no esté fundada en la Verdad! ¿Qué unidad puede haber entre obispos católicos y otros que colaboran activamente con el comunismo intrínsecamente perverso?<sup>581</sup>

Y al igual que *Cabildo*, finalizaba con una “súplica” a los obispos

que no comparten el criterio de las Conferencias Episcopales, de esas Conferencias Episcopales que usan el tema de los derechos humanos para dificultar el restablecimiento de la paz pública [...] Apártense de estas declaraciones públicas que afrentan el honor de Dios, cuyos custodios, precisamente, son los obispos, por derecho propio.<sup>582</sup>

Si bien los prelados tradicionalistas buscaban diferenciarse del lineamiento general del documento, nunca llegaron, quizás celosos también de la mentada unidad episcopal, a confrontar con sus pares, quienes por abrumadora mayoría lo habían aprobado. En definitiva, ¿era conveniente una Iglesia fracturada para derrotar a la subversión? ¿No era ese el objetivo buscado por el enemigo marxista?

---

<sup>580</sup> Ídem.

<sup>581</sup> “Los derechos humanos”, *Roma*, n° 49, 1977, p. 9.

<sup>582</sup> Ídem, p. 11.

## 9.2. El mundial de fútbol y la “campana antiargentina”

Las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos continuaron en los meses siguientes. Ante el arribo al país de funcionarios norteamericanos con la misión de reclamar por los “desaparecidos” (palabra que hacia la segunda mitad de 1977 ya se incorporaba al diccionario local) o por algún detenido con elevado conocimiento social (Jacobó Timerman sin duda será el más destacado), el tema nuevamente se instalaba en la agenda pública. Así sucedió con las visitas de Patricia Derian y del Secretario de Estado Cyrus Vance, en agosto y noviembre de aquel año, sumado al viaje que en septiembre Videla realizaba a los Estados Unidos con el propósito de distender las relaciones bilaterales.

Las publicaciones tradicionalistas también incorporaban la temática, algunas con la intención de intervenir en el debate público, otras de influir al interior del campo católico. Reiterando argumentos por entonces ya conocidos, y que excedían las fronteras del discurso tradicionalista, *La Nueva Provincia* se ocupaba de rebatir las denuncias contra Argentina al señalar las “maniobras internacionales iniciadas últimamente por la delincuencia subversiva”, quién “perdida la batalla militar en el país, trasladar su lucha sorda de difamación e intrigas más allá de nuestras fronteras”.<sup>583</sup>

Los obispos tampoco abandonaban el área en cuestión. Si León Kruk se preguntaba que “mientras no se reconozcan y respeten los derechos de Dios, ¿Qué argumento o razón valedera invocaremos para que se respeten los derechos humanos?”<sup>584</sup> monseñor Medina reiteraba la idea de que “en ciertos momentos la restricción y limitación de los derechos humanos pueda ser moral y aún obligatorio”.<sup>585</sup>

Sin embargo, fue en torno al Mundial de Fútbol organizado a mediados de 1978, cuando las declaraciones provenientes de heterogéneas tribunas adquieren una dimensión similar, o mayor, que tras la reunión de los obispos del año anterior. En la Junta Militar reaparecía el temor por posibles acciones de las organizaciones armadas. Es bajo este clima que un año antes del inicio del evento, y mientras la dictadura comenzaba a sancionar medidas con el fin de contrarrestar las denuncias

---

<sup>583</sup> “Editorial. La subversión ha iniciado una guerra masiva de desprestigio”, *La Nueva Provincia*, 7 de agosto de 1977, p. 2.

<sup>584</sup> AICA, n° 1090-1091, 17 de noviembre de 1977, p. 17.

<sup>585</sup> AICA, n° 1097-98, 5 de enero de 1978, pp. 30-37.

internacionales, el diario de los Massot ya advertía sobre los posibles peligros de un “rebrote subversivo”.<sup>586</sup>

La dictadura buscaba utilizar el torneo deportivo como factor de movilización y de cohesión social detrás del cual debían unirse “todos los argentinos”. Y en el plano internacional como propaganda para demostrarle “al mundo” la falsedad de las denuncias de las que era objeto. Las denuncias acerca de la existencia de una “campaña antiargentina” organizada por la subversión desde el exterior comenzaban entonces a incrementarse en las vísperas de la realización del campeonato. Si bien la actividad política de los exiliados encontraba en la defensa de los derechos humanos un eje a partir del cual lograban organizarse, el boicot al Mundial estaba impulsado más por organismos de países europeos que por los argentinos en el exilio, para quienes la actitud a adoptar generaba tensiones no menores.<sup>587</sup>

Las denuncias militares sobre la comunidad de exiliados argentinos formaban parte de una operación discursiva que consideraba a la subversión como un agente externo, internacionalista y que horadaba la “esencia” del “ser nacional”. Por lo tanto, se ubicaba por fuera del entramado social (católico) argentino. El esquema discursivo de las Fuerzas Armadas encontraba una recepción favorable en buena parte de los obispos y era amplificado por un sector nada desdeñable de la prensa de circulación masiva.<sup>588</sup> Al interior de los católicos intransigentes (sean obispos o laicos) dicha lectura guardaba un profundo arraigo en sus coordenadas ideológicas. Fue a partir del clima generado por el evento en cuestión que encontraron las pruebas necesarias para reafirmar y aumentar sus intervenciones en defensa de la “nación católica”.

---

<sup>586</sup> Cfr. “Editorial. ¿Qué pasará en el Mundial del 78? La subversión ha sido diezmada militarmente, pero no derrotada”, *La Nueva Provincia*, 18 de agosto de 1977, p. 2. Durante 1977 la dictadura militar contrató a la agencia neoyorquina de relaciones públicas Burson Marsteller para iniciar una campaña de publicidad internacional. Con el mismo fin, y para controlar a la activa comunidad de exiliados argentinos, desde la Cancillería (a cargo de la Armada) instalaban en París el “Centro Piloto”. Cfr. Franco (2008:212). Según Yofre (2007:52) se barajó el nombre del director de la revista *Cabildo*, Ricardo Curutchet, para dirigir dicho centro, siendo finalmente designado el periodista Ariel Bufano.

<sup>587</sup> Cfr. Franco (2008).

<sup>588</sup> En Dri (2011:125) pueden encontrarse declaraciones de obispos que no pertenecían al tradicionalismo como Juan Carlos Aramburu, Vicente Zazpe y Antonio Quarracino, donde reproducen estos argumentos. Por otra parte, Los diarios *La Nación*, *La Prensa* y las revistas de la Editorial Atlántida (*Gente*, *Para Ti*, y hasta la deportiva *El Gráfico*), fueron los principales medios de difusión masiva que integraron el dispositivo de denuncia contra los exiliados argentinos, asociándolos a la subversión. Cfr. Franco (2002).

Frente a las presiones del presidente de los Estados Unidos, *Cabildo* comenzaba a cuestionarse aquel imaginario que ubicaba al país del norte como líder del mundo “occidental y cristiano”, y muro de contención contra al “comunismo ateo”:

EE.UU. es, como todos sospechan, el arrabal de Occidente. Y el gran error de Occidente fue, es, creer en los EE.UU. como los salvadores y/o redentores. Lo peor es que los propios EE.UU. lo creyeron y lo creen aún [...] Una vez más, al impulso de esa mezcla terrorífica constituida por la estupidez protestante y la inmoralidad de los financistas, se ha lanzado por el camino de una Cruzada laica, encabezada por un personaje en cuya inteligencia se da otra mezcla no menos detonante, la del farsante y el mesías intolerante. El personaje es Carter y la cruzada es la de los Derechos Humanos.<sup>589</sup>

El habitual discurso antinorteamericano de *Cabildo* encontraba en las gestiones de Carter un componente que sin duda lo potenciaba. La lectura de sus redactores parecía ser que la nación dominada por el protestantismo y cuna de las finanzas, bajo la bandera de los derechos humanos, se entrometía en los asuntos internos del país. Quizás sin los registros “antiimperialistas”, la defensa de la nación frente a organismos internacionales y ante el accionar de la subversión en torno a la bandera de los derechos humanos, también atravesaba a buena parte de la familia tradicionalista.

*Ciudad Católica* se quejaba así de la imparcialidad de *Amnesty International* por no ocuparse de los derechos humanos en los países comunistas,<sup>590</sup> mientras que TFP recordaba las omisiones que cometían las denuncias al ignorar las acciones de la subversión en el ámbito local. El grupo liderado por Cosme Beccar Varela (h) reivindicaba (como ya lo habían hecho algunos obispos el año anterior) “el derecho inalienable que tiene toda nación a defenderse de la agresión interna y externa, que llega, inclusive, a suspender proporcionada y provisionalmente, algunas libertades civiles”. Siempre atentos a la “infiltración comunista” al interior de la Iglesia, consideraban que “la propaganda comunista contra la Argentina [...] no tendría tanto eco si no contara con la colaboración de numerosos eclesiásticos y laicos católicos de varios países que, en forma directa o indirecta, la alientan”.<sup>591</sup>

Desde *La Nueva Provincia* realizaban un análisis en dos planos. Por un lado, y a diferencia del resto de los laicos, felicitaban a las Fuerzas Armadas por demostrarle al

---

<sup>589</sup> “La ‘Cruzada’ de los Derechos Humanos”, *Cabildo*, 2º Época, nº 17, 1978, p. 15.

<sup>590</sup> Cfr. “La amnesia de Amnesty”, *Verbo*, nº 183, 1978, pp. 91-92.

<sup>591</sup> *Tradición, Familia, Propiedad*, Manifiesto “Frente a la campaña por los derechos humanos: ¿reacción espontánea de la opinión pública o arma de la guerra psicológica al servicio del comunismo?”, citado en *La Nación*, 23 de junio de 1978, p. 5.



mundo “la existencia de una auténtica pacificación del país, y desvirtuar así la ‘leyenda negra’ urdida por los terroristas exiliados y sus simpatizantes y afines de Europa Occidental”; mientras, por otro, se advertía, dirigiéndose principalmente al ámbito castrense, que los “enemigos del país que lo atacan desde el exterior por evidentes motivos ideológicos, no cejarán en su accionar por más que se les ofrezca una imagen idílica de nuestra tierra”.<sup>592</sup>

Las intervenciones de los obispos tradicionalistas recorrían caminos no muy diferentes. Efusivo, monseñor Medina saludaba los resultados positivos del Mundial y su efecto de “unidad nacional” producido:

Esta patria que no hace mucho la etiquetaban ‘socialista’ y la querían ‘marxista’, ha sido nuevamente calificada ‘Argentina’ por millones de voces y en millones de veces. Este país volvió a signarse con el celeste y blanco en miles de banderas, adornos, camisetas, gorros e insignias; los símbolos extraños de cierto ‘rojo’ y de ciertas estrellas brillaban por su ausencia.<sup>593</sup>

Mientras que monseñor Laise compartía el entusiasmo, pero dirigía su análisis a los efectos provocados por el evento en contrarrestar la “campaña antiargentina”:

Si bien es cierto que existen casos que preocupan y a los que se buscan soluciones basadas en la justicia y en la equidad, por ningún concepto podemos admitir que en nuestro país se vive bajo el signo del terror y de la opresión, de la esclavitud y de la abolición de los derechos de las personas [...] Este certamen ha influido positivamente para borrar en parte esta imagen difundida en toda Europa. El ejemplo de civismo, de respeto y urbanidad dado por los argentinos ha llegado a todo el mundo, evidenciando el impacto en la opinión pública, que ha receptado hasta ahora solamente manifestaciones contrarias a la realidad de nuestro país.<sup>594</sup>

En tanto, Antonio Plaza rechazaba las denuncias de *Amnesty* y negaba las acusaciones efectuadas por el organismo acerca de la existencia de presos políticos y de los presuntos quince mil desaparecidos, de los cuales él mismo se comprometía a buscar una lista detallada, siempre y cuando respondan “¿En pro de qué normas se inmiscuyen en otros países pretendiendo controlar la natalidad, violando derechos naturales, morales y religiosos?”.<sup>595</sup>

---

<sup>592</sup> “Editorial. Más allá de lo deportivo, significado de la realización del certamen Mundial de Fútbol”, *La Nueva Provincia*, 10 de junio de 1978, p. 2.

<sup>593</sup> *AICA*, n° 1128, 3 de agosto de 1978, pp. 10-11.

<sup>594</sup> *AICA*, n° 1132, 31 de agosto de 1978, pp. 7-8.

<sup>595</sup> *AICA*, n° 1129-1130, 17 de agosto de 1978, p. 27.

Citas similares podrían sin duda continuar varias páginas más, apelando, todas, a registros similares. El problema de los derechos humanos no solo no abandonaba la agenda pública luego del Mundial de Fútbol sino que retornaría con mayor centralidad a partir de determinados episodios. En los próximos años la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), los reclamos por la liberación de Jacobo Timerman y el crecimiento de los organismos dedicados al tema, evitaría la pérdida de su vigencia. Estas denuncias se convertirían en uno de los principales problemas a resolver por parte de la dictadura y, para los tradicionalistas, en el indicador de que la subversión aún continuaba activa.

\* \* \*

A partir de rechazar las acusaciones que recaían sobre las Fuerzas Armadas, el conjunto de los tradicionalistas encontró consensos ausentes en otras áreas. Fue tras la realización de la Asamblea Plenaria, a mediados de 1977, cuando parte de sus obispos tuvieron que ceder al aprobar un documento que buscaba conciliar un cuerpo episcopal fracturado por dicha temática. Sin embargo, poco después continuaron sosteniendo argumentos ya difundidos con anterioridad y que, en sus lineamientos generales, eran similares al de los grupos laicos, planteados, quizás, con menor intransigencia.

El discurso castrense que caracterizaba las denuncias como una “campana antiargentina” organizada por la subversión desde el exterior era compartido por sectores civiles próximos al Proceso, por otros actores católicos no filiados a coordinadas tradicionalistas, y era, además, amplificado por distintos medios de comunicación masiva. Ahora bien, ¿existían diferencias en los planteos de los católicos estudiados en torno al tema? En primer lugar la suspensión momentánea o la restricción de los derechos humanos por parte de las Fuerzas Armadas era un camino obligado que la subversión había forzado y, como en toda Guerra Contrarrevolucionaria, resultaba necesario. En segundo lugar, el “bien común” antecedió y prevaleció a los “derechos humanos”, producto éste, en definitiva, de la herencia de la Revolución francesa y, por lo tanto, enemigo del “Orden Natural”. Tercero, Carter y los Estados Unidos tenían gran parte de la responsabilidad por fomentar dicha campana y defecionar –en el marco de la Guerra fría– en la custodia de los valores “occidentales y cristianos”. Por último, la Iglesia católica también había “claudicado” cuando a través del documento de la plenaria de 1977, la mayoría de sus obispos habían favorecido, directa o indirectamente, dicha campana.

Estos acuerdos comenzarían a difuminarse al finalizar el año 1978. Cuando el conflicto entre Argentina y Chile por el control del Canal de Beagle alcance su máxima tensión, se encontrarían ante una difícil disyuntiva respecto a qué hacer frente a una guerra inminente, contra un país vecino gobernado, también, por una dictadura anticomunista.

## **10. EL “ENEMIGO EXTERNO”. EL CONFLICTO DEL CANAL DE BEAGLE**

En diciembre de 1978 Argentina estuvo a horas de iniciar un conflicto bélico con la República de Chile. Algunos sectores del gobierno militar consideraron que éste era el único camino posible para recuperar los territorios que “históricamente” pertenecían al país y que en 1977, luego del dictamen de la corona británica conocido como “Laudo Arbitral sobre el Canal de Beagle”, habían sido otorgados al vecino país. El camino elegido por la Junta Militar para resolver el diferendo era compartido y alentado por ciertos exponentes del catolicismo intransigente local, quienes desde sus publicaciones venían siguiendo con minuciosa atención un problema limítrofe de prolongada duración.

### **10.1. El conflicto con Chile** <sup>596</sup>

Desde finales del siglo XIX ambos países buscaron solucionar sus problemas limítrofes en la extensa frontera que los separaba. Durante las presidencias de Julio Argentino Roca, como en la de Luis Sáenz Peña, se firmaron acuerdos para fijar límites fronterizos. El último de éstos, los *Pactos de Mayo*, acordado en 1902 durante el segundo mandato de Roca, preveían la resolución pacífica de los diferendos limítrofes. Sin embargo, durante el siglo XX, y desde ambos lados de la cordillera, fueron

---

<sup>596</sup> El siguiente apartado se realizó en base a la investigación de Passarelli (1998), quizás el trabajo mejor documentado que hasta el momento exista sobre el conflicto, en especial, de las negociaciones posteriores conducidas por el delegado papal. Conocedor del funcionamiento interno del Vaticano por desempeñarse allí como corresponsal de Editorial Atlántida durante los años del Proceso, a partir de valiosos testimonios personales y de archivo reconstruye las negociaciones entre ambos países a partir de la mediación papal. Para una visión elaborada desde la Iglesia católica argentina, centrada en el papel del Vaticano y del Episcopado, cfr. Giaquinta (2009). Para el recuerdo de Videla sobre aquellos días, cfr. Reato (2012: cap. 10).

encontrando una positiva recepción al interior de las Fuerzas Armadas los discursos donde éstas aparecían como garantes de la soberanía territorial frente a la amenaza del país vecino, quien buscaba “apropiarse” de los territorios.

Uno de los sitios donde existían controversias era la zona austral, considerada de valor estratégico tanto por Argentina como por Chile. No sólo por los recursos económicos que albergaba sino porque quien dominara dicha zona, específicamente las islas del Cabo de Hornos, controlaría el paso interoceánico, clave, junto al Canal de Panamá, para el transporte marítimo mundial. Se entiende así el interés por tres de las islas (Picton, Nueva y Lennox) ubicadas en la desembocadura atlántica del Canal de Beagle.

El primer intento de solución fue impulsado por el presidente *de facto* Alejandro Agustín Lanusse, quien en julio de 1971 aceptó la propuesta de su par chileno Salvador Allende de recurrir al arbitraje de la corona británica. Seis años después, en mayo de 1977, durante las presidencias de Jorge R. Videla en Argentina y de Augusto Pinochet en Chile, Inglaterra entregaba a las embajadas el “Laudo Arbitral sobre el Canal de Beagle”. La resolución favorecía el planteo del segundo, incluso más allá de los reclamos planteados.<sup>597</sup>

Molesta por el fallo, el 19 de enero del año siguiente, la Junta Militar argentina promovía el encuentro de ambos mandatarios en el aeropuerto de El Plumerillo, Mendoza, con el fin de acercar posiciones. Sin embargo, el día 25 Argentina declaraba nulo el laudo. El 20 de febrero Videla y Pinochet mantenían una segunda reunión tras la cual firmaban el *Acta de Puerto Montt*, se acordaba el inicio de negociaciones directas sobre la base del trabajo de tres comisiones conjuntas. Sin embargo, a finales de octubre las rondas de trabajo no alcanzaban consensos. Ninguna delegación estaba dispuesta a ceder derechos, siendo un punto difícil de resolver la cuestión de si Chile tendría o no salida a los dos océanos, pretensión que Argentina no estaba dispuesta a discutir.

Entre septiembre y noviembre comenzaban los traslados de tropas argentinas hacia la frontera sur, entre ellas dos importantes unidades del Primer Cuerpo del Ejército: la Brigada I de Caballería Blindada y la X Brigada de Infantería. La “Hora Cero” del “Operativo Soberanía”, nombre que había colocado la dictadura argentina a la

---

<sup>597</sup> “[...] atribuía a Chile derechos soberanos sobre la mitad meridional del Canal de Beagle, sobre las islas ubicadas en la zona marítima conocida como el ‘Martillo’ (donde están Lennox, Nueva y Picton) y, también, sobre todas las islas e islotes desgranados al sur del canal, hasta el Cabo de Hornos”. Passarelli (1998:47).

operación, coincidiría así con la ocupación militar de las tres islas en disputa y la invasión del territorio continental chileno. En el curso de diciembre fueron incesantes las negociaciones para evitar la guerra. El día 12 el canciller chileno Hernán Cubillos llegaba a Buenos Aires para acercar posiciones con su par argentino Carlos Washington Pastor. Sin embargo, las conversaciones fracasaban y al día siguiente Cubillos retornaba a Chile.

Entre el miércoles 13 y el viernes 22 se esperaba de un momento a otro la invasión de las Fuerzas Armadas argentinas a territorio chileno. Se realizaron simulacros de oscurecimiento en varias ciudades patagónicas, parte de la Flota de Mar zarpó de puerto Belgrano hacia la zona del Canal de Beagle y se trasladó a la infantería de Marina para ocupar las islas en litigio.

El día 22, y a catorce horas de iniciarse el “Operativo Soberanía”, finalmente intervino la única figura internacional que podía ser aceptada por ambas naciones. Juan Pablo II anunciaba desde el Vaticano el envío de un representante personal que actuaría de mediador. Cuando la Junta Militar argentina decidió aceptar la propuesta emitió con urgencia la información a los respectivos destacamentos asentados en la cordillera para cancelar las operaciones ya en curso.<sup>598</sup> Fueron el presidente del Episcopado Raúl F. Primatesta, el embajador de los Estados Unidos en Argentina Raúl Castro y el nuncio apostólico Pío Laghi quienes activamente promovieron la intervención del obispo de Roma.

En el Ejército los más decididos a iniciar una guerra sin duda eran Carlos Suárez Mason (jefe del Primer Cuerpo del Ejército) y Luciano Benjamín Menéndez (jefe del Tercer Cuerpo), acompañados por Santiago Riveros (comandante de Institutos Militares) y Fernando Santiago (jefe de la Gendarmería). José Antonio Vaquero (jefe del Quinto Cuerpo) optó por una política más moderada respecto a la de los meses previos, cuando no se diferenciaba de los intransigentes oficiales citados. La Armada, por su parte, también era decidida partidaria del conflicto bélico.<sup>599</sup> En cambio, Jorge R. Videla como Roberto Viola (Comandante en Jefe del Ejército) eran quienes preferían evitarla. Competidores por el puesto de Comandante en Jefe, Leopoldo F. Galtieri (jefe

---

<sup>598</sup> Sin embargo, las unidades de Neuquén, por una falla en el sistema de comunicación, no llegaron a ser informadas y habían comenzado el desplazamiento hacia la frontera, alcanzando algunos integrantes de la X Brigada de Infantería avanzar tres o cuatro kilómetros en territorio chileno. A su vez, la Flota de Mar no logró entrar en operaciones debido al mal tiempo en la zona Austral. Cfr. Passarelli (1998:131).

<sup>599</sup> Cfr. testimonio de Jorge Rafael Videla en Seoane-Muleiro (2001:390-391) y Uriarte (1991:217).

del Segundo Cuerpo) acompañaba la posición de estos últimos con el sólo propósito de diferenciarse de Suárez Mason.

El 23 por la mañana, Juan Pablo II anunciaba que su enviado personal sería el cardenal Samoré, quien a su entender tenía el perfil necesarios para encarar la mediación.<sup>600</sup> Finalmente, el 8 de enero de 1979, luego de dos semanas de negociaciones entre el cardenal y ambos gobierno, se firmaba en la ciudad uruguaya el *Acta de Montevideo*, donde se establecía que Argentina y Chile “no recurrirían a la fuerza en sus relaciones mutuas, realizarían un retorno gradual a la situación militar existente al principio de 1977 y se abstendrán de adoptar medidas que puedan alterar la armonía en cualquier sector”.<sup>601</sup>

Si bien el conflicto aún no se solucionaría, a partir del inicio de las negociaciones diplomáticas, con Samoré en el centro del escenario, la posibilidad de la guerra se alejaba. Tiempo después la dictadura argentina considerará desfavorable la propuesta del Vaticano, aunque se abstendrá de pronunciarse. Videla buscaba así transferir el problema al próximo presidente. En 1984 Raúl Alfonsín, previo referéndum, finalmente la aceptaría.

A finales de 1978, se lograba evitar entonces un conflicto bélico de impredecibles consecuencias entre dos dictaduras anticomunistas que coordinaban acciones represivas, pero que cobijaban en sus filas integrantes dispuestos a ir a la guerra para defender la “soberanía nacional” avasallada por su vecino.

## **10.2. *Cabildo, La Nueva Provincia* y la defensa de la soberanía**

Fueron dos las publicaciones del tradicionalismo católico argentino que siguieron el conflicto con particular atención. Tanto *Cabildo* como *La Nueva Provincia* venían destinando no pocas páginas al problema. Ante alguna modificación en el desarrollo del diferendo, sus editoriales se encargaban incorporar el tema. En mayo de

---

<sup>600</sup> El cardenal Antonio Samoré, de 72 años y encargado desde 1974 del Archivo Secreto y la Biblioteca Vaticana, hablaba fluidamente el español y era un gran conocedor de América latina. Había sido nuncio apostólico en Bogotá, Colombia, y había estado al frente del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia (virtual Ministerio de Relaciones Exteriores del Vaticano). Fue, además, el organizador de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en 1955; y presidente, vice y secretario de la Pontificia Comisión para América latina. Cfr. Passarelli (1998:136).

<sup>601</sup> Ídem, p. 277.

1977, luego de conocerse el fallo del laudo arbitral, como referente de la *Liga de la Restauración Argentina*, Ricardo Curutchet exigía a la Junta Militar

a que proceda al más rotundo e inmediato rechazo del referido laudo arbitral. El pueblo argentino todo espera anhelante del gobierno de sus Fuerzas Armadas, una actitud digna que rescate el honor, la soberanía y la conveniencia de la Nación, gravemente comprometidos hasta hoy por quienes, desde 1971 en adelante [...], no supieron resguardarlos.<sup>602</sup>

Reafirmaba lo que ya sostenía tiempo atrás: debido a la controversia que mantenía con la Argentina en torno a las Islas Malvinas, la corona británica no sería imparcial a la hora de dictaminar. A partir del fallo, el conflicto se transformaría en uno de los tópicos centrales de la publicación y tema recurrente de sus ediciones venideras.

Fue tras la declaración de nulidad del laudo por parte de la dictadura argentina, a comienzos de 1978, y bajo el título de tapa “Reivindicar lo usurpado y no conceder un metro en el Mar Austral Argentino”, cuando *Cabildo* destinaba su edición casi por completo al problema.<sup>603</sup> El editorial consideraba la medida como “una decisión histórica reflexiva y, por lo tanto, irreversible”; y consideraba la posibilidad de una ocupación de los territorios en litigio en caso de que Chile no reconozca nuestros derechos: “La decisión argentina del 25 de enero tiene que proyectarse fielmente, e inmediatamente, en la conducción de los hechos futuros. Somos los dueños históricos de esta región del Atlántico Sur”.<sup>604</sup>

Como venía sucediendo en otros temas (y continuará ocurriendo), la línea editorial de *La Nueva Provincia* recorría caminos similares.<sup>605</sup> Luego de la decisión, el diario dirigido por Diana Julio de Massot argumentaba que Argentina

[...] ha resuelto no seguir siendo víctima de la injusticia y no seguir abdicando de sus legítimos derechos. Tal es el sentido de la histórica decisión tomada [...] Decisión detrás de la cual forma un solo haz el pueblo argentino, dispuesto también a asumir las consecuencias que ella acarree [...] Sin eufemismos: a nuestro gobierno y al gobierno chileno; enfrentados ambos, ahora, al compromiso de evitar

---

<sup>602</sup> “Declaración de la Liga de la Restauración Argentina”, en: *Cabildo*, 2º Época, n° 8, 1977, p. 2.

<sup>603</sup> Cfr. *Cabildo*, 2º Época, n° 13, 1978.

<sup>604</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial”, Ídem, p. 3.

<sup>605</sup> Las semejanzas de sus posturas y la relevancia que le otorgaban al tema llevaron a compartir explícitamente sus contenidos. El 27 de diciembre de 1978, *La Nueva Provincia* reproducía en tapa un artículo de *Cabildo* bajo el título “La mediación”, con la aclaración “Gentileza Revista Cabildo”. Anteriormente la revista dirigida por Curutchet reprodujo un editorial del diario referido a la necesidad de resolver favorablemente para Argentina los problemas fronterizos con Chile. Cfr. *Cabildo*, 2º Época, n° 13, 1978, p. 19.

con dignidad un enfrentamiento armado pero, sobre todo, a la viril obligación de hallar, a cualquier precio, una fórmula que restaure la justicia. Y esta obligación nos atañe específicamente a nosotros, porque somos nosotros las víctimas de la injusticia.<sup>606</sup>

Si bien, por el momento, reclamaba evitar un enfrentamiento armado, la única posibilidad para ello era que Chile reconozca las “injusticias” cometidas contra la Argentina. Al momento de desplegar sus argumentos, las similitudes entre ambas publicaciones eran ciertamente visibles: primero, existían datos “históricos, geográficos y jurídicos” que avalaban los reclamos<sup>607</sup>; los mismos obligaban al gobierno a no retroceder en las negociaciones frente a los intentos “expansionistas” y “usurpadores” del vecino país; y, por último, el “pueblo argentino” se encontraba unido detrás de la defensa de su “soberanía nacional”.

Siempre y cuando pudieran obtenerse la totalidad de los reclamos por vías diplomáticas, el enfrentamiento armado era evitable. Fue así que en los meses siguientes, cuando las negociaciones comenzaron a deteriorarse, la opción por invadir los territorios en litigio pasó a ser la única posible. Bajo un clima de creciente tensión, ambas publicaciones buscaron diferenciarse al interior del catolicismo de quienes optaban por un discurso “pacifista”, discurso avalado por los respectivos Episcopados a través de un documento consensuado.<sup>608</sup> En su artículo “El verdadero significado de la paz”, Antonio Caponnetto afirmaba:

[...] muchas son las voces que, con la pretensión de ampararse en conceptos cristianos, han trastocado el verdadero sentido de la paz y la guerra [...] Es doctrina enseñada por la Iglesia que hay una violencia legítima, servidora del Bien Común [...] La posibilidad de la guerra como salvaguarda de valores legítimos no ha sido excluida nunca por el Magisterio Pontificio, más aún, se ha hecho expresa referencia a ella.<sup>609</sup>

---

<sup>606</sup> “Editorial. Una decisión histórica”, *La Nueva Provincia*, 29 de enero de 1978, p. 2.

<sup>607</sup> La cronología que realizaba *Cabildo* acerca del conflicto se iniciaba en 1863, cuando “Don Luis de Piedrabuena iza la bandera argentina en el Cabo de Hornos”. Además afirmaba que la marca limítrofe que establecía el meridiano que cruzaba por dicho cabo fue “trazada por la geografía, la historia, la tradición, los tratados y el honor”. “Argentina-Chile: fechas para no olvidar”, *Cabildo*, 2º Época, n° 23, 1979, p. 15.

<sup>608</sup> Cfr. “Mensaje de los obispos de Argentina y Chile sobre la paz”, en: *Giaquinta* (2009:67).

<sup>609</sup> Antonio Caponnetto, “El verdadero significado de la paz”, *Cabildo*, 2º Época, n° 19, 1978, p. 9. Contenidos similares se pueden encontrar en otra nota firmada por Federico Ibarguren: “El ‘pacifismo’ ¿es pecado?”, *Cabildo*, 2º Época, n° 32, 1980. También en un editorial del diario de Bahía Blanca. “En todos los tonos, al mismo tiempo, se nos habla de ‘la paz’ [...] Dentro de este coro, merecen mención aparte las manifestaciones religiosas [...] Es así como, en una situación claramente pre-bélica o cuasi-bélica, asistimos a misas y reuniones a favor de la paz, pero entendida como valor absoluto. Naturalmente no tiene nada de censurable que se ruegue por la paz, lo que sí debe saberse es por qué clase de paz se está orando. Porque aquí no caben las utopías, y menos aún, en estos momentos, el pacifismo a ultranza [...]



Los argumentos utilizados para justificar la represión interna se los empleaba ahora para combatir a un enemigo externo: “[...] tal como alentamos y aceptamos la lucha a muerte contra el Marxismo –aún no concluida– estamos dispuestos a aceptar el sacrificio de toda guerra justa para que nuestros hijos no puedan reprocharnos mañana el deshonor y la vergüenza”.<sup>610</sup>

Sin embargo, fue a finales de 1978, al alcanzar ambos países una situación de inminente ruptura diplomática, cuando las declaraciones de *Cabildo* y de *La Nueva Provincia* desplegaron toda su voluntad beligerante. La edición de noviembre de la primera de ellas destinaba su portada al problema de la soberanía, no sólo ante Chile, sino también ante Brasil: “Imperativos de hoy. Ante Chile: recuperar ya todo lo usurpado. Ante Brasil: defender hasta el fin lo amenazado”.<sup>611</sup> Y en su editorial establecía, ahora sí, que el único camino para recuperar los territorios “usurpados” era a través de las armas:

[...] la Argentina está jugada entera en la emergencia: o se hace valer ya, o no valdrá nunca más nada. Y quien no lo entienda así es un idiota o un descastado. Por primera vez en muchas décadas, la Argentina del común se muestra dispuesta a revertir su política de consentimiento y claudicaciones. Sólo falta la voz de orden de quienes deben darla.<sup>612</sup>

Al igual que los generales Suárez Mason y Menéndez, y que la conducción de la Armada, el enfrentamiento era visto también como una reparación ante las “injusticias” cometidas por Chile. La edición de ese mes cerraba cuando fracasaban las últimas negociaciones bilaterales y faltaban horas para que la Junta Militar iniciara la invasión. Su portada entonces se refería al inminente conflicto: “Ni mediación ni injerencia foránea: cortar el nudo con la espada sin más pérdida de tiempo”.<sup>613</sup> En su interior

---

En síntesis: que la paz evangélica se refiere a una realidad espiritual de orden superior que nada tiene que ver con el pacifismo entendido como cobarde renuncia a la guerra justa y necesaria”. “Editorial. El error del pacifismo a ultranza. Ciertas exhortaciones a la paz confunden en momentos cruciales”, *La Nueva Provincia*, 31 de diciembre de 1978, p. 2.

<sup>610</sup> Antonio Caponnetto, ídem.

<sup>611</sup> *Cabildo*, 2º Época, nº 20, 1978.

<sup>612</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial”, ídem, p. 3.

<sup>613</sup> *Cabildo*, 2º Época, nº 21, 1978.

alcanzaban a colocar un recuadro donde realizaban una “exhortación patriótica” destinada a alistarse en las Fuerzas Armadas como voluntario.<sup>614</sup>

Durante el mismo mes, *La Nueva Provincia* también acompañaba la escalada del conflicto. El día 12, y ante el posible fracaso de las últimas negociaciones, sostenía que “[...] hoy por hoy, también sabemos que allí donde mueran las palabras de la diplomacia, no habrá lugar para otro lenguaje que no sea el de la fuerza. No nos dejarán otro camino”.<sup>615</sup> Días más tarde consideraba que el tiempo ya se había agotado: “[...] sólo cortando el nudo gordiano y empinándose sobre la adversidad de los acontecimientos, la Argentina se reencontrará con su destino [...] Hay momentos en la vida de una Nación en que la moderación deja de ser cordura”.<sup>616</sup>

Así como el fervor bélico de ambas publicaciones alcanzaba su máxima expresión a finales de 1978, la imprevista noticia de la mediación papal representó para ellas una defeción de las Fuerzas Armadas. La transformación de un sentimiento de euforia a otro de desazón en tan breve de tiempo sólo será equiparable con el devenir de la Guerra de Malvinas. El camino elegido fue considerado entonces como la opción más satisfactoria para los negociadores chilenos: “[...] tenemos sobrados derechos para temer las consecuencias de un acuerdo fraguado entre bastidores, debido a la deslealtad chilena y a la molicie de nuestra diplomacia”.<sup>617</sup> Deteniéndose también en el desempeño de la Cancillería, *Cabildo* leía en la aceptación de la intervención papal una “claudicación nacional”:

[...] acabamos de perder una guerra sin haber librado una sola batalla. Peor aún, sin que el enemigo se lo haya propuesto siquiera, sabedor como lo fue, por nuestra propia diplomacia, de que podía girar sin riesgo sobre la inagotable cuenta abierta de nuestra debilidad. Más: hemos puesto al pueblo en un grado de tensión heroica – a la que supo responder con recia virilidad– y arrojado el arco sin tender la flecha. Y nos hemos dejado rozar por el ala de la gloria, repugnándola como si fuese la de un cuervo maldito. A eso llamamos *la claudicación nacional*.<sup>618</sup>

---

<sup>614</sup> “CABILDO exhorta a todos sus colaboradores, amigos y lectores a que, ante la grave emergencia internacional que vive la Patria, ofrezcan –cualesquiera sean su edad y sexo– sus servicios voluntarios a las Fuerzas Armadas de la Nación. Para ello, es menester que concurran con sus documentos personales de identificación a la autoridad militar más próxima a su domicilio”. Ídem, p. 4. [Resaltado en el original]

<sup>615</sup> “Las horas decisivas”, *La Nueva Provincia*, 12 de diciembre de 1978, p. 1.

<sup>616</sup> “Editorial. Cuando la moderación deja de ser cordura”, *La Nueva Provincia*, 17 de diciembre de 1978, p. 2.

<sup>617</sup> “En esta hora crucial”, *La Nueva Provincia*, 26 de diciembre de 1978, p. 1.

<sup>618</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, nº 22, 1979, p. 3. [Resaltado en el original]

Claro que las publicaciones citadas no eran los únicos exponentes del catolicismo intransigente que se hallaban en esta tesitura. Si bien sí fueron las que acompañaron con mayor entusiasmo la posibilidad de iniciar una guerra, no pocos capellanes castrenses también avalaban la misma. Ante la posibilidad inminente del enfrentamiento su vicario Adolfo Tortolo arengaba a las tropas en Puerto Belgrano: “[...] llega la hora de dar una prueba grande de amor a la Patria muriendo por ella, porque nuestros soldados están preparados [...] en el fondo de todos estos muchachos de 18 años hay encendida una luz y, por lo tanto, si en un momento la Patria les pide la cuota de sangre que deben dar, ellos la darían”.<sup>619</sup>

Por su parte, el capellán de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación, Francisco Casella, creía que “la paz es un bien importante pero no el supremo bien, porque el supremo bien es la verdad y a veces hay que sacrificar la paz material para imponer la verdad del derecho y la justicia”.<sup>620</sup> Sin embargo, fue el capellán del Tercer Cuerpo del Ejército Eduardo McKinnon el que más ajustadamente argumentó a favor de la guerra desde coordenadas católicas:

La paz es un gran valor, pero no el valor supremo [...] La paz no puede quedar reducida a una tranquilidad comprada a cualquier precio [...] Aprendamos de ellos (los que cayeron contra la subversión marxista) que también la coacción y la fuerza pueden y deben ser instrumentos de la paz [...] Agotados los medios de coacción y convencimientos pacíficos el imperio de la paz exige el recurso de las armas.<sup>621</sup>

El sacerdote parecía estar más próximo al imaginario de un Luciano B. Menéndez (titular del Tercer Cuerpo en donde ejercía su ministerio) que a aceptar la política diagramada por su Episcopado, al cual, en definitiva, debía responder. Al igual que al momento de justificar el aniquilamiento del enemigo interno, los capellanes castrenses desplegaban un espíritu belicista no muy alejado de las Fuerzas Armadas. Salvo que ahora se trataba de uno externo.

No sucedió lo mismo con los obispos tradicionalistas, quienes sí se plegaron al llamado del Episcopado.<sup>622</sup> Monseñor Laise, intransigente en la lucha antisubversiva,

---

<sup>619</sup> AICA, n° 1134, 14 de septiembre de 1978, p. 16.

<sup>620</sup> *La Nación*, 26 de diciembre de 1978, citado en: Passarelli (1998:132).

<sup>621</sup> *La Nación*, 28 de septiembre de 1978, citado en: *Cabildo*, 2° Época, n° 19, 1978, p. 9.

<sup>622</sup> El 12 de septiembre de 1978 los obispos de Argentina y Chile emiten un “mensaje sobre la paz”. En noviembre, la CEA redacta la carta pastoral “La paz es obra de todos”, y el 20 de diciembre emite un comunicado pidiendo oraciones por la paz cuando era inminente el inicio de los enfrentamientos. Cfr. Giaquinta (2009: Anexos II, V y VII).

emitía ahora un mensaje de pacificación: “Todo se puede conseguir en el buen entendimiento y todo se puede perder con la pasión descontrolada [...] Todo se pierde con la guerra, todo se consigue con la paz”.<sup>623</sup> Similar discurso podía hallarse tanto en el arzobispo de Rosario monseñor Bolatti, como en el obispo de Santa Rosa (La Pampa) monseñor Arana.<sup>624</sup>

Grupos de laicos tradicionalistas también rechazaron la posibilidad de una guerra, claro que en claves diferentes a los obispos. Tanto la revista *Roma* como *Ciudad Católica* buscaban evitar un conflicto entre dos naciones católicas que luchaban contra un mismo enemigo: el comunismo.<sup>625</sup> Desde la primera de ellas, fue la pluma de Roberto Gorostiaga la encargada de transmitir la decisión adoptada. Los motivos por los que ambos países “hermanos” debían impedir el conflicto eran tres: “por profesar los dos pueblos la Fe Católica [...] Por tener un origen común glorioso, la conquista española [...] Por estar empeñados, tanto la Argentina como Chile, en una guerra sin cuartel que les declaró el enemigo actual del género humano, el comunismo ateo”.<sup>626</sup> Además de compartir otros (como “el aparato clerical progresista [...] el liberal-socialismo [...] la inmoralidad”), ambas naciones estaban siendo enfrentadas por “centros internacionales” que se oponían a la “restauración de la Cristiandad en “Hispanoamérica”.<sup>627</sup> Para este grupo de católicos la lucha contra la subversión sin duda resultaba más importante que la defensa de la “soberanía nacional”. Al momento de evaluar los costos de una guerra contra otra dictadura, su anticomunismo primaba sobre los (tenues) registros nacionalistas que habitaban sus coordenadas tradicionalistas.

Sin dudas, la tensión latente entre el ser nacionalista y el ser católico aparecía con sus contornos más definidos en coyunturas como estas. Aunque de incomoda resolución, *Cabildo* creía encontrarle una convincente resolución: “Por nuestra parte, afirmamos que como católicos somos fieles hijos de la Santa Madre Iglesia y del Romano Pontífice, pero que como argentinos somos responsables de nuestra patria y no

---

<sup>623</sup> *AICA*, n° 1134, 14 de septiembre de 1978, pp. 10-11.

<sup>624</sup> Cfr. *AICA*, n° 1138, 12 de octubre de 1978, pp. 4-5; *AICA*, n° 1139, 19 de octubre de 1978, pp. 9-10.

<sup>625</sup> Cfr. M. Roberto Gorostiaga, “Los hermanos sean unidos”, *Roma*, n° 54, 1978, pp. 3-4; “Somos hermanos...”, *Verbo*, n° 179, 1977, pp. 3-5; “¡Hay un Dios!”, *Verbo*, n° 184, 1978, pp. 7-8. En la misma tesitura se ubicaron los católicos de *Falange de Fe*, cfr. *Tiempo de Córdoba*, 7 de enero de 1979.

<sup>626</sup> M. Roberto Gorostiaga, ídem., p. 3.

<sup>627</sup> Ídem, p. 4.

súbditos del Estado Vaticano”.<sup>628</sup> Sin embargo no pasaría mucho tiempo para que se demuestre que la cuestión no era tan sencilla de resolver. Cuando en diciembre de 1980 Juan Pablo II entregaba su propuesta para conocimiento de los respectivos gobiernos, *Cabildo* la rechazaba aduciendo que el Papa, además de no ser árbitro sino mediador, no se pronunciaba *ex cathedra*. Por lo tanto, el resultado de la mediación no integraba el dogma, es decir, que como fieles católicos podían rechazarlo.<sup>629</sup>

A pesar de la disyuntiva que se le presentaba a *Cabildo*, de los grupos relevados era el que parecía actuar más guiado por una lógica política (tributaria de la consigna *politique d'abord* murrasiana) que como laicos católicos sujetos a las estrategias institucionales de la Iglesia.

La dicotomía “Patria o Iglesia” fue resuelta por otros católicos intransigentes recorriendo caminos menos sinuosos. Los sectores que bregaban por la paz (sea *Roma*, sea *Ciudad Católica*) no lo hacían por obedecer los mandatos vaticanos –la primera, por cierto, ya en abierta disidencia–, sino por una cuestión de efectividad en su “guerra interna”. En el país gobernado por Augusto Pinochet veían más a un aliado en la lucha contra la subversión que a un vecino “usurpador”. Para ellos las fronteras nunca dejaron de ser ideológicas.<sup>630</sup>

---

<sup>628</sup> Marcos Gigena Iburguren, “¿La Argentina excluida de la Antártida?”, *Cabildo*, 2º Época, n° 24, 1979, p. 27. En el número posterior, otro artículo afirmaba: “El episodio de la agria reacción del titular del obispado del Azul, contra las serenas reflexiones del Almirante Rojas [...] acerca de un problema que no es jurisdicción episcopal, sino patriótica. Y que, ciertamente, nada tiene que ver con la comunión de ambos países en la misma Fe”. “¿Dónde nos conducen los hechos?”, *Cabildo*, 2º Época, n° 25, 1979, p. 8.

<sup>629</sup> Cfr. Marcos Gigena Iburguren, ídem.; R.A.P., “Mediación compulsiva”, *Cabildo*, 2º Época, n° 45, 1981, pp. 18-22.

<sup>630</sup> Situación inversa a la Junta Militar, donde en esta coyuntura se impuso la defensa fronteriza al combate del “enemigo interno”. De esta manera, en noviembre de 1978, en el marco de encarcelamientos a ciudadanos chilenos que residían en Argentina, detienen a Enrique Arancibia Clavel, agente de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de Chile y pieza clave en la coordinación represiva entre ambas dictaduras. Tiempo antes éste había informado con desazón la pérdida de apoyos de sectores nacionalistas –posiblemente *Cabildo*, con cuyos redactores mantenía contactos– que antes le eran favorables: “Grupos nacionalistas, normalmente amigos de Chile, están en una verdadera guerra de comunicados y solicitadas en diarios ATACANDO a Chile”. *Memorandum* 180-V. “Envío Normal”, Buenos Aires, enero de 1978. *Fondo Arancibia Clavel*. En: Documentación Anexa, Causa N° 259 “Arancibia Clavel, Enrique Lautaro s/ delitos de homicidio calificado, asociación ilícita y otros”. [Resaltado en el original]. Pero a su vez –y aquí posiblemente haciendo referencia a los dirigentes de *Falange de Fe*, con quienes tenía contactos aún más fluidos– informaba a su gobierno acerca de otros sectores que privilegiaban la lucha en común contra el marxismo: “Grupos importantes de sectores nacionalista están colaborando con nosotros para hacer ver lo peligroso que es seguir por el camino de las provocaciones, ya que dos países que vienen saliendo de la lucha contra el marxismo deben estar unidos frente a ese enemigo común”. *Memorandum* 209-Y. “Envío Normal”, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1978. Ídem.

### 10.3. Nacionalismo territorial, determinismo geográfico y seguridad nacional

Como pudo apreciarse, *Cabildo* y *La Nueva Provincia* eran los sectores del tradicionalismo local que más énfasis mostraron en la defensa de la “soberanía nacional”. Los conflictos limítrofes, los territorios perdidos en diversas circunstancias históricas, la propiedad de los recursos naturales, la injerencia de países extranjeras, entre otros temas, eran tópicos relevantes en sus agendas. Claro que dichas problemáticas hacía décadas ocupaban un considerable lugar en el repertorio del nacionalismo argentino, sean o no católicos. Marcos Novaro y Vicente Palermo ajustadamente señalan que: “Desde la década del treinta, el nacionalismo territorialista adquirió en la Argentina una contundente influencia como matriz de interpretación de las relaciones internacionales [...], y dio aliento al mito de una nación amenazada en su integridad física por sus vecinos y sistemáticamente esquilada en las mesas de negociación”.<sup>631</sup>

Dicho nacionalismo territorialista cobró dimensiones mayores en décadas posteriores y penetró capilarmente en sectores de las Fuerzas Armadas, del peronismo, como también en no pocos actores católicos. Desde sus primeras manifestaciones hasta los años de la dictadura, varios integrantes de *Cabildo* contribuyeron a la reelaboración y puesta en circulación de este discurso. Así, Federico Ibarguren, Ricardo Curutchet y un octogenario Julio Irazusta reinsertaban en los años setenta un nacionalismo vertebrado alrededor de la defensa del territorio nacional que ya había formado parte, con distintos grados de centralidad y heterogéneas modulaciones, de publicaciones como *La Nueva República* y *Nueva Política*, pasando por *Azul y Blanco* y *Junta Grande*.<sup>632</sup>

Sin embargo, canales de circulación aún más importante fueron los textos de geografía elaborados para el sistema educativo, que también alcanzaban al ámbito castrense.<sup>633</sup> Especialmente desde mediados del siglo XX, organismos estatales como la *Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* (GAEA) y el *Instituto Geográfico Militar*

---

<sup>631</sup> Novaro-Palermo (2003:248).

<sup>632</sup> Para *La Nueva República*, cfr. Zuleta Álvarez (1975) y Devoto (2002). Referencias a *Nueva Política* también en Zuleta Álvarez (1975). Para *Azul y Blanco* consultar, además, a Sánchez Sorondo (2001), Beraza (2005) y Galván (2012). Por su parte, *Junta Grande* fue una publicación poco analizada. Dirigida por Federico Ibarguren, y contando, entre otros, con la participación de Curutchet, comienza a editarse en 1963 en momentos donde *Azul y Blanco* había interrumpido su publicación.

<sup>633</sup> Cfr. Romero-Privitellio (2004).

cobijaron investigadores que, para los manuales escolares y el campo académico la primera, y para las Fuerzas Armadas el segundo, elaboraron y divulgaron contenidos guiados por una mirada geopolítica de la disciplina e influenciados, además, por un marcado determinismo geográfico. Ambas entidades construyeron una visión del territorio argentino a partir de tres tópicos: “la extensión, sus límites y los litigios suscitados por su fijación, y el relato de su formación histórica”.<sup>634</sup>

Los divulgadores de este ideario nacionalista insistían en que la extensión del territorio argentino era mayor a la delimitada por la cartografía. Sostenían, por un lado, que una serie de islas oceánicas y gran parte de la región antártica formaban parte del mismo. Partiendo de dicho diagnóstico, a partir de la década del cuarenta las Fuerzas Armadas comienzan a incluir zonas del Atlántico Sur y territorios antárticos dentro de sus hipótesis expansivas. A esto se sumaba la noción de frontera como espacio crítico (de choque o de tensión) frente a países vecinos con voluntad beligerante, noción que en los años setenta pasaba a ocupar un lugar destacado en el imaginario de los militares argentinos. Por último, partiendo de los límites del que fuera el Virreinato del Río de la Plata, existía la idea de que el territorio argentino había sido “desmembrado” en diferentes etapas históricas y que no se podía permitir más dicha “balcanización”. Las Fuerzas Armadas se asignaban así la misión de impedir futuras injusticias como de elaborar hipótesis de conflicto a partir de la presencia de países vecinos “usurpadores” que se habían apropiado –o tenían la intención de hacerlo– de las regiones que “históricamente” pertenecían a la Argentina; o, como era el caso de Gran Bretaña, a partir de la recuperación del territorio ocupado por potencias “colonialistas”.

A estas concepciones del nacionalismo territorialista y del determinismo geográfico se le sumaba, en clave de Guerra fría, la noción de seguridad nacional. La visión del límite y de la frontera asociada a la seguridad de la nación alcanzaba durante la dictadura su mayor madurez. Si bien la doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria concebía a la frontera con criterios ideológicos y no geográficos, las hipótesis de posibles conflictos limítrofes hacían que en las Fuerzas Armadas ambos peligros convivan, como se reflejaba en el caso del Canal de Beagle, no sin tensiones.

---

<sup>634</sup> Ídem, p. 99. Para profundizar acerca de la utilización del concepto de nacionalismo territorial en el sistema educativo durante el Proceso consultar: F. Alonso (2007) para el caso de la provincia de Santa Fe, Rodríguez (2012:cap. V) para la provincia de Buenos Aires, y Rodríguez (2011:73-82) para el ámbito nacional.

Ya fuertemente arraigado en exponentes tradicionalistas como *Cabildo* y *La Nueva Provincia*, en geógrafos de GAEA, como al interior de las Fuerzas Armadas argentinas, hacia 1976 este discurso alcanzaba sus manifestaciones más intransigentes. Así, como ocurrió durante el conflicto del Beagle (y se repetirá en 1982 con la guerra de Malvinas), en determinadas coyunturas resurgía con fuerza y cobraba una vigencia que excedía estos ámbitos, alcanzando también, aunque expresados con menor virulencia, a vastos sectores de la sociedad civil.

En el caso de *Cabildo*, desde su creación en mayo de 1973, la defensa de la soberanía territorial había ocupado un lugar central en su agenda: el diferendo con Chile por el Canal de Beagle, las relaciones con Brasil en torno a la construcción de la represa de Itaipú y el reclamo de soberanía sobre las islas Malvinas eran tópicos centrales en su diagramación. En relación a *La Nueva Provincia* habría que agregar un dato más. La importancia que destinaban a los reclamos territoriales se inscribía también en la amistosa relación mantenida con la Armada a partir de su influyente base de Puerto Belgrano. Atentos a los no pocos lectores que consumían sus páginas en la “familia militar”, la reivindicación de la soberanía sobre los espacios oceánicos, sobre las islas de la zona austral y sobre la Antártida, era un sentimiento caro entre los marines y que desde sus artículos el diario buscaba interpretar.

Las coordenadas discursivas compartidas con miembros de GAEA y con sectores castrenses, hacían que en estos años integrantes de ambos grupos católicos confluyan, junto a geógrafos y militares, en jornadas de difusión, publicaciones y empresas reivindicativas. Tanto Federico A. Daus, como Patricio H. Randle<sup>635</sup>, dos de los miembros de mayor trayectoria de GAEA, aportaban a *Cabildo* artículos acerca del conflicto del Beagle; mientras que el segundo de ellos –más próximo al catolicismo intransigente– elaboraba una compilación publicada en diciembre de 1978 (*La conciencia territorial y su déficit en la Argentina actual*) que contaba con la

---

<sup>635</sup> Federico A. Daus fue uno de los principales referentes de la institucionalización de la geografía en Argentina. Varias veces presidente de GAEA (en 1949, y luego entre 1965-1981) como de OIKOS. En 1949 fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA pasando tras el golpe de Estado de 1955 a desempeñarse como docente en la Universidad del Salvador. Cuando en enero de 1978 la Junta Militar niega el fallo arbitral, escribe en *Cabildo* “Geografía del Canal de Beagle” (2º Época, nº 13, 1978). Para más datos de su trayectoria, cfr. Cicalese (2009). En cuanto a Patricio H. Randle, “fue quien seguramente desde sus posiciones en organismos estatales hiló mayores vinculaciones interinstitucionales entre GAEA y otras entidades a lo largo de la década del 70. Si bien su título de grado es el de arquitecto, se doctoró en Inglaterra en geografía orientándose hacia estudios sobre geografía urbana, geografía histórica, teoría y método de la geografía y planeamiento”. Cicalese (2009:9). También fue miembro fundador de OIKOS, columnista de *La Nueva Provincia* entre 1973 y 1993 y colaborador de *Cabildo* desde su primera época, entre otras publicaciones católicas. Para más datos de su trayectoria, cfr. nota nº 424.



participación de colaboradores de *Cabildo y Verbo* como Abelardo Pithod, Julio Irazusta y Roberto Brie.<sup>636</sup>

El mismo año aparecía otro libro que también daba cuenta de las interacciones con el ámbito castrense. Coordinado por el almirante (RE) Isaac F. Rojas, y como resultado de jornadas por él organizadas, *La Argentina en el Beagle y Atlántico Sur* reunía a oficiales de las tres Armas –todos ellos en situación de retiro– con personajes como Julio Irazusta, Alfredo Rizzo Romano (asiduo colaborador de *La Nueva Provincia* durante el Proceso) y Federico A. Daus.<sup>637</sup>

Mientras que a finales de 1977 Rojas conformaba el *Movimiento pro Impugnación del Laudo sobre el Beagle*, donde participaban los recién nombrados y recibía, desde las páginas de *Cabildo*, una importante promoción. El ex vicepresidente *de facto* de la “Revolución Libertadora” denunciaba también la pérdida de soberanía argentina a raíz de la construcción de la represa de Itaipú, tema al cual la revista dedicaba especial atención. En este contexto llegó a presidir la *Comisión para la Defensa de los Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata* en la cual Ricardo Curutchet se desempeñaba como vocal. Las actividades de divulgación de Rojas alcanzaban también las páginas de *La Nueva Provincia*, donde publicó varios artículos que buscaban denunciar la “vocación expansionista” brasilera.<sup>638</sup> Similar trabajo desplegaba el general (RE) Osiris Villegas pero ocupándose de la problemática del Beagle, siendo uno de los principales especialistas en el Ejército en temas geopolíticos y, en especial, del conflicto con Chile.<sup>639</sup>

---

<sup>636</sup> Patricio Randle (editor), *La Conciencia territorial y su déficit en la Argentina actual*, Buenos Aires, OIKOS, 1978. El libro, patrocinado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación, era el producto de la recopilación de distintas ponencias realizadas en un congreso convocado por su editor.

<sup>637</sup> Cfr. Rojas (1978). Los miembros de las Fuerzas Armadas que participaron eran: capitán de fragata (RE) Bernardo N. Rodríguez, capitán de fragata (RE) Arturo Luis Medrano, general de brigada (RE) Alberto Marini y el ex gobernador de Córdoba durante la presidencia de Pedro E. Aramburu, brigadier mayor (RE) Medardo Gallardo Valdez.

<sup>638</sup> Algunas de las notas fueron: “El dilema de Corpus” (1 de diciembre de 1978); “Avanzada do Brasil” (24 de abril de 1979); “Los grandes objetivos de la política brasileña” (25 de abril de 1979); “El gran capital-tentáculo” (26 de abril de 1979). Además escribe *La ofensiva política brasileña en la cuenca del Plata. La defensa y el rechazo argentinos*, recibiendo un elogioso comentario de *Cabildo* (2º Época, nº 29, 1979). Cfr. Rojas (1979).

<sup>639</sup> Entre otros artículos escribe en *La Nueva Provincia*: “Las implicancias de la propuesta papal” (6 de marzo de 1983) y “Salvando equívocos australes” (3 de noviembre de 1983). Villegas se había desempeñado entre 1965 y 1966 como comandante en jefe del Quinto Cuerpo del Ejército con asiento en Bahía Blanca. Luego de 1983 fue columnista de la revista *Cabildo*. Otro general (RE) que compartía la misma posición del conflicto y simpatizaba con *Cabildo* era Roberto Marcelo Levingston. En 1981 publican y elogian una carta donde éste le contesta a Alejandro A. Lanusse y al ex canciller de ambos – Luis María de Pablo Pardo– por sus posturas en la cuestión del Beagle. Cfr. *Cabildo*, 2º Época, nº 48,

El imaginario común en torno a los problemas limítrofes de la Argentina que compartían una parte de los tradicionalistas católicos y segmentos de las Fuerzas Armadas, encontraba durante los años del Proceso los momentos de mayor recepción al interior del Estado. Luego de gestarse durante décadas un discurso en clave intransigente del nacionalismo territorialista, del determinismo geográfico y de la seguridad nacional, hacia diciembre de 1978 la dictadura militar creyó que era el momento adecuado para recuperar la “soberanía perdida”, colocando al país a horas de iniciar una guerra contra Chile; guerra que, finalmente, contra otro país, sí se producirá años después.

Sin embargo, así como *Cabildo* y *La Nueva Provincia* en ambos conflictos alcanzaban, al menos con algún sector de las Fuerzas Armadas, importantes acuerdos, sus desenlaces traerían aparejadas profundas decepciones. Al concluir el año 1978, las esperanzas que los laicos tradicionalistas llegaron a guardar a inicios de la dictadura comenzaban a perderse. Más cuando para esta época la Junta pretendía dar por concluida la lucha antsubversiva, punto en el cual también habían encontrado importantes acuerdos y que para los católicos intransigentes, tanto laicos como religiosos, aún quedaba mucho por hacer.

---

1981, p. 22. Al año siguiente, y en el marco de la guerra de Malvinas, prologa un libro de Patricio H. Randle. Cfr. Randle (1982).

## CAPÍTULO V. UNA NUEVA OPORTUNIDAD PERDIDA (1979-1981)

### 1. INTRODUCCIÓN

Si al concluir 1978 la legitimidad que exhibía la dictadura ya no era la misma de los inicios, en los años venideros, con la irrupción de disímiles actores opositores, la situación se profundizaría. Las acciones protagonizadas por un sector importante del sindicalismo con el inicio de huelgas y movilizaciones, la irrupción en la escena política de los partidos políticos más importantes a través de la conformación de la “Multipartidaria”, sumado a la incómoda e irresoluble cuestión de los derechos humanos, fueron dejando cada vez más lejos los objetivos fundacionales de una Junta Militar que veía perder paulatinamente su capacidad de conducción del proceso político. A su vez, los problemas económicos provocados por los planes del ministro José Alfredo Martínez de Hoz acrecentaban descontentos tanto al interior del gobierno militar como en diferentes actores económicos, algunos de ellos entusiastas acompañantes desde los inicios del Proceso.<sup>640</sup>

Un dato no menor, y que contribuiría a la pérdida de legitimidad, fueron las disputas internas en las Fuerzas Armadas, que en los años venideros no hicieron más que agravarse. El pase a retiro de Videla como Comandante en Jefe del Ejército y, por lo tanto, su salida como integrante de la Junta Militar, debilitaba su poder al interior de las filas castrenses, principalmente en el Ejército. De ahora en más estaría sujeto a una Junta de Comandantes que, si bien tendría un aliado en la figura de su reemplazante Roberto Viola, adquiriría mayor autonomía y control sobre el titular del poder ejecutivo.<sup>641</sup> Un indicio de esta situación había sido el conflicto del Beagle de diciembre de 1978, que se reiteraría al año siguiente ante la visita de la CIDH. Aceptada por Videla, la presencia del organismo fue pensada para apaciguar las crecientes presiones internacionales, presiones que igualmente continuaron, especialmente hasta comienzos de 1981 cuando el demócrata James Carter fue reemplazado por Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos. Las sucesiones en el Poder Ejecutivo que se iniciaban

---

<sup>640</sup> Cfr. Yannuzzi (1996), Novaro-Palermo (2003) y Quiroga (2004), entre otros.

<sup>641</sup> Cfr. Canelo (2008a).

en marzo de ese año con el nombramiento de Roberto Viola, y que no finalizarían hasta concluida la dictadura, mostraban que la continuidad política alcanzada con Videla ya no volvería a repetirse.

El inicio del denominado “diálogo político” con el propósito de flexibilizar el funcionamiento de los partidos, sumado al mencionado arribo de la CIDH y la liberación de Jacobo Timerman, causaron un hondo malestar en el sector más intransigente del Ejército. Sin embargo, Luciano Benjamín Menéndez, Carlos Suárez Mason y José Antonio Vaquero comenzaban su declinación (y la del sector por ellos representados), sólo momentáneamente interrumpida durante la experiencia presidencial de Leopoldo F. Galtieri y su empresa malvinense.<sup>642</sup> Por su parte, Emilio Eduardo Massera no dejaba de usufructuar –o al menos eso intentaba– las disputas internas del Ejército para avanzar así en sus deseos presidenciales. El jefe de la Armada demorará en visualizar que una vez alejado de la Junta Militar –la cual había abandonado en septiembre de 1978– su figura iniciaba un lento pero constante descenso en la escena política local.<sup>643</sup>

En tanto, la jerarquía católica, atenta a los descontentos que se producían en diferentes ámbitos y a la pérdida de legitimidad del poder militar, también comenzaba un cambio de comportamiento respecto a los primeros años.<sup>644</sup> En esta mutación operaban procesos diversos, tanto del ámbito local como del plano internacional. Así, habría que anotar que al finalizar 1978 dos de los objetivos prioritarios que se habían planteado en los inicios del Proceso podían darse por logrados. Por un lado, clausurar la radicalización política y social que vivía la sociedad argentina mediante el apoyo a la lucha antisubversiva; por otro, con la conducción de Primatesta como representante de una mayoritaria franja de obispos, el disciplinamiento institucional del catolicismo argentino. Franja de obispo cuyas fronteras con los sectores progresistas y tradicionalistas –ambos ya desplazados a los márgenes– se tornaban por momentos difusas dependiendo las circunstancias y contextos de las discusiones.<sup>645</sup> Logrados ambos objetivos, para la jerarquía católica era necesario mostrar ante la sociedad una receptividad mayor frente a las crecientes denuncias por violación de los derechos

---

<sup>642</sup> Ídem.

<sup>643</sup> Cfr. Uriarte (1991).

<sup>644</sup> Cfr. Obregón (2005) y Ghio (2007).

<sup>645</sup> Cfr. Fabris (2011:61)

humanos, como también alertar acerca de las consecuencias negativas que dejaban – especialmente sobre amplios sectores populares– las políticas económicas; aspecto, este último, que no dejaba de despertar la sensibilidad de una parte de los obispos tradicionalistas.

En cuanto al contexto externo, comenzaban a producirse ciertas situaciones a tener en cuenta. A las preocupaciones públicas manifestadas por el nuevo Papa Juan Pablo II acerca de los desaparecidos, a comienzos de 1979 se sumaba el pronunciamiento de los obispos latinoamericanos en la reunión del CELAM realizada en Puebla, México. Allí, mientras se condenaba la denominada Doctrina de la Seguridad Nacional, se clausuraba cualquier intento de lectura en clave liberacionista del Concilio Vaticano II.<sup>646</sup>

Si bien la Iglesia católica evitaba tensar los densos lazos que la unían con las Fuerzas Armadas, sus reclamos públicos –tenues y en el ecléctico lenguaje episcopal– cobraban de aquí en más una importancia mayor. Claro que esto no significaba abandonar el deseo de permear bajo la moral cristiana todos los ámbitos posibles del entramado social, ni su tradicional combate contra “el comunismo”, buscando al interior del Estado los canales más convenientes para lograrlo. Menos aún la desaparición de una solidaridad corporativa con el mundo militar que le permitía obtener nuevas prebendas, entre ellas, estipendios estatales destinados a obispos y seminaristas.<sup>647</sup>

Producto tanto del cambio de comportamiento del Episcopado como de un recambio generacional que se produciría en los próximos años, las figuras tradicionalistas transitarían un importante declive institucional. En 1981 Adolfo Tortolo renunciaba por enfermedad como titular del Vicariato Castrense y el provicario Bonamín hacía lo mismo al año siguiente. También en 1982 Jorge Carlos Carreras renuncia al obispado de San Justo; mientras que en 1979 fallecía Olimpo Maresma, en 1980 Ildefonso Sansierra, y dos años después Guillermo Bolatti y Blas Victorio Conrero. Paralelamente, con la consagración de nuevos obispos se profundizaba una renovación ya iniciada años atrás. Los nuevos prelados no sólo cobrarían un importante

---

<sup>646</sup> Sobre las consecuencias al interior de la Iglesia católica argentina de la reunión del CELAM, consultar Ghio (2007:204-210) y Morello (2007:127).

<sup>647</sup> En marzo de 1979 se dictaba la ley n° 21.950 por la cual el Estado se comprometía a pagar una asignación mensual a arzobispos y obispos; mientras que en octubre de 1983, días antes de las elecciones presidenciales, la n° 22.950 que extendía similar beneficio a los seminaristas del culto católico. Cfr. *Boletín Oficial*, 15 de marzo de 1979, p. 1; y 18 de octubre de 1983, p. 3.

protagonismo en los años de la transición democrática (y en los posteriores), sino que eran escasos los elementos que compartirían con las coordenadas tradicionalistas.<sup>648</sup>

Como quedaba demostrado en el capítulo anterior, no eran pocas las críticas hacia la dictadura que provenían de tribunas católicas intransigentes. Si estas diferencias ya eran notorias desde los inicios del Proceso, desplegadas, claro, bajo heterogéneas modulaciones y en torno a temáticas diversas, en los años siguientes se incrementarían aún más, especialmente por parte de los representantes laicos. Así, desde 1979 en adelante, se producirían los más fuertes y explícitos rechazos y el abandono definitivo, si es que todavía lo poseían, de las esperanzas de que el gobierno militar restaurara un anhelado *orden cristiano*.

## 2. EL “FRACASO” DEL PROCESO

En marzo de 1979, al cumplirse el tercer aniversario de la dictadura, *Cabildo* aprovechaba para desplegar sus críticas con una intransigencia aún mayor. Al momento de hacer un balance señalaban los tres errores centrales cometidos por sus autoridades: “no haber pensado soluciones políticas; haber remitido toda solución política al éxito de un programa económico; haber reducido la dimensión arquitectónica de la política a una cuestión técnica y de eficacia hedonista”.<sup>649</sup> Estos tres errores, que lo sintetizaban en uno solo –subordinar la política a la economía– llevaban a su equipo de redacción, a mediados del mismo año, a decretar el fracaso definitivo del Proceso:

Todos nuestros lectores son testigos de los deseos de triunfos implícitos y expresos, con que *Cabildo* acompañó al actual proceso político-militar. Pero [...] hemos de reconocer que el proceso llevaba en sí mismo las semillas de su muerte, las razones de su derrota. Ellas residían en la actitud política básica con que se encaró el ejercicio del poder y con que se recortaron los fines del gobierno militar [...] ¿Qué ha ocurrido? La respuesta más primaria indicaría que el fracaso del equipo económico es el gran responsable. Pero nosotros creemos que la cuestión sigue siendo básicamente política. Las FF.AA. no han sido idóneas para sustituir a la

---

<sup>648</sup> Los tres más representativos eran Oscar J. Laguna, consagrado en 1975 con 46 años de edad; Estanislao Karlic en 1977 con 51 años; y Carmelo Giaquinta en 1980 a los 50 años. Cfr. Bonnin (2012:68). A su vez, de los 91 obispos que integraban el Episcopado en 1982, 11 habían sido ordenados entre mayo de 1973 y marzo de 1976, y 27 entre 1976 y 1982. Es decir, en 1982 había 21 obispos más que en 1973, que representaban el 22% del cuerpo episcopal argentino. Cfr. Fabris (2011:37).

<sup>649</sup> “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, nº 23, 1979, p. 3.

oligarquía que agobia al país desde hace años y que le ha marcado su decadencia. Ellas no han sido capaces de remover enérgica y hondamente los factores de un orden antinatural y han caído en la trampa de las fórmulas jurídicas liberales y de las fórmulas políticas populistas. Han creído en el país democrático y no se han atrevido a modificarlo.<sup>650</sup>

Revisitaban aquí viejos tópicos del nacionalismo católico presentes desde *La Nueva República* a comienzos de los años treinta pasando por *Azul y Blanco* en los sesenta. A pesar del énfasis con que Ricardo Curutchet denunciaba la perpetuación de un “orden antinatural” (tributario del catolicismo intransigente cada vez más exacerbado que permeaba su pensamiento, y que por cierto distinguía a ésta de las pasadas empresas editoriales en las que había participado), el repertorio de críticas transitaba por canales ciertamente más coyunturales.<sup>651</sup> La política exterior, la falta de profundización de la lucha antisubversiva (es decir, no sólo ocuparse de su “brazo” armado) y los intentos de una apertura política controlada, serían de aquí en más las críticas más recurrentes de la publicación. Pero fueron sin duda las denuncias de la política económica de Martínez de Hoz –representante cabal de aquella “oligarquía” que agobiaba al país– las que adquirieron un volumen mayor. El liberalismo del equipo económico, la especulación financiera y la extranjerización de la economía eran argumentos que sus redactores recordaban con frecuencia.<sup>652</sup>

A mediados de ese mismo año, la revista *Roma* también sumaba su voz al coro de críticas tradicionalistas. Bajo el título “Fuerzas Armadas desorientadas”, en uno de sus artículos se detenía en los intentos de apertura democrática convocados por Videla y que, según ellos

---

<sup>650</sup> “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, nº 25, 1979, p. 3. A la hora de explicar el por qué del fracaso del Proceso, *La Nueva Provincia* mostraba una línea similar pero que recién estabilizaría durante 1981. Cfr. “Editorial. ¿Qué vendrá después del Proceso?”, *La Nueva Provincia*, 21 de noviembre de 1981, p. 2.

<sup>651</sup> Ante la pregunta “¿Cuáles son, a su entender, las diferencias en el pensamiento de Ricardo Curutchet de su etapa “azulblanquista” a su etapa como director de *Cabildo*?”, un miembro de *Cabildo* respondía: “Una eterna conversación en nuestras filas, gira alrededor de si debemos llamarnos Nacionalistas Católicos o Católicos Nacionalistas. Parece un juego de palabras, pero en rigor es un juego de prelación. Viéndolo ahora, con la perspectiva que dan los años, colijo que el Ricardo de *Azul y Blanco* fue más lo primero que lo segundo; y el de *Cabildo* más lo segundo que lo primero. Sobre todo a medida que caían mártires nuestros maestros, camaradas, y amigos entrañables [...] La visión sobrenatural de las cosas se fue acentuando en Ricardo”. *Entrevista* a Antonio Caponnetto, 2013.

<sup>652</sup> Entre la gran cantidad de notas dedicadas al tema, cfr. *Cabildo* (2º Época), “Inventario de un desastre”, nº 34, 1980, p. 24; “Editorial”, nº 35, 1980, p. 3; “Editorial”, nº 36, 1980, p. 3. Su secretario de redacción Juan Carlos Monedero, tras permanecer nueve años en su puesto, en 1981 fue cesanteado del Banco Central de la República Argentina luego de que la revista denunciara en diversos artículos una serie de irregularidades en el proceso de apertura financiera iniciado en 1977. Consultar al respecto la nota de Ricardo Curutchet en *Cabildo*, 2º Época, nº 39, 1981, p. 7.

significa restablecer los factores de caos y desorden que, fatalmente, inevitablemente, producirán los mismos efectos desastrosos, que vienen produciendo en la Argentina desde hace setenta años [...] Ese desorden provocará una vez más, la misma situación de riesgo mortal para el país, de que nos salvó el movimiento militar de 1976.<sup>653</sup>

Las disidencias centrales del grupo orientado por Roberto Gorostiaga no provenían del modelo económico vigente, sino de los intentos políticos aperturistas que derivaban en falta de firmeza al momento de combatir al enemigo comunista. Será tardíamente, hacia 1982, cuando aparezcan las primeras críticas hacia la agenda económica oficial.<sup>654</sup>

Era en el marco de las crecientes desaprobaciones que cosechaba la dictadura, cuando TFP dio cuenta, una vez más, de la distancia que la separaba de los demás actores tradicionalistas. Si en *Cabildo* se señalaba el liberalismo del equipo económico, aquí, en cambio, se colocaban reparos a su excesivo estatismo. Haciendo un balance de la gestión, afirmaban:

La grave situación económica en que se encuentra el país desde hace casi diez años y que recrudeciera con el plan ‘pragmático’ del Ministro Martínez de Hoz, parece hecha a medida para provocar una creciente protesta popular [...] es el Estado el responsable de la inflación, de la carestía, de la desocupación, del pésimo funcionamiento de los servicios públicos [...] Dada la hipertrofia del Estado, que ocupa más del 50% del campo industrial y que dicta reglas para todos los actos imaginables, restringiendo cada vez más el débito de la libertad [...].<sup>655</sup>

Retomando aristas centrales del pensamiento liberal, para los integrantes de TFP la presencia del Estado en la economía restringía las libertades de los individuos y causaba, además, un malestar popular que generaba óptimas condiciones para el crecimiento subversivo. El énfasis no se colocaba, entonces, en criticar las políticas económicas implementadas sino en denunciar los acuerdos económicos de la Argentina con los países comunistas, en especial con China y la Unión Soviética. La abundante cantidad de artículos dedicada al tema demostraba el temor que les generaban dichas relaciones respecto a la seguridad interior. En el contexto de “guerra interna” que aún atravesaba el país, les resultaba inadmisibles recibir dinero del enemigo y crear lazos de dependencia económica de futuro incierto. Así, del catálogo de enemigos que habitaban

---

<sup>653</sup> Manuel A. A. Gondra, “Fuerzas Armadas desorientadas”, *Roma*, n° 58, 1979, pp. 46-47.

<sup>654</sup> Cfr. M. Roberto Gorostiaga, “Usura y propiedad”, *Roma*, n° 74, 1982, pp. 32-34.

<sup>655</sup> “Signos de agitación fomentada por el clero ‘progresista’”, *Pregón de la TFP*, n° 64, 1982, p. 1. Críticas similares en: *Pregón de la TFP*, n° 17, 1979, p. 3; n° 46, 1981, p. 6.



las coordenadas tradicionalistas, parecía que el problema era el comunismo, no el liberalismo.<sup>656</sup>

A pesar de compartir un imaginario en torno a la restauración de un *orden cristiano*, al momento de evaluar el fracaso de la dictadura, las heterogéneas lecturas que los laicos tradicionalistas realizaban parecían inscribirse en las disímiles expectativas que cada uno de ellos guardaba tanto del sistema económico como del político. Más allá de no formular acabadamente un modelo alternativo, sino que diagramaban lo que consideraban las adecuadas o “verdaderas” instancias de regulación y articulación social que debería poseer la vida económica de un país, conviene detenerse ahora a señalar algunas de sus ideas de la agenda económica.

\* \* \*

Como se dio cuenta en los párrafos precedentes, el espectro de sus críticas económicas cubría desde una condena al excesivo liberalismo hasta el enfático rechazo a la presencia de un Estado que por su desmedido intervencionismo asfixiaba las libertades individuales. La distancia que separaban ambos análisis se reproducía, también, al momento de delinear un sistema económico alternativo.

Sin duda que los principales acuerdos se ubicaban, por un lado, en rechazar el estado interventor socialista; por el otro, en recuperar, aunque con centralidades diversas, el *principio de subsidiariedad* sugerido por la Doctrina Social de la Iglesia. Éste propiciaba la jerarquización de los *cuerpos intermedios* de la sociedad como su eje organizador.<sup>657</sup> Sin embargo, era al momento de proponer su implementación, especialmente cuando había que definir el rol que tendría el Estado como vértice de

---

<sup>656</sup> Cfr. *Pregón de la TFP*, n° 6, 1979; n° 31, 1980, p. 8; n° 43, 1981, p. 2; n° 49, 1981, p. 2; n° 53, 1981, p. 1.

<sup>657</sup> El *principio de subsidiariedad* fomentaba que los *cuerpos intermedios* de la sociedad que se hallaban entre el individuo y el Estado –desde el primero y principal como es la familia, pasando por cuerpos profesionales, religiosos, políticos, cámaras empresarias, sindicatos, etc.– asuman las tareas atinentes a su propio funcionamiento y necesidades como cuerpo, coordinándose jerárquicamente desde el orden municipal hasta el nacional, es decir de lo local (simple) a lo general (complejo); lográndose una descentralización de las funciones asumidas comúnmente por los Estados, sean nacionales, provinciales o municipales. Éstos sólo debían asumir aquellas tareas que por su escala e importancia fueran imposibles de ser llevadas adelante por los *cuerpos intermedios*, pero siempre de acuerdo a sus necesidades y respetando su autonomía, es decir, sin reemplazarlos ni absorberlos. Entre los trabajos elaborados por tradicionalistas que más desarrollaron el tema, cfr. Sacheri (1979) y Creuzet (1979). Cfr. Scirica (2005) acerca de Sacheri y el desarrollo del *principio de subsidiariedad*; Rouquié (1982:264-268) para el intento de su implementación en los primeros años de Juan Carlos Onganía; Rodríguez-Barbarito (2011) para un estudio de caso en el partido de Pergamino, provincia de Buenos Aires.

dichos *cuerpos intermedios* y el papel que se le otorgaba a la propiedad privada en el funcionamiento de la economía, cuando aparecían las diferencias.

Así, podían encontrarse propuestas como las de *Cabildo*, donde reclamaban que se “haga realidad la nacionalización de nuestra economía”, resultando

imperativo revalorizar el papel del Estado en la economía, por la aplicación substantiva y no meramente supletoria del principio de subsidiariedad [...] La aplicación de este principio no exceptúa al Estado del deber de asegurar para sí el control de la producción y del desenvolvimiento de todas las actividades que atañan a la defensa nacional y al crecimiento autónomo de la sociedad.<sup>658</sup>

Quizás recuperando aquí una tradición revisionista que tenía en Julio Irazusta uno de sus más fieles exponentes, la publicación de Curutchet era partidaria entusiasta del “más decidido proteccionismo industrial” y de la “propiedad privada usada con sentido social”.<sup>659</sup> El “antiimperialismo económico”, la denuncia contra la “oligarquía terrateniente” que obturaba el desarrollo industrial y la necesidad de un Estado fuerte que intervenga en la economía, eran los ejes centrales de un repertorio nacionalista originado en los años treinta, y que *Cabildo* los incorporaba tamizados por una lectura en clave tradicionalista de la Doctrina Social de la Iglesia.

Diferentes por cierto eran las propuestas de TFP. De los grupos laicos era el orientado por Cosme Beccar Varela (h) el que más explícitamente retomaba tópicos liberales y se preocupaba en recordar los beneficios de la propiedad privada. En un artículo donde se distanciaban de las ideas de Jordán Bruno Genta, diagramaban lo que debería ser una correcta organización de la economía. Dicha organización “No es en sí misma una iniciativa del Estado, sino un producto de la libre iniciativa. El capitalismo no es malo en esencia, puesto que admite el derecho de propiedad privada y la libre iniciativa. Las corporaciones deben ser libres y fruto de la iniciativa privada [...] El deseo ordenado de lucro es legítimo. Este es el motor de la iniciativa privada, la cual a su vez es el motor de la economía”. Y, al igual que otros grupos laicos, consideraban que “La acción del Estado en la economía debe estar limitada por el principio de subsidiariedad”.<sup>660</sup>

---

<sup>658</sup> “Principios doctrinarios del Movimiento Nacionalista de Restauración”, *Cabildo*, 2º Época, nº 49, 1982, p. 20.

<sup>659</sup> Ídem.

<sup>660</sup> “Genta: un doctrinario de la dictadura”, *Tradición, Familia, Propiedad*, nº 18, 1973, p. 22.

Desde los inicios del grupo, tanto la denodada defensa de la propiedad privada como la intransigente oposición a la intervención del Estado eran registros centrales. Como ya se señaló, durante los años sesenta se habían opuesto a cualquier intento de reforma o gravamen sobre la propiedad de la tierra; y junto a la Sociedad Rural compartieron no sólo reclamos sino también participaron de sus tradicionales ferias anuales, acercamientos facilitados por las similares preocupaciones en torno a una agenda rural, pero también por una misma pertenencia social.

Si el sector de Beccar Varela buscaba diferenciarse del pensamiento gentista, *Cabildo*, en cambio, no sólo pretendía filiarse allí sino que se encargaba de explicitar sus disidencias con los tefepista.<sup>661</sup> La revista *Roma* era quien sí parecía adoptar posturas cercanas, aunque no similares, a las de TFP. Roberto Gorostiaga lograba compaginar registros de las coordenadas tradicionalistas con reclamos del mundo empresario, al que por cierto pertenecía:

Siendo la propiedad un bien tan excelente, la iglesia quiere verlo difundido. Pero quiere difundirlo sin desnaturalizarlo, que sea apoyo de la familia, amparo de las libertades legítimas, que dé seguridad para los momentos difíciles de la vida, que puede ser legado en herencia a los hijos, que puede ser vendido cuando sus dueños lo deseen.<sup>662</sup>

En el apartado del mismo artículo titulado “No seguir cargando obligaciones sobre la propiedad”, se quejaba de los impuestos, “las obligaciones laborales, previsionales o de seguridad y fiscales” que deben afrontar los pequeños empresarios, y proponía como posible solución “hacer revivir el concepto de las corporaciones que florecieron en la civilización cristiana”.<sup>663</sup> Cualquier proyecto que buscara la reforma de la propiedad privada despertaba sus críticas. Así sucedió cuando un referente de su ex organización (*Ciudad Católica*) propuso cambios en el régimen jurídico de la misma

---

<sup>661</sup> Reseñando críticamente el libro publicado por TFP en 1970, señalaban que estos “la defienden [la propiedad] con tal ahínco que se asemeja mucho a la codicia. No defienden a la propiedad concreta ni denuncian los abusos del hipercapitalismo, no distinguen entre la propiedad industrial y el manejo de las finanzas por quienes a menudo no son propietarios. ¿Qué más enemigo de la propiedad concreta que el imperialismo internacional del dinero?”. “Otra vez la T.F.P.”, *Restauración*, n° 2, 1975, p. 32.

<sup>662</sup> M. Roberto Gorostiaga, “Populismo y Propiedad”, *Roma*, n° 36, 1974, p. 20.

<sup>663</sup> Ídem, pp. 21 y 25. El autor utilizaba aquí el término “corporaciones” como sinónimo de *cuervos intermedios* y no de Estado corporativo: “Las corporaciones no son propias del totalitarismo; todo lo contrario, las corporaciones permiten la libertad de asociación, evitan el estatismo”. Gorostiaga (1977:359). Para profundizar en sus ideas económicas, cfr. Gorostiaga (1982).

con el objetivo de lograr la descentralización auspiciada por el *principio de subsidiariedad*; y a quien acusó de promover la autogestión al estilo yugoslavo.<sup>664</sup>

Roberto J. Pincemin, destinatario de las críticas, era sin embargo quien se dedicó a desarrollar una propuesta más ajustada para implementar el modelo sugerido en la Doctrina Social de la Iglesia. Retomando ideas y proyectos ya esbozados por Carlos Sacheri en *El Orden Natural*, en diversas obras se preocupó en darle contornos más definidos y a adaptarlas al funcionamiento de una economía moderna.<sup>665</sup> Apartándose tanto de los reclamos estatistas y nacionalizadores sugeridos por *Cabildo*, como de la defensa de la propiedad privada de TFP, Pincemin interpretaba en clave tradicionalista el *principio de subsidiariedad* elaborado en diversas encíclicas y alocuciones papales.

Parecía entonces que, si bien todos los grupos apelaban a dicho principio, la divergencia de sus lecturas daba cuenta que existían tantas interpretaciones como grupos católicos intransigentes. Al momento de pensar el orden terrenal surgían diferencias y tensiones que parecían atenuarse cuando se trataba de reclamar un “Orden Natural”. Sin embargo, y a pesar de que, paradójicamente, el proyecto de Martínez de Hoz también apelaba al concepto de *subsidiariedad* (claro que para justificar el traspaso de funciones a gobernaciones y municipios como para privatizar ciertas dependencias estatales)<sup>666</sup>, la incompatibilidad de las propuestas tradicionalistas –mayor en algunos casos que en otros– con el plan económico eran más que evidentes.

A partir de 1979 desaparecían las esperanzas de los exponentes laicos de que la dictadura despliegue transformaciones en sintonía con sus coordenadas ideológicas. Las críticas se tornaron frecuentes y, muchas veces, más concluyentes que las de años anteriores. Sólo algunas medidas, como la creación de la asignatura Formación Moral y Cívica (y más tarde la ocupación de las islas Malvinas), volverían a despertar el entusiasmo –fugaz– de buena parte de ellos. La sentencia de que el Proceso había fracasado parecía irreversible.

---

<sup>664</sup> M. Roberto Gorostiaga, “Populismo y Propiedad”, *Roma*, n° 36, 1974, pp. 27-31. Años después, así interpretaba otro ex miembro de *Ciudad Católica* el citado comentario de Gorostiaga: “La interpretación del crítico, con todo respeto, era derechista económica, con un sesgo liberal en la concepción de la propiedad privada valiéndose, por lo demás, de una batería muy interesante de textos pontificios pero concluyendo mal”. Hernández (2007:638).

<sup>665</sup> Cfr. Pincemin (1972, 1973, 1975, 1976).

<sup>666</sup> Cfr. Schvarzer (1986:231-233).

### 3. EN BUSCA DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA

Como se mencionó, la doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria concebía que el enfrentamiento contra el enemigo interno fuera un factor de índole ideológica más que militar. Así, resultaba necesario conquistar las “mentes” y el “espíritu de los hombres” para alcanzar una completa victoria. Si bien hacia los años del Proceso había penetrado en el conjunto de las Fuerzas Armadas, sólo un sector de las mismas era el que pretendía desplegarla con la mayor intransigencia posible. A pesar de no ser incompatible, era otro el diagnóstico desde coordenadas tradicionalistas. La derrota definitiva de la subversión no pasaba entonces por seducir a la sociedad civil con preceptos del corpus liberal, ni por la realización de acciones cívicas junto a la población, ni aún por la ejecución aislada de “acciones psicológicas” a través de la prensa, sino por restaurar un nuevo *orden cristiano*. De allí que la implementación desde el Estado de una adecuada educación católica constituía un vehículo decisivo de cristianización y, por ende, de combate antisubversivo.

Si bien se identificaban como católicos y podían mostrar una trayectoria ligada a los sectores conservadores de la Iglesia, los dos primeros ministros de Cultura y Educación –Ricardo Pedro Bruera y Juan José Catalán– recibieron fuertes críticas de los católicos intransigentes, especialmente desde las páginas de *Cabildo*. A pesar de observar con no poco entusiasmo la redacción del folleto *Subversión en el ámbito educativo (Conozcamos a nuestro enemigo)*, elaborado bajo la gestión de este último, consideraron que, más allá de ciertas medidas represivas destinadas a erradicar de la subversión de la enseñanza, no se implementaba una propuesta educativa guiada por la doctrina católica.<sup>667</sup> Sin embargo, con el cambio de ministros de octubre de 1978, asumió como nuevo titular de la cartera el funcionario con quien encontraron los mayores acuerdos y que generó la esperanza de desplegar en el área educativa las políticas que en otras consideraban imposible de hacerlo.

#### 3.1. El ministro Llerena Amadeo y la creación de Formación Moral y Cívica

---

<sup>667</sup> Para profundizar acerca de las políticas educativas durante la última dictadura, cfr. Braslavsky-Carciofi-Tedesco (1987), Pineau-Mariño [et. al.] (2006).

El 30 de octubre de 1978 asumió como ministro de Cultura y Educación Juan Rafael Llerena Amadeo, abogado y miembro de la Corporación de Abogados Católicos “San Alfonso María de Ligorio”. Si bien sus dos inmediatos predecesores también presentaban itinerarios vinculados al mundo católico, el nuevo ministro exhibía no solo una trayectoria mayor sino, además, relaciones con sectores católicos filiados tanto a un ideario conservador como a uno tradicionalista.<sup>668</sup> Instalado así como el ministro de la cartera mejor vinculado a la Iglesia, permaneció en su cargo hasta marzo de 1981, tiempo que ningún otro lograría superar. En su gestión implementó tres medidas que merecieron el acompañamiento del catolicismo intransigente: la creación de la asignatura Formación Moral y Cívica, el cierre de la Universidad Nacional de Luján y la sanción de una nueva ley Universitaria. Sin embargo, fue en la primera donde éstos consideraron que, por primera vez desde marzo de 1976, se implementaban reformas educativas que permitían avanzar en la instauración de la “nación católica”. Por presentar una repercusión de mayor densidad en el interior del catolicismo, y por provocar intensos debates públicos, conviene detenerse en la primera de ellas.

Al iniciarse la dictadura, las autoridades educativas decidieron suprimir la asignatura creada en 1973 durante el gobierno de Héctor J. Cámpora denominada Estudios de la Realidad Social Argentina por otra que llevaría el nombre de Formación Cívica. Con la llegada del nuevo ministro y la reforma curricular propuesta, se modificaba su nombre por el de Formación Moral y Cívica. Debía ser de carácter obligatorio en todo el país para el nivel secundario y comenzaría a dictarse a partir del inicio del ciclo escolar del año siguiente, es decir, marzo de 1979. Entre los objetivos del Ministerio para la nueva materia se encontraban

Acentuar su formación cívico-nacional y perfeccionar el desarrollo de actitudes ético-religiosas que impliquen una capacidad de reacción personal ante nuevas situaciones. Valorizar la familia como fundamento de la vida del hombre [...] Apreciarse y respetar los valores de la cultura occidental y cristiana. Ejercitar y fortalecer actitudes de amor consciente y de respeto por la Patria [...].<sup>669</sup>

---

<sup>668</sup> Llerena Amadeo se acercó a la Iglesia a través de su militancia en la Acción Católica. El primer cargo importante es el de subsecretario del ministro de Educación José Mariano Astigueta (1967-1969) durante la dictadura de Onganía. Ejerció como docente en la UCA y en la Universidad del Salvador, y desde 1976 fue secretario académico de la Facultad de Derecho de la UBA. Además de colaborar en el diario *La Nación*, escribió, junto a otros laicos tradicionalistas, en revistas católicas como *Estrada* y *Universitas*.

<sup>669</sup> Citado en Romero-Privitello (2004:126).

Si bien los contenidos de las asignaturas “cívicas” que se sucedieron desde 1955 presentaban ciertas continuidades, los manuales de la nueva materia mostraron una inusitada influencia de la Iglesia católica.<sup>670</sup> De todos ellos, son varios los investigadores que coinciden en que fueron los elaborados por Blas Barisani para editorial *Estrada* los que exhibían una visión *neotomista* de la familia y de la sociedad retomando preceptos de la Doctrina Social de la Iglesia.<sup>671</sup> Barisani, a pesar de colaborar en alguna de sus publicaciones y compartir las páginas de otras, no podía ser inscripto como un laico tradicionalista.<sup>672</sup> La centralidad lograda por sus textos, daba cuenta también de la escasa penetración de los católicos intransigentes en los ambientes educativos formales, aún por la puerta abierta de Formación Moral y Cívica. La desfasada publicación y escasa circulación del manual editado por *Cruzamante* era una muestra de ello.<sup>673</sup>

Así todo, luego de su derogación en 1954, sin dudas constituía el intento más avanzado de reintroducir la enseñanza religiosa al interior de las escuelas públicas. Como ajustadamente señalan Carolina Kaufmann y Delfina Doval, uno de los objetivos que perseguía era “clericalizar el sector educativo *público* con la consecuente hegemonización ideológica de la Iglesia Católica”.<sup>674</sup> Por esta razón, a medida que fueron conociéndose los contenidos mínimos dictados por el Ministerio, y publicándose los primeros manuales, distintas entidades de la sociedad civil comenzaron a desplegar fuertes oposiciones. Artículos en el diario *La Nación* y en la revista católica *Criterio*, y comunicados de entidades religiosas como la Convención Evangélica Bautista y la

---

<sup>670</sup> Cfr. Romero-Privitellio (2004: cap. 4) y Kaufmann-Doval (2006). Acerca de su implementación en la provincia de Santa Fe, cfr. F. Alonso (2007).

<sup>671</sup> Ídem. Entre 1979 y 1981 Barisani escribió diferentes manuales titulados *Formación Moral y Cívica* (I, II, III) tanto para escuelas de Comercio como para Educación Técnica.

<sup>672</sup> Según ciertas investigaciones estaba ligado al Opus Dei a partir de dirigir, durante la década de 1970, su publicación *Cuadernos del Sur*. Cfr. Romero-Privitellio (2004:133) y Rodríguez (2011:93). Entre 1981 y 1983 escribe en *Verbo*: “Moral y religión” (nº 211, 1981); “El mito de la explosión demográfica” (nº 215, 1981); “La escuela neutra” (nº 230, 1983); “Si la Nación deteriora la familia está atentando contra sí misma” (nº 237, 1983). En la revista *Estrada*, a cargo de la editorial del mismo nombre, escribe: “Formación Moral y Cívica. Una disciplina del despertar” (nº 3, 1980) y “Menos educa el que menos ama” (nº 4, 1980).

<sup>673</sup> Cfr. Podestá-Ramos (1983). Nacido en 1941, Fulvio Ramos militó en su juventud en las filas de la Acción Católica, sumándose, una vez recibido de abogado en la UBA, a la Corporación de Abogados Católicos. Durante el Proceso colaboró con diferentes artículos en la revista *Verbo*, entre ellos, “El pluralismo como elemento subversivo en Hispanoamérica” (nº 211, 1981). Además participaba de los congresos del IPSA organizados por *Ciudad Católica*.

<sup>674</sup> Kaufmann-Doval (2006:219) [Resaltado en el original].

Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), daban cuenta de los reparos que generaba la medida. El eje de los reclamos giraba en torno a que se respetara el pluralismo religioso de la sociedad argentina como la ley 1420 que garantizaba el carácter laico de la enseñanza pública.<sup>675</sup>

Una vez que el debate cobró dimensiones mayores, exponentes del catolicismo intransigente creyeron necesario defender la nueva asignatura. Desde *Cabildo*, Antonio Caponnetto consideró que se estaba disputando la cristianización de la sociedad. La importancia de Formación Moral y Cívica residía así en que sus programas: “[...] no **imponen** religión alguna, pero **exponen** con valentía –y ése es su gran mérito– los principios rectores de la Doctrina Católica, que, insistimos, son los principios del Orden Natural [...]”.<sup>676</sup> Además de los ataques al catolicismo promovidos por la escuela pública (por cierto, imaginario también presente en otros linajes católicos), para el autor era la comunidad judía a través de la DAIA una de las principales opositoras y la que conducía la reacción anticatólica:

Por eso y ante todo es conveniente aclarar que no se debe ver en la oposición a ‘Formación Moral y Cívica’ una simple actitud crítica o de discordancia. Es la reacción programada del enemigo contra cualquier intento de cristianizar la sociedad; se trata de una verdadera campaña en resguardo del sistema que preserva la subversión y el caos cultural [...] acá no se trata, repetimos, de sectores que discrepan con determinada medida, sino del Poder Judío con todo su odio, alzándose otra vez contra la Nación. Es la sinagoga, que vuelve a pedir la crucifixión porque no quiere que El reine sobre nosotros. Es el complot judaico para descristianizar la Argentina hasta convertirla en una factoría adiposa y próspera. Es la lucha contra todo lo que lleve el signo cristiano.<sup>677</sup>

El “Poder Judío”, en definitiva, era el que pergeñaba el avance de la “subversión y el caos cultural”; interesado, además, en “descristianizar la Argentina”. Se compaginaban aquí dos registros argumentales. Uno era el señalamiento de la comunidad judía como enemigo de la religión cristiana, discurso que, por cierto, no aparecía aislado de las coordenadas de la revista, ni tampoco era excepcional en el pensamiento del autor; el otro, la creencia de la existencia de un complot judío con la intención de adueñarse del país. Como luego se analizará, no será la única vez que

---

<sup>675</sup> Cfr. *La Nación*, 28 de marzo de 1979, p. 8 y 11 de abril de 1979, p. 1; Rodríguez (2011:90); F. Alonso (2007:112). *La Nación* (11 de abril de 1979) advertía acerca de la recomendación de autores como Julio Meinvielle y Jordán Bruno Genta realizada por el Servicio Nacional de Enseñanza Privada.

<sup>676</sup> Antonio Caponnetto, “En torno a ‘Formación Moral y Cívica’”, *Cabildo*, 2º Época, n° 26, 1979, p. 24. [Resaltado en el original]

<sup>677</sup> Ídem, pp. 24-25.



desde las tribunas de *Cabildo* se realice una lectura en clave antisemita de la lucha antisubversiva.

Firmado con las iniciales M. C., correspondiente quizás a Mario Caponnetto, otro artículo de la misma edición también consideraba positiva la nueva asignatura. Sin las aristas antisemitas del anterior, pero sí situándola en el contexto de la lucha antisubversiva, afirmaba que

la política educacional del Gobierno parece querer encaminarse hacia un rumbo de definido y positivo signo [...] Ni el laicismo ni el pluralismo pueden ya tener cabida. Como factores desintegradores y corrosivos de la conciencia nacional [...] deben ser destruidos tanto como el marxismo subversivo. Con toda razón habría dicho un alto jefe militar que los ataques a la materia 'Formación Moral y Cívica' deben ser considerados como la nueva estrategia de la subversión.<sup>678</sup>

En el número siguiente, Antonio retomaba el tema con argumentos no muy diferentes. Insistía en la importancia de las ideas en la lucha antisubversiva, y de allí la relevancia que podía tener una educación basada en el "Orden Natural": "Ya han sido derrotados en el terreno militar, pero se niegan a perder la inteligencia".<sup>679</sup>

El rechazo a las críticas de la DAIA ciertamente traspasaba las fronteras tradicionalistas y aparecía también en ambientes católicos conservadores. Durante la polémica, la revista *Verbo* publicaba un comunicado del obispo e instituciones del apostolado laico de la provincia de Salta donde buscaban responderle a la institución judía acerca del porqué del derecho –no la necesidad– de la nueva asignatura. Si bien en la defensa de Formación Moral y Cívica diagramaban argumentos que formaban parte del sustrato común de prácticamente la totalidad del campo católico –"Nuestra Patria Argentina es cristiano católica [...] La Historia de nuestra Patria es cristiano católica. Los son también sus tradiciones [...], sus instituciones (entre las que se merece destacar a nuestras fuerzas armadas que ayer y hoy sirven con su vida la libertad de la Patria)"– el comunicado, sin embargo, apelaba a los principios liberales consagrados en la Constitución. Estos no sólo estaban ausentes en el repertorio de los católicos

---

<sup>678</sup> M. C., "El Laicismo un Viejo Mal Argentina", *Cabildo*, 2º Época, nº 26, 1979, pp. 26-27.

<sup>679</sup> Antonio Caponnetto, "Más sobre Formación Moral y Cívica", *Cabildo*, 2º Época, nº 27, 1979, p. 27. Tres números después, aparece otro artículo criticando a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) porque, según el autor, proponía una educación judía para "nuestra patria": "La Patria –esa Pasión que nos fundó España– nació Católica y Mariana [...] ninguno de sus próceres fue educado por rabinos, sino por la Pedagogía de Cristo". Alonso Quijano, "Cosas Veredes Sancho...", *Cabildo*, 2º Época, nº 30, 1979, p. 7.

intransigentes sino que además eran condenados; y, menos aún, los autores del comunicado recurrían a conceptos antisemitas como los recién citados.<sup>680</sup>

Las justificaciones desplegadas por TFP en torno al debate también permitían rastrear las diferencias entre conservadores y tradicionalistas al interior de la galaxia católica:

La decisión del Ministerio de Educación argentino [...] ha despertado una verdadera tormenta de protestas. Pero la tormenta es un vaso de agua, porque las que se agitan son las minorías protestantes, judías, liberales y otras semejantes. Está probado que el país es católico en más de un 95% [...] Está probado, también, que nuestra nación fue formada bajo el signo del catolicismo [...] Sin embargo, los opositores, ruidosos y bien servidos desde el punto de vista de la propaganda, no atienden a estas razones. Invocan en cambio, el ‘pluralismo’ de la democracia argentina y una antigualla liberal como es la ley 1420, que fuera aprobada por una confabulación de liberales en un Congreso en el que los verdaderos sentimientos católicos de la mayoría aplastante de la nación no estaban representados.<sup>681</sup>

Así, las apelaciones al pluralismo estaban fuera de lugar porque, como lo demostraba su historia y la religión de la mayoría de sus habitantes, la Argentina era católica. Según el relato tefepista fueron las “minorías liberales” desconocedoras de dicha historia las que introdujeron la educación laica. A diferencia de *Cabildo*, se le otorgaba a las críticas de la comunidad judía similar relevancia que la de otras “minorías”, como las “protestantes” y las recién citadas “liberales”; y a pesar de defender sus contenidos, al finalizar el artículo le restaban a Formación Moral y Cívica la trascendencia que el grupo de Ricardo Curutchet sí le otorgada en el marco de la lucha antisubversiva: “[...] parece ser más bien un programa de ‘humanismo cristiano’ que un curso de cosmovisión católica”. Y concluían preguntándose “qué sucedería si se propusiera lisa y llanamente la enseñanza de la religión católica, única verdadera [...]”.<sup>682</sup>

A partir del nombramiento de Llerena Amadeo, para algunos tradicionalistas la posibilidad de reincorporar la enseñanza religiosa en las escuelas era un hecho factible. Percibieron que, quizás, había llegado el momento de retornar a la situación abandonada

---

<sup>680</sup> Cfr. “Comunicado de las instituciones del apostolado laico”, *Verbo*, n° 195, 1979, pp. 94-96. Las firmas que aparecían eran: obispo auxiliar de Salta monseñor Raúl Casado, rector de la Universidad Católica de Salta padre Normando Requena, Movimiento Familiar Cristiano, Junta Arquidiocesana Acción Católica Argentina, Comisión Arquidiocesana Liga de Madres de Familia, Movimiento de Afirmación de los Valores Morales, Centro de Profesionales Católicos de Salta y Consejo Provincial de Educación Católica.

<sup>681</sup> “Catolicismo en la enseñanza”, *Pregón de la TFP*, n° 13, 1979, p. 6.

<sup>682</sup> Ídem.

en 1954 por el gobierno de Juan D. Perón. Ya durante los primeros meses del Proceso, y a partir de que la provincia de Santiago del Estero decidiera dictar religión en las escuelas públicas, *Ciudad Católica* defendía la necesidad de extenderlo a nivel nacional.<sup>683</sup> Tiempo después, desde la revista del seminario de Paraná, también se solicitaba una medida similar para “gestar una concepción del hombre argentino que no se debata en un agnosticismo religioso, en un puro liberalismo económico y termine en un inmanentismo materialista-marxista”.<sup>684</sup> Pero fue el obispo Laise en el transcurso de la polémica (en un artículo que mereció el elogio de *Cabildo*: “Ha vuelto a desplegar aquella bandera que no nunca [*sic*] debió ser arriada”) quien explícitamente solicitó el retorno a la enseñanza religiosa: “Esta educación cristiana propia de nuestra idiosincrasia y de nuestra Tradición, no es utópica ni atenta contra la convivencia ciudadana. No significa imponer culto, sino enseñar la Verdad”.<sup>685</sup>

Los reclamos de los tradicionalistas, sean laicos u obispos, contaban con el consenso, también, de ciertos católicos conservadores. El director de la revista de la UCA no sólo defendió los contenidos de Formación Moral y Cívica, sino que además apoyaba la necesidad de restablecer la enseñanza de religión católica en las escuelas públicas.<sup>686</sup> Si bien personalidades como las de Santiago de Estrada, tanto por su trayectoria como por los lugares institucionales que ocupó durante la dictadura, a diferencia de los laicos tradicionalistas mostraba vínculos fluidos con el Episcopado, tampoco expresaba los deseos de su jerarquía. En ningún momento existió un pedido formal de la Iglesia a la Junta Militar para reinstaurar la enseñanza religiosa.

La zona de intersección entre el imaginario católico conservador y el tradicionalista parecía estar conformada por tres argumentos concatenados: *primero*, para ambos la Argentina era católica desde sus orígenes, es decir, desde la conquista

---

<sup>683</sup> “Cuestión de fe, cuestión de patriotismo”, *Verbo*, n° 165, 1976, pp. 3-5.

<sup>684</sup> P. Silvestre C. Paul, “Editorial”, *Mikael*, n° 17, 1978, p. 4.

<sup>685</sup> *La Nación*, 27 de agosto de 1979, p. 11, citado en: M.C., “Vigencia de un gran tema: la enseñanza religiosa”, *Cabildo*, 2° Época, n° 27, 1979, p. 28.

<sup>686</sup> Cfr. Santiago de Estrada, “Editorial. Enseñanza y Tradición”, *Universitas*, n° 51, 1979, pp. 1-3. Con amplia trayectoria en las filas católicas, Santiago de Estrada fue en la década de 1930 el primer presidente de la Corporación de Abogados Católicos. En 1943 es nombrado interventor de la Universidad de Tucumán por el ministro de Justicia e Instrucción Pública Gustavo Martínez Zuviría. Al igual que otras figuras católicas, en los años sesenta abandonaba la intransigencia de años anteriores. Así, en 1962 junto a Mario Amadeo inaugura el *Ateneo de la República*. Con las presidencias de Arturo Frondizi y de Alejandro A. Lanusse fue designado embajador en el Vaticano. Durante la última dictadura se desempeñó como profesor de Derecho Canónico y Romano en la Facultad de Derecho de la UCA, además de decano de la misma y director, como se mencionó, de su revista *Universitas*.

española; *segundo*, por lo tanto, la casi totalidad de los argentinos *eran* católicos; *tercero*, la ley 1420 desconocía los deseos de dicha mayoría. Claro que sus diferencias no eran menores: para los segundos impartir religión en las escuelas era una necesidad imperiosa en pos de la restauración de un *orden cristiano*. Si bien elementos de ambos podían llegar a superponerse, el repertorio tradicionalista presentaba a la Argentina como víctima de un permanente asedio subversivo y, de no realizarse las acciones necesarias, de inminente triunfo.

La gestión del ministro de Educación –quizás incluyendo también a todos los ministros del Proceso– fue la más elogiada por los católicos estudiados. Las decisiones ya no permanecían sólo en el mero aspecto represivo o de denuncia, sino que se implantaban contenidos de carácter obligatorio que buscaban permear la educación en sintonía con la Doctrina Social de la Iglesia. Sumado a esto, Llerena Amadeo nombraba rector interventor de la Universidad Nacional de Entre Ríos a Luis Alberto Barnada.<sup>687</sup> Si bien dicha casa de estudios contaba con escasa antigüedad (había sido creada en 1973 por el gobierno *de facto* de Alejandro Lanusse), por primera vez desde marzo de 1976 alguien próximo al ideario tradicionalista ocupaba un cargo relevante en el espacio educativo. Más allá de este nombramiento, la presencia del ministro representó la posibilidad cierta de un avance institucional en el Estado. Comenzó así en el sistema científico y educativo la creación y profundización de un entramado de redes que es preciso reconstruir.

### **3.2. Redes educativas y académicas en torno al CONICET**

En los años del Proceso, un grupo de laicos tradicionalistas especializados en heterogéneas disciplinas se dedicaron a investigar y publicar artículos y libros referidos a temáticas educativas como a otras áreas en las cuales se desempeñaban profesionalmente. Dichas investigaciones fueron elaboradas, en su gran mayoría, en el ámbito de institutos del CONICET. Algunos de ellos tenían sus orígenes en la década

---

<sup>687</sup> Abogado de la UBA, Barnada era amigo de la juventud del nuevo ministro. Rector interventor en el período 1979-1983, su nombramiento fue recibido elogiosamente por *Cabildo* (2º Época, n° 25, 1979, p. 9). Al asumir el cargo ordena entronizar la imagen de la Virgen María como patrona y protectora de la universidad y emite una resolución donde establecía festejar el “Día de la Raza”. En *Cabildo* (2º Época, n° 37, 1980, p. 6) se transcribe la resolución. En los primeros meses del Proceso aporta a la publicación una reseña al libro de Juan Carlos Goyeneche, *Dios en la noche* (Madrid, Teype, 1974). Cfr. *Cabildo* (2º Época, n° 2, 1976, p. 33). Al fallecer su autor en 1982, escribe en *Verbo* un artículo en su recuerdo (“In Memoriam”, n° 229, 1982).

del sesenta y principios del setenta, mientras que otros fueron creados durante el período. Como demuestra Fabiana Bekerman, la dictadura aplicó una política de transferencia de recursos desde las universidades nacionales hacia el organismo con el objetivo de poseer un control mayor sobre la actividad científica. Su presupuesto se incrementó permitiendo así la creación de nuevos institutos como la ampliación presupuestaria de otros; especialmente a partir de 1979 cuando, a través de la utilización de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo, comenzó la apertura de Centros Regionales en diversas provincias del país. En 1976 el CONICET contaba con 55 institutos y hacia 1983 el número había ascendido a 147.<sup>688</sup> El crecimiento benefició a distintos católicos intransigentes que durante estos años mantuvieron una importante producción profesional. No sólo intensificaron sus redes científicas, sino que además lograron circular por publicaciones periódicas que excedían los cenáculos habituales del tradicionalismo local.<sup>689</sup>

Uno de ellos fue Antonio Caponnetto, quien comenzaría a perfilarse como referente intelectual de los ambientes intelectuales tradicionalistas. Profesor de Historia egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, durante el Proceso se desempeñó en la misma universidad como docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y en la Escuela Superior de Guerra del Ejército. En 1979 accedió a una Beca de Iniciación de la Investigación del CONICET con sede en el Instituto de Ciencias Sociales (ICIS), que luego renovó como Beca de Perfeccionamiento hasta 1982.<sup>690</sup> En marzo de 1980 participó en la creación de la Fundación Argentina de Estudios Sociales (FADES), instituto asociado al CONICET. Paralelamente inicia una prolífica publicación de artículos en diversas revistas. En *Cabildo* se encargó de la sección de temas históricos, espacio que solía compartir con Federico Ibarguren, donde ambos recorrían desde sede revisionista la historia argentina del siglo XIX. En *Verbo* continúa su preocupación por la historia y comienza, además, a incursionar en otra área que profundizará con los años, la pedagógica-educativa. Participó con diversas notas en la revista *Estrada*, sumándose en 1982 como asesor pedagógico en el área de ciencias

---

<sup>688</sup> Cfr. Conicet (1983); Bekerman (2009, 2011).

<sup>689</sup> Para acompañar los párrafos siguientes cfr. APÉNDICE N° 3. Los datos que se utilizaron para reconstruir las trayectorias en el ámbito científico, educativo y en publicaciones católicas fueron extraídos de: CONICET (1983, 1989), Rodríguez (2011, 2011a, 2011b) y base de datos propia a partir de las fuentes relevadas. Salvo que se indique lo contrario la información proviene de las mismas.

<sup>690</sup> En 1983 ingresa como investigador asistente del CONICET; y a partir de 1992 continúa su carrera como investigador adjunto con sede de trabajo en el Instituto Bibliográfico Antonio Zinny (IBIZI).

sociales de dicha editorial escolar.<sup>691</sup> Un año antes, *Cruz y Fierro Editores* publicaba su primer libro: *Pedagogía y educación. La crisis de la contemplación en la escuela moderna*.<sup>692</sup> Aquí, a pesar de elogiar los contenidos mínimos establecidos por el ministro Llerena Amadeo para el nivel secundario, insistía en transformar la naturaleza del acto educativo en una práctica contemplativa, no centrada tanto en lo empírico y la practicidad. De esta manera se devolvía “la Escuela a Dios y Dios a la Escuela”.<sup>693</sup>

En ingreso de Caponnetto a la investigación estuvo apadrinado por quien fuera su director de beca y, para la época, profesional consolidado en el entramado universitario: Roberto José Brie. Licenciado en Filosofía en la UBA, continuó sus estudios en Alemania, donde consiguió el mismo título en sociología y ciencias políticas. Allí se doctoró en filosofía en la Universidad de Freiburg. En Argentina emprende una profusa actividad docente en diversas universidades, entre ellas, la Universidad Católica de La Plata y la UBA. Entre 1966 y 1969 ejerció como decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral y de la Universidad Nacional de Rosario.<sup>694</sup> Desde 1973 participó en la Comisión Asesora Regional del CONICET, y a partir de 1976 comenzó a incrementar sus funciones hasta ingresar en 1981 (luego que finalizara la intervención del organismo) como miembro del Directorio. Junto a Antonio Caponnetto, en 1980 fundó la FADES, donde fue designado presidente mientras continuó como director del ICIS. Durante el Proceso colaboró con artículos en la revista *Verbo* y participó de los congresos del IPSA organizados por *Ciudad Católica*.<sup>695</sup> En abril de 1982 se asoció a otro instituto dependiente del CONICET, la Asociación para la Promoción de Sistemas Educativos no Convencionales (SENOC).

---

<sup>691</sup> En *Verbo* escribe, entre otros: “Las falsificaciones históricas: algunas consideraciones” (nº 192, 1979); “Reseña libro Filosofía y Educación” (nº 201, 1980); “Buenos Aires y la Virgen” (nº 206, 1980); “Estado y educación católica” (nº 218, 1981). En *Estrada*, algunos de sus artículos fueron: “Nuestra identidad educativa” (nº 7, 1981); “Crisis y posibilidades en la enseñanza de la Historia” (nº 8, 1981).

<sup>692</sup> En 1999 la Universidad Autónoma de Guadalajara, México, realizó una 2º edición. En 1992 fue nombrado en dicha Universidad “Profesor Honoris Causa”, y en 2002 se doctoró allí en filosofía con la tesis *Poesía e Historia: una significativa vinculación*, publicada por la editorial *Nueva Hispanidad*.

<sup>693</sup> A. Caponnetto (1981:228). Desde la revista *Verbo*, Juan Carlos Montiel reseñó elogiosamente la publicación del libro. Cfr. *Verbo*, nº 214, 1981, p. 90.

<sup>694</sup> Cfr. Orbe (2009:8).

<sup>695</sup> Algunos de los artículos que escribió en *Verbo* fueron: “Psicología y Marxismo” (nº 165, 1976); “El ser nacional: visión de un filósofo” (nº 166, 1976); “Ernst Bloch, o la secularización de la esperanza cristiana” (nº 184, 1978); “La formación de los recursos humanos en Hispanoamérica” (nº 215, 1981). En 1983 Brie se suma al consejo de redacción de *Moenia*, publicación creada en marzo 1980 por católicos tradicionalistas de la provincia de Córdoba y dirigida por Félix A. Lamas.

Creada en mayo de 1977, la SENOC contaba entre sus socios fundadores al abogado Juan R. Llerena Amadeo, quien permaneció, aún siendo ministro, hasta noviembre de 1980. Integró por otro lado la Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (FECIC), inaugurada en noviembre de 1971 y asociada también al CONICET. A mediados de 1973 ingresó a su Consejo de Administración, permaneciendo hasta agosto de 1976; sin embargo, retorna en septiembre de 1978 cuando es nombrado asesor en la comisión de educación. Además de compartir estos ámbitos con católicos intransigentes, solía aportar artículos en las revistas *Estrada* y *Universitas*.

En la SENOC participaban otros miembros del tradicionalismo argentino. Uno de ellos era Mario Caponnetto.<sup>696</sup> Médico de la UBA desde 1966, en 1980 concluyó la especialización en cardiología. En septiembre de 1983 ingresó a la SENOC como vocal de la comisión directiva. Sin embargo, su mayor desarrollo profesional lo realizó en el ámbito del ICIS, donde a partir de 1982 dirigió su publicación *Estudios y Discusiones*, y desde el cual logró ingresar al CONICET como Profesional Principal de la Carrera de Apoyo a la Investigación. También fue socio de diversas instituciones científicas del campo católico, como el Consorcio de Médicos Católicos, la Corporación de Científicos Católicos y la Sociedad Internacional Santo Tomás de Aquino, entre otras. Durante la dictadura, además, fue jefe de los Servicios de Cardiología y Terapia Intensiva del Hospital Militar de Campo de Mayo. Colaborador permanente de *Cabildo*, también escribió en las páginas de *Verbo*, *Estrada* y *Universitas*.<sup>697</sup>

Profesor de Biología egresado de la Universidad Nacional de La Plata, entre 1977-1984 Juan Carlos Montiel fue vocal, secretario y luego presidente de la comisión directiva de la SENOC. Durante la dictadura integró el Consejo de Redacción de *Verbo*, colaboró con artículos referidos a temas educativos y expuso en los congresos del IPSA, además de participar en la revista *Estrada*.<sup>698</sup> Su preocupación por la pedagogía

---

<sup>696</sup> Los datos que siguen fueron extraídos, además de las fuentes ya citadas, de su *currículum vitae*. Disponible en: [Web en línea] <http://www.centroviktorfrankl.com.ar/cvs/caponnettoCompleto.html>> [Consulta: 10/01/2010].

<sup>697</sup> En *Verbo* escribe: “El sufrimiento humano y su sentido metaclínico. Reflexiones sobre la eutanasia” (nº 200, 1980); en *Estrada*: “Las dificultades de la psicología escolar” (nº 8, 1981); y luego de 1983 publica en *Universitas*: “Etienne Gilson, el esplendor de la filosofía cristiana” (nº 72-73, 1984).

<sup>698</sup> En *Verbo*: “La subversión en materia educacional” (nº 104, 1970); “Subversión y educación” (nº 175, 1977); “Comentario a libro Pedagogía y Educación, de A. Caponnetto” (nº 214, 1981). En *Estrada*: “Una cuestión de fines” (nº 11, 1982).

posiblemente se justificaba por su cargo de director (y propietario) del Instituto Privado Don Jaime.<sup>699</sup>

Integrante de la SENOC y miembro del Consejo de Redacción de *Verbo*, era también Jorge N. Ferro. Licenciado y luego Doctor en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA, se especializó en literatura española medieval. Desde su fundación en 1978 permaneció vinculado al Seminario de Edición y Crítica Textual (SECRIT) dependiente del CONICET, cuya sede era el Centro Argentino de Estudios Históricos “Claudio Sánchez Albornoz”.<sup>700</sup> En dicho seminario se desempeñó primero como Técnico Asistente (1978-1980) y luego como Profesional Asistente (1980-1982). En 1982 obtuvo una Beca de Perfeccionamiento del CONICET que desarrolló en el ámbito del ICIS hasta 1984, cuando retornó al SECRIT y continuó su carrera como Investigador. La relación con la SENOC comienza en septiembre de 1983 cuando ingresa como vocal a su comisión directiva. Además de *Verbo* escribió en diversas publicaciones católicas como *Mikael*, *Cabildo*, *Moenia* y *Estrada*.<sup>701</sup>

Uno de los investigadores más destacados de la SENOC era Patricio H. Randle, presidente de la comisión directiva desde su fundación en mayo de 1977 hasta que renuncia en mayo de 1984. Arquitecto recibido en la UBA, desde 1958 se desempeñó como profesor titular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. En 1961 obtuvo una Beca de posgrado del CONICET, doctorándose en Inglaterra en geografía orientada hacia estudios sobre geografía urbana, geografía histórica, teoría y método de la geografía y planeamiento. Miembro destacado de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA), en 1970 fue uno de los primeros geógrafos en ingresar a la Carrera de Investigador.<sup>702</sup> Sin embargo, fue en el marco de la Asociación para la

---

<sup>699</sup> Colegio privado y católico de nivel secundario ubicado en la localidad de San Miguel, provincia de Buenos Aires. Allí concurría uno de los hijos menores de Jorge Rafael Videla. Cfr. Seoane-Muleiro (2001:170).

<sup>700</sup> En 2007, por resolución del CONICET, se creó el Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual (IIBICRIT) como resultado de la fusión del SECRIT y del IBIZI. Las unidades mencionadas, no obstante, siguen funcionando con sus respectivos nombres y domicilios como subsedes del IIBICRIT.

<sup>701</sup> En *Mikael* escribe: “Comentario bibliográfico a libro de Sacheri *El Orden Natural*” (nº 10, 1976); “C.S. Lewis, el insobornable” (nº 26, 1981); “Las lecturas de Santa Teresa, a través de su prosa” (nº 31, 1983). En *Moenia*: “Comentario a libro de Boixadós, Siembra de silencio” (nº 2, 1980). En 1983 se suma al consejo de redacción de dicha revista. En *Estrada* escribe: “Yo contamina, tu contaminas... ellos contaminan” (nº 6, 1981). En la edición nº 56 de *Cabildo* (2º Época, 1982) figura como colaborador de la misma.

<sup>702</sup> Acerca del lugar ocupado por Randle en GAEA, cfr. nota nº 635.



Promoción de los Estudios Territoriales y Ambientales (OIKOS) (de la cual fue, en septiembre de 1975, uno de sus fundadores, y que al año siguiente pasaba a asociarse al CONICET) donde desarrolló su mayor actividad como investigador. En 1976 asumió como director de la UNIUR, la cual se integraba a OIKOS. Durante la última dictadura escribió y compiló numerosos libros financiados con subsidios que el CONICET giraba a esta última, que además funcionaba como editorial.<sup>703</sup> Miembro del *staff* de *Cabildo* en su primera época, en los años del Proceso aportó artículos de manera más fragmentada y colaboró en publicaciones como *Verbo*, *Mikael* y *Estrada*.<sup>704</sup> Por otro lado, se desempeñó como columnista en los diarios *La Prensa* y *La Nueva Provincia*.

Al igual que los mencionados institutos, en OIKOS también desarrollaron actividades investigadores del tradicionalismo católico. El presidente de su comisión directiva, desde su fundación hasta 1987, fue el geógrafo Federico A. Daus, quien durante estos años también era presidente de GAEA y colaborador, aunque esporádico, de *Cabildo* y *Estrada*.<sup>705</sup> Por su parte Rafael L. Breide Obeid, Víctor E. Ordóñez y Aníbal D'Angelo Rodríguez (todos ellos abogados de la UBA) también fueron miembros fundadores de dicha asociación y participaron en las mismas publicaciones que los tradicionalistas ya mencionados en este apartado.<sup>706</sup>

Sin pertenecer a los institutos y asociaciones citadas, otras figuras de la familia tradicionalista también comienzan a circular por la órbita del CONICET. Uno de ellos era Abelardo Pithod, Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo, Master en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid y Doctor en Sociología por la Universidad de París-Sorbona. Siendo ya miembro de la Carrera de

---

<sup>703</sup> Algunos de los libros publicados fueron: P. H. Randle (1978), Daus (1978), P. H. Randle-Díaz Araujo-Pithod (1979), P. H. Randle (1980), P. H. Randle (1981).

<sup>704</sup> Escribe en *Verbo*: “La Planificación y sus límites” (nº 178, 1977); “El miedo y la confusión como respuesta” (nº 234, 1983). En *Cabildo* (2º Época): “Redimensionar el sistema universitario” (nº 1, 1976); “Del caso Sindona a la elección de Albino Luciani” (nº 43, 1981); “La corrupción hecha sistema” (nº 46, 1981); “La guerra -si la hubo cabalmente- se perdió en Buenos Aires” (nº 54, 1982). En *Mikael*: “Universidad con signo positivo” (nº 6, 1974); “La significación de las artes liberales en la educación cristiana” (nº 33, 1983). Y en *Estrada*: “La educación ¿puede ser neutra?” (nº 3, 1980); “La guerra, la paz y la educación” (nº 13, 1982).

<sup>705</sup> Acerca de Daus y GAEA, cfr. nota nº 635. En *Cabildo* solamente escribe “Geografía del Canal de Beagle” (2º Época, nº 13, 1978). Mientras que en *Estrada*, “Las etapas del conocimiento geográfico” (nº 4, 1980) y “Una gran Malvina Soledad” (nº 10, 1981).

<sup>706</sup> Solamente teniendo en cuenta los años del Proceso, el primero escribe en *Mikael*, *Verbo* y *Universitas*; Ordóñez en *La Nueva Provincia* y *Cabildo*; mientras que D'Angelo Rodríguez lo hace en *Cabildo*, participando asiduamente como expositor de los congresos del IPSA.

Investigador, fue designado Director del Centro de Investigaciones Cuyo dependiente del CONICET. Otro personaje de este entramado era Alberto Falcionelli. Licenciado en Historia por la Universidad de París, y Doctor en Letras por la Universidad de Roma, en 1978 ingresó como Investigador Principal.<sup>707</sup> En estos años ejerce la docencia en la Universidad Nacional de Cuyo, la casa de altos estudios donde las heterogéneas familias nacionalistas y este conjunto de católicos lograron pervivir durante décadas a los vaivenes políticos, y acumular una densa trama de sociabilidades como extensas biografías profesionales.<sup>708</sup>

El incremento en estos años de las redes académicas y educativas en torno al CONICET de un grupo de laicos tradicionalistas formados en diversas disciplinas fue más que evidente. A través de institutos, asociaciones o fundaciones (algunas ya existentes y otras de reciente creación), se fueron vinculando al organismo a partir de heterogéneos itinerarios. Algunos iniciaron sus estudios de posgrado a partir de la obtención de una beca, otros ingresaron a las comisiones evaluadores o a la Carrera de Investigador y alcanzaron, en el caso de Roberto J. Brie, un lugar en el Directorio. La mayor inserción en el CONICET permitió que distintos institutos recibieran subsidios para el desarrollo de sus actividades, sean viajes al exterior en el marco de la formación académica de sus integrantes, publicación de libros, organización de jornadas, adquisición de equipos para el desarrollo de sus investigaciones, etc.<sup>709</sup>

---

<sup>707</sup> Cfr. *Moenia*, n° 15, 1983; Buchrucker (1998:16).

<sup>708</sup> Inaugurada por los gobiernos conservadores a fines de la década del treinta, con la llegada del gobierno militar de 1943, el elenco docente y directivo de la Universidad comenzó a recibir de allí en adelante a un heterogéneo conjunto de figuras de linajes católicos y nacionalistas. Entre los filiados a coordinadas tradicionalistas, el Padre Juan R. Sepich (1906-1979), doctor en filosofía y teología, comenzaría la formación de una importante escuela de discípulos. La filosofía, el derecho y la historia fueron las principales áreas donde desarrollaron sus actividades figuras relevantes del catolicismo intransigente argentino. Rubén Calderón Bouchet y Abelardo Pithod desde la primera de ellas, Guido Soaje Ramos desde la filosofía del derecho, y Alberto Falcionelli y Enrique Díaz Araujo desde la historia; todos ellos ejercieron a partir de la docencia o de cargos directivos una prolongada influencia en la universidad, especialmente en sus facultades de Filosofía y Letras, y en la de Ciencias Políticas y Sociales. Cfr. Fares (2011).

<sup>709</sup> En 1984, durante la presidencia de Raúl Alfonsín, las nuevas autoridades ordenaron la instrucción de un sumario contra la SENOC, FADES y OIKOS (que luego derivó en una denuncia ante la justicia) por malversación de fondos públicos. Se las acusaba de utilizar los subsidios para realizar diversas operaciones financieras con el propósito de generar rentas; con ellas adquirían bienes muebles e inmuebles que luego inscribían como patrimonio de dichas asociaciones y fundaciones. En 1985 el ministro de Educación y Justicia Carlos R. S. Alconada Aramburú dispuso retirar la autorización para su funcionamiento, procediendo a su liquidación y pasando los bienes de las mismas al CONICET. En 1989 este hace público un informe donde daba a conocer los resultados de la investigación. Cfr. CONICET (1989).

Los integrantes de dichos institutos coordinaron diversos congresos y simposios a partir de los cuales, además de divulgar los avances de sus investigaciones, buscaron permear los contenidos educativos bajo las coordenadas del catolicismo intransigente.<sup>710</sup> Fue así que la gestión de Juan Rafael Llerena Amadeo como titular del Ministerio de Cultura y Educación representó un avance ciertamente relevante. La trayectoria del ministro daba cuenta de los profundos lazos tejidos tanto con espacios católicos conservadores como también, aunque más fragmentados, con los ámbitos de sociabilidad tradicionalistas. Compartir una de las asociaciones –SENOC– como confluir en publicaciones católicas –*Estrada y Universitas*– permitió que durante su gestión no pocos exponentes de la familia católica intransigente lograsen insertarse con éxito en las estructuras del CONICET y entusiasmarse con la posibilidad de modificar ciertos contenidos educativos.

La creación de Formación Moral y Cívica fue sin duda la evidencia más alentadora, aunque no la única. La conformación de comisiones especiales para revisar el dictado de la matemática moderna enseñada en los ámbitos escolares transitaba en la misma dirección que la reclamada por algunos laicos.<sup>711</sup> Aunque el ministro no llegó a modificarlo a nivel nacional, dejando a cada jurisdicción la libre elección, era la primera vez durante el Proceso que ideas en materia educativa por ellos divulgadas encontraban receptividad al interior de la cartera.

Sin embargo, es preciso mencionar que las figuras que participaron de los institutos citados eran sólo un sector del tradicionalismo local, con itinerarios particulares. Si bien pertenecían al elenco estable de alguna de ellas, durante la dictadura circularon a través de revistas como *Cabildo*, *Verbo* y *Mikael*; y, junto a católicos conservadores, compartieron otras como *Estrada y Universitas*. Las jornadas organizadas por *Ciudad Católica* a través del IPSA, en las que todos ellos participaban, actuaron a su vez como un importante espacio de sociabilidad e intercambio de saberes.

---

<sup>710</sup> Cfr. Rodríguez (2011:85-90).

<sup>711</sup> En la edición de *Verbo* de octubre de 1978 se reproduce un artículo de Julio Garrido ya publicado en 1972, pero que algunos medios de prensa, según la revista, indicaron que sirvió de base a algunas autoridades provinciales “para el esclarecimiento de este nuevo método pedagógico, que implica una verdadera subversión cultural”. Cfr. Julio Garrido, “Las matemáticas y la realidad”, *Verbo*, n° 187, 1978, p. 43. En su libro de 1981, Antonio Caponnetto avalaba la revisión de la enseñanza de la matemática moderna, que “de disciplina propulsora de la contemplación y del saber especulativo, ha pasado a entronizarse en rectora y fiscalizadora de lo legítimo e ilegítimo en el área científica y escolar”. Cfr. A. Caponnetto (1981:190). El diario *La Nación* se opuso a esta medida, y también en clave católica, pero lejos del imaginario tradicionalista, sarcásticamente reclamaba: “No alimentemos fueguitos inquisitoriales”. Cfr. “Editorial”, *La Nación*, 20 de diciembre de 1978, p. 8, citado en Sidicaro (1993:419).

A partir de 1984 participarán de una nueva publicación, *Gladius*, que bajo la dirección de Rafael L. Breide Obeid se transformará en el proyecto editorial más relevante y sistemático de la nueva etapa.

Presentaban, además, una profusa actividad académica en cada una de las disciplinas donde desarrollaron sus carreras como investigadores. Sus estudios de grado, en general, los realizaron en universidades públicas, continuando sus posgrados preferentemente en el exterior. Se desempeñaban como docentes en el ámbito público y en el privado católico. Si bien a través de libros de ensayos y artículos participaban en la divulgación de aspectos teológicos y doctrinarios del catolicismo, cada uno se especializó en una disciplina e integró circuitos propios de su área de investigación.

La inserción lograda en el CONICET, como la coincidencia a partir de ciertas reformas implementadas por la gestión Llerena Amadeo, dejaba un balance más que positivo y contrastaba con la visión negativa que guardaban respecto al rumbo general de la dictadura. Como se analizará a continuación, durante septiembre de 1979 las autoridades militares atravesaron una crisis interna a partir de dos episodios de basta repercusión pública: la visita de la CIDH y la liberación de Jacobo Timerman. Para los laicos estudiados la resolución de ambas situaciones demostraría, una vez más, la claudicación y debilidad de la conducción del Proceso.

#### **4. EL “CASO GRAIVER”, JACOBO TIMERMAN Y EL ANTISEMITISMO CATOLICO**

El 17 de septiembre de 1979 la Corte Suprema de Justicia de la Nación daba lugar al *habeas corpus* presentado a favor de Jacobo Timerman y ordenaba su inmediata liberación. El tribunal argumentaba que la detención carecía de fundamentos jurídicos. Concluían así los casi treinta meses en los que el fundador de *La Opinión* permaneció preso, primero de forma clandestina, luego legalizado bajo jurisdicción del Poder Ejecutivo y, finalmente, de la Junta Militar. La noticia generaba una importante crisis en el Ejército, arma en la cual se encontraban las posturas más renuentes a respetar la sentencia.

A pesar de que el resultado final no lograba evitar la sublevación de uno de los generales más intransigentes en la lucha antisubversiva, finalizaba un *affaire* de importante repercusión internacional y que en Argentina habilitó una fuerte campaña

antisemita. Promovida por el sector del Ejército a cargo de la investigación de las actividades económicas del empresario David Graiver (en cuyo marco se detuvo a Jacobo Timerman), encontró en dos publicaciones del tradicionalismo local activos y entusiastas acompañantes.

A continuación se describirá, en primer lugar, los episodios sucedidos en torno a la detención de David Graiver y, de allí, la relación del caso con la figura de Jacobo Timerman. Luego se buscará reconstruir el clima periodístico en el cual que se insertaban las disputas donde participaba el director de *La Opinión*, para luego reconstruir la campaña antisemita desatada tras las detenciones de las personas implicadas en el “caso Graiver”, especialmente la que tuvo a Timerman como protagonista. Finalmente se dará cuenta de la reacción que provocó su liberación en los dos sectores católicos aquí estudiados y de la posterior crisis militar. Luego se indagará los imaginarios comunes, afinidades ideológicas y canales de participación entre los grupos católicos en cuestión y el sector del Ejército protagonista del caso.

#### **4.1. El “caso Graiver”**

El 7 de agosto de 1976 fallecía en México, en un accidente aéreo, el empresario argentino David Graiver. Con 35 años de edad había desarrollado, primero en Argentina y luego en Estados Unidos y Europa, una acelerada carrera de negocios. Con un breve paso por la administración pública como subsecretario del Ministerio de Bienestar Social en 1972 durante la dictadura de Alejandro A. Lanusse, pero con una importante cantidad de contactos y amistades en el ámbito de la política y del empresariado, supo crear un poderoso grupo económico y financiero, insertándose rápidamente entre los hombres de negocios más importantes del país. Su precipitado crecimiento, pero especialmente sus vínculos con dicho gobierno como con el de Juan D. Perón –a través de su relación con el ministro de Economía José Ber Gelbard– lo convirtieron durante los primeros meses del Proceso en un personaje expuesto a las sospechas e investigaciones que la dictadura se proponía realizar acerca de los supuestos hechos de corrupción de la etapa peronista.<sup>712</sup>

Las autoridades de la provincia de Buenos Aires fueron las encargadas de investigar el funcionamiento de las empresas de David Graiver, la primera de las cuales, el Banco Comercial de La Plata, se situaba en la capital provincial. Bajo las órdenes del

---

<sup>712</sup> Para más datos sobre la vida de Graiver, cfr. Gasparini (2010).

gobernador general (RE) Ibérico Saint Jean, el jefe de la Policía de la provincia coronel Ramón Camps (acompañado por el Director General de Investigaciones comisario general Miguel Etchecolatz), tras el fallecimiento de Graiver comenzó una serie de allanamientos, siendo el primero el domicilio de su padre, Juan, en marzo de 1977. Según relató Camps años después, al momento de ser detenido, éste habría confundido a sus captores con miembros de la organización Montoneros, y habría reconocido, además, una deuda económica con la organización armada.<sup>713</sup>

A partir de aquí la investigación cobró otro significado al creer, tanto el jefe de la policía como sus colaboradores y superiores, que se hallaban en la antesala de lo que tanto deseaban: descubrir las entidades financieras “que apoyaban la acción de los terroristas [...] Había que buscar el hilo que nos llevase a la fuente del dinero que se gastaba en asesinar argentinos”.<sup>714</sup> Como el delito pasaba a ser de “índole subversiva”, la investigación quedaba bajo la autoridad del Comandante del Primer Cuerpo, general Carlos Suárez Mason, pero dentro de la jurisdicción administrativa del gobernador. Con el objetivo de descubrir el origen y destino de los fondos del grupo empresario, en pocos meses numerosas personas vinculadas familiar o económicamente a David Graiver fueron secuestradas e interrogadas en distintos centros clandestinos de detención.<sup>715</sup>

El dato que precipitó las detenciones de los allegados a David fue la confirmación de que éste, efectivamente, había recibido parte del dinero obtenido por Montoneros en la liberación de los empresarios Juan y Jorge Born. El acuerdo era que periódicamente entregase a la organización los intereses generados. De aquí en más, entonces, cualquier persona económicamente a él vinculada también pasaba a ser

---

<sup>713</sup> Cfr. Camps (1982, 1983).

<sup>714</sup> Camps (1983:15).

<sup>715</sup> Luego de la detención de su padre se produjo, entre otros, la de su hermano Isidoro, su esposa Lidia Papaleo y la de su asesor legal Jorge Rubinstein, quien, en abril de ese año, falleció en una sesión de tortura. Los lugares donde permanecieron secuestrados pertenecieron a lo que posteriormente se denominó el “circuito Camps”, un grupo de 29 centros clandestinos de detención distribuidos por diversos partidos de la zona metropolitana de la provincia y en la ciudad de La Plata, conformados por comisarías, brigadas, destacamentos, el Cuerpo de Infantería y el Comando de Operaciones Tácticas I, todos dependientes de la Jefatura de la Policía provincial. Las personas implicadas en su funcionamiento, y máximos responsables del “circuito Camps”, fueron Suárez Mason, Saint Jean, su Ministro de Gobierno Jaime Smart, Ramón Camps y Miguel Etchecolatz. Además tuvieron una activa participación, reconstruida a partir de declaraciones posteriores de sobrevivientes de dichos centros, el Fiscal de Estado provincial Alberto Rodríguez Varela, su Adjunto Roberto Durrieu, el capellán general de la Policía de la provincia Antonio Plaza y el capellán policial Christian Von Wernich, entre otros. Para “circuito Camps”, cfr. Maneiro (2009) y Muleiro (2011). Para el testimonio de un partcipe de las Fuerzas de Seguridad, por entonces cabo primero de la Policía bonaerense, cfr. Cozzani (2006).

sospechosa de integrar el “aparato financiero” de la subversión. El primero en ser relacionado fue José Ber Gelbard, quién, según Camps, fue el administrador del dinero hasta que el distanciamiento de Montoneros con Juan D. Perón hizo que le traspase la tarea a David Graiver.<sup>716</sup>

Semanas después de comenzar las investigaciones, otro dato se agregaría al esquema del equipo del jefe de Policía. Una parte importante de las acciones del diario *La Opinión*, fundado y dirigido por Jacobo Timerman, pertenecían al empresario, quien anónimamente había participado desde sus comienzos como socio capitalista.<sup>717</sup> A partir de abril de 1977 comenzaban así a producirse detenciones y secuestros de personas vinculadas al diario. En la madrugada del día 15 sucedía la de su director.<sup>718</sup> Si bien la justificación inicial era su asociación con David Graiver, en los meses que estuvo bajo poder de Ramón Camps los interrogatorios como las acusaciones de las que fue objeto lo ubicaban como una pieza clave del origen y desarrollo subversivo.

Desde el inicio del Proceso hasta el secuestro de su director, la línea editorial de *La Opinión* consistió en denunciar –como ya lo venía haciendo desde el fallecimiento de Juan D. Perón– los excesos cometidos tanto por la “extrema izquierda” como por la “extrema derecha”.<sup>719</sup> Al igual que otros análisis políticos de entonces, consideraba que al interior de la dictadura existían dos sectores: los “moderados”, representados por Jorge R. Videla y por Roberto Viola, quienes constituían la garantía para impedir que el otro sector, los “duros”, representados por Suárez Mason y el gobernador de Buenos Aires Ibérico Saint Jean, realizasen una represión aún más violenta. Este diagnóstico llevó, por un lado, a que durante el primer año de la dictadura se destinaran varios artículos a criticar a los segundos, especialmente al gobernador de la provincia, quien mostraba también apetencias presidenciales. Por otro, convenció a su director de

---

<sup>716</sup> Cfr. Camps (1982:57).

<sup>717</sup> Según escribió tiempo después en sus memorias el amigo y colaborador más cercano a Timerman, el paquete accionario inicial, en mayo de 1971, se distribuía: 45% Timerman, 45% Graiver y 10% Abrasha Rotenberg. Cfr. Rotenberg (2000:60).

<sup>718</sup> El 1 de abril secuestran a Edgardo Sajón, ex Secretario de Prensa de Lanusse, que se desempeñaba desde fines de 1973 como gerente técnico. El 14 a Enrique Jara, quien desde junio de 1973 hasta el golpe de Estado, cuando presenta la renuncia, ejercía como director periodístico y era uno de los dos subdirectores. El 16 a uno de los redactores, Enrique Raab y el 21 a otro de los subdirectores, Ramiro M. Casasbellas. Sajón muere en una de las sesiones de tortura y Raab continúa desaparecido. Cfr. Mochkofsky (2004: cap. 6).

<sup>719</sup> Para un análisis de la lectura política que realizaba *La Opinión* entre mayo de 1973 y marzo de 1976, cfr. Vezzetti (2009:74-80).

construir vínculos más fluidos con sus supuestos rivales en la interna castrense. Ciertamente era un escenario en el cual estaba habituado a moverse.<sup>720</sup> De allí que al momento de ser detenido el malestar de este sector del Ejército hacia su persona excedía el de su mera vinculación comercial con David Graiver. Se había transformado así en una pieza más de la interna militar.

#### 4.2. Jacobo Timerman en la mira

Mucho tiempo antes de su secuestro, Timerman ya era objeto de críticas y destinatario de expresiones antisemitas por parte de los redactores de *Cabildo* como también de la directora de *La Nueva Provincia*. Durante los primeros meses de la dictadura de Juan Carlos Onganía, *Azul y Blanco*, por entonces dirigida por Ricardo Curutchet, lo acusaba de ser un “agente marxista”, señalándolo, además, por su condición de judío.<sup>721</sup> A pesar de acercarse desde sus emprendimientos editoriales (*Primera Plana* y *Confirmado*) al sector “azul” del Ejército, hacia mediados de la década del sesenta comenzaba a ser señalado como un “infiltrado” dentro de la sociedad argentina. Además, tanto por las posturas que adoptaba en política internacional (vinculadas a lo que él mismo definía como el “sionismo de izquierda”) como por el contenido de las secciones culturales de sus medios (especialmente de *La Opinión cultural*) lo ubicaban, también, próximo al marxismo.<sup>722</sup>

Fue en el contexto político de 1975, cuando *Cabildo* percibía que el país se hallaba ante el inminente triunfo del enemigo subversivo, cuando el antisemitismo de Curutchet y de los redactores de su publicación pareció exacerbarse.<sup>723</sup> Para entonces comenzaban a desplegar con mayor regularidad el discurso que denunciaba la supuesta comunidad de objetivos entre judaísmo, marxismo (o comunismo) y el mundo de las finanzas (o capitalismo). Con anterioridad al inicio del Proceso creyeron encontrar en José Ber Gelbard al sujeto que sintetizaba las pruebas de su teoría. De pasado con

---

<sup>720</sup> En Timerman (1982:cap. 3) puede apreciarse esta lectura que realizaba de la interna militar. Para las críticas de *La Opinión* a los “duros”, especialmente al gobernador Saint Jean, cfr. Ruiz (2001:397-402) y Mochkofsky (2004:240).

<sup>721</sup> Cfr. *Azul y Blanco*, II Época, 27 de noviembre de 1966, citado en Rock (1993:214).

<sup>722</sup> Para la etapa de Timerman en *Primera Plana* y *Confirmado*, además de la biografía de Mochkofsky (2004), cfr. Mazzei (1997) y Rotenberg (2000).

<sup>723</sup> Ahora desde las páginas de *El Fortín*, revista que la sustituía a raíz de su clausura, afirmaban: “*La Opinión* es el órgano de prensa de la sinagoga, y la sinagoga es, a su vez, uno de los rostros monstruosos de esta Argentina desfigurada, que la muestra buscando sólo el provecho, nutriéndose sólo de mentira”. “*La Opinión* o la prensa del sanhedrín”, *El Fortín*, n° 1, 1975, p. 31.



militancia comunista, de confesión judía, empresario vinculado a diversos gobiernos civiles y militares, y luego ministro de Economía del tercer gobierno peronista, había sido objeto de no pocos artículos donde se lo sindicaba como uno de los principales promotores locales de tal asociación.<sup>724</sup>

A partir del 24 de marzo de 1976, tanto *Cabildo* como *La Nueva Provincia* creyeron que había llegado el momento de erradicar, también, a los que consideraban ideólogos y financistas de la subversión. La primera de ellas continuó sus denuncias contra los personajes que, al igual que Gelbard, habían contribuido a llevar el país al borde de la disolución. Después del ex ministro de economía, fue David Graiver quién se convirtió en el destinatario más criticado. También él reunía los elementos que irritaban a sus redactores. Luego de su fallecimiento relacionaban su capacidad para los negocios con su condición de judío:

Ese vástago de un judío polaco que supo hacerse de una gruesa fortuna entre nosotros, multiplicó la habilidad nativa del progenitor y, en alas del genio lucrante de su raza expandió su personalidad hasta el corazón mismo de Wall Street, pasando desde luego y simultáneamente por el comercio, la industria, las comunicaciones, las capitales del dinero internacional [...], y como no podía ser de otro modo, la política nacional clandestina y los altos niveles del Estado argentino.<sup>725</sup>

Apelando al estereotipo que habitaba el imaginario antisemita (de potente circulación y no menos arraigo social), y bajo el título “Aliados contra la Nación”, la portada de la edición situaba sobre el mapa de Argentina las figuras caricaturizadas de un guerrillero (con un pequeño escudo en su uniforme con la leyenda “ERP-Montoneros”) y un banquero norteamericano, abrazándose, y presentados con la clásica estética que acompañaba a tal imaginario (anteojos, barba y nariz ganchuda). *Cabildo* pretendía demostrar así que el país era destinatario de un complot donde tanto la guerrilla como las finanzas actuaban como brazos de un mismo plan ideado por judíos. La investigación del caso Graiver parecía brindarles las pruebas necesarias para señalar a los “verdaderos” autores de la trama.

Claro que *Cabildo* no se encontraba sólo en sus denuncias. El diario dirigido por Diana Julio de Massot mantenía con Timerman fuertes diferencias públicas. Durante los primeros meses del Proceso ya señalaba a *La Opinión* como parte de los males a

---

<sup>724</sup> Para el seguimiento de la cobertura de la figura de Gelbard en la primera época de *Cabildo* (1973-1975), cfr. Beraza (2005:310). Para datos biográficos, cfr. Seoane (2003).

<sup>725</sup> “Las cenizas de David”, *Cabildo*, 2º Época, nº 3, 1976, p. 6.

erradicar. En un editorial de junio de 1976, titulado “La prensa y el comunismo”, lo denominaba “el vocero de la izquierda snob porteña”. Allí criticaba la defensa que realizaba del gobierno comunista de Vietnam mientras ocultaba las violaciones a los derechos humanos que éste cometía; y se indignaba que en Argentina sea uno de los pocos diarios que publicaba los pedidos de *habeas corpus* realizados por familiares de personas desaparecidas.<sup>726</sup>

Semanas después, Timerman editaba un suplemento especial donde reproducía el editorial para luego refutarlo. Allí se afirmaba: “[...] que la batalla contra uno solo de los terrorismos es una albóndiga envenenada, y que hay que destruir a los dos. Y por ello ‘La Opinión’ ha considerado necesario dedicar a esta campaña de ‘La Nueva Provincia’ un suplemento especial”; suplemento que terminaba acusando a los editores del diario de “totalitarios y fascistas”.<sup>727</sup> En los meses siguientes la polémica continuaba. La decisión de apoyar en la interna militar a los que consideraban “moderados”, sumado a la publicación de los *habeas corpus*, confirmaba en el imaginario de Diana Julio la imagen que guardaba de *La Opinión* como de su director. Días después, desde su sección editorial le respondían:

la grave responsabilidad que le cabe a ese periódico en la demolición de los valores morales, culturales, estéticos y religiosos en nuestro país, infestando las mentes juveniles con ideologías disolventes [...] Porque si Jacobo Timerman cree que una carta de ciudadanía concedida hace algunos años, cuando arribara desde la Unión Soviética, lo habilita para enlodar nuestra Patria, se equivoca. No cometa el error de confundir generosidad con ciega benevolencia. Todo tiene un límite [...] Con la autoridad que nos otorga una conducta de 78 años sirviendo a la Patria sin claudicar ante ningún poderoso de turno, reiteramos que ‘La Opinión’, vocero subversivo, conspira contra el país.<sup>728</sup>

Aparecían aquí los prejuicios que habitaban en este sector del catolicismo sobre el creador de *Primera Plana*. Inmigrante advenedizo, oriundo de la Unión Soviética, una vez en el país –que por su tradición de puertas abiertas lo recibió sin reparos– se habría transformado en propagador de “ideologías disolventes” sobre “las mentes juveniles”. Era para ellos el elemento exógeno a la “nación católica” que venía a perturbar sus cimientos.

---

<sup>726</sup> Cfr. “Editorial. La prensa y el comunismo”, *La Nueva Provincia*, 17 de junio de 1976, p. 2.

<sup>727</sup> “Suplemento especial”, *La Opinión*, segunda sección, 1 de julio de 1976.

<sup>728</sup> “Editorial. Algo más que un proyecto... ‘La Opinión’ y la subversión”, *La Nueva Provincia*, 11 de julio de 1976, p. 2.

Los cruces de acusaciones entre ambos periódicos continuaron en los meses siguientes. Ante las reiteradas críticas de *La Opinión* hacia la gestión del gobernador Saint Jean, Massot respaldaba a éste enviándole un telegrama que decidía hacer público:

El diario de Timerman, otrora aliado de los delincuentes guerrilleros, así como de sus organizaciones extremistas y que cobijara en sus suplementos culturales los ‘ejercicios literarios’ de aquellos seudo intelectuales comprometidos con la subversión, hoy tiene la osadía de pretender dictar cátedra sobre conducta política y lucha antiguerrillera [...] Al apoyar incondicionalmente los principios que inspiran su gestión de gobierno, ‘La Nueva Provincia’ se ratifica en un todo de las acusaciones efectuadas a Jacobo Timerman y a su periódico en nuestro editorial del pasado once de julio.<sup>729</sup>

Era el suplemento *La Opinión cultural* el que sin dudas generaba las mayores irritaciones. Tanto por el enfoque progresista que había decidido otorgarle, como por la presencia de periodistas que posteriormente pertenecieron al “brazo armado” de la subversión, Timerman se había transformado para las publicaciones católicas analizadas en el padrino político e ideológico de la misma.<sup>730</sup>

#### 4.3. El “complot judío”

Cuando en marzo de 1977 Ramón Camps iniciaba sus investigaciones, ambas publicaciones siguieron el caso con particular atención. Sentían que finalmente se comprobaban las teorías y denuncias anticipadas. Luego de conocerse el acuerdo económico entre Graiver y Montoneros, cualquier otro personaje relacionado al empresario pasaba a integrar una parte más de las posibles ramificaciones subversivas. Así, a partir de las relaciones que Graiver había construido en los años previos, Camps comenzaba a incluir como parte de una misma asociación ilícita a personas que iban desde el ex presidente Lanusse hasta José Ber Gelbard y empresarios asociados a éste como David Graiver, Manuel Madanes, Julio Broner; además del ex jefe de prensa de Lanusse (y por entonces gerente técnico de *La Opinión*) Edgardo Sajón y, por supuesto, su director.<sup>731</sup>

---

<sup>729</sup> “Telegrama de ‘La Nueva Provincia’ al Gobernador I. Saint Jean”, *La Nueva Provincia*, 27 de octubre de 1976, p. 2.

<sup>730</sup> En dicho suplemento colaboraron, entre otros, Francisco “Paco” Urondo, Miguel Bonasso y Juan Gelman, quien fue su director hasta mayo de 1973. Cfr. Ruiz (2001).

<sup>731</sup> Para los vínculos establecidos en los años previos entre los mencionados, cfr. Seoane (2003), Mochkofsky (2004) y Gasparini (2010).

El descubrimiento de la participación del joven empresario como accionista de *La Opinión* transformaba a Timerman en una pieza clave del esquema. Su detención en la madrugada del 15 de abril de 1977 lo convertía en testigo principal y en un “trofeo de guerra”. Con varios de los demás implicados fallecidos o exiliados, consideraban que era el único que podía brindar los datos necesarios para terminar de reconstruir los supuestos planes contra el país. Hasta el 6 de mayo, mientras permaneció en poder de Camps, fue sometido a interrogatorios y en reiteradas oportunidades torturado con el objetivo de que no sólo reconozca y describa los alcances de sus negocios con Graiver, sino que además admita su participación en un plan de dominación de alcance internacional. Según su posterior testimonio, “desde el primer interrogatorio, estimaron que habían encontrado lo que hacía tanto tiempo buscaban: uno de los Sabios de Zion, eje central de la conspiración judía contra la Argentina”.<sup>732</sup> De allí las reiteradas preguntas destinadas a confirmar su filiación al sionismo como los viajes a Israel y la relación con sus autoridades.

En otro de los interrogatorios, en cambio, sus captores pretendieron obtener los detalles de la implementación de un supuesto “Plan Andinia”, un mito surgido a mediados de los años sesenta según el cual existía un proyecto judío para apoderarse de la Patagonia y crear allí un nuevo Estado de Israel, la “República de Andinia”.<sup>733</sup> Convencidos de su existencia, los interrogadores creían que ya con Estados Unidos y la Unión Soviética bajo su control, los judíos buscarían en el sur de la Argentina un tercer lugar donde desarrollar otro emporio económico que sería, además de una canasta de alimentos y petróleo, el camino directo hacia la Antártida.<sup>734</sup> El imaginario de los interrogadores sintetizaba así elementos ya presentes en el libelo antisemita los *Protocolos de los Sabios de Sion* como en diversas teorías conspirativas que circularon en Argentina acerca de las riquezas “inagotables” de la Patagonia. Formuladas dichas teorías por ciertos actores nacionalistas argentinos (y diseminadas con la velocidad de

---

<sup>732</sup> Timerman (1982:30). También brindó su testimonio en el juicio contra las Juntas Militares en 1985.

<sup>733</sup> La denuncia del supuesto “Plan Andinia” fue realizada por Walter Beveraggi Allende y por el abogado tucumano Ezequiel Ávila Gallo, quienes a través de un panfleto denunciaban la futura creación de un Estado judío en la Patagonia que recibiría el nombre de “República de Andinia”. Cfr. Lvovich (2003:488).

<sup>734</sup> Cfr. Timerman (1982:73-74).

los rumores), comunistas y judíos aparecían como los autores de los planes secretos para apropiarse de las mismas.<sup>735</sup>

De allí que durante los interrogatorios Timerman fuera presionado para que no sólo admita su adscripción al sionismo sino también al marxismo. Esta acusación desplazaba a un segundo lugar su vínculo con Graiver. En el libro sobre el “caso Timerman”, Camps consideraba que

Desde sus comienzos “La Opinión” se convirtió en la empresa de disolución cultural más nociva con que cuenta el marxismo en nuestro país. El “matutino independiente” no perdió oportunidad para dar cabida dentro de sus secciones a todos los escritores comunistas, muchos de ellos guerrilleros, que deambulaban en busca de una trinchera desde donde apuntar contra la religión, la Patria, las tradiciones nacionales, la familia, la moral y las Fuerzas Armadas [...] Estos artículos, que abarcan una variada cantidad de temas, desde la clara acción de apoyo al accionar guerrillero hasta la prédica sutil y al propio tiempo significativamente más disociadora de ‘La Opinión Cultural’.<sup>736</sup>

En sintonía con los análisis de *Cabildo*, y principalmente de *La Nueva Provincia*, Camps efectivamente estaba convencido de que *La Opinión* cumplía un papel central en el desarrollo de la subversión. Con menor impacto público, grupos como *Falange de Fe* compartían también similares análisis.<sup>737</sup>

Durante los primeros meses de la investigación, *La Nueva Provincia* parecía actuar como tribuna amplificadora de los resultados de la misma. El matutino era el primero en mencionar la relación descubierta entre Graiver y Gelbard con Montoneros, y brindaba la primicia ante cada nuevo dato que surgía de los interrogatorios, los cuales, claro está, no eran de libre acceso.<sup>738</sup> Así, la primera vinculación pública entre el secuestro de Edgardo Sajón y el “caso Graiver” aparecía en una de sus ediciones, donde

---

<sup>735</sup> Para el estudio de la difusión en la Argentina de los *Protocolos*, cfr. Lvovich (2003:cap. 9). Para un análisis en torno a la elaboración, circulación y recepción del discurso del complot patagónico, cfr. Bohoslavsky (2009).

<sup>736</sup> Camps (1982:43, 211-212).

<sup>737</sup> El mismo mes del secuestro de Timerman, este grupo de laicos católicos publicaba un documento de circulación restringida destinado a demostrar el carácter subversivo del suplemento, reproduciendo, luego de un minucioso recorrido por sus páginas, fragmentos de artículos donde supuestamente quedaba demostrada su hipótesis. En las conclusiones determinaban que: “‘LA OPINIÓN CULTURAL’, bajo una apariencia científicista y con sus tres armas claves del MARXISMO, PSICOANÁLISIS Y SEXO REVOLUCIONARIO, es uno de los más poderosos agentes de la REVOLUCIÓN CULTURAL COMUNISTA EN LA ARGENTINA”. Cfr. “La Opinión con la subversión a través de La Opinión Cultural”, *Falange de Fe*, Documentos, nº 2 [Secreto], Mendoza, 3 de abril de 1977, p. 7; en: Archivo DIPBA (Mesa 'DS', Carpeta Varios, Legajo Nº 9103) [Mayúsculas en el original]. El informe se produce en La Plata el 26 de mayo de 1977 y circula al interior de la gobernación y su policía.

<sup>738</sup> Cfr. Mochkofsky (2004:272).

cuarenta y ocho horas después de su desaparición se lo sindicaba como el “cerebro gris” del ex presidente Lanusse quien, según el matutino, tenía aspiraciones de convertirse en figura representativa de la centro-izquierda.<sup>739</sup> Posibilidad que preocupaba a Camps y que, en parte, se deducía de los interrogatorios a Timerman abocados a averiguar si Lanusse pensaba o no ser candidato a Presidente.<sup>740</sup>

Si durante los treinta meses que permaneció detenido, *La Nueva Provincia* no dejó de informar acerca de las vicisitudes del caso, *Cabildo* no actuó de manera muy diferente. Las ediciones que continuaron a la seguidilla de detenciones desplegaron sin dudas el discurso antisemita más intransigente desde su aparición. En su editorial de abril comparaban este caso con el de Dreyfus en Francia:

No resulta disonante comparar el caso Graiver con el caso Dreyfus [...] El aparato de intereses montado por la malicia y estructurado por la inteligencia judías, viene formándose desde hace décadas [...] Pero, está claro, un cáncer semejante no pudo desencadenarse sino en un ambiente que le fuera especialmente propicio. Este se lo brindó el liberalismo democrático.<sup>741</sup>

Citando a Julio Meinvielle y a Charles Maurras, se señalaba a la democracia liberal y a las finanzas como herramientas del complot judío cuyo objetivo era destruir a las naciones católicas. Bajo un supuesto enfrentamiento con el capitalismo, y con el objetivo de apoderarse del país, el plan también estaría propiciado por el comunismo:

Evitar para lo futuro que la Argentina se encuentre tan desguarnecida como para que se la convierta en campo de aventuras de desarraigados; impedir que la ‘Santa Igualdad’ la arroje inerme a disposición de cuanto buhonero internacional llegue a estas playas: asumir el orgullo del argentino viejo, que no es, que no puede ser igual al israelita advenedizo.<sup>742</sup>

La información que los redactores de *Cabildo*, al parecer, iban accediendo, les permitía citar con nombre y apellido a los supuestos autores de los males que asediaban al país, cuyos planes se jactaban de haber denunciado años atrás. En la portada de la misma edición titulaban: “Los responsables” (con las fotos de Arturo Frondizi, Alejandro A. Lanusse, Héctor J. Cámpora y Juan D. Perón), “los financistas” (con las de

---

<sup>739</sup> Cfr. Ruiz (2001:442). Esta información generó una polémica entre el ex presidente y la directora del diario. Cfr. “La polémica Lanusse-Massot”, *Gente*, n° 612, abril de 1977.

<sup>740</sup> Cfr. Camps (1982:68).

<sup>741</sup> “Editorial”, *Cabildo*, 2° Época, n° 7, 1977, p. 3. En Lvovich (2003: cap. 1) se analiza la recepción del caso Dreyfus en Argentina.

<sup>742</sup> “Editorial”, ídem.

Gelbard, Graiver y Broner) y “los ejecutores” (con los rostros de Mario Roberto Santucho y Mario Firmenich). Así, la democracia liberal representada en los primeros – incluido Lanusse, quien en 1973 habilitó su retorno– habría permitido que hacia finales de la década de 1950 empresarios judíos extiendan sus negocios y promuevan el avance subversivo. De esta manera, eran “los financistas”, es decir, los judíos, los verdaderos autores del complot: “[...] detrás de cada agente de la subversión mundial hay un odio teológico que lo azuza y un poder financiero que lo sostiene”.<sup>743</sup>

En su interior publicaban un recuadro firmado por la dirección felicitando “la labor patriótica” de Diana Julio de Massot y de *La Nueva Provincia*, “que descarta aspectos comerciales para servir lealmente a la Nación”. Mientras que en otro, con el título “Coronel Ramón Camps”, elogiaban al jefe de Policía “que tantas pruebas de servicio ha brindado en la lucha contra la subversión marxista y ahora en la investigación del complot Graiver contra el país [...] hombres como el Coronel Camps, son los precursores de la nueva era en ciernes”.<sup>744</sup>

A partir de supuestos hechos de corrupción en torno a la empresa Aluar, en el siguiente número *Cabildo* dirigía la atención hacia José Ber Gelbard y su relación con Lanusse. Acompañada con la foto de ambos, en la portada reclamaban que “La Nación necesita y exige que se haga justicia”, refiriéndose en su editorial al ex ministro de economía como: “[...] proveniente de obscuro ‘ghetto’ lejano y de profesión, mercachifle [...] pertenece a esa ralea humana a cuya condición canallesca ninguna imputación puede agregarle nada”.<sup>745</sup> Destinataria de acusaciones por su contenido antisemita, especialmente por su anterior edición, *Cabildo* trataba de demostrar sus afirmaciones acerca de la peligrosidad del judaísmo y se dedicaba a reafirmar sus denuncias:

El ‘antisemitismo’ [...] es la adecuada y cómoda cortina de humo con que se encubren y disimulan las maniobras de un secular enemigo de la Cristiandad. Aventado el fantasma ¿qué queda al descubierto? Una realidad tan tremenda como compleja [...] la perenne enemistad [...] entre Israel y Cristo, entre la Sinagoga y la Iglesia, entre el judío disperso, errante y desarraigado, y las naciones cristianas [...] ¿Quién puede negarnos, con seriedad, la complicidad manifiesta del Judaísmo con el Comunismo, ampliamente documentada en tantas y tan trágicas experiencias

---

<sup>743</sup> “David Graiver y el Judeo-Marxismo-Montonero”, Ídem, p. 7.

<sup>744</sup> “Coronel Ramón Camps”, Ídem, pp. 5-6.

<sup>745</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, nº 8, 1977, p. 3. Cuando fallece, en octubre de 1977, publican un artículo titulado “Gelbard: la muerte no da derechos”, también de fuerte contenido antisemita. Cfr. *Cabildo*, 2º Época, nº 11, 1977, p. 11.

históricas? (Recuérdese a quienes financiaron la Revolución Rusa). ¿Quién puede negar la instrumentación del Comunismo como elemento ideológico de destrucción por parte del Imperialismo Internacional del Dinero?<sup>746</sup>

Recibiendo para entonces fuertes presiones internacionales por la detención de Timerman, Videla decidía secuestrar la edición y prohibir la siguiente.<sup>747</sup> La Junta Militar parecía así pretender desligarse de las acusaciones de antisemitismo. Colocada en el centro de las miradas dentro y fuera del país por el contenido de sus últimos números, la clausura concitó una atención mayor al momento de su reaparición. En la edición de agosto de 1977, una de las más vendidas de su historia, no solo continuaba en su portada el *affaire* Graiver sino que sus editores, sin renunciar a los registros antisemitas, se ubicaban como perseguidos políticos: “Cabildo vuelve a quedar entre dos fuegos: el gobierno que la ha sancionado y el poder judío, que con múltiples manifestaciones la ha cubierto de amenazas”.<sup>748</sup>

Si bien en los meses siguientes el tema dejaba de ocupar el centro de la portada, las novedades continuaban alimentando la agenda de la publicación. De allí en más el único preso importante de los protagonistas del complot que *Cabildo* denunciaba era Jacobo Timerman. Luego de quedar bajo jurisdicción del Poder Ejecutivo y de ser sometido a juicio por parte de un Consejo de Guerra especial que lo declaró inocente de su relación con el dinero de Graiver-Montoneros, el 10 de noviembre de 1977 la Junta Militar le aplicaba el Acta de Responsabilidad Institucional por lo que debía permanecer detenido.<sup>749</sup> Como se mencionó, la prolongación de su cautiverio aumentaba las presiones sobre la dictadura. La administración norteamericana del presidente James

---

<sup>746</sup> “Cabildo y el mito antisemita”, *Cabildo*, 2º Época, nº 8, 1977, pp. 9-10.

<sup>747</sup> El decreto establecía que la revista pretendía “crear o generalizar antinomias ideológicas o raciales que no concuerdan con los objetivos de unión nacional” y “que dicha actitud ha sido reiterada por la mencionada revista a través de varios artículos de idéntico tono y similar contenido”. Cfr. Decreto 1711, *Boletín Oficial*, 16 de junio de 1977. Según un informe de la DIPBA fue secuestrado por insertar en sus páginas “criterios, comentarios y juicios, que fueran interpretados como lesivos hacia la comunidad judía en este país, entrañando, según el juicio aplicado, ‘una discriminación racial’”. En: Archivo DIPBA, Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo nº 17.416, Tomo 2.

<sup>748</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, nº 9, 1977, p. 4. Según Beraza (2005:367) fue uno de los pocos números que se agotó en los quioscos. Para el mismo autor, y citando la estadística del Instituto Verificador de Circulación, por estos meses (segundo semestre de 1977) *Cabildo* era, después de *Somos*, la revista de mayor venta en la Argentina. Un integrante de entonces confirma que éste fue uno de los números más vendidos. *Entrevista* a Antonio Caponnetto, 2013.

<sup>749</sup> Se encuentra a Timerman culpable de los incisos a, d y e de dicha Acta, los cuales estipulaban como delito: “a) inobservancia de principios morales básicos en el ejercicio de funciones públicas, políticas, gremiales o actividades que comprometan el interés público [...] d) acciones u omisiones que hayan facilitado la subversión disociadora; e) tolerancia de la corrupción administrativa o negligencia que la facilitara”. Cfr. Mochkofsky (2004:348).



Carter, instituciones judías de aquel país, autoridades del gobierno de Israel, como medios de prensa de diversos países, lograron que su caso no pierda relevancia y se transforme en un asunto de incómoda resolución oficial.<sup>750</sup>

Cuando en abril de 1978 se le concedió el arresto domiciliario, *Cabildo* volvía a realizar un análisis editorial atravesado por su profundo antisemitismo:

Se trata de un crudo exponente de cierta raza de los desplazados que llegaron a nuestras playas por el cósmico vaivén del hambre, y encontraron ubicación al calor ingenuo e indiscriminatorio [*sic*] del ‘Preámbulo’ [...] Judío, pero sionista, y sionista, pero de izquierda, según propia confesión pública, vomitó su odio, su ambición y su irreverencia, sobre las raíces mismas de la nación que tan desaprensivamente lo había acogido. Antes que nada se dedicó, con fruición de infiltrado, a ablandar las resistencias que aún podían oponer los argentinos al avance de las diversas formas culturales e ideológicas del marxismo [...] ¿Cómo puede consentirse que los crímenes cometidos contra la sociedad argentina por Jacobo Timerman queden impunes? [...] Porque perdonar a Jacobo Timerman sería como dejar caer las armas frente a los enemigos esenciales de la Nación, aquéllos que han asumido la empresa teológica y política de destruirla.<sup>751</sup>

En el tratamiento del “caso Graiver” *Cabildo* desplegaba dos registros que (como las empresas editoriales precedentes en las que había participado tanto su director como algunos de sus integrantes) habitaban sus coordenadas desde los orígenes mismos de la publicación. Por un lado, la teoría del complot internacional para dominar la Argentina; por otro, un hondo antisemitismo. Las modulaciones e influencias teóricas de sendos registros parecían ser varias y difíciles de diseccionar.

La existencia de un complot que buscaba acabar sea con la nación, sea con la religión católica, o con ambas, formaba parte de un discurso antisemita arraigado con no poca intensidad en ciertos sectores católicos argentinos. Como bien afirma Daniel Lvovich: “Una de las características que definirían la especificidad del discurso antisemita de los sectores clericales será la exposición de una teoría del complot, en la que los judíos aparecen asociados a distintos agentes –la masonería, el liberalismo, el mundo de las finanzas, la prensa– pero de manera preponderante al socialismo”.<sup>752</sup> En *Cabildo* las influencias podían provenir por dos caminos: el maurrasiano, donde la noción de complot aparecía acompañada del argumento de la no asimilación del judío a

---

<sup>750</sup> Cfr. Lotersztain (2008: cap. V) para analizar el comportamiento de la comunidad judía internacional y Rein-Davidi (2010) para un seguimiento, además, de la prensa israelí sobre la detención de Timerman. En Timerman (1982) y Lotersztain (2008: cap. V) puede observarse la ambivalente actuación de las autoridades judías argentinas durante el caso, especialmente de la DAIA.

<sup>751</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, nº 15, 1978, p. 3.

<sup>752</sup> Lvovich (2003:104).

la “comunidad nacional”; y el filiado en Meinvielle, donde la lectura conspirativa del sacerdote, quien durante años se encargó de diseminarla tanto al interior de círculos católicos como en las Fuerzas Armadas, se desplegaba desde sede teológica.<sup>753</sup>

El segundo de los registros, el antisemitismo, también parecía mostrar disímiles modulaciones. El análisis del “caso Graiver”, pero especialmente el tratamiento de la figura de Jacobo Timerman, permitía detectar alguna de ellas: quizás deudora de una tradición alemana originada en el clima nacionalista de finales del siglo XIX (aunque de escasa relevancia en sus páginas), ciertas ideas pretendían remitirse a explicaciones “raciales” (estereotipo del judío de nariz ganchuda, barba, anteojos, asociado a la usura y las finanzas) sustentadas en supuestas teorías científico-genéticas.<sup>754</sup> Otra serie de argumentos leían el caso en clave antiinmigratoria, es decir, como reacción ante el judío foráneo y extranjero advenedizo. Un último conjunto de argumentos se inscribían en la problemática, ya más contemporánea, relacionada a la creación del Estado de Israel y los posicionamientos políticos del movimiento sionista: el judío que posee lealtad no al país que le brindó la ciudadanía, sino al que le indica su religión.<sup>755</sup>

En torno al *affaire* Graiver la revista creyó encontrar las supuestas evidencias donde se demostraba que sus denuncias poseían un anclaje en personajes de la vida política y económica del país. Así, tres temáticas que denunciaban con diversos niveles de relevancia, como eran la relación de José Ber Gelbard con la adjudicación de la empresa de aluminio Aluar durante la dictadura de Lanusse, el origen de la fortuna de David Graiver y sus vínculos económicos y políticos con los anteriores, y el rol de Jacobo Timerman y *La Opinión* como ideólogos de la subversión, aparecían articuladas tras una misma matriz discursiva. *Cabildo* buscó sintetizar un rechazo virulento hacia la población judía compaginando denuncias dispersas y desplegándolas bajo un lenguaje disruptivo y sarcástico.

Si bien el primero de los antisemitismos citados (el racial) no se hallaba presente, los otros también habitaban las páginas de *La Nueva Provincia*. Para ambas

---

<sup>753</sup> Para un análisis acerca del antisemitismo de Meinvielle, cfr. Lvovich (2003:406-416) y Ben-Dror (2003:57-70). Para una aproximación al antisemitismo maurrasiano, cfr. Devoto (2002:219-231).

<sup>754</sup> Cfr. Hobsbawm (2012: cap. 4).

<sup>755</sup> Para los diferentes tipos de antisemitismo consultar Kaufman-Cyberknopf (1989). Acerca del antisemitismo de la revista, cfr. Waisman (1989:215-220) y Saborido (2004a). Un antecedente del primero de los antisemitismos puede encontrarse en la revista *Combate* de Jordán Bruno Genta, y en su sección titulada “Crónica del ghetto”, donde también se satirizaba a la comunidad judía. Cfr. M. Caponnetto (1999:20).

publicaciones, el arresto domiciliario como la posterior liberación del fundador de *La Opinión* representaba un claro indicio de claudicación de la Junta Militar ante las presiones locales e internacionales.

#### 4.4. La liberación de Timerman y la crisis militar

En el contexto de los crecientes apoyos que obtenía el detenido, meses antes de que sea liberado, Ricardo Curutchet ya reclamaba severos castigos:

Jacobo Timerman, un judío nacido ruso en Kiev [*sic*] hace 57 años, y traído en andas de sus padres y de las indiscriminatorias leyes de inmigración a estas riberas rioplatenses cuando aún era pequeñín [...] Pues bien, nosotros reclamamos a quienes ejercen el Poder, todo el Poder, que no dejen sin castigo condigno a quien tantos males infligió a la Nación. No basta la incautación de algunos de sus bienes. Si no le fuese aplicado un verdadero castigo, a nadie le sería exigible creer, naturalmente, en nada. Se nos escaparon [...] Gelbard, Broner, Graiver [...] y tantos otros. ¿También Timerman? Sería el acabóse.<sup>756</sup>

Finalmente, el 17 de septiembre de 1979, y luego de casi treinta meses de detención, la Corte Suprema de Justicia daba lugar al segundo *habeas corpus* presentado por su abogado y ordenaba su inmediata liberación. La noticia provocaba un profundo malestar al interior del Ejército. En una reunión de generales de división presidida por Suárez Mason, la decisión de la Corte fue sometida a votación. En el primero de los escrutinios seis de ellos se oponían, mientras que tres estaban dispuestos a liberarlo. Al igual que algunos ministros del máximo tribunal de justicia, cuando la noticia llegó a su conocimiento Videla amenazó con presentar la renuncia. Las presiones hacían difícil no acatar el fallo. Con el objetivo de evitar una crisis irreversible, una segunda votación conseguía los siete votos positivos y Jacobo Timerman quedaba así en libertad.<sup>757</sup> Sin embargo, para lograr que el sector más reticente no percibiera la decisión como una derrota y un signo de debilidad, el gobierno decidía retirarle la ciudadanía y expulsarlo del país. Ya consultadas sus autoridades por el ministro del Interior Albano Harguindeguy acerca de la posibilidad de ser allí

---

<sup>756</sup> Ricardo Curutchet, “Timerman en la cresta de la fama”, *Cabildo*, 2º Época, nº 24, 1979, pp. 16-17. Timerman nació en la ciudad de Bar, provincia de Vinitisia, Ucrania, perteneciente por entonces a la Unión Soviética. Cfr. Mochkofsky (2004).

<sup>757</sup> Cfr. Lotersztain (2008: cap. V). En la primera votación se opusieron a su liberación: Menéndez, Suárez Mason, Galtieri, Montes, Jáuregui y Gallino. Mientras que Harguindeguy, Vaquero y Urricarriet se pronuncian a favor. En la segunda, sólo Menéndez y Suárez Mason continúan manifestándose en contra. Cfr. Passarelli (1998:108).

admitido, el fundador de *La Opinión* terminaba viajando a Israel. Para la Junta Militar no merecía ser argentino.<sup>758</sup>

*Cabildo* sintetizaba su malestar en el título de portada: “Timerman libre: un triunfo de la subversión internacional”. Mientras, su editorial daba cuenta de las disímiles formas de antisemitismo anteriormente analizadas:

Jacobo Timerman abandonó el país al amparo de un estado de derecho que, por su parte, se empeñó en burlar y destruir. [...] su destino y los brazos que lo recibieron a su llegada, transformaron su expulsión en una higiénica operación eliminatoria, semejante a la que recurre cualquier cuerpo orgánico para expeler sus materias indeseables o tóxicas. En rigor [...] el alejamiento de Jacobo Timerman (¿para siempre?), equivale a un exorcismo gracias al cual se respira mejor en la Argentina [...] Las crónicas recogieron los sollozos de satisfacción que emitió Timerman al llegar a Tel Aviv, privado de la nacionalidad argentina y convertido automáticamente en ciudadano israelí. Quizá por primera vez en su vida, al calor y al amparo de sus hermanos de raza. [...] su paso por la Argentina fue una estrategia, un alto en el retorno de la diáspora y una obligación impuesta por la doble ley del hambre biológica y el odio al cristianismo.<sup>759</sup>

Para sus redactores, desde la pérdida del añorado “Orden Natural” hasta los cambios acelerados en la sociedad argentina en los últimos cien años –desde la inmigración masiva finisecular hasta la transformación del entramado social durante la primera experiencia peronista– eran consecuencia, en buena medida, de la influencia judía. Al igual que otros colectivos inmigratorios, consiguieron en no pocas ocasiones prosperar económicamente, acceder al extendido sistema educativo gratuito y, parte de sus franjas etarias más jóvenes, sumarse al ciclo de la protesta social y participación política de las décadas del sesenta y setenta. Sin embargo, según el imaginario de la publicación, era la permisiva política inmigratoria de la democracia liberal la causa del ascenso social “desmedido” de los mismos. Las figuras de Jacobo Timerman, José Ber Gelbard y David Graiver, entre otros, eran la representación más cabal de ello. Cuando en una de sus editoriales se quejaban de que “el hijo de un ropavejero trashumante acceda al manejo de las palancas de la economía” y afirmaban que el “argentino viejo, que no es, que no puede ser igual al israelita advenedizo”, no hacían más que reflejar un rechazo al proceso de movilidad social y añorar la etapa que precedía al arribo masivo

---

<sup>758</sup> Cfr. Mochkofsky (2004:374). Para el testimonio personal acerca de las vicisitudes en torno a su liberación y expulsión del país, cfr. Timerman (1982:156-159); el recuerdo de Videla de aquellos días en Reato (2012:270-271).

<sup>759</sup> “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, n° 28, 1979, p. 3.

de inmigrantes.<sup>760</sup> Con la radicalización política y social producida tras el derrocamiento del primer peronismo, y en especial a partir de la década del sesenta, se acusó a éstos, además, como los autores de un complot internacional que se proponía como fin último la erradicación de la religión católica.

Los análisis de *La Nueva Provincia* no variaban demasiado. Si bien sus modulaciones diferían, compartían una visión similar de la población judía argentina. Así, luego de la liberación de Timerman afirmaban: “Durante dos décadas, por lo menos, este personaje –nacido en Kiev, Rusia [sic], en 1923, y naturalizado argentino a los 37 años– conspiró contra la sociedad a la que se había incorporado en virtud de la generosidad de sus leyes”.<sup>761</sup> El periódico se quejaba por el desenlace de los acontecimientos. Recordaba “que ni la Corte, ni ninguna otra instancia judicial, han declarado a Timerman inocente de nada”, y criticaba al Poder Ejecutivo por derivar la investigación a canales legales, es decir, haberla sustraído de la Policía de la provincia. Si bien con anterioridad había puesto ciertos reparos a la utilización de canales represivos ilegales, los directivos del diario decidían obviar aquí los sometimientos que enmarcaron sus confesiones. Parecía que los fines se imponían a los medios. El involucramiento que tuvieron con el “caso Graiver” y su enfrentamiento con el director de *La Opinión* hicieron que la liberación fuese percibida como una derrota política propia.

Sin embargo, el hostigamiento a Timerman no cesaría. La aparición de su libro *Preso sin nombre, celda sin número*, y las conferencias realizadas desde el exterior, continuaron irritando a ambas publicaciones.<sup>762</sup> Los detalles de los interrogatorios padecidos, y sus denuncias contra sus captores por antisemitismo, llevaron a que lo acusen de utilizar su condición de judío para victimizarse y obtener así más apoyos

---

<sup>760</sup> “Editorial”, *Cabildo*, 2º Época, nº 7, 1977, p. 3. Cfr. Waisman (1989:228).

<sup>761</sup> “Editorial. Timerman en libertad. La responsabilidad del gobierno”, *La Nueva Provincia*, 30 de septiembre de 1979, p. 2.

<sup>762</sup> El libro lo redacta en Israel luego de ser deportado. En 1981 se publica en Nueva York en inglés. Saborido comenta al respecto: “El libro fue traducido al castellano en 1982 en una edición ‘pirata’ realizada por la Editorial El Cid, que dirigía Eduardo Varela Cid, más tarde diputado peronista. El título del libro era ‘El caso Camps. Punto inicial’”. Saborido (2004a:218). El título elegido pretendía continuar la polémica a partir del libro publicado por Camps ese mismo año, *Caso Timerman. Punto Final*. Al momento de su aparición Antonio Caponnetto le realizó a este último una entusiasta reseña. Cfr. *Cabildo*, 2º Época, nº 59, 1982, p. 33. Al año siguiente el ex jefe de Policía de Buenos Aires publicaba un segundo libro, *El poder en la sombra. El affaire Graiver*, también reseñado elogiosamente en *Cabildo* (2º Época, nº 67, 1983, p. 34) y en *Verbo* (nº 235, 1983, p. 86).

internacionales.<sup>763</sup> En el caso de la directora de *La Nueva Provincia* el rechazo hacia Timerman era tan profundo que ante la decisión de la Universidad de Columbia de reconocerlo en los Estados Unidos con el prestigioso premio María Moors Cabot, promovió entre los periodistas y dueños de diarios de la Argentina, a modo de protesta, que devolvieran los recibidos años anteriores.<sup>764</sup> Los fáciles adherentes que encontraba la propuesta daban cuenta de que los ecos antisemitas no sólo resonaban en los sectores católicos analizados.

#### **4.5. Entre las coincidencias ideológicas y las posibles colaboraciones**

Las coincidencias de un sector de las Fuerzas Armadas y de Seguridad con grupos católicos tradicionalistas en torno al *affaire* Graiver eran evidentes. Como se mencionó, el equipo dirigido por Ramón Camps consideraba que las vinculaciones que arrojaba la investigación eran claves para la derrota definitiva de la subversión. Tanto los integrantes de la revista *Cabildo* como la dirección *La Nueva Provincia* coincidían, también, en que estaban frente a sus promotores económicos e ideológicos.

Como demuestra el frondoso legajo elaborado por la DIPBA, no solamente las publicaciones en cuestión acusaban a Timerman de ser un “agente marxista”, también la Policía de la provincia sospechaba de sus actividades y se preocupaba de vigilarlas. No sólo poseía una ficha personal que remitía a más de diez legajos, sino que además se sumaba una carpeta alfabetizada y un enorme legajo personal que comenzaba a incorporar los primeros datos en... 1942.<sup>765</sup>

Si se analizan los interrogatorios a los que fue expuesto, pueden hallarse dos tipos de acusaciones que, si bien coincidían con la mirada antisemita y paranoica acerca de su peligrosidad, presentaban diversas modulaciones. Dejando a un lado su relación con David Graiver, un conjunto de preguntas pretendían demostrar que el diario (especialmente su suplemento cultural) era un promotor de la subversión, sea por la trayectoria del equipo periodístico, sea por su contenido. Las citadas editoriales de *La Nueva Provincia* como las declaraciones efectuadas por Camps en su libro sobre el

---

<sup>763</sup> Cfr. la reseña del libro en *Cabildo* (2º Época, nº 43, 1981, p. 11). Para el caso de *La Nueva Provincia* consultar su editorial “Timerman: el vendedor de ‘genocidios’”, 17 de mayo de 1981, p. 2.

<sup>764</sup> Cfr. Mochkofsky (2004:401).

<sup>765</sup> Consultar la selección realizada por la Comisión Provincial por la Memoria a cargo del archivo de la DIPBA. Disponible en: [Web en línea] <<http://www.comisionporlamemoria.org/timerman/index.html>> [Consulta: 20/10/2012].

“caso Timerman” se inscriben en esta dirección.<sup>766</sup> En cambio, otro eje de los interrogatorios pareció detenerse en la relación económica con la subversión por parte de empresarios como David Graiver, y en la existencia de un complot judío dirigido por el sionismo. Según los interrogadores, una posibilidad de su implementación era a través del mencionado “Plan Andinia”. Aquí eran los artículos publicados por *Cabildo* los que presentaba características similares. Si bien estas coincidencias formaban parte de la concepción antisemita que durante décadas compartieron sectores de las Fuerzas Armadas, integrantes de las de Seguridad y exponentes del campo católico<sup>767</sup>, en el caso del secuestro de Timerman habría indicios que permitirían inferir, además, que miembros de ambas publicaciones hayan colaborado con la investigación.

Según el testimonio de una víctima del “circuito Camps” que compartió el cautiverio: “A Timerman lo interrogaba gente de la revista *Cabildo*, le preguntaban por el sionismo y le entregaban ejemplares de la revista formulándole preguntas sobre cuestiones publicadas en la misma [...] venía gente civil de la revista *Cabildo* a interrogarlo, eran personajes de militancia ideológica con la revista y venían como a provocar a Timerman, era un trofeo para ellos, decían ‘tenemos a este tipo del sionismo’ y cuando contestaba algo que no les gustaba lo golpeaban por eso ellos le aconsejaban que no discuta con los interrogadores”.<sup>768</sup> Del análisis de la revista durante los meses en que Timerman estuvo en poder de la Policía de la provincia, puede constatarse que uno de los creadores y difusores del “Plan Andinia”, Walter Beveraggi Allende, en mayo de 1977 publicaba en *Cabildo* una carta dirigida a Suárez Mason instándolo a que actúe en otros hechos de “delincuencia económica relacionada con la actividad subversiva”.<sup>769</sup>

---

<sup>766</sup> Hacia 1981 la directora del diario seguía afirmando: “Es verdad que nuestro hombre tenía obvias conexiones con el grupo Graiver, pero no es eso lo esencial a su respecto: lo importante es que fue, ante la pasividad de casi todo el mundo y año tras año, el instigador ideológico de la subversión”. “Editorial. Timerman: el vendedor de ‘genocidios’”, *op. cit.*

<sup>767</sup> Al respecto afirma Daniel Lvovich (2003:561): “El antisemitismo ideológico, articulado en torno al mito conspirativo, fue adoptado, en cambio, por un sector considerable de las Fuerzas Armadas y de seguridad, y probablemente como parte de la ideología oficial de estas instituciones. Durante décadas, la responsabilidad por la educación de los militares y policías argentinos recayó en intelectuales nacionalistas que profesaban un antisemitismo furioso, al que las instituciones armadas se encargaron de reproducir”. Acerca de los interrogatorios a detenidos judíos a los que se les preguntaba sobre planes conspirativos, incluido el “Plan Andinia”, cfr. Kaufman-Cyberknopf (1989:255-256) y Galante-Jmelnizky (2003:90-96).

<sup>768</sup> Declaración indagatoria de Osvaldo Papaleo en: Causa N° 2.506/07, “Von Wernich, Cristian Federico...”. El declarante era hermano de Lidia Papaleo, casada con David Graiver.

<sup>769</sup> Walter Beveraggi Allende, “Denuncia por subversión económica”, *Cabildo*, 2° Época, n° 8, 1977, p. 19.

Durante los años del Proceso la revista reseñaba los libros de su autoría y a partir de 1981 se sumaba en calidad de colaborador.

La posibilidad de que haya sido interrogado por grupos disímiles de personas aparece en el testimonio del hijo de Timerman. Uno de los grupos habría estado más abocado al “caso Graiver” y a las relaciones económicas entre los grupos empresarios y organizaciones armadas, mientras que otro centraría sus preguntas en el carácter subversivo del diario.<sup>770</sup> Según su declaración, en este último grupo se encontraba el coronel Camps y sería el sector –y aquí diverge con lo expuesto anteriormente– que también intentaba vincular sus actividades con el tema del judaísmo y del sionismo. Por otro lado, Héctor Timerman también afirma que “El diario *La Nueva Provincia*, propiedad de Vicente Massot, reproducía supuestos testimonios de mi padre. Lo que me hace preguntarme que, o ellos participaban (de los interrogatorios), o alguien les pasaba datos”.<sup>771</sup>

Según los núcleos temáticos de las preguntas realizadas a Jacobo Timerman durante su cautiverio (preocupaciones presentes en ambas publicaciones), más las declaraciones citadas, cabría formular, sólo a modo de hipótesis, la posibilidad que integrantes de sus equipos de redacción tuvieran algún tipo de participación en el desarrollo de la investigación. ¿*La Nueva Provincia* no venían realizando, acaso, un seguimiento minucioso de *La Opinión*; y *Cabildo* insistentes denuncias e investigaciones sobre empresarios como Gelbard y Graiver? En el libro que publica Camps en 1982, se menciona la colaboración de grupos civiles ajenos a la fuerza policial entre cuyas funciones estaba el “análisis del contenido de todos los números de ‘La Opinión’”.<sup>772</sup> Mientras que en uno de sus anexos se transcriben extractos del diario pretendiendo demostrar su carácter subversivo. Parecería no ser una mera coincidencia que al producirse la liberación de Timerman y bajo el título “Si esto no es subversión...” la misma selección había sido ya publicada tres años antes en la portada de *La Nueva Provincia*.<sup>773</sup> Similar situación que sucedía con las noticias que publicaban

---

<sup>770</sup> Declaración indagatoria de Héctor Timerman en: Causa N° 2.955/09, “Circuito Camps”.

<sup>771</sup> Declaración testimonial de Héctor Timerman ante el Tribunal Oral Federal n° 1 de La Plata, en: Causa N° 2.955/09, “Circuito Camps”. Citado en: *Tiempo Argentino*, 16 de septiembre de 2012, Disponible en: [Web en línea] <<http://tiempo.infonews.com/2012/09/16/argentina-86033-un-cinico-y-fanatico-defensor-del-terror.php>> [Consulta: 17/09/2012].

<sup>772</sup> Camps (1982:31).

<sup>773</sup> Cfr. “Si esto no es subversión...”, *La Nueva Provincia*, 30 de septiembre de 1979, p. 1; Camps (1982:211-227).



acerca del curso de las investigaciones y que, por primera vez, aparecían en sus páginas. A finales de la dictadura, y luego del retorno democrático, Camps, ya retirado del Ejército, escribiría artículos en ambas.<sup>774</sup>

\* \* \*

En la década del setenta la existencia de ideas antisemitas al interior de la sociedad argentina no constituía un elemento por cierto novedoso. Hacia finales del siglo XIX hasta los años del Proceso, el crecimiento y consolidación de un conjunto de pensamientos que rechazaba y estigmatizaba a la población judía había arraigado –con no poca fuerza– en el repertorio ideológico de diversos grupos nacionalistas como de distintos sectores del campo católico. En la segunda mitad del siglo XX la decisión del movimiento sionista de fundar el Estado de Israel brindaron a los difusores de un discurso antisemita nuevos elementos que, adicionados a los existentes, situaban a la población judía local como una amenaza (real o latente) para la nación. Como ya se analizó, llegada la última dictadura dicho discurso presentaba diversas aristas. La situación generada por las investigaciones en torno al caso Graiver encontró en las dos publicaciones el escenario adecuado para unificar en un mismo relato (ciertamente exacerbado en el caso de *Cabildo*) los diversos componentes del pensamiento antisemita con la idea del enemigo interno derivada de la doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria.

Las coincidencias entre los integrantes del “circuito Camps” y estas publicaciones fueron notorias. Todos ellos mostraban importantes consensos respecto al rumbo que debía adoptar el Proceso. Compartían, además, el deseo de llevar la lucha antisubversiva hasta donde sea necesario; y creyeron hallar en el *affaire* Graiver la punta de un iceberg de impredecibles consecuencias.

Si bien el antisemitismo no fue el móvil principal del terrorismo de Estado, algunos miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad no ocultaban su rechazo hacia las personas de confesión judía. Entre los miembros de dicho circuito represivo constituía, sin duda, un factor que guiaba sus procedimientos antisubversivo. Los

---

<sup>774</sup> En *La Nueva Provincia* aparece en 1982 un artículo titulado “La actual situación polaca”, 2 de abril de 1982, p. 2. En *Cabildo* luego de 1983 se publicaron varios artículos de su autoría, además de transcribirse sus alegatos en el juicio al que fue sometido, disponiendo de un espacio para exponer sus ideas”. Cfr. Saborido (2004b:121).

interrogatorios y vejaciones sufridas por Timerman representaban el episodio de mayor trascendencia pública pero demostraba que sobre los detenidos judíos existía un tratamiento diferencial y discriminatorio.<sup>775</sup> Para el sector del catolicismo intransigente analizado en este apartado, el ex director de *La Opinión* representaba uno de los exponentes más cabales de una “raza” que buscaba erosionar los cimientos de la “nación católica”. Por ende había que combatirlo y erradicarlo. Al expulsarlo del país y retirarle la ciudadanía, la Junta Militar les daba la razón.

A los días de producirse la expulsión, otro general perteneciente al sector denominado “duro”, y que junto a Suárez Mason votaba negativamente por segunda vez, se sublevaba en Córdoba. *La Nueva Provincia* conseguía que el jefe del Tercer Cuerpo brindase la última entrevista telefónica antes de interrumpir las comunicaciones, la cual transcribían íntegramente. Allí Menéndez solicitaba la renuncia del Comandante en Jefe del Ejército, Roberto Viola.<sup>776</sup> En la carta que luego difundía públicamente, y que el diario bahiense publica en exclusiva, declaraba que la decisión del caso Timerman representaba “la gota de agua que rebalsó el vaso [...] La liberación de este individuo no podía aceptarse por dos causas fundamentales: era un ideólogo marxista-sionista convicto y confeso, responsable del adoctrinamiento y la acción de guerrilleros que mataron y murieron”.<sup>777</sup> Sin embargo, la crisis se resolvía a favor del jefe del Ejército. Menéndez era detenido y días después pasado a retiro. Para fin de año otros generales opositores a Viola también abandonaban el servicio activo, entre ellos Suárez Mason. Si bien el jefe del Ejército también debía abandonar su cargo, la crisis militar se resolvía a favor del sector representado por éste y por Videla.<sup>778</sup>

---

<sup>775</sup> Cfr. Kaufman-Cymerknopf (1989). Según Lotersztain, “podemos afirmar que si bien no existió una política antisemita oficial, la Junta Militar toleró las manifestaciones de odio antijudío de los miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en lo que podría calificarse de antisemitismo ‘por omisión’”. Cfr. Lotersztain (2008:119). Sí existió una sobrerrepresentación de judíos entre los desaparecidos. Según Lvovich (2003:17) el total de víctimas judías fue aproximadamente de 1300 personas, 5% del total, es decir, una sobrerrepresentación de más de cinco veces respecto a la proporción de judíos en la población argentina. Otros cálculos elevan la cifra de detenidos desaparecidos judíos a una cifra de entre 3500 y 4000 personas, lo que representa 13% del total. Kaufman-Cymerknopf (1989:260) se aproximan a este último cálculo, cuando calculan una franja entre 5 y 10% de víctimas judías del total de desaparecidos.

<sup>776</sup> “Declaraciones a ‘La Nueva Provincia’, *La Nueva Provincia*, 30 de septiembre de 1979, p. 4.

<sup>777</sup> Carta reproducida en *Cabildo*, 2º Época, nº 29, 1979, pp. 6-7. Publicada originalmente en *La Nueva Provincia*, 4 de noviembre de 1979.

<sup>778</sup> Cfr. Canelo (2008a:144-146).

Ambas publicaciones creyeron encontrar en Menéndez al general que podía encauzar el Proceso por el camino deseado. La portada de *Cabildo* de la última edición de 1979 así lo expresaba: dividida en dos con las fotos de ambos, titulaba “Viola-Menéndez: ¿Proceso o Revolución?”.<sup>779</sup> La resolución del levantamiento como los ascensos y pases a retiro de aquel año indicaban que el primero salía como claro triunfador.

Los factores que provocaban el malestar del general sublevado eran varios. En pocos meses, y de manera sucesiva, tuvo que aceptar la designación de Viola como Comandante en Jefe del Ejército, el desenlace pacífico del conflicto del Canal de Beagle y, por último, la visita de la CIDH que coincidía con el momento de la liberación de Timerman. Este grupo de oficiales del Ejército consideraba inadmisibles que integrantes de organismos internacionales actúen de veedores en asuntos que consideraban de política interna. Como se analizará a continuación, los católicos intransigentes acompañarían el planteo.

## **5. LOS DERECHOS HUMANOS Y LA PERMANENCIA DE LA “SUBVERSIÓN”**

El 6 de septiembre de 1979 los integrantes de la CIDH daban inicio a sus actividades en el país. Con el objetivo de mejorar la imagen en el plano internacional, en diciembre del anterior año Videla había aceptado la visita del organismo dependiente de la *Organización de Estados Americanos* (OEA). Como ya venía anticipando en los meses previos, la Junta Militar, y en especial desde la Presidencia, se pretendía dar por concluida la lucha antisubversiva. De esta manera, se creía que ante el menor despliegue represivo de 1979 el informe de la comisión podía clausurar exitosamente uno de los objetivos centrales de la dictadura, objetivo que ayudó a las Fuerzas Armadas a alcanzar una cohesión interna poco frecuente en otras áreas. Durante las dos semanas que permanecieron en el país, sus siete integrantes visitaron prisiones y cementerios, entrevistaron a detenidos a disposición del Poder Ejecutivo, registraron tumbas de personas no identificadas y recolectaron abundante cantidad de testimonios de familiares de desaparecidos. Solicitaron, también, audiencias con diversos funcionarios

---

<sup>779</sup> *Cabildo*, 2º Época, nº 30, 1979.

nacionales y buscaron obtener el testimonio de dirigentes de partidos políticos, editores de diarios y del presidente del Episcopado católico, entre otros.<sup>780</sup>

Las ventajas que Videla encontraba en la llegada del organismo, no eran compartidas por otras figuras militares. Representados por integrantes del Ejército como Menéndez y Suárez Mason, diversos generales en actividad, y algunos ya en situación de retiro, manifestaron públicamente su oposición. Por un lado, consideraban constituía una intromisión en los asuntos internos del país; aducían, además, que el organismo no había manifestado similar preocupación ante las víctimas provocadas por la subversión y relacionaban su llegada con la “campana antiargentina” que ésta organizaba desde el exterior.<sup>781</sup>

Al igual que en otras coyunturas de estos años, sectores civiles que acompañaban al Proceso, como diversas publicaciones periódicas, mostraron su disconformidad ante la situación con argumentos no muy disímiles al discurso castrense.<sup>782</sup> Sin embargo, fueron los obispos tradicionalistas quienes se colocaron al frente de las acusaciones contra la CIDH y quienes también denunciaron a los organismos locales. Desde el momento en que Videla autorizó la visita hasta su partida en los últimos días de septiembre, retomaron el discurso crítico hacia los derechos humanos ya presente años atrás, aunque ahora exacerbado por la situación. El obispo de San Rafael León Kruk, a finales de 1978 afirmaba que

Una de las cuestiones más debatidas en los últimos tiempos es la referente a los ‘derechos humanos’. Incluso hasta se han formado organizaciones para defensa de los mismos. Pero la verdad es que no se sabe a ciencia cierta qué entienden por derechos, y quiénes son los humanos para estos defensores, por su llamativo silencio a hechos bien conocidos.<sup>783</sup>

El carácter ideológico y, por ende, la imparcialidad de dichas organizaciones, constituía una arista central en torno a la cual se estructuraban las declaraciones eclesíásticas. Pero si algo distinguía a este grupo de obispos era la utilización de argumentos teológicos para refutar las acusaciones contra la política represiva de la

---

<sup>780</sup> Cfr. Novaro-Palermo (2003:296).

<sup>781</sup> Para las distintas declaraciones de miembros de las Fuerzas Armadas, cfr. Canelo (2008a:140-143).

<sup>782</sup> Para los sectores civiles, especialmente cámaras empresarias y profesionales, como para la postura del diario *La Nación*, cfr. Novaro-Palermo (2003:309). En Lorenz (2007:26) puede apreciarse el discurso de la revista *Gente*; mientras que en Borrelli (2008:84-105) se describe el caso del diario asociado a la Armada, *Convicción*. En Díaz-Saborido (2011) se recupera el apoyo de *Confirmado*, *Redacción* y *Extra*.

<sup>783</sup> AICA, n° 1150-1151-1152, 18 de enero de 1979, p. 23.

dictadura y la apelación, una vez más, al legítimo derecho a la defensa que ésta poseía. Así, el obispo que quizás más acudía a este tipo de justificaciones, el provicario Victorio Bonamín, solicitaba a los visitantes

que examinen bien todos los derechos humanos, los que a ellos les parece bien, sin olvidar los demás, por ejemplo, el derecho que tenemos nosotros a la defensa legítima, individual y colectiva, el derecho que hemos ejercido al defendernos, como dice nuestro catecismo.<sup>784</sup>

Con argumentos similares, el arzobispo de Rosario Guillermo Bolatti afirmaba que “los derechos humanos son suspendidos en tiempos de guerra” y apelando a la defensa de la “soberanía nacional” argumentaba que “si la comisión excede sus funciones, el gobierno, haciendo uso de sus facultades soberanas, debe dar por terminada su misión [...]”.<sup>785</sup> Similar al obispo Ildefonso Sansierra, Octavio Derisi también apelaba desde el repertorio nacionalista a la defensa de los intereses locales frente a los poderes extranjeros: “[...] no tenía por qué una comisión extranjera venir a tomarnos examen”, y acusaba a los familiares de los desaparecidos de generar esta campaña de denuncias: “[...] ya que ha venido pido a Dios que sean objetivos y no se dejen influenciar por aquella gente que ha creado este problema en la Argentina: las familias de aquellos guerrilleros que mataron, secuestraron y robaron”.<sup>786</sup>

No muy distantes se ubicaron los grupos laicos, quienes desplegaron sus ya habituales núcleos discursivos. Utilizando teorías conspirativas, por entonces también aplicadas al caso Timerman, *Cabildo* observaba en la visita de la CIDH la presencia de lo que denominaba poderes supranacionales:

Nosotros creemos que la **Soberanía Nacional NO PUEDE SER MEDIATIZADA POR AVIESOS ORGANISMOS INTERNACIONALES**; que una Nación en guerra debe repudiar cualquier fiscalización y tutela que favorezca al adversario; que **a la Argentina real, a la Argentina Histórica [...] le repugna esta intromisión masónico-marxista.**<sup>787</sup>

---

<sup>784</sup> *Clarín*, 6 de septiembre de 1979, p. 6, citado en *AICA*, n° 1175, 28 de junio de 1979, p. 3. Con el propósito de ocultarlos ante los integrantes de la CIDH, en Verbitsky (2003) se describe el traslado de prisioneros desde el centro clandestino de detención de la ESMA a una propiedad que el secretario del VC, monseñor Grasselli, había vendido tiempo antes a miembros de la Armada.

<sup>785</sup> Citado en Novaro-Palermo (2003:314).

<sup>786</sup> *La Razón*, 12 de septiembre de 1979, citado en Novaro-Palermo (2003:313-314).

<sup>787</sup> “La CIDH: estrategia marxista”, *Cabildo*, 2° Época, n° 27, 1979, p. 12. [Resaltado y mayúscula en el original]

Por su parte, y diagramando la crítica en su sistemática y global campaña anticomunista, TFP optaba por señalar la imparcialidad de la OEA en la defensa de los derechos humanos: “Dado que el comunismo es la negación radical y simultánea de todos los derechos humanos, la OEA debería actuar permanente y eficazmente contra él [...] ¿Qué hace la OEA [...] para contener la expansión comunista en el mundo y obtener el respeto de los derechos humanos detrás de la cortina de hierro?”<sup>788</sup>

Ocupando ya un importante lugar en la agenda pública de la época, *La Nueva Provincia* dedicaba al tema dos editoriales sucesivas. Tras destacar la actitud de Onganía de negarse a recibir a la comisión, señalaba las contradicciones internas del gobierno y, al igual que *Cabildo*, retomaba la cuestión de la soberanía: “Ella [la actitud del gobierno nacional] es esencialmente ambigua, contradictoria. Por una parte, se afirma que el juicio sobre los derechos humanos debería corresponder a los argentinos; por otra, se abren las puertas a una inspección supranacional. Al mismo tiempo, pues, se afirma y se niega la soberanía”<sup>789</sup>. Al día siguiente, además de señalar la imparcialidad de los visitantes, se detenía en las figura de Videla:

Durante veinte días se multiplicarán para oír a todos. A todos, menos a las víctimas de la subversión [...] También ha dicho [Videla] que ‘no tenemos nada que ocultar’. Esto es cierto y confuso, a la vez. Es cierto en cuanto a que las razones que nos asistieron para reprimir fueron archivadas. Es confuso en cuanto a que esa represión no se apoyó nunca en reglas de juego claras. Reglas que el país íntegro esperaba el 24 de marzo de 1976.<sup>790</sup>

A diferencia de la “campaña antiargentina”, donde en las filas tradicionalistas era pleno el consenso acerca del derecho (y la obligación) que poseía la Junta Militar a reprimir, surgían por primera vez ciertos reparos producto de las consecuencias de los métodos clandestinos utilizados. Fragmentarios y aislados en función del conjunto de argumentos que parecían validar la represión en curso, es cierto; pero que resultan necesarios señalar para comprender más ajustadamente la futura coyuntura transicional.

Sin duda que bajo modulaciones menos intransigentes, no fueron los únicos que desde el mundo católico se opusieron a la visita. El presidente del Episcopado accedió a

---

<sup>788</sup> “Interpelación a la CIDH de la OEA”, *Pregón de la TFP*, 10 de septiembre de 1979, “Hoja Extra”. En: Archivo DIPBA, Mesa De Entidades Varias, Legajo n° 101.

<sup>789</sup> “Editorial. Ante la inspección de la CIDH, grupos y hombres se perfilan”, *La Nueva Provincia*, 8 de septiembre de 1979, p. 2.

<sup>790</sup> “Editorial. Nadie lo hubiera imaginado. La Argentina, objeto de una virtual intervención foránea”, *La Nueva Provincia*, 9 de septiembre de 1979, p. 2.

recibirla aclarando que el encuentro se hacía a pedido de la CIDH, cuya permanencia en el país estaba autorizada por el gobierno. Primatesta entregaba a los visitantes los documentos donde los obispos expresaban su preocupación por los derechos humanos; y dando lugar a las acusaciones de imparcialidad que la comisión recibía, les solicitaba “que su trabajo refleje realmente la realidad nacional”.<sup>791</sup> Las similitudes de las declaraciones de organizaciones laicas como la *Corporación de Abogados Católico*, medios de prensa escrita como *Esquiú Color* y personalidades de extensa trayectoria como Mario Amadeo, que recurrían a argumentos no muy alejados de los desplegados por militares y católicos intransigentes, daba cuenta de un sustrato ideológico común que atravesaba a buena parte de la galaxia católica.<sup>792</sup>

El imaginario compartido por la Iglesia y las Fuerzas Armadas en torno a la custodia de la “nación católica” emergía con fuerza ante episodios como estos. La defensa de la soberanía, el lugar de la subversión como promotora de las denuncias (por ende, el cuestionamiento al concepto derechos humanos al tratarse de algo ideologizado e imparcial) y el derecho legítimo de la Junta Militar para responder a una agresión que ella no había iniciado, eran registros que permeaban indistintamente las ideas de militares y actores católicos.

Los tradicionalistas además de expresarlas bajo un discurso más radical, justificaban y reivindicaban la lucha antisubversiva como un éxito bélico y político y no una deriva trágica; inscribiendo el concepto derechos humanos como una perniciosa herencia de la modernidad. Coyunturas como la visita de la CIDH también le permitían suturar heridas abiertas alrededor de otros temas (sea de la agenda política, sea de la católica), alcanzando acuerdos que no sólo acercaban a obispos y laicos sino aún, entre los últimos, a colectivos como los de *Cabildo* y TFP.

Cuando en abril de 1980 la OEA entregaba a la prensa las conclusiones de su visita, encontraron aún más justificaciones para confirmar sus rechazos hacia el organismo. El informe describía con densidad de datos las violaciones a los derechos humanos cometidas por la dictadura militar. Concluía, además, que no se había respetado el derecho a la vida, a la libertad personal, a la seguridad e integridad personal

---

<sup>791</sup> *Clarín*, 13 de septiembre de 1979, citado en: Verbitsky (2006:270). Los documentos que Primatesta entregó a la CIDH fueron “País y bien común” (mayo de 1976), “Reflexión cristiana para el pueblo de la Patria” (mayo de 1977) y “La paz es obra de todos” (noviembre de 1978).

<sup>792</sup> Cfr. Verbitsky (2006:272-274). La “Declaración ante visita de la CIDH” de la *Corporación de Abogados Católicos* puede consultarse en *Rumbo Social*, n° 16, 1979, p. 53.

y a la justicia y, respecto a la cuestión de los “desaparecidos”, señalaba que probablemente estuviesen muertos.<sup>793</sup> En cuanto al derecho de libertad religiosa y de cultos daba cuenta de “algunos hechos especiales en perjuicio de los judíos”, señalando la circulación de revistas como *Cabildo*, “que se pronuncia abiertamente en contra de los judíos, en la que han colaborado personas vinculadas al régimen militar”.<sup>794</sup> Sin responder directamente al apartado en cuestión, posiblemente por desconocerlo debido a que el gobierno se encargó de prohibir la circulación del informe, la publicación criticaba a Videla por dejarse arrebatar la facultad “de adoptar las técnicas y las tácticas de guerra que considere convenientes para enfrentar a sus enemigos y de juzgarlas según su derecho y su sentido ético”.<sup>795</sup>

En los meses siguientes la cuestión de los derechos humanos no sólo no abandonaba la agenda pública sino que cobraba un volumen aún mayor. En el mes de agosto, y por segunda vez en menos de un año, Juan Pablo II desde la Plaza San Pedro aludía a la problemática argentina de los “desaparecidos”. Excepto la revista *Roma*, que en el marco de su desconocimiento de la autoridad vaticana criticó abiertamente el mensaje, y a pesar de provenir de la máxima autoridad de la Iglesia, llamativamente ningún grupo laico retomaba el tema.<sup>796</sup> Dos meses más tarde esta indiferencia no se repetía.

Si para entonces ya estaba arraigada la idea de que los derechos humanos y sus organismos defensores constituían una nueva máscara de la subversión, el otorgamiento del premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel alimentaba aún más sus sospechas. El episodio era interpretado como un claro triunfo del enemigo. Así, cuando en su portada *Cabildo* titulaba “El premio nobel de la paz a un agente de la guerra subversiva”, *La Nueva Provincia* afirmaba: “Gran victoria de la subversión”; ambas similares a la elegida por TFP: “¿Premio nobel de la paz o premio a la subversión?”. El escaso conocimiento social del premiado, y su relación con sectores católicos, adicionaban elementos a una secuencia argumentativa que indefectiblemente concluía

---

<sup>793</sup> Cfr. OEA. Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1980).

<sup>794</sup> Ídem, p. 279.

<sup>795</sup> “Ahora es inútil quejarse”, *Cabildo*, 2º Época, nº 33, 1980, pp. 12-13. Con similares argumentos, *Falange de Fe* también refutaba el informe. *Falange de Fe*, “Comunicado de prensa”, en: “Informe Especial Anticomunismo”, SIDE-Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1982, en: Archivo DIPBA, Mesa de Entidades Religiosas, Legajo nº 639.

<sup>796</sup> Cfr. “Juan Pablo II y el liberalismo”, *Roma*, nº 65, 1980, p. 1.



en asociarlo a la subversión. Los artículos destacaban así la utilización intencionada del catolicismo que el flamante nobel realizaba para sus posicionamientos políticos. La revista dirigida por Ricardo Curutchet afirmaba que “Lo primero que le pasó a Pérez Esquivel cuando tropezó con la fuerza del Evangelio [...] fue adoptar un horroroso aunque cómodo lenguaje entre abstracto y esotérico, que suele correr adjunto a una teología también al uso”.<sup>797</sup> Mientras, TFP consideraba que

su única actividad de interés general está relacionada con las corrientes de izquierda llamadas de ‘liberación’, y especialmente con la llamada ‘izquierda católica’ [...] Su ‘slogan’ de la ‘no violencia’ sirve eficazmente a la guerra psicológica revolucionaria pues crea en las Fuerzas de Seguridad un complejo de culpa por su defensa del orden y en los anti-comunistas en general, un desaliento para toda forma de oposición legítima al comunismo.<sup>798</sup>

Más allá del elemento novedoso que introducía la relación de Pérez Esquivel con el mundo católico, reaparecían las mismas líneas argumentales respecto a la cuestión de los derechos humanos. Era el diario dirigido por Diana Julio de Massot el que reiteraba que se estaba ante otra agresión subversiva pero ahora bajo una nueva herramienta de lucha:

[...] se trataba de convertir a la derrota militar en una victoria política. Entonces, denominamos a tal industria propagandística ‘el aprovechamiento integral del desaparecido’. La designación del arquitecto Pérez Esquivel como Premio Nobel de la Paz evidencia la prosperidad de tal industria y constituye una gran victoria de la ‘segunda línea’ de la subversión [...] Ella perdió la batalla militar, pero está convirtiendo su derrota en una victoria política. Algo análogo sucedió en Argelia, y por razones similares: se comienza a perder cuando, en lugar de rechazar las propias categorías del enemigo, se las acepta siquiera implícitamente.<sup>799</sup>

En el editorial de *La Nueva Provincia* aparecían buena parte de los elementos que en los próximos años y en torno a la cuestión de los derechos humanos ayudarían a consolidar un relato que circulará con no escasa efectividad por el entramado social argentino. Sus registros principales consistirán en *primero*, reclamar por la “memoria completa”, es decir, destacar que las víctimas no fueron sólo las perpetradas por las Fuerzas Armadas y de Seguridad sino también las cometidas por los grupos “terroristas”; *segundo*, relacionar a los organismos de derechos humanos como parte y

---

<sup>797</sup> “De cómo un guerrillero ganó la paz”, *Cabildo*, 2º Época, nº 37, 1980, p. 11.

<sup>798</sup> “Comunicado de la TFP sobre el Premio Nobel de la Paz”, *Pregón de la TFP*, nº 38, 1980, p. 2.

<sup>799</sup> “Editorial. Gran victoria de la subversión”, *La Nueva Provincia*, 19 de octubre de 1980, p. 2.

continuadores de dichos grupos; *tercero*, instalar la noción de que éstos lograron un triunfo político y cultural sobre la dictadura y se convertían así en sus perseguidores.

Entre 1978 y 1979, es decir, con la denuncia de la existencia de una “campaña antiargentina”, con el arribo de la CIDH y con el otorgamiento del premio Nobel de la Paz a Pérez Esquivel, dicha matriz fue cobrando su formato definitivo con elementos que, por cierto, ya estaban presentes –aunque de forma desarticulada– en el discurso de actores que compartían el consenso autoritario. Si bien fue puesta en circulación por miembros de las Fuerzas Armadas (sea en actividad y, mayormente, en situación de retiro como demostraría un activo Círculo Militar) acompañados por medios de difusión masiva y grupos como la *Liga Argentina de las Víctimas del Terrorismo* (familiares de víctimas de organizaciones armadas que ante la visita de la CIDH comenzaron a conformar sus propios organismos), los católicos tradicionalistas también contribuyeron a su difusión, con especial éxito, claro, entre su audiencia católica. Tras el retorno de la democracia en 1983, y en el clima social generado a partir del juzgamiento de las Juntas Militares, tales argumentos cobrarán una difusión nada despreciable; terminándose por consolidar lo que Federico Lorenz denominó, ajustadamente, “vulgata procesista”.<sup>800</sup>

Así todo, algunos laicos comenzaban a realizar planteos críticos acerca de la metodología represiva. Si bien por el momento eran aislados, hacia finales del Proceso, cuando la Junta Militar pretendía clausurar unilateralmente el tema, los tenues argumentos editoriales de *La Nueva Provincia* serán desplegados con mayor intensidad desde otras tribunas tradicionalistas. Como luego se analizará, el cuestionamiento no era por la extensión y profundidad de la misma sino por las adversas consecuencias que le podían ocasionar a las Fuerzas Armadas no haber ejecutado por caminos legales lo clandestinamente realizado.

## **6. ANTICOMUNISTAS, NACIONALISTAS Y CATOLICOS. TRAYECTORIAS Y REDES**

Entre 1979 y 1980 Argentina fue escenario de diversos encuentros que trascendían sus fronteras nacionales. Los organizadores y participantes encontraban en el repertorio anticomunista, nacionalista y católico los elementos necesarios para

---

<sup>800</sup> “Recuerden, argentinos”. Por una revisión de la vulgata procesista”. En: Lorenz (2007).

elaborar un discurso y una práctica militante en pos de la lucha contrarrevolucionaria. Si bien el primero de ellos era el registro que, bajo diversas modulaciones, atravesaba todos los eventos en cuestión, los lugares e interpretaciones otorgados al nacionalismo y al catolicismo, como los cambios en la coyuntura política nacional e internacional, llevaron a que para enfrentar al enemigo comunista las estrategias y aliados de sus protagonistas fueran ciertamente disímiles.

El estudio de tales encuentros y el análisis de las trayectorias de algunos de sus participantes permitirán reconstruir, por un lado, las diversas redes transnacionales que establecieron los tradicionalistas católicos durante los años del Proceso.<sup>801</sup> Por otro, mostrará que tanto éstos –como las derechas en general– si bien compartían un espacio contrarrevolucionario común situado en la intersección generada por identidades anticomunistas, nacionalistas y católicas, para lograr sus objetivos mostraron estrategias y aliados con pocos puntos de contacto. A su vez, un análisis diacrónico demostrará que entre la década del sesenta y la del ochenta no pocos militantes contrarrevolucionarios se alejaron, aproximaron, o aún, transitaron por las fronteras de dicha intersección en el devenir de los cambios políticos. Esto permitirá complejizar las trayectorias establecidas por organizaciones e individuos que, generalmente, fueron inscriptos de forma simplificada al heterogéneo universo de “la derecha”.

### **6.1. *Falange de Fe* y el “Primer Encuentro Nacional Anticomunista”**

El 8 y 9 de diciembre de 1979, *Falange de Fe* realizaba en la provincia de Córdoba el “Primer Encuentro Nacional Anticomunista” bajo la súplica “María Santísima, salvadnos del comunismo ateo”. Presidido por su máximo dirigente Jorge Flores Allende (h), y luego de dos días de exposiciones y deliberaciones, en el documento final los más de cien participantes consideraban que se encontraban

---

<sup>801</sup> Siguiendo la noción utilizada por Mallimaci-Giorgi (2012:28), que a su vez retomó de Bidart (2008), “Por red entendemos un conjunto particular de relaciones sociales –dentro del entramado de relaciones sociales en las que están insertos los individuos– de carácter más o menos estables –es decir, que trascienden la mera interacción–, que delimitan circuitos de intercambio de recursos individuales y colectivos entre sus participantes (Bidart, 2008) y de circulación de individuos [...] Ahora bien, la integración de un individuo a una red no puede reducirse a la interacción cara a cara, sino que frecuentemente existen factores de cohesión más profundos [...] Los individuos tienen múltiples pertenencias a redes, círculos o espacios de sociabilidad. En este entramado de pequeños mundos sociales entrelazados, el investigador debe recortar la(s) red(es) pertinente(s) para su estudio a partir de las preguntas que guían el trabajo (Bidart, 2008)”. En nuestro caso, tanto el anticomunismo como el catolicismo intransigente, actúan como dichos factores de cohesión más profundos del que mencionan los autores.

“agotadas las instancias de esclarecimiento del enemigo mortal de la Civilización Cristiana: el comunismo”; y “Dado el asombroso avance que el mismo desarrolla en todos los aspectos, corresponde urgentemente darle una batalla total, frontal y final”. Por lo tanto, decidían lanzar en abril del siguiente año la “Primera Campaña Nacional Anticomunista” y reclamar al gobierno una “Ley de Represión de las Actividades Comunistas”.<sup>802</sup>

La convocatoria al congreso abarcó a militares retirados, sacerdotes y laicos católicos. Se hacían presentes, entre otros, los generales (RE) Juan Antonio Buasso y Rodolfo Mujica, el director de la revista *Roma* Andrés de Asboth, el sacerdote Raúl Sánchez Abelenda (por entonces colaborador de la *Fraternidad Sacerdotal San Pío X*), Alberto Daniel Faleroni (de extensa trayectoria en espacios anticomunistas continentales)<sup>803</sup> y Alberto Boixadós (laico cordobés y colaborador, también, de la fraternidad lefebvrista). Además, se recibieron las adhesiones del ex presidente *de facto* Juan Carlos Onganía y de Guillermo Bolatti, arzobispo de Rosario.<sup>804</sup>

Junto a *Falange de Fe*, la mayoría de ellos acompañaron y organizaron dos años antes la visita a la Argentina, antes reseñada, de Marcel Lefebvre. Sin embargo, el anticomunismo (eje convocante del encuentro) permitía la participación de figuras del ámbito nacional e internacional que excedía las filas no solo de los seguidores del arzobispo francés, sino también del propio tradicionalismo.

Una trayectoria divergente presentaba Raúl Zardini, elegido vicepresidente de la “Primera Campaña Nacional Anticomunista”. Decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA durante la “Revolución Argentina”, en el gobierno de Isabel Perón y a partir de la intervención de Alberto Ottalagano, es designado decano-interventor de la misma. Ya en los años del Proceso fue director de su Departamento de Ciencias Geológicas.<sup>805</sup>

---

<sup>802</sup> Cfr. Jorge Flores Allende (h), “Singular éxito alcanzó el Primer Encuentro Nacional Anticomunista”, *Resumen* [Folleto de *Falange de Fe*], en: Archivo DIPBA, Mesa 'DS', Carpeta Varios, Legajo N° 14989.

<sup>803</sup> Ya en 1958 integra la delegación argentina que participó del IV Congreso Continental Anticomunista realizado en Guatemala. Cfr. *Solo América*, n° 1, 1958. En: Archivo DIPBA, Mesa "A", Archivo y Fichero, Capital Federal. Hacia 1960 había escrito dos trabajos titulados *Cuba, base soviética* y *La subversión comunista en Latinoamérica*, ambos editados por un tal Frente Americano de la Libertad.

<sup>804</sup> Cfr. Jorge Flores Allende (h), *ídem*; *Roma*, n° 61, 1980, p. 46.

<sup>805</sup> Cfr. Rodríguez (2011c:267).

Los invitados extranjeros más destacados tampoco procedían de ámbitos tradicionalistas. Uno de ellos fue Gaio Gradenigo, presidente en la Argentina del *Comitato Tricolore Italiani nel Mondo* y director del periódico *Risorgimento*.<sup>806</sup> Voluntario en las filas franquistas durante la guerra civil española, en la segunda guerra mundial integra la milicia fascista *Guardia Republicana Nacional* en la efímera República de Saló. Para eludir la condena a dieciocho años de prisión, en 1946 se fuga a la Argentina convirtiéndose en una destacada figura de la colectividad italiana. Fue miembro además del neofascista *Movimiento Social Italiano* (MSI), al que, al parecer, enviaba aportes económicos desde su nuevo lugar de residencia.<sup>807</sup> El MSI, fuerza política italiana dirigida por Giorgio Almirante, hacia 1978 se había sumado a la *Liga Mundial Anticomunista* (LMA).

Gradenigo, a su vez, no era el único invitado extranjero vinculado a esta última organización. Un representante del capítulo paraguayo fue el encargado de leer durante el encuentro organizado por *Falange de Fe* la adhesión de Juan Manuel Frutos, vicepresidente del Partido Colorado.<sup>808</sup> En abril de 1979, Frutos había participado en su país del XII Congreso de la LMA, donde fue designado su presidente.<sup>809</sup> A pesar de contar con la presencia de participantes extranjeros miembros de la LMA, los integrantes de *Falange de Fe* no formaron parte de la delegación argentina que meses después concurriría a otro congreso convocado, también, para enfrentar al comunismo.

## **6.2. IV Congreso de la *Confederación Anticomunista Latinoamericana***

En los primeros días de septiembre de 1980 Buenos Aires fue sede del IV Congreso de la *Confederación Anticomunista Latinoamericana* (CAL). Surgida en México en agosto de 1972 en el marco de la VI asamblea de la LMA, la CAL se constituyó en su capítulo americano. Así como desde su creación en 1967 la primera estuvo promovida por los gobiernos de Taiwán y Corea del Sur, esta fue impulsada por

---

<sup>806</sup> Cfr. *Risorgimento*, Buenos Aires, 20 de enero de 1980, pp. 4-5, en: Archivo DIPBA, Mesa 'DS', Carpeta Varios, Legajo N° 14989.

<sup>807</sup> Cfr. Verbitsky (2010:368-369).

<sup>808</sup> Cfr. Jorge Flores Allende (h), ídem.

<sup>809</sup> Cfr. “Liga Mundial Anticomunista”, En: Archivo DIPBA, Mesa 'DS', Carpeta Varios, Legajo N° 14989.

un grupo de católicos tradicionalistas mexicanos organizados en torno a la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). Allí habían impulsado dos agrupaciones políticas – los *Tecos* y la *Federación Mexicana Anticomunista* (FEMACO)– desde las cuales manejarían su funcionamiento y la selección de sus autoridades.<sup>810</sup>

Según sus estatutos fundacionales, la CAL era una organización continental destinada a agrupar y coordinar las actividades de partidos políticos, personalidades y entidades con el fin de elaborar y ejecutar diversos planes de acción para impedir que los Estados de América latina “caigan en poder del comunismo”.<sup>811</sup> En el contexto del reciente triunfo del *Frente Sandinista de Liberación Nacional*, y ante el avance de otras fuerzas de izquierda en Centroamérica, el encuentro de Buenos Aires alcanzó una dimensión mayor que los anteriores.<sup>812</sup> Ante 200 delegados de diecinueve países del continente y 300 invitados especiales, en el discurso de apertura el Secretario General de la CAL, el mexicano Rafael Rodríguez, afirmaba que “se encuentra en marcha una conspiración contra nuestras naciones que no viene sólo de Moscú y de La Habana, sino que cuenta con bases de apoyo en Washington y Nueva York [...]”.<sup>813</sup> Destacaba que entre los objetivos y los fines del congreso se hallaban realizar “reuniones para analizar los problemas que plantea el comunismo en nuestra sociedad con el objeto de arribar a soluciones de tipo práctico para resolverlos”; y elogiando los logros de las dictaduras del Cono Sur señalaba que el “objetivo fundamental es regresar a casa con un acerbo de planes concretos derivados del intercambio de experiencias entre quienes ya supieron resolver esos problemas y quienes apenas se enfrentan a ellos”.<sup>814</sup>

---

<sup>810</sup> Los miembros más destacados del grupo mexicano eran Carlos Cuesta Gallardo, fundador de los *Tecos*; Antonio Leañó Álvarez del Castillo, vicerrector y miembro de la familia propietaria de la UAG; Raimundo Guerrero y Rafael Rodríguez, presidente y vice de la FEMACO, respectivamente. A través de la FEMACO, creada en 1967, los *Tecos* participaban de la CAL, de la LMA y de su capítulo juvenil, la *Liga Mundial Juvenil Anticomunista* (LMJA); mientras que la revista *Réplica* actuaba como el órgano prensa. Creada en 1933 por el entonces estudiante Cuesta Gallardo, los *Tecos* comenzaron como una organización política universitaria. Como afirma la investigadora López Macedonio (2010:135): “Los *Tecos* formaron parte de la amplia oposición católica que había combatido al proyecto de nación impulsado por los gobiernos emanados de la revolución mexicana”. Además de combatir al comunismo, en la segunda mitad del siglo XX exacerbaban su antisemitismo, el que sabrán compaginar con su tradicionalismo católico, y los llevará a acompañar las campañas de Marcel Lefebvre. Cfr. Buendía (1984), Uribe (2008) y, especialmente, López Macedonio (2010).

<sup>811</sup> Cfr. Confederación Anticomunista Latinoamericana (1972).

<sup>812</sup> El primer congreso se había realizado en Ciudad de México en 1972, el segundo dos años más tarde en Río de Janeiro (Brasil) y el tercero en Asunción (Paraguay) en 1977.

<sup>813</sup> *Réplica*, n° 129, 1980, p. VI.

<sup>814</sup> Ídem, p. IX.

En los tres días de duración del evento, disertaron o presidieron comisiones de trabajo, Mario Sandoval Alarcón, ex vicepresidente de Guatemala y líder del *Movimiento de Liberación Nacional*; el mayor Roberto D'Aubuisson, jefe del grupo paramilitar salvadoreño *Unión Guerrera Blanca* y luego líder de *Alianza Republicana Nacionalista* (ARENA); el general Marcial Samaniego, ministro de Defensa de Paraguay; Andrés Nazario Sargen, Secretario General del grupo anticomunista *Alpha 66*; el teniente Luis Carlos Muller, ex miembro de la Guardia Nacional panameña; el mexicano Raimundo Guerrero, presidente de la FEMACO; Felipe Ricci Corvetto, miembro del *Partido Revolucionario Anticomunista* de Perú y Bernal Urbina Pinto, líder del grupo paramilitar costarricense *Movimiento Costa Rica Libre*, entre otros. Se hallaban presentes, además, delegados del ex dictador nicaragüense Anastasio Somoza.

También participaron integrantes de la LMA. Así, se encontraban desde el Secretario General e integrante de la “secta” *Moon*, el coreano Woo Jae Seung; hasta Stefano Delle Chiaie, terrorista italiano vinculado a la coordinación represiva promovida por las dictaduras del Cono Sur, especialmente a la Dirección de Inteligencia Nacional de Chile (DINA); y Homayoun Shah Assefy, miembro del Consejo Islámico para la Liberación de Afganistán.<sup>815</sup>

Aunque no pocos de sus participantes se identificaban como católicos y/o nacionalistas, el lema convocante, sea la CAL o la LMA, era la lucha contra el comunismo. De esta manera, en pos del enfrentamiento planetario que diagnosticaban, podían confluír en un mismo encuentro grupos como la *Iglesia de Moon* –que desde sus orígenes conducía la LMA–, miembros de la resistencia islámica afgana, organizaciones neofascistas europeas, grupos nacionalistas latinoamericanos, organizaciones paramilitares, funcionarios y ex funcionarios de Centroamérica y el Cono Sur, y sectores del Partido Republicano de los Estados Unidos.<sup>816</sup>

---

<sup>815</sup> Los participantes del IV Congreso se pudieron reconstruir a partir de confrontar diversas fuentes primarias y secundarias. Entre otras: *Réplica*, n° 129, 1980; *La Nueva Provincia*, 2 de septiembre de 1980, p. 5; Gregorio Selser, “De cómo amar al fascismo: reunión de anticomunistas en Buenos Aires”, *El Día*, 9 de septiembre de 1980. Las principales investigaciones que abordaron el encuentro fueron: Bardini (1988); Martorell (1999); Armony (1999) y Cuestas (2005).

<sup>816</sup> Como invitados observadores se encontraban John Carbaugh (funcionario del senador republicano Jesse Helms) y de Margo Carlisle (asistente legislativa de James McClure, senador del mismo partido). Cfr. Bardini (1988:91) y Armony (1999:241). Este último autor afirma que la “secta” *Moon* cumplió un papel relevante en los vínculos con los Estados Unidos: “La organización moonie fue también un puente importante entre la nueva derecha norteamericana y la red anticomunista, incluidas las organizaciones de la derecha religiosa con sede en los Estados Unidos [...]”. Armony (1999:244).

Ahora, ¿qué grupos y personalidades de la Argentina participaban en la red transnacional americana? Si analizamos la delegación al IV Congreso podemos aproximarnos a una primera respuesta. Uno de sus integrantes fue, al parecer, la condición de la Junta Militar para que el congreso pueda desarrollarse en Buenos Aires y cuente con su auspicio; aparece así, sólo por este encuentro, el general Carlos Suárez Mason como presidente del Congreso.<sup>817</sup> El mayor (RE) Hugo Miori Pereyra, quien se había integrado a la CAL en 1979, fue el coordinador (y al año siguiente ya se desempeñaba como miembro del Consejo Superior de la CAL)<sup>818</sup>; mientras que Germán Adolfo Justo fue el presidente del comité organizador (y de aquí en más tesorero de la CAL), acompañado de Luis Alfredo Zarattini (también miembro del comité organizador). Sus trayectorias, disímiles en muchos aspectos, sí estaban atravesadas por la militancia anticomunista.<sup>819</sup> Suárez Mason, como ya se analizó, adscribía a la logia masónica P-2, como al parecer también lo estaba Miori Pereyra<sup>820</sup>; Justo era un antiguo militante de la ALN y, según las fuentes relevadas, el principal nexo en la Argentina con el grupo mexicano de la UAG<sup>821</sup>; mientras que Zarattini integrada *Tacuara* en la década del sesenta y en la siguiente también se sumaba a la ALN.<sup>822</sup>

---

<sup>817</sup> Cfr. Carta de Hugo Miori Pereyra a la Junta Militar, 13 de julio de 1981, en: *Actas de la Dictadura: documentos de la Junta Militar encontrados en el Edificio Cóndor*, Tomo 4, Ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación Argentina, 2014, pp. 234-237; Cfr. *Entrevista* a María Soledad Justo, 2014.

<sup>818</sup> Cfr. *Réplica*, n° 127, 1980, p. XII; Carta de Hugo Miori Pereyra a la Junta Militar, *ob. cit.*

<sup>819</sup> También participaron como invitados, el general Juan Bautista Sasiaiñ (por entonces jefe de la Policía Federal) y la esposa de Miori Pereyra, Telma. Cfr. *Réplica*, n° 129, 1980 y Gutman (2003:280).

<sup>820</sup> Según Armony (1999:244), Miori Pereyra estaba además vinculado a la “secta” *Moon* y, junto a Suárez Mason, sería una pieza clave en el golpe de Estado de Bolivia en 1980, como en el armado de la coordinación represiva entre Argentina y países Centroamericanos.

<sup>821</sup> Fue en la primera mitad de la década del setenta cuando establece vínculos con los mexicanos de la UAG y a través de ellos comienza a participar de los congresos de la LMA y luego de la CAL. En 1974 es designado Secretario de Propaganda y Difusión de Zona Sur, constituyéndose en el único argentino en el Consejo Coordinador de la CAL. Desde su primera época en la década del cuarenta, cuando era conducida por Juan Queraltó, Justo había militado en la ALN. Durante el primer peronismo abandona la organización ante la imposición de Guillermo Patricio Kelly como nuevo referente. De posturas antiperonistas, durante 1950 el gobierno de Juan D. Perón lo detiene, permaneciendo en prisión alrededor de un año. Durante las décadas de 1960 y 1970 va morigerando su antiperonismo, no así su antisemitismo. En la dictadura de Juan Carlos Onganía es convocado –junto a otros nacionalistas– por el ministro del Interior Francisco Imaz. En 1973 acompaña a Queraltó en la refundación de la ALN. *Entrevista* a Germán Gonzalo Justo, 2012; *Entrevista* a María Soledad Justo, 2014; “Confederación Anticomunista Latinoamericana. Circular N° 3/74”, Guadalajara, México, 1974, Fotograma R094F1111, En: Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, Museo de la Justicia, Corte Suprema de Justicia de Paraguay; *Réplica*, n° 90, 1977, p. 20; Beraza (2005:63).

<sup>822</sup> Con la intervención de Alberto Ottalagano en la UBA ocupa un cargo en la facultad de Ingeniería. Durante la última dictadura se convierte en agente civil del Batallón de Inteligencia 601 y es asignado en



Las delegaciones a congresos anteriores aportan nuevos indicios para reconstruir más ajustadamente itinerarios vinculados a la CAL. En el encuentro realizado en Paraguay en 1977, e inaugurado por el presidente Alfredo Stroessner, se daban cita Carlos Pedro Spadone (empresario vinculado a Juan D. Perón en su última etapa del exilio madrileño y colaborador en su tercer mandato presidencial), Ricardo César Fabris (director de Prensa de la Presidencia durante el gobierno de Isabel Perón), Ricardo Bach Cano (durante el Proceso director del diario *Prensa Libre*)<sup>823</sup>, Osvaldo Vidal (funcionario de la intervención del rector Ottalagano en la UBA), Raúl Zardini (como se mencionó, partícipe también del encuentro convocado por *Falange de Fe*) y Germán Adolfo Justo, quien presidía la delegación.<sup>824</sup>

En los congresos celebrados dos años después en Paraguay y Nicaragua –el XII de la LMA y el IX de la LMJA, respectivamente–, nuevamente aparecen militantes nacionalistas vinculados al capítulo peronista de los setenta. En el primero de ellos, Justo concurrió como representante argentino por la CAL y a Spadone la organización le envía una invitación especial.<sup>825</sup> A su vez, la revista *Planteo* acreditó un corresponsal para cubrir el evento. Tanto su secretario de redacción –Luis Saavedra– como uno de sus principales colaboradores –Héctor Simeoni– presentaban en su pasado reciente vínculos próximos a la *Alianza Anticomunista Argentina* (AAA). Con similares funciones el primero, y jefe de redacción el segundo, habían integrado el consejo de redacción de *El Puntal*, revista que en 1975 y bajo la dirección, también, de Felipe Romeo, continuó a *El Caudillo*, actuando ambas como voceros de la organización

---

Centroamérica como instructor de grupos contrarrevolucionarios. Permanece en Nicaragua en los meses previos al triunfo de la revolución sandinista donde participa en el IX Congreso de la LMJA. En octubre de 2001 figuró en la lista bonaerense de candidatos a diputados nacionales del *Partido Popular de la Reconstrucción*, vinculado a Mohamed Alí Seineldín. Cfr. *Réplica*, n° 113, 1979; Beraza (2005:201) y Armony (1999:133-151).

<sup>823</sup> *Prensa Libre* comienza a publicarse el 15 de julio de 1976. Desde sus artículos, el director bregaba para que las autoridades del Proceso conformasen un movimiento cívico-militar, apelaba al nacionalismo económico para criticar al ministro de Economía Martínez de Hoz, elogiaba al almirante Eduardo Massera y al general Díaz Bessone, y defendía a Isabel Martínez de Perón. Por sus críticas al equipo económico, en diciembre de 1976 es detenido y permanece desaparecido durante ocho días. En 1982 escribe *El Proceso que no fue*, donde recopilaba los artículos escritos en *Prensa Libre* entre julio de 1976 y abril de 1977. Cfr. Bach Cano (1982).

<sup>824</sup> Cfr. *Réplica*, n° 90, 1977 y Verbitsky (2010:144).

<sup>825</sup> *Réplica*, n° 113, 1979; “Informe actividades desarrolladas por la Oficina de Secretaría General. LMA. 12° Congreso 1979”, Asunción, Paraguay, 1979, Fotogramas R108F1968-R108F1969, En: Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, Museo de la Justicia, Corte Suprema de Justicia de Paraguay.

paraestatal.<sup>826</sup> Por otro lado, en el congreso de Nicaragua inaugurado por el dictador Anastasio Somoza y celebrado semanas antes de que su capital sea ocupada por el sandinismo, además de Zarattini concurría Luis Ángel Cersósimo.<sup>827</sup> Convocado por Germán A. Justo, en 1973 ingresa a la ALN y dos años más tarde a la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, donde se había graduado de licenciado en Física y también participado de la intervención Ottalagano. Para el mismo año comenzaba, además, a concurrir a los congresos de la LMJA.<sup>828</sup> Con la llegada del Proceso se instala en México donde en la UAG ejerce la docencia y realiza estudios de posgrado. Ya instalado en Guadalajara continúa concurriendo a los congresos anticomunistas pero ahora desde el grupo mexicano de los *Tecos* y de la FEMACO.

Al parecer, entonces, los argentinos que participaban de la CAL-LMA habían acompañado activamente la gestión de Isabel Perón, especialmente desde la intervención de Alberto Ottalagano en la UBA; intervención que, como ya se señaló, también contó con la colaboración de no pocos católicos intransigentes. Creían que allí se dirimía una contienda clave en la lucha contra la subversión y, en especial, al interior del peronismo. Si bien el anticomunismo, el nacionalismo y el catolicismo constituían tres registros claves de su imaginario contrarrevolucionario, en la segunda mitad de la década del setenta el primero pasaba a diagramar no sólo su discurso sino su práctica militante y sus redes de sociabilidad transnacionales. Aunque algunos de sus militantes podían inscribirse como feligreses de la Iglesia, el repertorio católico no sólo aparecía en un plano secundario, sino que se mostraban indiferentes a las estrategias institucionales y a los espacios de sociabilidad de la propia Iglesia católica. Su identidad parecía ubicarse así en una intersección trazada por el peronismo y por el fascismo, leído éste como parte de una derecha radical europea mencionada al comienzo de la investigación. Más allá de la actividad alcanzada en la década del setenta, en Argentina el desarrollo de esta tradición fue sin duda escaso.

Tras el golpe de Estado de 1976, algunos de ellos se integraron individualmente a los aparatos represivos clandestinos. La CAL funcionó como uno de los vehículos, aunque no el único, para sumarse a la coordinación represiva regional, donde sus

---

<sup>826</sup> Cfr. Larraquy (2007:500). El corresponsal enviado a Paraguay, Carlos Tortora, publicaba una crónica del congreso en “La derecha de pie”, *Planteo*, n° 25, 1979.

<sup>827</sup> Cfr. *Réplica*, n° 113, 1979.

<sup>828</sup> Como delegado juvenil por Argentina, en abril de 1975 concurre al VI Congreso celebrado en Río de Janeiro. Cfr. *Réplica*, n° 67, 1975.

participantes, permeados por la noción de las “fronteras ideológicas” coincidían en la necesidad de evitar el avance del comunismo a nivel global. Abocada la CAL al continente americano, y con el ejemplo de las dictaduras del Cono Sur que “exitosamente” derrotaban a la subversión, funcionarios, ex funcionarios y grupos paramilitares de Centroamérica buscaron en el encuentro organizado en Buenos Aires afianzar y expandir la colaboración y el intercambio de experiencias que incluía no sólo aspectos teóricos, sino también, como demuestran diversas investigaciones, la capacitación en técnicas antisubversivas por parte de los integrantes de las Fuerzas Armadas del Cono Sur a sus pares centroamericanos como a grupos paramilitares.<sup>829</sup>

Como se mencionó, militantes de organizaciones nacionalistas que en el marco del tercer gobierno peronista había exacerbado su anticomunismo y habían comenzado a coordinar acciones represivas con sectores de las Fuerzas Armadas, a partir de 1976 se integran como elementos subordinados al aparato represivo que actuaba extraterritorialmente. Fue el Batallón de Inteligencia 601 el encargado de sumar a militantes provenientes de organizaciones como *Milicia Nacional Justicialista*, ALN y AAA, entre otras. Las trayectorias de Juan Martín Ciga Correa, Luis Alfredo Zarattini y Raúl Antonio Guglielminetti dan cuenta de ello.

Militante de *Tacuara* en la década del sesenta, en la siguiente Ciga Correa participa de *Milicia Nacional Justicialista*. Tras ser uno de los principales contactos civiles del agente de inteligencia de la DINA chilena Arancibia Clavel, a comienzos de los años ochenta trabaja para el Batallón de Inteligencia 601 donde colabora con grupos paramilitares en Honduras y Guatemala.<sup>830</sup> En Centroamérica su trayectoria confluye con la de Zarattini. También militante de *Tacuara*, luego se suma a la ALN donde comienza a participar de los congresos de la CAL y concluye, también, como agente

---

<sup>829</sup> Entre las principales investigaciones puede mencionarse: Armony (1999), Dinges (2004), Mc Sherry (2009). Con organizaciones presentes en el IV Congreso, Suárez Mason se comprometió a trasladar a Centroamérica un grupo de asesores que enseñe la experiencia argentina, profundizando vínculos preexistentes que excedían el marco de la CAL. Cfr. Mc Sherry (2009:276). Bajo la órbita del Ejército, el Batallón de Inteligencia 601 fue el principal canal por donde se organizó la cooperación argentina. Según el investigador Ariel Armony, “La red de cubanos en el exilio, en particular Omega 7 y Alfa 66, cooperaría con el Batallón de Inteligencia 601 en el entrenamiento y la organización de fuerzas antisandinistas a principios de los años ochenta”. Armony (1999:62).

<sup>830</sup> Cfr. *Fondo Arancibia Clavel*. En: Documentación Anexa, Causa N° 259 “Arancibia Clavel, Enrique Lautaro s/ delitos de homicidio calificado, asociación ilícita y otros”; Martorell (1999:50); Armony (1999:157). Este último adscribe a Ciga Correa a la Triple A y no a *Milicia*.

civil del Batallón 601. Guglielminetti, en cambio, actúa en Centroamérica desde el mismo destacamento del Ejército, pero sus antecedentes provenían de la AAA.<sup>831</sup>

Sin embargo, existen otras biografías militantes que permiten complejizar las redes anticomunistas. Al parecer, a comienzos de la década del ochenta algunos integrantes de *Falange de Fe* también se sumaron como colaboradores civiles del Ejército argentino. Bajo el liderazgo de su referente nacional Jorge Flores Allende (h), miembros de la organización se habrían trasladado a El Salvador y a Honduras donde asesoraron tanto a fuerzas militares como a grupos paramilitares.<sup>832</sup> Su inserción en Centroamérica no provenía precisamente de su adscripción a la CAL, en la cual no sólo no participaban sino que estaban enfrentados debido al carácter no católico de varios de sus participantes como al decisivo lugar que ocupaba la “secta” *Moon*.<sup>833</sup> Luego del “Primer Encuentro Nacional Anticomunista” aquí reseñado, crearon otra organización transnacional, la *Federación de Entidades Anticomunistas Latinoamericanas*.<sup>834</sup>

A pesar de compartir el diagnóstico de agrupaciones nacionalistas argentinas acerca de la necesidad de erradicar al comunismo más allá de las fronteras nacionales, el catolicismo intransigente de *Falange de Fe* parecería diagramar sus alianzas extraterritoriales y obturar la confluencia con entidades no católicas. Los actores anticomunistas presentaban itinerarios militantes ciertamente heterogéneos determinados tanto por el lugar que ocupaba el catolicismo y el nacionalismo en sus estrategias contrarrevolucionarias como por las modificaciones de la coyuntura política nacional e internacional.

Así, el anticomunismo poseía multifacéticos canales de interacción. Militantes nacionalistas que hacia mediados de la década del setenta apoyaban al peronismo en tanto vehículo para erradicar al infiltrado subversivo (no sólo al interior de sus filas), luego del golpe de Estado incrementan un anticomunismo leído en clave regional. En cambio, a comienzos de la década de los ochenta integrantes de *Falange de Fe* tejieron

---

<sup>831</sup> Cfr. Armony (1999:86; 222). Carlos Alberto Lobo y Carlos Alberto Dürich también participaron de la AAA, salvo que su participación en Centroamérica la realizan en el grupo de tareas 3.3.2 que operaba desde la ESMA. Ídem, p. 133.

<sup>832</sup> Cfr. Armony (1999:140, 157) y Cuestas (2005:136).

<sup>833</sup> “Informe Especial Anticomunismo”, SIDE-Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1982, p. 3, En: Archivo DIPBA, Mesa de Entidades Religiosas, Legajo 639.

<sup>834</sup> Cfr. “Informe Especial Anticomunismo”, Ídem; “Objeto: elevar informe al Señor Jefe del Dpto. de Investigaciones Don Pastor Milciades Coronel”, Asunción, Paraguay, 1983, Fotograma R154F0611, En: Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, Museo de la Justicia, Corte Suprema de Justicia de Paraguay.

redes transnacionales disímiles bajo la convicción de que sólo la doctrina católica podía efectivamente derrotar al comunismo.

Otros, en cambio, partiendo de coordenadas nacionalistas (algunos aún desde sede peronista) transitaron por caminos que los llevaron a abrazar (o a reforzar) su catolicismo intransigente, aunque, claro está, sin abandonar la identidad de partida. Sacerdotes como Raúl Sánchez Abelenda, decano de la Facultad de Filosofía y Letras durante el rectorado de Ottalagano y, según ciertas investigaciones, próximo a la AAA, en la segunda mitad de la década se suma a la *Fraternidad Sacerdotal San Pío X* y se acerca a organizaciones de laicos como *Falange de Fe*, donde participa de su congreso de 1979.<sup>835</sup>

Una trayectoria similar presentaba Horacio Calderón: reconocido nacionalista, durante el decanato de Sánchez Abelenda fue secretario de Prensa y Difusión de dicha Facultad, y entre 1975 y 1976 continúa con similar función en el rectorado; acompaña la disidencia de monseñor Lefebvre, no para defender la doctrina católica ni rechazar los cambios litúrgicos, sino por considerar que el prelado francés podía evitar la infiltración judía en el Vaticano. Mientras que Alberto I. Ezcurra Uriburu, jefe nacional de *Tacuara* en los sesenta, retoma la carrera sacerdotal y luego de estudiar en Europa a comienzos de los setenta se integra al Seminario de Paraná orientado por monseñor Tortolo, donde llega a desempeñarse como profesor y vicerrector.

Sin embargo, los derroteros de la militancia contrarrevolucionaria presentaban aún, en algunos casos, mayores complejidades. Además de producirse virajes y desplazamientos, el análisis de otras trayectorias demostraba que se podía circular por las intersecciones. Raúl Zardini que participaba en ámbitos nacionalistas vinculados al peronismo, en la segunda mitad de los setenta concurre tanto a los congresos de la CAL como al encuentro convocado por *Falange de Fe*. Y biografías como la de Carlos A. Disandro añaden nuevos elementos para matizar aún más la difícil compaginación entre catolicismo, nacionalismo y anticomunismo. Ideólogo de la *Concentración Nacional Universitaria* (CNU) en la primera mitad de los setenta, a comienzos de los ochenta lograba sintetizar su reivindicación del peronismo en clave antiimperialista y su anticomunismo, con registros del catolicismo intransigente y sus combates contra el Concilio Vaticano II; combates que tampoco los hacía junto a los “lefebvristas”

---

<sup>835</sup> Cfr. González Janzen (1986:119).

argentinos debido a que su adhesión al movimiento “sedevacantista” lo llevaban a desconocer a los sucesivos titulares de la Santa Sede.<sup>836</sup>

Más allá de *Falange de Fe*, en los congresos y encuentros estudiados hasta el momento no surgió la participación de otros grupos católicos intransigentes analizados en la investigación. Se intentará, entonces, reconstruir otras redes y espacios de sociabilidad que den cuenta de la presencia de las demás empresas católicas.

### 6.3. *Cabildo* y la España posfranquista

En julio de 1978 el director de la revista *Cabildo*, Ricardo Curutchet, viajaba a Madrid a participar de un encuentro de fuerzas políticas europeas. Organizado por el partido *Fuerza Nueva*, su líder Blas Piñar también convocaba a Giorgio Almirante por el *Movimiento Social Italiano* (MSI) y a Jean Louis Tixier-Vignancour, dirigente de *Forces Nouvelles*. Defensores de los regímenes y movimientos autoritarios en sus países, se filiaban al franquismo, al fascismo italiano y a la *Organisation de l'Armée Secrète* (OAS).<sup>837</sup> El día del acto central, las “disciplinadas falanges juveniles, luciendo con orgullo la camisa nacional” recorrieron las calles de Madrid hasta llegar a la Plaza de Toros de Las Ventas. Allí, y ante la presencia en el palco de Don Sixto Enrique de Borbón Parma, jefe del “verdadero” Carlismo, se desarrolló el acto central donde el director de *Cabildo* y los dirigentes mencionados pronunciaron sus discursos.<sup>838</sup>

Funcionando en un principio como revista y editorial, y convertido en partido político tras la muerte de Francisco Franco, *Fuerza Nueva* pretendía heredar la tradición de José Antonio Primo de Rivera y del por entonces fragmentado franquismo. Del heterogéneo arco de fuerzas políticas que surgieron en el clima español transicional, el partido de Blas Piñar parecía convertirse en el agrupamiento hegemónico de la derecha local.<sup>839</sup> Desde su cargo de director del Instituto de Cultura Hispánica (que presidió

---

<sup>836</sup> Cfr. “La Nación americana”, *La Hostería Volante*, n° 32, 1981, p. 5, donde más claramente se articula las posturas “sedevacantistas” con la reivindicación de Perón y su “Tercera Posición”.

<sup>837</sup> Tixier-Vignancour fue el abogado defensor del general Salán, miembro de la OAS. Candidato a presidente en las elecciones francesas de 1965, elige como jefe de campaña a Jean-Marie Le Pen. Al momento del encuentro en Madrid, las tres fuerzas europeas se hallaban en proceso de conformar una alianza bajo el nombre de *Eurodestra*. Entre el 19 y el 21 de abril de 1978 realizaron su primer congreso en Roma y en Nápoles. Cfr. Rodríguez Giménez (1992:783).

<sup>838</sup> Cfr. “17 de julio en Madrid hacia la Restauración de la Cristiandad”, *Cabildo*, 2° Época, n° 18, 1978, p. 11.

<sup>839</sup> Cfr. Rodríguez Giménez (1992: Tomo II, Cap. XI).

entre 1957 y 1962) mantuvo permanentes contactos con el tradicionalismo católico argentino, en especial con “el bebe” Goyeneche, figura clave en los intercambios con la España franquista.<sup>840</sup> Tras el retorno de la democracia, emprende la difícil tarea de unificar a la mayor cantidad de fuerzas políticas franquistas. Consiguiéndolo para las elecciones legislativas de marzo de 1979, fue electo diputado por Madrid y se convirtió en el único representante en el parlamento que logró obtener la coalición.<sup>841</sup>

Semanas después del acto madrileño, y luego de asistir en Paraguay al XII Congreso de la LMA, Blas Piñar viajaba a la Argentina, donde era aguardado por Ricardo Curutchet, para la ocasión, presidente de la Junta de Recepción. En los tres días que permaneció en el país, además de brindar una conferencia de prensa, fue agasajado por la delegación argentina de la *Confederación Nacional de Ex-Combatientes* y el 30 de abril, en la ciudad de Buenos Aires, realizó un acto en el salón del Colegio La Salle.<sup>842</sup> Tras ser presentado por Curutchet como “una de las voces más lúcidas de Europa y el corazón más templado de la Cristiandad combatiente”, pronunció la conferencia titulada “La invasión comunista de España como medio de dominación de Hispanoamérica”.<sup>843</sup> Con la presencia de la delegación española de *Fuerza Nueva* y de un grupo de ex combatientes italianos de la guerra civil española, luego participa de la recepción organizada un grupo de la colectividad italiana presidido por Gaio Gradenigo,

---

<sup>840</sup> Durante la década de 1960 gran cantidad de estudiantes argentinos fueron becados por el instituto para ir a estudiar a España o Italia, entre ellos, Patricio H. Randle, Alberto Ezcurra Uriburu y Bernardo Lasarte, los dos últimos por entonces dirigentes de *Tacuara*; y Lasarte, luego, uno de los fundadores de la *Guardia Restauradora Nacionalista*. Cfr. González Janzen (1986:94). Acerca del Instituto de Cultura Hispánica, cfr. Escudero (1994). Aquí puede apreciarse que Argentina fue el país que más becarios envió a España, buena parte de ellos sacerdotes. Alfredo Sánchez Bella, anterior director del instituto (1948-1957) mantuvo una amistosa relación con Mario Amadeo; quizás de allí provenga también el origen de la vinculación de Goyeneche con el instituto.

<sup>841</sup> Bajo el nombre de Unión Nacional logran coaligarse: Fuerza Nueva, Falange Española de las JONS, Círculos Doctrinales José Antonio, Agrupación de Juventudes Tradicionalistas y Confederación Nacional de Ex-Combatientes. Para una cobertura de la elección por una publicación argentina consultar “España, otra vez ante sí misma”, *Cabildo*, 2º Época, n° 23, 1979, pp. 27-29. Para un análisis detallado de la conformación de la Unión Nacional y de la elección, cfr. Rodríguez Giménez (1992: Tomo II, Cap. XIV).

<sup>842</sup> La comitiva que acompañaba a Piñar estaba integrada por “un grupo de figuras destacadas” entre las que se encontraban Ángel Ortuño, Pedro González Bueno, Juan Servando Balaguer, Pedro Palacios y Luis Fernández Villamea. Dos horas después de su llegada, el mismo sábado 28 brinda una conferencia de prensa en el Plaza Hotel, el domingo 29 se le ofrece un almuerzo en el Centro Zamorano de la Ciudad de Buenos Aires, y el lunes 30 pronuncia la citada conferencia. Cfr. *Faro de España. Decano del periodismo español en el Río de la Plata*, 24 de abril de 1979, p. 4.

<sup>843</sup> Cfr. “Blas Piñar en Buenos Aires”, *Cabildo*, 2º Época, n° 24, 1979, pp. 19-20.

quien, como ya se analizó, también había participado ese mismo año del encuentro de *Falange de Fe*.<sup>844</sup>

A pesar de que *Fuerza Nueva* como el MSI (al que pertenecía Gradenigo) participaban de la LMA, los contactos más fluidos (aunque no los únicos) de Blas Piñar con los círculos contrarrevolucionarios argentinos se remitían a *Cabildo*. Si bien los católicos intransigentes argentinos reivindicaban la dictadura de Francisco Franco (aunque cierto que bajo claves disímiles), fue Ricardo Curutchet quien mantuvo los vínculos más estables con los círculos españoles posfranquista; y su revista quien dio cuenta con mayor preocupación de las tensiones de la coyuntura política transicional.<sup>845</sup>

Si sus redes más constituidas giraban en torno a Blas Piñar, sus imaginarios y coordenadas ideológicas (como las de buena parte de la familia tradicionalista local) se filiaban, en cambio, a la experiencia carlista, con quienes no dejaron de establecer contactos, aunque por entonces ya se hallaban atravesados por profundas e irreversibles grietas internas. Así, en 1973 Juan Carlos Goyeneche (por entonces integrante de *Ciudad Católica*) invitaba a Buenos Aires al líder de *Comunión Tradicionalista*, Sixto Enrique de Borbón Parma. Aspirante al trono español, se hallaba enfrentado a su hermano mayor Carlos Hugo de Borbón Parma, líder del antifranquista Partido Carlista, de tendencia socialista autogestionaria y en quien había abdicado su padre Javier antes de fallecer.<sup>846</sup> Tres años después, y con el objetivo de presentar la reedición de un libro de su autoría publicado como *Montejurra: Tradición contra Revolución*, visita Buenos Aires un seguidor de Don Sixto, Felipe Llopis de la Torre. En el evento de presentación a cargo de Editorial Rioplatense, *Cabildo* le realiza una entrevista centrada en los recientes sucesos ocurridos en el monte navarro.<sup>847</sup>

---

<sup>844</sup> Ídem.

<sup>845</sup> Cfr. Saborido (2004b).

<sup>846</sup> Acerca de la historia del carlismo, cfr. Canal (2000).

<sup>847</sup> “Entrevista al español Felipe Llopis de la Torre”, *Cabildo*, 2º Época, nº 2, 1976, pp. 23-24. El 9 de mayo de 1976, en el monte Montejurra, en la tradicional conmemoración anual de los carlistas, se enfrentaron los seguidos de ambos sectores. Don Sixto logró conformar un grupo armado para “reconquistar” la celebración, según ellos, usurpada por los seguidores del “príncipe rojo”, como llamaba la prensa española a Don Carlos Hugo. A diferencia de los tradicionalistas argentinos, pudo observarse allí las heterogéneas alianzas de sus pares españoles. Según diversas investigaciones, participaron, entre otros, Emilio Berra Alemán (ex miembro de la OAS), Rodolfo Eduardo Almirón Cena (AAA), el francés Jean Pierre Cherid (ex miembro de la OAS), y el terrorista italiano Stefano Delle Chiaie. Cfr. González Janzen (1986:101-102) y Canal (2000:383-386). Algunos argentinos vinculados a la AAA se hallaban residiendo en España, colaborando con el entonces ministro de Gobierno Manuel Fraga Iribarne. Berra Alemán, en cambio, vía Juan Carlos Goyeneche, ya se había acercado a Sixto en la década del sesenta, trabando desde entonces una estrecha relación con él y sus seguidores. La participación de miembros de



#### 6.4. *Ciudad Católica* y el Congreso IPSA

Si bien mantuvieron sus propios contactos externos, y permanecieron al margen de los encuentros organizados por *Falange de Fe* como de la CAL, en el ámbito local y a través del Instituto de Promoción Social Argentino (IPSA), los miembros de *Cabildo* solían frecuentar los congresos de *Ciudad Católica*. Durante los años del Proceso los vínculos entre ambos grupos fueron permanentes. Las jornadas del IPSA, además, se constituyeron en el espacio de sociabilidad más relevante y el canal por donde ambos grupos establecieron redes fluidas con personalidades católicas internacionales.

Creado en 1969 por Carlos Sacheri, el IPSA era “un organismo de concertación de las obras que, dirigidas por laicos, contribuyen dentro de sus límites y métodos propios, a la instauración de un orden económico, social, político y cultural, respetuoso del derecho natural y cristiano”. Su principal actividad consistía en organizar “actos y reuniones que permitan a los respectivos dirigentes conocerse más entre sí, intercambiar experiencias y coordinar esfuerzos”, siempre y cuando admitan “la referencia habitual a la doctrina social de la Iglesia”.<sup>848</sup> Hasta 1980 se habían organizado seis congresos nacionales abocados cada uno a temáticas particulares.<sup>849</sup>

Al mes siguiente del encuentro de la CAL en Buenos Aires, en la provincia de Córdoba se realizaba el VII del IPSA. Bajo la consigna “La Hispanidad. La nación cristiana a través de su vertiente hispanoamericana”, fue el de mayor convocatoria y mayor número de participantes del exterior. Declarado de “interés nacional” a través del decreto n° 1586/80, además de escuchar las conferencias y participar de las sesiones especiales, las 700 personas que concurrieron trabajaron durante tres días en comisiones.<sup>850</sup> La presencia del francés Jean Ousset, fundador de *La Cité catholique* y por entonces a cargo de su continuadora, el *Oficio Internacional*, le otorgó al congreso

---

la AAA en los sucesos de Montejurra, como de los demás grupos europeos, provengan menos de las redes de Sixto como sí, posiblemente, de las vinculaciones transnacionales Fraga Iribarne y sus relaciones con Blas Piñar, interesados en debilitar al sector antifranquista de los carlistas seguidores de Don Carlos Hugo.

<sup>848</sup> “IPSA”, *Verbo*, n° 172, 1977, p. 60.

<sup>849</sup> Los congresos fueron: “Orden Económico y Subversión” (1969), “Autoridad y Libertad” (1970), “Orden Natural o Socialismo” (1972), “La Descentralización” (1973), “Libertad y Libertades” (1977) y “El Destino de las Patrias del Cono Sur” (1978). Cfr. *Verbo*, n° 220, 1982, p. 94.

<sup>850</sup> En Hernández (2007:81) aparecen la cantidad de participantes y en *Verbo* (n° 202, 1980, p. 56) el programa del congreso.

una trascendencia más destacada que los anteriores, siendo además el encargado de pronunciar el discurso de clausura. Referente mundial del pensamiento contrarrevolucionario, Ousset visitaba nuevamente la Argentina y se reencontraba así con su antiguo amigo y uno de los organizadores del evento, Roberto Pincemin.<sup>851</sup>

A diferencia de los encuentros antes analizados, en los congresos del IPSA no hacía falta más que hacer un repaso de los invitados europeos y americanos para verificar que, al igual que los organizadores, sus itinerarios raramente excedían las fronteras del catolicismo intransigente.<sup>852</sup> Similar situación presentaban los expositores locales. Así, entre otros disertaron Alberto Caturelli, Roberto Brie, Rubén Calderón Bouchet, Federico Ibarguren, además de Roberto Pincemin.<sup>853</sup> Posiblemente consecuencia de la ausencia de Carlos Sacheri, quien sabía mantener redes de sociabilidad que traspasaban las fronteras tradicionalistas, desde el V Congreso en adelante –el primero durante la dictadura– los representantes argentinos o eran miembros de *Ciudad Católica* o eran columnistas y colaboradores tanto de *Verbo* como de *Cabildo*.<sup>854</sup>

Sea en torno a los institutos del CONICET analizados o a través de los Congresos del IPSA, durante los años del Proceso ambos espacios católicos no sólo compartieron columnistas sino que entre sus integrantes mantuvieron permanentes y crecientes vínculos interpersonales. Sin embargo, así como las relaciones principales extraterritoriales de *Cabildo* se remitían al ámbito español, las de *Ciudad Católica* continuaron próximas al francés. Sin obviar las relaciones con dirigentes de otros países, los contactos con Jean Ousset como con Marcel Clement –director de la publicación *L'Homme Nouveau*– y Jean Madiran –director de *Itinéraires*– constituyeron un nexo relevante con los representantes más destacados de entonces del pensamiento contrarrevolucionario francés. Si bien la relación con Ousset no poseía la misma

---

<sup>851</sup> En *Verbo* (nº 209, 1980, pp. 5-16) publican su discurso.

<sup>852</sup> Para el listado de invitados extranjeros consultar *Verbo* (nº 205, 1980, p. 95). Julián Gil de Sagredo era miembro en España de *Fuerza Nueva*; el norteamericano Federico Wilhemsem era catedrático de Filosofía y Política en la Universidad de Dallas, Texas y había participado del I Congreso del IPSA de 1969; el peruano Vicente Ugarte del Pino era profesor de la Universidad de San Marcos, de la Universidad Católica del Perú y del Colegio Militar, en su visita al país *Cabildo* (2º Época, nº 38, 1980) le efectúa un reportaje; y los chilenos Sergio Tapia, corresponsal de *Verbo* en Perú; y Juan Antonio Widow profesor de Filosofía en la Universidad de Valparaíso, director de la revista *Tizona* y corresponsal en Chile de *Verbo*.

<sup>853</sup> “Dos congresos hispanoamericanos”, *Verbo*, nº 205, 1980, pp. 94-95.

<sup>854</sup> Cfr. *Verbo*, nº 176, 1977.

intensidad y frecuencia que las décadas pasadas, la visita de 1980 revitalizaba la apuesta de los miembros de la *Ciudad Católica* por permanecer en la órbita del círculo católico de origen.<sup>855</sup>

¿Cuál era la situación de los demás grupos laicos argentinos? Durante la dictadura no sólo carecieron de redes transnacionales extensas sino que tampoco realizaron encuentros con otros círculos católicos que merezcan ser incorporados. A pesar de definirse como asociaciones anticomunistas de carácter civil, TFP no habría participado en ninguno de los congresos y encuentros recién analizados. Al igual que *Falange de Fe*, su anticomunismo era un registro más, aunque quizás el principal, de su lucha por la preservación de los principios básicos de la “Civilización Cristiana”. De allí que su participación en organizaciones como la CAL o la LMA parecía resultar problemática.

En junio de 1971, y en representación de la TFP argentina, Miguel Beccar Varela llegaría a concurrir al V Congreso de la LMA en Filipinas.<sup>856</sup> Sin embargo, a mediados de 1974 en una reunión del consejo coordinador de la CAL realizada en México, se prohibía el ingreso de las entidades de TFP y se impulsaban presiones a los gobiernos de los distintos países para que impidieran sus actividades. Consideraban que TFP “aparentemente es nacionalista y defensora de la ortodoxia católica, pero en realidad es una organización secreta, de falsa derecha [...] que busca el desprestigio del anticomunismo latinoamericano y de sus líderes”.<sup>857</sup>

Si bien cada TFP constituía una asociación independiente, sí se hallaban integradas a una red transnacional con asociaciones similares de otros países aunque sin mantener un espacio regular de intercambio de experiencias ni definir comunes estrategias. Durante la década de 1960 Plinio Correa de Oliveira, fundador en Brasil de la primera TFP, supo aproximarse a la *Ciudad Católica* argentina, vínculos que luego no supo, o no quiso, continuar el grupo liderado por Cosme Beccar Varela (h). En los primeros números de *Verbo* podían hallarse artículos firmados por Plinio; mientras que

---

<sup>855</sup> Acerca de la relación entre Ousset y la *Ciudad Católica* argentina, cfr. Ranalletti (2009) y Scirica (2010, 2012a).

<sup>856</sup> Cfr. Colección Todo Sobre la TFP (1983:386).

<sup>857</sup> “Reunión del Consejo Coordinador de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL)”, Guadalajara, México, 1974, Fotograma R108F2063, en: Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, Museo de la Justicia, Corte Suprema de Justicia de Paraguay.

en 1961 éste participaba del III Congreso de *Ciudad Católica* realizado en Buenos Aires y que era presidido por Ousset.<sup>858</sup>

Sin embargo, y especialmente desde la publicación de su libro *El Nacionalismo: una incógnita en constante evolución* (1970), en el escenario local la TFP argentina optaba por desarrollar una estrategia de crecimiento endógena y aislarse así del resto de los grupos y exponentes tradicionalistas, a los cuales les negaba su identidad católica y, despectivamente, los inscribía a una familia nacionalista de fronteras difusas. Así, en 1974 y 1976 podía participar de los congresos convocados por Ousset en Laussane, Suiza, pero no sumarse a las jornadas del IPSA en Argentina.<sup>859</sup>

Por su parte, los católicos de la revista *Roma* –partícipes del congreso organizado por *Falange de Fe* y con quienes en 1977 habían promovido la visita de Lefebvre– participaban de una red transnacional que no se hallaba organizada en torno al anticomunismo ni tampoco se hallaba permeada por la coyuntura política regional ni internacional. Desde 1970 Mateo Roberto Gorostiaga impulsaba la sección argentina de la *Federatio Internationalis Una Voce*. Fundada en Suiza en 1967, y con representación en diferentes países, se proponía preservar la liturgia tradicional previa al Concilio Vaticano II, promover la misa tradicional codificada por San Pio V y la defensa del latín como lengua litúrgica.<sup>860</sup> Parecía ser su adhesión al lefebvrismo lo que determinaba su adscripción a redes transnacionales como el establecimiento de vínculos con otros espacios católicos locales.

\* \* \*

En el anticomunismo se inscribían empresas políticas tan diversas que como recurso discursivo podía ocultar más de lo que, en principio, representaba una definición concluyente. Su utilización como concepto positivo de reafirmación identitaria contuvo una vastedad de itinerarios personales, biografías grupales y redes de sociabilidad, que desde las ciencias sociales, frecuentemente, no se tuvo en consideración. Entre la década del sesenta y del ochenta dichos circuitos cobraron una densidad acorde al clima político y social que atravesaba la Argentina y la región.

---

<sup>858</sup> Cfr. Scirica (2006) y Rouquié (1994:108).

<sup>859</sup> Cfr. Colección Todo Sobre la TFP (1983:404).

<sup>860</sup> Cfr. *La Tradición*, n° 100, 1970; *Roma*, n° 17, 1970.

En esos años tres registros centrales del pensamiento contrarrevolucionario como eran el anticomunismo, el nacionalismo y el catolicismo fueron pasibles de interpretaciones y lecturas tan diversas –especialmente la polivalencia que contenían los dos últimos– que permitió justificar disímiles opciones políticas y, para los clivajes de la época, hasta opuestas. Si se tiene en consideración, además, que en el marco de su tercer gobierno el peronismo contuvo en su seno actores que reconociéndose nacionalistas y católicos abrazaron tanto una opción revolucionaria como una contrarrevolucionaria, el escenario se tornaba aún más complejo.

El ejercicio de reconstruir sus ámbitos de sociabilidad y sus redes transnacionales, como también dar cuenta de las trayectorias militantes de sus organizadores e invitados, permitió aproximarnos a la diversidad que presentaban “los anticomunistas” argentinos. Además de reflejar la multiplicidad de encuentros realizados, pudo constatar que entre las décadas mencionadas existió una porosidad de fronteras por donde circularon actores que podían identificarse –bajo diversas modulaciones– con cualquiera de los registros en cuestión. Militantes peronistas que se reconocían antes que todo como nacionalistas podían exacerbar su anticomunismo en el clima generado por el incremento represivo de la segunda mitad de los años setenta; como también, en el mismo contexto, otros nacionalistas podían acercarse al ideario católico intransigente. Los desplazamientos y derroteros posibles sin duda fueron diversos.

Sin embargo, el análisis de los grupos laicos tradicionalistas merece algunas aclaraciones. A pesar de compartir el rechazo hacia el comunismo, la interpretación intransigente del catolicismo implicaba que su derrota sólo se lograría si se militaba en pos de la restauración del *orden cristiano*. Su anticomunismo constituía un capítulo más de un extenso combate iniciado contra la Reforma y el Renacimiento, y que desplegaban contra todos los movimientos que pretendían horadar la “Civilización Cristiana”. De allí que las redes diagramadas para combatir al “enemigo comunista” estén menos preparadas para aceptar actores anticomunistas no católicos, menos aún, anticatólicos. Lo mismo ocurría con las trayectorias de sus principales referentes. Si bien existían disidencias, fracturas y creación de nuevos grupos y publicaciones, sus militantes raramente atravesaban sus fronteras. Sí podía suceder que en la segunda mitad del siglo XX, partiendo de otras identidades y empresas políticas, determinados sujetos exacerbaban su interpretación del catolicismo y adscriban al tradicionalismo, pero el camino inverso era poco frecuente. Por lo tanto, parece no existir la “resignificación

de trayectorias” como la “nebulosa militante” que sí presentaban otros actores católicos<sup>861</sup>; y quizás resulte más ajustado referirse, entonces, al anticomunismo de los tradicionalistas.

A su vez, las redes transnacionales que promovieron los grupos laicos quedaron circunscriptas, también, al interior del tradicionalismo. Si bien existían invitados externos que participaron de otras (como eran los casos de los encuentros organizados por *Ciudad Católica* y *Cabildo*), el eje de la convocatoria y el diagrama de sus alianzas estuvieron determinados por la defensa de la “Civilización Cristiana” y la restauración de un *orden cristiano*. De los grupos analizados, y teniendo en cuenta los partícipes de su congreso y las opciones políticas adoptadas en la década del ochenta, quizás sea *Falange de Fe* quien presentaba, en pos de la lucha anticomunista, alianzas más pragmáticas y flexibles.

Sin embargo, más allá de que las redes donde se insertaban estaban por fuera de otros espacios anticomunistas, tampoco actuaban todos ellos, los grupos laicos tradicionalistas, bajo una misma organización transnacional, ni frecuentaban los mismos ámbitos de sociabilidad. En este punto, también, los tradicionalistas presentaban heterogeneidades mayores a las imaginadas.

## 7. EL RETORNO DE LA “PARTIDOCRACIA” (1º PARTE)

Si en los cuatro años de mandato de Jorge R. Videla los tradicionalistas católicos se convencieron de que el Proceso no venía a realizar las transformaciones por ellos deseadas, los tiempos venideros reforzarán aún más sus pronósticos. En el breve período que Roberto E. Viola permaneció como presidente *de facto*, entre marzo y noviembre de 1981, los partidos políticos comenzaron a reactivarse ante un poder dictatorial ya fuertemente debilitado. La publicación del documento episcopal “Iglesia y Comunidad Nacional”, la conformación de la denominada Multipartidaria y la

---

<sup>861</sup> Cfr. Cucchetti (2010a) para el caso de Guardia de Hierro-Organización Única del Trasvasamiento Generacional y Donatello (2010) para Montoneros. Ambos se proponen demostrar, retomando la hipótesis desarrollada por Mallimaci (1988) en su tesis doctoral, que la existencia de una matriz común integral católica –surgida en Argentina en la década de 1930– posibilitaba y explicaba las intersecciones y las reconfiguraciones en diversas biografías militantes durante la segunda mitad del siglo XX.

convocatoria de Viola a una nueva ronda de “diálogo político”, colocó a los dispositivos partidarios, nuevamente, en la centralidad de la escena política.

En los primeros días de mayo el Episcopado realizó su primer Asamblea Plenaria del año, donde los obispos avanzaron en la elaboración del documento más importante que la Iglesia haya confeccionado durante los años de la dictadura. Luego de un cuidado y lento proceso de redacción, que se inició meses antes y se prolongó varias semanas después de finalizada la reunión, a finales de junio se daba a conocer “Iglesia y Comunidad Nacional”. El extenso documento desplegaba nuevas miradas tanto de su lectura de los años precedentes como, especialmente, de los venideros; mientras, al interior del episcopado, buscaba maximizar los consensos lo más posible.

Además de retomar temáticas ya visitadas en documentos anteriores – especialmente acerca de la necesidad de solucionar el problema de los “desaparecidos” –, se colocaba en pie de igualdad la represión estatal con la “violencia subversiva”, se hacía un llamado a la “reconciliación” y se apelaba, por primera vez en la historia de la Iglesia argentina, a la “soberanía del pueblo” y a la democracia como la forma de gobierno más deseable para el futuro político próximo.<sup>862</sup> Preocupados por el acelerado desgaste del gobierno militar, la mayoría de los obispos argentinos parecían buscar, en el corto y mediano plazo, ordenar y arbitrar un proceso de transición que ya consideraban inevitable.

Si bien, como se mencionó, se pretendía alcanzar el máximo consenso posible, las ideas centrales del documento demostraban la ya escasa capacidad de influencia que por entonces poseían los obispos tradicionalistas al interior del Episcopado. El desplazamiento de Octavio Derisi y su grupo de colaboradores (efectuado, al parecer, por el obispo Laguna) del equipo de redacción del primer borrador era sólo una muestra del cambio de etapa en el interior de la Iglesia, signado tanto por nuevas estrategias institucionales –donde los obispos tradicionalistas poco podían aportar– como por un recambio generacional que mostraba el ocaso de figuras otrora poderosas por nuevos

---

<sup>862</sup> El documento completo en: Conferencia Episcopal Argentina (1982:392-446). En Fabris (2011:53-60) se demuestra la consolidación que establece el documento de la denominada “Teología de la Cultura”. Ésta permitió tanto una renovación como una conservación de las ideas eclesíásticas retraduciendo las aristas más conflictivas de la “Teología de la Liberación”, logrando así los consensos necesarios para afrontar la nueva etapa histórica con un Episcopado más cohesionado. En Bonnin (2012) puede hallarse un detallado análisis y reconstrucción del proceso de elaboración, circulación y recepción del documento episcopal.

obispos que, en los años posteriores, cobrarán mayor relevancia en las decisiones políticas eclesiales.<sup>863</sup>

Las heterogéneas posturas adoptadas por este grupo de prelados ante la publicación de tan importante documento, daba cuenta de la dispersión y de la pérdida de poder ya demostrada en otras situaciones. Mientras Guillermo Bolatti solicitaba que el mismo no se publique para así no perjudicar a la dictadura, otros como José Miguel Medina, previendo los nuevos tiempos que se avecinaban y la carrera eclesial que aún le quedaba por delante, no solo que lo aceptaban sino que lo elogiaba.<sup>864</sup>

Para los grupos laicos, en cambio, si bien ya poco esperaban del cuerpo episcopal, ciertos pasajes resultaban lacerantes. Lejos del pragmatismo desplegado por buena parte de los obispos, que un documento de la Iglesia condene en iguales términos la represión estatal y la violencia subversiva y, por si fuera poco, reconozca a la democracia como la forma de gobierno más aceptable, era ya inadmisibles. Cansados de justificar la necesidad de acabar con el enemigo subversivo en el marco de una “guerra justa”, y de acusar a la “partidocracia” por el crecimiento de dicho enemigo previo al golpe de Estado, la nueva agenda episcopal trazaba una frontera que signará los años venideros y los aislará aún más, no solo en la coyuntura política local –en la cual rara vez pudieron incidir– sino al interior mismo del espectro católico.

Con el propósito de delimitar una distancia entre el sentir de los fieles y las decisiones de los obispos, *Cabildo* se preguntaba si “¿La voz de la Jerarquía es también la voz de la Iglesia?”, y criticaba la estrategia de alcanzar un consenso amplio al interior del Episcopado: “bajo esa metodología de ceder un poco a derecha e izquierda, de satisfacer a los tradicionalistas (o lo que queda de ellos) y a los modernistas, el

---

<sup>863</sup> La hipótesis del desplazamiento de Derisi la realiza Bonnin (2012:69). Si bien Oscar J. Laguna no participó efectivamente de la redacción del primer borrador del documento, presidía el equipo que sí efectuó la tarea y que estaba compuesto por los obispos Carmelo Giaquinta y Estanislao Karlic, y los sacerdotes Lucio Gera y Nelson Dellaferrera, quienes trabajaron sobre un esquema previamente elaborado por Karlic. Ídem, pp. 62-69. La publicación del documento se produjo en momentos donde varios obispos tradicionalistas concluían, por diversos motivos, sus carreras sacerdotales. Como se mencionó en la introducción del capítulo, Adolfo Tortolo renuncia por enfermedad como titular del VC en 1981, mientras que el provicario Bonamín hacía lo mismo al siguiente año. También en 1982 Jorge Carlos Carreras renuncia al obispado de San Justo; mientras que en 1979 fallecía Olimpo Maresma, en 1980 Ildefonso Sansierra y dos años después Guillermo Bolatti y Blas Victorio Conrero. A su vez, Laguna, Giaquinta y Karlic eran tres representantes de las nuevas generaciones que adquirirían mayor protagonismo tras el retorno a la democracia en 1983.

<sup>864</sup> Nota de Bolatti a Primatesta del 2 de junio de 1981, Asambleas Plenarias XL, XLI, XLII. Caja 26, Carpeta XXV, documento 18004, Archivo CEA, citado en: Verbitsky (2006:317). Declaraciones de Medina en: *AICA*, n° 1282, 16 de julio de 1981, p. 8.



documento pierde no sólo claridad y eficacia sino, también, legitimidad”.<sup>865</sup> Luego se detenía en la propuesta quizás más disruptiva que presentaba el documento y que sin duda más perturbaba a los laicos:

Pero en el texto de la segunda parte [...] se deja insinuada esta afirmación que es, sencillamente y sin vueltas, una herejía social: ‘... el sentido más amplio y profundo de la participación del hombre en la vida de la Nación políticamente organizada, se traduce en la soberanía del pueblo...’ [...] ¿Es necesario recordar que el principio de la soberanía popular es, por completo, ajeno al pensamiento oficial y tradicional de la Iglesia y de la Cristiandad?<sup>866</sup>

Además de rechazar en similares términos la exaltación al sistema democrático, desde *Roma* afirmaban que “proclamar que el mando de la mayoría es una exigencia del catolicismo es un acto subversivo”,<sup>867</sup> calificaban a los obispos tradicionalistas de “bonapartistas” por ser quienes “se empeñan en conservar sus falsos principios con una *apariencia* tradicional”, y que junto a los llamados progresistas “se unieron para *desobedecer* la autoridad de los Sumos Pontífices, emitiendo, por ende, un documento *anticatólico*”.<sup>868</sup> Los integrantes de la revista, más atentos en preservar la “verdadera” doctrina católica que a intervenir en la coyuntura política, evaluaban el documento más una como una claudicación de los obispos tradicionalistas que del Episcopado todo, al que hacía tiempo creían controlado por el “modernismo”.

Semanas después de publicar “Iglesia y Comunidad Nacional”, y tras reunirse con los principales dirigentes de la recién conformada Multipartidaria (un agrupamiento de los principales partidos políticos que en el mes de julio habían confluído en torno al llamado de reconciliación elaborado por la Iglesia), la jerarquía católica demostraba que su contenido era algo más que un mero pronunciamiento.<sup>869</sup> Si los laicos aún guardaban alguna esperanza de evitar la transición a la democracia, el documento episcopal y el

---

<sup>865</sup> Álvaro Riva, “¿La voz de la Jerarquía es también la voz de la Iglesia?”, *Cabildo*, 2º Época, n° 44, 1981, p. 7.

<sup>866</sup> Ídem.

<sup>867</sup> “La Conferencia Episcopal Argentina condena al Papa Pío IX”, *Roma*, n° 69, 1981, p. 25.

<sup>868</sup> “Jesús y María son nuestra esperanza”, *Roma*, n° 70, 1981-1982, p. 7. [Destacado en el original]

<sup>869</sup> El 14 de julio de 1981 a través de la publicación del primer comunicado de prensa se conformaba una “Junta Política Convocante”, dando inicio a lo que se denominó la Multipartidaria. Firmaban el comunicado la Federación Demócrata Cristiana, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Intransigente, el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical. Cfr. Yannuzzi (1996:433-443) y Quiroga (2004:240-246).

diálogo de los obispos con la naciente Multipartidaria indicaban que el final de la dictadura habilitaba el retorno de los mismos personajes que, para ellos, facilitaron el avance subversivo.<sup>870</sup> Y por si el escenario no fuera más angustiante para ellos, retomando el intento de apertura que se ensayara en 1980, Roberto Viola convocaba a un nuevo “diálogo político”.

Este segundo capítulo parecía guardar poca relación con el anterior. El status ahora otorgado a los partidos (inclusive al Justicialista), convirtiéndolos en los principales interlocutores, era escasamente equiparable con la invitación de un año atrás, donde sólo alcanzaba a dirigentes de las “fuerzas vivas” de la sociedad (fuerzas que, claro está, acompañaban con no poco entusiasmo al Proceso) como a dirigentes políticos en cuanto individualidades.<sup>871</sup> La presencia en los encuentros entonces propuestos por Videla de los ex integrantes de *Ciudad Católica* Miguel A. Iribarne y Adalberto Zelmar Barbosa como asesores del ministro del Interior Harguindeguy, y de Diana Julio de Massot como representante de los medios de comunicación, daba cuenta a las claras de las diferencias entre ambas coyunturas.<sup>872</sup> Aunque también la acelerada salida de los primeros ante las presiones de los dirigentes políticos convocados (quienes los acusaron de antidemocráticos), presiones que encontraron al Ejecutivo dispuestas a tolerarlas y aceptarlas, era otro indicio de las preferencias militares.

Así se explicaba que *La Nueva Provincia* considere la nueva convocatoria más una claudicación de las Fuerzas Armadas que un intento serio de diagramar un sistema político sustentado en elites no partidarias:

Causa pavor y asombro que estos partidos –la mayoría y la primera minoría– vuelvan a presentarse no ya sin un asomo de arrepentimiento sino sin un atisbo de cambio, como si la tragedia en que la Argentina se sumió durante tres años nada tuviera que ver con ellos [...] ¿Es posible que las FF.AA. los admita sin más, los acepte como mediadores lícitos, como interlocutores válidos? ¿No advierten que

---

<sup>870</sup> El grupo TFP publicó una solicitud donde rechazaba este encuentro entre la Multipartidaria y la Comisión Permanente de la CEA. Cfr. *La Nueva Provincia*, 27 de septiembre de 1981 y *Esquiú Color*, 11 de octubre de 1981.

<sup>871</sup> Cfr. Yannuzzi (1996:417-432) para las diferencias entre ambas convocatorias.

<sup>872</sup> Antes de que se inicie oficialmente el “diálogo político”, en febrero de 1980 ambos deben renunciar por encontrar fuerte oposición de los dirigentes convocados, que los consideraban antidemocráticos y contrarios a la propia existencia de los partidos políticos. Cfr. Quiroga (2004:200). Iribarne y Barbosa fueron directores de *Verbo*, el primero durante la década de 1960 mientras que el segundo desde 1970 hasta junio de 1976. Iribarne, como se describió en el apartado “La llegada de la dictadura”, representaba a un sector de *Ciudad Católica* que al comienzo de la misma pretendía aportar funcionarios; sector que finalmente fue desplazado de la obra laica y de la publicación.

con tanta complacencia no se hace sino sembrar las causas de un caos similar al que las obligó a interrumpir un ‘estado de derecho’ (¿?), como el que ahora se añora?<sup>873</sup>

Sin embargo, la oposición de los laicos no se detenía solamente en las figuras convocadas, sino que rechazaban la idea misma de proyectar un esquema político en torno a partidos. La pretensión de la dictadura de situarlos como los representantes de la sociedad civil era sin duda la causa principal del rechazo tradicionalista. Cuando desde el entorno de Viola reapareció nuevamente la idea de crear una fuerza política oficial – el “Movimiento de Opinión Nacional” – la crítica no presentó demasiadas diferencias.<sup>874</sup>

A pesar de combatir al sistema político liberal sin posibilidad alguna de diálogo, la coyuntura los interpelaba y, a los más preocupados por ella, los obligaba a pronunciarse. Junto a *Cabildo*, TFP fue quien comenzó a dedicarle mayor espacio en su agenda a los avatares políticos de entonces. Si bien se opusieron al nuevo protagonismo que adquirirían los partidos, la posibilidad de que el peronismo retorne al gobierno era lo que más los atormentaba. Aparecía así un virulento antiperonismo que si bien habitaba sus coordenadas desde los orígenes del grupo, en la coyuntura de 1983 se transformaba en un registro recurrente de su discurso. Bajo el título de portada “‘Multipartidaria’: nuevo nombre del Peronismo”, se preguntaban así “¿Cómo puede suponerse que un conjunto de dirigentes políticos cuya actividad reciente y cuyas ideas son diametralmente opuestas a los principios católicos, y a los principios del derecho natural, pueden solucionar los graves problemas del país?”<sup>875</sup>

Buscando articular en una misma secuencia argumental sus críticas a la dictadura, el rechazo al peronismo y el combate al comunismo, acusaban al gobierno de manifestar con hechos reiterados “una inclinación por los intereses internacionales de los rusos y en política interna, va favoreciendo el resurgimiento del peronismo”, que en esta nueva etapa estaba “más fuertemente cargado de infiltración comunista y con suficientes apoyos internos y externos como para que su triunfo sea irreversible”. La solución para “detener al comunismo disfrazado de peronismo” era, por lo tanto, crear “un movimiento católico y tradicionalista”.<sup>876</sup>

---

<sup>873</sup> “Editorial. Diálogo político: el eterno retorno”, *La Nueva Provincia*, 30 de agosto de 1981, p. 2.

<sup>874</sup> Los rechazos más explícitos provinieron de *Cabildo* (2º Época, nº 43, 1981, p. 8) y *Ciudad Católica* (“Participación”, *Verbo*, nº 219, 1981, p. 9).

<sup>875</sup> *Pregón de la TFP*, nº 54, 1981, p. 2.

<sup>876</sup> *Pregón de la TFP*, nº 59, 1981, pp. 6-7.

Al finalizar 1981, lo que parecía una delegación de poder interina por enfermedad de Viola a manos del ministro del Interior Horacio Liendo, terminó siendo una destitución y recambio presidencial. La llegada de Leopoldo F. Galtieri a la primera magistratura clausuraba el intento aperturista de Viola y parecía alejar la posibilidad de una pronta transición hacia la democrática. Sin embargo, el documento “Iglesia y Comunidad Nacional”, la irrupción de la Multipartidaria, y la creciente actividad de sindicatos y organismos defensores de los derechos humanos, indicaban que los tiempos de la dictadura se estaban agotando. La decisión de Galtieri en abril de 1982 de invadir las Islas Malvinas provocaba, por unas semanas, el reposicionamiento de no pocos de los principales actores de la vida política argentina. Cuando ya todo parecía conducir al final del Proceso, buena parte de los tradicionalistas se ilusionaron con la posibilidad de que la dictadura hallara, al fin, el camino que tendría que haber adoptado en el ya lejano año 1976.

## CAPÍTULO VI. OTRA VEZ LA “SUBVERSIÓN” (1982-1983)

### 1. INTRODUCCIÓN

La decisión de recuperar por vía militar las islas Malvinas provocó un paréntesis, ciertamente breve, en el descontento y pérdida acelerada de legitimidad que la dictadura transitaba. El malestar social que existía en segmentos cada vez mayores de la población –y que la marcha de la CGT días antes de la invasión dejaba en evidencia–, se transformó durante unas pocas semanas en un consenso nacionalista que las autoridades del Proceso, especialmente su presidente Leopoldo F. Galtieri, buscaron usufructuar.

La euforia bélica también cautivó a buena parte de los tradicionalistas católicos. Se enfrentaba, nada más y nada menos, a un enemigo inglés, protestante y colonialista; condiciones inmejorables para otorgarle a la gesta de Malvinas un espíritu de “cruzada”. Sin embargo, el llamado a la paz impulsado por el Vaticano (y retomado por el Episcopado argentino) como la posibilidad de establecer alianzas con países del bloque que hasta hacía días era considerado “ateo y comunista”, introducían curiosas variables que provocarían importantes tensiones internas.

La pronta rendición de las tropas argentinas y la decepción que invadió a buena parte de la población, no solo por el resultado adverso sino además por la manipulación informativa a la que fue expuesta, anunciaban el pronto final de la dictadura. Unas Fuerzas Armadas en retirada y con niveles de desprestigio inéditos e impensados siete años antes se preparaban, impotentes, a observar el ya imparable protagonismo de unos partidos políticos que se hallaban lejos de la renovación diseñada por los autores del golpe de Estado.

Ante un desenlace imposible de evitar, con su política de “reconciliación” el Episcopado procuró erigirse árbitro de la transición al colocarse por encima tanto de actores civiles como castrenses.<sup>877</sup> Consciente de su oscuro papel (o en la mirada más benevolente, confuso) en el accionar del terrorismo de Estado, la irrupción pública de las denuncias en torno a los “desaparecidos” sin duda preocupaba a la jerarquía católica, desde abril de 1982 presidida por Juan Carlos Aramburu en reemplazo de Raúl F. Primatesta. Consecuencia, en parte, de la nueva estrategia adoptada por los obispos, el

---

<sup>877</sup> Cfr. Fabris (2011: cap. 1).

reducido y perimido sector de prelados tradicionalistas sería aún más relegado. Las declaraciones de figuras como Antonio Plaza, quizás el más activo de todos ellos, incomodaban a una jerarquía que ya buscaba ocultar los elementos –discursivos y humanos– que recordaban su estrecha relación con las Fuerzas Armadas en los años iniciales del Proceso.

Los sectores laicos, por su parte, transitaron con angustia y resignación una realidad social y política que sin duda les hacía recordar retiradas militares previas. En el clima de avance de la denuncia de organismos defensores de los derechos humanos, y ante la posibilidad –para ellos cierta– de que la derrota militar del enemigo interno se transforme en una victoria política o, peor aún, cultural, se avocaron a criticar los métodos represivos utilizados por la Junta Militar. Impotentes para incidir en la campaña electoral, sus difusas preferencias ante una elección polarizada entre los dos principales partidos políticos de la historia argentina permitían detectar sus mayores temores ante la difícil coyuntura que vivían.

## **2. LA GUERRA DE MALVINAS**

El 2 de abril de 1982 la Junta Militar decidía invadir las islas situadas en el Atlántico Sur ocupadas entonces por Inglaterra. El inicio de la Guerra de Malvinas, su transcurso y desenlace produjo no pocas tensiones al interior del catolicismo argentino. Las autoridades militares argentinas se apartaron del camino adoptado por el Vaticano; camino que sí acató la jerarquía católica local. A pesar de que en los inicios la casi totalidad del Episcopado acompañó la invasión de las islas adhiriendo así al fervor popular que había generado, con el correr de las semanas optó por la fórmula “paz con justicia” consolidada tras la visita papal de junio.<sup>878</sup> El posicionamiento de los obispos produjo una situación difícil de resolver para los católicos intransigentes. Si bien, como se mencionó, se enfrentaba a un enemigo que invitaba a desplegar un espíritu de cruzada religiosa (y nacionalista), la estrategia oficial de la Iglesia los colocaba en un punto donde los caminos parecían bifurcarse, nuevamente, entre la guerra y la paz. Con la salvedad de que en aquel entonces no se había alcanzado el enfrentamiento bélico (y

---

<sup>878</sup> Para observar las posturas de la mayoría episcopal ante el conflicto del Atlántico Sur consultar Obregón (2007b).

el enemigo era otra dictadura anticomunista), el conflicto del Beagle con Chile ya había anticipado, en parte, esta disyuntiva.

## 2.1. La invasión

Hacia el 2 de abril los católicos intransigentes, con su propia agenda de reclamos, eran fuertemente críticos del devenir del Proceso. La sorpresiva ocupación, sin embargo, pareció abrir un paréntesis que renovaba las expectativas si no de todos, sí de buena parte de ellos. A diferencia del conflicto por el Canal de Beagle, la ocupación de las islas Malvinas contaba con un fuerte respaldo social. No se enfrentaba ahora a un país vecino sino a una antigua potencia colonialista como Inglaterra con quien la Argentina, desde 1833, mantenía un litigio en torno a la soberanía de las islas: “mientras que el conflicto con Chile en 1978 era un componente del nacionalismo de los nacionalistas, la redención de las islas australes lo era de los argentinos en general [...]”<sup>879</sup>.

Fueron *Cabildo* y *La Nueva Provincia*, nuevamente, quiénes no dejaron de recordar el derecho argentino sobre las islas. En los años previos, la primera de ellas se encargaba de denunciar los intereses ingleses sobre sus recursos naturales, y meses antes ya soñaban con una invasión protagonizada por las Fuerzas Armadas.<sup>880</sup> Así se explica que el grupo de laicos que quizás desplegara las críticas más intransigentes al rumbo de la dictadura (o al menos a su agenda político-económica), ahora sean quienes más se entusiasmen con la ocupación. No quedaban excluidos, entonces, del eufórico clima que vivían vastos sectores de la sociedad argentina:

la situación interna se ha revertido en 180 grados y hoy el Proceso dispone de un nuevo espacio político impensable días y horas antes. Se puede decir, a la vista de este clima triunfante en que se mueve el gobierno y de las inmensas expectativas que ha abierto, que ha refundado el Proceso al otorgarle una nueva legitimidad, al proponerle nuevos objetivos, al disponer de nuevas perspectivas. Es como si se hubiera penetrado en el túnel del tiempo para regresar a seis años atrás.<sup>881</sup>

---

<sup>879</sup> Novaro-Palermo (2003:438).

<sup>880</sup> Acerca de las denuncias contra Inglaterra cfr. *Cabildo* (2º Época, n° 26, 1979, p. 17) y (2º Época, n° 35, 1980, p. 13). Mientras que en *Cabildo* (2º Época, n° 46, 1981, p. 20) manifestaban el deseo de una invasión.

<sup>881</sup> Álvaro Riva, “La suma no es la unidad”, *Cabildo*, 2º Época, n° 52, 1982, p. 18.

La inesperada invasión representaba para ellos, posiblemente, el momento más promisorio desde su aparición en la escena pública. Ni el golpe militar de marzo de 1976 había producido tantas expectativas como el 2 de abril de 1982: “Es un gesto cuasi fundacional. La sangre derramada en las Malvinas, la sangre argentina, es un agua lustral: estamos al comienzo de todo [...] hemos restablecido la vinculación perdida con lo mejor de nosotros mismos. Somos, seremos dignos de nuestra mejor tradición”.<sup>882</sup>

A pesar de consustanciarse con la “gesta” no dejaban de advertir que “[...] un mal pacto ante cualquier foro internacional, ante cualquier mal aliado o ante cualquier enemigo, ha de arruinarla por generaciones. La soberanía sobre las Malvinas no se puede perder sino por la suerte desgraciada de las armas”.<sup>883</sup> Por lo tanto, no se trataba solo de recuperar la soberanía, sino de hacerlo por vía de las armas.<sup>884</sup>

A partir del 2 de abril, entonces, se retomaba el “verdadero” camino, no el del liberalismo sino el de la “cruz y el sable”. En un artículo titulado “Soberanía o Muerte”, Antonio Caponnetto leía el episodio a través del prisma de la “nación católica”:

El gesto ejemplar del Operativo Rosario nos revela, nos demuestra y nos convoca a reconocer los verdaderos gestos soberanos. La Patria es a Cruz y Sable; es Fe y Milicia; Fortaleza heroica y lealtad a Dios. Es vísperas de combate, vigiliias a la intemperie y alegría de bandera izada. **No es urna, voto, sufragio y apostasía.**<sup>885</sup>

Sin embargo, a pesar de que “lo mejor que le pasó a la Argentina pasó el dos de abril de 1982”, el autor advertía acerca de las decisiones que podían conducir a un nuevo fracaso. De esta manera, al convocar a un heterogéneo espectro de dirigentes

---

<sup>882</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial. Un gesto para siempre”, *Cabildo*, 2º Época, nº 52, 1982, p. 3. *La Nueva Provincia* daba cuenta de un entusiasmo similar: “El gobierno argentino ha obrado un hecho cuya trascendencia es semejante [...] a las gestas más gloriosas de la Nación”. (“Editorial. La recuperación de las Malvinas”, 3 de abril de 1982, p. 2). El mismo día 2, un enviado especial del diario se encontraba en las islas cubriendo el conflicto. Por la tarde y bajo el título “Las Malvinas recuperadas”, publicaron un suplemento especial vespertino con todos los detalles del operativo. Al igual que *Cabildo*, también venía otorgándole importancia a la soberanía argentina sobre el Atlántico Sur. Con una postura semejante, una serie de agrupaciones que se ubicaban en la órbita de *Cabildo* se pronunciaron favorablemente sobre la invasión. En su edición nº 52 aparecieron así solicitadas de la *Confederación Nacionalista* (conformada el 21 de marzo de ese año producto de la unión del Movimiento Nacionalista de Restauración –presidido por el director de *Cabildo* Ricardo Curutchet– y de la Coordinadora del Nacionalismo Argentino), *Centuria Nacionalista* (representada por el secretario de redacción de *Cabildo* Juan Carlos Monedero) y *Unión Republicana* (liderada por Julio Irazusta, colaborador de la revista, quien fallece al mes siguiente).

<sup>883</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial. Un gesto para siempre”, ídem.

<sup>884</sup> En el artículo titulado “Hervir el aceite y el agua”, Hugo Esteva equiparaba la contienda bélica con las invasiones inglesas de 1806 y 1807, y con la batalla de la Vuelta de Obligado en 1845. Cfr. *Cabildo*, nº 52, 1982, p. 14.

<sup>885</sup> Antonio Caponnetto, “Soberanía o Muerte”, *Cabildo*, 2º Época, nº 52, 1982, p. 21. [Resaltado en el original]



políticos (tanto para la asunción de Mario Benjamín Menéndez como nuevo gobernador de las islas Malvinas como para realizar misiones diplomáticas en el exterior) la dictadura “¡se vuelve a equivocarse!”: “llama a sus enemigos, incluso a los más declarados y se complace en rodearse de una clase partidocrática que viene fracasando desde hace generaciones y que acompañó, provocó, alentó o aplaudió el fracaso del Proceso”.<sup>886</sup>

Las ilusiones provocadas por el nuevo escenario también alcanzaban a *Ciudad Católica*. En su editorial, y bajo el título de portada “Las Malvinas son católicas y argentinas”, el “grupo Verbo” consideraba que se iniciaba una nueva etapa:

Para nosotros esta gesta de 1982 sobrepasa nuestros cálculos humanos. Es inicio de algo más grande. Seremos, pues, cabeza de puente de una gran resurrección: la de la Cristiandad. El contrataque [*sic*] mariano hace sonar sus toques de atención. Por eso, quisiéramos que las Islas sean nuestras y bien nuestras porque fueron consagradas a Nuestra Señora de la Resurrección.<sup>887</sup>

Mientras *Cabildo* resaltaba la recuperación de las islas como un acto de soberanía nacional ante una potencia colonialista, *Ciudad Católica*, en cambio, lo leía como una conquista del catolicismo hispánico ante el enemigo protestante: “Así como España forjó su nacionalidad en la lucha contra el Islam, Hispano-América se va conformando a través de un sórdido enfrentamiento contra el Imperio Inglés [...] Hispanoamérica se pone de pié para respaldar a la Argentina en la guerra contra la monarquía protestante”.<sup>888</sup>

A diferencia de *Cabildo*, donde los registros bélicos organizaban su discurso, aquí el empleo de las armas para lograr un triunfo no era la única posibilidad: “Si es por la fuerza (todavía esperamos que no sea necesario) estamos tranquilos porque nuestras FF.AA. han demostrado su capacidad y exactitud en la realización de los objetivos. Si es por la diplomacia, la nuestra está más que a la altura de los acontecimientos”.<sup>889</sup>

Las disyuntivas respecto a los caminos que debía adoptar la Junta Militar fueron más pronunciadas si se incluye la evaluación de TFP. Desentonando en un coro donde parecía entonarse la misma melodía (ya una constante en los años analizados), a días de

---

<sup>886</sup> Ídem y Álvaro Riva, “La suma no es la unidad”, *op. cit.*

<sup>887</sup> “Nuestra señora de la resurrección”, *Verbo*, n° 221, 1982, p. 7.

<sup>888</sup> “Inglaterra, nodriza de la revolución moderna”, *Verbo*, n° 222, 1982, p. 13.

<sup>889</sup> Pablo Hary, “Las Malvinas (Mirando entre bambalinas)”, *Verbo*, n° 222, 1982, p. 52.

iniciado el conflicto publicó una solicitada donde, abstrayéndose del fervor social imperante, afirmaba que

Si bien el acto de soberanía territorial sobre el archipiélago es importante, muchísimo más importante es la supervivencia de todo el país como una nación independiente del influjo y aún de la tiranía comunista. La cuestión comunismo-anticomunismo es infinitamente mayor que la cuestión de las Malvinas.<sup>890</sup>

En el marco de la Guerra fría, este grupo de católicos no estaba dispuesto a que se arriesgue la “soberanía nacional” ante un enemigo que sin duda consideraban más peligroso: el comunismo. Si la Junta Militar aceptaba la ayuda del bloque comunista, Argentina podía quedar, en el diagrama geopolítico bipolar, alineada del lado equivocado: “Si Rusia interviene del lado argentino, es casi seguro que los EE.UU. intervendrán del lado inglés, desencadenándose el juego de todas las alianzas. La Tercera Guerra mundial habría sido desatada por causa de las islas Malvinas. ¡Y la Argentina formaría parte del bloque soviético!”.<sup>891</sup>

Tras el 2 de abril los apoyos internos que obtenía la dictadura también los inquietaba y les otorgaba nuevos argumentos para rechazar la invasión: “Es sintomático que hasta los terroristas ‘montoneros’, por boca de Mario Firmenich, hayan apoyado al gobierno [...]”.<sup>892</sup> Por lo tanto, la vía diplomática se volvía más que necesaria para evitar la guerra:

Es necesario agotar todas las vías nobles y honestas que se nos presenten para llegar a un acuerdo con el gobierno de los ‘conservadores británicos’, tan odiados por los ‘montoneros’, que salve nuestros derechos pero sobre todo preserve a la Argentina del comunismo [...] Si nos atrevimos a enfrentar a Inglaterra por amor a las Malvinas, ¿no nos atreveremos a rechazar las solicitudes de Rusia por amor a Dios?<sup>893</sup>

Dos semanas después del desembarco finalmente sesionaba la Asamblea Plenaria del Episcopado.<sup>894</sup> En la primera jornada, los obispos también consideraban

---

<sup>890</sup> Solicitada publicada en *La Nación*, 13 de abril de 1982, p. 4.

<sup>891</sup> Ídem.

<sup>892</sup> Ídem.

<sup>893</sup> Ídem.

<sup>894</sup> Allí el Episcopado renovaba a sus autoridades. Luego de cuatro votaciones, el cardenal Juan Carlos Aramburu era designado presidente en reemplazo de Primatesta, quien pasaba a desempeñarse como vicepresidente 1º; mientras que el arzobispo de Corrientes Jorge Manuel López asumía como vicepresidente 2º.

necesario advertir al gobierno contra “la presencia de Rusia”.<sup>895</sup> Concluidas las reuniones, y a través del documento “Exhortación a la paz”, delineaban cuál sería su postura. Retomando las directivas vaticanas manifestaban “la preocupación de una guerra de consecuencias imprevisibles [...] Por eso los obispos reiteran a los fieles: sigamos construyendo la paz para ganar la paz”, y ésta “se la ganará en la mesa de las negociaciones”. Para los prelados católicos la paz no solamente era necesaria para alejarnos de una alianza con la Unión Soviética, sino para que “dos pueblos cristianos, a pesar de sus divergencias, lleguen a ser pueblos hermanados que encuentren caminos conducentes a una solución pacífica”.<sup>896</sup>

El llamado a la paz ciertamente perturbaba el imaginario bélico de ciertos obispos tradicionalistas. Con posturas no muy alejadas de *Cabildo*, Antonio Plaza sostenía que “la Argentina no puede renunciar a la soberanía sobre las Malvinas”, les pedía a los ingleses “que se queden en sus propias islas y terminen con esto del colonialismo que ya es de otra época”; y si nos atacaban “para robarnos lo que nos pertenece, reclamado por la Argentina desde hace casi 150 años, entonces tenemos la obligación de defendernos”.<sup>897</sup> En sintonía con el arzobispo de La Plata, para Octavio Derisi

Nuestro país ha reclamado continuamente, e incluso en estos últimos 17 años ha tratado, de acuerdo con un mandato de las Naciones Unidas, de llegar a un arreglo con Gran Bretaña. Pero esto no ha sido posible. Entonces ya a la Argentina no le quedaba más remedio que tomar lo suyo. Esto no es ninguna agresión [...] La Argentina no ha agredido a nadie, ha ido a buscar lo suyo. Además de la parte jurídica histórica, también geográficamente las Malvinas forman parte, se unen a la plataforma marítima argentina y pertenecen a nuestro país.<sup>898</sup>

A pesar de justificar la ocupación de las islas, al igual que la postura oficial del Episcopado privilegiaba la vía diplomática: “Ahora, lo que hay que pedir a Dios es que este conflicto que se ha creado a raíz de esta reivindicación de un derecho argentino,

---

<sup>895</sup> Archivo del obispo de Goya, Alberto Pascual Devoto, pp. 71-84, citado en Verbitsky (2010:365).

<sup>896</sup> Conferencia Episcopal Argentina (1988:9-10).

<sup>897</sup> *AICA*, n° 1323, 29 de abril de 1982, p. 6. Conceptos similares reproduce el Padre Alberto Ignacio Ezcurra: “Cuando las tropas argentinas marcharon sobre las Islas Malvinas lo hicieron para recuperar aquello que es nuestro, aquello que siempre fue nuestro, aquello que nos fue quitado en un acto de piratería, por hombres con una larga tradición de piratas en muchos otros aspectos, por aquello aquello que pacientemente la Argentina reclamó con la palabra y en la mesa de las negociaciones”. Sermón pronunciado en Paraná, Entre Ríos, en la Parroquia de San Miguel Arcángel, el 14 de mayo de 1982, reproducido en Ezcurra (1995:43).

<sup>898</sup> *AICA*, n° 1323, 29 de abril de 1982, p. 12.

justo, incuestionable, no derive en una acción bélica. Esto tenemos que pedirle a Dios, que esta segunda parte se arregle diplomáticamente para que no haya derramamiento de sangre”.<sup>899</sup>

## 2.2. La guerra

Hasta el inicio de los enfrentamientos, las especulaciones sobre los posibles alineamientos internacionales y las negociaciones diplomáticas parecían dominar la agenda oficial. La Junta Militar y los funcionarios de la Cancillería especulaban que ante el hecho consumado de la ocupación, Estados Unidos o se mantendría neutral o apoyaría una alianza con Argentina. Luego de que fracasara la vía diplomática en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y posteriormente con Estados Unidos de mediador, el primero de mayo se iniciaba la contienda armada. Al día siguiente un buque británico hundía a otro argentino –el General Belgrano– que por cierto se hallaba fuera del área de exclusión. La guerra, finalmente, había comenzado.<sup>900</sup>

Los católicos que apoyaban el enfrentamiento comenzaron, una vez más, a emplear registros teológicos para avalar sus argumentos. Así, como ocurrió al momento de justificar el combate contra enemigo interno, nuevamente reaparecía el concepto de *Bellum justum*. Con el título “La herejía pacifista”, *Ciudad Católica* destinaba la edición completa de *Verbo* del mes de junio a desplegar una fundamentación teológica de la guerra. Podían encontrarse allí diversos artículos dedicados al tema.<sup>901</sup> Era Alberto Caturelli quien en uno de ellos se encargaba de refutar el mensaje oficial de la Iglesia: “ciertas declaraciones sentimentales en defensa de la ‘paz’ a cualquier precio me irritan porque también conllevan una buena carga de estupidez”.<sup>902</sup> Por lo tanto, la guerra no

---

<sup>899</sup> Ídem.

<sup>900</sup> El 3 de abril el Consejo de Seguridad a través de la resolución 502 condenó la ocupación militar unilateral de las tropas argentinas a las islas. Para un análisis detallado sobre las relaciones diplomáticas en torno al conflicto, cfr. Cardoso-Kirschbaum-Van der Kooy (1983: II parte) y Novaro-Palermo (2003:445-449).

<sup>901</sup> Cfr. *Verbo*, n° 223, 1982. Eran tres los que recorrían el tema: Miguel L. Speroni, “La herejía pacifista y la guerra justa”; Alberto Caturelli, “La noción de guerra justa y la recuperación de las Malvinas”; Bernardino Montejano, “Francisco de Vitoria y la guerra del Atlántico Sur”.

<sup>902</sup> Alberto Caturelli, *op. cit.* Su autor era uno de los filósofos más destacados del tradicionalismo católico argentino. Había colaborado en la segunda época de *Presencia*, revista dirigida por Julio Meinvielle. Discípulo y biógrafo de Octavio Derisi, hacia 1975 era profesor en la Universidad Nacional de Córdoba. En 1979 organiza el Congreso Mundial de Filosofía Cristiana y hacia 1983 era presidente de la Sociedad Católica Argentina de Filosofía. Además de *Verbo*, escribe en *Mikael* y *Roma*, antes de que ésta decida adherirse a la prédica de Lefebvre.

solo era justa sino que era “moralmente obligatoria” porque permitía recuperar un territorio que pertenecía a la Argentina:

si se trata de la reparación de un derecho cierto violado, en el caso de las Malvinas la guerra es esencialmente justa y, de nuestro lado, existe la búsqueda de una justicia vindicativa, de una restitución que le es debida a la Patria tanto por derecho natural cuanto positivo [...] En tal circunstancia, es no sólo legítimo matar al enemigo sino obligatorio, como enseñaba San Agustín.<sup>903</sup>

La circulación que alcanzaba el artículo de Caturelli no sólo al interior de ambientes católicos sino también en las Fuerzas Armadas, era una de las tantas pruebas del compartido “mito de la nación católica” que permeaba el imaginario de sacerdotes, laicos y militares.<sup>904</sup> Así parecía confirmarlo el testimonio de “Carlos”, un conscripto enviado a las islas, militante de *Vanguardia Obrera Católica*, para quien la guerra no entraba en contradicción con el magisterio de la Iglesia, porque ésta habla de “guerras justas [...] y la reconquista de las Malvinas por la Argentina fue algo justo”.<sup>905</sup>

Claro que era el Vicariato Castrense quien mejor representaba dicho imaginario. Como sucedió en ocasión del Beagle, el discurso de sus autoridades y demás capellanes se ubicaban más próximas a las Fuerzas Armadas que a las políticas institucionales del Episcopado. Mientras en la asunción del cargo su nuevo titular José Miguel Medina agradecía a los soldados “como argentino, como obispo, como vuestro vicario [...] lo que estáis haciendo en nuestras Malvinas”<sup>906</sup>, en una de las homilías pronunciadas en el mismo escenario del conflicto el capellán Jorge Piccinalli afirmaba que “Nuestro pueblo argentino que es católico, porque es hispánico, porque es romano, hoy ha prorrumpido en la gesta de la reconquista de un territorio para la Nación. Nación que tiene como origen el cristianismo [...] Tenemos que ver esto como la gesta de la defensa de la Nación para Jesucristo”.<sup>907</sup>

---

<sup>903</sup> Ídem, pp. 31-32.

<sup>904</sup> Impreso en los talleres de Editorial Perfil, la Secretaría General del Ejército lo editaba en formato de folleto bajo el título “Recuperación de las Malvinas Argentinas. Noción de guerra justa”. También apareció en la revista de la UCA (*Universitas*, n° 63, 1982, pp. 41-47). Paralelamente, la Fundación Arche publicaba otro folleto con dos trabajos del mismo autor, el recién mencionado más otro titulado “El concepto cristiano de patria”.

<sup>905</sup> Citado en Kon (1982:155-169).

<sup>906</sup> AICA, n° 1322, 22 de abril de 1982, p. 12.

<sup>907</sup> Citado en Kasanzew (1982:160). Durante el conflicto Piccinalli se desempeñó como capellán de las Compañías de Comandos 601 y 602 del Ejército, bajo la jefatura del teniente coronel Mohamed Alí Seineldín. Durante 1981 y 1982 dirigió retiros espirituales organizados por *Ciudad Católica*. Cfr. *Verbo* (n° 212, 1981, p. 51) y (n° 230, 1983, p. 76).

La crónica del capellán de la Fuerza Aérea Roque Manuel Puyelli, destinado a la Base Aérea Malvinas y, además, corresponsal del semanario católico *Esquiú Color*, brindaba otro indicio del imaginario que los capellanes diseminaban en la tropa. En uno de las crónicas de guerra destacaba la impronta católica que distinguía a los soldados argentinos de sus enemigos: “La razón por la cual nuestros hombres de armas mantienen alta su moral se debe a la superioridad y preeminencia en ellos de los valores del espíritu sobre los del cuerpo y sus apetencias”; y a diferencia de los ingleses “no empapan sus lugares de dormir con pornografía ni acumulan botellas y latas vacías de whisky y de cerveza, ni se drogan porque ni siquiera consumen vino”.<sup>908</sup>

Mientras que para la jerarquía católica el conflicto era leído en torno al clivaje guerra-paz, y para grupos como *Cabildo* se trataba de un enfrentamiento entre colonialismo-anticolonialismo, para otros, como sucedía con *Ciudad Católica*, la disputa era entre catolicismo y protestantismo:

¿qué está pasando con nuestra catolicidad vergonzosa y tibia, sino que comienza a entrar en erupción como una fuerza volcánica que retoma de Trento la consigna de enfrentar a la herejía protestante por todos los medios y donde quiera que se manifiesta? [...] Esta guerra significa ante todo la liberación del alma cristiana de nuestra Nación [...] La guerra justa es también camino de purificación. ¡HERID, COMPAÑEROS, POR AMOR DE CARIDAD!<sup>909</sup>

No se estaba, entonces, ante la recuperación de la soberanía nacional por la acción de las Fuerzas Armadas, sino ante la oportunidad de derrotar a un enemigo más del catolicismo y avanzar así en la tan anhelada edificación de la “nación católica”.<sup>910</sup>

Despejado el camino de las hipótesis y especulaciones sobre los posibles apoyos internacionales, los análisis pasaban ahora por el devenir del conflicto bélico. *Cabildo* era quien vivía la guerra con indisimulada euforia: “Hoy, la Argentina sabe que está en guerra y se siente dichosa por eso”. Era primordial una victoria por las armas para después sí sentarse a negociar: “Sólo con el triunfo por la fuerza en el Atlántico Sur se

---

<sup>908</sup> *Esquiú Color*, n° 1148, 25 abril al 1 de mayo de 1982, p. 6. Según Ranalletti (2009:257) Puyelli era uno de los sacerdotes más vinculados a la Aeronáutica, donde acompañó a Jordán B. Genta en diferentes conferencias.

<sup>909</sup> “La guerra con Inglaterra: cruz y bendición”, *Verbo*, n° 223, 1982, pp. 6-7 [Mayúsculas en el original]. El testimonio de un mayor de la Fuerza Aérea parece confirmar que, al menos entre ciertos militares, la guerra también era concebida como un enfrentamiento entre “cristianos y protestantes”. Testimonio del mayor Luis A. P., en revista *Gente*, 3 de junio de 1982, citado en Verbitsky (2002:247).

<sup>910</sup> En Túrolo (1982), Kasanzew (1982), Carballo (1983) pueden encontrarse testimonios acerca de la identidad católica que no pocos soldados manifestaron durante el conflicto. Así, había pilotos de aviación que llamaban “El Infiel” a sus enemigos británicos.

podrá convocar a la razón y proteger el derecho en Nueva York o donde sea”. Y la guerra parecía representar un camino de redención y purificación: “El país ya no será el mismo, todo será diferente después de la experiencia de la batalla, del dolor y de la sangre”.<sup>911</sup>

A pesar de que los enfrentamientos dominaban la agenda política, y que ya para 1982 la lucha antisubversiva había descendido en la lista de prioridades de la Junta Militar, integrantes de *Cabildo* les señalaban que el enemigo, también, seguía siendo interno, y los alertaba

A que tenga clara conciencia de que hay enemigos internos disfrazados ocasionalmente de ‘patriotas’, quienes no sólo nunca tuvieron la menor vibración nacionalista exhibible respecto de ninguna reivindicación territorial [...] Que advierta que tales aludidos enemigos de nuestra actual circunstancia heroica están enquistados en diversos lugares de la retaguardia de la Nación combatiente, y que deben ser drásticamente apartados de ella.<sup>912</sup>

Si para TFP había que cuidarse de un enemigo que pretendía aprovecharse de la situación, ese era el “peronismo Montonero”; para *Cabildo*, en cambio, eran “los reductos financieros y económicos, en las direcciones gremiales (empresarias y sindicales), [...] los medios de difusión, en ciertos cenáculos pastorales o pseudo espiritualistas, en los partidos políticos, y aún en los más altos niveles de la conducción nacional”.<sup>913</sup> Para su equipo de redacción parecía ser el momento oportuno, y el último, para que el Proceso encuentre el rumbo correcto. Para eso resultaba perentorio no solo “rectificar substancialmente la política económica iniciada en abril de 1976” sino un recambio de funcionarios. Así, se consolidaría el “frente interno” sólo si se “integra el gobierno con civiles, pero no con aquellos que provienen de cenáculos ideológicos, partiditos con sello de goma, o supuestas ‘mayorías’ [...]”.<sup>914</sup>

Como se podía apreciar, en *Cabildo* parecía latir un imaginario bélico con no pocas reminiscencias fascistas visibles en la concepción de la guerra como momento disruptivo y regenerativo de una nación, es decir, de un pueblo. A pesar de realizar

---

<sup>911</sup> “Editorial. El único deber pendiente”, *Cabildo*, 2º Época, n° 53, 1982, p. 3.

<sup>912</sup> Declaración de la *Confederación Nacionalista*, en *Cabildo*, 2º Época, n° 53, 1982, p. 5.

<sup>913</sup> Ídem.

<sup>914</sup> “La retaguardia en la guerra”, *Cabildo*, 2º Época, n° 53, 1982, p. 16. El artículo aparecía sin firma, pero correspondía a Patricio H. Randle, quien luego compilaba sus notas de *Cabildo* y *La Prensa* aparecidas durante la guerra en un libro titulado *La guerra inconclusa por el Atlántico Sur*, con prólogo del ex presidente *de facto* Roberto M. Levingston. Cfr. P. Randle (1982).

profundas críticas durante los años previos, aún creían que bajo el nuevo clima político y social, el Proceso podía rectificarse y adoptar un programa anclado, por qué no, en las coordenadas católicas intransigentes: “esta guerra es quizás nuestra última chance. Valdrá la pena morir por ella si nos purifica como Nación”.<sup>915</sup>

Confirmando una tendencia presente desde inicios de la dictadura, las lecturas más disímiles en la familia tradicionalista parecían disponerse en torno a *Cabildo* y TFP. Donde la primera señalaba una oportunidad, la segunda observaba un peligro:

El comunismo aguarda, pacientemente, que nos separemos de Occidente para lanzarse sobre nosotros, o que el cansancio interno por los sacrificios desmesurados le permita provocar una sublevación popular que implante el triunfo de la izquierda. Este mal supremo debe ser evitado, éste sí, a cualquier precio.<sup>916</sup>

En esta carta pública del 18 de mayo dirigida al dictador Leopoldo F. Galtieri, TFP continuaba alertando acerca del peligro de una posible injerencia comunista: “No podemos ver la defensa de la soberanía sobre las islas Malvinas como un fin en sí mismo, sin considerar el conjunto de la situación internacional en la que estamos inmersos, o sea, la lucha comunismo-anticomunismo”. Y le exigían a Galtieri “que informe al país cuál es el verdadero interés de Rusia en el área”.<sup>917</sup>

A diferencia de otros laicos que exaltaban la entrega de la vida como un acto heroico en defensa de la *Patria*, TFP consideraba que la guerra no ameritaba sacrificios inútiles:

¿Es posible que el gobierno de V.E. encare una sangría más o menos indefinida de la nación, indefinida en el número de muertos y en el número de años, para defender la posesión actual de las Malvinas? ¿No hay otros medios menos costosos de defender esa posesión? ¿No hay límite alguno delante del cual se detenga el esfuerzo guerrero, por justo y valiente que éste sea?<sup>918</sup>

En la segunda semana de junio se producía un acontecimiento significativo destinado a repercutir en el desarrollo del conflicto. La visita de Juan Pablo II durante unas pocas horas afianzaba la política “pacifista” del Episcopado argentino y presionaba a las autoridades militares a buscar un entendimiento diplomático con Inglaterra. La

---

<sup>915</sup> “La retaguardia en la guerra”, *op. cit.*

<sup>916</sup> “Dos temas fundamentales sobre la batalla por las Malvinas. Carta abierta al presidente de la nación”, *Pregón de la TFP*, n° 70, 1982, p. 5.

<sup>917</sup> Ídem.

<sup>918</sup> Ídem.



presencia de la máxima autoridad de la Iglesia exigiendo la paz colocaba en un lugar incómodo a aquellos laicos que si bien exaltaban la necesidad de la guerra, también defendían con no menos efusividad, y como parte central de sus coordenadas ideológicas, el orden jerárquico católico y, de allí, la figura del Papa como máxima e indiscutible autoridad.

### 2.3. El visitante

Por primera vez desde su consagración como obispo de Roma, Juan Pablo II visitaba la Argentina. Las tensiones que generó su presencia de tan sólo unas pocas horas entre el 11 y el 12 de junio, podían observarse en las diferentes interpretaciones acerca de los propósitos de su viaje. Para el Episcopado venía a elevar “entre nosotros y con nosotros, la misma plegaria de la victoria de la paz sobre la guerra”.<sup>919</sup> Cohesionados una vez iniciados los enfrentamientos detrás de un mismo discurso prácticamente sin voces disidentes, los obispos argentinos llamaban “a todos los fieles y hombres de buena voluntad [...] a que se unan espiritualmente a su plegaria por la paz”.<sup>920</sup>

Intentando una relectura política del mensaje papal que, por un lado, evite criticarlo pero, por otro, reivindique el derecho soberano como nación, *Cabildo* pretendía disociar la visita del pedido de paz:

¿a qué vino realmente el Papa? Dejemos de lado las convencionales, fáciles y un tanto estúpidas respuestas que quieren ver en la gira del Sumo Pontífice una empresa de paz y amor [...]; se trató más bien de una excursión con clara intención política, motivada por una preocupación política. [...] el Santo Padre vino a recomponer su imagen ante una grey que justificadamente podía sentirse desplazada o pospuesta en las preferencias vaticanas.<sup>921</sup>

Sin embargo, luego de los discursos públicos de Juan Pablo II, hicieron notar su decepción. Por ser la máxima autoridad de la Iglesia esperaban un mensaje con espíritu bélico que defienda “la Cristiandad austral, en guerra con una potencia hereje”. Así, lo que menos necesitaba el país era un llamado a la paz: “[...] un pueblo lanzado a una guerra y embriagado en la ilusión de la gloria nada necesita menos que le vengan a

---

<sup>919</sup> Conferencia Episcopal Argentina (1988:27).

<sup>920</sup> Ídem, p. 29.

<sup>921</sup> A.R., “La visita del santo padre”, *Cabildo*, 2º Época, nº 54, 1982, p. 19.

hablar de paz”<sup>922</sup>. Para el autor del artículo, quien optaba por firmar con las iniciales A.R., su palabra “cayó desencarnada, fuera de la realidad emocional y aún intelectual que vivía el hombre argentino en ese momento”.<sup>923</sup>

Negando la afirmación de que todos los tradicionalistas “pretendían que Juan Pablo II bendijera las armas argentinas y declarara que libraban una guerra justa”<sup>924</sup>, TFP, en cambio, se ilusionó con que la presencia del pontífice traiga finalmente la solución pacífica del conflicto: “Juan Pablo II habló de la paz, tema necesario en estos momentos tan tristes para la nación [...]. Esperamos que sea escuchado”.<sup>925</sup>

Era el clero tradicionalista, sin duda, quien más expuesto quedaba con el mensaje papal. Las interpretaciones y relecturas realizadas por aquellos sacerdotes católicos que habían justificado la guerra (y que al interior de la Iglesia quedaban ahora desplazados hacia los márgenes) daban cuenta de las tensiones e incomodidades que los atravesaban. La editorial de *Mikael*, órgano del Seminario de Paraná, era quizás la muestra más evidente:

Media pues un abismo entre el concepto que el Papa tiene de la paz y aquel del que hacen gala los que están dispuestos a dejar que el honor nacional y la justicia sean hollados por quienquiera con tal de que se evite el menor derramamiento de sangre [...] La invitación del Papa a ser ‘hacedores de la paz’ no es pues un llamado a la cobardía o a la defeción, como algunos parecieran haberlo interpretado, sino a la valentía y el coraje propios de quien sabe integrar todos los valores que merecen ser integrados, el valor de la catolicidad (universal) y el valor del patriotismo (nacional).<sup>926</sup>

Como sucedía en otros temas, las interpretaciones del mensaje pontificio variaban considerablemente. Una vez más quedaban diagramadas, por un lado, las lógicas contrapuestas que guiaban los comportamientos y estrategias de laicos y obispos, delimitados los últimos por compromisos institucionales que la visita papal no hacía más que recordar; por otro lado, las diferencias entre los propios laicos tradicionalistas, diferencias que la derrota bélica dejaría aún más en evidencia.

---

<sup>922</sup> Ídem.

<sup>923</sup> Ídem.

<sup>924</sup> Verbitsky (2010:375).

<sup>925</sup> “Juan Pablo II en la Argentina”, *Pregón de la TFP*, n° 72, 1982, p. 2.

<sup>926</sup> “Editorial”, *Mikael*, n° 30, 1982, p. 3. Hacia mediados de 1982, y por motivos de salud, Adolfo Tortolo había finalizado sus funciones como vicario castrense y arzobispo de Paraná. El seminario que dependía de su Arzobispado continuaba siendo –junto al de San Juan a cargo de Ildefonso Sansierra– el lugar donde se formaban seminaristas en la órbita de las coordinadas tradicionalistas. La revista *Mikael* continuó bajo la dirección del rector del seminario, presbítero Silvestre C. Paul.

## 2.4. La derrota

A los dos días de la partida de Juan Pablo II, el gobernador militar de las islas, Mario Benjamín Menéndez, ponía fin a la guerra cuando aceptaba la rendición ofrecida por los militares ingleses. Las tropas británicas habían llegado hasta Puerto Argentino y su triunfo era ya inevitable. El 22 de junio el Ejército argentino desplazaba a Galtieri y unilateralmente designaba a Reynaldo Bignone como nuevo Presidente. En desacuerdo con la decisión, la Armada y la Fuerza Aérea decidían abandonar la Junta Militar. El Proceso entraba así en su peor crisis política desde marzo de 1976. Pensando ya en la transición democrática, a las pocas semanas el nuevo presidente *de facto* convocaba a un nuevo diálogo con las fuerzas políticas.

La precipitada rendición y los cambios políticos posteriores mostraron las heterogéneas evaluaciones que los laicos tradicionalistas realizaron del conflicto, no sólo acerca de los culpables de la derrota sino además de las consecuencias políticas de la misma. Si la rendición sorprendió a importantes sectores de la población, más lo hizo en aquellos grupos que, como *Cabildo*, pasaron de ilusionarse con una oportunidad histórica de cambio a un escenario de humillación militar y convocatoria de los partidos:

Con un apenas contenido encono la Nación contempla cómo el poder militar cae en pedazos sepultando su propio honor. La República asiste a la segunda rendición, en menos de un mes, de las Fuerzas Armadas argentinas. Una, la del 14 de junio, frente a los soldados británicos; la otra, frente a la partidocracia local.<sup>927</sup>

Era, en cambio, *Ciudad Católica* quien optaba por comenzar a diferenciar el valor demostrado por los soldados de las “gravísimas fallas” de los oficiales superiores: “Tenemos un cuerpo vigoroso, pero nuestra cabeza no condice todavía con él [...] No falló el ejecutor. Falló aquel a quien incumbía pensar”. A pesar de no temer una crisis del Ejército, sí creían necesaria su reorganización: “Si queremos estar a la altura de nuestras obligaciones de Nación Grande y Soberana [...] debemos elevar mucho más el nivel de la formación de los responsables de nuestro destino, tanto en lo técnico como en lo intelectual y lo espiritual”.<sup>928</sup>

---

<sup>927</sup> “Editorial. Las dos rendiciones de Buenos Aires”, *Cabildo*, 2º Época, n° 54, 1982, p. 3.

<sup>928</sup> “No desfallecer”, *Verbo*, n° 224, 1982, pp. 6-8.

En su editorial dedicado a “Las responsabilidades del 2 de abril”, *La Nueva Provincia*, más desprendida de un diccionario católico que sí habitaba otros análisis, optaba por detenerse en los jefes políticos del conflicto. Los principales errores cometidos habrían sido: *primero*, haber creído que Gran Bretaña no mandaría una fuerza militar para recuperar las islas; *segundo*, equivocar las negociaciones diplomáticas pensando en aliados que finalmente no lo eran; y, *tercero*, la precariedad del armamento exhibido por las tropas argentinas –salvo la Fuerza Aérea y la Aviación Naval– una vez iniciado los enfrentamientos como también su logística de aprovisionamiento.<sup>929</sup>

No era el caso de los editores de *Roma*, quienes no podían evitar analizar la coyuntura desde los parámetros tradicionalistas. Así, las falencias residían no en cuestiones técnicas ni geopolíticas, sino en la fortaleza o debilidad de la moral cristiana de la tropa para enfrentar a un “enemigo infiel”. Y destacaban las virtudes del arma que, según ellos, mejor desempeño mostró en la guerra:

La conducta heroica de los aviadores compromete la gratitud del país hacia esos oficiales educados en los principios cristianos, bajo la influencia de uno de los más grandes argentinos del siglo, al que la Nación todavía debe una estatua y una calle: Jordán Bruno Genta.<sup>930</sup>

Quien más entusiasmo demostró al inicio de la guerra, fue también quien realizó las críticas más duras tras la rendición. *Cabildo* las diagramó, entonces, en torno a dos ejes: uno, acerca del enemigo interno; el otro, hacia la conducción de las Fuerzas Armadas. Como se mencionó, el enfrentamiento con Inglaterra no impedía desatender el peligro siempre latente del enemigo interno. Éste era uno de los culpables del fracaso: “Lo dramático, lo lamentable, es que la guerra no la ganó Gran Bretaña, sino aquella porción de la Argentina que nunca quiso la guerra y trató voluntaria o involuntariamente, de perderla. Ya es sabido que no hay peor enemigo que el interno

---

<sup>929</sup> “Editorial. Las responsabilidades del 2 de abril”, *La Nueva Provincia*, 26 de junio de 1982, p. 2.

<sup>930</sup> “Se ha ensayado todo, ensáyese la verdad”, *Roma*, n° 74, 1982, p. 1. Desde *Cabildo*, su hija, María Lilia Genta de Caponnetto, recuperaba el testimonio de un aviador: “si en algún momento se sintió la influencia de Genta en la formación de la mentalidad de los pilotos fue cuando se arrojaron con medios técnicos inferiores sobre una de las mejores flotas del mundo” (*Cabildo*, 2° Época, n° 56, 1982, p. 8). Acerca de la influencia de Genta sobre los aviadores durante la guerra, cfr. Ferrari (2009:249) y Edmundo Gelonch Villarino, “Más sobre Genta y las Malvinas”, *Cabildo*, 3° Época, 2013. Disponible en: [Web en línea] <<http://elblogdecabildo.blogspot.com.ar/2013/04/arquetipos.html>> [Consulta: 04/04/2013]. En el libro de los periodistas ingleses Paul Eddy, Magnus Linklater y Peter Gillman, *Una cara de la moneda* (Buenos Aires, Hyspamérica, 1983), en su capítulo diecisiete, titulado “El mirlo y el halcón”, también afirman que las convicciones espirituales y efectividad de los pilotos argentinos fue producto de las enseñanzas de Genta.

[...]”<sup>931</sup> No se trataba sólo del “enemigo ideológico y subversivo” sino del “derrotista, apátrida, que nunca pudo entender la guerra y en eso demostró ser un activo conspirador para que perdiéramos [...]”<sup>932</sup> Dicho enemigo encontraba cómplices y aliados también al interior del gobierno: “El frente interno trabajó para debilitar a la vanguardia. Los enemigos siempre contaron con aliados en los entresijos del gobierno argentino [...]”<sup>933</sup> La jerarquía católica tampoco quedaba exenta de las críticas, ya que “nunca llegó a solidarizarse plena y sinceramente con la causa de la reconquista del Atlántico Sur”<sup>934</sup>

Los responsables militares fueron destinatarios de otra parte no menor de sus negativas evaluaciones. Al finalizar la guerra se preguntaban “¿Cómo es que no murió ni un solo jefe militar mientras vemos que en la guerra árabe-israelí mueren generales?”<sup>935</sup> Si era en el fascismo italiano donde podía rastrearse la importancia otorgada a la guerra como proceso purificador de una nación, quizás en Lugones residía la constante preocupación por preservar al Ejército en tanto élite militar, salvo que despojado, claro, del anticatolicismo del autor de *La patria fuerte*. Como la “nación católica” sólo era posible con un “Ejército cristiano” que la defiende de sus enemigos, se tornaba imprescindible para su supervivencia la “purificación” interna:

El generalato (y sus equivalentes en las otras dos armas) no es hoy más que una oligarquía que taponan la vida de las fuerzas armadas, las debilita y las desnaturaliza [...] Las Fuerzas Armadas deben también iniciar una severísima etapa de purificación [...] No habrá reconstrucción de la Nación sin reconstrucción del Estado, pero no habrá reconstrucción del Estado sin reordenamiento purgativo de sus Fuerzas Armadas.<sup>936</sup>

A pesar de señalar a los responsables militares, los editores de *Cabildo* no estaban dispuestos a aceptar la derrota. Promovida por Ricardo Curutchet, a comienzos de julio publicaban una “Solicitada contra la rendición” firmada por una importante cantidad de sus colaboradores como por dirigentes políticos y personalidades que, en la presente coyuntura, se ubicaban en su órbita. Allí establecían:

---

<sup>931</sup> P.H.R., “La guerra –si la hubo cabalmente- se perdió en Buenos Aires”, *Cabildo*, 2º Época, n° 54, 1982, p. 14. Posiblemente, las iniciales del autor del artículo correspondan a Patricio Horacio Randle.

<sup>932</sup> Ídem.

<sup>933</sup> “Editorial. Las dos rendiciones de Buenos Aires”, *Cabildo*, 2º Época, n° 54, 1982, p. 3.

<sup>934</sup> A.R., “La visita del santo padre”, *op. cit.*

<sup>935</sup> P.H.R., *op. cit.*, p. 15.

<sup>936</sup> “Editorial. Los hombres pasan, el régimen queda”, *Cabildo*, 2º Época, n° 55, 1982, p. 3.

No estamos dispuestos a aceptar tal rendición, porque ella: Cancelaría definitivamente toda aspiración a la Soberanía, no ya sobre las islas, sino sobre la Nación misma; Significaría la liquidación de las Fuerzas Armadas, que no podrían sobrevivir a la vergüenza de consentirla y al descrédito consiguiente; Crearía las condiciones internas de la guerra civil, al reproducir, centuplicadas, las tensiones existentes al 30 de marzo.<sup>937</sup>

La histórica oportunidad que significó la guerra, al día siguiente de la rendición podía conducir a la disgregación nacional; usufructuada, peor aún, por los partidos políticos. Ante esta situación la salida consistía en profundizar el enfrentamiento sin claudicar en los reclamos: “1º) Exigimos la continuación del esfuerzo bélico, en los tiempos, formas y oportunidades idóneas, hasta que el enemigo sea totalmente expulsado del Atlántico Sur; 2º) Exigimos que la gesta de recuperación de la soberanía iniciada el 2 de abril se extienda al territorio continental y abarque todos los aspectos de la vida nacional”.<sup>938</sup>

La beligerancia discursiva de *Cabildo* sólo fue acompañada entonces por un nuevo emprendimiento periodístico de la familia tradicionalista, la revista cordobesa *Moenia*. Surgida en marzo de 1980, y dirigida por Félix Adolfo Lamas, su línea editorial ya había mostrado acuerdos en el transcurso de la guerra y ahora también coincidía en la idea de prolongar el conflicto armado.<sup>939</sup>

A pesar de su desazón por la rendición, los demás laicos aceptaron (críticamente) la etapa que se iniciaba. Las disímiles apreciaciones acerca de las consecuencias de la derrota llevaron a que los dos grupos de mayor conocimiento social protagonicen un inédito debate, que no hacía más que exponer las profundas diferencias de sus interpretaciones y lecturas del corpus tradicionalista. Por ser la discusión pública más importante del mundo tradicionalista durante los años del Proceso, merece, por lo

---

<sup>937</sup> *La Prensa*, 7 de julio de 1982, p. 7.

<sup>938</sup> Ídem.

<sup>939</sup> Cfr. “Después del 14 de Junio: seguir la guerra o iniciar la resistencia”, *Moenia*, n° 10, 1982, p. 163. Con periodicidad trimestral y con el subtítulo “Las murallas interiores de la república”, *Moenia* comenzaba a publicarse en marzo de 1980 y finalizaba el mismo mes de 1991, tras editarse 34 números. En *Cabildo* (2º Época, n° 34, 1980, p. 30) promocionan su aparición, compartiendo ambas ciertos colaboradores. A partir de 1983 se suman profesores de estrategia pertenecientes a la Fuerza Aérea (el más destacado de ellos sería Néstor Horacio Rocha, uno de los líderes del levantamiento de Capellini en diciembre de 1975), y algunos profesores de medicina (entre ellos, Raúl Devoto), surgiendo así dos secciones: “Mílite” y “Ars Médica”. También renuevan su consejo de redacción el ingreso de dos miembros de larga trayectoria en las filas tradicionalistas, aunque generacionalmente distanciados: Roberto J. Brie y Jorge Ferro. En el mismo año la revista pasó a depender del recientemente creado Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”, también promovido por Félix A. Lamas.

tanto, ser analizada. Para ello resulta imprescindible acceder, sin mediaciones, a sus propios argumentos.

## 2.5. El debate

Cuando TFP decidía festejar el fin de la guerra y felicitar a las Fuerzas Armadas no hacía más que enfrentarse, solitariamente, al sentimiento de desazón e indignación que atravesaba a las otras empresas tradicionalistas: “Nuestras Fuerzas Armadas después de luchar valientemente, tuvieron el coraje moral de aceptar la derrota, sin permitir que la pasión cegara las inteligencias, evitando sacrificios inútiles”.<sup>940</sup> Y en la carta pública donde saludaban a Nicolaidis como nuevo Comandante en Jefe del Ejército, criticaban, implícitamente, la postura de *Cabildo*:

Sin duda V.E. deberá enfrentar como seguro timonel la tormenta de incitaciones de los que sólo piensan en la reivindicación armada ahora mismo y por tiempo indefinido de nuestros indudables derechos a las Malvinas, pero no ven la necesidad imperiosa de conservar la civilización cristiana en todo el territorio nacional, para bien de todos los argentinos. Algunas de esas incitaciones proviene de un patriotismo mal entendido [...].<sup>941</sup>

Desde *Cabildo* era Antonio Caponnetto quien retomaba la acusación y ya sin posibles segundas interpretaciones incursionaba en el género de la polémica, género que ambas publicaciones buscaron siempre cultivar: “Pérfidos cuantos sollozaban por el Occidente de sus tradiciones, familias y propiedades [...] desde los bufetes de la extranjería, y hoy enjugan sus lágrimas con indisimulado gozo”.<sup>942</sup> Las divergencias entre ambos grupos, visibles ya durante el conflicto, comenzaban a transformarse ahora en un explícito debate.

El origen de la polémica lo constituían dos artículos del diario *La Prensa*. A los pocos días de finalizada la guerra, Vicente Massot, ex secretario de redacción de *Cabildo* y para la época alejado también de la *Guardia de San Miguel*, analizaba la posibilidad de que Argentina acepte la ayuda de la Unión Soviética:

Quienes se han opuesto a la idea, básicamente han enarbolado dos argumentos de distinta naturaleza y peso. Por un lado se ha dicho –confundiendo el plano particular y contingente de la política con el universal y necesario de la filosofía– que el marxismo es nuestro principal enemigo [...] Abrir la puerta a la posibilidad

---

<sup>940</sup> “¿A quién le interesa que la Argentina continúe en el caos?”, *Pregón de la TFP*, n° 77, 1982, p. 2.

<sup>941</sup> “Carta de la TFP al Comandante en Jefe del Ejército”, *Pregón de la TFP*, n° 73, 1982, p. 8.

<sup>942</sup> Antonio Caponnetto, “¡Pérfidos!”, *Cabildo*, 2° Época, n° 54, 1982, p. 13.

de un entendimiento o alianza con la Unión Soviética no supone abrazar el marxismo-leninismo [...] De hecho existe una relación bilateral con la Unión Soviética que permite sostener la idea según la cual a los mariscales del Kremlin no les interesa tanto las pautas ideológicas como los factores geopolíticos [...] A priori es imposible juzgar si las condiciones que puedan sernos impuestas son tolerables. Primero hay que sentarse a la mesa y negociar en términos concretos, de lo contrario nunca sabremos si los peligros más arriba expuestos son reales.<sup>943</sup>

Y al día siguiente, Patricio H. Randle, por entonces colaborador de *Cabildo*, proponía continuar la contienda bélica con argumentos no muy diferentes a los utilizados por Massot:

La guerra debe seguir. Por todos los medios [...] Volver a bombardear estratégicamente la flota hasta diezmarla definitivamente; para ello contaremos con refuerzos de Perú y Venezuela y, si no, con adquisiciones de aviones –ya ofrecidas– por la Unión Soviética [...] Preguntémosnos cómo hizo Vietnam para librarse del fuego de los EEUU.<sup>944</sup>

Ambos privilegiaban así perpetuar el conflicto con Inglaterra a partir de las alianzas internacionales que sean necesarias, y disolver la antinomia comunismo-anticomunismo en otra, para ellos más potente y relevante, al menos en aquella coyuntura, trazada en torno al nacionalismo y al antiimperialismo.

En conocimiento de los artículos, TFP nuevamente desplegaba la operación donde se ubicaba como el “verdadero” representante del tradicionalismo católico local, expulsaba a sus críticos de las filas católicas y los inscribía en un difuso “nacionalismo”:

Massot dice que ‘en 1982 nadie en su sano juicio tiene derechos a confundirse, en materia de política exterior, intereses con ideologías’. Diríamos que es lo contrario. O bien, que quien se alía con los comunistas alegando tan frágiles excusas está cometiendo un grave pecado contra el primer mandamiento de la ley de Dios y un

---

<sup>943</sup> Vicente Massot, “La conveniencia o desventaja de una ayuda soviética”, *La Prensa*, 17 de junio de 1982, p. 12. Ya en una editorial de *La Nueva Provincia* del mes de abril, se sugería la idea de que la Unión Soviética no era el enemigo, sino que en aquella coyuntura lo era una potencia de “occidente”. “Editorial. El ‘occidentalismo’ como pseudoreligión”, *La Nueva Provincia*, 18 de abril de 1982, p. 2. Tras hacer el servicio militar durante 1976 (según su testimonio, en la compañía de comando y servicio del Primer Cuerpo de Ejército en Campo de Mayo, y en la Capellanía Mayor Castrense), en 1977 Vicente Massot contrae matrimonio y abandona la *Guardia de San Miguel*. Permanece en Buenos Aires donde, al parecer, es corresponsal porteño del diario familiar, conducido entonces por su madre y por su hermano Federico, para entonces su subdirector. Cfr. *Entrevista* a Sebastián Randle (2014), Scilingo (s/d:11-12), Gallardo (2011:233). Para los datos acerca de la conscripción, cfr. Entrevista de Ana Belén Zapata a Vicente G. Massot, en: *Página 12*, 24 de noviembre de 2013.

<sup>944</sup> Patricio H. Randle, “Porque se rindió Puerto Argentino, ¿se rendirá la Argentina?”, *La Prensa*, 18 de junio de 1982, p. 12.



grave entreguismo de la patria, puesto que implica aproximarla al horrible cautiverio en que yacen los países en que domina el comunismo [...].<sup>945</sup>

En el mismo artículo se ocupaban también de criticar a *Cabildo*, quien según ellos no evaluaba las posibles consecuencias que traería proseguir con la guerra:

Las palabras de ‘Cabildo’ recuerdan ciertas frases de aquel otro jefe que lanzó a Europa en el horror de la Segunda Guerra Mundial, a partir de la lucha por el famoso ‘corredor de Danzig’ [...] Hitler no reparó en aliarse con Rusia comunista para obtener sus fines [...] Traemos a colación este recuerdo para pedirle a los jóvenes nacionalistas que reflexionen [...] Si, por el contrario, el espíritu ciegamente nacionalista prevalece, la cuestión de las Islas Malvinas permanecerá indefinidamente abierta, como una espina clavada en el cuerpo de la Nación, que la va infectando y que cualquier aventurero puede clavar aún más, y provocar la muerte de numerosos jóvenes argentinos en un nuevo conflicto. Mientras tanto, el comunismo aguarda a que ese conflicto se desate para entrar en nuestro territorio, de la mano de los nacionalistas.<sup>946</sup>

Claro que la operación de asociar a *Cabildo* con Hitler apuntaba a una fibra ciertamente sensible e irritante para los integrantes de la revista ya que era la acusación pública que frecuentemente recibían (y que seguirían recibiendo). El grupo de Ricardo Curutchet decidía ampliar la agenda del debate a la problemática relación del catolicismo con el nacionalismo, con la soberanía nacional y con el patriotismo. Sin abandonar el género de la polémica, en el que el director de la revista parecía manejarse con mayor destreza que Cosme Beccar Varela (h), respondía:

Otra vez debemos ocuparnos de los jóvenes (ya no tanto) inmaduros de **Tradicción, Familia, Propiedad** –más conocidos por sus estandartes rojos con el león dorado del conocido juego infantil– aunque tan sólo porque se meten con nosotros. En efecto, una vez más, estos curiosísimos engendros de un ideologismo destilado y tan bizarro como reducido (en el tiempo y en el espacio, en los que no se ubican

---

<sup>945</sup> “Las Malvinas y los nacionalistas”, *Pregón de la TFP*, n° 74, 1982, p. 2. En la portada de la edición colocaban una foto del canciller Costa Méndez –a quien también situaban entre los nacionalistas– junto a Fidel Castro. A principios de junio una misión diplomática argentina presidida por el canciller viajó a La Habana para participar de la reunión del Movimiento de Países No Alineados. En la capital cubana el canciller mantuvo dos reuniones con Fidel Castro para tratar el tema Malvinas, generando malestar en un sector de las Fuerzas Armadas y el repudio, claro, de TFP. También se entablaron relaciones con el líder libio Muammar Khadafi. A través de éste se intentó conseguir armamento de origen europeo, especialmente francés. Burns Maraño (1992:105) describe una misión enviada por Galtieri a Libia para conseguir pertrechos militares en la que participan dos oficiales del Ejército, un brigadier de la Fuerza Aérea y el rector de la Universidad Católica de Tucumán, Fray Aníbal Fósbery. Verbitsky (2010:367) reproduce los datos de Burns Maraño pero ninguno aclara la fuente de dónde extrajeron la información. Según Baruch Bertocchi (1987:73), luego del retorno democrático, Fósbery confesó a sus alumnos que tramitó armas para el Ejército argentino, pero el autor no indica su destino. En los meses previos a conmemorarse los treinta años de la guerra, el diario *Clarín* publicó una serie de notas acerca de esta misión a Libia y a Israel, pero no menciona la participación de Fósbery. Cfr. *Clarín*, 19-21 de febrero de 2012.

<sup>946</sup> “Las Malvinas y los nacionalistas”, *op. cit.*, p. 4.

concreta y cabalmente) se sienten obligados a pedir esta vez a Na. Sa. de Luján que **ilumine a los jefes nacionalistas**. ¡Habrás visto semejante paternalismo de parte de estos intelectual y espiritualmente imberbes anticomunistas que no tienen enemigos a la derecha –en lo que revelan no ser nacionalistas de ninguna clase– ni menos aún a la derecha económica, que los mantiene y subsidia a condición de que condenen al comunismo internacional pero no digan una sola palabra contra el Capitalismo que engendra a aquél!<sup>947</sup>

Y luego, desde registros nacionalistas siempre presentes pero de contornos más visibles en coyunturas como las actuales, desde sede tradicionalista reivindicaban la importancia de la defensa de la soberanía y de la *Patria*:

Sin duda alguna es impensable esperar que estos ‘cruzados’ de pacotilla valoren lo que es la soberanía nacional porque, en el fondo, están bien adheridos al mundo del supercapitalismo internacional que los tolera y les arroja algunas migajas de tanto en tanto, siempre a condición de que sostengan una posición pseudo católica cómplice con la plutocracia sin patria. Si fueran verdaderos católicos sabrían que el valor Nación, el valor Patria, el valor patriotismo, están enraizados en lo más íntimos de la doctrina [...].<sup>948</sup>

Diagramando ahora la polémica a partir de la necesidad de distinguir al enemigo principal del secundario (distinción que por cierto no sólo se presentaba en la tradición de las derechas), en su respuesta TFP recordaba quién constituía la verdadera amenaza:

Cabildo pasa en un embarazoso silencio varios puntos de nuestro artículo [...] Tampoco dicen cómo se podría ganar una nueva batalla. Sólo afirman que fue la ‘traición de los intereses comerciales y financieros’ los que impidieron una guerra victoriosa [...] Estos silencios y estas evasivas, son suficientes para descalificar al artículo que venimos comentando y a la revista que lo publica. Por nuestra parte, continuaremos combatiendo al comunismo, enemigo bien concreto y actual, mil veces más peligrosos que los propios abusos del capitalismo.<sup>949</sup>

Y dejaban abierta, además, la posibilidad no ya de rechazar una ayuda soviética contra Inglaterra, sino de recibirla de los Estados Unidos para frenar un posible ataque comunista. El devenir de la polémica llevaba al grupo de Cosme a explicitar posturas latentes en los años previos, alimentando así el imaginario de los grupos tradicionalistas que consideraban a TFP “liberal” y “pro-norteamericana”:

¿En qué medida el perjuicio sufrido por nosotros al colocarnos en tirantez diplomática con los EE.UU no es un perjuicio mayor, inclusive en América Latina? No debemos olvidar que EE.UU, a pesar de que rechazamos la filosofía laica y

---

<sup>947</sup> “Del ‘Royal Ludo’ a la Malvinas”, *Cabildo*, 2ª Época, nº 55, 1982, p. 11. [Resaltado en el original]

<sup>948</sup> Ídem, p. 12.

<sup>949</sup> “‘Slogans’, denuestos y silencios: el estilo de ‘Cabildo’”, *Pregón de la TFP*, nº 77, 1982, p. 3.

liberal que modeló sus instituciones, es la mayor potencia occidental, sin cuya ayuda es imposible resistir un ataque ruso.<sup>950</sup>

Con la publicación de una supuesta carta de un ex colaborador de TFP, quien habría decidido su alejamiento en desacuerdo con el “frontal y virulento ataque al Nacionalismo” y por interpretar que era un “profundo e indiscriminado odio para todos quienes estamos en defensa de lo nacional”, *Cabildo* decidía clausurar el debate.<sup>951</sup>

Este explícito (e inusual) intercambio de acusaciones y las disímiles posturas desplegadas, revelaba la desorientación que luego del episodio Malvinas invadía al conjunto del catolicismo intransigente local. La guerra sin duda decidió la suerte del Proceso y aceleró las negociaciones con los partidos políticos. Para los laicos tradicionalistas implicó un punto de inflexión y la desaparición de la última esperanza – para los que aún la conservaban– respecto al destino de la dictadura. Las decepciones que ya demostraban hacia ella se ahondarían, aún más, al iniciarse el camino de la transición democrática. Como afirma Saborido en relación a *Cabildo*: “La guerra fue por lo tanto el momento de mayor apoyo y la instancia de distanciamiento final”.<sup>952</sup> Sin correr demasiados riesgos podría extenderse el análisis a los demás grupos laicos, exceptuando, como pudo apreciarse, a TFP.

Las tensiones siempre latentes, pero que el debate permitía descifrar, acerca de los significados otorgados a conceptos como nacionalismo, soberanía, patriotismo, catolicismo y anticomunismo, cobraban una dimensión inusitada. La guerra y posterior derrota de las Fuerzas Armadas planteó un escenario donde las diferencias que mantenían en el plano teórico se desplegaban ahora en una coyuntura política visualizada como extrema y de consecuencias irreversibles. La posibilidad real de recibir ayuda de la Unión Soviética en el contexto del aislamiento internacional desató una disyuntiva clave. Consientes de que si el Proceso salía derrotado las fuerzas políticas se aprestarían a impulsar la transición hacia la democracia: ¿Se aceptaba la

---

<sup>950</sup> “¿A quién le interesa que la Argentina continúe en el caos?”, *op. cit.*, p. 2.

<sup>951</sup> José C. Marone, “A propósito del ‘Royal Ludo y las Malvinas’”, *Cabildo*, 2º Época, n° 57, 1982, p. 15. Según el anónimo testimonio de un ex miembro de TFP, esta lectura de la guerra produjo el alejamiento de muchos miembros del grupo: “[...] mi ruptura definitiva fue durante la guerra de Malvinas. Creía en aquel entonces, lo sigo creyendo hoy, que la guerra, más allá de Galtieri, fue una guerra contra el imperialismo inglés y en defensa de la patria. Me acuerdo que los dirigentes en aquél entonces estaban muy nerviosos. Ellos se oponían a la guerra pero muchos de sus simpatizantes que eran nacionalistas a ultranza creían en ella. Por entonces perdieron mucha gente”. Citado en Silletta (1986:104).

<sup>952</sup> Saborido (2005:263).

ayuda del centro del mundo “comunista y ateo” para vencer a otra potencia “colonialista y protestante”? ¿O era preferible una derrota para no caer en la órbita comunista?

Tanto el nacionalismo como un exacerbado anticomunismo eran dos pilares centrales de las coordenadas tradicionalistas. Fue durante la guerra de Malvinas, y ante la *realpolitik* implementada por las autoridades militares, cuando su convivencia parecía imposible. Sumado a esto, la visita de Juan Pablo II y su incómodo mensaje de pacificación (replicado por la mayoría del Episcopado local) cuestionaba aún más tales coordenadas al desconocer la noción de “guerra justa” desplegada por buena parte de ellos. Clivajes como nacionalismo o anticomunismo, defensa de la *Patria* u obediencia al Vaticano, que el corpus intransigente parecía lograr disolver, en coyunturas como las aquí señaladas se demostraba que no siempre era posible.

A pesar de que las conclusiones en torno a las responsabilidades y a las consecuencias de la derrota no fueran similares, ninguna empresa laica podía obtener un balance positivo de la guerra. Principalmente cuando a las pocas semanas de finalizada, la “partidocracia”, a través de la Multipartidaria, comenzaba a reclamar una pronta transición hacia la democracia, sistema político que, según sus lecturas, propiciaría el avance, nuevamente, del enemigo interno.

### **3. EL RETORNO DE LA “PARTIDOCRACIA” (2º PARTE)**

Tras la derrota militar en Malvinas los principales actores de la política argentina eran consientes que la dictadura, de allí en más, lentamente se apagaba. El resultado de la guerra y el comportamiento de las Fuerzas Armadas en ella habían dejado a éstas no sólo imposibilitadas de perdurar más tiempo a cargo del Estado sino, además, con escasas posibilidades de condicionar la transición. La situación de la Iglesia era distinta. Tiempo antes su jerarquía ya había percibido que el Proceso estaba concluido, comenzando un lento pero constante alejamiento de sus autoridades.

Si habría que señalar un sentimiento que atravesaba a los laicos estudiados en aquellos meses finales, era el de la angustia. El desprestigio social alcanzado por las Fuerzas Armadas, la aceptación de la democracia y el llamado a la “reconciliación” por parte del Episcopado, y el inevitable retorno de los partidos políticos al manejo del

Estado, era una secuencia que provocaba en buena parte de ellos la sensación de estar viviendo en un escenario de catástrofe.

Así, el clima de reactivación partidaria que signó el mandato del último presidente *de facto* representó un desconcierto y en parte un *déjà vu* respecto a la situación atravesada con la “Revolución Argentina”. Luego de la derrota en Malvinas, los católicos de *Roma* advertían acerca de los peligros de una convocatoria a elecciones: “En un momento como el actual, entrar en la efervescencia electoral, donde se agitan toda clase de pasiones malsanas y se usa profusamente de la demagogia, puede ser suicida. De 1970 a 1973 se condujo al país a un salto al vacío; no lo repetamos”.<sup>953</sup>

Asociar campañas electorales y democracia con caos no era un análisis por cierto novedoso. Sin embargo, ante la inevitabilidad del final del Proceso no todos ellos evaluaron de la misma forma los acontecimientos en curso. Cuando en agosto de 1982 Bignone anunciaba la sanción del “Estatuto de los Partidos Políticos”, el nuevo movimiento político impulsado por *Cabildo* emitía una declaración donde justificaba su intransigente rechazo a los partidos como también sus críticas crecientes al mundo militar:

la Patria es anterior, superior y ulterior a los partidos. Ella unifica, éstos parten, dividen, disocian [...] Porque no nos engaña la falsa antinomia ‘Partidos políticos versus Partido militar’. Unos y otros han manifestado, convergiendo o alternándose, su ignorancia de la Nación [...] Porque los partidos son artificios ideológicos y no instituciones de Orden Natural.<sup>954</sup>

Y *Ciudad Católica*, en cambio, justificaba su rechazo a partir del carácter “extranjerizante” del sistema:

¿Cómo mantener nuestra unidad nacional con partidos que dividen la Nación en pedazos opuestos? [...] La partidocracia actual, que nos arruina, es extranjera. No surgió de una experiencia propia como nación independiente sino nos fue impuesta por agentes del extranjero.<sup>955</sup>

A pesar de acusar tanto al peronismo como al radicalismo de estar “interesados en mantener una ficción de democracia”<sup>956</sup>, fue el virulento rechazo hacia el primero el

---

<sup>953</sup> “Se ha ensayado todo, ensáyese la verdad”, *Roma*, n° 74, 1982, pp. 1-2.

<sup>954</sup> “Patria Si-Partidos No. Declaración del Movimiento Nacionalista de Restauración”, en: *Cabildo*, 2° Época, n° 56, 1982, p. 36.

<sup>955</sup> “La agonía de la partidocracia”, *Verbo*, n° 227, 1982, pp. 5-6.

<sup>956</sup> “Hombres de fe para el país”, *Pregón de la TFP*, n° 75, 1982, p. 8.

que, sin dudas, ordenaba la agenda de TFP. Sumándose a su cotidiana prédica anticomunista, intentaba unificar ambos enemigos bajo una misma matriz discursiva. Podían afirmar así que el clima de apertura electoral “solo puede favorecer al sector más izquierdista del peronismo, cuyas connivencias con el comunismo es necesario investigar pero que son más o menos fáciles de percibir”.<sup>957</sup>

Sin embargo, la postura más disruptiva (en tanto sus posicionamientos anteriores en el tema) provino de *La Nueva Provincia*. En su editorial posterior a la sanción del “Estatuto”, ahora admitía como válido el sistema de partidos políticos siempre y cuando se produzca una renovación en sus dirigencias. Si bien consideraba que en las últimas décadas se habían sucedido a su frente “verdaderas oligarquías, estamentos cerrados que han convertido la democracia [...] en una burbuja y una farsa”, observaba positivamente la propuesta:

En primer lugar [...] es fácil advertir en la intención de los redactores claras pautas tendientes a obtener o a promocionar, reglas leales de juego democrático, reglas limpias que impongan, en el interior de cada agrupación, un auténtico sistema democrático, es decir, un sistema que se base en la voluntad del afiliado [...] En todo caso, no puede haber duda que sin partidos democráticos no puede haber democracia [...].<sup>958</sup>

Si bien en materia represiva no cesará en su defensa de las Fuerzas Armadas (especialmente en la de algunas de sus autoridades), sí abandonará las propuestas restauradoras desplegadas al comienzo del Proceso –que bien se explicitaban en el intransigente editorial del 24 de marzo de 1976– y, quizás pensando en una nueva estrategia en tanto grupo empresario de la comunicación, con la adopción de una matriz liberal-conservadora se irá adecuando (lentamente) al clima democrático limando las aristas más irritables (para dicha matriz) de su imaginario católico.<sup>959</sup>

Con la excepción del diario de los Massot, la reactivación partidaria y el clima social del momento concitaba el rechazo de los laicos tradicionalistas. En TFP los actos

---

<sup>957</sup> “Un cartel que es elocuente muestra de la actual etapa política”, *Pregón de la TFP*, n° 77, 1982, p. 8.

<sup>958</sup> “Editorial. El novel Estatuto y los políticos”, *La Nueva Provincia*, 12 de agosto de 1982, p. 2.

<sup>959</sup> Desde noviembre de 1980 uno de los hijos de Diana Julio de Massot, Federico Christian, asume como subdirector de *La Nueva Provincia*, tras desempeñarse como asistente de Dirección y jefe de Redacción. Según el testimonio de Adolfo Scilingo, Federico prácticamente era el director del diario dado que su madre vivía en Buenos Aires. También cuenta el marino (quien durante el Proceso frecuentaba en Bahía Blanca a la familia), que a diferencia de sus dos hermanos –Alejandro y Vicente– sus estudios en Estados Unidos le otorgaban “un toque liberal” a sus pensamientos. Cfr. Scilingo (s/d: 11-12). Al parecer, era el menos católico de los tres hermanos. Cfr. *Entrevista* a Sebastián Randle, 2014.

que comenzaba a organizar el Partido Comunista provocaban una indignación y un temor similar al que podía sentir la aristocracia rusa antes en las vísperas de la Revolución de 1917. En la tapa de su publicación se preguntaban si “¿Será un PC fuerte la herencia del gobierno?” y culpaban a estas por haber permitido la permanencia y crecimiento del comunismo en el país, entre otras cosas, al continuar con el intercambio comercial con la Unión Soviética que “acostumbró a la opinión pública a la presencia de delegaciones, barcos, circos, ballets, exposiciones y otras muestras del comunismo”.<sup>960</sup>

La Iglesia, claro, tampoco quedaba exenta de culpas. Acusaban al Episcopado por su silencio “sobre los crímenes y mentiras del comunismo, al que rara vez o nunca atacan por su nombre”.<sup>961</sup> En el contexto transicional, las nuevas estrategias institucionales de la Iglesia desconcertaban a los laicos. Cuando un grupo de obispos representados por el presidente del Equipo de Pastoral Social, monseñor Laguna, se reunió con dirigentes del PC local, las pruebas de claudicación y “traición” de la Iglesia a la “verdadera” doctrina católica no podían ser mayores. Cosme Beccar Varela (h) se encargaba de recordarles a los obispos que “El pueblo argentino, que es católico, siempre sintió horror por el comunismo. Recibir a sus representantes es derrumbar en parte en parte esa barrera de horror”.<sup>962</sup> Mientras que *Cabildo* se lamentaba porque

la Iglesia argentina ha entrado –y con ella arrastró al país– en la modernidad, hecha a base de desacralización y de un cierto sincretismo pecaminoso [...] Es decir, con decidido pluralismo los prelados de la Comisión de Pastoral Social incorporan al marxismo criollo a la ronda de negociaciones de las que saldrá el futuro gobierno del país.<sup>963</sup>

Sin embargo, surgían entre ellos desacuerdos en torno a episodios que en la década pasada hubiesen concitado un uniforme rechazo. Cuando en marzo de 1983 el dictador Bignone se reunía con Fidel Castro en el marco de la VII Conferencia de Países No Alineados, los pronunciamientos, llamativamente, fueron más que heterogéneos. Mientras los católicos de *Roma* y TFP condenaron con términos similares el discurso<sup>964</sup>,

---

<sup>960</sup> “¿Será un PC fuerte la herencia del gobierno?”, *Pregón de la TFP*, n° 78, 1982, pp. 2-3.

<sup>961</sup> Ídem.

<sup>962</sup> “Encuentro de pastores y lobos”, *Pregón de la TFP*, n° 82, 1982, p. 1.

<sup>963</sup> Álvaro Riva, “La Santa Iglesia Mariteneana”, *Cabildo*, 2° Época, n° 59, 1982, p. 17.

<sup>964</sup> “El elogio del jefe terrorista Fidel Castro, pronunciado por el primer mandatario de una nación que venció a la guerrilla marxista [...] no se compagina con el deber de un gobernante cristiano. [...] pedimos que se termine con la política de mano tendida hacia el comunismo”. *Roma*, n° 77, 1983, p. 50. Cfr. además “No al comunismo, no a la inmoralidad, no a la socialdemocracia”, *Roma*, n° 78, 1983, pp. 1-4.

*Cabildo*, en cambio, justificando las reglas de la *realpolitik* internacional, inscribía la actitud argentina a la necesidad de buscar apoyos en la disputa por Malvinas. En clave antiimperialista, y tal como había sucedido durante el conflicto bélico, criticaba la lectura realizada por la segunda:

El escozor y aun el escándalo que para muchos ha provocado el discurso presidencial [...] ha sido exagerado sin duda [...] Es vicio habitual entre los que no pueden pensar en términos políticos hacerlo, en sustitución, en términos éticos. El resultado es, por ejemplo, el que nos ofrecen ‘los jóvenes de la TFP’, que insisten en ignorar el problema del imperialismo anglosajón mientras dramatizan –hasta volverlo insoluble o, a lo menos, irreconocible– al soviético [...] Ni Estados Unidos es Occidente ni Occidente existe [...] El hipercapitalismo norteamericano es tan agobiante como el marxismo soviético y nade tiene derecho a imponernos un término sobre el otro.<sup>965</sup>

*La Nueva Provincia* también defendía el discurso de Bignone y llegaba a denunciar la intromisión de los Estados Unidos en los asuntos internos argentinos al criticar un documento distribuido por la embajada donde ésta recordaba la solidaridad de Cuba con las organizaciones armadas argentinas.<sup>966</sup>

Era evidente que la guerra de Malvinas había producido –o agravado– fracturas al interior de los grupos laicos. Nuevamente las aristas nacionalistas y anticomunistas eran interpeladas y puestas en tensión ante un acontecimiento de la agenda política internacional. Mientras que *Roma* y TFP anteponían su fuerte anticomunismo en pos de la defensa de la “Civilización Cristiana”; otros, como *Cabildo* y *La Nueva Provincia*, privilegiaban la defensa de la soberanía nacional desde un discurso antiimperialista no sin huellas “tercermundistas”, cuestionando, incluso, el concepto mismo de “occidente cristiano” no pocas veces utilizado en años precedentes.

Más allá de estas diferencias, buena parte de los tradicionalistas no podían dejar de considerar la transición política como una derrota y claudicación del Proceso. Nuevamente reaparecía el fantasma de la coyuntura 1972-1973, cuando Lanusse tuvo que convocar las elecciones que habilitaron el triunfo peronista.

---

Para TFP, “El Presidente pronunció dos discursos en los que no mencionó a Dios [...], fue cordial con el tirano Fidel Castro [...], apoyó diversas causas internacionales caras al Kremlin y no condenó al comunismo ni una sola vez [...] La Argentina está decidiendo en estos días por Dios o contra Dios, rechazar o aceptar la aproximación al comunismo [...]”. “Por Dios o contra Dios”, *Pregón de la TFP*, n° 90, 1983, p. 8. También condenan el discurso de Bignone en: “La mala alianza”, *Pregón de la TFP*, n° 89, 1983, pp. 1-3.

<sup>965</sup> Álvaro Riva, “...Ni tan Calvo”, *Cabildo*, 2° Época, n° 63, 1983, pp. 13-14.

<sup>966</sup> Cfr. “Editorial. La ridícula intromisión estadounidense”, *La Nueva Provincia*, 13 de marzo de 1983, p. 2.



### 3.1. Entre la doctrina y la coyuntura

En sus célebres *Considérations sur la France* (1796), Joseph de Maistre escribía que “la ‘contrarrevolución’, no será una ‘revolución contraria’, sino lo contrario de una revolución”. Así, al igual que el filósofo antimodernista, y a pesar que actúe como faro utópico, los católicos estudiados ciertamente no pretendían retornar a una sociedad de Antiguo Régimen. Al igual que sus ideas acerca de una economía organizada bajo preceptos católicos, también diagramaron propuestas sobre su orden político deseable.

Si bien todos ellos rechazaban el sistema liberal de partidos por considerarlo la antesala del marxismo, al momento de pensar un posible régimen político sus acuerdos parecían disiparse. El común punto de partida sin dudas era el reconocimiento del *principio de subsidiariedad* como vector organizativo de la sociedad. Dicho principio determinaba que se debían otorgar a los *cuerpos intermedios* de la sociedad (familia, empresas, sindicatos, mutuales, etc.) la máxima autonomía y poder de decisión posibles, debiendo el Estado nacional, como los provinciales y municipales, descentralizar funciones en su beneficio. Éstos, además, debían ser el vehículo de las grandes decisiones a adoptarse en todos sus niveles.<sup>967</sup> Como no explicitaba una forma de gobierno para su adecuada aplicación, sus relecturas en clave tradicionalista lo adaptaban a los esquemas políticos que consideraban óptimos para la restauración de un *orden cristiano*.

Los responsables de *Roma*, por ejemplo, proponían introducir reformas a la Constitución de 1853 para crear una “Cámara de Representantes”, formada “por diputados elegidos por los cuerpos intermedios, de carácter privado y público”. Dichos cuerpos

no podrán organizarse en base a la división clasista, o sea no serán asociaciones patronales ni sindicatos obreros –ni siquiera cuando se trate de representar fuerzas de la producción económica– sino se vertebrarán, en estos casos, verticalmente, conforme a las distintas ramas de la producción, agricultura, ganadería, construcción, industria liviana, pesada, etc.<sup>968</sup>

La Cámara “no tendrá iniciativa para la formación de las leyes; esta iniciativa la tendrá exclusivamente el Poder Ejecutivo” y su papel sería “controlar al Poder Ejecutivo

---

<sup>967</sup> Para el *principio de subsidiariedad*, cfr. nota n° 657.

<sup>968</sup> Manuel A. A. Gondra, “Fuerzas Armadas desorientadas”, *Roma*, n° 58, 1979, p. 47.

en materia impositiva y en materia de presupuesto”.<sup>969</sup> Roberto Gorostiaga, a su vez, revisitaba las ideas corporativistas desde una matriz católica intransigente y se distanciaba tanto de las lecturas liberales del *principio de subsidiariedad* –que preferían hablar de “comunitarismo” o, aún, del más difuso “municipalismo”– como de la versión fascista que promovía una concentración de funciones en el Estado. Para el dirigente católico las corporaciones no eran propias del totalitarismo sino que permitían la libertad de asociación y evitaban el estatismo. Por ello “la gerencia del bien común” debe quedar en manos de las “corporaciones intermedias”.<sup>970</sup>

De los teóricos católicos revisitados, era sin duda Julio Meinvielle quien permeaba la propuesta de Gorostiaga. En *Concepción católica de la política* de 1932, elogiando la época medieval, el sacerdote promovía la organización corporativa de la sociedad a través de “la formación de un órgano que represente al país, pues la doble línea familia-comuna-provincia y taller-corporación-cuerpo profesional, abarca los intereses todos de la nación”.<sup>971</sup> Al preguntarse acerca de qué tipo de gobierno se adecuaba con la tradición republicana de países como la Argentina, además de corporativo debían, también, ser autoritarios.<sup>972</sup>

Treinta años más tarde, Jordán B. Genta retomaba la propuesta de Meinvielle del gobierno corporativo y autoritario, y ensayaba otro diseño posible. En *Guerra contrarrevolucionaria*, su obra de mayor circulación, consideraba que en la “Segunda República Argentina”, el Poder Legislativo debería estar compuesto por una “Cámara de Diputados de las Corporaciones” y un “Senado o Consejo Supremo de las Corporaciones” integrado “por los titulares de las más altas jerarquías sociales, políticas y espirituales, incluso de la Justicia, las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica”. El Poder Ejecutivo estaría encabezado por el presidente de la “República corporativa, representativa y federal”, el cual sería elegido por los gobernadores de provincia, junto

---

<sup>969</sup> Ídem. Una propuesta similar en Gorostiaga (1982:135-137).

<sup>970</sup> Cfr. Gorostiaga (1977: 359 y 505). En Mallimaci-Giorgi (2012:131-ss) pueden consultarse las interpretaciones otorgadas al *principio de subsidiariedad* de los funcionarios católicos del gobierno de Onganía que promovían su aplicación.

<sup>971</sup> Meinvielle (1974: 97).

<sup>972</sup> Ídem, p. 114.

con el Senado y la Cámara de diputados, en la forma y por el período que se estime más conveniente.<sup>973</sup>

Los integrantes de *Ciudad Católica*, sin desarrollar una propuesta concreta, priorizaban detectar y ganar para la contrarrevolución a los hombres que ocupaban los puestos de mando “naturales” en los diversos *cuerpos intermedios* de la sociedad, siendo ellos los encargados de promover la conquista del *orden cristiano* perdido. Era el corpus desarrollado a mediados de la década de 1960 por Carlos Sacheri en *El Orden Natural* el que actuaba de soporte teórico del grupo. Menos intransigente que Meinvielle y Genta, Sacheri realizaba una relectura de la Doctrina Social de la Iglesia donde afirmaba que la democracia “No es ni la mejor ni la única forma legítima de gobierno, pero puede ser la más aconsejable en ciertos países, según las circunstancias”. Además “Ha de evitarse el absolutismo de Estado actual, que erige a este en fin, mediante la representación orgánica de los grupos intermedios políticos, económicos y culturales”, promoviendo “una verdadera élite gobernante que se destaque por sus virtudes intelectuales y morales”.<sup>974</sup> Como ya describimos, dicha élite era la que se proponía conformar la obra laica.

La reinterpretación en clave corporativa de la descentralización promovida por el *principio* católico, y la necesidad, a su vez, de un gobierno autoritario, tensionaba sin embargo la propuesta de los grupos católicos. A pesar de la estrategia trazada, tributaria, en parte, de la interpretación que Sacheri realizaba del *principios de subsidiariedad*, en las páginas de *Verbo* también se incorporaban propuestas inscriptas más en la tradición de Meinvielle y de Genta que en la del ex presidente de *Ciudad Católica*. Bajo el título “En otro tiempo, el mismo espíritu. Hacia la democracia funcional”, durante los años del Proceso llegaban a reproducir fragmentos del trabajo de Carlos Ibarguren *La inquietud de esta hora* (1934), donde el autor decretaba el agotamiento de la democracia liberal y determinaba que se abría paso la “democracia funcional” representada por corporaciones y sindicatos<sup>975</sup>; mientras que dos años después aparecían sendos artículos de Enrique Díaz Araujo donde se elogiaba el gobierno de Antonio de Oliveira Salazar

---

<sup>973</sup> Genta (1965:223-225). Acerca del concepto de “orden corporativo” de Genta, cfr. la interpretación de M. Caponnetto (1999:34).

<sup>974</sup> Sacheri (1979:180).

<sup>975</sup> Cfr. *Verbo*, n° 201, 1980, pp. 73-78.

en Portugal y al dirigente rumano Cornelio Codreanu, filiado este a los fascismos europeos (aunque, posiblemente, a la versión más católica de ellos).<sup>976</sup>

Quizás sea en *Cabildo* donde las tensiones entre los deseos de descentralización y la necesidad de un gobierno autoritario eran más evidentes. Si bien apelaban también al *principio de subsidiariedad*, desde sus editoriales, en cambio, promovían la necesidad de una “Revolución” bajo una “Dictadura Nacional”. Filiado aquí al ideario de un Marcelo Sánchez Sorondo más que al de un Meinvielle o un Genta (aunque en sus páginas este último merezca permanentes elogios que el primero carecía), Ricardo Curutchet pretendía en los dos últimos años del Proceso reinstalar la fórmula que junto al fundador de *Azul y Blanco* habían propuesto a comienzos de los años sesenta.<sup>977</sup>

El nacionalismo de la revista quizás explicaba que sus integrantes pretendieran afirmarse más como “voluntad de acción” antes que como un mero proyecto intelectual. Inscritos también en una tradición que supo tener en Sánchez Sorondo a uno de sus principales exponentes (pero aquí al de inicios de los años cuarenta que se expresaba desde las páginas de *Nueva Política*), su catolicismo intransigente convivía (y por momentos se solapaba), como ajustadamente señala Zuleta Álvarez, con “un Nacionalismo, en suma, reaccionario en cuanto que se oponía al progresismo dogmático del liberalismo, pero revolucionario en cuanto aspiraba a derribar al Régimen”<sup>978</sup>; a fin de cuentas, un nacionalismo de raíz maurrasiana. Así, era habitual que discursivamente apelaran más a la necesidad de una “Revolución” que a una “Contrarrevolución”, concepto que con mayor frecuencia era utilizado por la familia tradicionalista. No era ésta una diferencia menor. Para buena parte de los grupos relevados, el primero de ellos era parte del diccionario subversivo. Aunque, claro está, que para los editores de la revista no existía contradicción alguna entre ambos.

Sin embargo, esta distinción sí daba cuenta de algo. Era *Cabildo* quien más explícitamente buscaba filiarse a una tradición nacionalista local que permeaba no sólo su lectura del pasado argentino sino ciertas posturas políticas (justificadas, no pocas veces, en aquellas). Lo hacía en clave “antiimperialista” como podía ser a través de Julio Irazusta (hacía décadas desentendido de las vicisitudes de la coyuntura política, y

---

<sup>976</sup> Para el pensamiento político de Carlos Ibarguren, cfr. Devoto (2002:294-298) y Echeverría (2009b). Los artículos de Díaz Araujo fueron: “Salazar: el orden sereno” (*Verbo*, nº 220, 1982) y “Codreanu: la revolución interior” (*Verbo*, nº 221, 1982).

<sup>977</sup> Cfr. Beraza (2005), Galván (2012).

<sup>978</sup> Cfr. Zuleta Álvarez (1975:707).

dedicado a la investigación histórica y a la reflexión intelectual), desde registros más ensayísticos y satíricos a través de Ignacio B. Anzoátegui (filiación aquí por caminos directos debido a su colaboración en la publicación) o a partir de figuras menos citadas (quizás por sus derivas políticas) como Ernesto Palacio o Vicente Sierra (aunque ambos sí merecedores de notas necrológicas)<sup>979</sup>; y alejados así de las expresiones más conservadoras de un Carlos Ibarguren o, aún más, claro, de las versiones consideradas “populistas” (José María Rosa, Fermín Chávez, Raúl Scalabrini Ortíz, etc.).

Fue durante los últimos años del Proceso cuando el equipo de redacción de *Cabildo* evaluó que existía una disyuntiva imposible de eludir: “La verdadera opción se juega entre la siempre renovada anarquía que ofrecen los partidos o la siempre esperanzada oportunidad de salvación que brinda la Dictadura nacional”.<sup>980</sup> La “Revolución Nacional” necesitaba, y era posible sólo, con la presencia de un “dictador nacionalista”: “[...] no puede haber dictadura sin dictador, ni menos aún dictadura nacional sin dictador nacionalista [...] Sólo la institución de la Dictadura, encarnada en una personalidad central y un equipo de hombres [...] Capaz, en fin, de realizar una profunda Revolución Nacional”.<sup>981</sup>

Sin embargo, y a pesar de que desde 1981 sus editoriales con frecuencia volvían sobre la necesidad de instaurar un gobierno fuerte, al igual que *Ciudad Católica* convivían en su interior, al menos, dos tradiciones. Por un lado, la que partiendo de Sánchez Sorondo y desde el nacionalismo restaurador bregaba —en un contexto de excepcionalidad— por una dictadura autoritaria. Dictadura avalada teóricamente a partir de registros difíciles de diseccionar: desde sede filosófica-religiosa en Donoso Cortés (y menos en Carl Schmitt), es decir, una dictadura de raíces católicas<sup>982</sup>; desde una matriz

---

<sup>979</sup> Julio Irazusta, “Ernesto Palacio”, *Cabildo*, 2º Época, nº 22, 1979, pp. 11-12; R.M., “Vicente D. Sierra”, *Cabildo*, 2º Época, nº 56, 1982, pp. 14-15.

<sup>980</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial. La Nación en estado de emergencia”, *Cabildo*, 2º Época, nº 43, 1981, p. 3.

<sup>981</sup> Ricardo Curutchet, “Editorial. Las leyes de la Revolución Nacional”, *Cabildo*, nº 44, 1981, pp. 3-6.

<sup>982</sup> La presencia e influencia de ambos en el pensamiento tradicionalista es compleja y merece mayores estudios. Desde la filosofía política, Jorge E. Dotti fue quién realizó un minucioso análisis de ambos (“Donoso Cortés y Carl Schmitt”, en: Grillo, 1999) como también quién reconstruyó la recepción del jurista alemán en los círculos nacionalistas y católicos argentinos. Dotti destacó las dificultades que tuvo el pensamiento schmittiano para ser adoptado por las figuras del nacionalismo ancladas en las coordenadas tradicionalistas. “El motivo de la disonancia o tensión que existe entre los planteos típicos de los nacionalistas argentinos y el pensamiento schmittiano radica, a nuestro juicio, en que el nacionalismo tiene una dificultad teórica intrínseca en aceptar, hasta sus últimas consecuencias, las premisas filosóficas y existenciales de *lo político* schmittiano. Los nacionalistas argentinos no pueden hacer suyo el formalismo radical de la decisión como acto fundacional, que no se legitima por su adecuación a una

lugoniana a partir de la necesidad del dictador militar; o, desde sede historiográfica, a través de su relectura (y exaltación) del período rosista.

Una segunda tradición que habitaba la revista era la que filiándose en Meinvielle y Genta se inclinaba por un corporativismo católico asentado en los *cuerpos intermedios*, es decir, en la tríada familia-municipios-representación corporativa; quizás en “el Padre Julio” bajo una preeminencia de la esfera espiritual (la Iglesia) por sobre la autoridad temporal.

Así se explicaba que las editoriales de Curutchet se compaginen con artículos como los de Félix A. Lamas, donde se rescataba el corporativismo medieval en contraposición al corporativismo revolucionario moderno (en alusión al fascista); mientras que en otro, Federico Ibarguren intentaba readaptar para la coyuntura política de 1983 el proyecto de reforma constitucional elaborado por su padre durante la dictadura de José F. Uriburu. Allí proponía “la institucionalización de los cuerpos intermedios de nuestra sociedad real” y que los “mandatarios corporativos nombrados por sus propios mandantes en cada una de las concretas entidades de interés público aceptadas por el Estado” se transformen en “representantes corporativos” y se integren al “Congreso de la República –proporcionalmente también– en alguna de las Cámaras de nuestro parlamento”.<sup>983</sup> ¿Era la matriz maurrasiana la que permitía lograr una síntesis entre ambas tradiciones? Quizás; aunque la publicación, y en especial los editoriales

---

jerarquía cósmica, trascendente y eterna [...], sino por su condición de *función de orden* sin más. O, en todo caso, adherir plenamente a este aspecto central del schmittianismo les significaría abandonar el ontologismo escolástico y la retórica del 'orden natural', que es donde la mayoría de nuestros intelectuales nacionalistas encuentran la garantía de sus proyectos [...]”. Dotti (2000:19-20). Así, para el autor, “el influjo de Maeztu [...] no favorece en absoluto la recepción de Schmitt en el nacionalismo argentino [...] Nuestra interpretación es que Schmitt no será nunca, en el corpus nacionalista, nada más que un referente importante y apreciado (en el mejor de los casos), pero siempre secundario frente a las fuentes *extranjeras* clásicas: el tomismo, cierto tradicionalismo español, el falangismo, algunos textos fascistas, Maurras y las derechas francesas, y los ya mencionados Maeztu, Berdiaeff, el primer Maritain [...]”. Ídem, p. 75 [Destacados en el original]. De las figuras tradicionalistas, quizás sea el Padre Sánchez Abelenda quien más se dedicó al estudio se ambos al dedicar su tesis de doctorado al pensamiento de Donoso. Estableció para ello un contacto personal y epistolar con Schmitt. Su tesis se publica en 1969 por editorial Eudeba bajo el título *La teoría del poder en el pensamiento político de Juan Donoso Cortés*. En la revista *Cabildo* escribe un artículo sobre el jurista alemán en ocasión de su fallecimiento Cfr. “Carl Schmitt: 1888-1985”, *Cabildo*, 2º Época, n° 90, 1985, p. 30. Un años después, en un suplemento especial del diario bahiense sobre Schmitt, aporta un análisis titulado: “Schmitt y Donoso Cortés: el decisionismo político”, en: *Ideas/Imágenes*. Suplemento Cultural de *La Nueva Provincia*, 30 de marzo de 1986, pp. 4-8.

<sup>983</sup> Federico Ibarguren, “La Soberanía (¿Del Estado, del Individuo, de los Partidos o de la Nación?), *Cabildo*, 2º Época, n° 67, 1983, p. 32. El artículo de Lamas: “El fantasma del corporativismo”, *Cabildo*, 2º Época, n° 59, 1982, pp. 20-21.

firmados por Curutchet, no mostraban demasiada preocupación por inscribirse a un corpus teórico cerrado.<sup>984</sup>

Situándose como los representantes del “verdadero” tradicionalismo católico, TFP, en cambio, explicitaba sus diferencias con el modelo de Genta, al que considera dictatorial y anticatólico. Revisitaba así la época medieval enfatizando no sólo el funcionamiento corporativo de su sociedad, sino además la centralidad de la Iglesia católica y, principalmente, el lugar ocupado por la “cultura” y el modo de vida nobiliario.<sup>985</sup> Al igual que *Ciudad Católica*, buscaba la conformación de élites para conquistar los *cuerpos intermedios*; salvo que aquí no cualquiera podía integrarla, ya que sus miembros debían ser de origen aristocrático. Si bien en sus publicaciones aparecían constantes elogios a los valores de una nobleza guerrera y a la jerarquización estamentaria que dominaba la sociedad medieval, sin embargo no se explicitaba preferencia alguna por un sistema de gobierno, aceptándose desde la monarquía hasta la democracia siempre y cuando, ésta última, respetase el “Bien Común” señalado por la Doctrina de la Iglesia.<sup>986</sup>

El modelo que ordenaba las referencias de Cosme Beccar Varela (h) y la TFP argentina (o al menos en el que explícitamente se filiaban) no provenía de ningún teórico local, sino de los escritos de Plinio Correa de Oliveira. En *Revolución y Contra-Revolución*, Plinio reivindicaba la necesidad de conquistar “élites tradicionales” surgidas desde la nobleza, pensamiento que irá desarrollando y sintetizará años después en su trabajo *Nobleza y élites tradicionales análogas*.<sup>987</sup>

La positiva recepción del pensamiento pliniano, ¿no daba cuenta del rechazo que un Beccar Varela o un Ibarguren podían guardar aún hacia la Ley Sáenz Peña de 1912,

---

<sup>984</sup> Es Fernando Devoto quien recorre la propuesta de Maurras para analizar el programa político de *La Nueva República*, y la intención de la publicación de reexhumar una institución colonial, justamente la que llevaba por nombre la revista en cuestión: “[...] se trataba de una solución política de antiguo régimen, cuyo arcaísmo era evidente. Pero ese clima *Action Française* no deja de ser evidente también en su defensa de la autonomía local y en su propuesta de combinación de un ejecutivo fuerte presidencialista con la máxima descentralización municipalista. Aunque el presidencialismo fuerte sustituye a la monarquía maurrasiana en su propuesta, por razones tan obvias como el peso de la tradición republicana en la Argentina, aquella fórmula, centralización de la política-descentralización máxima de la gestión de lo cotidiano, era exactamente la propuesta de Maurras en su *Enquête sur la Monarchie*”. Devoto (2002:209).

<sup>985</sup> “Genta: un doctrinario de la dictadura”, *Tradición, Familia, Propiedad*, n° 17 y 18, 1973.

<sup>986</sup> Cfr. *Pregón de la TFP*, n° 82, 1982, p. 8; *Pregón de la TFP*, n° 95, 1983, p. 2; *Pregón de la TFP*, n° 108, 1983, p. 3, Beccar Varela (1991:100).

<sup>987</sup> Cfr. Correa de Oliveira (1970:63-72); De Mattei (2010:168-170). *Nobleza y élites tradicionales análogas* se publica en portugués por primera vez en 1992.

como reflejar las huellas todavía visibles de la reacción –en sede tradicionalista– ante el impacto cultural cosmopolita producido por la inmigración finisecular? Detrás de estas posturas, como también las de un Gorostiaga o la del mismo Curutchet, ¿no había acaso una defensa de la sociedad estamentaria y un rechazo hacia lo plebeyo que discursivamente se presentaban como añoranzas de una restauración del “Orden Natural”? Tras varias décadas aún parecía pervivir en ciertas figuras una sensibilidad latente de un patriciado conservador que, como bien analizó Fernando Devoto, había dado origen, en torno al clima posterior a 1916, y como respuesta al advenimiento democrático, al primer nacionalismo autoritario.<sup>988</sup>

Antes de finalizar el apartado habría que agregar una última cuestión. Si se repasan las diferentes propuestas podrá notarse que la tensión mencionada entre la descentralización que planteaba el *principio de subsidiariedad*, y la necesidad de gobiernos y líderes fuertes estaba atravesada, además, por un doble clivaje. El primero era acertadamente planteado por Daniel Lvovich. Se desplegaba entre los tradicionalistas que buscaban la conservación del orden social, añoraban con nostalgia un pasado idealizado y consideraban al pueblo como un peligro o como un actor irrelevante, es decir, eran más aristocratizantes; y aquellos otros que, sin dejar de reclamar por una sociedad jerárquicamente ordenada ni renunciar a la pertenencia católica, desplegaban inflexiones populistas.<sup>989</sup>

Si hubiera que identificar cada una de las posturas, sin duda TFP representaba la primera de ellas, mientras que el equipo de redacción de *Cabildo* la segunda. Si bien permite determinar tendencias y establecer diferencias, dicha clasificación, sin embargo, puede llevar a confusiones. Al interior de la mayor parte de los grupos laicos existían tensiones determinadas tanto por la coyuntura política local e internacional, como por la trayectoria de sus integrantes y el grado de heterogeneidad que podían presentar sus cuerpos editoriales. La convivencia de artículos con disímiles planteos publicados en *Cabildo* y *Verbo*, mencionados en este apartado, eran una prueba de ello.

El segundo de los clivajes contiene al anterior, y quizás también lo explique. Consistía en qué actitud y estrategias desplegar para lograr la instauración de los modelos políticos diagramados, más allá de sus diferencias. Como ya hemos mencionado, estaban aquellos que defendían la autonomía de la política como

---

<sup>988</sup> Cfr. Devoto (2002:139).

<sup>989</sup> Cfr. Lvovich (2006:12).



fundamento de sus acciones (*Cabildo*), mientras otros apostaban por la subordinación espiritual de la política no a las estrategias institucionales de la Iglesia, aunque sí a los preceptos de la religión católica (*Ciudad Católica, Roma*, quizás TFP).<sup>990</sup>

\* \* \*

Si algo era evidente era que los esquemas de los católicos intransigentes eran imposibles de conciliar respecto al qué hacer frente a la coyuntura de las próximas elecciones. Las alternativas eran, una vez más, peronismo o radicalismo; y no un régimen político restaurador del *orden cristiano*. Esta brecha llevó a que en el corto plazo algunos grupos buscaran herramientas políticas que les posibilitaran influir, de alguna forma, en el desarrollo de los acontecimientos. A finales de 1981 *Cabildo* lanzaba el *Movimiento Nacionalista de Restauración* (MNR), que si bien no se proponía objetivos electorales, sí pretendía incidir en el debate político coyuntural “y movilizar detrás de sus principios y su acción a un vasto sector de la opinión patriótica que carece de encuadramiento y representación públicos”.<sup>991</sup> A pesar de alcanzar un crecimiento más importante en la coyuntura pos-Malvinas –donde hacia noviembre de 1982 realizaban un acto en la Federación de Box de la Ciudad de Buenos Aires donde decían reunir cuatro mil personas–<sup>992</sup>, el nuevo proyecto que pretendía coaligar a la mayor

---

<sup>990</sup> Dando cuenta de un debate entre el Padre Meinvielle y Sánchez Sorondo, ocurrido en la década del cuarenta, en un ajustado análisis Jorge E. Dotti sostiene: “aquel [Meinvielle] representa la ortodoxa defensa de la subordinación espiritual de la política a la religión (y más concretamente: de las decisiones soberanas, con su dimensión ética insuprimible, a la opinión del obispo de Roma), y éste [Sánchez Sorondo] sostiene en cambio una maurrasiana defensa de la autonomía de la política [...]. Meinvielle no tolera semejante versión *naturalista* de la finalidad peculiar de la actividad política, que independiza al poder terrenal, y destaca que la insuficiencia del ámbito civil no radica *exclusivamente* en su inferioridad respecto a la dimensión sobrenatural, sino en que tampoco los fines naturales de la política son plenamente legítimos en sí mismos, pues deben ser completados y regidos por instancias morales, que son precisamente las que proporciona la palabra de la Iglesia [...] A la concepción que los nacionalistas como Sánchez Sorondo tienen de la política [...] Meinvielle le contraponen el 'Estado católico', donde las autoridades operan como 'colaborador indirecto- [como] el brazo secular de la Iglesia'. Dotti (2000:186-187) [Destacado en el original].

<sup>991</sup> “Noticias de los Círculos de Amigos de Cabildo”, *Cabildo*, 2º Época, nº 48, 1981, p. 5. La creación del nuevo *Movimiento* se decidió en la reunión de los “Círculos...” –que se venían conformando en el interior del país desde mediados de 1979– realizada en Córdoba en noviembre de 1981. Sus autoridades estaban organizadas en un Consejo Nacional integrado por representantes de las provincias, y que estaba liderado por Ricardo Curutchet como representante de la Capital Federal. Otros consejeros nacionales fueron: Federico Ibarguren por la provincia de Buenos Aires, Miguel Ángel Ferreyra Liendo por Córdoba, Juan Mario Collins Morcillo por Santa Fe y Carlos A. Vico Gimena por la provincia de Salta. Cfr. *Cabildo*, ídem. En *Cabildo* (2º Época, nº 49, 1982) se publicaron los “Principios Doctrinarios” del *Movimiento*.

<sup>992</sup> Cfr. “El movimiento nacionalista en marcha”, *Cabildo*, 2º Época, nº 59, 1982, p. 10.

cantidad de sectores posibles no alcanzaba su objetivo. Un grupo de católicos tradicionalistas se escindían del MNR y lanzaban el *Partido de la Independencia*, que también a partir del clima malvinense pretendía instalarse en el mapa político.<sup>993</sup>

Otros, menos entusiasmados con la actividad política, solamente deseaban la conformación de “un gran movimiento ideológico no partidista que imponga, con la fuerza de la opinión pública, un rumbo católico, anticomunista, honesto, respetuoso de la justicia y del sentido común a todos los que pretendan gobernar”<sup>994</sup>; mientras que los integrantes de *Ciudad Católica*, en sintonía con el Episcopado, aceptaban el sistema democrático siempre y cuando “amparando las libertades de los cuerpos sociales [...] responda al contexto actual de nuestra realidad, y a nuestros reales intereses nacionales [...] y manteniendo las facultades presidenciales que hagan posible la unidad nacional y garanticen eficazmente al integridad y la seguridad de nuestra comunidad de destino”.<sup>995</sup>

La distancia que separaba sus deseos políticos con sus declaraciones y acciones durante los últimos meses del Proceso eran una prueba más de su impotencia. A diferencia de experiencias desplegadas en otras latitudes, donde sin duda los carlistas españoles representaban una de las empresas de unidad más exitosas (no sin divisiones y con mejores resultados hasta el triunfo del bando franquista en la guerra civil), ante la apertura democrática sus coetáneos argentinos no lograban superar sus profundas grietas, mutuas desconfianzas y estrategias divergentes. Se encontraban incapacitados no solo ya de actuar en el escenario político, sino de hallar aliados en el interior de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia, las dos instituciones con las cuales históricamente buscaron mimetizarse, y que en otros momentos lograron hacerlo con mejores resultados.

Ante el inminente final de la dictadura, mientras la jerarquía católica profundizaba su llamado a la “reconciliación”, las Fuerzas Armadas pretendía clausurar su actuación en materia represiva a través del “Documento Final” y de la “Ley de Enjuiciamiento de Actividades Terroristas y Subversivas”, ésta última más conocida como ley de “Autoamnistía”. Ambas estrategias fueron cuestionadas por la mayor parte de los laicos tradicionalistas. Los meses finales de la dictadura profundizarían aún más una fractura que terminaba por convencerlos, por si aún no lo estaban, que estas no eran

---

<sup>993</sup> Sus principales referentes eran Aníbal D’Ángelo Rodríguez, Fernando Esteva, Hugo Esteva, Gerardo Palacios Hardy, Jorge Bodhiewicz y Norberto Quantín. Cfr. Beraza (2005:395).

<sup>994</sup> “Falsa opción: ‘Los partidos políticos o nada’”, *Pregón de la TFP*, n° 59, 1981, pp. 1-2.

<sup>995</sup> “Carta al lector. La agonía de la partidocracia”, *Verbo*, n° 227, 1982, p. 7.

ni sus Fuerzas Armadas ni su Iglesia católica, más allá que nunca dejarán de recorrer sus edificios en busca de almas dispuestas a escucharlos.

#### 4. “LA GUERRA NO HA TERMINADO”

Mientras en el discurso público de las Fuerzas Armadas eran cada vez menos frecuentes las justificaciones represivas (en parte por la necesidad de concluir una etapa, y en otra, por las crecientes denuncias de violaciones a los derechos humanos) los tradicionalistas, en cambio, continuaron argumentando en pos de la justa y necesaria represión. Para ellos aún faltaba un profundo combate contra las influencias de la modernidad en todos los ámbitos de la vida social. Por lo tanto, la guerra debía continuar.

Convencidos de la legitimidad que poseían las Fuerzas Armadas para combatir al enemigo interno, jamás lograron comprender la política oficial de negar y ocultar las muertes perpetradas a través de la utilización de la figura del “desaparecido”. Los artículos y declaraciones públicas en torno al golpe de Estado donde recordaban dicha legitimidad para aplicar la pena de muerte y hasta la tortura –los trabajos analizados de Castro Castillo y el padre Ezcurra sin duda representaron los ejemplos más acabados– se prolongaron hasta los años finales del Proceso. Así, si se comprometía la seguridad pública y se dañaba el bien común, el Estado quedaba habilitado a aplicar la ejecución capital; y, según el sacerdote Carlos Buela, en ciertas circunstancias aún el no reprimir se transformaba en pecado grave de “Lesá Patria”.<sup>996</sup>

Si existió una institución preocupada en legitimar y militar en pos de la lucha antisubversiva sin duda fue el Vicariato Castrense. De allí se explicaba la incertidumbre que provocaba entre los tradicionalistas la elección de su nuevo titular, luego que Tortolo se alejara del cargo a fines de 1981 debido al acelerado deterioro de su salud. Para algunos laicos las pujas por la nueva designación constituía “un episodio más del enfrentamiento que separa la Iglesia Tradicional, que acompañó y bendijo las batallas

---

<sup>996</sup> Padre Carlos Miguel Buela, “Puebla: un espíritu y un documento”, *Verbo*, n° 197, 1979, p. 66; Padre Marcelino Zalba, “¿Es inmoral, hoy, la pena de muerte?”, *Mikael*, n° 19, 1979, pp. 63-78; Albert Walsh, “La defensa propia, la pena capital y el servicio militar ¿son anticristianos?”, en *Verbo*, n° 217, 1981, pp. 58-61. A partir de 1978 Buela se desempeñó como capellán auxiliar del Liceo Militar General San Martín.

contra el marxismo, de la Iglesia post-Conciliar que hace de los Derechos Humanos una religión y de la religión una sociología”.<sup>997</sup> Como el resultado de la elección marcaba el devenir de la Guerra Contrarrevolucionaria, a las Fuerzas Armadas

No le puede ser indiferente [...] que el responsable último y principal de la salud espiritual de sus Fuerzas Armadas sea un pastor convencido de la legitimidad, de la bondad y de la necesidad de la guerra antisubversiva hasta sus últimas consecuencias y capaz de transmitir esa convicción y colocarla en los cimientos de su prédica y de su acción apostólica o que sea un sacerdote mediatizado por el enemigo que ablande el ánimo militar, debilitándolo con dudas tan tramposas como dolorosas.<sup>998</sup>

Por lo tanto, para *Cabildo* no existía mejor candidato que el provicario, quien durante más de veinte años y con tenacidad militante había desplegado una sistemática divulgación de los preceptos de la “guerra justa” en el entramado institucional castrense. Para *La Nueva Provincia* era también la persona indicada. Al igual que la revista, la disputa acerca de quién sería el titular del Vicariato Castrense encubría un enfrentamiento entre tendencias eclesiales. La imposición de

una línea tradicionalista contribuirá –como ha ocurrido hasta ahora– a evitarle al poder militar –empeñado como se encuentra en una guerra antisubversiva que está lejos de haber terminado y que, por el contrario, amenaza con reavivarse en cualquier momento– la formulación de objeciones morales [...] al comportamiento en esa lucha antiguerrillera.<sup>999</sup>

La creciente preocupación que generaba no sólo la posible revisión de los métodos empleados en la represión, sino que la misma sea encarada por los organismos defensores de los derechos humanos, avalaba aún más las preferencias de los laicos por la figura de Bonamín, quien ciertamente se hallaba más próximo a la estrategia castrense de declarar clausurada las acciones antisubversivas que a la episcopal.

La búsqueda de mayor autonomía respecto a la Junta Militar que habían comenzado a desplegar buena parte de los obispos, y que encontraba en la publicación de “Iglesia y Comunidad Nacional” su enunciación más explícita, justificaba las previsiones de la jerarquía católica para la designación de Bonamín. Su elección sin duda perpetuaba la autonomía del Vicariato respecto al Episcopado, que había caracterizado tanto su mandato como el de Tortolo. Dicha autonomía contradecía no

---

<sup>997</sup> A.R., “La grave cuestión del Vicariato Castrense”, *Cabildo*, 2º Época, nº 48, 1981, pp. 15-16.

<sup>998</sup> Ídem, p. 16.

<sup>999</sup> “Editorial. Una función que debe cubrirse”, *La Nueva Provincia*, 14 de noviembre de 1981, p. 2.

sólo la nueva política del Vaticano, quien ahora propugnaba que los vicariatos debían entablar relaciones más estrechas con sus respectivas conferencias episcopales, sino también la propia política de la CEA, que en su estrategia de (al menos públicamente) “enfriar” las relaciones con las autoridades del Proceso también se inclinaba por un Vicariato más integrado a ella que a la estrategia oficial de las Fueras Armadas.<sup>1000</sup>

La designación del obispo de Jujuy José Miguel Medina en reemplazo de Tortolo en abril de 1982, cumplía entonces con los objetivos pautados por la conducción de la Iglesia. Si bien se hallaba entre los obispos más consustanciados con la lucha antisubversiva, el desarrollo de su carrera sacerdotal al interior del Episcopado –desde 1962 como obispo auxiliar de Mendoza y desde 1965 como titular de la diócesis de Jujuy– difería de la conflictiva relación que Bonamín mantuvo con una porción no menor de los prelados. Consciente del final de una etapa, meses después el provicario presentaba su renuncia.<sup>1001</sup>

#### **4.1. “Camino de reconciliación”**

Como ajustadamente afirma Mariano Fabris, luego de la guerra de Malvinas “el Episcopado buscó reposicionarse en la configuración política y para ello propició el acuerdo entre los militares y los representantes civiles y se autorrepresentó como sostén de ese retorno democrático, siempre por encima del conflicto político”.<sup>1002</sup> Así, el llamado a la “reconciliación” ocuparía el centro de su agenda y se transformaría en su principal pilar discursivo.

Replicado dicho llamado en casi todos los documentos que redactaron en los dos últimos años de la dictadura, fue en agosto de 1982 cuando la Comisión Permanente lo expuso con mayor detalle en “Camino de Reconciliación”; quizás, luego de “Iglesia y Comunidad Nacional”, el texto de mayor importancia del período. Allí, los obispos reactualizaban para el clima pos-Malvinas los ejes centrales que aparecían en este último. Además de recordar las ventajas del régimen democrático, reiteraba el llamado a la reconciliación, pero aclaraba que para que fuera posible “necesita de la verdad

---

<sup>1000</sup> Cfr. *Somos*, n° 258, 28 de agosto de 1981; José Ignacio López, “¿Quién será el vicario castrense?”, *Clarín*, 23 de junio de 1981; Verbitsky (2006:324).

<sup>1001</sup> Cfr. *AICA*, n° 1344-1345, 30 de septiembre de 1982, pp. 3-4.

<sup>1002</sup> Fabris (2011:61).

aunque sea dolorosa”, instando a las Fuerzas Armadas a resolver “el grave problema de los ciudadanos desaparecidos”.<sup>1003</sup>

La estrategia de la jerarquía católica difería así con la convicción de los católicos intransigentes respecto a que la guerra aún no había finalizado. Sus disidencias, por lo tanto, se exacerbaban ante un contexto político y social que, según ellos, amenazaba con retrotraer la situación a la etapa previa al 24 de marzo de 1976. Si el reconocimiento de la democracia como la forma más aceptable de gobierno había merecido fuertes críticas meses atrás, los nuevos argumentos episcopales no hacían más que profundizarlas.<sup>1004</sup>

Mientras un grupo de laicos se preguntaba “¿En nombre de qué Iglesia puede reiterarse hasta la sospecha ‘el grave problema de los ciudadanos desaparecidos’, sin aludir siquiera al tema de fondo, esto es, al terrorismo marxista en que militaron y **militan** tantos ‘desaparecidos?’”<sup>1005</sup>, TFP rechazaba “reclamar por los desaparecidos y pedir una ‘reconciliación’ un tanto equívoca”; y, en un extenso editorial, *Roma* –más preocupados por el combate doctrinario y litúrgico– consideró al documento “de neto carácter político”: “Exaltar al sufragio universal es más bien propio de un manifiesto político que de una exhortación religiosa”.<sup>1006</sup>

El rechazo de la estrategia episcopal, en cambio, no fue tan explícito en *La Nueva Provincia*, donde, en el clima transicional, parecían surgir ciertas tensiones internas. La fluctuante evaluación que realizaron de los documentos eclesiales del período sólo podría explicarse por la presencia de dos editorialistas. Posiblemente atribuibles a Diana Julio de Massot y a su hijo Federico Christian, directora y subdirector del diario, una lectura parecía inscribirse en coordenadas tradicionalistas mientras que la otra simpatizaba con la agenda oficial del Episcopado.

Mientras en “Iglesia y Comunidad Nacional” se rechazaba la idea de reconciliación porque “es evidente que, despojada esta palabra de su sentido religioso o

---

<sup>1003</sup> Conferencia Episcopal Argentina (1988:37-46). Para un análisis discursivo acerca de la propuesta de reconciliación, cfr. Bonnin (2012: cap. 7).

<sup>1004</sup> Ante los crecientes reclamos por información acerca de las personas desaparecidas y la confusa actuación de la que comenzaba a ser señalada la Iglesia, en el mismo mes de agosto la Comisión Permanente publicaba el documento “Actuación de la Conferencia Episcopal Argentina sobre los desaparecidos y sus familias”, donde se proponía recopilar sus intervenciones ante las autoridades de la dictadura. Cfr. Conferencia Episcopal Argentina (1988:47-51).

<sup>1005</sup> Antonio Caponnetto, “Teología de la institucionalización”, *Cabildo*, 2º Época, nº 56, 1982, p. 10. [Resaltado en el original]

<sup>1006</sup> Cosme Beccar Varela (h), “¿A quién le interesa que la Argentina continúe en el caos?”, *Pregón de la TFP*, nº 77, 1982, p. 2; “Al Cesar lo que es del Cesar”, *Roma*, nº 75, 1982, p. 1 y 3.

trasladada simplemente al plano inferior de la política, podría dar lugar a grotescas caricaturas profanas: las ‘concordancias’, componendas y mutuo ‘perdón de los pecados’<sup>1007</sup>; ahora, en cambio, se valoraba que “se ha preocupado por conservar un delicado y valioso equilibrio que le permita mantenerse tan alejado de la oposición sistemática como de la solidaridad indiscriminada”<sup>1008</sup>. Y meses después, tras la publicación de “En la hora actual del país”, nuevamente la columna editorial tomaba distancia del pronunciamiento episcopal. Allí, los prelados reclamaban a todos los sectores políticos del país una autocrítica de los propios yerros para una verdadera reconciliación; instándolos el diario bahiense a que ellos mismos asuman haber tolerado en el pasado “movimientos confusos y equívocos, en especial en materia de doctrina social y política” y “vinculados, varios de ellos, con actividades que [...] fueron proclives al guerrillerismo”<sup>1009</sup>.

Publicado en abril de 1983, “En la hora actual del país” pretendía instalar en la sociedad la fórmula de “olvido y perdón”, fórmula que más tarde lograría dominar la agenda oficial en ciertos capítulos de la etapa democrática. En el clima generado por el creciente conocimiento público de lo que eufemísticamente se denominaban los “excesos” de la lucha antsubversiva, y de los también crecientes reclamos para que se juzgue a sus responsables, el Episcopado proponía colocar la reconciliación por encima de cualquier resarcimiento de las injusticias cometidas.

Para los tradicionalistas, si la subversión aún no había sido derrotada, esto resultaba imposible: “¿Reconciliación nacional? Aceptamos con filial disposición el propósito de nuestros Obispos. Pero, como ellos mismos lo afirman, no puede haber reconciliación sin que los ex subversivos demuestren que no están más vinculados a la subversión organizada”<sup>1010</sup>. En el siguiente número, *Verbo* publicaba la carta que previamente al inicio de la Asamblea Plenaria, una asociación de reciente aparición entregaba a los obispos. Los *Familiares de los Muertos por la Subversión* (FAMUS) comenzaban a instalarse así en el escenario público y a concitar la atención de los medios de comunicación, aunque con mayor efectividad tras el retorno democrático. La

---

<sup>1007</sup> “Editorial. El texto político de los obispos”, *La Nueva Provincia*, 13 de julio de 1981, p. 2

<sup>1008</sup> “Editorial. Una valiosa declaración episcopal”, *La Nueva Provincia*, 23 de agosto de 1982, p. 2.

<sup>1009</sup> “Editorial. El documento episcopal”, *La Nueva Provincia*, 3 de mayo de 1983, p. 2. El documento completo en Conferencia Episcopal Argentina (1988:93-96).

<sup>1010</sup> “¡Hay límites! Carta al lector”, *Verbo*, n° 233, 1983, pp. 15-16.

nueva asociación sí aceptaba el llamado a la reconciliación, pero al igual que los católicos intransigentes insistía en que “los enemigos continúan en sus ataques insidiosos, contando para ello con el apoyo de un enorme aparato de difusión”.<sup>1011</sup> La misión que se proponía FAMUS era recordarle a la población los crímenes también cometidos por “el terrorismo subversivo”, pretendiendo equilibrar el crecimiento que para la época exhibían los organismos defensores de los derechos humanos. La fórmula de “memoria completa” que en el clima transicional comenzaría a adoptar sus contornos definitivos –luego retomada y divulgada por otras entidades similares como por integrantes de las Fuerzas Armadas, especialmente los círculos de oficiales retirados– abrevaba en los tópicos discursivos que, con menor capacidad de impacto público, los tradicionalistas ya habían elaborado al momento de pretender refutar las denuncias de violación a los derechos humanos.<sup>1012</sup>

Sin embargo, la circulación de una “vulgata procesista” que desplegaban los defensores de la dictadura, y que asociaciones como FAMUS contribuyeron a gestar, no tendrán a los católicos intransigentes entre sus principales divulgadores. Si bien podían compartir un frente común al momento de oponerse a tales denuncias, el balance de los años del Proceso resultaba para ellos más que negativo. Abocados a la restauración de un *orden cristiano*, la militancia tradicionalista excedía –aunque sin excluirla– la mera conmemoración de las víctimas provocadas por la subversión. Por lo tanto, y a diferencia de grupos como FAMUS, en pos de alcanzar sus objetivos se podían permitir una abierta confrontación con representantes de las Fuerzas Armadas como del Episcopado.

\* \* \*

Las críticas que en los meses finales del Proceso los laicos católicos realizaron a los obispos, en TFP alcanzaron la formulación más acabada. La edición aniversario n° 100 de su publicación la destinaban así por completo a elaborar un balance con resultados por demás negativos de la actuación del Episcopado en el período, y se

---

<sup>1011</sup> *Verbo*, n° 234, 1983, p. 91-92. Posteriormente, la asociación comenzará a firmar sus solicitudes incluyendo también a los “amigos” y pasará a denominarse *Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión*. Un análisis de FAMUS puede hallarse en Vezzetti (2003), y en Lorenz (2007) en el apartado titulado “‘Recuerden, argentinos’. Por una revisión de la vulgata procesista”.

<sup>1012</sup> Cfr. el apartado IV.9 (El “peligroso mito de los derechos humanos”) y el V.5 (Los derechos humanos y la permanencia de la “subversión”).



detenían a analizar sus últimos documentos, en especial de “Dios, el hombre y la conciencia”, publicado en junio de 1983. Bajo el título “Por parte de la Conferencia Episcopal, ambigüedad y omisión. Por parte de la TFP, reverente deploración” los acusaban de guardar silencio desde 1976 acerca de las consecuencias del plan económico (consecuencias que tampoco ellos se habían preocupado demasiado en señalar), de no condenar el acercamiento del gobierno a los países comunistas y de no acusar a éste último como el verdadero promotor del terrorismo en el país. Además, habrían buscado intervenir de manera práctica –y no doctrinal– sobre lo temporal, aceptado que la soberanía residía en el pueblo, no denunciado los males que acarrearía un retorno del peronismo al gobierno y, el último del mes de junio, era “un eco confuso de los errores modernos”.<sup>1013</sup>

Lejos de hallar acuerdos y aceptación al interior del Episcopado, TFP disintió con todo pronunciamiento realizado por los obispos en los meses finales de la dictadura.<sup>1014</sup> Creyeron imposible una reconciliación –“¿Inclusive con los comunistas, terroristas, marxistas varios, etc.?”–<sup>1015</sup> y aún consideraron insuficientes aquellos comunicados que sí merecían el elogio de otros grupos laicos. Así, cuando en “Moralidad y medios de comunicación” los obispos advirtieron y condenaron el “destape” cultural y el crecimiento de la pornografía, TFP evaluó la declaración poco efectiva y carente de la profundidad necesaria para el problema a combatir.<sup>1016</sup>

#### **4.2. Legitimidad y legalidad. Crítica a los métodos represivos**

En abril de 1983 el inspector retirado de la Policía Federal Rodolfo Peregrino Fernández afirmaba que la represión estatal se ejecutó bajo “una orientación ideológica dentro de los principios de la defensa de la tradición, la familia y la propiedad”. Si bien TFP al afirmar que eran “una sociedad civil, ajena por completo al gobierno [...]” que

---

<sup>1013</sup> “Por parte de la Conferencia Episcopal, ambigüedad y omisión. Por parte de la TFP, reverente deploración”, *Pregón de la TFP*, n° 100, 1983, pp. 1-8. Un resumen del mismo en formato solicitada, en: *La Nación*, el 18 de agosto de 1983.

<sup>1014</sup> Así lo afirma el investigador alemán Stephan Ruderer cuando en un estudio comparativo de TFP en Argentina y Chile durante ambas dictaduras concluye que para el caso argentino “TFP encontró más cercanía y aceptación dentro del episcopado”, siendo “mucho más grande que en Chile [...] el consenso ideológico entre muchos obispos y la TFP”. Cfr. Ruderer (2012:107-108).

<sup>1015</sup> “La TFP ante las próximas elecciones”, *Pregón de la TFP*, n° 104, 1983, p 2.

<sup>1016</sup> “Un balín contra la pornografía”, *Pregón de la TFP*, n° 88, 1983, pp. 7-8. Cfr. con artículo de Antonio Caponnetto quien elogia este documento. *Cabildo*, 2° Época, n° 61, 1983, p. 17.

“nunca ha participado, ni directa, ni indirectamente, en la represión”, se preocupaba en rechazar una acusación que al parecer no pretendía señalarla, los sistemáticos reclamos para que el enemigo subversivo sea combatido (en no pocas ocasiones a través de vehementes consignas) eran evidencias que, al igual que las demás empresas laicas, no la favorecían.<sup>1017</sup>

Las declaraciones que Peregrino Fernández realizaba desde España describiendo las acciones represivas, sumado a los descubrimientos que ya venían produciéndose de tumbas colectivas y sin identificar en diversos cementerios del país, terminaron por consolidar en el debate público un tema que las Fuerzas Armadas ya no podían evadir: las “consecuencias” y culpabilidades en la ejecución de la lucha antisubversiva. A través de un documento y una ley pretendieron dar una respuesta pública que el tiempo se encargaría de demostrar que carecería del consenso necesario para su perdurabilidad.

En el “Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo” de abril de 1983, si bien se reconocía que “las características de la acción terrorista obligaron a adoptar procedimientos inéditos de la lucha”, se negaba la existencia de centros clandestinos de detención y se daban por muertos a los desaparecidos que no se encontraban exiliados o en la clandestinidad.<sup>1018</sup> La estrategia de clausurar unilateralmente el debate sobre las consecuencias de la represión clandestina, negando los alcances de los crímenes cometidos y ocultando la información necesaria acerca de las personas desaparecidas, no hicieron más que profundizar el rechazo que las Fuerzas Armadas concitaban en segmentos cada vez mayores de la población luego de su derrota en Malvinas.

La acelerada disolución de la imagen de “reserva moral de la patria”, que otrora poseían en ciertos segmentos sociales (y que los católicos intransigentes durante décadas habían contribuido a divulgar), generó la incertidumbre necesaria para que éstos se precipiten a profundizar una revisión crítica de la metodología represiva utilizada, hasta el momento sólo realizada fragmentariamente. Si la preocupación por preservar la aceptación social de las autoridades del Proceso desde Videla en adelante era nula, no era similar la postura respecto a la institución Fuerzas Armadas que, más allá de los nombres que la presidían, constituía un pilar clave en su proyecto

---

<sup>1017</sup> Cosme Beccar Varela (h), “Desmentido de la TFP”, *Pregón de la TFP*, n° 98, 1983, p. 5. El testimonio de Peregrino Fernández puede consultarse en Duhalde (1983:74).

<sup>1018</sup> El documento se publicó completo en *La Nación*, 29 de abril de 1983.

restaurador. El eje en torno al cual habían encontrado las coincidencias más profundas con la dictadura, como era la lucha antsubversiva, pasaría en los meses finales, también, a engrosar una larga lista de disidencias.

Cuando comenzaron a argumentar que la lucha antsubversiva debió hacerse legalmente, es decir, realizando juicios sumarios y aplicando la pena de muerte, no lo hacían pensando en defender un orden legal liberal al que jamás adscribieron, sino en lograr el consenso público para una “guerra justa” que consideraron, como ya se analizó, no sólo necesaria sino legítima

Una lucha pública y clara contra la guerrilla, la ejecución de sus cuadros por agentes responsables, habría implicado, por parte del gobierno, oponer a la concepción del mundo de los subversivos otra concepción del mundo; a la revolución que prometían, otra revolución.<sup>1019</sup>

[...] debieron dictar códigos especiales de guerra para ejercerla con la mayor limpieza jurídica posible [...] Había que aplastar al enemigo, pero con leyes de guerra franca; había que recrear el orden, pero con normas de moral irrecusables.<sup>1020</sup>

Si bien la doctrina de la Guerra Contrarrevolucionaria podía ser tamizada y convivir con la teoría cristiana de la “guerra justa”, aparecían tensiones que, poco advertidas por sus ejecutores, ya habían sido señaladas por laicos tradicionalistas en momentos donde el consenso antsubversivo dominaba en los primeros años la agenda dictatorial. Así, no faltaron opiniones que recuperando testimonios de Genta, o las obras analizadas de Castro Castillo y el Padre Ezcurra, señalaron los inconvenientes de la metodología clandestina y la necesidad de realizar la represión por canales que llamaban legales, es decir, mediante la aplicación de juicios y ejecuciones públicas.<sup>1021</sup>

En los meses iniciales de la dictadura *La Nueva Provincia* ya exigía “juicios sumarios, pena de muerte dictada por autoridades militares, toque de queda y patrullaje militar en todo el país”; Federico Massot se quejaba porque en Argentina no se fusilaba

---

<sup>1019</sup> “Editorial. Para realimentar la guerra interna”, *La Nueva Provincia*, 3 de abril de 1983, p. 2.

<sup>1020</sup> “El Bien Común ‘perseguido’, alcanzado, y hecho polvo”, *Cabildo*, 2º Época, nº 50, 1982, p. 6; “30 de octubre: el salto al vacío”, *Cabildo*, 2º Época, nº 69, 1983, p. 6.

<sup>1021</sup> Cuando al parecer a Genta le preguntaron si en Argentina debía llevarse a cabo una represión clandestina afirmó: “Esa manera de actuar es inadmisible [...] si tiene que defenderse y combatir, el cristiano debe hacerlo en la luz y a cara descubierta, y no desde la sombra y con el rostro encapuchado. Además, los que tienen que desplegar la lucha armada son los integrantes de las fuerzas armadas de la Nación, quienes deben apresar abiertamente a los guerrilleros, deben juzgarlos públicamente y, si fuese posible, deben también ejecutarlos públicamente”. Testimonio de Pablo Juárez Ávila a partir de pregunta que le realiza a Genta en 1972, en Tucumán, reproducida en Sacheri (2007:629-630). Posturas similares pueden hallarse en Castro Castillo (1979) y Ezcurra (2007).

como hizo Franco en España y Pinochet en Chile; mientras que *Cabildo* reclamaba que la Junta Militar asuma públicamente que los desaparecidos cayeron en enfrentamientos producto de la guerra interna.<sup>1022</sup> Y en el Ejército eran justamente las figuras más permeadas por las coordenadas tradicionalistas, como Rodolfo Mujica y Juan Antonio Buasso, quienes (solitariamente) explicitaron sus diferencias con la metodología represiva que comenzaba a desplegarse y manifestaron, también, la necesidad de una represión legal y pública.<sup>1023</sup> Años después, no fueron pocos los laicos que señalaron el error de la metodología utilizada.<sup>1024</sup>

Si al inicio de la dictadura las lecturas de obispos y laicos tradicionalistas acerca de la agenda represiva encontraban no pocos acuerdos (reflejados, por ejemplo, ante la publicación de “Reflexión cristiana para el pueblo de la patria” en mayo de 1977, donde ambos coincidieron en la necesidad de una “legítima represión” en el marco de la ley porque “el fin no justifica los medios”)<sup>1025</sup>, en el debate abierto por el “Documento final” las diferencias sí fueron notorias. Las críticas de los segundos contrastaban con las asiduas declaraciones públicas que –próximas al grotesco– por aquellos meses obispos como Antonio Quarracino y el presidente del Episcopado Juan Carlos Aramburu desplegaban en los medios de comunicación. Mientras éste consideraba que “el documento tiene aspectos positivos, que pueden constituir un paso hacia la reconciliación”, negaba la existencia de fosas comunes y declaraba a un periodista extranjero que había desaparecidos que vivían tranquilamente en Europa; meses después Quarracino repetía argumentos similares, para transformarse, sin dudas, en uno de los

---

<sup>1022</sup> “Editorial”, *La Nueva Provincia*, 6 de julio de 1976, p. 2; “Crónica Nacional”, *Cabildo*, n° 16, 1978, p. 6. El testimonio de Federico Massot en Scilingo (s/d: 33-34).

<sup>1023</sup> Cfr. Seoane-Muleiro (2001:234) y Massot (2003:236). En Reato (2012:40) se encuentra el recuerdo de Videla donde confirma la actitud de Buasso, y que habría sido el impedimento para nombrarlo como jefe de la Policía Federal.

<sup>1024</sup> Bernardino Montejano afirma: “La única manera de combatir la guerrilla terrorista en serio era con la ley marcial en la mano y con la pena de muerte. Con juicios sumarios. Una cantidad tremenda de injusticias que se cometieron fueron por falta de juicio, en el cual ni siquiera se acreditara la identidad de las personas”. En: Hernández (2007:334, 337, 339). Por su parte, Anibal D’Angelo Rodríguez reconoce que: “La guerrilla debió combatirse de una manera muy sencilla. Haciendo [...] juicios militares. El primer día, haber declarado la ley marcial [...] Y haberlo juzgado y, si correspondía, de acuerdo al Código Militar, haberlos fusilados. Y entregar los cuerpos a las familias. Y se terminó el asunto. Pero esa imbecilidad de las desapariciones, ¿qué se imaginaban los militares? [...] Un cristiano no puede aceptar una cosa de este tipo, un asesinato de esa naturaleza”. Ídem, pp.724-725. También Vicente Massot señala el error de las Fuerzas Armadas de pretender aplicar la doctrina francesa en su propio país, no existiendo herramientas para legitimar una “guerra de aniquilamiento”. Cfr. Massot (2003:228).

<sup>1025</sup> Conferencia Episcopal Argentina (1982:312-313).

obispos más afines a la estrategia de las Fuerzas Armadas y denostador de los organismos defensores de los derechos humanos.<sup>1026</sup>

Preocupados en preservar la institución castrense, a los laicos les resultaba inconcebible que los superiores no asumiesen –como establecía el “Documento final”– “la responsabilidad directa de métodos injustos o muertes inocentes”, para sus redactores determinada sólo por “el juicio histórico”, como tampoco “los errores que [...] pudieron traspasar, a veces, los límites del respeto a los derechos humanos fundamentales, y que quedan sujetos al juicio de Dios en cada conciencia y a la comprensión de los hombres”.<sup>1027</sup>

Lo que corresponde es que las responsabilidades sean asumidas frontalmente [...] directa y francamente por los jefes máximos. Obsérvese que el método elegido, en cuanto no importa ninguna asunción concreta de responsabilidad por parte de nadie, deja flotando, sobre las Fuerzas Armadas todas, una suerte de ‘culpabilidad colectiva’ que será sin duda muy explotada por el adversario y que constituye un pésimo punto de partida para la futura cohesión del país.<sup>1028</sup>

Estos malos superiores que pecaron por omisión –sin que esta omisión les exima de la responsabilidad y de mayor responsabilidad– se descargaron sobre los ejecutantes de esta ‘guerra sucia’ y se lavaron las manos.<sup>1029</sup>

Se trataba, entonces, de reconocer públicamente la situación de guerra interna que las propias Fuerzas Armadas afirmaban que el país atravesaba hacia marzo de 1976. El accionar clandestino elegido brindaba al enemigo el escenario adecuado para derrotar a la dictadura no ya en el terreno militar, sino en el político: “Porque no se olvide que, justamente a causa de la modalidad de represión adoptada, la victoria militar sobre la guerrilla se convirtió en una derrota política más del gobierno militar [...]”.<sup>1030</sup> Desde *Cabildo*, por su parte, el columnista “Tucídides”, responsable de la sección “Castrenses”, indicaba que el modelo a seguir era el de Franco en España y no una “legalidad ficticia”: “Es obvio que en el marco de ese positivismo jurídico ninguna guerra antisubversiva tenía la menor perspectiva de éxito [...] ¿Por qué no se tuvo el coraje de dar al traste con ese ‘orden’ e instaurar en su lugar un justo orden de guerra?

---

<sup>1026</sup> Cfr. Novaro-Palermo (2003:504), Dri (2011:82-83) y Bonnin (2012:240).

<sup>1027</sup> “Documento final”, en *La Nación*, 29 de abril de 1983.

<sup>1028</sup> “Editorial. ‘Guerra Sucia’: un curioso documento”, *La Nueva Provincia*, 2 de mayo de 1983, p. 2.

<sup>1029</sup> “¡Hay límites! Carta al lector”, *Verbo*, n° 233, 1983, pp. 7-8

<sup>1030</sup> “Editorial. ‘Guerra Sucia’: un curioso documento”, *op. cit.*

[...] A Franco no lo intimidaron ni las razones de los mercaderes, ni las amenazas de los señores del mundo, ni los propios reclamos del Papa”.<sup>1031</sup>

Si los tradicionalistas guardaban alguna esperanza de que la estrategia castrense sea rectificada, la ley de “Pacificación Nacional” clausuraba toda posibilidad. Más conocida con el nombre de “Autoamnistía”, la nueva medida de septiembre de 1983 declaraba extinguidas las acciones penales producto de delitos cometidos con motivación o finalidad terrorista o subversiva, desde el 25 de mayo de 1973 hasta el 17 de junio de 1982.<sup>1032</sup>

A pesar de admitir que “la sombra de Nüremberg tiende a proyectarse en la sociedad argentina” al pretender colocar a las Fuerzas Armadas “de vencedoras de la guerrilla” a “instituciones criminales e incriminadas en una especie de culpabilidad colectiva muy similar a la que pretendió imponerse al pueblo alemán”,<sup>1033</sup> el camino adoptado tampoco era el correcto y representaba una claudicación: “La ley de amnistía que a toda marcha se pretende instrumentar [...] señala esta retirada sin honor, epílogo de la derrota”.<sup>1034</sup> Si bien los soldados que participaron de una guerra no podían ser juzgados por su enemigo, pero tampoco debían actuar con cobardía: “pese al acierto de algunas de sus cláusulas, aparecen como las tapaderas vergonzantes y confusas de los grandes pecados de acción y omisión que caracterizan a los desdichados años transcurridos desde aquel 24 de marzo de 1976”.<sup>1035</sup>

También rechazando el juzgamiento por parte del enemigo, *Ciudad Católica* auspiciaba que la propia institución señalase a los culpables de los “excesos”. Ante el posicionamiento del Episcopado (que si bien se oponía a la intervención de la justicia

---

<sup>1031</sup> Tucídides, “Entre el cielo y el infierno”, *Cabildo*, 2º Época, n° 64, 1983, pp. 19-20. Criticando el “Documento final”, en el mismo número la hija de Jordán B. Genta enviaba una carta a su director donde realizaba críticas similares: “[...] me siento ofendida y decepcionada por el Documento Final elaborado por la Junta Militar [...] ni siquiera califica en su ideología al terrorismo que asoló a nuestra Patria [...] Eso sí, a mi padre le gustaba la clara y limpia palabra guerra y no la palabra represión”. “Como se pide”, ídem, p. 9.

<sup>1032</sup> Cfr. Ley 22.924, en *Boletín Oficial*, 27 de septiembre de 1983.

<sup>1033</sup> Tucídides, “La sombra de Nüremberg”, *Cabildo*, 2º Época, n° 62, 1983, p. 19.

<sup>1034</sup> Tucídides, “Dos guerras perdidas y una retirada sin honor”, *Cabildo*, 2º Época, n° 67, 1983, p. 20.

<sup>1035</sup> *Cabildo*, 2º Época, n° 69, 1983, p. 6. Similar lectura hacía *La Nueva Provincia*: “En consecuencia, lo correcto no es ‘disolver’ retroactivamente todas las culpas, sino, por el contrario, que los responsables jerárquicos máximos de todas las armas asuman con plenitud la responsabilidad de las transgresiones producidas bajo sus respectivos mandos. Desde este punto de vista, la idea de la amnistía puede llegar a percibirse como una tentativa de las cúpulas militares de eludir las responsabilidades que exclusivamente les competen”. “Editorial. Amnistía y ‘pacificación nacional’”, *La Nueva Provincia*, 3 de abril de 1983, p. 2.

tampoco aceptaba que los propios militares dictasen unilateralmente la ley) advertía que “Las desgracias de una familia quedan dentro del recinto familiar [...] Quien acusa a sus hermanos divide a la familia [...] Nadie se opone a que se haga justicia, pero jamás al precio de un mayor mal para la Nación [...] Sumarse al cacareo revolucionario es una grave imprudencia”.<sup>1036</sup>

Ahora bien, resulta necesario situar estas críticas de los meses finales de la dictadura. Los cuestionamientos explícitos y más sistemáticos a la modalidad clandestina que ahora aparecían no fueron una constante desde los inicios del Proceso. Durante los primeros años los análisis críticos no se detuvieron en la agenda represiva; si aparecieron lo hicieron de manera intermitente y con escasa centralidad editorial. Una mirada general sobre el conjunto de las empresas laicas parecería mostrar que su evaluación de la misma estaba tensionada por dos cuestiones: si bien sus coordenadas admitían y promovían una represión legal, pública, dictada por las autoridades correspondientes, en los momentos más intensos de la represión optaron por derivar el catálogo de sus críticas hacia otras áreas; privilegiando así más los fines que los medios. El silencio en el caso Timerman o, aún, episodios personales que hacían conocer y confirmar de cerca la metodología clandestina utilizada (el secuestro del hijo del director de *Cabildo* era la evidencia más directa), eran una prueba de ello. Fue luego de la derrota en Malvinas, y cuando las denuncias contra los métodos clandestinos utilizados ya eran imposibles de ocultar, cuando reflataron los argumentos contenidos en la teoría de la “guerra justa”, ahora sí con mayor fuerza y visibilidad (y hasta con mayor precisión que otros actores católicos ajenos a la familia tradicionalista), para criticar la política represiva.

Sin duda que la defensa más consustanciada de la estrategia castrense provino de ciertos obispos que en los meses finales de la dictadura lograron alcanzar una repercusión mediática que poca relación guardaba con su efectiva influencia en la vida institucional de la Iglesia. Figuras como Quarracino (tardío adherente a ciertos registros tradicionalistas) o monseñor Plaza (quien tanto a partir de verborrágicas declaraciones como de sus vinculaciones con el peronismo no dejaría de concitar la atención de los medios masivos de comunicación) se hallaban, quizás junto al vicario castrense Medina, entre los pocos defensores públicos de unas Fuerzas Armadas desprestigiadas y en

---

<sup>1036</sup> “¡Hay límites! Carta al lector”, *op. cit.*, pp. 9-11.

acelerada retirada.<sup>1037</sup> Mientras, en disidencia hasta con los propios obispos tradicionalistas, los grupos laicos aguardaban, decepcionados y angustiados, el final menos deseado: las elecciones y el retorno, nuevamente, del bipartidismo.

## 5. OCTUBRE DE 1983

Ya no había más nada para hacer. El camino a la democracia parecía no tener obstáculos. En febrero de 1983 Bignone convocaba a elecciones para el 30 de octubre y las Fuerzas Armadas se preparaban, una vez más, a abandonar el gobierno. El fracaso del proyecto original del Proceso de crear un sistema tutelado de partidos quedaba en evidencia cuando la campaña electoral se diagramaba en torno a las dos principales fuerzas políticas del siglo XX: el peronismo y el radicalismo.

Ya sin las redes que otrora supieron elaborar al interior del ámbito castrense y del eclesiástico, los sectores laicos aguardaron resignadamente los resultados. Claro que ante la proximidad de las elecciones y el fervor que despertaba la campaña electoral se pronunciaron sobre las fuerzas políticas en condiciones de disputar la Presidencia. Así, manifestaron su opinión ante los próximos comicios dirigiéndose principalmente a sus lectores y seguidores más que a una sociedad a la que jamás habían conseguido interpelar, y que en muchos casos tampoco se habían interesado en hacerlo. Las similares expectativas que siete años antes había generado entre ellos el arribo de la dictadura se transformaban ahora en una heterogeneidad de planteos que guardaban una distancia que, por momentos, opacaban los acuerdos que nos habilitaron a agruparlos en un mismo objeto de estudio.

Tras rechazar la invitación del Partido Federalista de Centro para sumarse a sus filas, TFP consideraba que “Los dos candidatos con mayores posibilidades tienen programas socializantes, o sea, marchan rumbo al comunismo”, no existiendo “una

---

<sup>1037</sup> Días antes de sancionarse la ley de “Autoamnistía”, Plaza afirmaba: “Personalmente pienso que es urgente, conveniente y necesaria una ley de amnistía. Sobre una norma legal de esta naturaleza se podrán poner las bases de la pacificación nacional. Tal ley no significará imposición alguna a las autoridades que asuman después de las elecciones, pues ellos podrán estudiarla, confirmarla o enmendarla, lo mismo que puede hacer cualquier gobierno de la legislación anterior”. *AICA*, n° 1388, 28 de julio de 1983, p. 7. Era tan estrecho el vínculo de Plaza con sectores castrenses, que hasta el mismo provicario Bonamín, negando el conocimiento que pudieran tener los capellanes de la represión estatal, afirmaba: “Más bien habría que hablar de Plaza, que estaba en La Plata y trabajaba muy de cerca con Camps en la policía de la provincia. Plaza y algunos de sus capellanes parece que conocieron muchas cosas”. Entrevista a Bonamín realizada por el investigador José Pablo Martín, 1989, en: Martín (2013:111).



fuerza política verdaderamente anticomunista y específicamente propulsora de la civilización cristiana”. Conscientes del escaso margen para modificar el rumbo de los acontecimientos, y la distancia que en no pocos momentos mantuvieron con la coyuntura política local, su objetivo más realizable consistió en llamar a sus simpatizantes a denunciar en sus medios de acción “la falacia de esta apariencia de solución política que no nos sacará de la crisis” porque “estamos viviendo en la hora [...] de las falsas opciones. Por eso la TFP se abstiene de este debate político profundamente falsificado”.<sup>1038</sup>

Mientras en TFP la lectura realizada guardaba relación con el anticomunismo exhibido durante todo el período, en *La Nueva Provincia* podían percibirse ciertos cambios en sus registros ideológicos. Si se comparaba el editorial del 24 de marzo de 1976 con los publicados en la actual etapa, la intransigencia de aquel difería enormemente con los interrogantes ahora planteados, dirigidos a los partidos mayoritarios: “¿Qué opina el Peronismo [...] de la propiedad agraria? ¿Y qué el radicalismo [...] de los medios de producción? Y uno y otro, ¿qué creen acerca de los límites del Estado? [...] ambos arrastran una pesada tradición de un fuerte estatismo socializante”.<sup>1039</sup> Atravesados más por una agenda empresarial que por un programa restaurador del *orden cristiano*, el diario de los Massot transitaba así un cambio paulatino de su línea editorial, donde sin abandonar la reivindicación de la lucha antissubversiva (más aún en el contexto de las disputas por la memoria de los años venideros) y la defensa de la soberanía territorial, en los próximos años sí limará las aristas más reaccionarias del discurso católico intransigente.

Quizás fueron más predecibles las miradas de otras empresas laicas atentas a la dinámica política local. A algunas de ellas pareció inquietarles más la plataforma del candidato radical que la estética populista que durante la campaña electoral despleaba el candidato peronista Ítalo Luder. El laicismo que sobrevolaba el programa de Raúl Alfonsín en temáticas como la familia, la escuela y la relación Estado-Iglesia encendía su preocupación. Su asociación con la subversión se transformó en *Cabildo* en uno de los principales ejes discursivos. Apelando una vez más al recurso de la sátira política, en una de sus portadas Alfonsín aparecía disfrazado del personaje infantil del “Chapulín

---

<sup>1038</sup> “La TFP ante las próximas elecciones”, *Pregón de la TFP*, n° 104, 1983, p. 2. El rechazo a sumarse al Partido Federalista de Centro en: “Una invitación al nirvana”, *Pregón de la TFP*, n° 99, 1983, pp. 7-8.

<sup>1039</sup> “Editorial. El camino despejado y los programas”, *La Nueva Provincia*, 8 de marzo de 1983, p. 2.

colorado” bajo el título “¡Siganme los zurdos! El Alfonsín colorado”. Reservando sucesivas editoriales a revelar los supuestos peligros de su candidatura, consideraban que

Alfonsín está a medio camino entre el izquierdista rabioso [...] y el izquierdista europeo [...] Adivinó que por la vertiente de la izquierda transcurrían las energías cansadas de un pueblo desorientado y desalentado [...] Y cuando deja caer hipócrita y elusivamente las tesis de la admisibilidad del divorcio, el aborto y la educación sexual escolar, está sentando los focos dinamitantes [sic] de las bases de nuestra textura religiosa, moral y cultural.<sup>1040</sup>

Si bien ambas fórmulas eran rechazadas, el derrotero de la campaña radical, donde se comenzó a denunciar la existencia de un pacto militar-sindical, y se asumía el compromiso de juzgar a los responsables de la represión estatal, tornaba a la fórmula peronista (comprometida a respetar la ley de “Pacificación Nacional”) al menos más tolerable. Mientras el movimiento político orientado por *Cabildo*, el MNR, llamaba a rechazar a los partidos que no hayan garantizado expresamente “el cumplimiento de [...] las leyes del Orden Moral natural [...]”, *Ciudad Católica* adoptaba “la política del mal menor”, en lo que parecía ser un implícito llamado a inclinarse por la fórmula justicialista, estrategia que no difería demasiado a la desplegada por el Episcopado.<sup>1041</sup>

Así, para estos últimos grupos laicos, el resultado de los comicios del 30 de octubre representó el peor de los finales imaginados. No solo asistían a una retirada apresurada de unas Fuerzas Armadas socialmente desprestigiadas y derrotadas bélicamente por un país “protestante y colonialista”; sino que serían testigos de cómo le entregaban el gobierno al candidato que asumía el compromiso de juzgarlas y de implementar reformas sensibles al imaginario de la “nación católica”. El escenario no podía ser más angustiante. Fue entonces cuando creyeron estar frente a un quiebre histórico donde el liberalismo, una vez más, volvía a imponerse:

---

<sup>1040</sup> “Editorial. Los ‘rebusques’ de la izquierda criolla”, *Cabildo*, 2º Época, nº 65, 1983, p. 3; “Editorial. El programa del debilitamiento de la Nación”, *Cabildo*, 2º Época, nº 67, 1983, pp. 3-4. Posturas similares adoptaron grupos como la revista *Moenia* y *Falange de Fe*. Cfr. “La Argentina en la hora de la verdad”, *Moenia*, nº 14, 1983, p. 9; *Militancia de la Contrarrevolución*, nº 12, 1983.

<sup>1041</sup> “Declaración del Movimiento Nacionalista de Restauración”, en: *Cabildo*, 2º Época, nº 69, 1983, p. 5; “Carta al lector. ‘Nos piden...’”, *Verbo*, nº 232, 1983, pp. 5-8. A su vez, el instituto IPISA dirigido por integrantes de *Ciudad Católica* adhirió a la solicitada que publicó la *Corporación de Abogados Católicos* donde bajo el lema “Sí a la familia, no al aborto, no al divorcio vincular”, se invita “a nuestros conciudadanos a no apoyar a los partidos y candidatos que no se definan o contraríen los principios expuestos”. *La Nación*, 15 de agosto de 1983, reproducida por *Universitas*, nº 68, 1983, p. 82-83. Para las preferencias del Episcopado ante las elecciones, cfr. Ghio (2007:233-234) y J.P. Martín (2008:9-11).

[Alfonsín] ha forjado la herramienta que abrirá las puertas de la Nación a su propia negación, a la ‘modernidad’, a la Europa desacralizada, él completará el ciclo abierto en Caseros [...] Así en su consecuencia se hará presente el fantasma del divorcio y, a renglón seguido, el del aborto, según la misma dialéctica que empujó a Roca y a su generación liberal a introducir en el sistema institucional del país fracturas hondas de las que nacería una Argentina nueva e irreconocible [...].<sup>1042</sup>

Lo que para algunos era desazón e incertidumbre, para otros el triunfo peronista (triunfo que casi todos daban por descontado) constituía un alivio. *La Nueva Provincia* se esperaba así con la nueva etapa:

En buena medida la victoria del domingo se debe al arrastre de Raúl Alfonsín y a la confianza de la ciudadanía en un partido honesto y democrático. ¿Alcanzará para gobernar? Que lo diga el curso ulterior de los acontecimientos. Pero para empezar es algo importante. Sólo resta tener paciencia y otorgarle al ganador, no un cheque en blanco, pero sí un apoyo suficiente a fin de desarrollar, sin tropiezos artificiales, su programa. A cambio, el señor Alfonsín deberá gobernar para todos, teniendo presente que la cúpula sindical derrotada no sabe perder y que la izquierda subversiva no sabe perdonar.<sup>1043</sup>

Las regulares coincidencias mantenidas entre el *staff* de *Cabildo* y los editorialistas del diario de Bahía Blanca desaparecían. No era una diferencia menor que para unos el peligro subversivo anide en el interior del radicalismo y para otros en su oposición; menos aún que los primeros observaran en el nuevo presidente a un “izquierdista” y los segundos a “un líder carismático”.<sup>1044</sup>

Similar alivio invadió a TFP. El antiperonismo y la celosa defensa de la propiedad privada parecían imponerse frente a las amenazas que suponían las reformas anticlericales contenidas en la plataforma radical. Se alegraron entonces “por la demostración de sentido común que dio el pueblo argentino el 30 de octubre de 1983”, le pedían a Dios “que ilumine al presidente Alfonsín para que quiera y sepa preservar la civilización cristiana en nuestra patria, contra sus enemigos internos y externos”; y se esperanzaban porque al asumir su mandato éste se comprometía “al combate a la inflación, a la defensa de los pobres y de sus ahorros, a la ayuda a los necesitados, a la

---

<sup>1042</sup> “Editorial. La Patria radical socialista”, *Cabildo*, 2º Época, nº 70, 1983, p. 3. Cfr. también “Carta al lector... Temed más bien a los que matan el alma”, *Verbo*, nº 239, 1983, pp. 5-6.

<sup>1043</sup> “Editorial. Una victoria resonante”, *La Nueva Provincia*, 1 de noviembre de 1983, p. 1.

<sup>1044</sup> “Otro de los elementos significativos de los comicios del pasado 30 de octubre fue el surgimiento de un líder carismático como el Dr. Raúl Alfonsín”. “Editorial. Un voto contra el pasado reciente”, *La Nueva Provincia*, 5 de noviembre de 1983, p. 2.

jerarquización del poder civil, a la reducción del Estado a sus actividades específicas”.<sup>1045</sup>

A pesar de las disímiles lecturas electorales, los primeros meses de la etapa democrática nuevamente encontraría a muchos de ellos aunados a partir del rechazo que generaban las decisiones del gobierno alfonsinista. Ahora bajo otro signo partidario, el asedio contra la “civilización cristiana” que para todos ellos representó el peronismo, reaparecía. Sin embargo, la posibilidad inmediata no tanto de un llamado a los cuarteles para restablecer el orden, sino que el mismo concite los consensos necesarios para su triunfo, parecía ya no ser posible. Si ante cada fracaso dictatorial los católicos intransigentes, decepcionados, observaron alejarse cada vez más las posibilidades de restaurar un *orden cristiano*, el devenir del Proceso, y su claudicante final, representó la despedida definitiva de ver coronados sus proyectos.

---

<sup>1045</sup> “Una nueva etapa se inicia”, *Pregón de la TFP*, n° 105, 1983, p. 1-2; “Reparación de Navidad”, *Pregón de la TFP*, n° 108, 1983, p. 8.

## CONCLUSIONES

1. ¿Por qué ocuparnos del tradicionalismo católico argentino durante los años del Proceso cuando, en principio, parecería más efectivo hacerlo en el período de entreguerras? Como afirmamos al inicio de la investigación, el ejercicio analítico de reconstruir y analizar las dinámicas internas de actores que durante la última dictadura adhirieron a un compromiso autoritario, pero que también mantuvieron fuertes disputas, no había sido encarado aún para el caso argentino. Por lo tanto, la apuesta por trazar sus contornos y restituir sus voces prometía resultados sugerentes, y nos habilitaba a recorrer aquellos años por caminos poco visitados.

Avanzar en el conocimiento de las complejas relaciones suscitadas entre Iglesia católica y Fuerzas Armadas fue, sin dudas, uno de nuestras preocupaciones. A finales de la década de 1920 surge un sustrato común que establece entre ambas lo que el historiador Loris Zanatta denominó “simbiosis patológica”. Si bien dicha simbiosis pervivió durante décadas, también es cierto que experimentó modificaciones producto de los vaivenes y fracturas políticas que el país atravesaba. Una de las cuestiones propuestas en el trabajo fue analizar un momento de esa relación, los años comprendidos entre 1976 y 1983.

Dar cuenta de los acuerdos, tensiones y disensos que los tradicionalistas mantuvieron con las autoridades del gobierno *de facto* nos permitió indagar, además, aspectos del Proceso desde novedosos registros. Si bien el catolicismo intransigente acompañó la lucha antsubversiva que desplegaron las Fuerzas Armadas, esto no eclipsó disensos con la agenda oficial, aún con los capítulos represivos. ¿Qué relación existía entre las figuras más importantes de las Fuerzas Armadas y los grupos tradicionalistas?, ¿hasta qué punto elementos del pensamiento tradicionalista permearon las decisiones de sus máximas autoridades o lograron fijarse al interior del ámbito castrense?, ¿cómo intervinieron las Fuerzas Armadas ante las tensiones internas del campo católico?, ¿cuáles eran, en definitiva, los objetivos e ideas que guiaron las decisiones del Proceso?

Logramos detectar, además, que entre los mismos tradicionalistas existieron marcadas diferencias, desatendidas en estudios precedentes. Si bien respondían a motivaciones varias, todas ellas daban cuenta que, en no pocas ocasiones, en la familia de “los integristas” católicos las relaciones no siempre eran amistosas. El catolicismo

podía ser interpretado y practicado de múltiples maneras, aún también entre los propios tradicionalistas.

La investigación también permitió desagregar una familia poco analizada, menos aún durante el período en cuestión: las derechas. Comúnmente revisitada sin prestar demasiada atención a las fracturas de un conjunto heterogéneo de empresas y actores políticos contrarrevolucionarios, profundizar en el conocimiento de los tradicionalistas habilitó el análisis de derroteros que, bajo el lente de sus “enemigos” (y de no pocos investigadores) eran agrupados tras un registro común: su vehemente anticomunismo. Más allá de compartir un consenso autoritario con las Fuerzas Armadas, una mirada más atenta detectó que las diferencias en sus imaginarios, estrategias políticas, redes transnacionales, referentes intelectuales, itinerarios individuales y biografías grupales, fueron mayores a las imaginadas.

2. Si bien una común interpretación del catolicismo y las coincidencias alrededor de tales registros permitió agrupar a los actores estudiados (sean grupales o figuras individuales) como parte de un mismo colectivo, sus diferencias no fueron menores. Distintos clivajes atravesaron a la familia tradicionalista: las disímiles lógicas institucionales y políticas entre obispos y laicos; aquellos que permanecieron fieles al papado y los disidentes; los que, por momentos, privilegiaron su impronta nacionalista frente a los que anteponiendo su catolicismo parecían disciplinarse ante las decisiones de la jerarquía católica; aquellos que optaron por el análisis y la acción política, y los que bajo prácticas más contemplativas se recluyeron en la preservación y difusión de la verdadera “Tradición”. Clivajes siempre latentes, pero que emergían con fuerza a partir de ciertos eventos de la agenda política del Proceso, de la agenda católica o de otros acontecimientos públicos de aquellos años. A diferencia de investigaciones precedentes, sin desconocer los acuerdos, privilegiamos recorrer el período exponiendo sus disidencias. Fueron sin duda las tensiones entre laicos y obispos (de frondosas raíces en el campo católico argentino) las que sin dudas arrojaron resultados más visibles. Si los primeros veían a los segundos como tradicionalistas consagrados obispos, éstos veían a los primeros como laicos con un ideario tradicionalista. Los reclamos de los laicos, por momentos desesperados, para que los prelados lideren una cruzada por la restauración de un *orden cristiano* nunca encontró la predisposición esperada.

Tras la estrategia de restaurar su unidad institucional y superar la crisis que sufría desde los tiempos del Concilio Vaticano II, la Iglesia católica argentina, bajo la

conducción de Raúl F. Primatesta, restituyó una férrea disciplina interna. De esta manera, los obispos tradicionalistas tuvieron que aceptar las decisiones de las reuniones plenarias y demás organismos episcopales, incorporando consensos trabajosamente alcanzados y deponiendo posturas intransigentes. La resolución del caso de la Biblia latinoamericana era la muestra más clara, aunque no la única. Entre su pertenencia a un cuerpo colegiado de una institución jerárquica en vías de recomponer su orden interno y su cruzada como guardianes de la verdadera “Tradición”, la primera terminó por imponerse.

Si a diferencia de los laicos, los obispos tradicionalistas aparecieron más próximos a las autoridades estatales (el acompañamiento de Antonio Plaza a la gestión de Saint Jean en Buenos Aires quizás fue el más evidente, aunque no la excepción) era en tanto que optaban o por privilegiar aquellos registros pasibles de compaginar con el ideario de ciertos oficiales, o por preservar la alianza corporativa entre las Fuerzas Armadas y la institución a la que pertenecían, dejando a un lado aquellos temas incompatibles con sus coordenadas tradicionalistas. Ejercicio que a los primeros les resultaba difícil de practicar.

Buena parte de estos últimos no aceptaron lo que consideraron un viraje o claudicación, no solo ya del cuerpo episcopal en su totalidad sino también de los obispos que consideraban más afines y última “reserva moral” para liderar desde la Iglesia la lucha contra la subversión. Si bien compartían el contenido de las acusaciones, cuando observaron que la cruzada contra el enemigo interno comenzaba también a librarse en los intersticios del Episcopado, los obispos no estuvieron dispuestos a acompañar a los laicos. Fue en el combate contra la “Iglesia clandestina” cuando a éstos les tocó transitar el camino en soledad; y en más de una ocasión se encargaron de recordarles que la defensa de la “Tradición” y del “Orden Natural” primaba antes que una falsa unidad episcopal. Claro que la situación de los obispos tradicionalistas no fue sencilla. Como consecuencia de las pragmáticas políticas desplegadas por su presidente en pos de mantener la autonomía de la Iglesia frente a las Fuerzas Armadas –sin debilitar, a su vez, la estratégica alianza corporativa– fueron desplazados hacia los márgenes del cuerpo colegiado. A comienzos de la década de 1980 dicho cuerpo experimentaba una renovación que aislaba aún más al pequeño grupo que lograba sobrevivir y que, en determinadas ocasiones, tampoco lograba los consensos esperados.

Sin embargo, referirse a los laicos intransigentes como un conjunto único de fieles sería también una simplificación. Sus disímiles lecturas de la coyuntura política

como de las vicisitudes del mundo católico fueron evidentes. Tanto el conflicto bélico por Malvinas como la visita de Marcel Lefebvre, en cada caso, expusieron a la mirada del investigador dichas diferencias sin necesidad de segundas interpretaciones. Custodios de la verdadera “Tradicición” o fidelidad al Papa, defensa de la nación o búsqueda de la paz bajo los preceptos católicos, lucha contra el comunismo o (guiados por imaginarios caros al nacionalismo) contra el enemigo inglés protestante, eran sólo algunos de los clivajes que también atravesaron a los propios laicos católicos y que resultaron, para ellos, de difícil e incómoda resolución. Claro que estas tensiones hallaban su explicación en sustratos más profundos, inherentes a su interpretación y vivencia de los preceptos católicos.

3. Tensión entre lo temporal y lo espiritual como fundamento de la acción, tensión entre defensa de la nación y de la Doctrina Social de la Iglesia, entre la *politique d'abord* maurrasiana y la consigna “primero el catolicismo”. Fueron estos los términos que utilizamos al comienzo de la investigación para describir un clivaje latente que atravesaba a nuestros tradicionalistas. Retomando una formulación efectuada por Fortunato Mallimaci, resumíamos la división a partir de dos tipologías que, si bien no aparecían “en estado puro”, “muestran sí acentos, preocupaciones, sentidos y pertenencias que no son las mismas”. Distinguíamos, entonces, a los *nacionalistas católicos* de los *católicos nacionalistas*.<sup>1046</sup> La fractura producida al inicio del Proceso en *Ciudad Católica* fue sin duda una manifestación de la tensa convivencia entre ambas opciones. Los modelos políticos que habitaban sus imaginarios, el conflicto por el Canal de Beagle, las intenciones y estrategias para insertarse en aparatos estatales, los aliados elegidos para tejer sus redes transnacionales y las discusiones pos-Malvinas mostraban algunos indicios de agendas, dispositivos y objetivos divergentes derivados, en buena medida, de los clivajes recién citados.

Dichas tipologías también nos permitieron un análisis más ajustado de las preocupaciones, pronunciamientos y actividades de las empresas laicas. Guiados por la consigna maurrasiana, algunos se preocuparon por intervenir en el debate político coyuntural; mientras que otros, inducidos por la convicción de “primero el catolicismo”, introspectivamente y quizás con una dinámica más endógena de funcionamiento, se avocaron a una reflexión y discusión sobre aspectos teológicos y litúrgicos. Los

---

<sup>1046</sup> Cfr. Mallimaci (2011:140).



integrantes de *Cabildo* fueron quienes mejor se aproximaron al primero de los modelos, mientras que los de *Roma* y *Cuidad Católica*, al segundo.

Más allá de las distinciones, los intentos de todos ellos por actuar sobre el devenir de la dictadura estuvieron claramente destinados al fracaso. Algunos poco tiempo después del 24 de marzo de 1976, otros más tarde, todos fueron dándose cuenta que la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas necesarias para la restauración de un *orden cristiano*, no eran justamente las que tenían delante suyo. La impotencia y aún la angustia marcaban los sentimientos de este conjunto de católicos que a medida que transcurría el tiempo observaban que, una vez más, sus deseos restauradores eran inviables. La distancia entre sus coordenadas ideológicas (más próximas a las sociedades estamentarias premodernas) y la dinámica política en el cual el elenco gubernamental y la jerarquía católica desplegaban sus propias estrategias y necesidades, generaron un creciente estado de frustración, similar al ya experimentado en regímenes militares previos.

La brecha entre sus intransigentes postulados teóricos y la *realpolitik* de la dictadura, mucho menos atada a dogmatismos ideológicos de lo que insinuaba su discurso público, dio lugar a una actitud ciertamente crítica sólo apaciguada por los “éxitos” iniciales en la lucha antsubversiva y momentáneamente suspendida durante la Guerra de Malvinas. Mostrando un escaso anclaje en la sociedad, los laicos católicos intransigentes terminarían así por establecerse como “la versión argentina de *una subcultura nostálgica de angustiada protesta antimoderna (...)*”.<sup>1047</sup>

4. “Los gobiernos militares de Onganía entre 1966 y 1970, y de Videla entre 1976 y 1981, representaron coaliciones de nacionalistas y liberales, y en ambos casos se estableció una verdadera división de tareas en la que los primeros controlaron los sistemas políticos y educativo, mientras que los segundos dirigían la economía”.<sup>1048</sup> Interpretaciones similares atraviesan a una serie de investigaciones que frecuentaron el estudio de las dictaduras militares argentinas. Fórmula quizás más ajustada para la breve experiencia de Lonardi y, en menor medida, para los primeros años de Onganía; para el ciclo abierto en 1976 habría que reverla, sino desecharla.

---

<sup>1047</sup> Buchrucker (1997:329) [Resaltado en el original].

<sup>1048</sup> Rock (1993:241).

Por cierto, nunca existió al interior del Proceso un proyecto político filiado a coordenadas tradicionalistas que, al menos, logre competir con otros. La inserción lograda por militantes católicos intransigentes (incluidos por Rock como parte de un vasto espacio nacionalista) en el Estado fue escasa, por no decir irrelevante. Las funciones claves desempeñadas en golpes militares previos –que el sociólogo francés Alain Rouquié resumía en dos: legitimar la toma del poder y proveer al nuevo gobierno de equipos políticos– parecían no entusiasmar ni resultar de utilidad a las nuevas autoridades.<sup>1049</sup> Mientras que la legitimidad del golpe de Estado descansó en la imperiosa necesidad de buena parte de la población en terminar con el “caos” precedente, y donde las Fuerzas Armadas supieron situarse como la única solución posible (claro que en una la sociedad predispuesta a creerlo); los equipos técnicos, por su parte, provinieron de usinas económicas liberales y corporaciones empresarias, de la misma burocracia militar (mucho más presente que en gobiernos militares previos) y, en algunos casos, de hombres sí vinculados al mundo católico, aunque alejados del imaginario tradicionalista. Si habría entonces que señalar a un sector de católicos “colaboracionistas” se debería explorar en otras redes laicas más atentas y obedientes a las estrategias institucionales de la Iglesia. El hecho de que los pocos militares que se acercaron a los círculos católico estudiados ya se encontraban en situación de retiro era un dato significativo.

Si para un sector de la familia tradicionalista la gestión de Llerena Amadeo en el Ministerio de Cultura y Educación representaba la etapa más fructífera en su cercanía al Estado, también brindaba un indicio de sus limitaciones. Más allá de saludar medidas como la creación de la asignatura Formación Moral y Cívica, los casilleros avanzados durante el período del ministro “más católico” del Proceso pasaron por el ingreso a espacios institucionales en el CONICET, por la obtención de becas y subsidios, y por el apoyo para eventos y publicaciones. Poco en relación a otros períodos castrenses.

Una rápida mirada por los elencos de las anteriores dictaduras podría confirmar fácilmente que en los años analizados su influencia se debilita, aún más. Las políticas estatales que despertaron su mayor entusiasmo y acompañamiento no se debieron, por cierto, a la autoría de funcionarios filiado al tradicionalismo. En torno a la prohibición de cultos no católicos como el de los Testigos de Jehová, al folleto *Subversión en el ámbito educativo*, a la denuncia de la “campaña antiargentina” y a la ya citada creación

---

<sup>1049</sup> Cfr. Rouquié (1994).

de Formación Moral y Cívica, se remitieron a saludar dispersas decisiones de figuras (militares o civiles) atravesadas más por el anticomunismo en clave de Guerra fría (de fácil recepción en el imaginario militar de entonces) y preocupadas en preservar una moral católica inherente a toda sociedad “occidental y cristiana”, que convencidas defensoras de un “Orden Natural” preliberal. Su modelo de militar se hallaba más próximo a un Onganía que a un Videla; el de ministro, a un Gustavo Martínez Zuviría que al citado Llerena Amadeo. En estos años *su* general católico nunca se hizo presente.

Un informe de inteligencia policial evaluaba por aquellos años que el grupo católico TFP no contaba “con el consenso suficiente como para poder instrumentar influencia ideológica en las esferas de la conducción oficial”.<sup>1050</sup> Extensible al conjunto de los católicos intransigentes, quizás con excepción de ciertos obispos, la percepción de su autor parecía aproximarse más ajustadamente que la reflexión del investigador que inicia el apartado.

**5.** Si bien es cierto que la incidencia de los tradicionalistas en la estructura estatal fue escasa, ¿su real influencia no residió, acaso, en aportar las justificaciones necesarias que permitieron legitimar y ejecutar la represión estatal? Sólo a modo de hipótesis tratemos de aproximarnos a una respuesta retomando reflexiones ya contrastadas para otras latitudes y de experiencias que, claro está, poca relación guardaba con el caso argentino.<sup>1051</sup>

En distintos momentos de la investigación hemos reconstruido los orígenes y analizado los argumentos desde los cuales a partir de la matriz católica intransigente se abonaba la necesidad y recordaba la legitimidad para eliminar al enemigo subversivo. También las huellas de dicha matriz en estamentos militares, especialmente en los sectores responsables directos de la represión. La teoría de la “guerra justa” –inserta y potenciada en una más abarcadora doctrina de Guerra Contrarrevolucionaria de origen francés– había penetrado capilarmente durante décadas en las Fuerzas Armadas. Al momento de iniciarse el Proceso su incorporación había alcanzado la madurez necesaria

---

<sup>1050</sup> Informe DIPBA acerca de TFP, en: Archivo DIPBA, Mesa DE, Carpeta Entidades Religiosas, Legajo 836, “Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad”, 6 de diciembre de 1977, folio 3. Citado en Ruderer (2012:109).

<sup>1051</sup> Las siguientes reflexiones son deudoras del análisis que Zygmunt Bauman realizara para el genocidio perpetrado por el Estado nazi en su célebre obra *Modernidad y Holocausto*. Hugo Vezzetti (2002:153-157) en torno a la aplicabilidad para el contexto argentino, revisita las tesis del sociólogo polaco.

para vivir el máximo apogeo en un contexto político que lo habilitaba. Un rápido análisis por los discursos de la oficialidad militar de la época permitiría detectar sin dificultades sus registros vertebradores.

Conviene, sin embargo, reflexionar acerca de un interrogante que subyace a la investigación, que se transitó por sus fronteras, pero que no se lo abordó plenamente: la relación entre la represión estatal y el discurso católico que pretendió legitimarla. Los estudios que visitaron el tema presentan dos tipos de hipótesis. Un grupo de ellas giran en torno a que el terrorismo de Estado sólo fue posible gracias a la legitimación teológica aportada por la Iglesia católica.<sup>1052</sup> Estos presupuestos llevaron a un investigador español a reflexionar acerca del por qué “esta tragedia –con su resultado final de miles de seres humanos desaparecidos para siempre– haya podido producirse en el país más culto y de más directo ascendiente europeo de toda América Latina [...]”.<sup>1053</sup> La explicación estaría en que la “barbarie” represiva desatada por la Junta Militar sería la consecuencia de los aportes “arcaicos”, “ultramontanos” y “medievales” que desplegaron pensadores católicos –civiles y religiosos– sobre sus responsables materiales.<sup>1054</sup> Metodología represiva y tormentos de tipo medieval en una sociedad moderna de raíces liberales. Dicha secuencia argumental, concebida como paréntesis en la historia argentina, es el punto de partida implícito para otro conjunto de argumentaciones que recurren a la noción de la “división de tareas”.

Así, en el elenco del Proceso estarían los responsables de ejecutar la represión, por un lado, y los equipos técnicos encargados de las reformas económicas, por el otro. Los jefes de los Cuerpos de Ejército (los denominados “duros”) y el equipo del ministro de Economía Martínez de Hoz serían, respectivamente, los ejemplos más cabales de cada uno. Los primeros actuaban entonces envueltos en una irracionalidad acorde a una matriz ideológica premoderna (ejemplificada a través de un sinnúmero de citas y declaraciones no difíciles de ubicar) e implementaban las técnicas antisubversivas de forma más intransigente debido, en parte, a su catolicismo “reaccionario”; mientras que los segundos, si bien acompañaban la necesidad de eliminar a la subversión, se guiaban por una racionalidad económica propia de los *think tank* del pensamiento liberal en boga: “El poder económico y financiero, por su parte, que brindaba un apoyo político a

---

<sup>1052</sup> En Dri (1987), entre otros, puede hallarse un ejemplo de este tipo de argumentos.

<sup>1053</sup> Prudencio García (1995:24).

<sup>1054</sup> Cfr. Ídem, pp. 65-72.

la empresa represiva, estaba muy lejos de subordinar sus demandas al mesianismo de los cruzados de Occidente”.<sup>1055</sup>

Sin desconocer la importancia que hacia los años setenta cobró en el ámbito castrense décadas de predicamento de una densa red de pensadores católicos que diseminaron un conjunto de ideas tendientes a eliminar de manera violenta el enemigo subversivo, de la que esta investigación y otras precedentes dieron cuenta, ¿no puede acaso repensarse este esquema de los “cruzados de Occidente” emparentados con el Medioevo por un lado, y el poder económico liberal por el otro? La legitimación y el funcionamiento del terrorismo de Estado contó con la participación de actores heterogéneos que posibilitaron su existencia: miembros de las Fuerzas Armadas y de seguridad, sin duda, pero también burocracia estatal, médicos, sacerdotes, empresarios, periodistas, entre otros, que entraron en funcionamiento en distintos momentos de la cadena represiva. Así como las firmas empresarias que no solo avalaron sino que participaron de circuitos represivos no fueron pocas, detrás de la lucha contra la “subversión económica” parecería que ocultaron una solapada puja interempresaria, reflejada en la transferencia forzosa de algunas de ellas.<sup>1056</sup> Por cierto, no sería esta la primera vez en la historia argentina donde élites liberales (aún sin la necesidad de apelar a preceptos católicos) acompañaban y/o ejecutaban masivas represiones contra sectores de la sociedad civil.

El Estado terrorista, entonces, fue uno; los objetivos, discursos legitimadores, prácticas y roles de sus partícipes, varios. Si bien sus responsables inmediatos (los integrantes de las tres Armas) encontraron en registros del corpus católico elementos para legitimar sus metodologías represivas (encontrando *su* propia racionalidad), parece no residir allí la explicación del porqué ni de sus características. Este no fue el producto de “cruzados mesiánicos” sino una ingeniería cuidadosamente preparada y ejecutada por un cuerpo de burócratas y un heterogéneo abanico de profesionales.

Es cierto también que la maquinaria represiva supo incorporar mecanismos que podían fugar de su lógica general, sean circuitos que funcionaban con autonomía como la “privatización” de parcelas para beneficios personales o para dirimir disputas entre Fuerzas y Armas. Convencidos que libraban una nueva “cruzada” en defensa de occidente, también supo cobijar a ciertas figuras militares y policiales que desplegaron

---

<sup>1055</sup> Vezzetti (2002:88). Cfr. también pp. 89-90.

<sup>1056</sup> Cfr. Victoria Basualdo (2006); Comisión Nacional de Valores (2013).

una vigorosa trama de argumentos y declaraciones con un marcado misticismo sacrificial. Testimonios de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención que nos permiten conocer la dinámica que adoptaron algunos interrogatorios y sesiones de tortura, dan cuenta de ello. La racionalidad con la que actuaba la maquinaria represiva no excluía la posibilidad de admitir acciones de algunos de sus miembros que una lectura rápida podría calificar de irracional; pero eran sólo huellas que le imprimían sus ejecutores. El modelo de la dictadura no era Torquemada y la eliminación de los herejes; así, la represión desplegada parecía inscribirse más en el ciclo de matanzas masivas organizadas y perpetradas por los Estados modernos.

6. Al momento de recorrer los años del Proceso a partir de sus aspectos represivos, y desde allí analizar la relación “Iglesia y dictadura”, distintas investigaciones colocaron a los grupos “integristas” como una pieza central de la maquinaria represiva. Las vehementes prédicas de algunas de sus figuras y empresas periodísticas para que el enemigo sea combatido y eliminado facilitaban el ejercicio. Sin embargo, ajustando la escala de análisis, nos encontramos con un fragmentado mapa que merece algunas precisiones.

Un conjunto de civiles que en la primera mitad de los años setenta participó de agrupaciones nacionalistas como *Milicia Nacional Justicialista*, ALN y la AAA, entre otras, luego del 24 de marzo de 1976 fueron incorporados (y subordinados) al engranaje del terrorismo de Estado. La reconstrucción de ciertas trayectorias daba cuenta de algunos itinerarios y de las redes establecidas con funcionarios del Estado. Los *memorándums* redactados por el agente de inteligencia chileno Enrique Arancibia Clavel nos aportan más indicios. A pesar de indicar una conflictiva convivencia de estas redes nacionalistas con determinados segmentos de las Fuerzas Armadas, los informes del empleado de la DINA muestran una inserción ciertamente más efectiva de empresas como *Milicia*; inserción que los católicos intransigentes estaban lejos de equiparar. Si bien Arancibia desde mediados de 1974 mencionaba sus contactos con integrantes de *Ciudad Católica* como de las revistas *Cabildo* y *Roma*, luego de marzo de 1976 estos parecen discontinuarse o aún interrumpirse. De sus informes, al menos, no surge la existencia de fluidas interacciones de personajes militares con los grupos mencionados luego de iniciarse el Proceso. Sí aparecen, en cambio, redes políticas en principio más sistemáticas que el grupo de laicos cordobeses *Falange de Fe* (con quien el agente chileno periódicamente intercambiaba información hasta su detención en noviembre de

1978) mantuvo con miembros del Ejército y de la Aeronáutica de su provincia (confirmadas por un detenido en el centro clandestino de detención de “La Perla”), como con fuerzas de Seguridad de las provincias de San Juan y Mendoza.<sup>1057</sup> Según se desprende de cables de inteligencia y de ciertas investigaciones, al igual que integrantes de grupos nacionalistas, también habrían acompañado la coordinación represiva desplegada por oficiales del Ejército argentino en Centroamérica.<sup>1058</sup>

Claro que los informes de Arancibia Clavel daban cuenta sólo de una parte del entramado estatal. Los circuitos represivos y sus redes políticas mostraban una heterogeneidad que merece ser incorporada. La reconstrucción del *affaire* Graiver como de los avatares del secuestro de Jacobo Timerman arrojó sugerentes coincidencias entre los miembros de *Cabildo* y *La Nueva Provincia*, y los integrantes del “circuito Camps”. En torno a tópicos antisemitas de profundo arraigo en sectores católicos y castrenses, se encontró en ambas figuras públicas el escenario ideal para desplegar las aristas más paroxísticas de un mesianismo contrarrevolucionario que aunaba a policías, militares, capellanes y laicos católicos. Las similares argumentos durante la campaña previa, que luego permitieron justificar la detención ilegal de Timerman, más los testimonios ya citados de familiares y compañeros de cautiverio, permitirían pensar (sólo como hipótesis) en acuerdos que excedieron el plano de las ideas e incluyó algún tipo de colaboración de integrantes de ambas publicaciones con la recolección de información que podía requerir el desarrollo de la investigación.

A su vez, y ayudada por su proximidad geográfica, *La Nueva Provincia* estuvo íntimamente ligada a la vida de la Armada y a su base de Puerto Belgrano, en el sur de la provincia de Buenos Aires. Diversos testimonios dan cuenta de las amistosas relaciones entre directivos del diario y autoridades de la Marina.<sup>1059</sup> Asiento además del V Cuerpo del Ejército, al igual que ciudades como Tucumán, Bahía Blanca fue escenario de un ensayo antisubversivo aún antes de la llegada de la dictadura. El acompañamiento desde sus páginas al accionar represivo regional, al parecer, excedió la

---

<sup>1057</sup> Cfr. Memorándums 69 y 159-R, *Fondo Arancibia Clavel*. En: Documentación Anexa, Causa N° 259 “Arancibia Clavel, Enrique Lautaro s/ delitos de homicidio calificado, asociación ilícita y otros”; Testimonio de Gustavo Contepomi, 24 de junio de 1985, en: *Diario del Juicio*, n° 12, 13 de agosto de 1985, Editorial Perfil.

<sup>1058</sup> Cfr. Archivo DIPBA (Mesa DS, Carpeta Varios, Legajo N° 27906); Armony (1999:140, 157).

<sup>1059</sup> Cfr. Scilingo (s/d: 11-34); Gallardo (2011: cap. 17). Según las memorias de éste último, columnista del diario durante el período, “La Nueva Provincia era el diario de Puerto Belgrano”. Ídem, p. 234.

mera simpatía ideológica. Los jueces subrogantes responsables del juicio por crímenes de lesa humanidad en la ciudad bonaerense, describieron en su sentencia del lugar ocupado por la publicación como pieza informativa necesaria en el circuito del V Cuerpo como de la zona de Puerto Belgrano, tanto en los prolegómenos como luego del 24 de marzo de 1976. Además de afirmar que realizaba las “operacionales psicológicas” requeridas por las Fuerzas Armadas para legitimar socialmente su accionar criminal, utilizando una frase de Acdel Vilas los jueces lo calificaron como un “valioso auxiliar de la conducción militar”.<sup>1060</sup> El fiscal a cargo de la investigación encontró que reproducía los comunicados militares donde se encubrían fusilamientos, publicaba fotos que sólo los servicios de inteligencia poseían y transcribía información brindada por detenidos en condiciones de clandestinidad y bajo tortura.<sup>1061</sup> *La Nueva Provincia* aparecía en el mapa represivo no ya solamente como uno de los tantos responsables empresariales por la desaparición de trabajadores delegados de fábrica, sino como una pieza más del engranaje represivo.<sup>1062</sup>

La citada sentencia también ordenaba que se investigue a un capellán. Aparece aquí el sector del espectro católico, y de nuestros tradicionalistas, que sin dudas cobró mayor centralidad en la agenda represiva. El tema del Vicariato Castrense y de sus capellanes también merece algunas precisiones.

7. A partir de su creación en 1957, quedando vinculado orgánicamente a la vida interna de las Fuerzas Armadas, los capellanes castrenses desplegaron una sistemática actividad en la confesionalización de los ambientes militares. La presencia permanente en los cuarteles y la metódica actividad de figuras como Adolfo Tortolo, José Miguel Medina, Antonio Plaza y, especialmente, Victorio Bonamín, transformaron al Vicariato

---

<sup>1060</sup> En relación al papel de *La Nueva Provincia* los jueces concluyeron que “la expresión de la verdad en el estricto marco de lo acontecido en este juicio, fue seriamente afectada por una comprobada campaña de desinformación y de propaganda negra, destinada no solo a imponer la versión de los victimarios, sino principalmente a colaborar en la creación de un estado tal de anomia legal en la sociedad, que permitió el ejercicio brutal de violencia irracional y desatada por parte de la estructura estatal”. Sentencia de la causa N° 982, “BAYÓN, Juan Manuel y otros s/privación ilegal de la libertad agravada, reiterada, aplicación de tormentos reiterada, homicidio agravado, reiterado a Bombara, Daniel José y otros en área del Cuerpo Ejército V”, Tribunal Oral Subrogante en lo Criminal Federal de Bahía Blanca, 2012, p. 600.

<sup>1061</sup> Cfr. Sentencia de la causa N° 982...; entrevista al fiscal Abel Córdoba, en: “El diario cumplió un rol dentro del plan criminal”, *Página 12*, 13 de enero de 2013.

<sup>1062</sup> El 30 de junio de 1976 fueron secuestrados dos delegados del diario (Enrique Heinrich y Miguel Ángel Loyola), apareciendo acribillados días después. El diario sólo publicó unas líneas al respecto. Al 2012 por este episodio había ocho marinos y prefectos con procesamiento firme.



en una “Iglesia militar” con elevados grados de autonomía respecto a la Iglesia católica. Apelando tanto a citas bíblicas como a la relectura y reinterpretación de teólogos cristianos, la apropiación de menores, el robo de bienes y la aplicación de torturas que destruían física y psíquicamente a los detenidos, aparecían justificados por los capellanes castrenses.

Los discursos, tanto de sus autoridades como de los capellanes más activos, fueron paulatinamente asemejándose a las arengas que cualquier oficial militar podía pronunciar previo a un enfrentamiento armado; como también éstos pudieron exponer sin dificultades sermones donde construyeron a un enemigo deshumanizado que permitía su aniquilamiento sin la presencia de la culpa cristiana correspondiente. De esta manera, capellanes y militares aparecieron atravesados por un mismo discurso mesiánico-religioso que habilitaba en su imaginario las prácticas represivas utilizadas.

Logrando adoptar sus registros más útiles y desechar los más incómodos, del catálogo de conceptos que habitaban las coordenadas tradicionalistas, fue la justificación de la lucha antsubversiva como una “guerra justa” la que dejó huellas más visibles y la que logró mayor arraigo y circulación en el interior de las Fuerzas Armadas. Como mencionamos, representó para los sectores castrenses más consustanciados con la represión estatal clandestina un basamento ideológico fundamental al momento de encontrar *su* racionalidad en la implementación y justificación de la misma. Figuras como Videla, alejado por cierto del corpus católico intransigente, en una entrevista concedida en 1998 afirmaba que “no hay guerras sucias. Hay guerras justas e injustas. Y la que hicimos fue una guerra justa”.<sup>1063</sup>

En torno a los años del Proceso, la matriz discursiva desplegada durante décadas por los capellanes (tarea complementada por ciertas empresas laicas) alcanzó su consolidación, su síntesis más oscura y también, lamentablemente, más efectiva. No hace falta más que repasar los testimonios que Pilar Calveiro analiza en *Poder y Desaparición* acerca de lo que denomina la *modalidad inquisitorial* de la aplicación de tormentos para darse cuenta de las marcas dejadas por sus registros ideológicos. Interrogadores que mientras torturaban a la víctima rezaban y le pedían que tuviera fe en Dios; o que al grito de “hijos del diablo” azotaban con látigos a prisioneros, son sólo

---

<sup>1063</sup> Seoane-Muleiro (2001:219). Años después de finalizada la dictadura, el general de división (RE) Ramón Díaz Bessone escribía en *La Prensa* un artículo basado en citas bíblicas titulado “La Guerra Contrarrevolucionaria fue, es y será justa”. *La Prensa*, 25 de julio de 1989, en: Díaz Bessone (1996b: 95).

ejemplos al azar que abundan en el período.<sup>1064</sup> Como correctamente analiza Hugo Vezzetti, los eclesiásticos orgánicos de las Fuerzas Armadas cumplieron un rol fundamental al convertir, a través de la exaltación sacralizadora, una masacre rutinaria en un combate por la fe.<sup>1065</sup>

Tras el retorno de la democracia en 1983, el testimonio de las víctimas durante el juicio a la Juntas Militares expuso públicamente la trágica función del clero castrense. Buena parte de ellos aparecieron como miembros activos del esquema represivo y testigos presenciales de sesiones de torturas. La impunidad con que capellanes como Christian Von Wernich y Antonio Plaza acostumbraron a desempeñar sus actividades hizo que durante los primeros tiempos del gobierno de Raúl Alfonsín, y sin advertir el cambio de época, reconocieran públicamente su presencia en centros clandestinos de detención y reivindicaran lo actuado por las Fuerzas Armadas y de Seguridad en materia represiva. Sin embargo, ya en 1984, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos denunciaba al segundo de ellos por “encubrimiento de torturas, privación ilegítima de la libertad y violación de los deberes de funcionario público”.<sup>1066</sup>

Años después, en 1995, el ex capitán de la Armada Adolfo Scilingo daba a conocer la existencia de los “vuelos de la muerte” donde eran arrojados al mar prisioneros aún con vida. Declaró que los capellanes confortaban a los marinos luego de sus misiones aduciendo que esa era una forma cristiana de muerte.<sup>1067</sup>

En 2007 la justicia encontraba al capellán de la Policía de la provincia de Buenos Aires Von Wernich culpable de todos los delitos por los cuales se lo juzgaba (7 homicidios, 31 casos de torturas y 42 privaciones ilegales, entre ellas la de Jacobo Timerman) recibiendo la pena de reclusión perpetua. Se transformaba, de esta manera, en el primer miembro de la Iglesia católica en ser juzgado y condenado por el poder terrenal, al cual los capellanes nunca creyeron estar sujetos.<sup>1068</sup>

En 2011 una testigo del juicio del plan sistemático de robo de bebés y sobreviviente de Campo de Mayo, declaró que Victorio Bonamín poseía un fichero con

---

<sup>1064</sup> Cfr. Calveiro (2006:66-70).

<sup>1065</sup> Cfr. Vezzetti (2002:172).

<sup>1066</sup> *Esquiú Color*, n° 1242, 12 de febrero de 1984, p. 4, citado en Fabris (2011:85).

<sup>1067</sup> Cfr. Scilingo (s/d: 212-213); Verbitsky (2004).

<sup>1068</sup> Cfr. Revista *Puentes*, año 7, n° 22, diciembre de 2007, pp. 4-17. Acerca de su participación en la represión estatal, cfr. Brienza (2003).

todos los datos de las personas detenidas en centros clandestinos.<sup>1069</sup> La misma denuncia recayó sobre el secretario privado del Vicariato Emilio Grasselli, quien fue denunciado ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) como colaborador de la represión. Además de brindar información confusa a los familiares que se acercaron a solicitarle ayuda, afirmó que había confeccionado un fichero con 2500 casos de denuncias de desaparecidos.<sup>1070</sup>

En su último reportaje público antes de fallecer, Jorge R. Videla afirmaba: “Mi relación con la Iglesia fue excelente, mantuvimos una relación muy cordial, sincera y abierta. No olvide que incluso teníamos a los capellanes castrenses asistiéndonos y nunca se rompió esta relación de colaboración y amistad”.<sup>1071</sup> El Vicariato Castrense sin duda representó el sector del tradicionalismo católico más consustanciado con la represión clandestina.

8. “El Proceso fue liberal” era la conclusión de un destacado militante tradicionalista.<sup>1072</sup> Para otro, “fue el único golpe militar donde nosotros no pudimos hacer nada, estaba totalmente blindado”<sup>1073</sup>; mientras que, a modo de balance, un tercero afirmaba: “Nosotros no fuimos escuchados, no fuimos tenidos en cuenta por la cúpula del Proceso”.<sup>1074</sup> Estas opiniones no sólo habitan el recuerdo posterior, sino que en aquellos años constituyeron el argumento principal que sustentó en buena parte de ellos las críticas desplegadas, por entonces, al devenir de la dictadura. Algunos arribaron a la misma al poco tiempo de iniciarse; otros lo hicieron a medida que las autoridades militares demostraban que tanto *su* orden como *su* diagnóstico del peligro

---

<sup>1069</sup> Testimonio de Beatriz Susana Castiglione, en: *Página 12*, 23 de junio de 2011, pág.10.

<sup>1070</sup> Cfr. *El Diario del Juicio*, Buenos Aires, 1985, p. 51; Verbitsky (2003: 65-87). A un padre que fue a pedirle ayuda, Grasselli le respondió: “están en un operativo de rehabilitación en casas que se han armado a tal efecto [...] Se trabaja con los jóvenes con psicólogos y sociólogos y a los irreuperables es posible que alguien piadoso les dé una inyección y el irreuperable se duerma para siempre”. Legajo CONADEP n° 1560.

<sup>1071</sup> Entrevista en *Cambio 16*, n° 2094, España, 12 de febrero de 2012. Disponible en: [Web en línea] <[http://cambio16.es/not/1250/en\\_argentina\\_no\\_hay\\_justicia\\_sino\\_venganza\\_que\\_es\\_otra\\_cosa\\_bien\\_distinta/](http://cambio16.es/not/1250/en_argentina_no_hay_justicia_sino_venganza_que_es_otra_cosa_bien_distinta/)> [Consulta: 21 de febrero de 2012].

<sup>1072</sup> El testimonio es de Anibal D’Angelo Rodríguez, en Hernández (2007:668). En otro pasaje del libro agregaba: “Fue el primer golpe militar donde no hubo ni un coronel nacionalista en condiciones de ascender. Eran todos generales liberales”. Cfr. Hernández (2007:425). Opiniones similares en: *Entrevista* a C.M. (2013), *Entrevista* a Sebastián Randle (2014).

<sup>1073</sup> *Entrevista* a C.M., 2013.

<sup>1074</sup> *Entrevista* a Antonio Caponnetto, 2013.

subversivo (y de allí *sus* objetivos) estaban lejos del ideario tradicionalista. A dos años del precipitado final, un asiduo columnista de *Cabildo* dejaba en claro la profundidad de la grieta que los separaba: “para que el movimiento del 24 de marzo de 1976 se convirtiera a su vez en una revolución [...] el primer paso, absolutamente ineludible, era comprender que la batalla por el Orden –la verdadera y profunda Guerra antisubversiva– deba darse contra lo que algunos textos pontificios y muchos escritores tradicionalistas llaman Modernidad, que es más una inspiración que un proyecto, más una inclinación del espíritu que una concepción política, más una cultura que una organización social, en fin, más un principio que un resultado”.<sup>1075</sup> La presencia de registros discursivos tributarios de la matriz de la “guerra justa” en oficiales como Jorge Rafael Videla, y otros, no transformaba a éstos en los promotores de la restauración de un *orden cristiano*.

Los oficiales militares en actividad que pudieron considerar “aliados” fueron prácticamente inexistentes. Lejos se estaba de la situación de otros períodos militares, sea la experiencia de Lonardi (la cual una parte de ellos había acompañado), sea el capítulo de Onganía (a quien además de acompañarlo en sus inicios, su memoria posterior lo ubicó como ejemplo de militar cristiano). Aquellos pocos que se hallaban próximos a sus coordenadas ideológicas fueron pasados a retiro a meses de iniciada la dictadura, como sucedió con Juan Antonio Buasso, Rodolfo Mujica y Acdel Vilas. Con los generales que buscaban implementar la lucha antisubversiva de manera más intransigente (los bautizados como “duros”) sus acuerdos allí terminaban. Las críticas al ambivalente *Proyecto Nacional* de Díaz Bessone mostraban que al momento de diagramar un proyecto de sociedad las diferencias eran notorias.

La tantas veces mencionada dicotomía entre oficiales “duros” (nacionalistas) y “blandos” (liberales), por lo tanto, merecería reformularse, en principio, en relación al supuesto catolicismo “ultramontano” que distinguiría a los primeros de los segundos. Más allá de sus desacuerdos en el alcance de la lucha antisubversiva, en el rol de los partidos políticos y en el proyecto económico, a fin de cuentas parecería que el imaginario de todos ellos, o al menos de los que asumieron las principales responsabilidades estatales, no dejaba de inscribirse en la decimonónica tradición liberal argentina. El hecho de que el gobernador de la provincia de Buenos Aires Ibérico Saint Jean decretara en años sucesivos (1978, 1979 y 1980) celebrar oficialmente los

---

<sup>1075</sup> Álvaro Riva, “Sin dudas ni remordimientos”, *Cabildo*, 2º Época, nº 45, 1981, p. 16.

centenarios del arribo de los primeros inmigrantes alemanes, de la “Conquista del desierto” y de la “Generación del 80”, lugares de memoria legitimantes del relato liberal, era apenas una muestra de la común matriz que atravesaba a la oficialidad castrense, aún a sus exponentes supuestamente más intransigentes. Y si aceptamos el dicotómico y simplificado clivaje historiográfico entre historia liberal versus revisionista, aunque recuperado en clave católica, ¿las efemérides y actos escolares, como el panteón conmemorado por las autoridades, aún las de la provincia de Buenos Aires, no se situaban más próximos al relato inaugurado por Bartolomé Mitre que al revisionismo de los tradicionalistas argentinos?<sup>1076</sup>

9. En una original hipótesis, ya citada al comienzo de nuestra investigación, Fernando Devoto relativizaba para los años de la dictadura de José F. Uriburu la fortaleza del nacionalismo autoritario para enfatizar, en cambio, “su debilidad, su subalternidad ante la larga pervivencia del fundador imaginario liberal argentino”.<sup>1077</sup> La perennidad que mostraba la tradición liberal durante la experiencia uriburista no desaparecería en las décadas siguientes. Si bien sí surgiría un conjunto de actores que la cuestionaría (entre ellos, nuestros tradicionalistas católicos), los diversos conglomerados de militares y civiles (éstos con trayectorias e identidades ciertamente heterogéneas) protagonistas de las posteriores experiencias militares seguiría abrevando en ella, claro que otorgándole centralidades y modulaciones disímiles. La última dictadura argentina del siglo no fue la excepción. El ideario antidemocrático, pero republicano, presente en no pocas figuras de las Fuerzas Armadas de entonces (y en los intelectuales civiles más próximos a ellas) encontraba en dicha tradición su más fidedigna partida de nacimiento. El nacionalismo, o *su* nacionalismo, que creía hallar en el “amor a la bandera”, en los dispositivos escolares y en el servicio militar obligatorio algunas de las recetas para construir una nación homogénea y poco dispuesta a la diversidad, a fin de cuentas también provenía de allí.

Por lo tanto, si el clima de ideas que dominó el contexto local (y mundial) y la centralidad alcanzada por ciertos actores en el entramado social e institucional en torno a los años treinta no hizo posible la concreción de proyectos antiliberales, a mediados de los setenta las posibilidades fueron aún más remotas. La escasa, por no decir nula

---

<sup>1076</sup> Acerca de la enseñanza de la historia en ámbitos escolares durante la dictadura, en especial en la provincia de Buenos Aires, cfr. Rodríguez (2009).

<sup>1077</sup> Devoto (2002: XI).

gravitación de figuras católicas intransigentes laicas en los intersticios del poder político fue una clara muestra de ello.

Así, analizando la ideología de la dictadura, Sergio Morresi ajustadamente sostiene que el Proceso no fue tanto el terreno de las luchas ideológicas de las derechas “tradicionales” (nacionalistas y liberales) sino el espacio que posibilitó el surgimiento de la nueva derecha local; y la ideología liberal-conservadora era la que moldeaba sus contornos. Más allá del acuerdo básico acerca de la lucha antsubversiva, fue dicha matriz la que constituyó el sustrato común que posibilitó compatibilizar las políticas estatales.<sup>1078</sup> Y fue, también, la que permitió aunar no sólo internamente a las Fuerzas Armadas –aplazando o limando sus tensiones más pronunciadas– sino a éstas con las élites liberales argentinas. A diferencia de la originaria versión decimonónica, versión que se proyectaba a las primeras décadas del siglo siguiente, ahora ésta lograba incorporar (aún más que entonces) no pocos elementos de un catolicismo en clave conservadora.

¿Acaso no era también el temor permanente al comunismo y la persistente política antisindical que desde hacía décadas atravesaba a las élites locales lo que también orientaba buena parte de la política represiva de la dictadura? ¿Los convulsionados años posperonistas no habían producido un impacto y un *pánico* similar al de otros episodios o períodos históricos? Claro que ahora se implantaba una drástica solución represiva bajo una doctrina de origen francés que brindaba nuevos parámetros para moldear los contornos de un enemigo siempre presente, con la novedad de creer encontrarlo en ámbitos hasta entonces inimaginables. El anticomunismo castrense parecía entonces ser deudor no solo del clima de la Guerra fría, sino también de una antigua paranoia siempre latente que emergía con fuerza ante las amenazas de un “terror rojo”. El antiperonismo, a su vez, leído tanto en clave antipopulista como antisindical, se inscribía en el profundo temor a cualquier intento de activación social y participación popular que derive en desorden social y desafío a la autoridad constituida (sea en la vía pública o en la fábrica); registro también clásico, el del *orden*, de la impronta conservadora de la elite. El proyecto ejecutado por el Proceso no era por cierto el que los católicos tradicionalistas podían soñar. Y quedaba claro que en la alianza liberal-conservadora que se gestaba en estos años no había lugar para ellos. Como tampoco lo habría, luego, para las propias Fuerzas Armadas.

---

<sup>1078</sup> Morresi (2010:125). En Morresi (2011) se retoman y profundizan los argumentos.

**10.** Una de las inquietudes centrales de la investigación fue rastrear y recuperar las miradas y actuaciones de un grupo de católicos que en la mayoría de los estudios precedentes permanecía disuelto tras categorías como integrista, ultraderecha, reaccionario, fascista y ultramontano; y colocado en no pocas investigaciones como meros aliados y entusiastas acompañantes de la última dictadura militar. No se pretendió actuar aquí de “abogado defensor” de la familia católica estudiada. Declaraciones, testimonios y ciertas pruebas judiciales pueden dar cuenta del acompañamiento de algunas de sus figuras a determinadas políticas dictatoriales. Pero se pretendió sí recuperar las contradicciones, angustias, frustraciones, críticas y, por lo tanto, marginaciones, que también experimentaron y vivieron por aquellos años; ubicados, muchas veces, más próximos a las fronteras que en el centro de los entramados del poder. Por lo tanto, creímos necesario y sugestivo reconstruir los años del Proceso *desde* su propia mirada.

Hubo una pregunta implícita que guió la investigación: ¿cómo fue percibida y asimilada la dictadura militar por un sector del catolicismo argentino que, en principio, compartía la necesidad de eliminar al enemigo subversivo? o, si se prefiere, ¿por qué este sector del catolicismo argentino transitó los años del Proceso con una angustia creciente y mantuvo fuertes diferencias con sus máximas autoridades, autoridades que en su mayor parte también se reconocían nacionalistas, católicas y anticomunistas? Se buscó así desarmar a manera de un rompecabezas lo que frecuentemente aparecía citado como la alianza de la “cruz y la espada”. La convergencia cívico-militar que hegemonizó la conducción del Estado desplegó proyectos que poca relación guardaban con sus coordenadas ideológicas. La intención de recorrer los años del Proceso desde otro lugar pretendió, a fin de cuentas, indagar y repensar las características, propósitos y objetivos de la última dictadura militar argentina del siglo XX.

## APÉNDICE N° 1

El cuadro se realizó en base a: Enrique Díaz Araujo, "El proyecto nacional". En: Randle-Díaz Araujo-Pithod (1979:161-191). El autor toma la versión del documento publicada por el diario *La Nación* entre el 17 y el 20 de septiembre de 1977, estructurado a partir de cuatro apartados: *introducción, diagnóstico, pronóstico y proyecto*.

	Díaz Bessone	Díaz Araujo	
	Proyecto Nacional	Positivo	Negativo
INTRODUCCIÓN	La necesidad del cambio viene impuesta por el "agotamiento del Proyecto del 80 en la década del 30"		"... la oración nos lleva a dos objeciones: una, de orden formal, acerca de la real existencia de un 'proyecto' (en el sentido de un plan específico) del ochenta, y otra de fondo, sobre la realidad histórica de ese supuesto 'agotamiento' que, a nuestro entender, no fue tal sino cronológica verificación del fracaso de una política (...). De manera tal que cuando uno expresa su deseo de restaurar el 'proyecto 80', en verdad, lo que debería aclarar es si quiere restablecer el plan de 'la Oligarquía'".
	"Desde el Congreso de Tucumán, la Nación Argentina se ha mantenido fiel a la forma republicana de gobierno, es decir, a la república democrática"		"No creemos necesario remitimos a la más notoria bibliografía sobre el tema (...) para poder sostener que el aludido Congreso fue íntegramente monarquista, que sancionó una Constitución, la de 1819, que adoptaba el sistema 'mixto' de forma de gobierno y rechazaba el exclusivismo democrático (...). Tales iniciales desaciertos historiográficos tal vez contribuyan a explicar mejor la ausencia de juicios profundos y congruentes sobre males institucionales del país que luego se enumeran, como el muy socorrido asunto de la falta de estabilidad de los gobiernos contemporáneos".
	"Valores fundamentales" que se tiene por válidos para la Nación	Se describe "con todo acierto el origen grecolatinocristiano de la Argentina".	Pero "se añade que sobre dichos valores se fundó posteriormente el 'Mundo Moderno'; cuando la verdad es lo contrario, esto es, que el 'Mundo Moderno' surgió como una explícita negación de todos esos valores".
	Condena al marxismo	"El resto del capítulo es muy aceptable, en especial, cuando condena al marxismo y al 'materialismo de otro signo' y al peligro de la revolución tecnológica, con argumentos similares a los que emplea la Doctrina Social de la Iglesia".	
	"Principios básicos"	"También resultan inobjetables las acciones de los 'principios básico' (persona, sociedad, familia, cuerpos intermedios, nación) y de los 'valores relativos a la persona'".	
	"Valores relativos a la comunidad"	"También resultan inobjetables..."	"... si no fuera por una cierta ambigüedad definitoria que le resta la certeza necesaria. Así se marca la prioridad del 'interés nacional', pero para adicionar que 'este principio no implica de ninguna manera un cercenamiento de la Libertad' de los particulares; lo que no es así, conforme lo señaláramos al tratar de la Primacía del Bien Común".
	"Valores relativos a la acción política"	"Del capítulo (...) todo nos parece bueno, y muy particularmente lo referido a la difusión de la propiedad privada como eficaz método de antimarxismo".	
DIAGNÓSTICO	Parte histórica (1880-1930)		"Se describe la acción de Roca y de la Generación del 80 como altamente positiva, porque, entre otras cosas, impulsó 'a la instrucción pública'. Si al fijar los valores fundamentales para el país se ha puesto al cristianismo en primer término, no vemos cómo aquí se encomia una acción que consistió precisamente en la descristianización de la Argentina con la legislación de Roca, Wilde y Juárez. La ley 1420 se sancionó para adoctrinar obligatoriamente a las conciencias infantiles en el liberalismo (...)"



	Díaz Bessone	Díaz Araujo	
	Proyecto Nacional	Positivo	Negativo
DIAGNÓSTICO	Parte histórica (1930-1976)		"Por cierto que la 'inestabilidad' que se observa en la etapa no es detectada en su signo más profundo (...), a saber, la permanencia de un régimen económico fundado en la ayuda foránea y agravado por el malbaratamiento de sus exportaciones (conocido bajo el eufemismo de 'deterioro de los términos del intercambio)".
		"...aunque no llegue al plano de las causas, el diagnóstico observa efectos ciertos. Uno de ellos (...) es el hito que dentro de la crisis contemporánea marca la preponderancia de sector urbano-industrial: 'A partir de 1958, en el sector industrial se observó una fuerte participación de las empresas extranjeras transnacionales, produciéndose aumento de la concentración de capital'. Lo cual es muy exacto (...)"	"(...) faltando quizás agregar que ello fue en buena medida posible gracias a las denominadas 'políticas estabilizadoras' monetarias (...)" "Sin embargo, este acierto se ve en algo empañado por la aceptación de cierta mitología tecnológica que no es sino la manida argumentación de los apologistas de aquellos fenómenos de desnacionalización industrial".
			"De lo expuesto surge que el 'Diagnóstico' elaborado no cala muy hondo en la realidad nacional ni detecta las causas más ciertas de los efectos que se tiene a la vista. De ahí también, quizás, que se opte por una ecléctica fórmula de atribuir a la 'indefinición y cambios de sistemas' toda la suma de errores que el país ha venido acumulando en su actividad económica".
	"...el Mundo Libre apoya sus principios en una escala de valores en la que la libertad tiene prevalencia y es precisamente esta libertad la que el marxismo aprovecha para conquistar mentes, minar los valores y destruir la democracia"		"(...) la conclusión que el 'Documento' saca de sus propias premisas es la contraria. De ahí que reafirme su 'creencia en la democracia' y en un sistema que posibilite 'la concreción de dicha creencia'".
PRONÓSTICO	"Puede preverse que en las próximas décadas será riesgoso mantener una economía cerrada ante el probable estrechamiento del comercio internacional... Las inversiones externas proporcionarán parte de los recursos necesarios para el desenvolvimiento de las industrias de base y de esta manera se podrá integrar el proceso productivo... La tendencia mundial en el manejo de la comercialización de alimentos por medio de empresas y consorcios internacionales se agudizará en el futuro".		"Sin necesidad de esperar al año 2000 para ver si uno acertó con sus predicciones aquí podríamos asegurar que en cuanto a esas tres posibilidades ellas ya forman parte del pasado y del presente argentinos como para saber a ciencia cierta a qué atenemos".
PROYECTO	"En lo económico se aplicará el principio según el cual la actividad económica es, ante todo, campo específico de la iniciativa privada, reservándose la intervención del Estado, con carácter subsidiario, para los casos de ausencia o impotencia de esa actividad, o cuando lo exijan razones superiores de justicia y seguridad o pueda verse afectado el poder de decisión nacional".	"(...) la definición dada se ajusta bastante bien a los principios de la Doctrina Social de la Iglesia".	"Aunque quizás, todavía se advierta un residuo de ciertas posturas liberalizantes o negadoras del rol estatal específico, como sociedad perfecta que es y como promotor del bien común que debe ser. Esto, por desgracia, aflora un poco más al mentarse el 'principio de subsidiariedad' para resolver la cuestión de los servicios públicos estatales. Allí, sin efectuarse las necesarias distinciones entre empresas eficientes o necesarias e ineficientes o suntuarias, se propone su traspaso al sector privado, con el agravante de que luego vendría la aplicación de 'tarifas realistas', lo que equivaldría a transferir al usuario el costo de la privatización aconsejada".
	"Objetivos generales de la economía en general"	"(...) podríamos sintetizar nuestra posición ante el Documento dejando constancia de nuestra conformidad con los lineamientos de principio que allí se asientan (...) y que comprende a la subsidiariedad, la descentralización, la reciprocidad en los cambios, la difusión de la propiedad, el control de los recursos, etc."	"(...) tenemos también que dejar sentada nuestra disconformidad con varios de los medios que se arbitran para alcanzar aquellos objetivos, o que simplemente se omiten en su consideración".
			"(...) las dos medidas básicas que para ese sector propone el 'Documento' -'Propender a un sistema económico abierto y fomentar la inversión extranjera'- serán totalmente inconducentes para cerrar la brecha constantemente ensanchada de nuestro sector externo. Economía que espera de afuera una expansión que no empieza por procurarse en el mercado interior no puede denominarse 'desarrollada'".
	"La Nueva República"	"La última parte del Proyecto contiene (...) un excelente capítulo en el que se prevé la 'etapa fundacional de la Nueva República'. (...) Todos debiéramos ansiar la 'Nueva República' con la cabeza fría y el corazón caliente".	"Pero tememos seriamente que estas buenas intenciones queden en el terreno de las 'declaraciones programáticas', toda vez que los medios económicos arbitrados no son apropiados para alcanzar los fines que se exaltan".

## APÉNDICE Nº 2

	Apellido y Nombre	Arma	Grado	Grupo/publicación	Tipo de vinculación
1	ARBELETICHE, Juan Miguel	Fuerza Aérea	Vicecomodoro	Revista Moenia	En 1982 redacta un artículo en la revista <i>Moenia</i> durante el conflicto de las Malvinas.
2	BARREIRO, Ernesto Guillermo	Ejército	Capitán	TFP, Falange de Fe	Actúa durante parte del Proceso en el centro clandestino de detención conocido como "La Perla", en la provincia de Córdoba. Según el testimonio brindado en 1985 por el detenido Gustavo Contepomi en el juicio a los ex Comandantes de la Junta Militar, en un mimeógrafo incautado a un detenido, los capitanes Barreiro y José Carlos González, imprimieron folletos de TFP, <i>Falange de Fe</i> , volantes de adhesión a Lefebvre en su visita al país de 1977 y los primeros volantes de FAMUS.
3	BECCAR VARELA, Marcelo	Ejército	Capitán (RE)	TFP	Según testimonio de un miembro de TFP, tenía los contactos con militares y policías, ayudando al grupo católicos cuando tuvo algún conflicto con las Fuerzas Armadas o de seguridad. Era tío del presidente de TFP.
4	BENGOA, Justo León	Ejército	General (RE)	Revista Cabildo	Según informe de DIPBA era del círculo de adherentes de <i>Cabildo</i> . En 1977 participa de 4º aniversario de la revista. Cuando fallece en 1979, ésta publica una nota necrológica laudatoria titulada "La muerte de un hombre de bien".
5	BUASSO, Juan Antonio	Ejército	General (RE)	Revista Cabildo, Falange de Fe	Según informe de la DIPBA era parte del círculo de adherentes de <i>Cabildo</i> . En 1977 participa de 4º aniversario de la revista. En diciembre de 1979 participa del Primer Encuentro Nacional Anticomunista que realiza <i>Falange de Fe</i> en Córdoba.
6	CAMPS, Ramón	Ejército	General (RE)	La Nueva Provincia	Escribe artículo en el diario.
7	CLAISSE, Juan José	Ejército	Teniente coronel (RE)	Revista Cabildo	Hacia 1979 le escribe una carta a Ricardo Curutchet para que lo incluya en el "Círculo de Amigos de Cabildo" --centros de difusión y organización de la revista--, demostrando malestar con políticas del Proceso.
8	GÓMEZ BERET, Horacio Justo	Armada	Contralmirante (RE)	Revista Cabildo	Según informe de la DIPBA era parte del círculo de adherentes de <i>Cabildo</i> . En 1977 participa de 4º aniversario de la revista.
9	GONZÁLEZ, Carlos José	Ejército	Capitán	TFP, Falange de Fe	Se desempeñó durante la dictadura en el centro clandestino de detención de "La Perla", provincia de Córdoba. Según testimonio de Susana Sastre llevaba un escapulario y una boina con las insignias de Tradición, Familia, Propiedad. Según el testimonio brindado por Gustavo Contepomi, junto al capitán Ernesto Guillermo Barreiro imprimieron en un mimeógrafo incautado a un detenido folletos de TFP, <i>Falange de Fe</i> , volantes de adhesión a Lefebvre en su visita al país de 1977 y los primeros volantes de FAMUS.
10	LEVINGSTON, Roberto Marcelo	Ejército	General (RE)	Revista Cabildo	En <i>Cabildo</i> publica una carta donde le contesta a Alejandro A. Lanusse y a Luis María de Pablo Pardo por el conflicto del Canal del Beagle, mostrando posiciones similares a la publicación. En 1982 escribe prólogo a libro de Patricio Randle, una de las figuras más importantes del tradicionalismo católico durante el período. Luego de la última dictadura concurre habitualmente a las misas organizadas por FAMUS.
11	MAIDANA, Fernando Ulises	Ejército	Mayor (RE)	Revista Cabildo	Crea en 1979 un "Círculo de Amigos de Cabildo" en Villaguay, Entre Ríos. En esa ocasión sostiene que la visita de la CIDH fue una "vergüenza nacional". Aparece en 1982 integrando el Consejo Nacional del MNR impulsado por la revista.
12	MARTÍNEZ ZUVIRÍA, Jorge Miguel	Fuerza Aérea	Brigadier General (RE)	Revista Roma, Falange de Fe	Durante la estadía de monseñor Lefebvre en julio de 1977, lo visita en reiteradas oportunidades en su domicilio particular. Participa de una de las misas que oficia, el 24 de julio de 1977 en la quinta "La Leonor", Hurlingham, provincia de Buenos Aires. En dicha visita -organizada entre otros por revista <i>Roma</i> y <i>Falange de Fe</i> - se conforma el núcleo fundador de la <i>Fraternidad Sacerdotal San Pío X</i> .
13	MATASSI, Francisco Pío	Fuerza Aérea	Comodoro (RE)	Revista Cabildo	En el marco de la Guerra de Malvinas escribe nota en <i>Cabildo</i> .
14	MIRÓ, Ricardo P.	Ejército	Coronel (RE)	Ciudad Católica	En octubre de 1978 participa del VI Congreso del IPSA, organizado por <i>Ciudad Católica</i> , coordinando el panel "Ideas y concertación para la defensa común".
15	MUJICA, Rodolfo Clodomiro	Ejército	General (RE)	Revista Cabildo, Falange de Fe	Participa en el 4º aniversario de la revista <i>Cabildo</i> , donde es uno de los oradores, junto a Curutchet y a Federico Iburguren. En diciembre de 1979 participa del Primer Encuentro Nacional Anticomunista que realiza <i>Falange de Fe</i> en Córdoba.
16	ONGANÍA, Juan Carlos	Ejército	General (RE)	Falange de Fe	En diciembre de 1979 adhiere a Primer Encuentro Nacional Anticomunista que realiza <i>Falange de Fe</i> en Córdoba.
17	PADÍN, Julio César	Ejército	Teniente coronel (RE)	Revista Cabildo	Hacia 1981 era el representante de la Coordinadora del Nacionalismo Argentino (CONAR) en la provincia de Santa Fe. La CONAR se encontraba relacionada al MNR, que orientaba <i>Cabildo</i> , y que en 1982 confluirán ambos espacios en la Junta Nacional de la Confederación Nacionalista. Antes de 1976, <i>Cabildo</i> reproduce el discurso que pronuncia en el sepelio de Jordán Bruno Genta y el que realiza en el primer aniversario de su asesinato.
18	PICCINALI, Héctor Juan	Ejército	Coronel (RE)	Ciudad Católica, revista Mikael	En octubre de 1978, participa del VI Congreso del IPSA, organizado por <i>Ciudad Católica</i> , presidiendo conferencia "Geopolítica y defensa común". Como miembro de la Academia Sanmartiniana escribe en la revista <i>Mikael</i> . Años después, en 1988, figura en el Consejo Consultor de <i>Gladius</i> , publicación que reagrupa a gran cantidad de católicos tradicionalistas luego del retorno democrático.
19	ROCHA, Néstor Horacio	Fuerza Aérea	Vicecomodoro (RE)	Revista Moenia	En 1983 se suma al Consejo de Redacción de la revista <i>Moenia</i> , donde a partir de su incorporación surge la sección "Milité", donde participa un grupo de la Fuerza Aérea. En 1977 había escrito un prólogo a la reedición del libro de Jordán Bruno Genta, <i>Guerra contrarrevolucionaria</i> , titulado "Sobre el amor al maestro".

	Apellido y Nombre	Arma	Grado	Grupo/publicación	Tipo de vinculación
20	RODRÍGUEZ ZÍA, Jorge L.	Ejército	Coronel (RE)	Ciudad Católica	Escribe dos artículos en <i>Verbo</i> , uno de ellos analizando la guerra de Malvinas. Era miembro del Instituto de Cultura Hispánica de Santa Fe.
21	ROJAS, Isaac Francisco	Armada	Almirante (RE)	Revista Cabildo, La Nueva Provincia	Durante el Proceso presidió la "Comisión para la Defensa de los Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata", participando el director de <i>Cabildo</i> , Ricardo Curutchet, como vocal de la misma, publicando los comunicados de dicha comisión. Además, a fines de 1977, la revista promociona el "Movimiento pro Impugnación del Laudo sobre el Beagle", impulsado y presidido por Isaac F. Rojas. Escribe en <i>La Nueva Provincia</i> notas acerca del problema de la Cuenca del Plata (represas de Corpus e Itaipú).
22	RUBIO, Jorge Rafael	Armada	Capitán de Navío (RE)	Revista Roma	En 1977 monseñor Lefebvre oficia una misa privada en su departamento de la calle Ciudad de la Paz, en Buenos Aires. Es miembro del Consejo Patrocinador de la revista <i>Roma</i> .
23	VIDELA BALAGUER, Dalmiro	Ejército	General (RE)	----	En la visita que realiza monseñor Lefebvre a la Argentina en julio de 1977, concurre a su domicilio particular y se entrevista con el mismo.
24	VILAS, Acdel Edgardo	Ejército	General (RE)	Revista Cabildo	Escribe en la revista <i>Cabildo</i> y le realizan un reportaje en la misma publicación. Para su 4º aniversario, en 1977, envía una carta de adhesión.
25	VILLEGAS, Osiris	Ejército	General (RE)	La Nueva Provincia	Escribe artículos en <i>La Nueva Provincia</i> sobre el diferendo del Canal del Beagle

NOTA: La muestra se realizó entre los oficiales de las tres armas, solamente tomando en consideración los años del Proceso. El grado y si estaba en situación de retiro o no, corresponden al momento en el que tuvo participación en el grupo/publicación mencionado. La columna "Tipo de vinculación" remite a si colaboraron y/o participaron en actividades realizadas por estos grupos (congresos, mesas redondas, aniversarios o redactando artículos en sus publicaciones) o si tuvieron pertenencia orgánica a los mismos, integrando consejos editoriales, ocupando cargos en agrupamientos políticos, etc.<sup>1079</sup>

<sup>1079</sup> Fuentes: **1-** *Moenia*, "El desarrollo del poder militar", n° 10, 1982. **2-** Versión taquigráfica de la declaración de Gustavo Contepomi ante la Cámara Federal de la Capital en la causa 13/84, 24 de junio de 1985, en: *El Diario del Juicio*, n° 12, 13 de agosto de 1985, Editorial Perfil, p. 260. **3-** Beccar Varela, Alfonso María (h) y Castaños Zemborain, María de los Dolores (2008:337). **4-** Archivo DIPBA (Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo n° 17.416, Tomo 2). *Cabildo*, n° 9, 1977, p. 46. *Cabildo*, n° 25, 1979, p. 10. **5-** Archivo DIPBA (Ídem). *Cabildo*, n° 9, 1977, p. 46. Archivo DIPBA (Mesa 'DS', Carpeta Varios, Legajo N° 14989, p. 3). **6-** *La Nueva Provincia*, "La actual situación polaca", 2 de abril de 1982. **7-** *Cabildo*, n° 30, 1979, p. 11. **8-** Ídem 4. **9-** Versión taquigráfica de las declaraciones de Gustavo Contepomi y Susana Margarita Sastre ante la Cámara Federal de la Capital en la causa 13/84, 24 de junio de 1985, en: *El Diario del Juicio*, n° 12, 13 de agosto de 1985, Editorial Perfil, pp. 260 y 264. **10-** *Cabildo*, n° 48, 1981, p. 22. P. H. Randle (1982). **11-** *Cabildo*, n° 28, 1979, p. 7. *Cabildo*, n° 50, 1982, p. 7. **12-** *La Tradición*, n° 132, 1977, pág. 2. Archivo DIPBA (Mesa de Referencia, Factor Religioso, Legajo n° 17.416, Tomo 1, p. 53). **13-** *Cabildo*, "De la táctica de Malvinas a una estrategia de la Argentina", n° 53, 1982. **14-** *Verbo*, n° 185, 1978. **15-** *Cabildo*, n° 8, 1977, p. 32. *Cabildo*, n° 9, 1977, p. 46. Archivo DIPBA (Mesa 'DS', Carpeta Varios, Legajo N° 14989, p. 3). **16-** *Roma*, n° 61, 1980, p. 46. **17-** *Cabildo*, I Época, n° 19, 1974, p. 23. *Cabildo*, I Época, n° 21, 1975, p. 6. *Cabildo*, n° 52, 1982, p. 6. **18-** *Verbo*, n° 185, 1978. *Mikael*, "Testimonios católicos del General San Martín", n° 16, 1978. **19-** *Moenia*, n° 13, 1982. *Moenia*, n° 14, 1983. **20-** *Verbo*, n° 202, 1980; n° 226, 1982. **21-** *Cabildo*, n° 12, 1977, p. 6; *La Nueva Provincia* (varios). **22-** *La Nueva Provincia*, 23 de julio de 1977. **23-** *La Tradición*, n° 132, 1977, p. 2. **24-** *Cabildo*, "Reflexiones sobre la subversión cultural", n° 9, 1977. *Cabildo*, n° 11, 1977. **25-** *La Nueva Provincia*: "Las implicancias de la propuesta papal" (6 de marzo de 1983, p. 3); "Salvando equívocos australes" (3 de noviembre de 1983, p. 2).

## APÉNDICE Nº 3

Redes educativas y académicas en torno al CONICET					
Nombre y Apellido	Título de Grado	Título de Posgrado	Inserción en CONICET	Institutos vinculados al CONICET	Publicaciones
<b>Antonio Capomnetto</b>	Profesor de Historia (UBA)		1979 Becario ICIS	Miembro fundador FADES	Cabildo, Verbo, Estrada
<b>Roberto José Brice</b>	Licenciado en Filosofía (UBA), Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas (Universidad de Freiburg, Alemania)	Doctor en Filosofía (Universidad de Freiburg, Alemania)	1981 Miembro del Directorio	Miembro fundador y presidente FADES; director de ICIS; socio SENOC	Verbo
<b>Juan R. Llerena Amadeo</b>	Abogado (UBA)			Miembro de FECIC; Socio fundador SENOC	Estrada, Universitas
<b>Mario Capomnetto</b>	Médico (UBA); Médico Cardiólogo Universitario (UBA)		Profesional Principal de la Carrera de Apoyo a la Investigación, sede ICIS	Vocal Comisión Directiva SENOC; Director publicación ICIS <i>Estudios y Discusiones</i>	Cabildo, Verbo, Estrada, Universitas
<b>Juan Carlos Montiel</b>	Profesor de Biología (Universidad Nacional de La Plata)			Vocal, secretario y presidente de la Comisión Directiva SENOC	Verbo, Estrada
<b>Jorge N. Ferro</b>	Licenciado en Letras (UCA)	Doctor en Letras (UCA)	1982 Beca de Perfeccionamiento, sede ICIS	Vocal Comisión Directiva SENOC; integrante SECRIT	Verbo, Mikael, Cabildo, Moenia, Estrada
<b>Patricio H. Randle</b>	Arquitecto (UBA)	Doctor en Geografía (Universidad de Londres, Inglaterra)	Investigador de Carrera	Presidente SENOC; Miembro fundador OIKOS; Director UNIUR-OIKOS	Cabildo, Verbo, Mikael, Estrada. Columnista de La Nueva Provincia y La Prensa
<b>Federico A. Daus</b>	Profesor en Historia y Geografía (nivel terciario)	Doctor <i>honoris causa</i> (UBA)		Presidente OIKOS	Cabildo, Estrada
<b>Rafael L. Breide Obeid</b>	Abogado (UBA)			Miembro fundador OIKOS	Mikael, Verbo, Universitas
<b>Víctor E. Ordóñez</b>	Abogado (UBA)			Miembro fundador OIKOS	La Nueva Provincia, Cabildo
<b>Anibal D'Angelo Rodríguez</b>	Abogado (UBA)			Miembro fundador OIKOS	Cabildo
<b>Abelardo Pithod</b>	Licenciado en Filosofía (Universidad Nacional de Cuyo)	Master en Psicología (Universidad Complutense de Madrid, España) y Doctor en Sociología (Universidad de París-Sorbona, Francia)	Investigador de Carrera	Director CIC	Mikael, Verbo, Cabildo
<b>Alberto Falconelli</b>	Licenciado en Historia (Universidades de París, Francia)	Doctor en Letras (Universidad de Roma, Italia)	Investigador de Carrera		Verbo, Cabildo, Moenia

**NOTA:** Los estudios de grado y posgrado alcanzados abarcan sólo hasta la finalización del Proceso. Los datos de las últimas tres columnas se circunscriben al período estudiado.

## ABREVIATURAS Y SIGLAS

AAA	Alianza Anticomunista Argentina
AICA	Agencia Informativa Católica Argentina
ALN	Alianza Libertadora Nacionalista
CAL	Confederación Anticomunista Latinoamericana
CEA	Conferencia Episcopal Argentina
CELAM	Consejo Episcopal Latinoamericano
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas
DAIA	Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas
DINA	Dirección de Inteligencia Nacional de Chile
DIPBA	Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
ESG	Escuela Superior de Guerra del Ejército
ESMA	Escuela de Mecánica de la Armada
FADES	Fundación Argentina de Estudios Sociales
FAMUS	Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión
FECIC	Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura
FEMACO	Federación Mexicana Anticomunista
GAEA	Sociedad Argentina de Estudios Geográficos
IBIZI	Instituto Bibliográfico Antonio Zinny
ICIS	Instituto de Ciencias Sociales
IPSA	Instituto de Promoción Social Argentino
LMA	Liga Mundial Anticomunista
LMJA	Liga Mundial Juvenil Anticomunista
MNR	Movimiento Nacionalista de Restauración
MSI	Movimiento Social Italiano
MSTM	Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo
MUNA	Movimiento Unificado Nacionalista Argentino
OIKOS	Asociación para la Promoción de Estudios Territoriales y Ambientales
P-2	Propaganda Due
PC	Partido Comunista
SECRIT	Seminario de Edición y Crítica Textual
SENOC	Asociación para la Promoción de Sistemas Educativos no Convencionales
SEPAC	Secretaría de Promoción y Asistencia de la Comunidad
SIDE	Secretaría de Inteligencia del Estado
TFP	Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad
UAG	Universidad Autónoma de Guadalajara
UBA	Universidad de Buenos Aires
UCA	Universidad Católica Argentina
UNIUR	Unidad de Investigación para el Urbanismo y la regionalización
VC	Vicariato Castrense

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes

#### 1.1. Fuentes inéditas

Argentina Declassification Project: Human Rights Abuses in Argentina. United States. Department of State. En: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI).

Archivo Nacional de la Memoria. Legajos CONADEP.

Archivo DIPBA. Pedido de búsqueda individualizada de grupos tradicionalistas 1974-1983.

Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba. Pedido de búsqueda sobre el grupo *Falange de Fe*.

Boletines Secretos-Reservados del Ejército.

Boletines Secretos-Reservados de la Armada.

Causa N° 2.506/07, “Von Wernich, Cristian Federico...”

Causa N° 2.955/09, “Circuito Camps...”.

Causa N° 982/12, “Bayón, Juan Manuel...”.

Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos (CDyA) de la Corte Suprema de Justicia del Paraguay

Fondo Hugo Gambini. En: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI).

Fondo de publicaciones periódicas, Instituto Bibliográfico “Antonio Zinny”.

Fondo Arancibia Clavel. En: Causa N° 259 “Arancibia Clavel, Enrique Lautaro...”

Saint Jean, Ibérico (1976). *Un nuevo ciclo histórico argentino: del Proceso de Reorganización Nacional a la Tercera República. Lineamientos para una estrategia nacional.*

Vilas, Acdel Edgardo (1977). *Tucumán, Enero a Diciembre de 1975.* Manuscrito (inédito).

#### 1.2. Fuentes Orales

Marcos Vanzini, mayo de 2012. Entrevista personal

Germán Gonzalo Justo, diciembre de 2012. Cuestionario escrito.

Antonio Caponnetto, diciembre de 2013. Cuestionario escrito y entrevista personal.

C.M., diciembre de 2013. Entrevista personal.

Cosme Beccar Varela, febrero de 2014. Cuestionario escrito.

Sebastián Randle, febrero de 2014. Entrevista personal.

María Soledad Justo, abril de 2014. Entrevista personal.

### 1.3. Fuentes Editas

#### 1.3.1. Publicaciones oficiales

Actas de la Dictadura: documentos de la Junta Militar encontrados en el Edificio Cóndor. Tomos I-VI. Ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación Argentina, 2014.

Boletín Oficial de la República Argentina, 1974-1984.

Comisión Nacional de Valores. *Economía política y sistema financiero. Informe de la oficina de derechos humanos*. Ministerio de Economía y Finanzas Pública, Presidencia de la Nación Argentina, 2013.

Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA). *Informe final*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Presidencia de la Nación Argentina, 1998.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). *CONICET: cumplimiento de sus objetivos específicos, 1971-1981*. Buenos Aires, 1983.

\_\_\_\_\_. *Informe sobre investigaciones de hechos ocurridos en el Conicet. Período 1976-1983*. Buenos Aires, Eudeba, 1989.

Diario del Juicio. Periódico sobre el juicio a las Juntas Militares. Buenos Aires, Editorial Perfil, 1985.

Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. *Nunca Más*. Buenos Aires, 1984.

Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. *Subversión en el ámbito educativo (Conozcamos a nuestro enemigo)*, 1977.

Ministerio de Planeamiento de la Nación. *Proyecto Nacional*, 1977.

Organización de Estados Americanos. Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*. Washington DC, Secretaría General OEA, 1980.

Secretaría General del Estado Mayor General del Ejército. General Olivera Rovere, *Plan Nueva República*, 1977.

Secretarías de los Comandos en Jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. *Crítica al Proyecto Nacional*, 1977.

#### 1.3.2. Publicaciones periódicas católicas y nacionalistas

*La Nueva Provincia*

*Esquiú Color*

*Verbo*

*Cabildo*

*Tradición, Familia, Propiedad*

*Pregón de la Tradición, Familia, Propiedad*

*Roma*

*Civilidad*

*Mikael*

*Universitas*

*Revista de la Universidad Católica de La Plata*

*Estrada*

*Rumbo Social*

*Moenia*

*Premisa*

*Planteo*

*La Tradición*

*Fidelidad a la Santa Iglesia*

*La Hostería Volante*

*Militancia de la Contrarrevolución*

*Estudios Teológicos y Filosóficos*

*Cruzada*

*El Fortín*

*Restauración*

*Gladius*

*Patria Argentina*

*Réplica [México]*

*Tributo. Órgano informativo de FAMUS*

*Futurable. Revista de la Fundación Argentina Año 2000*



*Iesus Christus*

*Maritornes: cuadernos de la hispanidad*

### 1.3.3. Boletines y publicaciones eclesiolísticas

Boletín de la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA).

Boletín Eclesiolístico del Arzobispado de Buenos Aires (BEABA).

Boletines del Vicariato Castrense.

Conferencia Episcopal Argentina (1979). *Biblia Latinoamericana. Suplemento obligatorio*. Buenos Aires, Ediciones Claretiana.

\_\_\_\_\_ (1982). *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981 – Colección completa del magisterio postconciliar de la CEA*. Buenos Aires, Claretiana.

\_\_\_\_\_ (1984). *La Iglesia y los Derechos Humanos, 1970-1982*. Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina.

\_\_\_\_\_ (1988). *Documentos del Episcopado Argentino: 1982-1983*. Tomo XI. Néstor Tomás Auza (recopilador). Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina.

Corporación de Abogados Católicos (1981). *Actividades públicas: 1975-1980*. Buenos Aires, Eudeba.

Giaquinta, Carmelo Juan (2009). *El Tratado de paz y amistad entre Argentina y Chile. Cómo se gestó y preservó la mediación de Juan Pablo II*. Buenos Aires, Agape Libros.

### 1.3.4. Otras publicaciones periódicas

*La Nación, Clarín, La Prensa, La Razón, La Opinión, The Buenos Aires Herald, Los Principios, Tiempo de Córdoba, Criterio, Gente, Siete Días, Somos, Panorama, Puentes, Página/12,*

### 1.3.5. Libros, artículos y folletos

#### 1.3.5.1. Memorias y biografías

**Amadeo, Mario (1956).** *Ayer, hoy, mañana*. Buenos Aires, Gure.

**Beccar Varela, Alfonso María (h) y Castaños Zemborain, María de los Dolores (2008).** *Nuestros Recuerdos*. s/l, edición del autor.

**Beccar Varela, María Josefina Amadeo de (1998).** *Memorare... (Acordaos)*. Buenos Aires, s/e.

**Caponnetto, Antonio (2004).** *Jordán Bruno Genta. Semblanza*. Buenos Aires, Santiago Apóstol.

**Cozzani, Norberto (2006).** *Yo asumo*. Buenos Aires, Realidad Argentina.

**De Mattei, Roberto (2010).** *El Cruzado del Siglo XX. Plinio Corrêa de Oliveira.* Lima, Tradición y Acción por un Perú Mayor.

**Díaz Bessone, Ramón G. (1996b).** *Testimonio de una década.* Buenos Aires, Círculo Militar.

**Gallardo, Juan Luis (2011).** *De memoria nomás. Recuerdos políticamente incorrectos.* La Plata, Universidad Católica de La Plata.

**Guevara, Juan Francisco (1973).** *Argentina y su sombra.* 2º Edición. Buenos Aires, s/e.

**Hernández, Héctor H. (2007).** *Sacheri. Predicar y morir por la Argentina.* Buenos Aires, Editorial Vórtice.

**Irazusta, Julio (1972).** *Balance de siglo y medio.* Buenos Aires, La Balandra.

\_\_\_\_\_ (1975). *Memorias (Historia de un historiador a la fuerza).* Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, Secretaría de Estado de Cultura.

**Irazusta, Rodolfo (1980).** *Rodolfo Irazusta: 1897-1967. Testimonios.* Buenos Aires, Huemul.

**Lonardi, Marta (1981).** *Mi padre y la revolución del 55.* Buenos Aires, Ediciones Cuenca del Plata, (3º edición).

**Massot, Vicente Gonzalo (1982).** *José Antonio: un estilo español de pensamiento.* Buenos Aires, Revista *Moenia*, N° XI.

**Muzzio, Nelly C. (2000).** *Por razón de Fe. Vida de Monseñor Marcel Lefebvre.* Buenos Aires.

**Randle, Sebastián (2003).** *Castellani: 1899-1949.* Buenos Aires, Vórtice.

**Sánchez Sorondo, Marcelo (1987).** *La Argentina por dentro.* Buenos Aires, Sudamericana.

\_\_\_\_\_ (2001). *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá.* Buenos Aires, Sudamericana.

**Scilingo, Adolfo Francisco (s/d).** *¡Por siempre Nunca Más!* Buenos Aires, Editorial Del Plata S.A.

**Timerman, Jacobo (1982).** *Preso sin nombre, celda sin número.* 2º Edición [1º Ed. 1981]. Buenos Aires, El Cid Editor.

**Tissier de Mallerais, Bernand (2010).** *Monseñor Marcel Lefebvre. La Biografía.* Buenos Aires, Ediciones Río Reconquista.

#### 1.3.5.2. Textos de autores y grupos nacionalistas/católicos

**Asboth, Andrés de (1981).** *Programa para la Tradición.* Buenos Aires, Iction.

**Auza, Néstor T. (1984).** *Los católicos argentinos: su experiencia política y social.* 2º Edición. Buenos Aires, Claretiana.

**Bach Cano, Ricardo (1982).** *El Proceso que no fue.* Buenos Aires, Edición del Autor.

**Beccar Varela, Cosme (h) y Bravo, José Luis (1965?),** *Reforma Agraria: falsa solución para un problema inexistente.* Buenos Aires, Revista Cruzada.

**Beccar Varela, Cosme (h) (1991).** *Curiosidades. Panorama de la historia argentina, diccionario político y manual práctico para destruir el poder de los corruptos.* Buenos Aires, Orden y Justicia.

\_\_\_\_\_ (1993). “*Se un cieco guida un altro cieco...*”. *Analisi sulla familia de almas e sull’associazione brasiliana TFP condotta sotto il profilo del diritto canonico.* Milano (Italia), Società Editrice Barbarossa.

**Beccar Varela (Estudio) (1997).** *Estudio Beccar Varela: un siglo 1897-1997.* Buenos Aires, Toer Ediciones.

**Bosch, Francisco M. (1981).** *Indexación o soberanía. Análisis y perspectivas del proceso político.* Buenos Aires, Ediciones Leonardo Buschi.

**Caponnetto, Antonio (1981).** *Pedagogía y educación. La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna.* Colección Ensayos Doctrinarios, nº 2. Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores.

\_\_\_\_\_ (2001). *Del “Proceso” a De La Rúa. Una mirada nacionalista sobre 25 años de política argentina.* Tomo I: 1975-1986; Tomo II: 1987-2000. Buenos Aires, Ediciones Nueva Hispanidad.

\_\_\_\_\_ (2007). *La perversión democrática.* Buenos Aires, Santiago Apóstol.

**Caponnetto, Mario (1999).** “*Combate*” (1955-1967). *Estudio e índices.* Buenos Aires, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny.

**Carballo, Pablo Marcos (1983).** *Dios y los halcones.* Buenos Aires, Abril.

**Castro Castillo, Marcial (1979).** *Fuerzas Armadas, ética y represión.* Buenos Aires, Nuevo Orden.

**Caturelli, Alberto (1974).** *La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy.* Buenos Aires, Almena.

\_\_\_\_\_ (1982). *Recuperación de las Malvinas Argentinas. Noción de guerra justa.* Buenos Aires, Secretaría General del Ejército (Dpto. IV – RRHH).

\_\_\_\_\_ (s/f). *El concepto cristiano de patria. La noción de guerra justa y la recuperación de Las Malvinas.* Fundación Arché.

**Clément, Marcel; Bonamín, Victorio prol. (1977).** *Cristo y la Revolución.* Colección Clásicos Contrarrevolucionarios, Nº 1. Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores.

**Colección Todo Sobre la TFP (1983).** *Medio siglo de epopeya anticomunista.* Madrid, s/e.

**Comisión de estudios de la TFP’s (1990).** *Tradición Familia Propiedad. Un ideal, un lema, una gesta: La cruzada del siglo XX.* s/l, Artpress.

**Confederación Anticomunista Latinoamericana (1972).** *Leyes fundamentales de la Confederación Anticomunista Latinoamericana.* s/l, s/e.

**Corbi, Gustavo (1980) (selec.).** *De Medellín a Puebla.* Buenos Aires, Icton.

**Correa de Oliveira, Plinio (1970).** *Revolución y Contrarrevolución.* Buenos Aires, Tradición, Familia, Propiedad.

\_\_\_\_\_ (s/f). *¿Y Juan Pablo II?* Buenos Aires, Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad.

**Creuzet, Michel (1979).** *Los Cuerpos Intermedios.* Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante.

**Daus, Federico (1978).** *Qué es la Geografía.* Buenos Aires, Oikos.

**De Pablo Pardo, Luis María (Prol.) (1963).** Mao Tse-Tung, *La guerra de guerrillas.* Buenos Aires, Huemul S.A.

**Díaz Araujo, Enrique (1997).** *David Rock, un enemigo del objeto de su estudio: el nacionalismo argentino.* Buenos Aires, Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny".

**Estrada, Fernando de (comp.) (1976).** *Juan Carlos Goyeneche. Ensayos, artículos, discursos.* Tomo IX. Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino. Buenos Aires, Dictio.

**Ezcurra, Alberto Ignacio (prol.) (1974).** Cornelio Zelea Codreanu, *Diario de la cárcel.* Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores.

\_\_\_\_\_ (1995). *Sermones patrióticos.* Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores.

\_\_\_\_\_ (2007). *Moral cristiana y guerra antsubversiva: Enseñanzas de un capellán castrense.* Estudio preliminar: Antonio Caponnetto. Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol.

**Ezcurra Medrano, Alberto (1991).** *Catolicismo y nacionalismo.* 3° Edición [1° Ed. 1936]. Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores.

**Falcionelli, Alberto (1962).** *Sociedad Occidental y Guerra Revolucionaria.* Buenos Aires, La Mandrágora.

\_\_\_\_\_ (1965). *El camino de la revolución. De Babeuf a Mao Tse-Tung.* Buenos Aires, Nuevo Orden.

**Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión (FAMUS) (1988).** *Operación Independencia.* Buenos Aires, s/e.

**Genta, Jordán Bruno (1965).** *Guerra contrarrevolucionaria. Doctrina Política.* 2° Ed. [1° Ed. 1964] Buenos Aires, Nuevo Orden.

\_\_\_\_\_ (1970). *Seguridad y desarrollo. Reflexiones sobre el terror en la Argentina.* Buenos Aires, Editorial Cultura Argentina.

\_\_\_\_\_ (1972). *El nacionalismo argentino.* Buenos Aires, Cultura Argentina S. A.

**Gorostiaga, M. Roberto (1977).** *Cristianismo o Revolución. Para una Restauración Cristiana de la Patria.* Buenos Aires, Ictio.

\_\_\_\_\_ (1982). *Economía para la Argentina de hoy.* Buenos Aires, Dictio.

**Ibarguren, Carlos (h) (1983).** *Los antepasados: a lo largo y más allá de la historia argentina: genealogía de sus respectivos linajes.* Buenos Aires, Beccar Varela Diseños.

**Ibarguren, Federico (1969).** *Los orígenes del nacionalismo argentino, 1927-1937.* Buenos Aires, Calcius.

**Irazusta, Julio (1968).** *Genio y figura de Leopoldo Lugones.* Buenos Aires, Eudeba.

- \_\_\_\_\_ (1972). *Balance de siglo y medio*. Buenos Aires, La Balandra.
- \_\_\_\_\_ (1974-1975). *El pensamiento político nacionalista*. 3 vols. Buenos Aires, Obligado.
- Iribarne, Miguel Ángel (1978)**. *El rescate de la República*. Buenos Aires, 1978.
- Juventudes Nacionalistas de México (1975)**. *Deslices de la TFP y contubernio FUA-MURO-GUIA*. México, s/e.
- La Nueva Provincia (1977)**. *Quiera Dios Darnos Fortaleza....* Bahía Blanca, s/e.
- \_\_\_\_\_ (1998). *1898-1998: Cien años de periodismo....* Bahía Blanca, s/e.
- Llopis de la Torre, Felipe (1976)**. *Montejurra. Tradición contra Revolución*. Buenos Aires, Rioplatense.
- Maeztu, Ramiro de (1986)**. *Defensa de la Hispanidad*. 1º Ed. 1934. Buenos Aires, Librería Huemul.
- Márquez, Nicolás (2008)**. *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Buenos Aires, edición del autor.
- Martínez Torrens, Vicente (Padre) (2007)**. *Dios en las trincheras. Diario-Crónica como Capellán Militar durante el conflicto con Gran Bretaña en las Islas Malvinas*. Bahía Blanca, del autor.
- Meinvielle, Julio (1964)**. *El comunismo en la revolución anticristiana*. 2º Edición corregida y aumentada [1º Ed. 1961]. Buenos Aires, Theoría.
- \_\_\_\_\_ (1973). *El poder destructivo de la dialéctica comunista*. 2º Edición [1º edición, 1962]. Buenos Aires, Cruz y Fierro editores.
- \_\_\_\_\_ (1974). Sacheri, Carlos (prol.). *El Comunismo en la Argentina*. Colección Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentina, N° 3. Buenos Aires, Ediciones Dictio.
- Ousset, Jean (1963)**. *El marxismo-leninismo*. 2º edición. Buenos Aires, Icton.
- \_\_\_\_\_ (1977). *Marxismo y Revolución*. Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores, (Colección Clásicos Contrarrevolucionarios; n° 3).
- \_\_\_\_\_ (1980a). *Patria, Nación, Estado*. Buenos Aires, Ediciones Cruzamante.
- \_\_\_\_\_ (1980b). *Para que Él reine*. Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante.
- Pincemin, Roberto (1972)**. *La paz y el dinero. Hacia la reforma de la propiedad capitalista*. Buenos Aires, Forum.
- \_\_\_\_\_ (1973). *La Autogestión*. Buenos Aires, Forum.
- \_\_\_\_\_ (1975). *La capitalización popular*. Buenos Aires, Forum.
- \_\_\_\_\_ (1976). *Antimodelo: de la democracia de masas a la democracia orgánica por los patrimonios profesionales*. Buenos Aires, Forum.
- Podestá, Hernán y Ramos, Fulvio (1983)**. *Formación Moral y Cívica*. Buenos Aires, Cruzamante.

**Randle, Patricio H. (Comp.) (1978).** *La conciencia territorial y déficit en la Argentina actual.* Buenos Aires, Oikos.

\_\_\_\_\_ (1980). *El método de la Geografía.* Buenos Aires, Oikos.

\_\_\_\_\_ (Ed.) (1981). *La geografía y la historia en la identidad nacional.* Tomo I y II. Buenos Aires, OIKOS.

**Randle, Patricio H.; Díaz Araujo, Enrique y Pithod, Abelardo (1979).** *Planeamiento y Nación. Proyecto político, social y económico.* Buenos Aires, OIKOS.

**Randle, Patricio H.; Levingston, Roberto M. (prol.) (1982).** *La guerra inconclusa por el Atlántico Sur.* Buenos Aires, Oikos.

**Sacheri, Carlos A. (1970).** *La Iglesia Clandestina.* Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante.

\_\_\_\_\_ (1979). *El orden natural.* 3º Edición. Buenos Aires, Eudeba.

**Sánchez Abelenda, Raúl (1969).** *La teoría del poder en el pensamiento político de Juan Donoso Cortés.* Buenos Aires, Eudeba.

**Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (1970).** *El Nacionalismo: una incógnita en constante evolución.* Buenos Aires, Ediciones Tradición, Familia, Propiedad.

\_\_\_\_\_ (1972). *Los "Kerenskys" Argentinos. Manifiesto de la Sociedad de la Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP) sobre la situación actual.* Buenos Aires, Ediciones Tradición, Familia, Propiedad.

\_\_\_\_\_ (1976a). *La Nunciatura y el episcopado reaccionan: y la TFP responde con dignidad y firmeza.* Buenos Aires, Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad.

\_\_\_\_\_ (1976b). *La Iglesia del Silencio en Chile. Un tema de meditación para los católicos argentinos.* Buenos Aires, Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad.

\_\_\_\_\_ (1978). *Reseña de actividades de la TFP desde su fundación.* s/l, s/e.

#### 1.3.5.3. Textos de autores militares

**Camps, Ramón J. (1982).** *Caso Timerman. Punto final.* Buenos Aires, Tribuna Abierta.

\_\_\_\_\_ (1983). *El Poder en la sombra: el affaire Graiver.* Buenos Aires, RO.CA. Producciones S.R.L.

**Chateau-Jobert, Cnel. Pierre (1975?).** *Doctrina de acción contrarrevolucionaria.* Buenos Aires, Editorial Rioplatense.

**Díaz Bessone, Ramón G. (1996a).** *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978).* 3º Edición [1º Ed. 1986]. Buenos Aires, Círculo Militar.

\_\_\_\_\_ (Prefacio) (1998). *In Memoriam.* Buenos Aires, Círculo Militar.

**McCuen John J. (1967).** *El arte de la guerra Contra-Revolucionaria.* Colección Biblioteca del Oficial. Vol. Nº 582. Buenos Aires, Círculo Militar.

**Mom, Manrique M. (1959).** “Guerra Revolucionaria. Causas–Proceso–Desarrollo”. En: *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 334, pp. 489-515.

**Rojas, Isaac Francisco (coord.) (1978).** *La Argentina en el Beagle y Atlántico sur*. Buenos Aires, Nemont Ediciones.

\_\_\_\_\_ (1979). *La ofensiva política brasileña en la cuenca del Plata. La defensa y el rechazo argentinos*. Buenos Aires, Nemont Ediciones.

**Sánchez de Bustamante, Tomás (1960).** “La Guerra Revolucionaria”. En: *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 339, pp. 602-603.

**Trinquier, Roger (1963).** *La guerra moderna*. Buenos Aires, Editorial Rioplatense.

\_\_\_\_\_ (1975). *Guerra, Subversión, Revolución*. Buenos Aires, Editorial Rioplatense.

**Villegas, Osiris Guillermo (1963).** *Guerra revolucionaria comunista*. 2° Edición [1° Ed. 1962]. Buenos Aires, Pleamar.

## **2. Bibliografía**

### *2.1. Libros*

**Águila, Gabriela (2008a).** *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires, Prometeo.

**Altamirano, Carlos (2006).** *Intelectuales, notas de investigación*. Bogotá (Colombia), Norma.

**Andersen, Martin (1993).** *Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia*. Buenos Aires, Planeta.

**Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (2006).** *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 4: 1974-1976: La patria peronista. Buenos Aires, Booket.

**Armony, Ariel (1999).** *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central: 1977-1984*. Buenos Aires, UNQ.

**Bardini, Roberto (1988).** *Monjes, mercenarios & mercaderes: la red secreta de apoyo a los Contras*. México, Alpa Corral.

\_\_\_\_\_ (2002). *Tacuara, la pólvora y la sangre*. México, Océano.

**Baruch Bertocchi, Norberto (1987).** *Las Universidades católicas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

**Ben-Dror, Graciela (2003).** *Católicos, nazis y judíos. La iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires, Lumiere.

**Beraza, Luis Fernando (2005).** *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires, Cántaro.

**Bianchi, Susana (2001).** *Catolicismo y Peronismo. Religión y política en la Argentina: 1943-1955*. Tandil, Provincia de Buenos Aires, Instituto de Estudios Históricos-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”.

**Bloch, Marc (2001).** *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México, Fondo de Cultura Económica.

- Bohoslavsky, Ernesto (2009).** *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Bonnin, Juan Eduardo (2012).** *Génesis política del discurso religioso: Iglesia y comunidad nacional (1981) entre la dictadura y la democracia en Argentina*. Buenos Aires, Eudeba.
- Borrelli, Marcelo (2008).** *El diario de Massera. Historia y política editorial de Convicción: la prensa del "Proceso"*. Buenos Aires, Koyatún Editorial.
- Bosca, Roberto (1997).** *La iglesia nacional peronista, Factor religioso y poder político*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Botti, Alfonso (1992).** *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Madrid, Alianza.
- Buchrucker, Cristián (1987).** *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la Crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Buendía, Manuel (1984).** *La ultraderecha en México*. México, Ediciones Océano-Excélsior.
- Burns Marañón, Jimmy (1992).** *La tierra que perdió sus héroes. La guerra de Malvinas y la transición democrática en Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Braslavsky, Cecilia; Carciofi, Ricardo; Tedesco, Juan Carlos (1987).** *El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Brienza, Hernán (2003).** *Maldito tú eres: el caso Von Wernich: iglesia y represión ilegal*. Buenos Aires, Marea.
- Caimari, Lila M. (2010).** *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. 2ª Edición corregida y aumentada. Buenos Aires, Emecé.
- Calveiro, Pilar (2006).** *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Colihue.
- Canal, Jordi (2000).** *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*. Madrid, Alianza Editorial.
- Canelo, Paula (2008a).** *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires, Prometeo.
- Cardoso, Oscar; Kirschbaum, Ricardo; Van Der Kooy, Eduardo (1983).** *Malvinas. La trama secreta*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Cucchetti, Humberto (2010a).** *Combatientes de Perón, herederos de Cristo: peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires, Prometeo.
- Cuestas, Raúl (2005).** *La Dictadura Militar Argentina y el genocidio en Centroamérica*. Córdoba, SIMA Editora.
- Devoto, Fernando y Barbero, María Inés (1983).** *Los Nacionalistas (1910-1932)*. Buenos Aires, CEAL.
- Devoto, Fernando (2002).** *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.



- Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009).** *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris (2000).** *Historia de la Iglesia en la Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo Mondadori.
- Díaz, Claudio y Zucco, Antonio (1987).** *La ultraderecha argentina y su conexión internacional*. Buenos Aires, Contrapunto.
- Dinges, John (2004).** *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. Santiago de Chile, Ediciones B.
- Donatello, Luis (2010).** *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires, Manantial.
- Dotti, Jorge (2000).** *Carl Schmitt en Argentina*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- Dri, Rubén (1987).** *Teología y dominación*. Buenos Aires, Roblanco S.R.L.
- \_\_\_\_\_ (2011). *La hegemonía de los cruzados: la Iglesia Católica y la dictadura militar*. Buenos Aires, Biblos.
- Duby, George (1992).** *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Madrid, Taurus.
- \_\_\_\_\_ (1996). *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*. México, Siglo Veintiuno.
- Duhalde, Eduardo Luis (1983).** *El estado terrorista argentino*. Buenos Aires, Ediciones El Caballito S.R.L.
- Echeverría, Olga (2009a).** *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del Siglo XX*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Escudero, María A. (1994).** *El Instituto de Cultura Hispánica. Colección Relaciones entre España y América. Vol. XI, N 22*. Madrid, Mapfre.
- Esquivel, Juan Cruz (2004).** *Detrás de los muros: La Iglesia Católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983-1999)*. Bernal, UNQ.
- Fabris, Mariano (2011).** *Iglesia y democracia. Avatares de la jerarquía católica en la Argentina post autoritaria (1983-1989)*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Fernández, Arturo (1990).** *Sindicalismo e Iglesia, 1976-1987*. Buenos Aires, CEAL.
- Fernández, Dante (Director) (2007).** *Tucumán: Operativo Independencia*. [DVD]. Argentina.
- Ferrari, Germán (2009).** *Símbolos y fantasmas. Las víctimas de la guerrilla: de la amnistía a la "justicia para todos"*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Finchelstein, Federico (2008).** *La Argentina Fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Fontana, Andrés (1990).** *La Política militar en un contexto de transición: Argentina 1983-1989*. Documento de Trabajo n° 34. Buenos Aires, CEDES.

**Fraga, Rosendo (1988).** *Ejército: del escarnio al poder (1973-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana-Planeta.

**Franco, Marina (2008).** *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

\_\_\_\_\_ (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

**Fumagalli Beonio Brocchieri, Mariateresa (2007).** *Cristianos en armas. De San Agustín al Papa Wojtila*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

**García Lupo, Rogelio (1984).** *Mercenarios y monopolios en la Argentina. De Onganía a Lanusse: 1966-1973*. Buenos Aires, Legasa.

**García, Prudencio (1995).** *El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares*. Madrid, Alianza.

**Gasparini, Juan (2005).** *La fuga del brujo. Historia criminal de José López Rega*. Buenos Aires, Norma.

\_\_\_\_\_ (2010). *David Graiver: El banquero de los Montoneros*. 2º Edición. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

**Ghio, José María (2007).** *La iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

**González Cuevas, Pedro Carlos (2000).** *Historia de las derechas españolas. De la ilustración a nuestros días*. Madrid, Biblioteca Nueva.

**González Janzen, Ignacio (1986).** *La triple A*. Buenos Aires, Contrapunto.

**Goñi, Uki (2002).** *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*. Buenos Aires, Paidós.

**Griffin, Roger (1993).** *The Nature of Fascism*. Londres, Routledge.

**Grillo, María Victoria (comp.) (1999).** *Tradicionalismo y fascismo europeo*. Buenos Aires, Eudeba.

**Gutman, Daniel (2003).** *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires, Vergara.

**Habegger, N., Mayol, A. y Armada, A. (1970).** *Los católicos posconciliares en la Argentina*. Buenos Aires, Galerna.

**Hernández, Pablo José (1977).** *Conversaciones con Leonardo Castellani*. Buenos Aires, Colihue-Hachette.

**Herrero, Javier (1987).** *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid, Alianza.

**Hobsbawm, Eric (2012).** *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Buenos Aires, Crítica.

**Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith (2002).** *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires, Eudeba.

- Kasanzew, Nicolás (1982).** *Malvinas a sangre y fuego*. Revista *Siete Días*, Suplemento N° 7. Buenos Aires, Editorial Abril.
- Kimel, Eduardo (2010).** *La masacre de San Patricio*. 2° Edición [1°, 1989]. Buenos Aires, Lohlé-Lumen / Página 12.
- Kon, Daniel (1982).** *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas*. Buenos Aires, Galerna.
- Lanusse, Lucas (2005).** *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires, Vergara.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Cristo Revolucionario. La Iglesia militante*. Buenos Aires, Vergara.
- Larraquy, Marcelo (2007).** *López Rega. El Peronismo y la Triple A*. Edición corr. y aum. Buenos Aires, Punto de Lectura.
- Lernoux, Penny (1991).** *Cry of the People*. Estado Unidos, Penguin Books.
- Lida, Miranda y Mauro, Diego (2009).** *Catolicismo y Sociedad de masas en Argentina (1900-1950)*. Buenos Aires, Prometeo.
- Lorenz, Federico (2007).** *Combates por la Memoria. Huellas de la dictadura en la historia*. Colección Claves para todos. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- López, Ernesto (1987).** *Seguridad nacional y sedición militar*. Buenos Aires, Legasa.
- \_\_\_\_\_ (1988). *El último levantamiento*. Buenos Aires, Legasa.
- López Echagüe, Hernán (1991).** *El enigma del general Bussi: De la Operación Independencia a la Operación Retorno*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Lotersztain, Gabriela (2008).** *Los judíos bajo el terror. Argentina 1976-1983*. Buenos Aires, Ejercitar la memoria editores.
- Lvovich, Daniel (2003).** *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.
- \_\_\_\_\_ (2006). *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Colección Claves para todos, N° 50. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Mallimaci, Fortunato (1988).** *El Catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*. Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge (1993).** *El manifiesto*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Martín, José Pablo (1992).** *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires, Editorial Guadalupe-Ediciones Castañeda.
- \_\_\_\_\_ (2008). *La Iglesia Católica argentina. En democracia después de la dictadura*. Colección "25 años, 25 libros", N° 11. Buenos Aires, Biblioteca Nacional-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- \_\_\_\_\_ (2013). *Ruptura ideológica del catolicismo argentino: 36 entrevistas entre 1988 y 1992*. Los Polvorines (Buenos Aires), Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Martorell, Francisco (1999).** *Operación Cóndor, el vuelo de la muerte: La coordinación represiva en el Cono Sur.* Santiago de Chile, Lom Ediciones.
- Massot, Vicente Gonzalo (2003).** *Matar y Morir. La violencia política en la Argentina (1806-1980).* Buenos Aires, Emecé.
- Mazzei, Daniel (1997).** *Medios de comunicación y golpismo: el derrocamiento de Illia, 1966.* Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- \_\_\_\_\_ (2012). *Bajo el poder de la caballería: el ejército argentino (1962-1973).* Buenos Aires, Eudeba.
- McGee Deutsch, Sandra (2003).** *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina.* Buenos Aires, UNQ.
- \_\_\_\_\_ (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939.* Buenos Aires, UNQ.
- Mc Sherry, J. Patrice (2009).** *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina.* Montevideo (Uruguay), Ediciones de la Banda Oriental.
- Mignone, Emilio (1986).** *Iglesia y dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar.* Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Mochkofsky, Graciela (2004).** *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999).* Buenos Aires, Debolsillo.
- Morresi, Sergio Daniel (2008).** *La nueva derecha argentina: la democracia sin política.* Colección "25 años, 25 libros", N° 6, Buenos Aires, Biblioteca Nacional-UNGS.
- Muleiro, Vicente (2011).** *1976 el golpe civil.* Buenos Aires, Planeta.
- Navarro Gerassi, Marysa (1969).** *Los Nacionalistas.* Colección *Los Argentinos*, N° 7. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez s.a.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003).** *La dictadura militar. Del golpe de Estado a la restauración democrática.* Buenos Aires, Paidós.
- Núñez Seixas, X. M. (1998).** *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo XX.* Madrid, Síntesis.
- Obregón, Martín (2005).** *Entre la cruz y la espada. La Iglesia Católica durante los primeros años del Proceso.* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- O'Donnell, Guillermo (1996).** *El Estado burocrático autoritario: triunfos, derrotas y crisis.* 2° Edición. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Paino, Horacio (1984).** *Historia de la Triple A.* Montevideo, Editorial Platense.
- Passarelli, Bruno (1998).** *El delirio armado. Argentina-Chile: la guerra que evitó el Papa.* Buenos Aires, Sudamericana.
- Passarelli, Bruno y Elenberg, Fernando (1999).** *El Cardenal y los desaparecidos. La obra del nuncio apostólico Pío Laghi en la Argentina.* Roma (Italia), Società Editrice EDI.V.2000.
- Pineau, Pablo; Mariño, Marcelo [et. al.] (2006).** *El principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983).* Buenos Aires, Colihue.

- Pontoriero, Gustavo (1991).** *Sacerdotes para el Tercer Mundo: "el fermento en la masa"*. Buenos Aires, CEAL.
- Potash, Robert A. (1981).** *El Ejército y la política en la Argentina. 1945-1962, de Perón a Frondizi*. Vol. 2. Buenos Aires, Sudamericana.
- \_\_\_\_\_ (1994). *El Ejército y la política en Argentina*. Vol. 3 y 4. Buenos Aires, Sudamericana.
- Poulat, Émile (1969).** *Intégrisme et catholicisme intégral. Un réseau secret international antimoderniste, la "Sapinière" (1909-1921)*, Paris-Tournai, Casterman.
- \_\_\_\_\_ (1977). *Eglise contre bourgeoisie. Introduction au devenir du catholicisme actuel*. Paris, Casterman.
- Pucciarelli, Alfredo (coord.) (2004).** *Empresarios, Tecnócratas y Militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Quattrochi-Woisson, Diana (1995).** *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé.
- Quiroga, Hugo (2004).** *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Rosario, Homo Sapiens, Fundación Ross.
- Reato, Ceferino (2012).** *Disposición final. La confesión de Videla sobre los desaparecidos*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Revel, Jacques (2005).** *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires, Manantial.
- Robin, Marie-Monique (2005).** *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Rock, David (1993).** *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Ariel.
- Rock, David; Mc Gee Deutsch, Sandra; Rapallo, María Ester [et. al.] (2001).** *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.
- Rodríguez, Laura Graciela (2011).** *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*. Rosario, Prohistoria ediciones.
- \_\_\_\_\_ (2012). *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires (1976-1983)*. Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Romero, José Luis (1970).** *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires, Paidós.
- Romero, Luis Alberto y Privitellio, Luciano de (2004).** *La Argentina en la escuela: la idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Rotenberg, Abrasha (2000).** *La Opinión amordazada*. Barcelona (España), Del Taller de Mario Muchnik.

**Roth, Roberto (1981).** *Los años de Onganía. Relatos de un testigo.* 4ª edición [1º Ed. 1980]. Buenos Aires, La Campana.

**Rouquié, Alain (1981).** *Poder militar y sociedad política en la Argentina.* Tomo 1. Buenos Aires, Emecé.

\_\_\_\_\_ (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina.* Tomo 2. Buenos Aires, Emecé.

**Ruiz, Fernando (2001).** *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977).* Buenos Aires, Perfil Libros.

**Sábato, Jorge F. (1991).** *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características.* Buenos Aires, Imago Mundi.

**Salvi, Valentina (2012).** *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina.* Buenos Aires, Biblos-Latitud Sur.

**Saz, Ismael (2003).** *España contra España. Los nacionalismos franquistas.* Madrid, Marcial Pons Historia.

\_\_\_\_\_ (2012). *Las caras del franquismo.* Granada, Comares.

**Schvarzer, Jorge (1986).** *La política económica de Martínez de Hoz.* Buenos Aires, Hyspamérica.

**Selser, Gregorio (1986).** *El Onganiato. La espada y el hisopo.* Tomo I y II. Biblioteca de Nuestro Siglo, 30. Buenos Aires, Hyspamérica.

**Seoane, María y Muleiro, Vicente (2001).** *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla.* Buenos Aires, Sudamericana.

**Seoane, María (2003).** *El burgués maldito. Los secretos de Gelbard, el último líder del capitalismo nacional.* Buenos Aires, Sudamericana.

**Sidicaro, Ricardo (1993).** *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989.* Buenos Aires, Sudamericana.

**Silletta, Alfredo (1986).** *Las sectas invaden la Argentina.* Buenos Aires, Editorial Contrapunto.

**Soneira, Abelardo Jorge (1989).** *Las estrategias institucionales de la Iglesia Católica, 1880-1976.* 2 vols. Buenos Aires, CEAL.

**Spinelli, María Estela (2005).** *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora".* Buenos Aires, Biblos.

**Túrolo, Carlos M. (h) (1982).** *Así lucharon.* Buenos Aires, Sudamericana.

**Ugarte, Javier (1998).** *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco.* Madrid, Biblioteca Nueva.

**Uriarte, Claudio (1991).** *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera.* Buenos Aires, Planeta.

**Verbitsky, Horacio (2002).** *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial.* Buenos Aires, Sudamericana.

\_\_\_\_\_ (2003). *El Silencio. De Paulo VI a Bergoglio las relaciones secretas de la Iglesia con la ESMA*. Buenos Aires, Sudamericana.

\_\_\_\_\_ (2004). *El vuelo*. Buenos Aires, Sudamericana.

\_\_\_\_\_ (2006). *Doble Juego. La Argentina católica y militar*. Buenos Aires, Sudamericana.

\_\_\_\_\_ (2007). *Cristo Vence. La Iglesia en la Argentina. Un siglo de historia política (1884-1983)*. Historia Política de la Iglesia Católica: Tomo 1. Buenos Aires, Sudamericana.

\_\_\_\_\_ (2008). *La violencia evangélica. De Lonardi al Cordobazo (1955-1969)*. Historia Política de la Iglesia Católica: Tomo 2. Buenos Aires, Sudamericana.

\_\_\_\_\_ (2009). *Vigilia de Armas. Del Cordobazo de 1969 al 23 de marzo de 1976*. Historia Política de la Iglesia Católica: Tomo 3. Buenos Aires, Sudamericana.

\_\_\_\_\_ (2010). *La mano izquierda de Dios: la última dictadura (1976-1983)*. Historia Política de la Iglesia Católica: Tomo 4. Buenos Aires, Sudamericana.

**Vezzetti, Hugo (2002).** *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

\_\_\_\_\_ (2009). *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

**Yannuzzi, María de los Ángeles (1996).** *Política y Dictadura. Los partidos políticos y el Proceso de Reorganización Nacional. 1976-1982*. Rosario, Fundación Ross.

**Yofre, Juan B. (2007).** *“Fuimos todos”. Cronología de un fracaso, 1976-1983*. Buenos Aires, Sudamericana.

**Winock, Michel (dir.) (1993).** *Histoire de l'extrême-droite en France*. París, Seuil.

**Wornat, Olga (2002).** *Nuestra Santa Madre. Historia pública y privada de la Iglesia Católica Argentina*. Buenos Aires, Ediciones B Argentina S.A.

**Zanatta, Loris (1996).** *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

\_\_\_\_\_ (1999). *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires, Sudamericana.

**Zanca, José (2006).** *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

**Zanotto, Gizele (2012).** *TFP. Tradição, Família e Propriedade. As idiosincrasias de um movimento católico no Brasil (1960-1995)*. Passo Fundo (Brasil), Méritos.

**Zuleta Álvarez, Enrique (1965).** *Introducción a Maurras*. Buenos Aires, Nuevo Orden.

\_\_\_\_\_ (1975). *El nacionalismo argentino*. 2 vol. Buenos Aires, Ediciones La Bastilla.

\_\_\_\_\_ (2000). *España en América. Estudios sobre la historia de las ideas en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Confluencia.

## 2.2. Artículos

**Acuña, Carlos H. y Smulovitz, Catalina (1995).** “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”. En: *Juicios, castigos y memorias*. Buenos Aires: Nueva Visión.

**Águila, Gabriela (2008b).** “La dictadura militar argentina. Interpretaciones, problemas, debates”. En *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*. Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

**Alonso, Fabiana (2007).** “Nacionalismo y catolicismo en la educación pública santafesina (1976-1983)”. En *Prohistoria*. Año XI, N° 11, Rosario, pp. 107-124.

**Alonso, Luciano (2007).** “Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, compilado por Marina Franco y Florencia Levín”. En: *Prohistoria*, Año XI, N° 11, Rosario, pp. 191-204.

**Amaral, Samuel (1998).** “Guerra revolucionaria de Argelia a la Argentina, 1957-1962”. En: Academia Nacional de la Historia. Enero-diciembre, Buenos Aires, pp. 173-195.

**Artese, Matías y Roffinelli, Gabriela (2009).** “Guerra y genocidio en Tucumán (1975-1983)”. En: Inés Izaguirre (et.al.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes, desarrollo y complicidades*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 311-336.

**Aversa, María Marta y Colom, Yolanda (2004).** “La Cruz y la Espada: El Papel de la Iglesia en el Terrorismo de Estado”. En: Guevara, Gustavo; Hernández, Juan Luis (Ed.), *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*. Vol. N° 1. Colección América Latina. Buenos Aires, Dunken.

**Basualdo, Victoria (2006).** “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”. En: *Revista Engranajes*, Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA), N° 5 (edición especial).

**Bekerman, Fabiana (2009).** “Investigación científica bajo el signo militar (1976-1983): la bisagra entre el Conicet y la Universidad”. En: *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, Año 1, N°2, pp. 189-206.

\_\_\_\_\_ (2011). “La expansión de las *research capacities* en tiempos de la dictadura: la política de creación de institutos en el CONICET y su impacto en la estructura del sistema científico argentino (1974-1983)”. En: *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, n° 25, Córdoba (Argentina), pp. 121-139.

**Besoky, Juan Luis (2013a).** “La derecha del peronismo: la Alianza Libertadora Nacionalista”. En: *I° Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín.

\_\_\_\_\_ (2013b). “La derecha peronista en perspectiva”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 24 mayo 2013, consultado el 03 noviembre 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/65374>

**Bianchi, Susana (2002).** “La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en la institución eclesiástica: las organizaciones de elite (1930-1950)”. En: *Anuario IEHS*, N° 17, pp. 143-161.



\_\_\_\_\_ (2005). “La construcción de la Iglesia Católica argentina como actor político y social, 1930-1960”. En: *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 9, Buenos Aires, UNQ, pp. 155-164.

**Bidart, Claire (2008).** “Étudier les réseaux. Apports et perspectives pour les sciences sociales”. En: *Informations Sociales*, N° 147, pp. 34-45.

**Bloch, Marc (1963).** “Por una historia comparada de las sociedades europeas”. En: Godoy, Gigi y Hourcade, Eduardo (selecc.), *Marc Bloch. Una historia viva*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, pp. 63-98.

**Bohoslavsky, Ernesto (2011a).** “El problema del sujeto ausente (o por qué Argentina no tuvo un partido de derecha como la gente)”. En: Ernesto Bohoslavsky (comp.). *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

\_\_\_\_\_ (2011b). “Entre el antipopulismo y el anticomunismo. Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959)”. En: Mallimaci, Fortunato y Cucchetti, Humberto (comp.), *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires, Gorla, pp. 111-133.

**Bonnell, Victoria E. (1980).** “Los usos de la teoría, los conceptos y la comparación en la sociología histórica”. En: Waldo Ansaldi (comp. y prol.), *Historia, sociología, sociología histórica*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, pp. 89-115.

**Bonnin, Juan Eduardo (2010).** “Los documentos (in)completos del Episcopado argentino: edición y memoria”. En: *Páginas de Guarda. Revista de lenguaje, edición y cultura escrita*, n° 10, pp. 101-113. Buenos Aires, Carrera de Edición de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.

**Borrelli, Marcelo (2011).** “Criterio frente al golpe de Estado de 1976: una apuesta a la salida institucional”. En: Borrelli, Marcelo y Saborido, Jorge (coord.) (2011). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 225-249.

**Borrelli, Marcelo y Saborido, Jorge (2011).** “‘El diario de Massera’: Convicción durante la dictadura militar”. En: Borrelli, Marcelo y Saborido, Jorge (coord.) (2011). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 55-82.

**Bosca, Roberto (s/f).** “El significado de un gesto”. [Web en línea]. <http://www.institutoacton.com.ar/archivos/texto5.pdf> [Consulta: 23/11/2010]

**Buchrucker, Cristián (1997).** “El pensamiento de extrema derecha en la Argentina. Notas sobre su evolución en la segunda mitad del siglo”. En: Ignacio Klich y Mario Rapoport (Editores), *Discriminación y racismo en América Latina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

\_\_\_\_\_ (1998). “Los nostálgicos del ‘Nuevo Orden’ europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina de la postguerra”. En: Informe final de la “Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina” (CEANA). Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, pp. 554-602.

**Caimari, Lila M. (2005).** “Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani”. En: *Prisma. Revista de Historia Intelectual*, N°9, Buenos Aires: pp. 165-185.

**Caldeira, Rodrigo Coppe (2012).** “Militância episcopal brasileira na minoria conciliar: o *Coetus Internationalis Patrum*”. En: Cândido Moreira Rodrigues y Christiane Jalles de Paula

(comp.), *Intelectuais e militancia católica no Brasil*. Cuiabá (Brasil), Editora da Universidade Federal de Mato Grosso, pp. 131-158.

**Canelo, Paula (2008b)**. “Las ‘dos almas’ del Proceso. Nacionalistas y Liberales durante la última dictadura militar Argentina (1976-1981)”. En *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*. Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

**Cattaruzza, Alejandro (1996)**. “La historia política en el fin de siglo: ¿retorno o transformación? Un comentario sobre la situación en la Argentina”. En: Barros, Carlos y Carlos Aguirre Rojas (eds.). *Historia a debate. América Latina*. Santiago de Compostela, HAD.

**Cersósimo, Facundo (2008)**. “El enemigo interno. Subversión en el ámbito educativo”. En: *Revista Espacios de crítica y producción*, N° 38, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2012). “Coincidencias y disidencias de los tradicionalistas católicos argentinos en torno a la Guerra de Malvinas”. En: *Revista Cultura y Religión*, Vol. VI, N° 1, Universidad Arturo Prat, Chile, junio.

\_\_\_\_\_ (2013a). “Anticomunistas, nacionalistas y católicos. Trayectorias y redes transnacionales de la militancia contra-revolucionaria argentina en las décadas de 1970 y 1980”. En: Cândido Rodrigues y Gizele Zanotto (coord.), *Catolicismos e sociabilidade intelectual no Brasil e na Argentina*. Cuiabá (Brasil), Editora da Universidade Federal de Mato Grosso, pp. 245-271.

\_\_\_\_\_ (2013b). “Las nuevas armas del ‘enemigo’. Los tradicionalistas católicos argentinos y su ‘cruzada’ contra los derechos humanos durante el ‘Proceso de Reorganización Nacional’ (1976-1983)”. En: *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, N° 4, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2013.

**Cicalese, Guillermo Gustavo (2009)**. “Geografía, guerra y nacionalismo. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) en las encrucijadas patrióticas del gobierno militar, 1976-1983”. En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 20 de diciembre de 2009, vol. XIII, n° 308. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-308.htm>

**Cucchetti, Humberto (2010b)**. “Socialización intensiva y violencia en el peronismo. El problema de la lucha armada en Guardia de Hierro”. En: *Anuario Lucha Armada en la Argentina. 2010*. Buenos Aires, Ejercitar la memoria editores.

\_\_\_\_\_ (2013). “¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 01 junio 2013, consultado el 03 noviembre 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/65363>

**Devoto, Fernando (2005)**. “Atilio Dell’Oro Maini. Los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930”. En: *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 9, Buenos Aires, UNQ, pp. 187-204.

**Díaz, César L.; Giménez, Mario J. y Passaro, María M. (2011)**. “Entre la guerra sucia y la guerra de Malvinas, la guerra que no fue. Los medios y el conflicto del Beagle (1977-1982)”. En: Borrelli, Marcelo y Saborido, Jorge (coord.) (2011). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 83-118.

**Díaz, Damián y Saborido, Mercedes (2011).** “El informe de la CIDH y su repercusión en la prensa política (1979-1980). Los casos de *Confirmado, Redacción y Extra*”. En: Borrelli, Marcelo y Saborido, Jorge (coord.) (2011). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 277-297.

**Echeverría, Olga (2009b).** “Entre los mandatos familiares y la dinámica social. Carlos Ibarguren y su camino al autoritarismo”. En: *Entrepasados*, n° 35. Buenos Aires, pp. 89-107.

\_\_\_\_\_ (2011). “¿Las cosas por su nombre? Preguntas sobre la propensión a llamar ‘nacionalismo’ a la derecha argentina de la década de 1920”. En: Ernesto Bohoslavsky (comp.). *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

**Esquivel, Juan Cruz (2008).** “Dossier documentos. De lo secreto a lo público. Entrega 10: La dictadura ante la heterogeneidad de la Iglesia católica”. En: *Revista Puentes*, Año 8, N° 23, pp. 99-106.

**Fares, María Celina (2011).** “Universidad y nacionalismos en la Mendoza posperonista. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en los orígenes de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales”. En: *Anuario IHES*, n° 26, FCH, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 215-238.

\_\_\_\_\_ (2012). “Apuntes para el debate en torno a los alcances de las derechas y los nacionalismos en los sesenta”. En: Actas del *Cuarto Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines (Buenos Aires).

**Ferrari, Marcela (2010).** “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”. En: *Antíteses*, vol. 3, n° 5, pp. 529-550.

**Franco, Marina (2002).** “La ‘campana antiargentina’: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”. En: Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (comp.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*. Tucumán, Universidad de Tucumán, pp. 195-225.

**Franco, Marina y Levín, Florencia (2007).** “El pasado cercano en clave historiográfica”. En: Franco, Marina y Levín, Florencia (comp.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós.

**Galante, Miguel y Jmelniczky, Adrián (2003).** “Sobre el antisemitismo en el terrorismo de Estado en la Argentina, 1976-1983. Algunas hipótesis explicativas”. En: N. Bouigourdjian-Toufeksian, J.C. Toufeksian, C. Alemian (Eds.), *Genocidios del siglo XX y formas de la negación. Actas del III Encuentro sobre Genocidio*. Buenos Aires, Edición del Centro Armenio.

**Giménez Béliveau, Verónica (2000).** “Apóstoles de la verdadera religión: Grupos tradicionalistas y construcción de la memoria en la Argentina contemporánea”. En: *X Jornadas sobre alternativas religiosas en América Latina Sociedad y Religión en el Tercer Milenio*. Buenos Aires, 3 al 6 de octubre de 2000.

**González, Mercedes A. (2011).** “Esquiú-Color ante el proceso de apertura política (1981-1982): de la democracia tutelada a la reconciliación nacional”. En: Borrelli, Marcelo y Saborido, Jorge (coord.) (2011). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 251-274.

**González Calleja, Eduardo (2007).** “El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946). En: *Hispania. Revista Española de Historia*, Vol. LXVII, N° 226, mayo-agosto, pp. 599-642.

**Kaufmann, Carolina y Doval, Delfina (2006).** “La enseñanza encubierta de la religión: la ‘Formación Moral y Cívica’”. En: Kaufmann, Carolina (dir.). *Dictadura y Educación. Los textos escolares en la historia argentina reciente. Tomo III*. Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 203-223.

**Kaufman, Edy y Cymberknopf, Beatriz (1989).** “La dimensión judía en la represión durante el gobierno militar en la Argentina (1976-1983)”. En: Senkman, Leonardo (comp.). *El antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (2ª Edición corregida y aumentada).

**Klich, Ignacio (1989).** “Política comunitaria durante las Juntas Militares argentinas: la DAIA durante el Proceso de Reorganización Nacional”. En: Senkman, Leonardo (comp.). *El antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (2ª Edición corregida y aumentada).

**Lerner, Natán (1989).** “Las raíces ideológicas del antisemitismo en la Argentina y el nacionalismo”. En: Senkman, Leonardo (comp.). *El antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (2ª Edición corregida y aumentada).

**Levi, Giovanni (2003).** “Un problema de escala”. En: *Relaciones. Revista del Colegio de Michoacán*, año/vol. 24, n° 95. Zamora (México), pp. 279-288.

**Lewis, Paul (2001).** “La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983”. En Rock, David; Mc Gee Deutsch, Sandra; Rapallo, María Ester [et. al.], *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, pp. 321- 370.

**López Macedonio, Mónica N. (2010).** “Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta”. En: *Historia y problemas del siglo XX*, Vol. 1, Año 1, pp. 133-158.

**Lvovich, Daniel (2009).** “La extremaderecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”. En: *Dialogos. Revista do Departamento de Historia e do Programa de Pós-Graduação em História*. Vol. 13, núm.1. Universidade Estadual de Maringá Maringá (Brasil), pp. 45-61. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305526877003>

\_\_\_\_\_ (2011). “Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX”. En: Mallimaci, Fortunato y Cucchetti, Humberto (comp.), *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires, Gorla, pp. 19-30.

**Mallimaci, Fortunato (1996).** “Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, N° 4. Buenos Aires, Quilmes, UNQ, pp. 181-218.

\_\_\_\_\_ [et.al.] (2006). “Caminos sinuosos: nacionalismo y catolicismo en la Argentina Contemporánea”. En Francisco Colom y Ángel Rivero (edit.), *El altar y el trono. Ensayos sobre el catolicismo político latinoamericano*. Barcelona, Antrophos/Unibiblios.

\_\_\_\_\_ (2007). “La condena a la catolización y militarización del Estado”. En: *Revista Puentes*, Año 7, N° 22, pp. 18-19.

\_\_\_\_\_ (2011). “Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina”. En: Mallimaci, Fortunato y Cucchetti, Humberto (comp.), *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires, Gorla, pp. 135-141.

**Mallimaci, Fortunato y Giorgi, Guido (2012).** “Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970)”. En: *Revista Cultura y Religión*, Vol. VI, N° 1 (Junio del 2012) 113-144.

**Mallimaci, Fortunato y Catoggio, María Soledad (2008).** “Redes y disputas. El catolicismo argentino en la dictadura y la post-dictadura”. En: *Revista Puentes*, Año 8, N° 23, pp. 76-82.

**Maneiro, María (2009).** “La Plata, Berisso y Ensenada. Los procesos de desaparición forzada de personas en el ‘Circuito Camps’”. En: Inés Izaguirre (et.al.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes, desarrollo y complicidades*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 353-370.

**Marinozzi, Diego (2009).** “Los Testigos de Jehová y el Estado Argentino”. En: *Actas de las Primeras Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur (RELIG-AR SUR)*. Buenos Aires, junio de 2009.

**Marsal, Juan (comp.) (1972).** “La ideología de derecha”. En: *Argentina conflictiva*. Buenos Aires, Paidós.

**Mazzei, Daniel (2000).** “Tiempo de revancha: la desperonización del Ejército durante la Revolución Libertadora”. En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política (Primera época)*, N°12, Buenos Aires, pp. 95-111.

\_\_\_\_\_ (2002). “La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1961”. En *Revista de Ciencias Sociales*, N° 13, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 105-137.

**Morello, Gustavo (2007).** “El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos”. En: Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich, *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, FCE.

**Morresi, Sergio Daniel (2009).** “Los compañeros de ruta del Proceso. El diálogo político entre las Fuerzas Armadas y los intelectuales liberal-conservadores”. Trabajo presentado en *XIIº Jornadas Interescuelas de Historia*. San Carlos de Bariloche, octubre de 2009.

\_\_\_\_\_ (2010). “El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional”. *Sociohistórica*, n° 27, pp. 103-135. En: *Memoria Académica*. Disponible en: [Web en línea] [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4878/pr.4878.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4878/pr.4878.pdf) [Consulta: 09/03/2012].

\_\_\_\_\_ (2011). “Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)”. En: Ernesto Bohoslavsky (comp.). *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

**Morresi, Sergio; Bohoslavsky, Ernesto (2011).** “Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia”. En: *Iberoamérica Global*. Disponible en: [Web en línea] [http://iberoamericaglobal.huji.ac.il/Vol4Num2/Cuts/Art\\_BOHOSLAVSKY\\_MARRESI.pdf](http://iberoamericaglobal.huji.ac.il/Vol4Num2/Cuts/Art_BOHOSLAVSKY_MARRESI.pdf)

**Obregón, Martín (2006).** “Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta”. En: *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 63, Nº 1, Sevilla, pp. 131-153.

\_\_\_\_\_ (2007). “La Iglesia católica durante la guerra del Atlántico Sur”. En: *Cuadernos Argentina Reciente*, N 4, julio-agosto.

**Orbe, Patricia (2008).** “Un censor nacionalista para la cultura de masas: el discurso de la revista Cabildo frente al escenario mediático argentino durante el tercer gobierno peronista”. En *3º Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX*. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2009). “Entre mítines y misas: La revista Cabildo y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976)”. En: *IV Jornadas de Historia Política*. Bahía Blanca / septiembre-octubre, Casa de la Cultura de la Universidad Nacional del Sur.

\_\_\_\_\_ (2011a). “‘OPERACIÓN LIMPIEZA’: la revista Cabildo ante el clero tercermundista durante el tercer gobierno peronista”. En: Claudia Touris (Coord.). *Actas de las Segundas Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur (RELIGAR-SUR)*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2011. CD-ROM.

\_\_\_\_\_ (2011b). “El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración”. En: *PolHis*, nº 8, 2º semestre de 2011, pp. 27-35.

**Pavetti, Oscar A. (2011).** “Una experiencia de gobierno del nacionalismo católico en Tucumán”. En: *Anuario IHES*, nº 26, FCH, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 167-186.

**Périès, Gabriel (2009).** “De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha anti-subversiva. Enfoque institucional y discursivo”. En: Inés Izaguirre (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 391-421.

**Pittaluga, Roberto (2010).** “El pasado reciente argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas”, en: Bohoslavsky, Ernesto; Franco, Marina; Iglesias, Mariana y Lvovich, Daniel (eds.). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires, Prometeo.

**Poulat, Émile (1988).** “L’antisemitisme catholique contre-révolutionnaire”. En: *Politica Hermetica*, París, Nº 2, pp. 34-38.

\_\_\_\_\_ (2002). “Integrismo”, en: Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (coords.), *Diccionario de política*. Tomo I (a-j). 13ª Edición en español [1ª. en español: 1981-1982]. México, Siglo veintiuno editores, pp. 818-819.

**Ranalletti, Mario (2005).** “La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945”. En *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 62, Nº 2. Julio-diciembre. España: pp. 285-308.

\_\_\_\_\_ (2009). “Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del terrorismo de Estado (1955-1976)”. En: Daniel Feierstein (comp.), *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 249-281.

\_\_\_\_\_ (2011). “Una aproximación a los fundamentos del terrorismo de Estado en la Argentina: la recepción de la noción de ‘guerra revolucionaria’ en el ámbito castrense local



(1954-1962)". En: *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Año 11, N° 11. Córdoba (Argentina), pp. 261-278.

**Ranalletti, Mario y Pontoriero, Esteban (2010).** "La normativa en materia de defensa y seguridad y la criminalización de las disidencias (1955-1976)". En: *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

**Rein, Raanan y Davidi, Efraim (2010).** "El caso Timerman, el establishment y la prensa israelí". En: *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año XX, Vol. XIX, N° 37/38, pp. 221-248.

**Rodríguez, Laura Graciela y Soprano, Germán (2009).** "La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983)". En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Cuestiones del tiempo presente, [En línea], Puesto en línea el 09 mayo 2009. URL : <http://nuevomundo.revues.org/56023> [Consultado el 27/08/2012].

**Rodríguez, Laura Graciela (2009).** "La Historia que debía enseñarse durante la última dictadura militar en Argentina (1976- 1983)". En: *Antíteses*, vol. 2, N° 3, pp. 227-256. Londrina (Brasil), Universidad Estadual de Londrina.

\_\_\_\_\_ (2010). "Los católicos y la educación durante la última dictadura. El caso del ministro Juan R. Llerena Amadeo (1978-1981)". Ponencia presentada en *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. 22 al 25 junio. Universidad Nacional de General Sarmiento.

\_\_\_\_\_ (2011a). "La educación y los nacionalistas. El caso de la revista *Mikael* (1973-1984)". En: Claudia Touris (Coord.). *Actas de las Segundas Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur (RELIGAR-SUR)*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2011. CD-ROM.

\_\_\_\_\_ (2011b). "Los intelectuales católicos de derecha y la educación en los años del Proceso". En: *Sociedad y Religión*, N° 36.

\_\_\_\_\_ (2011c). "Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura". En: *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 1, enero-junio, pp. 253-277, Sevilla (España).

**Rodríguez, Laura Graciela y Barbarito, María (2011).** "Los católicos de derecha en los años sesenta. La experiencia 'comunitarista' en Pergamino (1966-1973)". En: *Actas Terceras Jornadas Nacionales de Historia Social*. La Falda, Córdoba.

**Rodríguez Agüero, Laura (2009).** "Mujeres en situación de prostitución como blanco del accionar represivo: el caso del Comando Moralizador Pío XII, Mendoza, 1974-1976". En: Andrea Andújar (et.al.), *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*. Buenos Aires, Luxemburg, pp. 109-126.

**Rouquié, Alain (1994).** "La tentación del catolicismo nacionalista en la República Argentina". En: Rouquié, Alain, *Autoritarismos y Democracia. Estudios de Política Argentina*, Buenos Aires, Edicial.

**Ruderer, Stephan (2010).** "Religión y violencia en Argentina y Chile. Una cuestión de legitimación.". En: PROHAL MONOGRÁFICO, *Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. 2. Primera Sección: Vitral Monográfico Nro. 2. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, pp. 83- 120.

\_\_\_\_\_ (2012). “Cruzada contra el comunismo. Tradición, Familia y Propiedad (TFP) en Chile y Argentina”. En: *Sociedad y Religión*, N° 38, Vol. XXII, pp. 79-108.

**Sábato, Hilda (2007)**. “La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada”. En: Guillermo Palacios (coord.): *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, s. XIX*. México, El Colegio de México, 2007.

**Saborido, Jorge (2004a)**. “El antisemitismo en la Historia Argentina reciente: la revista Cabildo y la conspiración judía”. En *Revista Complutense de Historia de América*, N° 30. España, pp. 209-223.

\_\_\_\_\_ (2004b). “España ha sido condenada: el nacionalismo católico argentino y la transición a la democracia tras la muerte de Franco”. En *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa*. Santa Rosa, La Pampa, año VI, n° 6, pp. 117-129.

\_\_\_\_\_ (2005). “El Nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista Cabildo y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)”. En *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. 62, N° 1, enero-junio. Sevilla (España): pp. 235-270.

\_\_\_\_\_ (2007). “Por Dios y por la Patria: el ideario del nacionalismo católico argentino en la década de 1970”. En: *Studia histórica. Historia Contemporánea*, N° 25, España, Universidad de Salamanca.

\_\_\_\_\_ (2011). “‘Sólo la Revolución Nacional salvará a la Patria’. La revista Cabildo y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980”. En: Mallimaci, Fortunato y Cucchetti, Humberto (comp.), *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires, Gorla, pp. 31-62.

**Sarlo, Beatriz (1992)**. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en: *Le discours culturel Dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. París, América-Cahiers du CRICCAL, n. 9/10, pp. 9-16.

**Scirica, Elena (2005)**. “‘El combate se libra en todos los frentes y en cada uno de ellos es preciso hacer penetrar la VERDAD’. Una propuesta política y educativa desde el integrismo católico bajo el gobierno de Onganía”. En *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Rosario, UNR.

\_\_\_\_\_ (2006). “Ciudad Católica-Verbo: Discurso, redes y relaciones en pos de una apuesta [contra] revolucionaria”. *IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*. Universidad Nacional de Rosario.

\_\_\_\_\_ (2009). “Verbo y Roma entre 1966 y 1970: sus frentes de combate en un contexto de polarización creciente”. En *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Bariloche.

\_\_\_\_\_ (2010). "Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica - Verbo en la Argentina de los años sesenta". En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina.*, Vol. 2. Primera Sección: *Vitral Monográfico* Nro. 2. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires., 2010, pp. 26-56.

\_\_\_\_\_ (2012a). “Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años 60. Los casos de Verbo y Roma”. En: Touris, Claudia y Ceva, Mariela (coord.), *Los avatares de la “nación católica”. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Biblos, 2012.



\_\_\_\_\_ (2012b). “Un embate virulento contra el clero tercermundista. Carlos Sacheri y su cruzada contra ‘La Iglesia clandestina’”. En: *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, Año 10, N° 10.

\_\_\_\_\_ (2013). “Católicos en el entorno de Onganía. Estado de la cuestión y reflexiones provisionarias”. En: *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

**Senkman, Leonardo (2001)**. “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976”. En: Rock, David; Mc Gee Deutsch, Sandra; Rapallo, María Ester [et. al.], *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, pp. 275-319.

**Sidicaro, Ricardo (1996)**. “El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa”. En Hugo Quiroga y César Tcach (comps.): *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario, Homo Sapiens.

**Sigal, Silvia (2001)**. “La polémica sobre el genocidio”. En: *Puentes*, Año 2, N°5, pp. 62-63.

**Skocpol, Theda (1984)**. “Estrategias recurrentes y nuevas agendas en sociología histórica”. En: Waldo Ansaldi (comp. y prol.), *Historia, sociología, sociología histórica*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, pp. 147-196.

**Southwell, Myriam (2004)**. “La escuela como gendarme”. En: *Puentes*, n° 12, septiembre, pp. 57-63.

**Stone, Lawrence (1971)**. “Prosopography”. En: *Daedalus*, Vol. 100, N° 1, pp. 46-79.

**Summo, Marcelo y Pontoriero, Esteban (2012)**. “Pensar la ‘guerra revolucionaria’: doctrina antisubversiva francesa y legislación de defensa en la Argentina (1958-1962)”. En: Cuadernos de Marte, Año 2, N° 3, julio. En línea:

[http://webiigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro3/3\\_summo-pontoriero.pdf](http://webiigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro3/3_summo-pontoriero.pdf)

**Tarcus, Horacio (1998)**. “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”. En: *El Rodaballo*, n° 9, verano 1998-1999, pp. 22-33.

**Tcach, César (2006)**. “Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay”. En: Quiroga, Hugo y César Tcach, *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, Ediciones Homo Sapinens.

**Teodoro, Francisco (2011)**. “Sociedad y política en el imaginario de la prensa católica integrista post-conciliar. Un análisis de la revista *Jauja* (1967-1969)”. En: Caludia Touris (coord.), *Actas de las Segundas Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur (RELIGAR-SUR)*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, 2011. CD-ROM.

**Touris, Claudia (2004)**. “Post Scriptum: Algunas precisiones respecto del uso del concepto de Integristismo y su aplicación al caso del MSTM”. En: *Jornadas Católicas en el siglo: política y cultura*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

\_\_\_\_\_ (2005). “Neo-Integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”. En: *Prismas*, N° 9, Buenos Aires, UNQ.

\_\_\_\_\_ (2012). “Conflictos intraeclesiales en la Iglesia argentina posconciliar (1964-1969)”. En: Touris, Claudia y Ceva, Mariela (coord.), *Los avatares de la “nación católica”*.

*Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Biblos.

**Uribe, Mónica (2008)**. “La ultraderecha en México: el conservadurismo moderno”. En: *El Cotidiano*, año/vol. 23, n° 149, mayo-junio de 2008. Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F., pp. 39-57.

**Vicente, Martín (2012a)**. “Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y la última dictadura. El caso del grupo Azcuénaga”. En: *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, Año 16, N° 29. Universidad Nacional de San Luis, San Luis (Argentina).

\_\_\_\_\_ (2012b). “El fundamento religioso del elitismo en los intelectuales liberal-conservadores argentinos en la década de 1970. Los casos de Jorge L. García Venturini y Víctor Massuh”. *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Año 6, N° 9, Buenos Aires.

**Waisman, Carlos H. (1989)**. “La ideología del nacionalismo de derecha en Argentina: el capitalismo, el socialismo y los judíos”. En: Senkman, Leonardo (comp.). *El antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (2° Edición corregida y aumentada).

**Zanatta, Loris (1997)**. “Religión, nación y derechos humanos. El caso argentino en perspectiva histórica”; en: *Revista de Ciencias Sociales*, N° 7-8. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

\_\_\_\_\_ (2008). “El precio de la *Nación Católica*. El Vaticano y el golpe de Estado de 1976”. En: *Revista Puentes*, Año 8, N° 23, pp. 83-98.

\_\_\_\_\_ (2010). “La dictature militaire argentine (1976-1983): Une interprétation à la lumière du mythe de la ‘Nation catholique’”. En: *Vingtième siècle*, N° 105, enero-marzo, pp. 145-153.

### 2.3. Trabajos inéditos

**Caldeira, Rodrigo Coppe (2005)**. *O influxo ultramontano no Brasil: O pensamento de Plínio Corêa de Oliveira*. Dissertação (Maestría), Instituto de Ciencias Humanas y Letras. Universidad Federal de Juiz de Fora, Juiz de Fora, Brasil.

\_\_\_\_\_ (2009). *Os baluartes da Tradição: a antimodernidade católica brasileira no Concílio Vaticano II*. Tese (Doutorado) Universidade Federal de Juiz de Fora, Programa de Pós-graduação em Ciência da Religião, Minas Gerais, Brasil.

**Galván, María V. (2008)**. *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Tesis (Maestría), IDAES-Universidad Nacional de San Martín.

\_\_\_\_\_ (2012). *Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: Las tres etapas de Azul y Blanco [Azul y Blanco 1956-1960. Segunda República 1961-1963, Azul y Blanco – segunda época- 1966-1969]*. Tesis (Doctorado), Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

**Padrón, Juan Manuel (2009)**. *Nacionalismo, militancia y violencia política. Los tacuaras en la Argentina, 1955-1969*. Tesis (Doctorado), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil (Argentina).

**Ranalletti, Mario (2006).** *Du Mékong au Río de la Plata. La doctrine de la guerre révolutionnaire, «La Cité catholique» et leurs influences en Argentine, 1954-1976.* 3 tomos. Tesis (doctorado), Institut d'études politiques de París, Francia.

**Rodríguez Giménez, José Luis (1992).** *La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982).* Tesis (Doctorado), Universidad Complutense de Madrid, España.

**Roy, Philippe (2011).** *Le Coetus Internationalis Patrum, un groupe d'opposants au sein du Concile Vatican II.* Thèse de Doctorat. Faculté des Études Supérieures et Postdoctorales de l'Université Laval, Québec, Canadá.

**Sântos Junior, Joao Geraldo dos (2008).** *Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propiedade (TFP): um Movimento Ultramontano na Igreja Católica do Brasil?.* Tesis (Maestría) Pontificia Universidad Católica de San Pablo, San Pablo, Brasil.